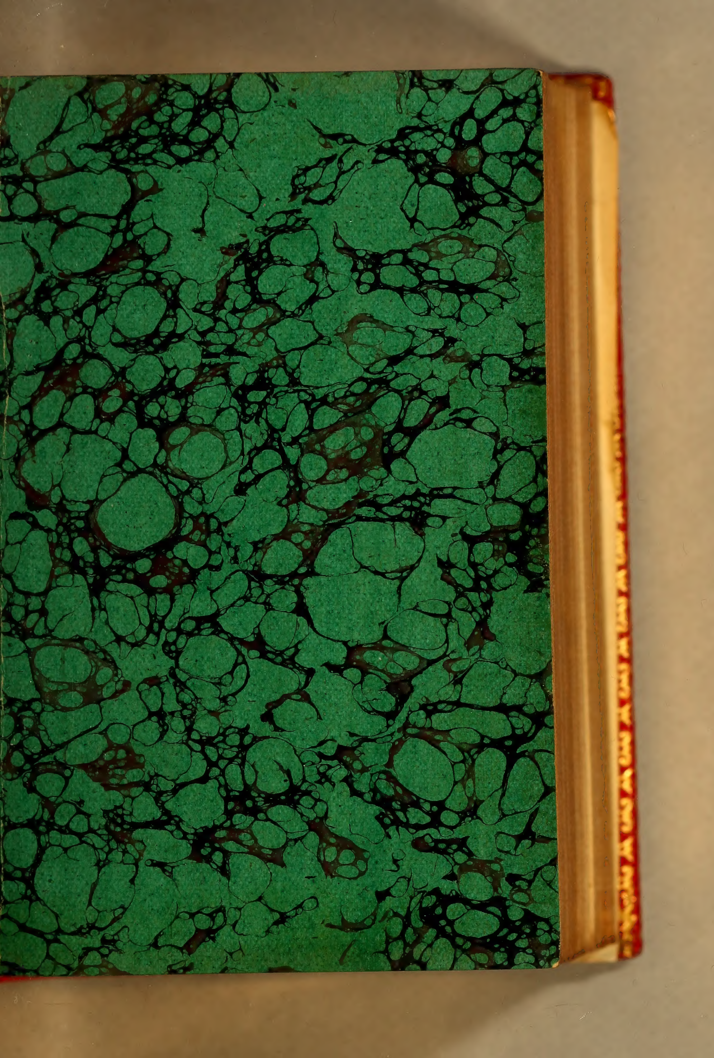

GAUDEO
J.C.B.


H.M.COOMBS
BINDER
Prov. R.I.
GAUDEO
John Carter Brown



Wagner No 29



Entr = T. 18.

Le Clerc 645

50/ N.

Gomara

Historia
de
Mexico

Anvers 1554

HISTORIA DE MEXICO, CON EL DESCVbrimiento dela nueua España, conquistada por el muy illustre y valeroso Principe don Fernando Cortes, Marques del Valle, Escrita por Francisco Lopez de Gomara, clerigo.

Añadiose de la nueuo descripcion y traça de todas las Indias, con vna Tabla Alphabetica de las materias, y hazañas memorables enella contenidas.



EN ANVERS,
Por Iuan Bellero, al Salmon, 1554.
Con priuilegio.



AL MVY ILVſtre ſeñor don Martin Cortes, marques del Valle, Franciſco Lopez de Gomara.



Ninguno deuo intitular, muy iluſtre ſeñor, la cõquiſta de Mexico, ſino a vueſtra ſeñoria, que es hijo del que lo conquiſto: para que aſsi como heredo el mayorazgo, herede tambien la hiſtoria. En lo vno conſiſte la riqueza, y en lo otro la fama: de manera que andaran juntos, honra y prouecho. Mas empero eſta herencia os obliga a ſeguir mucho lo que vueſtro padre Fernando Cortes hizo, como a gaſtar bien lo que os dexo. No es menor loor ni virtud, ni quiça trabajo guardar lo ganado, que ganar de nueuo, pues aſsi ſe conſerua la hazienda, que ſoſtiene la honra. Para conſeruacion y perpetuidad de lo qual, ſe inuentaron los mayorazgos: ca es cierto que con las muchas particiones ſe deſminuyen las haziendas, y cõ la diminucion dellas ſe apoca y aun acaba la nobleza y memoria. Aun q̃ tambien ſe an de

acabar, tarde o temprano, los mayorazgos y reynos, como cosa que tuuo principio, o por falta de casta, o por caso de guerra, donde siempre suele auer mudança de señorios. La historia dura mucho mas que la hazienda: ca nunca le faltan amigos que la renueuen, ni le empecen guerras: y quanto mas se añeja, mas se precia. Acabaron se los reynos y linages de Nino, Dario, y Ciro, que començaron los imperios de Assyrios, Medos, y Persianos: mas duran sus nombres y fama, en las historias. Les reyes Godos de nuestra España con Rodrigo fenecieron: mas sus gloriosos hechos en las coronicas viuen. No deuriamos poner en esta cuenta los reyes de los Iudios, cuyas vidas y mudança contienen grandes misterios. Empero no permanecieron mucho en el estado de Dauid, varon segun el coraçon de Dios. Son de Dios los reynos y señorios: el los muda, quita, y da a quien, y como le plaze, que assi lo dixo el mesmo por el profeta. Y tambien quiere que se escriuan las guerras, hechos y vidas de reyes y capitanes, para memoria, auiso y exemplo de los otros mortales: y assi lo hizieron Moysen, Esdras, y otros santos. La conquista de Mexico, y conuersion de los de la nueua España, justamente se pue

de

de y deue poner entre las hiſtorias del mun do, aſsi porque fue bien hecha, como porque fue muy grande. Por ſer buena la eſcriuo a parte de las otras, para mueſtra de todas. Fue grande no en el tiempo, ſino en el hecho: ca ſe conquiſtaron muchos y grandes reynos con poco daño y ſangre de los naturales: y ſe bautizaron muchos millones de perſonas, las quales viuen, a Dios gracias, chriſtianamente. Dexaron los hom bres las muchas mugeres que tenian, caſando con vna ſola. Perdieron la ſodomia, enſeñados quan ſuzio pecado y contra natura era. Deſecharon ſus infinitiſsimos ydolos, creyendo en nueſtro ſeñor Dios. Oluidaron el ſacrificio de hombres viuos, aborrecieron la comida de carne humana, ſoliendo matar y comer hõbres cada dia. Ca eſtauã tan catiuos del diablo, que ſacrificauan y comian mil hombres algun dia en ſolo Mexico, y otros tantos en Tlaxcallan, y por conſiguiente en cada gran ciudad cabeça de prouincia. Crueldad jamas oyda, y que deſatina el entendimiento. Permanezca pues el nombre y memoria de quien conquiſto tanta tierra, conuertio tantas perſonas, derribo tantos dioſes, eſcuſo tanto ſacrificio, y comida de hombres. No encubra el olui-

 do

do la priſion de Motecçuma, rey poderoſiſsimo, la toma de Mexico, ciudad fortiſſima, ni ſu reedificacion, q̃ fue grandiſsima. Eſto baſta por memorial de la conquiſta, no parezca loar mi propria obra ſi todo lo trato, Pues quien la conſiderare, ſentira mas de lo que yo puedo encarecer en vna carta. Solamente digo que vueſtra ſeñoria, cuya vida y eſtado nueſtro ſeñor proſpere, ſe puede preciar tanto de los hechos de ſu padre, como de los bienes: pues tan Chriſtiana y honradamente los gano.

Na-

Nascimiento de Fernando Cortes.

Año de mill y quatrocientos y ochenta y cinco, siendo reies de Castilla y Aragõ los catolicos don Fernando y doña Isabel, nacio Fernando Cortes en Medellin. Su padre se llamo Martin Cortes de Mõroi, y su madre doña Catalina Piçarro Altamirano. Entrambos eran hidalgos, ca todos estos quatro linajes Cortes, Monroi, Piçarro, y Altamirano son muy antiguos nobles y honrados. Tenian poca hazienda empero mucha honra, que raras vezes acontece sino en personas de buena vida. Y no solamente los honrauan sus vezinos por la bondad y Christiandad que conocian enellos, mas aun ellos mesmos se preciauan de ser honrados en todas sus palabras y obras, por donde vinieron a ser muy bien quistos y amados de todos. Ella fue muy honesta, religiosa, rezia, y escassa. El fue deuoto y caritatiuo. Siguio la guerra quando mancebo, siendo teniente de vna compañia de Ginetes por su pariente Alonso de Hermosa, capitan de Alonso de Monroi, clauero de Alcantara. El qual se quiso hazer maestre de su orden contra la voluntad dela reina, a cuya causa le hizo guerra dõ Alonso de Cardenas maestre de Sãtiago. Crio se tan enfermo Fernando Cortes, q̃ llego muchas vezes a pũto de muerte. Mas con vna deuocion q̃ le hizo Maria de Esteuã, su ama de leche, vezina de Oliua, sano. La deuocion fue

echar en ſuertes los doze apoſtoles, y darle por auogado el poſtrero q̃ ſalieſſe, y ſalio ſan Pedro. En cuyo nõbre ſe dixeron ciertas miſſas y oraciones, con las quales plugo a Dios q̃ ſanaſſe, De alli tuuo ſiempre Cortes por ſu eſpecial auogado y deuoto, al glorioſo apoſtol de Ieſu Chriſto ſan Pedro. Y regozijaua cada vn año ſu dia en la igleſia y en ſu caſa, donde quiera q̃ ſe hallaſſe. A los catorze años de ſu edad lo embiaron ſus padres a eſtudiar a Salamanca, do eſtuuo dos años aprẽdiendo gramatica en caſa de Franciſco Nuñez de Valera, q̃ eſtaua caſado cõ Ynes de Paz, hermana de ſu padre. Boluioſe a Medellin, harto o arrepentido de eſtudiar, o quiça falto de dineros. Mucho peſo a los padres con ſu ida, y ſe enojarõ cõ el porq̃ dexaua el eſtudio. Ca deſſeauan q̃ aprendieſſe leyes, facultad rica y honrada entre todas las otras, pues era de muy buen ingenio y habil para toda coſa. Daua y tomaua enojos y ruido en caſa de ſus padres: ca era bullicioſo, altiuo, trauieſſo, amigo de armas, qor lo qual determino irſe por ay adelante. Ofrecian ſe le dos caminos a la ſazon, harto a ſu propoſito y a ſu inclinacion. Vno era a Napoles con Gonçalo Hernandez de Cordoua, que llamaron el gran Capitan. El otro a las Indias con Nicolas de Ouando, comẽdador de Larez, q̃ yua por gouernador. Penſo qual de los dos viajes le eſtaria mejor, y al cabo acordo de paſſar a Indias, porq̃ le conocia Ouã do, y lo lleuaria encargado, y porq̃ tambien ſe le acodiciaua aque viaje mas q̃ el de Napoles, a cauſa del mucho oro que de alla traian. Mas entre-

entretanto q̃ Ouando adereçaua ſu partida, y ſe apreſtaua la flota q̃ tenia de lleuar, entro Fernando Cortes vna noche a vna caſa por hablar a vna muger, y andãdo por vna pared de vn traſcorral mal cimẽtada, caio cõ ella. Al ruydo q̃ hizo la pared y las armas y broq̃l q̃ lleuaua, ſalio vn reziẽ caſado, q̃, como le vio caido cerca de ſu puerta, lo quiſo matar, ſoſpechãdo algo de ſu muger empero vna vieja ſuegra ſuya ſe lo eſtoruo. Quedo malo de la caida. Recrecierõ le quartanas, q̃ le durarõ mucho tiẽpo, y aſsi no pudo yr con el gouernador Ouãdo. Quando fue ſano, determino de paſſar a Italia, ſegũ ya lo auia primero pẽſado, y para yr alla echo camino de Valẽcia. Mas no paſſo a Italia, ſino anduuo ſe a la flor del berro, aun q̃ no ſin trabajos y neceſsidades cerca de vn año. Torno ſe a Medellin con determinacion de paſſar a las Indias. Dieron le ſus padres la benedicion y dineros para yr.

La edad que tenia Cortes quando paſſo a las Indias.

TEnia Fernãdo Cortes diez y nueue años, quãdo el año de mil y quiniẽtos y quatro q̃ Chriſto nacio, paſſo a las Indias, y de tã poca edad ſe atreuio a yr por ſi tan lexos. Hizo ſu flete y matalotage en vna nao de Alonſo Quintero, vezino de Palos de Moguer, que yua en conſerua de otras quatro, con mercaderia. Las quales tuuieron proſpera nauegacion de ſan Lucar de Barrameda haſta la Gomera, iſla de las Canarias, donde ſe proueieron de refreſco y comida ſuficiente a tan largo ca-

mino como lleuauan. Alonſo Quintero ſe partio de codicioſo vna noche ſin hablar a los cõpañeros por llegar antes a ſanto Domingo, y vender mas ayna o mas caro ſus mercadurias que no ellos. Pero luego que hizo vela, cargo tanto el tiempo q̃ le quebro el maſtil de la naue por lo qual le fue forçado tornar a la Gomera, y rogar a los otros lo eſperaſſen, q̃ aun no eran partidos miẽtras el adouaua ſu maſtil. Ellos lo eſperaron y ſe partierõ todos juntos, y caminaron a viſta vnas de otras gran pedaço de mar. Quintero, q̃ vio el tiempo hecho, ſe adelãto otra vez de la compañia, poniendo como de primero, la eſperança de la ganancia en la preſteza del camino. Y como Frãciſco Niño de Guelua q̃ era el piloto, no ſabia guiar la nao, llegaron a cabo y a tiẽpo q̃ no ſabiã de ſi, quãto mas dõde eſtauã. Marauillauãſe los marineros, eſtaua triſte el piloto, llorauan los paſſajeros, y ni ſabiã el camino hecho, ni por hazer. El patrõ echaua la culpa al piloto, y el piloto al patrõ: ca ſegũ parecio yuã reñidos. Y a en eſto ſe apocauã las viãdas, y faltaua el agua: ca no beuiã ſino dela q̃ llouia, y todos ſe confeſſarõ. Vnos maldiziã ſu ventura, otros pidiã miſericordia, eſperãdo la muerte q̃ algunos teniã tragada, a ir a tierra de Caribes, donde ſe comen los hõbres. Eſtando pues en eſta tribulacion vino a la nao vna paloma, el viernes ſanto, ya q̃ ſe queria poner el ſol, y ſento ſe en la gabia. Todos la tuuieron por buena ſeñal, y como les parecieſſe milagro, llorauã de plazer. Vnos deziã q̃ venia a conſolar, los otros que la tierra eſtaua cerca: y aſsi dauan gracias a

Dios, y endereçauan la naue hazia donde bolaua la aue. Desaparecio la paloma, y entristecieron mucho. Pero no perdieron esperãça de ver presto tierra, y assi luego la mesma pascua descubrierõ la isla Española. Y Christoual Zorço, q̃ guardaua, dixo: Tierra, Tierra, voz q̃ alegra y cõsuela los mareãtes. Miro el piloto, y conocio ser la punta de Samana. Y dende a tres o quatro dias entraron en santo Domingo, q̃ tan desseado tenian. Donde ya estauã muchos dias auia las otras quatro naos.

El tiempo que residio Cortes en santo Domingo.

NO estaua el gouernador Ouando en la ciudad, quãdo llego Cortes a santo Domingo. Mas vn secretario suyo, q̃ se llamaua Medina, lo ospedo ⁊ informo del estado de la isla, y de lo que deuia hazer. Aconsejo le q̃ auezindasse alli, y que le darian vna caualleria que es vn solar para casa, y ciertas tierras para labrar. Cortes que pẽsaua llegar y cargar de oro, tuuo en poco aquello, diziendo que mas queria ir a coger oro. Medina le dixo q̃ lo pensasse mejor: ca el hallar oro era dicha, y trabajo. Boluio el gouernador, y fue Cortes a besar le las manos, y a darle cuenta de su venida, y de las cosas de Estremadura. Y quedo se alli por lo q̃ Ouãdo le dixo, y dẽde a poco se fue a la guerra q̃ hazia Diego Velazq̃z en Aniguaiagua, Guacaiarima, y otras prouincias, q̃ aun no estauã pacificas, con el alçamiẽto de Anacoana vna biuda grãde señora. Dio le Ouando ciertos Indios

en

en tierra del Daiguao, y la eſcriuania del ayun tamiento de Açua, vna villa q̃ fundara. Donde viuio Cortes cinco o ſeys años, y ſe dio a grãje rias. Quiſo en eſte medio tiẽpo paſſar a Beragua q̃ tenia fama de riquiſsima, cõ Diego de Nicueſa, y no pudo por vn apoſtema q̃ ſe le hizo en la corua derecha, la qual le dio la vida, o a lo menos le quito de muchos trabajos y peligros, q̃ paſſaron los que alla fueron ſegun en la hiſtoria contamos.

Algunas coſas que acontecieron en Cuba a Fernando Cortes.

EMbio el almirante don Diego Colon, q̃ gouernaua las Indias, a Diego Velazq̃z, q̃ conquiſtaſſe a Cuba, el año de onze, y dio le la gente armas y coſas neceſſarias. Fernãda Cortes fue a la conquiſta por oficial del teſo rero Miguel de Paſſamõte, para tener cuẽta cõ los quintos y hazienda delrey, y aun el meſmo Diego Velazquez ſe lo rogo, por ſer habil y diligente. En la reparticion q̃ hizo Diego Velazquez deſpues de cõquiſtada la iſla, dio a Cortes los Indios de Manicarao, en cõpañia de ſu cuñado Ioan Xuarez. Viuio Cortes en Santiago de Barucoa, q̃ fue la primera poblaciõ de aq̃lla iſla. Crio vacas, ouejas, ⁊ yeguas, y aſsi fue el primero q̃ alli tuuo hato y cabaña. Saco gran cantidad de oro cõ ſus Indios, y en breue llego a ſer rico, y puſo dos mil Caſtellanos en compañia de Andres de Duero q̃ trataua. Tuuo gracia, y autoridad cõ Diego Velazquez para deſpachar negocios, y entẽder en edificios, como fuerõ la caſa

de la

de la fundiciõ , y vn eſpital. Lleuo a Cuba Ioan Xuarez, natural de Granada, tres o quatro hermanas ſuyas, y a ſu madre q̃ auiã ido a ſanto Domingo, cõ la virreina doña Maria de Toledo, el año de nueue, cõ pẽſamiento de caſar ſe alla cõ hõbres ricos: ca ellas eran pobres. Y aun la vna dellas q̃ auia nõbre Catalina, ſolia dezir muy de veras, como tenia de ſer grã ſeñora, o q̃ lo ſoñaſſe, o q̃ ſe lo dixeſſe algũ aſtrologo, aun q̃ dizque ſu madre ſabia muchas coſas. Erã las Xuarez bonicas, por lo qual, y por auer alli pocas Eſpañolas, las feſtejauã muchos, y Cortes a la Catalina y en fin ſe caſo cõ ella, aun q̃ primero tuuo ſobre llo algunas pendẽcias, y eſtuuo preſo, ca no la q̃ria el por muger, y ella le demandaua la palabra. Diego Velazquez fauorecia la por amor de otra ſu hermana, q̃ tenia ruin fama, y aun el era demaſiado mugeril. Acuſauã le Baltaſar Bermudez, Ioã Xuarez, dos Antonios Velazquez, y vn Villegas, para q̃ ſe caſaſſe cõ ella, y como le q̃rian mal, dixerõ muchos males del a Diego Velazquez, a cerca de los negocios q̃ le encargaua, y q̃ trataua cõ algunas perſonas coſas nueuas en ſecreto. Lo qual, aun q̃ no era verdad, lleuaua color della: porque muchos yuan a ſu caſa, y ſe quexauan dela Diego Velazquez, porque o no les daua repartimiento de Indios, o ſe lo diera pequeño. Diego Velazquez creio eſto con el enojo que del tenia, porque no ſe caſaua con la Catalina Xuarez, y le trato mal de palabras en preſencia de muchos, y aun lo echo preſo. Cortes que ſe vio en el cepo temio algun proceſſo con teſtigos falſos, como

ſuele

como ſuele acontecer en aq̃llas partes. Quebro el peſtillo del candado del cepo, tomo la eſpada y rodela del alcaide, abrio vna ventana, deſcolgoſe por ella, y fue ſe a la igleſia. Diego Velazquez riño a Chriſtoual de Lagos, diziendo que ſoltara a Cortes por dineros, y ſoborno: y procuro de ſacar lo por engaño de ſagrado, y aun por fuerça. Mas Cortes entẽdia las palabras, y reſiſtia la fuerça. Empero deſcuydo ſe vn dia, y cogierõ le paſſeãdo delãte la puerta de la yglefia Ioã eſcudero alguazil, y otros, y metierõ lo en vna naue ſo ſota. Entõces fauorecian muchos a Cortes, ſintiẽdo paſsiõ en el gouernador. Cortes como ſe vio en la naue, deſcõfio de ſu libertad, y tuuo por cierto q̃ lo embiariã a ſanto Domingo o a Eſpaña. Prouo muchas vezes a ſacar el pie de la cadena, y tãto hizo q̃ lo ſaco, aun que cõ grãdiſsimo dolor. Troco luego aq̃lla meſma noche ſus veſtidos cõ el moço q̃ lo ſeruia. Salio por la bõba ſin ſer ſentido. Colo ſe de preſto por vn lado del nauio al eſquife, y fue ſe con el. Mas porq̃ no le ſiguieſſen ſolto el barco de otro nauio q̃ alli junto eſtaua. Era tãta la corriẽte de Macaguanigua, rio de Barucoa, q̃ no pudo entrar con el eſquife como remaua ſolo y canſado. Ni aun ſupo tomar tierra, temiẽdo ahogarſe ſi trabucaua el barco. Deſnudo ſe, y ato ſe cõ vn tocador ſobre la cabeça ciertas eſcrituras q̃ tenia, como eſcriuano de ayuntamiento, y oficial del teſorero, y q̃ hazian contra Diego Velazquez. Echo ſe a la mar, y ſalio nadando a tierra. Fue a ſu caſa, hablo a Ioan Xuarez, y metio ſe otra vez enla igleſia cõ armas. Diego Velazquez embio

a dezir

a dezir entõces a Cortes q̃ lo paſſado fueſſe paſſado y fueſſen amigos como primero para yr ſobre ciertos iſleños q̃ andauã alçados. Cortes ſe caſo cõ la Catalina Xuarez porq̃ lo auia prometido, y por viuir en paz, y no quiſo hablar a Diego Velazq̃z en muchos dias. Salio Diego Velazquez cõ mucha gente contra los alçados, y dixo Cortes a ſu cuñado Ioan Xuarez, q̃ le ſacaſſe fuera de la ciudad vna lãça y balleſta. Y el ſalio dela igleſia en anocheciendo, y tomãdo la balleſta, ſe fue cõ el cuñado a vna granja, do eſtaua Diego Velazq̃z cõ ſolos ſus criados, q̃ los de mas eſtauã apoſentados en vn lugar alli cerca, y aun no auian venido todos, como era la primera jornada. Llego tarde y a tiempo q̃ miraua Diego Velazquez el libro de la deſpenſa. Llamo a la puerta, q̃ abierta eſtaua, y dixo al q̃ reſpondio como era Cortes, q̃ queria hablar al ſeñor gouernador, y tras eſto entro ſe dentro. Diego Velazq̃z temio por ver le armado, y a tal ora. Rogo le q̃ cenaſſe, y deſcanſaſſe ſin recelo. El dixo q̃ no venia ſino a ſaber las quexas q̃ del tenia, y a ſatisfazer le, y a ſer ſu amigo y ſeruidor. Tocarõ ſe las manos por amigos, y deſpues de muchas platicas ſe acoſtarõ juntos en vna cama. Donde los hallo a la mañana Diego de Orellana, que fue a ver al gouernador, y a dezir le como ſe auia ido Cortes. Deſta manera torno Cortes a la amiſtad q̃ primero cõ Diego Velazq̃z, y ſe fue cõ el a la guerra, y deſpues que boluio ſe penſo ahogar en la mar. Ca veniendo de las bocas de Bani de ver vnos paſtores ⁊ Indios que traya en las minas a Barucoa donde viuia, ſe le traſtorno

la canoa de noche, y media legua de tierra, y cõ tempeſtad. Mas ſalio a nado, y a tino de vna lũbre de paſtores que cenauan junto a la mar. Por ſemejantes peligros y rodeos corren ſu camino los muy excelentes varones, haſta llegar do les eſta guardada ſu buena dicha.

Deſcubrimiento de la nueua Eſpaña.

FRanciſco Hernandez de Çordoua deſcubrio a Yucatan, ſegun ya contamos en la otra parte, yendo por Indios o a reſcatar, en tres nauios que armarõ el y Chriſtoual Morãte, y Lope Ochoa de Caizedo, el año de dezi-ſiete. El qual, aũ q̃ no truxo ſino heridas del deſcubrimiẽto, traxo relaciõ como aq̃lla tierra era rica de oro, y plata, y la gẽte veſtida. Diego Velazquez, q̃ gouernaua la iſla de Cuba, embio luego el año ſiguiẽte a Ioã de Grijalua ſu ſobrino, cõ doziẽtos Eſpañoles en quatro nauios pẽſando ganar mucha plata y oro, para las coſas de reſcate q̃ embiaua, dõde Frãciſco Hernãdez dezia. Fue pues Ioã de Grijalua a Yucatã. Peleo cõ los de Chãpoton, y ſalio herido. Entro en el rio de Tauaſco, q̃ nombrã por eſſo Grijalua. En el qual reſcato por coſas de poco valor mucho oro, ropa de algodõ, y lindas coſas de pluma. Eſtuuo en ſan Ioan de Vlhua, tomo poſeſſion de aq̃lla tierra por el rey en nõbre de Diego Velazquez, y troco ſu merceria por pieças de oro, mãtas de algodõ, y plumages. Y ſi conociera ſu buena dicha, poblara en tã rica tierra, como le rogauan ſus compañeros, y fuera lo que fue Cortes.

Mas

Mas no era tanto bien para quien no lo conocia. Aunque se escusaua el que no yua a poblar sino a rescatar, y descubrir si aquella tierra de Yucatan era isla. Tambien lo dexo por miedo de la mucha gente, y gran tierra, viẽdo que no era isla. Ca entonces huyan de entrar en tierra firme. Auia esso mismo muchos q̃ desseauan a Cuba, como era Pedro de Aluado, que se perdia por vna isleña. Y assi procuro de boluer cõ la relacion de lo hasta alli sucedido a Diego Velazquez. Corrio la costa Iuan de Grijalua hasta Panuco, y torno se a Cuba, rescatando con los naturales oro pluma y algodon, a pesar de todos los mas. Y aun lloraua porque no querian tornar con el, tan de poco era. Tardo cinco meses desde que salio hasta que torno a la mesma isla. Y ocho desde que salio de Santiago hasta q̃ boluio a la ciudad. Y quãdo llego no lo quiso ver Diego Velazquez, que fue su merecido.

El rescate que vuo Ioan de Grijalua.

RESCATO Iuan de Grijalua con los Indios de Potonchan, de san Ioan de Vlhua y de otros lugares de aquella costa, tantas, y tales cosas, que amâran los de su compañia de quedarse alli. Y por tan poco precio, que holgâran de feriar con ellos quanto lleuauan. Valia mas la obra de muchas dellas que no el material. Vuo en fin lo siguiente.

Vn Idolico de oro, hueco.

Otro Idolejo de lo mesmo cõ cuernos, y cabe-

llera,q̃ tenia vn ſartal al cuello, vn moſcador en la mano,y vna pedrezica por ombligo.
Vna como patena de oro,delgada,y con algunas piedras engaſtadas.
Vn caſquete de oro con dos cuernos ,y cabellera negra.
Veynte y dos arracadas de oro con cada tres pinjantes de lo meſmo.
Otras tantas arracadas de oro,mas chicas.
Quatro axorcas de oro muy anchas.
Vn eſcarcelon delgado de oro.
Vna ſarta de cuentas de oro,huecas,y con vna rana de lo meſmo bien hecha.
Otra ſarta de lo meſmo cõ vn leoncico de oro
Vn par de cercillos de oro,grandes.
Dos aguilicas de oro,bien vaziadas.
Vn ſalerillo de oro.
Dos cercillos de oro,y turqueſas, con cada ocho pinjantes.
Vna gorgantilla para muger de doze pieças cõ veynte y quatro pinjantes de piedras.
Vn collar de oro, grande.
Seys collaricos de oro,delgados.
Otros ſiete collares de oro,con piedras.
Quatro cercillos de hoja de oro.
Veynte anzuelos de oro, con que peſcauan.
Doze granos de oro , que peſaron cinquenta ducados.
Vna trença de oro.
Planchuelas delgadas de oro.
Vna olla de oro.
Vn idolo de oro, hueco,y delgado.
Algunas bronchas delgadas de oro.

Nueue

Nueue cuentas de oro, huecas, con ſu eſtremo.
Dos ſartas de cuentas doradas.
Otra ſarta de palo dorado cõ cañutillos de oro
Vna tacica de oro con ocho piedras moradas, y veynte y tres de otras colores.
Vn eſpejo de dos hazes, guarnecido de oro.
Quatro caſcaueles de oro.
Vna ſalſerilla delgada de oro.
Vn botecico de oro.
Ciertos collarejos de oro que valian poco, y algunas arracadillas de oro, pobres.
Vna como mançana de oro hueca.
Quarenta achas de oro cõ mezcla de cobre, q̃ valian haſta dos mil y quinientos ducados.
Todas las pieças que ſon meneſter para armar vn hombre, de oro delgado.
Vna armadura de palo con hoja de oro, y pedrezicas negras.
Vn penachuelo de cuero, y oro.
Quatro armaduras de palo para las rodillas cubiertas de hoja de oro.
Dos eſcarcelones de madera con hojas de oro.
Dos rodelas cubiertas de pluma de muchos y finos colores.
Otras rodelas de oro y pluma.
Vn plumaje grande de colores, con vna auezica en medio al natural.
Vn ventalle de oro y pluma.
Dos moſcadores de pluma.
Dos cantarillos de alabaſtro llenos de diuerſas piedras, algo finas. Y entre ellas vna que valio dos mil ducados.
Ciertas cuentas de eſtaño.

Cinco ſartas de cuentas de barro,redondas, y cubiertas de hoja de oro,muy delgada.
Ciento y treynta cuentas huecas de oro.
Otros muchos ſartales depalo,ybarro dorado.
Otras muchas cuentas doradas.
Vnas tixeras de palo dorado.
Dos maſcaras doradas.
Vna maſcara de muſaico con oro.
Quatro maſcaras de madera doradas. De las quales vna tenia dos vãdas derechas de muſaico,con turqueſillas. Y otra las orejas de lo meſmo, aun que con mas oro. Otra era muſaica de lo meſmo de la nariz arriba. Y la otra de los ojos arriba.
Quatro platos de palo cubiertos de hoja de oro.
Vna cabeça de perro, cubierta de pedrezicas.
Otra cabeça de animal,y de piedra,guarnecida de oro con ſu corona,y creſta,y dos pinjantes,que todo era de oro,mas delgado.
Cinco pares de çapatos como eſparteñas.
Tres cueros colorados.
Siete nauajas de pedernal para ſacrificar.
Dos eſcudillas pintadas de palo,y vn jarro.
Vna ropeta con medias mangas de pluma de colores muy gentil.
Vno como peinador de algodon fino.
Vna manta de pluma,grande y fina.
Muchas mantas de algodon delgadas.
Otras muchas mantas de algodon groſſeras.
Dos tocas,o almaizales de buen algodon.
Muchos piuetes de ſuaue olor.
Mucho axi,y otras frutas.
Truxo ſin eſto vna muger,q̃ le dierõ. Y ciertos
hombres

hombres q̃ tomo. Por vno de los quales le dauan lo que pesasse de oro, y no lo quiso dar.

Truxo tambiẽ nueuas que auia Amazonas en ciertas islas. Y muchos lo creyeron, espantados de las cosas que traya rescatadas por vilissimo precio. Ca no le auian costado todas ellas sino seys camisas de lienço basto.

Cinco tocadores.

Tres çaraguelles.

Cinco seruillas de muger.

Cinco cintas anchas de cuero, labradas de hiladizo de colores con sus bolsas, y esqueros.

Muchas bolsillas de badana.

Muchas agujetas de vn herrete, y de dos.

Seys espejos doradillos.

Quatro medallas de vidrio.

Dos mil cuentas verdes de vidrio, que tuuieron por finas.

Cien sartas de cuentas de muchos colores.

Veynte peines, que preciaron mucho.

Seys tixeras, que les agradaron.

Quinze cuchillos grandes y chicos.

Mil agujas de cozer, y dos mil alfileres.

Ocho alpargatas.

Vnas tenazas, y martillo.

Siete caperuças de color.

Tres sayos de colores, gironados.

Vn sayo de frisa con su caperuça.

Vn sayo de terciopelo verde, traydo, con vna gorra negra de terciopelo.

La diligencia y gasto que hizo Cortes en armar la flota.

COmo tardaua Ioã de Grijalua, mas que tardo Francisco Hernandez, a boluer o embiar auiso de lo que hazia, despacho Diego Velazquez, a Christoual de Olid en vna carauela en socorro y a saber del, encargando le que tornasse luego con cartas de Grijalua. Empero el Christoual de Olid anduuo poco por Yucatan, y sin hallar a Ioan de Grijalua se boluio a Cuba, q̃ fue vn gran daño para Diego Velazquez, y para Grijalua. Porq̃ si fuera a san Ioan de Vlhua, o mas adelante, hiziera por ventura poblar alli a Grijalua. Mas el dixo que le conuino dar la buelta por auer perdido las ancoras. Llego Pedro de Aluarado despues de partido Christoual de Olid con la relacion del descubrimiento, y cõ muchas cosas de oro y pluma y algodon q̃ se auian rescatado. Con las quales, y con lo q̃ dixo de palabra, se holgo y marauillo Diego Velazquez, con todos los Españoles de Cuba. Mas temio la buelta de Grijalua porque le dezian los enfermos, q̃ de alla vinieron, como no tenia gana de poblar, y que la tierra y gente era mucha, y guerrera. Y aun porq̃ desconfiaua de la prudencia, y animo de su pariente. Assi q̃ determino embiar alla algunas naos con gente y armas, y mucha quinquilleria, pensando enriquecer por rescates, y poblar por fuerça. Rogo a Baltazar Vermudez que fuesse. Y como le pidio tres mil ducados para yr biẽ armado y proueydo

ueydo,dexo le,diziendo,que seria mas el gasto de aquella manera que no el prouecho. Tenia poco estomago para gastar,siendo codicioso,y queria embiar armada a costa agena,q̃ assi auia hecho casi la de Grijalua, porque Francisco de Montejo puso vn nauio,y mucho bastimento, y Alonso Hernandez Portocarrero,Alonso de Auila, Diego de Ordas,y otros muchos fuerõ a su costa con Ioan de Grijalua.Hablo a Fernã do Cortes para q̃ armassen ambos a medias, porq̃ tenia dos mil Castellanos de oro en com pañia de Andres de Duero, mercader. Y porq̃ era hombre diligente,discreto,y esforçado, ro go le q̃ fuesse con la flota, encareciendo el via je y negocio. Fernando Cortes, q̃ tenia grande animo y desseos,acepto la cõpañia y el gasto,y la yda,creyendo q̃ no seria mucha la costa. Assi que se concertaron presto.Embiaron a Ioan de Sauzedo,que auia venido con Aluarado, a sa car vna licencia de los frailes Ierónimos, que gouernauan entõces,de poder yr a rescatar pa ra los gastos y a buscar a Ioan de Grijalua,que sin ella no podia nadie rescatar,q̃ es feriar mer ceria por oro,y plata. Fray Luys de Figueroa, fray Alonso de santo Domingo, y fray Bernal dino Mãçanedo,q̃ eran los gouernadores,die ron la licencia para Fernando Cortes como ca pitan y armador cõ Diego Velazquez,mandan do que fuessen con el vn tesorero, y vn veedor para procurar y tener el quinto del Rey,como era de costũbre. Entretanto q̃ venia la licencia de los gouernadores,començo Fernando Cor tes de adereçar se para la jornada. Hablo a sus

amigos, y a otros muchos, para ver si querrian yr con el. Y como hallo trezientos que fuessen, compro vna carauela, y vn vergantin para con la carauela q̃ traxo Pedro de Aluarado, y otro vergantin de Diego Velazquez, y proueyo los de armas, artilleria, y municiõ. Compro vino, azeite, hauas, garuanços, y otras cosillas. Tomo fiada de Diego Sanz tendero, vna tiẽda de bohoneria en sieteciẽtos pesos de oro. Diego Velazquez le dio mil castellanos de la haziẽda de Panfilo de Narbaz, q̃ tenia en poder por su ausencia, diziendo que no tenia blanca suya. Y dio a muchos soldados, que yuan en la flota, dineros con obligaciõ de man comun, o fianças. Y capitularon ambos lo q̃ cada vno auia de hazer ante Alonso de Escalãte escriuano publico y Real, a veynte y tres dias de Otubre del año de diez y ocho. Boluio a Cuba Ioã de Grijalua en aquella mesma sazon. Y vuo con su venida mudança en Diego Velazquez. Ca ni quiso gastar mas en la flota q̃ armaua Cortes, ni quisiera q̃ la acabara de armar. Las causas porque lo hizo, fueron, querer embiar por si a solas aquellas mesmas naos de Grijalua. Ver el gasto de Cortes, y el animo con q̃ gastaua. Pensar que se le alçaria, como auia el hecho al Almirãte don Diego. Oyr y creer a Vermudez, y a los Velazquez, q̃ le dezian no fiasse del q̃ era estremeño, mañoso, altiuo, amador de honras, y hombre q̃ se vẽgaria en aq̃llo de lo passado. El Vermudez estaua muy arrepẽtido por no auer tomado aquella empresa quãdo le rogarõ, sabiendo entonces el grande y hermoso rescate q̃ Grijalua

traya.

traya. Y quã rica tierra era la nueuamẽte descu bierta. Los Velazquez quisierã, como pariẽtes ser los capitanes y cabeças de la armada. Aunq̃ no erã para ello, segun dizen. Penso tãbien Diego Velazquez q̃ afloxãdo el, cessaria Cortes. Y como procedia en el negocio echo le a Amador de Larez, persona muy principal, para que dexasse la yda, pues Grijalua era buelto, y que le pagarian lo gastado. Cortes, entendiendo los pensamientos del Diego Velazquez, dixo a Larez que no dexaria de yr, si quiera por la verguença, ni apartaria compañia. Y si Diego Velazquez queria embiar a otro armando por si q̃ lo hiziesse. Ca el ya tenia licẽcia de los Padres gouernadores. Y assi hablo con sus amigos, y personas principales, que se aparejauã para la jornada, a ver si le seguirian, y fauorecerian. Y como sintiesse toda amistad y ayuda en ellos, cõmenço a buscar dineros. Y tomo fiados quatro mil pesos de oro de Andres de Duero, Pedro de Xerez, Antonio de santa Clara mercaderes, y de otros. Con los quales compro dos naos, seys cauallos, y muchos vestidos. Socorrio a muchos. Tomo casa. Hizo mesa. Y començo a yr con armas, y mucha compañia. De que muchos murmurauan, diziendo que tenia estado sin señorio. Llego en esto a Sãtiago Ioan de Grijalua. Y no le quiso ver Diego Velazquez, porque se vino de aquella rica tierra. Y pesaua le que Cortes fuesse alla tan pujante. Mas no le pudo estoruar la yda, porq̃ todos le siguian: los q̃ alli estauã, como los q̃ venian con Grijalua. Ca si lo tentara con rigor vuiera rebuelta en la

ciudad, y aun muertes. Y como no era parte dissimulo. Toda via mando que no le diessen vituallas, segun muchos dizen. Cortes procuro de salir luego de alli. Publico q̃ yua por si, pues era buelto Grijalua, diziendo a los soldados q̃ no auian de tener que hazer con Diego Velazquez. Dixo les que se embarcassen con la comida que pudiessen. Tomo a Fernando Alfonso los puercos y carneros que tenia para pesar otro dia en la carneceria, dando le vna cadena de oro, hechura de abrojos, en pago, y para la pena de no dar carne a la ciudad, y partio se de Santiago de Barucoa a deziocho de Nouiembre cõ mas de trezientos Españoles en seys nauios.

Los hõbres y nauios que Cortes lleuo a la conquista.

SAlio Cortes de Santiago con muy poco bastimento para los muchos que lleuaua, y para la nauegacion que aun era incierta. Y embio luego en saliendo a Pedro Xuarez Gallinato de Porra natural de Seuilla, en vna carauela por bastimentos a Iamaica, mandando le yr con los que comprasse al cabo de Corrientes, o punta de Santanton, que es lo postrero de la isla hazia poniente. Y el fuese con los de mas a Macaca. Compro alli trezientas cargas de pan, y algunos puercos a Tamayo que tenia la hazienda del Rey. Fue a la Trinidad, y compro vn nauio de Alonso Guillen. Y de particulares, tres cauallos, y quinientas cargas de grano. Estando alli tuuo auiso que Ioan Nuñez Sedeño passaua con vn nauio cargado

gado de vituallas de vender a vnas minas. Em
bio a Diego de Ordas en vna carauela bien
armada para que lo tomasse, y lleuasse a la pun
ta de Santanton. Ordas fue a el, y lo tomo en
la canal de Iardines, y lleuo a do le fue man-
dado. Y Sedeño, y otros se vinieron a la Tri-
nidad con el registro de lo que lleuauan, que e-
ra quatro mil arrouas de pan, mil y quinientos
toçinos y muchas gallinas. Cortes les dio vnas
lazadas, y otras pieças de oro en pago. Y vn
conocimiento, por el qual fue Sedeño a la con
quista. Recogio Cortes en la Trinidad cerca
de dozientos hombres de los de Grijalua, que
estauan y viuian alli, y en Matancas, Carenas,
y otros lugares. Y embiando los nauios delan
te, se fue con la gente por tierra a la Hauana
que estaua poblada entonces a la parte del Sur,
en la boca del rio Onicaxinal. No le quisieron
vender alli ningun mantenimiento, por amor
de Diego Velazquez, los vezinos. Mas Chri-
stoual de Quesada, que recaudaua los diezmos
del obispo, y vn receptor de bulas, le vendie-
ron dos mil toçinos, y otras tantas cargas de
maiz, yuca, y ajes. Bastecio con esto la flota ra
zonablemente, y començo a repartir la gente y
comida por los nauios. Legaron entonces con
vna carauela Pedro de Aluarado, Christoual
de Olid, Alonso de Auila, Francisco de Monte-
jo, y otros muchos de la compañia de Grijalua,
que fueran a hablar con Diego Velazquez. Yua
entrellos vn Garnica cõ cartas de Diego Velaz
quez para Cortes, en q̃ le rogaua esperasse vn
poco, q̃ o yria el, o embiaria a comunicar le algu
nas

nas cosas que conuenian a entrambos, y otras para Diego de Ordas, y para otros, donde les rogaua q̃ prendiessen a Cortes. Ordas combido a Cortes a vn banquete en la carauela, que lleuaua en cargo, pensando lleuar le con ella a Santiago. Mas Cortes entendida la trama, fingio al tiempo de la comida, que le dolia el estomago, y no fue al cõbite. Y porq̃ no acõteciesse algun motin se entro en su nao. Hizo señal de recoger, como es de costumbre. Mando que todos fuessen tras el a Santanton, dõde todos llegaron presto, y cõ bien. Hizo luego Cortes alarde en Guaniguanigo. Y hallo quiniẽtos y cinquẽta Españoles, de los quales eran marineros los cinquenta. Repartio los en onze cõpañias. Y dio las a los Capitanes Alonso de Auila, Alonso Fernandez Portocarrero, Diego de Ordas, Francisco de Mõtejo, Francisco de Morla, Francisco de Salzeda, Ioan de Escalãte. Ioan Velazquez de Leõ, Cristoual de Olid, y vn escobar. El como general, tomo tãbiẽ vna. Hizo tantos Capitanes porq̃ los nauios eran otros onze, para q̃ tuuiesse cada vno dellos cargo de la gente, y del nauio. Nombro tãbien por piloto mayor a Anton de Alaminos, q̃ auia ydo con Frãcisco Hernãdez de Cordoua, y cõ Ioan de Grijalua. Auia tambien dozientos isleños de Cuba para carga, y seruicio. Ciertos negros, y algunas Indias, y dezyseys cauallos, y yeguas. Hallo esso mesmo cinco mil tocinos, y seys mil cargas de maiz, yuca, y ajes. Es cada carga dos arrouas, peso que lleua vn Indio caminando. Muchas gallinas, açucar, vino, azeite, garuanços, y otras

tras legumbres. Gran cãtidad de quinquilleria, como dezir cascaueles, espajos, sartales, y cuentas de vidrio, agujas, alfileres, bolsas, agujetas, cintas, colchetes, heuillas, cuchillos, tixeras, tenaças, martillos, achas de hierro, camisas, tocadores, cofias, gorgueras, çaraguelles, y pañizuelos de lienço, sayos, capotes, calçones, caperuças de paño todo lo qual repartio en las naos. Era la nao capitana de cien toneles. Otras tres de ochenta, y setenta. Las de mas pequeñas, y sin cubierta, y vergantines. La vandera que puso, y lleuo Cortes esta jornada, era de fuegos blancos, y azules, con vna cruz colorada en medio. Y al deredor vn letrero en Latin, q̃ Romançado dize. Amigos sigamos la cruz, y nos si fe tuuieremos, en esta señal venceremos. Este fue el aparato q̃ Cortes hizo para su jornada. Con tã poco caudal gano tan gran Reyno. Tal, y no mayor, ni mejor fue la flota que lleuo a tierras estrañas, que aun no sabia. Con tan poca compañia vencio inumerables Indios. Nunca jamas hizo Capitan con tan chico exercito tales hazañas, ni alcanço tantas vitorias, ni sujeto tamaño Imperio. Ningun dinero lleuo para pagar aquella gente, antes fue muy adeudado. Y no es menester paga para los Españoles que andan en la guerra y conquista de Indias. Que si por el sueldo lo vuiessen a otras partes mas cerca yrian. En las Indias cada vno pretende vn estado, o grãdes riquezas. Cõcertada pues y repartida, como aueys oydo, toda la armada, hizo Cortes vna breue platica a su gente que fue de la sustancia siguiente.

Oracion

Oracion de Cortes a los soldados.

CIerto esta, amigos y compañeros mios, que todo hombre de bien y animoso, quiere y procura ygualarse por propias obras cō los excelētes varones de su tiempo, y aun de los passados, Assi que yo acometo vna grande y hermosa hazaña; q̃ sera despues muy famosa. Ca el coraçon me da que tenemos de ganar grandes y ricas tierras, muchas gentes nunca vistas, y mayores reynos que los de nuestros Reyes. Y cierto mas se estiende el desseo de gloria que alcança la vida mortal. Al qual a penas basta el mundo todo, quanto menos vno ni pocos reynos. Aparajeado he naues, armas, cauallos, y los de mas pertrechos de guerra. Y sin esto hartas vituallas, y todo lo al que suele ser necessario y prouechoso en las conquistas. Grandes gastos he yo hecho, en que tēgo puesta mi hazienda, y la de mis amigos. Mas parece me que quāto della tengo menos he acrecentado en honra. Han se de dexar las cosas chicas quando las grandes se ofrecen. Mucho mayor prouecho segū en Dios espero, verna a nuestro Rey y nacion desta nuestra armada, que de todas las de los otros. Callo quan agradable sera a Dios nuestro señor, por cuyo amor he de muy buena gana puesto el trabajo y los dineros. Dexare a parte el peligro de vida y honra q̃ he passado, haziēdo esta flota, porq̃ no creais q̃ pretendo della tanto la ganancia quāto el honor, Que los buenos mas quieren hōra q̃ rique

ga. Començamos guerra justa y buena, y de gran fama, Dios todo poderoso, el cuyo nombre y fe se haze, nos dara vitoria. Y el tiempo traera el fin, que de contino sigue a todo lo que se haze, y guia, con razon y consejo. Portanto otra forma, otro discurso, otra maña hemos de tener que Cordoua, y Grijalua. De la qual no quiero disputar por la estrechura del tiempo, que nos da priessa: empero alla haremos assi como vieremos. Y aqui yo vos propongo grãdes premios, mas embueltos en grandes trabajos: pero la virtud no quiere ociosidad. Por tanto si quisieredes lleuar la esperança por virtud, o la virtud por esperança, y si no me dexais, como no dexare yo a vosotros, ni a la ocasion, yo os hare en muy breue espacio de tiempo los mas ricos hombres de quantos jamas aca passaron, ni quantos en estas partidas siguieron la guerra. Pocos soys, ya lo veo, mas tales de animo que ningũ esfuerço ni fuerça de Indios podra ofenderos. Que esperiencia tenemos como siempre Dios a fauorescido en estas tierras a la nació Española. Y nunca le falto, ny faltara virtud y esfuerço. Assi que yd contentos, y alegres, y hazed ygual el sucesso que el comienço.

La entrada de Cortes en Acuçamil.

CON este razonamiento puso Fernando Cortes en sus compañeros grã esperança de cosas, y admiracion de su persona. Y tanta gana les tomo de passar con el a aquellas

llas tierras a penas viſtas que les pareſcia yr no a guerra ſino a victoria, y preſa cierta. Holgo mucho Cortes de ver la gente tan contenta, y ganoſa de yr con el en aquella jornada. Y aſsi entro luego en ſu nao capitana, y mando que todos ſe embarcaſſen de preſto. Y como vio tiẽ po hizo ſe a la vela, auiẽdo primero oydo miſſa, y rogado a Dios le guiaſſe aquella mañana, que fue a diez y ocho dias del mes de Hebrero,
19 del año de mil y quiniẽtos, y diez y nueue de la natiuidad de Ieſu Chriſto, redemptor del mundo. Eſtãdo en la mar dio nõbre a todos los Capitanes, y Pilotos, como ſe vſa. El qual fue de ſan Pedro apoſtol ſu auogado. Auiſolos q̃ ſiempre tuuieſſen ojo a la capitana, en q̃ el yua. Porque lleuaua en ella vn gran Faron para ſeñal y guia del camino que tenian de hazer. El qual era caſi leſte oeſte de la punta de Santanton, q̃ es lo poſtrero de Cuba, para el cabo de Cotoche que es la primera punta de Iucatan, donde auian de yr a dar derechos, para deſpues ſeguir la tierra coſta a coſta entre Norte y Poniente. La primera noche q̃ ſe partio Fernando Cortes, y que començo de atraueſſar el golfo, que ay de Cuba a Iucatan, y que ternia pocas mas de ſeſenta leguas, ſe leuanto nordeſte con rezio temporal, el qual deſroto la flota. E aſsi ſe derramarõ los nauios, y corrio cada vno como mejor pudo. Y por la inſtruction que lleuauan los Pilotos, de la via que auiã de hazer, nauegaron, y fueron todos, ſaluo vno, a la Iſla de Acuzamil. Aunque no fueron juntos, ni a vn tiempo. Las que mas tardarõ fueron la Capitana, y

otra

otra en q̃ yua por capitan Francisco de Morla, que o por descuydo y floxedad del timonero, o por la fuerça del agua mezclada con viento, se lleuo vn golpe de mar el gouernalle al nauio de Morla. El qual para dar a entẽder su necessi dad, hizo vn farol desparramado. Cortes como lo vio, arribo sobre el con la capitana, y entẽdida la necessidad y peligro, amayno, y espero hasta ser de dia, para conortar los de aquel nauio, y para remediar la falta. Quiso Dios q̃ quando amanecio ya la mar abonançaua, y no andaua tan braua como la noche. Y en siendo de dia mirarõ por el gouernalle, q̃ andaua al rededor entre las dos naues. El capitã Morla se echo a la mar atado de vna soga, y a nado tomo el timon y lo subierõ, y assentarõ en su lugar como auia de estar, y luego alçaron velas. Nauegaron aq̃l dia, y otro sin llegar a tierra, ni sin ver vela ninguna dela flota. Mas luego al otro llegaron a la punta de las mugeres, donde hallaron algunos nauios. Mandoles Cortes q̃ le siguiessen. Y el endereço la proa de su nao capitana a buscar los uauios q̃ le faltauan, hazia do el tiẽpo, y viento los auia podido echar. Y assi fue a dar en Acuçamil, Hallo alli los nauios q̃ le faltauã, ecepto vno, del qual no supieron en muchos dias. Los de la isla ouieron miedo, alçarõ su hatillo, y metieron se al monte. Cortes hizo salir en tierra, a vn pueblo q̃ estaua cerca, de donde auian surgido cierto numero de Españoles. Los quales fueron al lugar, q̃ era de canteria y buenos edificios, y no hallarõ persona en el. Mas hallarõ en algunas casas ropa de algodon, y ciertas joyas

de oro. Entraron asſi meſmo en vna torre alta, y de piedra, y junto a la mar, pẽſando q̃ hallariã dentro hõbres y hazienda. Mas ella no tenia ſino dioſes de barro y canto. Bueltos q̃ fuerõ, dixerõ a Cortes, como auiã viſto muchos maizales, y praderias, grãdes colmenares, y arboledas y frutales. Y dierõ le aquellas coſillas de oro, y algodon q̃ trayan. Alegroſe Cortes con aquellas nueuas. Aun q̃ por otra parte ſe marauillo que vuieſſen huydo los de aquel pueblo, pues no lo auian hecho quãdo alli vino Iuan de Grijalua. Y ſoſpecho que por ſer mas ſus nauios, q̃ los del otro, ternian mas miedo. Temio tambien no fueſſe ardid para tomalle en alguna çalagarda. Y mando ſacar a tierra los cauallos, a dos efetos. Para deſcobrir el campo conellos, y pelear ſi neceſſario fueſſe, ⁊ ſino, para q̃ pacieſſen, y ſe refreſcaſſen, pues auia dõde. Tãbiẽ hizo deſembarcar la gẽte, y embio muchos a buſcar la iſla. Y ciertos dellos hallaron en lo muy eſpeſo de vn mõte quatro o cinco mugeres cõ tres criaturas, q̃ le traxeron. No entendia, ni las entẽdian. Pero por los ademanes, y coſas q̃ hazian, conocierõ, como la vna dellas era ſeñora de las otras, y madre de los niños. Cortes la halago entonces q̃ lloraua ſu catiuerio, y el de ſus hijos Viſtio la como mejor pudo, a la manera de aca, dio a las criadas eſpejos y tixeras, y a los niños ſendos dixes, con q̃ ſe holgaſſen. En lo de mas tratola honeſtamẽte. Tras eſto, ya q̃ queria embiar vna de aq̃llas moças a llamar al marido y ſeñor para hablarle, y q̃ vieſſe quan biẽ tratados eſtauã ſus hijos y muger, llegarõ ciertos iſleños

a ver

a ver lo que passaua, por mandado del Calachu
ni, y a saber de la muger. Dio les Cortes algu-
nas cosillas de rescate para si, y otras para el Ca
lachuni su señor. Torno los a embiar, para q̃ le
rogassen de su parte y de la muger, q̃ viniessen
a verse cõ aquella gẽte de quien sin causa huya
q̃ el le prometia que ni persona, ni casa de la isla
recibiria daño, ni enojo de aquellos sus compa
ñeros. El Calachuni, como entendio esto, y con
el amor de los hijos y muger, se vino luego a-
otro dia cõ todos los hombres del lugar, en el
qual estauã ya muchos Españoles aposentados
Mas no cõsentio q̃ se saliessen de las casas, an-
tes mãdo q̃ los repartiessen entre si, y los pro-
ueyessen muy biẽ de alli adelãte de mucho pes-
cado, pan, miel, y frutas. El Calachuni hablo a
Cortes cõ grãde humildad y cerimonias, y assi
fue muy biẽ recebido, y amorosamẽte tratado.
Y no solo le mostro Cortes por señas y pala-
bras la buena obra, q̃ Españoles le querian ha-
zer, mas aun por dadiuas, y assi le dio a el y a o-
tros muchos de aq̃llos suyos, cosas de rescate.
Las quales, aun q̃ entre nosotros son de poco
valor, ellos las estimã mucho, y tienẽ en mas q̃
al oro, tras q̃ todos andauã. Allẽde desto, mãdo
Cortes q̃ todo el oro, ⁊ ropa q̃ se auia tomado
enel pueblo lo truxessen ante si. Y alli conocio
cada isleño lo q̃ suyo era, y se le boluio. De q̃ no
poco quedaron contentos y marauillados. A-
quellos Indios fueron muy alegres y ricos con
las cosillas de España por toda la isla a mostrar
las alos otros. Y a mandarles de parte del Ca-
lachuni que se tornassen a sus casas con sus hi-

jos, y mugeres ſeguramente, y ſin miedo. Por quanto aquella gente eſtrangera era buena y amoroſa. Con eſtas nueuas y mandamiento, ſe boluio cada vno a ſu caſa y pueblo, q̃ tambien otros ſe auiã ydo como los deſte. Y poco a poco perdieron el miedo que a los Eſpañoles tenian. Y por eſta manera eſtuuieron ſeguros y amigos, y proueyeron abundantemente nueſtro exercito, todo el tiempo q̃ en la iſla eſtuuo, de miel, y cera, de pan, peſcado, y fruta.

Que los de Acuçamil dieron nueuas a Cortes de Ieronimo de Aguilar.

COmo Cortes vio que eſtauan aſſegurados de ſu venida, ꝛ muy domeſticos y ſeruiciales, acordo de quitarles los ydolos, ꝛ darles la cruz de Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor, y la ymagen de ſu glorioſa madre y virgen ſanta Maria. Y para eſto hablo les vn dia por la lengua q̃ lleuaua, la qual era vn Melchior, que lleuara Franciſco Hernandez de Cordoua. Mas como era peſcador era rudo, o mas de veras ſimple. Y parecia q̃ no ſabia hablar, ni reſpõder Toda via les dixo q̃ les queria dar mejor ley y Dios de los que tenian. Reſpõdieron que mucho en ora buena. Y aſsi los llamo al templo, hizo dezir miſſa, quebro los dioſes, ꝛ puſo cruzes ꝛ imagines de nueſtra ſeñora, lo qual adorarõ con deuocion. Y mientras alli eſtuuo no ſacrificaron como ſolian. No ſe hartauan de mirar aquellos iſleños nueſtros cauallos, y naos. Y aſſi nunca

ſi nunca parauan ſino yr, y venir. Y aun tanto ſe marauillaron de las baruas ⁊ color de los nueſtros, que lleuauan a tentarlos, y hazian ſeñas con las manos hazia Iucatan, que eſtauan alla cinco o ſeys hombres baruudos, muchos ſoles auia. Fernando Cortes, conſiderando quanto le importaria tener bué faraute para entender ⁊ ſer entendido, rogo al Calachuni le dieſſe alguno que lleuaſſe vna carta a los baruudos que dezian. Mas el no hallo quien quiſieſſe yr alla con ſemejante recaudo de miedo del que los tenia, que era gran ſeñor ⁊ cruel. Y tal que ſabiédo la embaxada mandaria matar y cōmer al q̃ la lleuaſſe. Viendo eſto Cortes halago tres iſleños, que andauan muy ſeruiciales en ſu poſada Dioles algunas coſillas, & rogoles que fueſſen con la carta. Los Indios ſe eſcuſaron mucho de llo, que tenian por cierto que los matariã. Mas en fin tanto pudieron ruegos, ⁊ dadiuas q̃ prometieron de yr. Y anſi eſcriuio luego vna carta que en ſuma dezia.

NObles ſeñores, yo parti de Cuba con onze nauios de armada, y con quinientos y cinquenta Eſpañoles. Y llegue aqui a Acuçamil, de donde os eſcriuo eſta carta. Los deſta iſla me an certificado q̃ ay en eſſa tierra cinco o ſeys hombres baruudos, y en todo a noſotros muy ſemejables. No me ſaben dar ni dezir otras ſeñas. Mas por eſtas conjeturo, y tengo por cierto, q̃ ſoys Eſpañoles. Yo y eſtos hidalgos, que comigo vienen a deſcobrir y poblar eſtas tierras, os rogamos mucho,

que dentro de ſeys dias, que recibieredes eſta, os vengays para noſotros ſin poner otra dilacion, ni eſcuſa. Si vinieredes todos conoceremos, y gratificaremos la buena obra q̃ de voſotros recebira eſta armada. Vn vergantin embio para en que vengays, y dos naos para ſeguridad. Fernando Cortes.

¶Eſcrita ya la carta hallo ſe otro inconuenien te para que no la lleuaſſen. Y era que no ſabian como lleuar la encubiertamente para no ſer viſtos, ni barruntados por eſpias, de que los Indios temian. Entonces Cortes acordo ſe que yria bien embuelta enlos cabellos de vno. Y aſſi tomo al q̃ parecia mas auiſado, y para mas q̃ los otros, y ato le la carta entre los cabellos, q̃ de coſtumbre los traen largos, a la manera que ſe los atan ellos en la guerra o fieſtas, que es como trençado a la frente. Del vergãtin en q̃ fueron eſtos Indios yua capitan Ioan de Eſcalante. De las naues Diego de Ordas con cinquenta hõbres, para ſi meneſter fueſſe. Fueron eſtos nauios, y Eſcalante echo los Indios en tierra en la parte q̃ le dixeron. Eſperarõ ocho dias, aun q̃ les auiſaron que no los eſperarian ſino ſeys. Y como tardauan cuydaron que los aurian muerto, o catiuado, y tornarõ ſe a Acuçamil ſin ellos De que mucho peſo a todos los Eſpañoles, en eſpecial a Cortes, creyendo q̃ no era verdad aquello de los de las baruas. Y que ternian falta de lengua. Entre tanto q̃ todas eſtas coſas paſſauan ſe repararon los nauios del daño q̃ auian recebido con el temporal paſſado, y ſe puſierõ a pique. Y aſſi ſe partio la flota en llegando el

vergan-

vergantin,y las dos naos.

Venida de Ieronimo de Alguilar a Fernando Cortes.

MVcho les pesaua a lo que mostraron, la partida de los Christianos a los isleños, especial al Calachuni. Y cierto a ellos se les hizo bué tratamiento y amistad. De Acuçamil fue la flota a tomar la costa de Yucatan, a do es la punta de las Mugeres, con buen tiẽpo. Y surgio alli Cortes para ver la dispusicion de la tierra, y la manera de la gente, mas no le cõtento. Otro dia siguiẽte, q̃ fue carnestoliendas, oyeron missa en tierra, hablaron a los q̃ vinierõ a ver los, y embarcados quisieron doblar la punta para yr a Cotoche, y tentar q̃ cosa era. Pero antes q̃ la doblassen tiro la nao, en que yua el capitã Pedro de Aluarado, en señal q̃ corria peligro, Acudierõ alla todos a ver q̃ cosa era y como Cortes entẽdio q̃ era vn agua, que con dos bombas no podian agotar, y que si no fuesse tomando puerto que no se podia remediar, tornose a Acuçamil cõ toda la armada. Los de la isla acudieron luego a la mar muy alegres a saber que querian, o q̃ se auian oluidado. Y los nuestros les contaron su necessidad, y se desembarcarõ, y remediarõ el nauio. El sabado luego siguiẽte se embarco la gente toda, saluo Fernando Cortes, y otros cinquenta. Reboluio entonces el tiempo con grande viento, y cõtrario, y assi no se partieron aquel dia. Duro aq̃lla noche la furia del ayre, mas amanso con el sol, y q̃do

la mar para poder embarcar y nauegar. Pero por ſer el primer Domingo de quareſma acordaron de oyr miſſa, y comer primero. Eſtando Cortes comiendo, le dixeron como atraueſſaua vna canoa, a la vela de Iucatan para la Iſla, y que venia derecha hazia do las naues eſtauan ſurtas. Salio el a mirar a dōde yua. Y como vio que ſe deſuiaua algo de la flota dixo a Andres de Tapia, que fueſſe con algunos compañeros a ella orilla del agua, encubiertos haſta ver ſi ſalian los hombres a tierra. Y ſi ſalieſſen q̃ ſe los traxeſſen. La canoa tomo tierra tras vna punta o abrigo. Y ſalierō della quatro hōbres deſnudos en carnes, ſino era ſus verguenças, los cabellos trençados y enroſcados ſobre la frente, como mugeres, y con muchas flechas y arcos en las manos. Tres de los quales vuieron miedo quando vieron cerca de ſi a los Eſpañoles, q̃ auian arremetido a ellos para tomar los las eſpadas ſacadas, y queriā huyr a la canoa. El otro ſe adelanto, hablādo a ſus cōpañeros en lengua q̃ los Eſpañoles no entēdieron, q̃ no huyeſſen, ny temieſſen. Y dixo luego en Caſtellano, Señores ſoys Chriſtianos. Reſpōdieron q̃ ſi. Y q̃ eran Eſpañoles. Alegroſe tāto cō tal reſpueſta q̃ lloro de plazer. Pregunto ſi era miercoles, ca tenia vnas oras en que rezaua cada dia. Rogoles q̃ dieſſen gracias a Dios. Y el hincoſe de rodillas en el ſuelo, alço las manos y ojos al cielo, ꝛ con muchas lagrimas hizo oraciō a Dios, dando le gracias infinitas por la merced q̃ le hazia en ſacar lo de entre infieles, y hombres infernales, y poner le entre Chriſtianos, ꝛ hombres

de ſu

de su nació.Andres de Tapia se allego a el, ⁊ le ayudo a leuantar,y le abraço. Y lo mismo hizieron los otros españoles. El dixo a los tres Indios q̃ le siguiessen,y vino se con aq̃llos Españoles hablando y preguntando cosas hasta donde Cortes estaua. El qual le recibo muy bien. Y le hizo vestir luego, y dar lo q̃ vuo menester. Y con plazer de tener le en su poder,le pregunto su desdicha,⁊ como se llamaua. El respondio alegremente delante de todos, señor yo me llamo Ieronimo de Aguilar, ⁊ soy de Ecĳa. Y perdime desta manera. Que estando en la guerra del Darien,⁊ en las passiones y desuenturas de Digo de Nicuessa, y Vasco Nuñez Valboa,acompañe a Valdiuia,q̃ vino en vna pequeña carauela a santo Domingo a dar cuenta de lo q̃ alli passaua al Almirante, y gouernador, y por gente y vitualla, y a traer veynte mil ducados del Rey el año de mil y quinientos y onze. E ya q̃ llegauamos a Iamaica se perdio la carauela en los baxos q̃ llaman de las Viuoras. Y con dificultad entramos en el batel hasta veynte hõbres, sin vela,sin agua,sin pan, ⁊ con ruyn aparejo de remos. Y assi anduuimos treze, o quatorze dias,y al cabo echo nos la corriente, que alli es muy grande y rezia, y siempre va tras el sol,a esta tierra a vna prouincia q̃ dizen Maya. En el camino se murieron de hãbre siete, y aun creo q̃ ocho. A Valdiuia, y otros quatro, sacrifico a sus idolos vn maluado Cazique, a cuyo poder venimos. Y despues se los comio, haziendo fiesta y plato dellos a otros Indios. Yo, y otros seys quedamos en caponera a engordar

para otro banquete y ofrenda. Y por huir de tan abominable muerte rompimos la prision, y echamos a huir por vnos montes, y quiso Dios que topamos con otro Cazique enemigo de aquel y hombre humano, que se dize Aquinquz, señor de Xamançana. El qual nos amparo, y dexo las vidas con seruidumbre, y no tardo a morir se. Despues aca he yo estado cõ Taxmar q̃ le sucedio. Poco a poco se murieron los otros cinco Españoles, nuestros compañeros. Y no ay sino yo, y vn Gonçalo guerrero, marinero, que esta con Nachancan, señor de Chetemal. El qual se caso cõ vna rica señora de aquella tierra, en quien tiene hijos. Y es capitan de Nachancan, y muy estimado por las vitorias q̃ le gana en las guerras q̃ tiene con sus comarcanos. Yo le embie la carta de vuestra merçed y a rogar q̃ se viniesse, pues auia tan buena coyuntura y aparejo. Mas el no quiso. Creo q̃ de verguença por tener horadadas las narizes, picadas las orejas, pintado el rostro, y manos a fuer de aquella tierra y gente, o por vicio de la muger, y amor de los hijos. Gran temor y admiracion puso en los oyentes este cuento de Ieronimo de Aguilar, con dezir q̃ alli en aquella tierra comian, y sacrificauan hombres, y por la desuentura que el y sus compañeros auian passado. Pero dauan gracias a Dios por ver le libre de gente tan inhumana y barbara, y por tener le por faraute cierto, y verdadero. Y certissimo les parecio milagro auer hecho agua la nao de Aluarado, para que con aquella necessidad tornassen a la isla, donde sobreuiniendo contrario

viento,

viento,fueſſen conſtreñidos a eſtar haſta q̃ eſte Aguilar vinieſſe. Que ſin duda el fue la lẽgua,y medio para hablar,entender,y tener cierta noticia de la tierra por do entro y fue Fernando Cortes.Y por tanto he yo querido ſer tan largo en contar de la manera que ſe vuo, como punto notable deſtahiſtoria.No dexare de dezir como enloquecio ſu madre de Ieronimo de Aguilar,quãdo oyo q̃ ſu hijo eſtaua catiuo en poder de gente q̃ comian hombres . Y ſiempre de alli adelante daua vozes en viendo carne aſſada, o eſpetada,gritando: Deſuenturada de mi eſte es mi hijo,y mi bien.

Como derribo Cortes los idolos en Acuçamil.

LVego a otro dia q̃ Aguilar fue venido,torno Cortes a hablar a los Acuçamilanos, para informar ſe mejor de las coſas de la Iſla,pues ſerian biẽ entendidas con tan fiel interprete. Y para confirmar los en la veneracion de la cruz,y apartar los de la de los idolos,conſiderando que aquel era el verdadero camino para mas ayna dexar la gẽtilidad, y tornar ſe Chriſtianos. Y a la verdad,la guerra , y la gente con armas es para quitar a eſtos Indios los idolos los ritos beſtiales , y ſacrificios abominables q̃ tienen de ſangre, y comida de hombres , que derechamente es contra Dios , y natura. Porq̃ con eſto mas facilmente,y mas preſto, y mejor reciben,oyen, y creen a los predicadores .Y toman el Euangelio, y el bautiſmo de ſu proprio grado y voluntad , en que conſiſte la chriſtiandad,

dad,y la fe. Asſi que Ieronimo de Aguilar les predico,aconſejando les ſu ſaluacion. Y con lo que les dixo, o porque ya ellos auian començado, holgaron q̃ les acabaſſen de derribar ſus idolos y dioſes. Y aun ellos meſmos ayudaron a ello,quebrando y deſmenuzando lo que poco antes adorauan. Y de preſto no dexaron ido lo ſano, ni en pie nueſtros Eſpañoles, y en cada capilla, y altar ponian vna cruz, o la ymagen de nueſtra Señora, aquien todos aquellos iſleños adorauan con gran deuocion y oraciones. Y ponian ſu incienſo, y ofrecian codornizes y maiz,y frutas, y las otras coſas que ſolian traer al templo por offrenda. Y tanta deuocion tomaron con la ymagen de nueſtra ſeñora Santa Maria,que ſalian deſpues con ella a los nauios Eſpañoles,q̃ tocauan en la iſla, diziendo Cortes, Cortes. Y cantando Maria,Maria. Como hizierõ a Alonſo de Parada, y a Panfilo de Narbaz,y a Chriſtoual de Olid,quando paſſarõ por alli. Y aun allende deſto rogaron a Cortes que les dexaſſe quien les enſeñaſſe como auian de creer,y ſeruir al Dios de los Chriſtianos. Mas el no oſo de miedo no los mataſſen, y por que lleuaua pocos clerigos,y frailes. En lo qual no acerto,pues de tã buena gana lo queriã, y pediã.

Acuçamil iſla.

LLaman los naturales Acuçamil, y corrutamente Coçumel. Ioan de Grijalua, que fue el primer Eſpañol que entro en ella,la nõbro ſanta Cruz, porq̃ a tres de Mayo la

la vio. Tiene hasta diez leguas en largo, y tres en ancho, aun que ay quien diga mas, y quien diga menos. Esta en veynte grados a esta parte de la Equinocial, o poco menos. Y cinco o seis leguas de la punta de las Mugeres. Tiene hasta dos mil hombres en tres lugares que ay. Las casas son de piedra, y ladrillo con la cubierta de paja, o rama. Y aun alguna de lanchas de piedra. Los templos y torres de cal y canto muy bié edificadas. Tiene poca agua, y aquella de pozos, y llouediza. Calachuni es como dezir Cacique, o Rey. Son morenos, andan desnudos. Si algun vestido traen es de algodon, y para atapar lo vergonçoso crian largo cabello, y trençan se lo muy bien sobre la frente. Son grandes pescadores, y assi el pescado es su casi principal manjar. Bien que tienen mucho maiz para pan, y muchas frutas, y buenas. Tienen tambien mucha miel, aun que agra vn poco. Y colmenares de a mil y mas colmenas, algo chicas. No sabian alumbrarse con la cera. Mostraron se lo los nuestros, y quedaron espantados y contentos. Ay vnos perros, rostro de raposo, que castran y ceuan para comer. No ladran. Con pocos dellos hazen casta las hembras, Como ay sierras, y en lo baxo montes y pastos, crian se muchos venados, puercos mõteses, conejos y liebres, aunque pequeñas. De lo qual todo mataron en cantidad nuestros Españoles con ballestas, y escopetas, y con los perros y lebreles q̃ lleuauã. Y sin la q̃ comieron fresca, cecinaron y curaron al sol mucha carne Retajan se. Son idolatras. Sacrificã niños, mas

pocos.

pocos. Y muchas vezes perros en ſu lugar. En lo de mas, gẽte pobre es, pero caritatiua, y muy religioſa en aquella ſu falſa creencia.

La religion de Acuçamil.

EL templo es como torre quadrada, ancha del pie, y con gradas al derredor, derecha de medio arriba, y en lo alto hueca, y cubierta de paja, con quatro puertas o ventanas con ſus antepechos, o corredores. En aquello hueco, q̃ parece capilla, aſſientan o pintan ſus dioſes. Tal era el que eſtaua a la marina. En el qual auia vn eſtraño ydolo, y muy diuerſo de lo demas. Aun q̃ ellos ſon muchos, y muy diferentes. Era el buelto de aquel ydolo grande hueco, hecho de barro, y cozido, pegado a la pared cõ cal. A las eſpaldas de la qual auia vna como ſacriſtia. Dõde eſtaua el ſeruicio del tẽplo, del ydolo, y de ſus miniſtros. Los ſacerdotes tenian vna puerta ſecreta y chica, hecha en la pared en par del ydolo. Por alli entraua vno dellos, enuiſtiaſe en el bulto, hablaua, y reſpõdia a los q̃ veniã en deuociõ, y cõ demãdas. Con eſte engaño creyan los ſimples hombres quãto ſu Dios les dezia. Al qual hõrauã mucho mas q̃ a los otros, cõ ſahumerios muy buenos, hechos como piuetes, o de copal, q̃ es como inciẽſo, cõ ofrẽdas de pã, y frutas, cõ ſacrificios de ſangre de codornizes, y otras aues, y de perros, y aun a las vezes de hombres. A cauſa deſte oraculo, y ydolo, acudiã a eſta iſla de Acuçamil muchos pelegrinos, y gẽte deuota y agorera, de lexas tierras. Y

ras, y por esso auia tantos téplos, y capillas. Al pie de aq̃lla mesma torre estaua vn cercado de piedra y cal, muy bié luzido y almenado. En medio del qual auia vna cruz de cal tan alta como diez palmos. A la qual teniã, y adorauã por Dios de la lluuia. Porq̃ quãdo no llouia, y auia falta de agua, yuan a ella en processiõ, y muy deuotos. Offrecian le cordornizes sacrificadas, por aplacar le la yra y enojo que con ellos tenia, o mostraua tener, con la sangre de aquella simple auezica. Quemauan tambien cierta resina, a manera de incienso, y rociauan la con agua. Tras esto tenian por cierto q̃ luego llouia. Tal era la religion destos Acuçamilanos. Y no se pudo saber dondei, ni como tomaron deuociõ cõ aquel Dios de cruz. Porque no ay rastro, ni señal en aquella isla, ni aun en otra ninguna parte de Indias, q̃ se aya en ella predicado el Euangelio, como mas largamente se dira en otro lugar, hasta nuestros tiempos, y nuestros Españoles. Estos de Acuçamil acataron mucho de alli adelante la Cruz, como quien estaua hecho a tal señal.

Del peçe Tiburon.

MEs y medio gasto Cortes en lo que tenemos dicho hasta agora, despues que dexo a Cuba. Partio se Cortes desta isla dexando a los naturales della muy amigos de Españoles, y tomando mucha cera y miel, que le dieron. Passo a Yucatan y fuese pegado a terra para buscar el nauio que le faltaua, Y quando llego a la punta de las

las Mugeres,calmo el tiẽpo.Y eſtuuoſe alli dos
dias eſperando viento. En los quales tomaron
ſal,que ay alli muchas ſalinas,y vn Tiburon cõ
ançuelo,y lazos.No le pudieron ſubir al nauio
porque daua mucho lado, que era chico,y el
pez muy grãde. Deſde el batel le mataron enla
agua, y le hizieron pedaços, y aſsi le metieron
dentro en el batel, y de alli en el nauio con los
aparejos de guindar.Hallaron le dentro mas de
quinientas raziones de tocino,en que a lo que
dizen auia diez tocinos, que eſtauan a deſalar
colgadas al rededor de los nauios.Y como el ti
buron es tragon, que por eſſo algunos le llamã
liguron, y como hallo aquel aparejo pudo en-
gullir a ſu plazer. Tambien ſe hallo dentro de
ſu buche vn plato de eſtaño,que cayo de la nao
de Pedro de Aluarado,y tres çapatos deſecha-
dos, y mas vn queſo.Eſto affirman de aquel ti-
buron.Y cierto el traga tan deſaforadamente q
parece increible.Porq̃ yo he oydo jurar a Dios
a perſonas de bien,que han viſto muchas vezes
eſtos tiburones muertos y abiertos,que ſe han
hallado dentro dellos coſas que ſi no las vieran
las tuuieran por impoſsibles. Como dezir que
vn tiburõ ſe traga vno,y dos, y mas pellejos de
carneros con la cabeça, y cuernos enteros,co-
mo los arrojan a la mar por no pelar los. Es el
tiburon vn peçe largo y gordo.Y alguno de o-
cho palmos de cinta,y de doze pies en luengo.
Muchos dellos tienen dos ordenes de dientes
vna junto a otra, q̃ parecen ſierra, o almenas.
La boca es a proporcion del cuerpo. El buche
diſforme de grande.Tiene el cuero como tollo.
El macho

El macho tiene dos miẽbros para engendrar, y la hẽbra no mas de vno. La qual pare de vna vez veynte y treynta tiburoncillos, y a um quarenta. Es pescado que acomete a vna vaca, y a vn cauallo quando pace, o bene orillas de los rios, y se come vn hombre. Como quiso hazer vno al Calachuni de Acuçamil, que le corto los dedos de vn pie, quando no lo pudo lleuar entero, como le socorrieron. Es tan goloso, que se va tras vna nao por comer lo que della echan, y cae quinientas y aun mil leguas. Y es tañ ligero, que anda mas que ella, aunque lleue mas prospero tiempo ꝛ dizen que tres tanto mas, porque al mayor correr de la naue, le da el dos y tres bueltas al rededor. Y tan somero que se parece, y vee como lo anda. No es muy bueno de comer, por ser duro y dessabrido. Aunque bastece mucho vn nauio, hecho tasajos en sal, o al ayre. Cuentan aquellos de la armada de Cortes, que comieron del toçino, que sacaron al tiburon del cuerpo, que sabia mejor que lo otro. Y que muchos conocieron sus raçiones por las ataduras y cuerdas.

Que la mar crece mucho en Campeche, no creciendo por alli cerca.

CON el buen tiempo que hizo, luego se partio de alli la flota en busca del nauio perdido. Y hazia Cortes entrar con los vergãtines, y barcas de naos en los rios y calas

a lo buſcar. Y aun eſtãdo en par de Campeche, ſurtos los nauios en la playa, atendiendo los vergantines y barcos q̃ andauan entre ciertas caletas a deſcobrir el que faltaua, ayna ſe quedaran en ſeco, aun que eſtauan caſi vna legua dentro en mar. Tanta es la menguante y creciente que haze alli. No crece ſino alli la mar del Labrador a Paria. Nadie ſabe la cauſa dello, aun que dan muchas, pero ninguna ſatishaze. Y dizen que ſino fuera por eſto, que ſaltaran en tierra a vengar a Franciſco Hernandez de Cordoua del daño que alli recibio. Nauegando pues apegados ſiempre a tierra, emparejaron con vna gran cala, que agora llaman puerto Eſcondido. En la qual ſe hazen algunas iſletas, y en vna dellas eſtaua el nauio que buſcauan. Cortes y todos holgaron infinito de hallarle ſano, y a toda la gente ſalua y buena. Y otro tanto hizieron ellos por ſer hallados. Ca tenian temor de ſi por eſtar ſolos, ꝛ no bien proueydos, y que la flota no fueſſe perdida, o adelante paſſada. Y ſin duda no ſe vuieran podido ſufrir alli de hambre tanto tiẽpo, ſino fuera por vna lebrela. Mas como ella los proueya, y era por alli la derrota y camino de la armada, eſperaron el capitan, y aun con harto miedo no le vuieſſe acontecido alguna como a Grijalua, o a Franciſco Hernandez de Cordoua. Como ſurgieron todos alli donde aquel nauio eſtaua, y ſe holgaron vnos con otros, como era razon, preguntados de que tenian por las xarcias tantos pelejos de liebres ꝛ conejos y de venados, dixeron

ron como luego que alli llegaron, vieran andar por la costa vn perro ladrando y escaruando de cara del nauio. Y que el capitan y otros salieron en tierra y hallaron vna lebrela de buẽ talle que se vino para ellos. Halago los con la cola saltando de vno en otro con las manos Y luego fuese al monte que estaua cerca, y dẽde a poco boluio cargada de liebres, y conejos. El otro dia de adelante hizo lo mesmo. Y assi conocieron que auia mucha caça por aquella tierra. E començarõ a yr se tras ella con no se quantas ballestas, que venian en el nauio y dieron se tan buena diligencia a caçar, que no solamente se auian mantenido de carne fresca los dias que alli auian estado, aun que era quaresma, pero que se auian tambien bastecido de ceçina de venados y conejos para largos dias. Y en memoria de aquello, pegauan por la xarcia las pelejas de los conejos y liebres, y tẽdian al sol los cueros de los cieruos para secarlos. No supieron si la lebrela fue de Cordoua o de Grijalua.

Combate y toma de Pontonchan.

NO se detuuo alli la flota, antes se partio luego, y muy alegres todos en auer hallado los que tenian por perdidos, y sin parar fueron hasta el rio de Grijalua que en aquella lengua se dize Tauasco. No entrarõ dentro, porque parescio ser la barra muy baxa para

los nauios majores, ꝛ aſsi echaron ancoras a la boca. Acudieron luego a mirar los nauios y gente muchos Indios, y algunos con armas y plumajes, que a lo que deſde la mar pareſcia, eran hombres luzidos ꝛ de buen pareſcer. Y no ſe marauillauan caſi de ver nueſtra gente y velas, por hauer las viſto al tiempo q̃ Iuan de Grijalua entro por aquel meſmo rio. A Cortes le pareſcio bien la manera de aquella gente, y el aſsiento de la tierra. Y dexando buena guarda en los nauios grãdes, metio la de mas gente Eſpañola en los vergantines y bateles que venian por popa de las naos, y ciertas pieças de artilleria, y entro ſe con ello el rio arriba contra la corriente que era muy grande. A poco mas de media legua que ſubian por el, vieron vn gran pueblo con las caſas de adoues y los tejados de paja, el qual eſtaua cercado de madera, con bien grueſſa pared y almenas, y troneras para flechar y tirar piedras y varas. Antes vn poco que los nueſtros llegaſſen al lugar, ſalieron a ellos muchos barquillos, que alli llaman Tahucup, llenos de hombres armados moſtrando ſe muy feroçes, y ganoſos de pelear. Cortes ſe adelanto, haziendo ſeñas de paz, y les hablo por Ieronimo de Aguilar, rogando les los recibieſſen bien, pues no venian a les hazer mal, ſi no a tomar agua dulce, y a comprar de comer como hombres que andando por la mar tenian neceſsidad dello: por tanto que ſe lo dieſſen, que ellos ſe lo pagarian muy corteſmente. Los de las barquillas dixeron que yrian con

aquel

aquel menſaje al pueblo, y les traerian reſpueſta y comida. Fueron, tornaron luego, τ traxeron en cinco o ſeys barquillos pan, fruta, y ocho gallipauos, τ dieron ſe lo todo dado. Cortes les mando dezir que aquello era muy poca prouiſion para la neceſsidad grande que trayan, y para tantas perſonas como venian en aquellos grandes vaxeles que ellos, aun no auian viſto por eſtar cerrados. Y que les rogaua mucho le traxeſſen harto, o le conſintieſſen entrar en el pueblo a baſtecerſe. Los Indios pidieron aquella noche de termino para hazer lo vno o lo otro de aquello que les rogaua. Y con eſto ſe fueron al lugar, y Cortes a vna iſlica que el rio haze, a eſperar la reſpueſta para otro dia de mañana. Cada vno de llos penſo de engañar al otro, porque los Indios tomarõ aquel plazo para tener eſpacio de alçar aquella noche ſu ropilla, τ poner encobro ſus hijos y mugeres por los montes y eſpeſuras, τ llamar gente a la defenſa del pueblo. Y Cortes mando ſalir luego a la iſleta todos los eſcopeteros y balleſteros, y otros muchos Eſpañoles que aun ſe eſtauan en los nauios, τ hizo yr el rio arriba a buſcar vado. Entrambas coſas ſe hizierõ aquella noche, ſin que los contrarios ocupados en ſolo ſus coſas las ſintieſſen. Porque todos los de las naos ſe vinieron a do Cortes eſtaua. Y los que fueron a buſcar vado, anduuieron tanto la ribera arriba, tentando las corrientes, que a menos de media legua hallaron por do paſſar, aun que haſta la cinta. Y aun tambien hallaron tanta eſpeſura, y tan cu-

biertos los montes por vna y otra ribera, que pudierõ llegar hasta el lugar sin ser sentidos, ny vistos. Con estas nueuas señalo Cortes dos capitanes con cada cienticinquenta Españoles. Que fueron Alonso de Auila, y Pedro de Aluarado. Y embio essa mesma noche con guja a meterse en aquellos bosques que estauan entre el rio, y el lugar por dos efetos. Vno porque los Indios viessen que no auia mas gente enla isleta, que el dia antes: y otro, para que oyendo la señal que concerto, diessen en el lugar por la otra parte de tierra. Como fue de dia, luego vinieron con el sol hasta ocho barcas de Indios armados mas que primero a do los nuestros estauan. Traxeron alguna poca comida, y dixeron que no podian auer mas, como los vezinos del pueblo auian echado a huyr de miedo de ellos, y de sus disformes nauios. Por tanto que les rogauan mucho tomassen aquello, y se tornassen a la mar, y no curassen de dessossegar la gente de la tierra, ni alborotalla mas. A esto respondio la lengua diziendo, que era inhumanidad dexar los perecer de hambre. Y que si le escuchassen la razon por que auian venido alli, que verian quanto bien y prouecho se les siguiria dello. Replicaron los Indios, que no querian consejo de gente que no conoscian. Ni menos acogerlos en sus casas, porq̃ les parecian hombres terribles y mandones. Y que si agua querian que la cogiessen del rio, o hiziessen pozos en tierra, que assi hazian ellos quando menester la tenian. Entõces Cortes, viendo q̃ eran por de mas palabras, dixoles

que

que en ninguna manera el podia dexar de entrar en el lugar, y ver aquella tierra para tomar y dar relacion della al mayor señor del mundo, que alli le embiaua. Por esso q̃ lo tuuiessen por bueno, pues el lo desseaua hazer por bien. Y sino que se encomendaria a su Dios, y a sus manos, y a las de sus compañeros. Los Indios no dezian mas de que se fuessen, y no curassen de brauear en tierra agena, porque en ninguna manera le consintirian salir a ella, ny entrar en su pueblo. Antes le auisauan que si luego no se yua de alli, que le matarian a el, ꝛ quantos con el yuan. No quiso Cortes no hazer con aquellos barbaros todo cumplimiento segun razon Y conforme a lo que los reyes de Castilla mandan en sus instruciones, que es requerir vna, y dos, y muchas vezes con la paz a los Indios, antes de hazelles guerra, ni entrar por fuerça en sus tierras, y lugares. E assi les torno a requerir con la paz, y buena amistad, prometiendoles buen tratamiento y libertad. Y ofreciendoles la noticia de cosas tan prouechosas para sus cuerpos y almas, que se ternian por bienauenturados despues de sabidas. Y que si toda via porfiauan en no le acoger, ni admitir, que los apercibia y emplaçaua para la tarde antes del sol puesto, porque pensaua con ayuda de su Dios dormir en el pueblo aquella noche, a pesar y daño de los moradores que rehusauan su buena amistad y conuersacion y la paz. Desto se rieron mucho, y mofando se fueron al lugar a contar las soberuias y locuras que les parecia auer oydo. En yendose los Indios, comierō los

Eſpañoles,y dende a poco ſe armaron,y ſe me-
tieron en las barcas,y vergantines, y aguarda-
ron aſsi a ver ſi los Indios tornauan con alguna
buena reſpueſta . Pero como declinaua ya el
ſol , y no venian auiſo Cortes a los Eſpaño-
les que eſtauan pueſtos en celada , y el embar-
co ſu rodela , y llamando ya Dios,a Santiago,
y a ſan Pedro ſu auogado , arremetio al lugar
con los Eſpañoles que alli eſtauan , que ſerian
obra de dozientos. Y en llegando a la cerca que
tocaua en agua , y los vergantines en tierra,
ſoltaron los tiros , y ſaltaron al agua haſta el
muſlo todos , y començaron a combatir la cer
ca y baluartes , y apelear con los enemigos,
que auia rato que les tirauan ſaetas y varas y
piedras con hondas y a manos. Y que entonces
viendo cabe ſi los enemigos,peleauã reziamen
te de las almenas a lançadas , y flechando muy
a menudo por las ſaeteras,y trauieſſas del mu-
ro,en que hirieron quaſi veynte Eſpañoles . Y
aun que el humo y el fuego y trueno de los ti-
ros los eſpanto,embaraço y derriuo en el ſuelo
de temor,en oyr y ver coſa tan temeroſa y por
ellos jamas viſta, no deſampararon la cerca, ny
la defenſa ſino los muertos. Antes reſiſtian gen
tilmente la fuerça y golpes de ſus contrarios. Y
no les dexaran por alli entrar , ſi por de tras no
fueran ſalteados. Mas como los trezientos Eſ-
pañoles oyeron la artilleria alla do eſtauan em-
boſcados, q̃ era la ſeñal para acometer ellos tã-
bien,arremetieron al pueblo . Y como toda la
gente del eſtaua intenta, y embeuecida pelean-
do con los q̃ tenian delante,y les querian entrar
por

por el rio, hallaron lo ſolo y ſin reſiſtencia por aquella parte que ellos auian de entrar. Y entraron con grandes vozes hiriendo al que topauan. Entonces los del lugar conocieron ſu deſcuydo, y quiſieron ſocorrer aquel peligro. Y aſsi afloxaron por do Cortes eſtaua peleando. Con eſto pudo entrar por alli el, y los que a par del combatian, ſin otro peligro ni contradicion. Y aſsi vnos por vna parte, y los otros por otra, llegaron a vn tiempo a la plaça, yendo ſiempre peleando con los vezinos. De los quales no quedo ninguno en el pueblo, ſino los muertos y preſos. Que los otros deſampararon lo, y fuerõ ſe a meter al monte que cerca eſtaua, con las mugeres q̃ ya eſtauan alla. Los Eſpañoles eſcudriñaron las caſas, ⁊ no hallaron ſino maiz, y gallipauos, ⁊ algunas coſas de algodon, y poco raſtro de oro. Ca no eſtauã dentro mas de quatrocientos hombres de guerra a defender el lugar. Derramoſe mucha ſangre de Indios en la toma deſte lugar, por pelar deſnudos. Heridos fuerõ muchos, y catiuos quedaron pocos. No ſe contarõ los muertos. Cortes ſe apoſento en el templo de los idolos con todos los Eſpañoles. E cupieron muy a plazer, por que tiene vn patio, y vnas ſalas muy buenas, y grãdes. Durmierõ alli aquella noche a buena guarda, como en caſa de enemigos. Mas los Indios no oſaron nada. Deſta manera ſe tomo Potonchan, que fue la primera ciudad, que Fernando Cortes gano por fuerça, en lo que deſcubrio y conquiſto.

Demandas y respuestas entre Cortes, y los Potonchanos.

OTro dia de mañana hizo Cortes venir ante si los Indios heridos y presos. Y mando les por su faraute yr adonde estaua el señor con los de mas vezinos del lugar, a dezirles que del daño hecho ellos se tenian la culpa, y no los Christianos, que les auian rogado con la paz tantas vezes. Y que si querian boluer se a sus casas y pueblo que lo podian hazer seguramente, que el les prometia por su Dios, q̃ no les seria hecho el menor enojo desta vida, sino todo plazer y buen tratamiento. Y al señor, que sino se confiaua de la palabra y fe que le daua, que le daria rehenes, porque desseaua mucho hablarle y conocerle, ⁊ informarse del de algunas cosas, que mucho le cumplian saber. Y aun darle noticia de tras, con que muy mucho se holgasse y aprouechasse. Y que si no queria venir que supiesse de cierto, que el lo yria a buscar, y a proueerse de bastimentos por sus dineros. Despidiolos con esto, y embiolos contentos y libres que ellos no pensauan. Los Indios fueron bien alegres, y dixeron a los otros sus vezinos lo que les fue mandado. Pero no vino hombre dellos. Antes se juntaron para dar en las nuestros de sobresalto, creyendo tomar los descuydados y encerrados do les pudiessen pegar fuego, si de otra manera no pudiessen vẽgarse. Embio tambien sin estos Indios, a ciertos Españoles por

tres caminos que parecian, y que todos yuan a dar, ſegun deſpues parecio, a las labranças y maizales del pueblo: Y aſsi los lleuo el camino donde eſtauan muchos Indios, con los quales eſcaramuçaron por traer alguno al capitan, que lo eſaminaſe en el lugar. Y ellos dixeron como todos los de aquella tierra y ſus comarcas ſe andauan llegando para pelear con todo ſu poder y fuerças, y dar batalla a aquellos pocos hombres foraſteros, ⁊ matar los, y comer ſe los como a enemigos y ſalteadores. Dixeron mas, que tenian concertado entre ſi, que ſi fueſſen vencidos, a mala dicha ſuya, de ſeruir en adelante como eſclauos a ſeñores. Cortes los embio libres como a los otros, y a dezir a la junta y capitanes que no ſe puſieſſen en aquello, que era locura, y por de mas penſar vẽcer, ny matar aquellos pocos hõbres que alli veian. Y que ſi no peleauan y dexauan las armas, el les prometia tenerlos y tratarlos como a hermanos y buenos amigos. Y ſi perſeuerauan en la enemiga y guerra, que el los caſtigaria de tal manera, que dende en adelante jamas tomaſſen armas para ſemejante gente q̃ el y los ſus Eſpañoles. Con lo que eſtos menſajeros dixeron alla, o por eſpiar algo, vinieron luego otro dia veynte perſonas de autoridad, y principales entre los ſuyos, al pueblo. Tocaron la tierra con los dedos, y alçaron los al cielo, q̃ es la ſalua y reuerencia q̃ acoſtumbran hazer, y dixeron al capitan Cortes, que el ſeñor de aquel pueblo y otros ſeñores vezinos y amigos ſuios, le embiauan a rogar, que no quemaſſe

maſſe el lugar y que le traerian mantenimientos. Cortes les dixo, que no eran hombres los ſuios que ſe enojauan con las paredes. Ni aun tampoco con los otros hombres, ſino con muy grande y juſta razon. Ni eran alli venidos para hazer mal, ſino para hazer bien. Y que ſi ſu ſeñor vinieſſe, conoceria preſto quanta verdad le dezia en todo aquello. Y quan en breue el y todos ellos ſabrian grandes miſterios, y ſecretos de coſas jamas llegadas a ſu noticia, con que mucho ſe holgaſſen. Con eſto ſe boluieron aquellos veynte embaxadores o eſpias, diziendo que tornarian con la reſpueſta. Y anſi lo hizieron porque a otro dia truxeron algunas vituallas. Y eſcuſaron ſe que no traian mas a cauſa de eſtar la gente derramada, y emboſcada de temor. Por las quales no quiſieron paga ſino ciertos caſcaueles, y otras bugerias aſsi. Dixeron aſsi meſmo que ſu ſeñor en ninguna manera vernia, porque ſe auia ydo de miedo y verguença a vn lugar fuerte y lexos de alli. Mas que embiaria perſonas de credito y confiança con quien pudieſſe comunicar lo que quiſieſſe. Y que en quanto a las coſas de comer, que el embiaſſe en ora buena a las buſcar y comprar. Cortes holgo mucho con eſta reſpueſta, por tener ocaſion y juſta cauſa de entrar por la tierra, y ſaber el ſecreto della. Deſpidio los pues, y auiſo los que otro dia yria con ſu gente por baſtimentos para ſu exercito, por eſſo que lo publicaſſen entre los naturales, para que tuuieſſen todo recaudo de comida, pues auian de ſer bien pagados. Lo vno y lo o-

tro era cautela. Porque Cortes no lo hazia tanto por el comer, quanto por descubrir oro, que hasta alli auia visto poco. Y los Indios andauan temporizando hasta auer se juntado todos con muchas armas. Luego otro dia por la mañana ordeno Cortes tres compañias, de a ochenta Españoles cada vna. Y dio les por capitanes a Pedro de Aluarado, Alonso de Auila, y Gonçalo de Sandoual, y algunos Indios de Cuba para seruicio y carga, si hallassen maiz, o aues que traer. Embio los por diferentes caminos, y mãdo que no tomassen nada sin pagar ni por fuerça, y que no passasen adelante de legua y media, o quãdo mucho dos, porque con tiempo pudiessen tornar se al pueblo a dormir. Y el quedo se con los otros Españoles a guardar el lugar, y la artilleria. El vn capitã de aquellos acerto a yr con su vandera a vn aldea, do estauan infinitos Tauascanos en armas guardando sus maizales. Rogo les que le diessen o trocassen a cosas de rescate, de aquel maiz. Ellos dixeron que no querian, que para si se lo auian menester. Sobre esto echaron mano a las armas los vnos, y los otros. Y començaron vna braua quistiõ. Pero como los Indios eran muchos mas que los Españoles, y descargauan en ellos inumerables saetas, cõ que malamente los herian, retraxeron los a vna casa. Alli se defendieron los nuestros muy bien, aun que cõ manifesto temor, y peligro de fuego. Y cierto perecieran alli todos, o los mas, si los otros caminos, por do echaron las otras dos compañias, no respondieran alli a aquellas roças y

labran-

labranças. Pero plugo a Dios que llegaron casi a vna los otros dos capitanes a la mesm aaldea, al major herbor y grita que los Indios tenian en combatir la casa donde estauan cercados los ochenta Españoles, y con su venida dexaron los Indios el combate, y arremolinaronse a vna parte. Y assi los cercados salieron, y se juntaron con los otros Españoles. Y echaron hazia el lugar, escaramuçando todauia con los enemigos, que los venian flechando. Cortes yua ya con cien compañeros, y con la artilleria a socorrerlos, porque dos Indios de Cuba viniero͂ a dezir le el peligro en q͂ quedauan aquellos ochenta Españoles. Topo los a vna milla del pueblo, y porque aun venian los enemigos dañando en los traseros, hizo les tirar dos falconetes con q͂ se quedaron, y no passaron de alli, y el se metio con todos los suyos en el pueblo. Murieron este dia algunos Indios, y fueron heridos muchos Españoles malamente.

La batalla de Cintla.

NO se durmio aquella noche Cortes, antes hizo lleuar a las naos todos los heridos y ropa y otros embaraços, y sacar los que guardauan la flota, y treze cauallos, lo qual se hizo antes q͂ amaneciesse, mas no sin lo sentir los Tauascanos. Qua͂do el sol salio, ya auia oydo missa, y tenia en el campo cerca de quinie͂tos Españoles, treze cauallos, y seys tiros de fuego. Estos cauallos fueron los primeros

que

ue traron en aquella tierra, que agora llaman
ueua España. Ordeno la gente, puso en con-
ierto la artilleria, y camino hazia Cintla, don-
e el dia antes fue la riña, creyendo que alli ha-
aria los Indios. Ya tambien ellos, quando los
uestros llegaron, començauan a entrar en
amino muy en ordenança, y venian en cin-
o esquadrones de ocho mil cada vno. Y co-
no donde se toparon era baruechos y tierra
ibrada, y entre muchas açequias y rios hon-
os y malos de passar, embaraçaronse los
uestros, y desordenaron se, y Fernando Cor-
es se fue con los de cauallo a buscar mejor
asso sobre la mano izquierda, y a encubrirse
on vnos arboles, y dar por alli como de em-
oscada en los enemigos por las espaldas o
ado. Los de pie siguieron su camino dere-
ho, passando a cada passo açequias, y escu-
ando se, que los contrarios les tirauan. Y
ssi entraron en vnas grandes roças labradas,
de mucha agua, donde los Indios, como
ombres que sabian los passos, que estauan die
ros, y sueltos en saltar las açequias, llegauan
flechar, y aun a tirar varas y piedras con hon-
a. De manera qne aun que los nuestros ha-
an daño en ellos, y matauan algunos, con
allestas y escopetas, y con la artilleria, quan-
o podia iugar, no los podian desechar de so-
re si, porque tenian amparo en arboles, y va-
adares. Y si de industria los de Potonchan es-
eraron en aquel mal lugar, como es de creer,
o eran barbaros, ny mal entendidos en guer-
a. Salieron pues de aquel mal passo, y entraron
en

en otro algo mejor porque era eſpacioſo y lla-
no, y con menos rios. Y alli aprouecharon ſe
mas de las armas de tiro, que dauan ſiempre en
lleno, y de las eſpadas q̃ llegauan a pelear cuer-
po a cuerpo. Pero como eran infinitos los In-
dios, cargaron tanto ſobre ellos, q̃ los arremoli
naron en tan poco eſtrecho de tierra, que les
fue forçado para defenderſe pelear bueltas las
eſpaldas vnos a otros. Y aun aſsi eſtauã en muy
grande aprieto y peligro, porque ni tenian lu-
gar de tirar ſu artilleria, ni gente de cauallo, que
les apartaſſe los enemigos. Eſtando pues aſsi
caidos y para huyr, aparecio Franciſco Morla
en vn cauallo rucio picado, q̃ aremetio a los In
dios, y hizoles arredrar algun tanto. Entonces
los Eſpañoles, penſando q̃ era Cortes, y con te
ner eſpacio, arremetieron a los enemigos, y ma
tarõ algunos dellos. Con eſto el de cauallo no
parecio mas, y con ſu auſencia boluieron los In
dios ſobre los Eſpañoles, y puſieron los en el
eſtrecho q̃ antes. Torno luego el de cauallo, pu
ſo ſe cabe los nueſtros, corrio a los enemigos, y
hizo les dar eſpacio. Entonces ellos ſintiẽdo fa
uor de hõbre a cauallo, van con impito a los In
dios, y matã y hieren muchos dellos. Pero a me
jor tiempo los dexo el cauallero, y no le pudie-
ron ver. Como los Indios no vieron tãpoco al
de cauallo, de cuyo miedo y eſpãto huyan, pen
ſando q̃ era Centauro, rebueluẽ ſobre los Chri
ſtianos con gentil denuedo, y tratan los peor
que antes. Torno entonces el de cauallo tercera
vez, y hizo huyr los Indios con daño y miedo,
y los peones arremetierõ aſsi meſmo hiriẽdo, y
matando

matando. A esta sazon llego Cortes, con los otros compañeros a cauallo, harto de arrodear y de passar arroyos y montes, q̃ no auia otra cosa por todo aquello. Dixerõ le lo que auian visto hazer a vno de cauallo, y preguntaron si era de su compañia. Y como dixo que no, porq̃ ninguno dellos auia podido venir antes, creyeron q̃ era el apostol Santiago, patron de España. Entonces dixo Cortes: Adelante compañeros, q̃ Dios es con nosotros, y el glorioso san Pedro. Y en diziendo esto, arremetio a mas correr cõ los de cauallo por medio de los enemigos, y lãço los fuera de las açequias, a parte q̃ muy a su talante los pudo alançear, y alançeando desbaratar. Los Indios dexaron luego el cãpo raso, y se metieron por los bosques y espesuras, no parando hombre con hõbre. Acudierõ luego los de pie, y siguierõ el alcançe, en el qual mataron biẽ mas de treziẽtos Indios, sin otros muchos q̃ hirieron de escopeta y de ballesta. Quedaron heridos este dia mas de setenta Españoles de flechas, y aun de pedradas, con el trabajo dela batalla, o con el gran calor y excessiuo que alli haze, o por las aguas que beuierõ nuestros Españoles, por aquellos arroyos y balsas, les dio vn dolor subito de lomos, q̃ cayeron en tierra mas de ciento dellos, a los quales fue menester lleuar a cuestas o arrimados. Pero quiso Dios que se les quito del todo aquella noche, y a la mañana ya estauã todos buenos. No pocas gracias dieron nuestros Españoles, quando se vieron libres de las flechas y muchedumbre de Indios, cõ quien auian peleado, a nuestro señor q̃

milagrosamente los quiso librar. Y todos dixeron, que vieron por tres vezes al del cauallo rucio picado pelear en su fauor contra los Indios, segun arriba queda dicho, y que era Santiago nuestro patron. Fernando Cortes mas queria que fuesse san Pedro, su especial auogado. Pero qualquiera q̃ dellos fue se tuuo a milagro, como de veras parecio, porq̃ no solamente le vierõ los Españoles, mas aun tambien los Indios lo notaron, por el estrago que en ellos hazia, cada vez que arremetia a su esquadrõ, y por q̃ les parescia que los cegaua, y entorpecia. De los prisioneros que se tomarõ se supo esto.

Tauasco se da por amigo de Christianos.

Cortes solto algunos, y embio a dezir cõ ellos al Señor y a todos los otros, que le pesaua del daño hecho a entrambas partes por culpa y dureza suya dellos, que de su inocencia y comedimiento Dios le era buẽ testigo. Mas no obstante todo esto, el los perdonaua de su error, si veniã luego, o dẽtro de dos dias a dar justo descargo y satisfacion de su malicia, y a tratar con el paz y amistad, y los otros misterios que le queria declarar. Apercibiendolos, q̃ si dentro de aquel plazo no viniessen, de entrar por su tierra adentro destruyendo la, quemãdo, talãdo y matando quantos hombres topasse, chicos y grandes, armados y sin armas. Despachados aquellos hõbres con este mensaje, se fue con todos sus Españoles al pueblo

cançar,y a curar todos los heridos. Los mensajeros hizieron bien su oficio. Y assi otro dia vinieron mas de cinquenta Indios honrados a pedir perdon de lo passado, licencia para enterrar los muertos, y saluocōduto para venir los señores y personas principales al pueblo seguramente. Cortes les concedio lo que pedian, y les dixo q̃ no le engañassen ni mintiessen mas, ni hiziessen otra junta, q̃ seria para mayor mal suyo, y dela tierra. Y que si el señor del lugar, y los otros sus amigos y vezinos no viniessen en persona, q̃ no los oyria mas por terceros. Con tan brauo, y riguroso mandamiento y protesto como este y el passado fueron, o por sentirse de flacas fuerças, y de armas desiguales, para pelear ny resistir aquellos pocos Españoles, que tenian por inuencibles, acordaron los señores y personas mas principales, de yr a ver y hablar aquella gente, y a su capitan. Assi que passado el termino que lleuaron, vino a Cortes el señor de aquel pueblo, y otros quatro, o cinco sus comarcanos, con buena compañia de Indios. Y le truxeron pan, gallipauos, frutas, y cosas assi de bastimento para el real, y hasta quatrocientos pesos de oro en joyuelas, y ciertas piedras turquesas de poco valor, y hasta veynte mugeres de sus esclauas para que les coziessen pan, y guisassen de comer al exercito, con las quales pensauan hazer les gran seruicio, como los veyā sin mugeres, y porque cada dia es menester moler y cozer el pan de mayz, en que se ocupan mucho tiempo las mugeres. Demandaron perdon de todo lo passado. Rogaron q̃

los recibieſſe por amigos,y entregaron ſe en ſu poder,y de los Eſpañoles,ofreciendo les la tierra,la hazienda,y las perſonas. Cortes los recibio,y trato muy bien, y les dio coſas de reſcate cõ q̃ ſe holgaron mucho,y repartio aq̃llas veynte mugeres eſclauas entre los Eſpañoles por camaradas. Relinchauã los cauallos τ yeguas, q̃ tenian atados en el patio del templo do paſſauan, a vnos arboles q̃ auia. Preguntaron los Indios q̃ dezian. Reſpondieron les, q̃ riñian porq̃ no los caſtigauã por auer peleado. Ellos entonces dauan les roſas,y gallipauos que comieſſen rogando les que los perdonaſſen.

Preguutas que Cortes hizo a Tauaſco.

MVchas coſas paſſaron entre los nueſtros y eſtos Indios, que como no ſe entendian,eran mucho para reyr. Y luego que conuerſaron,y vieron que no les hazian mal,traxerõ al lugar ſus hijos y mugeres, que no fue aſsi chiquito numero,ny mas aſſeado que de gitanos. Entre lo q̃ Fernando Cortes trato y platico con Tauaſco,por lẽgua y medio de Ieronimo de Aguilar, fueron cinco coſas. La primera, ſi auia minas en aquella tierra de oro,o plata, y como tenian,y de dõde, aquello poco q̃ trayã. La ſegunda, q̃ fue la cauſa por q̃ a el le negarõ ſu amiſtad,y no al otro capitan, q̃ vino alli el año antes con armada. La tercera, porq̃ razon ſiendo ellos tantos,huyan de tã poquitos. La quarta para darles a entẽder la grã-
deza

deza y poderio del Emperador, y Rey de Casti
lla, y la otra fue vna predicacion y declaracion
de la fe de Christo. Quanto a lo del oro, y rique
zas de la tierra, le respõdio q̃ ellos no curauan
mucho de viuir ricos, sino cõtentos y a plazer.
Y q̃ por esso no sabia dezir q̃ cosa era mina, ni
buscauan oro mas de lo q̃ se hallaua, y aquello
era poco. Pero q̃ en la tierra mas a dentro, y ha-
zia donde el sol se cubria, se hallaua mucho de-
llo, y los de alla se dauan mas a ello q̃ no ellos.
A lo del capitan passado, dixo que como eran
aquellos hombres q̃ traya, y los nauios, los pri
meros q̃ de aquel talle y forma auian aportado
a su tierra, q̃ les hablo y pregunto que querian.
Y como le dixeron que trocar oro, y no mas, q̃
lo hizo de grado. Empero q̃ agora viendo mas
y mayores naos, q̃ penso que tornauan a le to-
mar lo que les quedaua. Y aun tambien porque
estaua afrentado de que nadie le ouiesse burla-
do assi, lo que no auiã hecho a otros menores
señores que el. En lo de mas q̃ tocaua a la guer
ra, dixo que ellos se tenian por esforçados, y pa
ra con los de cabe su tierra valientes, porq̃ na-
die les lleuaua su ropa por fuerça, ni las muge-
res, ny aun los hijos para sacrificar, y que ansi
penso de aquellos pocos estrangeros. Pero q̃
se auia hallado engañado en su coraçõ, despues
que se auian prouado conellos, pues ninguno
pudieron matar, y que los cegaua el resplan-
dor de las espadas, cuyo golpe y herida era grã
de y mortal, y sin cura. Y que el estruẽdo y fue-
go de la artilleria los assombraua mas que los
truenos y relampagos, ny que los rayos del cie

lo por el deſtroço y muertes que hazia donde daua. Y que los cauallos les puſierõ grande admiracion y miedo, aſsi con la boca que parecia que los yua a tragar, como con la preſteza que los alcançaua, ſiendo ellos ligeros y corredores. Y q̃ como era animal que nunca ellos vieron, les auia pueſto grandiſsimo temor, el primero que conellos peleo, aun que no era ſino vno. Y como dende a poco rato eran muchos, no pudieron ſufrir el eſpanto, ny la fuerça, ni furia de ſu correr. Y penſauamos que hombre y cauallo todo era vno.

Como los de Potonchan

quebraron ſus idolos, y adoraron la cruz.

CON eſta relacion vio Cortes que no era tierra aquella para Eſpañoles, ni le cũplia aſſentar alli, no auiendo oro ni plata, ny otra riqueza. Y aſsi propuſo de paſſar adelante para deſcobrir mejor dõde era aq̃lla tierra hazia poniente, q̃ tenia oro. Pero primero les dixo, como el ſeñor, en cuyo nõbre yuan el y aquellos ſus cõpañeros, era rey de Eſpaña, Emperador de Chriſtianos, y el mayor principe del mundo, a quiẽ mas reynos y prouincias ſeruian y obedeciã, q̃ a otro vaſſallos. Y cuyo mando y gouernaciõ de juſticia, era de Dios, juſto, ſanto, pacifico, ſuaue, y a quiẽ le pertenecia la monarquia del vniuerſo: por lo qual ellos deuian darſe por ſus vaſſallos, y conocidos. Y q̃ ſi lo hazian, anſi ſe les ſeguirian muchos y muy grandes

grãdes prouechos de leyes y policia,y en costũ
bres. Y en quãto a lo q̃ tocaua a la religiõ,les di
xo la ceguedad y vanidad grandissima,que te-
nian en adorar muchos dioses, en hazer les sa-
crificios de sangre humana , en pensar que a-
quellas estatuas les haziã el bien o mal que les
venia,siendo mudas , sin anima, y hechura de
sus mesmas manos.Dio les a entẽder vn Dios
criador del cielo, y de la tierra,y de los hõbres,
que los Christianos adorauan y seruian, y que
todos lo deuian adorar y seruir. En fin tãto les
predico,que quebraron sus ydolos, y recibie-
ron la Cruz , auiendo les declarado primero
los grandes mysterios que en ella hizo y passo
el hijo del mesmo Dios.Y assi con gran deuo-
cion y concurso de Indios , y con muchas la
grimas de Españoles,se puso vna Cruz en el tẽ
plo mayor de Potonchan.Y de rodillas la besa-
ron y adoraron, los nuestros primero,y tras e-
llos los Indios.Despidio los assi,y fueron se to
dos a comer.Rogoles Cortes que viniessen de
alli a dos dias a ver la fiesta de ramos.Ellos co-
mo hõbres religiosos, y q̃ podian venir segura-
ramente,no solo vinierõ los vezinos,mas aun
los comarcanos del lugar, en tanta multitud q̃
puso admiraciõ de dõde tan presto se pudo jun-
tar alli tanto millar de millares de hombres y
mugeres.Los quales todos juntos dieron la o-
bediẽcia,y vassallaje al rey de España,en manos
de Fernando Cortes,y se declararõ por amigos
de Españoles.Y estos fuerõ los primeros vassa-
llos q̃ el Emperador tuuo en la nueua España.
Luego q̃ fue hora, el domingo mando Cortes

cortar muy muchos ramos, y poner los en vn rimero como en mesa, mas en el campo por la mucha gente, y dezir el oficio con los mejores ornamentos que auia. Al qual se hallaron los Indios, y estuuieron atentos a las cerimonias y pompa, con que se anduuo la procession, y se celebro la missa y fiesta, con que los Indios quedaron contentos. Y los nuestros se enbarcaron con los ramos en las manos. No menor alabãça merecio en esto Cortes q̃ en la vitoria. Porq̃ en todo se vuo cuerda y esforçadamente. Dexo aquellos Indios a su deuocion, y al pueblo libre y sin daño. No tomo esclauos, ny saqueo. Ni tampoco rescato, aun q̃ estuuo alli mas de veynte dias. Al pueblo llaman los vezinos Potonchan, que quiere dezir lugar q̃ hiede, y los nuestros la Vitoria. El señor se dezia Tauasco. Y por esso le pusieron nõbre los primeros Españoles al rio, el rio de Tauasco. Y Iuan de Grijalua le nombro, como a si, q̃ no se perdera su apellido, ny memoria con esto tan ayna: y assi auian de hazer los q̃ descubren y pueblan, perpetuar sus nõbres. Es gran pueblo, mas no tiene veynte y cinco mil casas como algunos dizen. Aun q̃ como cada casa esta por si, como isla, parece mas de lo q̃ es. Son las casas grãdes y buenas, de cal y ladrillo o piedra. Otras ay de adouas y palos, mas la cubierta es paja, o plancha, La viuienda en alto por la niebla, y humidad del rio. Por el fuego tienen apartadas las casas. Mejores edificios tienen fuera, q̃ dentro del lugar, para su recreacion. Son morenos, andan casi desnudos, y comẽ carne humana de la sacrificada.

ficada.Las armas que tienen ſon arco, flecha, honda,vara,y lança.Las otras, con q̃ ſe defienden,ſon rodelas,caſcos, y vnos como eſcarceiones.Todo eſto de palo,o corteza, y alguno de oro,pero muy delgado. Traẽ tambien cierta manera de coraças, q̃ ſon vnos liſtones eſtofados de algodõ,rebueltos a lo hueco delcuerpo.

Del rio de Aluarado que los Indios llaman Papaloapan.

DEſpues que ſalio Cortes de Potonchã, entro en vn rio que llaman de Aluarado,por auer entrado, primero que todos en el aquel capitã. Mas los q̃ moran en ſus riberas,le dizen Papaloapã, y nace en Aticpan cerca de la ſierra de Culhuacã.La fuente mana al pie de vnos ſerrejones. Tiene encima vn hermoſo peñol,redondo, ahuſado,y alto cien eſtados,y cubierto de arboles, donde hazian los Indios muchos ſacrificios de ſangre.Es muy honda, clara, llena de buenos peces, ancha mas de cien paſſadas. Entrã en eſte rio Quiyotepec,Vitilla,Chimantlã,Quauhcuez paltepec,Tuztlan, Teyuciyocan,y otros menores rios,q̃ todos lleuan oro. Cae a la mar por tres canales.Vno de arena, otro de lama, otro de peña. Corre por buena tierra,tiene gentil ribera,y haze grandes eſteros con ſus muchas y ordinarias crecidas. Vno dellos eſta entre Otlatitlan,y Quauhcuezpaltepec, dos buenos pueblos. Bulle de peces aquel eſtero, o laguna. Ay muchos ſaualos del tamaño de toñinas.Muchas ſierpes,q̃ llamã en

las

uanas las islas Yguanas, y en esta tierra Quauhcuez
paltepec. Parece lagarto de los muy pintados,
tiene la cabeça chica, y redonda, el cuerpo gor-
do, el cerro erizado cõ cerdas, la cola larga, del-
gada, y que la tuerce y arrolla como galgo.
Quatro pedeçuelos de a quatro dedos, y con
vñas de aue. Los diẽtes agudos, mas no muer-
de, aun que haze ruido cõ ellos. El color es par
do. Sufre mucho la hambre. Pone hueuos co-
mo gallina, que tienen yema y clara y cascara.
Son pequeños, y redõdos, y buenos de comer.
La carne sabe a conejo, y es mejor. Comẽ la en
quaresma por pescado, y en carnal por carne
diziendo ser de dos elemẽtos, y por cõsiguien
te de entrambos tiempos. Es dañosa para buuo
sos. Salen estos animales del agua, y subẽ a los
arboles, y andan por tierra. Asombran a quien
los mira, aun q̃ los conozca, tan fiera catadu-
ra tienẽ. Engordã mucho fregando les la barri-
ga en arena, q̃ es nueuo secreto. Ay tãbien ma
natis, tortugas, y otros peces muy grandes, que
aca no conocemos. Tiburones, y lobos mari-
nos, q̃ salen a tierra a dormir, y roncan muy re-
zio. Paren las hẽbras cada dos lobos y crianlos
con leche: ca tienen dos tetas al pecho entre
los braços. Ay perpepetua enemiga entre los
tiburones, y lobos marinos. Y peleã reziamẽte,
el tiburon por comer, y el lobo por no ser comi
do. Empero siẽpre son muchos tiburones para
vn lobo. Ay muchas aues pequeñas y grãdes,
de nueua color y talle para nosotros. Patos ne-
gros con alas blancas, q̃ se precian mucho para
pluma, y q̃ se vende cada vno en la tierra donde
no los

no los ay,por vn esclauo.Garcetas blãcas,muy estimadas para plumajes. Otras aues q̃ llaman Teuquechul, o auedios, como gallos, de que hazen ricas cosas con oro.Y si la obra desta pluma fuesse durable,no auia mas q̃ pedir.Ay vnas aues como torcaças,blãcas y pardas, q̃ parecen anades en el pico, y que tienen vn pie de pata, y otro de vñas como gauilan.Y asi pescan nadando, y caçan volando. Andan tanbien por alli muchas aues de rapiña, como dezir gauilanes, açores, y halcones de diuersas maneras,q̃ se ceuan y mantienen delas mansas. Cueruos marinos, q̃ pescan a marauilla. Y vnas que parecen cigueñas en el cuello y pico, sino que lo tienen mucho mas largo y estraño.Ay muchos alcatraces, y de muchas colores, q̃ se sustentan de peces. Son como ansarones en el tamaño y en el pico, que sera dos palmos. Y no mandan el de arriba,sino el bajero.Tienen vn papo desde el pico al pecho, en q̃ meten y engullen diez libras de peces, y vn cantaro de agua. Tornan facilmente lo que comen. Oy dezir q̃ se tragò vno destos paxaros vn negrillo de pocos meses nacido, mas no pudo volar con el, y asi lo tomaron. Alrededor de aq̃sta laguna se criã infinitas liebres,conejos, monillos, ogatillos de muchos tamaños,puercos, venados,leones,y tigres.Y vn animal dicho Aiotochtli, no maior q̃ gato,el qual tiene rostro de anadõ,pies de puerco espin o eriço,y cola larga.Esta cubierto de cõchas q̃ se encogẽ como escarcelas,dõde se mete como galapago: q̃ parecen mucho cubiertas de cauallo. Tiene cubierta la cola de cõchuelas

y la

y la cabeça de vna testera de lo mesmo, quedan do fuera las orejas. Es en fin ni mas ni menos q̃ cauallo encubertado: y por esso lo llaman Españoles el encubertado, o el armado. Y los Indios Aiotochtli, q̃ suena conejo de calabaça.

El buen acogimiento que Cortes hallo en san Iuan de Vlhua.

EMbarcados que fueron, hizieron vela, y nauegarõ al poniente lo mas junto a tierra que pudieron, tanto que veyan muy bien la gente que andaua por la costa. La qual como es sin puertos, no halloron donde poder surgir seguramente con nauios gruessos hasta el jueues santo, que llegaron a san Ioan de Vlhua, que les parecio puerto, al qual los naturales de alli llaman Chalchicoeca. Alli paro la flota, y echo anclas. Apenas fueron surtos quãdo luego vinieron dos Acalles, que son como las canoas, en busca del capitan de aquellos nauios. Y como vieron las vanderas y estandarte de la nao capitana, siguieron a ella. Preguntaron por el capitan, y como les fue mostrado hizieron su reuerencia, y dixeron que Teudilli gouernador de aquella prouincia embiaua a saber que gente, y de donde era aquella, a que venia, que buscaua, si queria parar alli, o passar adelãte. Cortes, aun que Aguilar no los entendio bien, les hizo entrar en la nao, agradecioles su trabajo y venida, dioles colacion con vino y conseruas, y dixo les que luego al otro dia saldria a tierra, a ver y hablar al gouernador.

Al qual

Al qual rogaua no ſe alborotaſſe de ſu ſalida, que ningun daño haria cō ella, ſino mucho pro uecho y plazer. Aquellos hombres tomaron ciertas coſillas de reſcate, comieron y beuieron con tiento ſoſpechando mal, aun que les ſupo bien el vino. Y por eſſo pidieron dello, y de las conſeruas para el gouernador, y con tanto ſe boluieron. Otro dia q̄ fue viernes ſanto, ſalio Cortes en tierra con los bateles llenos de Eſpa ñoles, y luego hizo ſacar artilleria y cauallos, y poco a poco toda la gente de guerra y de ſerui-cio, q̄ eran haſta dozientos hombres de Cuba. Tomo el mejor ſitio q̄ le parecio, entre aque-llos arenales de la marina, y aſsi aſſento real, y ſe hizo fuerte. Y los de Cuba, como ay por alli muchos arboles, hizieron de preſto las choças q̄ meneſter fueron para todos de rama. Luego vinieron muchos Indios de vn lugarejo alli cer ca y de otros al real de los Eſpañoles, a ver lo q̄ nunca vieron. Y trayā oro para trocar por ſeme jantes coſillas, q̄ auiā lleuado los de los Acalles, y mucho pan, y viandas guiſadas a ſu modo cō axi, para dar o vēder a los nueſtros. Por lo qual les dieron los Eſpañoles cōteçuelas de vidrio, eſpejos, tijeras, cuchillos, alfileres, y otras coſas tales, con q̄ no poco alegres ſe tornarō a ſus ca-ſas, y las moſtrarō a ſus vezinos, Fue tāto el go zo y contento q̄ todos aquellos ſimples hōbres tomarō con aquellas coſillas q̄ de reſcate lleua ron y vieron, que tambien boluierō luego al o-tro dia ellos y otros muchos, cargados de joyas de oro, de gallipauos, de pan, de fruta, de comi-da guiſada, que baſtecieron el exercito Eſpañol

Y lleua-

Y lleuaron por todo ello no muchos ſartales,
ny agujas,ny cintas, pero quedaron cõ ello tan
pagados y ricos,q̃ no ſe veyan de plazer y rego
zijo.Y aun creyan q̃ auian engañado a los fora-
ſteros, penſando q̃ era el vidrio piedras finas.
Viſto por Cortes la mucha cantidad de oro q̃
aquella gẽte traya y trocaua tan bouamẽte por
dixes,y niñerias, mãdo pregonar en el real que
ninguno tomaſſe oro ſo graues penas,ſino que
todos hizieſſen q̃ no lo conocian, o que no lo
querian, porq̃ no parecieſſe q̃ era codicia,ni ſu
intencion y venida a ſolo aquello encaminada
Y aſsi diſsimulaua para ver q̃ coſa era aquella
grã mueſtra de oro,y ſi lo haziã aquellos Indio
por probar ſi lo auian por ello. El domingo d
paſcua luego por la mañana vino al real Teu
dilli,o Quitaluor,como dizen algunos,de Co
toſta ocho leguas de alli donde reſidia. Trax
conſigo biẽ mas de quatro mil hombres ſin a
mas, empero los mas bien veſtidos. Y alguno
con ropas de algodõ,ricas a ſu coſtumbre. Lo
otros caſi deſnudos,y cargados de coſas de co
mer,q̃ fue vna abundancia grande y eſtraña.H
zo ſu acatamiẽto al capitan Cortes,como ello
vſan quemãdo incienſo y pajuelas, tocadas e
ſangre de ſu miſmo cuerpo.Preſento le aquella
vituallas,diole ciertas joyas de oro,ricas y bie
labradas,y otras coſas hechas de pluma que n
eran de menor artificio y eſtrañeza. Cortes l
abraço y recibio muy alegremẽte, y ſaludand
a los de mas le dio vn ſayo de ſeda, vna meda
lla,y collar de vidrio,muchos ſartales, eſpejo
tixeras,agujetas,ceñideros,camiſas, y tocad
re

res,y otras quinquillerias de cuero,lana,y fierro q̃ son entre nosotros de muy poco valor,pero estiman lo aquellos en mucho.

Lo que hablo Cortes a
Teudilli criado de Motecçuma.

TOdo esto se auia hecho sin lengua:por q̃ Ieronimo de Aguilar no entendia a estos Indios,que eran de otro muy diuerso lẽguaje,q̃ no el que el sabia. De lo qual Cortes estaua con cuydado y pena, por faltarle farau te para entenderse cõ aquel gouernador,y saber las cosas de aquella tierra. Pero luego salio della.Porque vna de aquellas veynte mugeres, q̃ le dieron en Potonchan, hablaua con los de aquel gouernador,y los entendia muy biẽ,como a hõbres de su propia lengua, Assi que Cortes la tomo a parte cõ Aguilar, y le prometio mas q̃ libertad si le trataua verdad entre el, y aquellos de su tierra pues los entendia, y el la queria tener por su faraute, y secretaria. Y allende desto le pregunto quiẽ era,y de donde. Marina,q̃ assi se llamaua despues de Christiana,dixo que era de hazia Xalixco,de vn lugar dicho Viluta, hija de ricos padres, pariẽtes del señor de aquella tierra. Y q̃ siendo mochacha la auian hurtado ciertos mercaderes en tiempo de guerra,y traydo a vender a la feria de Xicalanco, que es vn gran pueblo sobre Coaçaqualco ,no muy apar te de Tauasco,y de alli era venida a poder del señor de Potonchan , Esta Marina , y sus compañeras fueron los primeros Christianos bautiza

dos de toda la nueua España. Y ella sola con A-
guilar el verdadero interprete entre los nue-
stros y los de aquella tierra. Certificado Cortes
que tenia cierto y leal faraute en aquella escla-
ua con Aguilar, oyo missa en el campo, puso ca
be si a Teudilli, despues comieron juntos. Y en
comiendo quedaron se entrambos en su tienda
con las lenguas, y otros muchos Españoles
Indios. Y dixo les Cortes, como era vassallo de
don Carlos de Austria, Emperador de Christia
nos, Rey de España, y señor de la mayor parte
del mundo, a quiẽ muchos y muy grandes re-
yes y señores seruian y obedecian. Y los de mas
principes holgauan de ser sus amigos, por su
bondad y poderio. El qual teniendo noticia de
aquella tierra, y del señor della, lo embiaua all
para visitar le de su parte, y dezirle algunas co
sas en secerto, que traya por escrito, y q̃ holgari
de saber. Por esso q̃ lo hiziesse saber luego a su
señor, para ver donde mandaua oyr la embaxa
da. Respondio Teudilli, que holgaua mucho d
oyr la grãdeza y bondad del señor Emperado
pero que le hazia saber como su señor Mutec
çuma no era menor Rey, ni menos buen
Antes se marauillaua que ouiesse otro tan gra
principe en el mũdo. Y que pues asi era, el se l
haria saber, para entender que mandaua haz
del embaxador, y su embaxada. Ca el confiau
en la clemencia de su señor, que no solo se ho
garia con aquellas nueuas, mas que aun har
mercedes al que las traya. Tras esta platica hiz
Cortes que los Españoles saliessen con sus a
mas en ordenança al passo y son del pifaro
atam

tambor y eſcaramuçaſſen, y que los de cauallo
corrieſſen, y ſe tiraſſe la artilleria. Y todo a fin q̃
aquel gouernador lo dixeſſe a ſu Rey. Los Indios contemplaron mucho el traje geſto y baruas de los Eſpañoles. Marauillauã ſe de ver comer y correr alos cauallos. Temian del reſplandor de las eſpadas, Cayan ſe en el ſuelo del golpe y eſtruendo que hazia la artilleria, y penſauan que ſe hundia el cielo a truenos y rayos, y de las naos dezian q̃ venia el dios Queçalcoatl con ſus templos a cueſtas. Que era Dios del ayre, q̃ ſe auia ydo, y le eſperauã. Hecho que fue todo eſto, Teudilli deſpacho a Mexico a Muteccuma con lo q̃ auia viſto y oydo, ⁊ pidiẽdo le oro para dar al capitan de aquella nueua gente. Y era porque Cortes le pregunto ſi Muteccuma tenia oro. E como reſpondio q̃ ſi, embieme dize dello: ca tenemos yo y mis cõpañeros mal de coraçon, enfermedad q̃ ſana cõ ello. Eſtas menſajerias fuerõ en vn dia, y vna noche del real de Cortes a Mexico, que ay ſetenta leguas y mas de camino. Y lleuarõ pintado la hechura de los cauallos, y del cauallo y hombre encima, la manera de las armas, que, y quantos eran los tiros de fuego, y q̃ numero auia de hõbres baruudos. De los nauios ya auiſo aſſi como los vio, diziendo, q̃ tantos, y que tan grandes eran. Todo eſto hizo Teudilli pintar al natural en algodon texido, para que Muteccuma lo vieſſe. Llego tan preſto eſta mẽſajeria tan lexos por que eſtauan pueſtos de trecho a trecho hõbres, como poſtas de cauallo, que de mano en mano daua vno a otro el lienço, y el recado

Y afsi bolaua el auifo. Mas fe correafsi que po
la pofta de cauallos, y es mas antigua coftum-
bre que la de los cauallos. Tambien embio eft
gouernador a Mutecçuma los veftidos, y mu-
chas de las otras cofas que Cortes le dio, la
quales fe hallaron defpues en fu recamara.

El prefente y refpuefta

que Mutecçuma embio a Cortes.

DEfpachados que fueron los menfajero
y prometida la refpuefta dentro de po-
cos dias, fe defpidio Teudilli. Y a dos c
tres tiros de ballefta del real de nueftros Efpa-
ñoles hizo hazer mas de mil choças de rama
Dexo alli dos hombres principales, como cap
tanes, con hafta dos mil perfonas entre muge-
res y hombres de feruicio, y fuefe a Cotafta lu
gar de fu refidencia y morada. Aquellos dos ca
pitanes tenian cargo de proueer los Efpañole
Las mugeres amaffauan y molian pan de cétli
que es mayz. Guifauan frifoles, carne, pefcado
y otras cofas de comer. Los hõbres trayan la co
mida al real, y ni mas ni menos la leña y agua q
era menefter, y quanta yerua podian comer lo
cauallos, de la qual por toda aquella tierra eftã
llenos los campos, a todo tiempo del año. Y ef-
tos Indios yuan la tierra adentro a los pueblo
vezinos, y trayan tantos baftimentos para to-
dos, que era cofa de ver. Afsi paffaron fiete y o
cho dias con muchas vifitas de Indios, y efperã
do al gouernador, y la refpuefta de aquel tan grã
feñor, como todos dezian. El qual luego vin
con vn muy gentil prefente y rico, q̃ era de mu-
chas

chas mantas y ropetas de algodon, blancas, y de color y labradas, como ellos vſan. Muchos penachos, y otras lindas plumas, y algunas coſas hechas de oro y pluma, ricas y primamente obradas. Cantidad de joyas y pieças de plata y oro, y dos ruedas delgadas. Vna de plata, que peſaua cinquenta y dos marcos, con la figura de la luna: y otra de oro que peſaua cien marcos, hecha como Sol, y con muchos follajes, y animales de relieue, obra primiſsima. Tienen en aquella tierra a eſtas dos coſas por dioſes, y dan les el color delos metales, que les ſemejan. Cada vna de ellas tenia haſta diez palmos de ancho, y treynta de ruedo. Podia valer eſte preſente veynte mil ducados, o pocos mas. El qual preſente tenian para dar a Grijalua ſino ſe fuera, ſegun dezian los Indios. Dixo le por reſpueſta que Motecçumaçin ſu ſeñor holgaua mucho de ſaber, y ſer amigo de tan poderoſo principe, como le dezian que era el rey de Eſpaña. Y que en ſu tiempo aportaſſen a ſu tierra gentes nueuas, buenas, eſtrañas, y nunca viſtas, para hazerles todo plazer y honra. Por tanto que vieſſe lo que auia meneſter el tiempo que alli penſaua eſtar, para ſi y para ſu enfermedad, y para ſu gente y nauios, que lo mandaria proueer todo muy cumplidamente. Y aun ſi en ſu tierra auia alguna coſa que le agradaſſe, para lleuar a aquel ſu gran Emperador de Chriſtianos, que ſe le daria muy de buena voluntad. Y q̃ en quanto a que ſe vieſſen y hablaſſen q̃ lo hallaua por impoſsible, a cauſa que como el eſtaua doliẽte no podia venir a la mar. Y que penſar de yr a

donde el eſtaua era muy dificil y trabajoſiſsimo anſi por las muchas y aſperas ſierras que auia en el camino,como por los deſpoblados grandes y eſteriles que tenia de paſſar. Donde forçado le era padecer hambre, ſed,y otras neceſsidades deſtas. Y allende de eſto mucha parte de la tierra , por do auia de paſſar,era de enemigos ſuyos,gēte cruel y mala, q̃ lo matarian,ſabiēdo que yua como ſu amigo. Todos eſtos inconuiniētes o eſcuſas, le ponia Motecçuma y ſu gouernador a Cortes,para q̃ no fueſſe adelante cō ſu gente,penſando engañarle aſsi , y eſtoruallle el viaje,y eſpantalle con tales y tantas dificultades y peligros, o eſperando algun mal tiempo para la flota que le conſtriñeſe a yrſe de alli. Pero quanto mas le contradezian,mas gana le ponian de ver a Motecçuma , q̃ tan gran Rey era en aquella tierra,y deſcobrir por entero la riqueza que imaginaua . Y aſsi como recibio el preſente y reſpueſta, dio a Teudilli vn veſtido entero de ſu perſona , y otras muchas coſas de las mejores que lleuaua para reſcatar , q̃ embiaſſe al ſeñor Motecçuma,de cuya liberalidad y magnificencia tan grandes loores le dezia. Y dixo le q̃ aun por ſolamente ver vn tā bueno y poderoſo rey, era juſto yr a do eſtaua . Quanto mas q̃ le era forçado por hazer la embaxada, q̃ lleuaua del Emperador de Chriſtianos, q̃ era el mayor rey del mundo . Y ſi no yua , no hazia bien ſu oficio,ni lo que era obligado a ley de bōdad y caualleria. E incurriria en deſgracia y odio de ſu rey y ſeñor . Por tanto q̃ le rogaua mucho, auiſaſſe de nueuo eſta determinaciō q̃ tenia,por

que supiesse Motecçuma q̄ no la mudaria por aquellos inconuenientes que le ponian, ni por otros muy mayores, que le pudiessen recrecer. Que quien venia por agua dos mil leguas, bien podia yr por tierra setenta. Importunaua le con esto que embiasse luego, para que voluiessen presto los mensajeros, pues veya que tenia mucha gente de mantener, y poco que dalle a comer, y los nauios a peligro, y el tiempo se passaua en palabras. Teudilli dezia que ya despachaua cada dia a Motecçuma con lo que se offrecia, y q̄ entre tanto no se congoxasse, sino q̄ holgasse, y vuiesse plazer, que no tardaria el despacho y resolucion a venir de Mexico, bien que estaua lexos. Y que del comer no tuuiesse cuydado, q̄ alli le proueerian abundātissimamente. Y con esto le rogo mucho, q̄ pues estaua mal aposentado en el cāpo y arenales, se fuesse con el a vnos lugares seys o siete leguas de alli. Y como Cortes no quiso yr, fuese el, y estuuo alla diez dias, esperādo lo q̄ Motecçuma mandaua.

De como supo Cortes que auia vandos en aquella tierra.

En este comedio andauan ciertos hombres en vn cerrillo o medano de arena, delos quales ay alli al rededor muchos. Y como no se juntauan ni hablauan con los q̄ estauan seruiēdo los Españoles, pregunto Cortes que gente era aquella que se estrañaua de llegar donde el y ellos estauan. Aquellos dos capitanes le dixeron que eran algunos labradores que se parauan a mirar. No satisfecho de la

reſpueſta, ſoſpecho Cortes q̃ le mentian. Ca le
parecio q̃ trayan gana de llegar a los Eſpaño-
les, y que no oſauan por aquellos del gouerna
dor. Y era ello anſi. Que como toda la coſta, y
aun la tierra dentro haſta Mexico, eſtaua llena
de las nueuas y eſtrañezas y coſas que los nue-
ſtros auian hecho en Potonchan, todos deſſea-
uan ver los y hablalles. Mas no ſe atreuian por
miedo de los de Culhua, que ſon los de Motec
çuma. Aſsi que embio a ellos cinco Eſpañoles
que haziendo ſeñas de paz los llamaſſen. O por
fuerça tomaſſen alguno, y ſe le traxeſſen al real.
Aquellos hõbres q̃ ſerian cerca de veynte, hol-
garon de ver yr para ellos a los cinco eſtranje-
ros, y ganoſos de mirar tan nueua y eſtraña gen
te y nauios, ſe vinieron al exercito y a la tienda
del capitan muy de grado. Eran eſtos Indios
muy diferentes de quantos haſta alli auian vi-
ſto. Porq̃ eran mas altos de cuerpo, q̃ los otros,
y porq̃ trayã las ternillas de entre las narizes tã
abiertas, que caſi llegauan a la boca, donde col-
gauan vnas ſortijas de azauache o ambar qua-
xado, o de otra coſa aſsi preciada. Trayan aſsi
miſmo horadados los labrios baxeros. Y en
los agujeros vnos ſortijones de oro, cõ muchas
turqueſas no finas. Mas peſauan tanto q̃ derri-
bauan los beços ſobre las baruillas, y dexauan
los diẽtes de fuera. Lo qual, aunque ellos lo ha
zian por gentileza y bien parecer, los afeaua
mucho en ojos de nueſtros Eſpañoles, q̃ nun-
ca auian viſto ſemejãte fealdad, Aun que los de
Motecçuma tambien trayan agujerados los be
ços y las orejas: pero de chicos agujeros, y con
peque-

pequeñas rodeçuelas. Algunos no tenian hendidas las narizes, ſino con grandes agujeros. Mas empero todos tenian hechos tan grandes agujeros en las orejas, que podia muy bien cauer por ellos qualquiera dedo de la mano. Y de alli prendian cercillos de oro, y piedras. Eſta fealdad y diferençia de roſtro, puſo admiracion a los nueſtros. Cortes les hizo hablar con Marina. Y ellos dixeron que eran de Zempoallan, vna ciudad lexos de alli caſi vn ſol, aſsi cuentan ellos ſus jornadas. Y que el termino de ſu tierra eſtaua a medio camino en vn gran rio, que parte mojones con tierras del ſeñor Motecçumacin. Y q̃ ſu Cacique los auia embiado a ver que gente o dioſes venian en aquellos Teucallis, q̃ es como dezir templos. Y q̃ no auian oſado venir antes, ni ſolos, no ſabiendo a q̃ gente yuan. Cortes les hizo buena çara, y trato halagueña mente, porque le parecierõ beſtiales, moſtrãdo que ſe auia holgado mucho en ver los, y en oir les la buena voluntad de ſu ſeñor. Dio les algunas coſillas de reſcate q̃ lleuaſſen, y moſtro les las armas y cauallos, coſa q̃ nunca ellos vieron ni oyerõ. Y anſi ſe andauan por el real hechos bouos, mirando vnas y otras coſas. Y en todo eſto no ſe tratauan, ni comunicauan ellos ni los otros Indios. Y preguntada la India, que ſeruia de faraute, dixo a Cortes, que no ſolamente eran de lenguaje diferente, mas q̃ tambien eran de otro ſeñor, no ſujeto a Motecçuma, ſino en cierta manera, y por fuerça. Mucho le plugo a Cortes con tal nueua, que ya el barruntaua por las platicas de Teudilli que Motecçuma tenia

por alli guerra y cōtrarios. Y asi aparto luego en su tienda tres o quatro de aquellos que mas entendidos o principales le parecieron, y preguntoles con Marina por los señores que auia por aquella tierra. Ellos respondieron que toda era del gran señor Moteçuma. Aun que en cada prouincia o ciudad auia señor por si, pero que todos ellos le pechauan y seruian como vassallos, y aun como esclauos. Mas que muchos dellos de poco tiempo a esta parte le reconocian por fuerça de armas, y dauan parias y tributo q̃ antes no solian, como era el suyo de Zempoallan, y otros sus comarcanos. Los quales siempre andauan en guerras con el, por librar se de su tyrania, pero no podian, que eran sus huestes grandes, y de muy esforçada gēte. Cortes, muy alegre de hallar en aquella tierra vnos señores enemigos de otros, y con guerra, para poder effetuar mejor su proposito y pensamientos, les agradecio la noticia q̃ le dauā del estado y ser de la tierra. Ofrecio les su amistad y ayuda. Rogoles que viniessen muchas vezes a su exercito. Y despidio los con muchas encomiendas y dones para su señor, y que presto le yria a ver y seruir.

Como entro Cortes a ver la tierra con quatrocientos compañeros.

BOluio Teudilli a cabo de diez dias, y truxo mucha ropa de algodon, y ciertas cosas de pluma bien fechas en cambio de lo que embiara a Mexico. Y dixo que se fuesse Cortes con su armada, porq̃ era escusado por entonces ver se con Moteçuma, y que mirasse que

que era lo que queria de la tierra,y q̃ ſe le daria.
Y q̃ ſiempre que por alli paſſaſſe harian lo meſ-
mo. Cortes le dixo que no haria tal,y que no ſe
yria ſin hablar a Moteçuma. El gouernador re
plico que no porfiaſſe mas en ello , y con tanto
ſe deſpidio. Y luego aquella noche ſe fue con to
dos ſus Indios ⁊ Indias q̃ ſeruian y proueyan el
real. Y quando amanecio eſtauan las chozas va
zias. Cortes ſe recelo de aquello, y ſe aperciuio
a batalla. Mas como no vino gente atendio a
proueer de puerto para ſus naos. Y a buſcar buẽ
aſsiento para poblar, ca ſu intento era permane
cer alli , y conquiſtar aquella tierra , pues auia
viſto grandes mueſtras y ſeñales de oro y plata,
y otras riquezas en ella . Mas no hallo aparejo
ninguno en vna gran legua a la redonda , por
ſer todo aquello arenales, que con el tiempo ſe
mudan a vna parte y a otra , y tierra anegadiza
y humida, y por conſiguiente de mala viuiẽda.
Por lo qual deſpacho a Franciſco de Montejo
en dos vergantines cõ cinquẽta compañeros,
y con Anton de Alaminos piloto,a que ſiguie-
ſe la coſta , haſta topar con algun razonable
puerto , y buen ſitio de poblar. Montejo corrio
la coſta ſin hallar puerto haſta Panuco,ſi no fue
el abrigo de vn peñol, que eſtaua ſalido en mar.
Boluioſe al cabo de tres ſemanas , que gaſto en
aquel poco camino , huiendo de tan mala mar
como auia nauegado,porque dio en vnas cor-
rientes tan terribles , q̃ yendo a vela y a remo,
tornauã a tras los vergãtines . Pero dixo como
le ſalian los de la coſta,y ſe ſacauã ſangre,y ſe la
ofreciã en pajuelos por amiſtad o deidad , coſa

 amiga-

amigable. Harto le peso a Cortes la poca relaciō de Montejo, pero toda via propuso de yr al abrigo ꝗ dezia, por estar cerca del dos buenos rios para agua, y trato, y grandes montes para leña y madera, muchas piedras para edificar, y muchos pastos y tierra llana para labrāças. Aun ꝗ no era bastāte puerto para poner en el la contratacion y escala de las naues si poblauan, por estar muy descubierto, y trauesia del norte, que es el viento que por alli mas corre y daña. De manera pues ꝗ como se fueron Teudilli, y los otros de Motecçuma, dexandolo en blanco, no quiso que o le faltassen vituallas alli, o diessen las naos al traues. Y asi hizo meter en los nauios toda su ropa. Y el con hasta quatro cientos, y con todos los cauallos, siguio por donde yuan y venian aquellos ꝗ le proueyan. Y a tres leguas ꝗ anduuo, llego a vn muy hermoso rio aun que no muy hondo, porꝗ se pudo vadear a pie. Hallo luego en passando el rio vna aldea despoblada, que la gēte con miedo de su yda auia echado a huir. Entro en vna casa grande, ꝗ deuia ser del señor, hecha de adoues y maderos, los suelos sacados a mano mas de vn estado encima de la tierra, los tejados cubiertos de paja, mas de hermosa y estraña manera por debaxo. Tenia muchas y grandes pieças. Vnas llenas de cantaros de miel, de centli, frisoles y otras semillas, ꝗ comen y guardan para prouision de todo el año. Y otras llenas de ropa de algodon, y plumajes cō oro y plata en ellos. Mucho desto se hallo en las otras casas, que tambien eran casi de aquella mesma hechura. Cortes mando

con

on publico pregon, q̃ nadie tocasse a cosa nin-
una de aquellas, so pena de muerte, ecepto a
os bastimẽtos, por cobrar buena fama y gracia
on los de la tierra. Auia en aq̃lla aldea vn tem-
lo, que parecia casa en los aposentos, y tenia
na torecilla maciça con vna como capilla en
o alto, adonde subian por veinte gradas, don-
e estauan algunos idolos de bulto. Hallaron-
e alli muchos papeles, de que ellos vsan ensan-
rentados, y mucha otra sangre de hombres sa-
rificados, a lo que Marina dixo. Y tambien se
allaron el tajon sobre que ponian los del sacri-
cio, y los nauajones de pedernal, con que los
brian por los pechos, y les sacauan los coraço
es en vida, y los arrojauan al cielo, como en
frenda, con cuya sangre vntauan los idolos y
apeles que ofrecian y quemauã. Grandissima
ompassion y aun espanto puso aquella vista a
uestros Españoles. Deste lugarejo fue a otros
res o quatro q̃ ninguno passaua de doziẽtas ca-
as. Y todos los hallo desiertos, aun q̃ poblados
le bastimentos y sangre como el primero. Tor
io se de alli porque no hazia fruto ninguno, y
orque era tiẽpo de descargar los nauios, y de
mbiarlos por mas gente, y porque desseaua as
entar ya. Detuuose en esto obra de diez dias.

Como dexo Cortes el cargo que lleuaua.

COma Cortes fue buelto a donde los na
uios estauan con los de mas Españoles
hablo les a todos juntos, diziendo q̃ ya
veian

veian quanta merced Dios les auia hecho en guiarlos,y traer los ſanos y con bien a vna tierra tan buena y tan rica,ſegun las mueſtras y aparencias auian viſto en aſsi breue eſpacio de tiẽpo. Y quan abũdoſa de comida, poblada de gente,mas veſtida, mas polida y de razon,y q̃ mejores edificios y labranças tenian de quãtas haſta entonces ſe auian viſto,ni deſcubierto en Indias. Y q̃ era de creer ſer mucho mas lo que no veian,que lo que parecia,por tanto que deuian dar muchas gracias a Dios y poblar alli , y entrar la tierra a dentro a gozar la gracia y mercedes del ſeñor. Y que para lo poder mejor hazer, le parecia aſſentar al preſente alli , o en el mejor ſitio y puerto q̃ hallar pudieſſen. Y hazer ſe muy bien fuertes cõ cerca y fortaleza para defender ſe de aquellas gẽtes de la tierra, q̃ no holgauan mucho con ſu venida y eſtada . Y aun tambien para deſde alli poder con mas facilidad tener amiſtad y contratacion cõ algunos Indios, y pueblos comarcanos,como erã Zẽpoallan y otros, q̃ auia contrarios y enemigos de la gẽte de Motecçuma. Y que aſſentando y poblando,podian deſcargar los nauios,y embiarlos luego a Cuba, Santo Domingo, Iamaica, Boriquẽ,y otras iſlas,o a Eſpaña,por mas gente, armas , y cauallos , y por mas veſtidos y baſtimentos . Y a de mas deſto , era razon de embiar relacion y noticia,de lo que paſſaua a Eſpaña al Emperador y Rey ſu ſeñor, cõ la mueſtra de oro y plata y coſas ricas de pluma q̃ tenian . Y para q̃ todo eſto ſe hizieſſe cõ maior autoridad y cõſejo, el queria como ſu capitan,nombrar cabildo, ſacar al-

caldes

aldes y regidores, y señalar todos los otros o-
ciales, que eran menester para el regimiento
buena gobernacion de la villa q̃ auian de ha-
er. Los quales rigiessen, vedassen, y mãdassen,
asta tãto q̃ el Emperador proueyesse y mãdas
lo q̃ mas a su seruicio conuinieße. Y tras esto
omo la possessionde toda aq̃lla tierra con la de
nas por descubrir en nombre del Emperador
on Carlos rey de Castilla. Hizo los otros au
os y diligencias q̃ en tal caso se requeriã. E pi-
o lo ansi por testimonio a Francisco Fernan-
ez escriuano real, q̃ presente estaua. Todos res
ondieron que les parecia muy biẽ lo q̃ auia di-
o, y loauan y aprouauã lo que queria hazer.
or tanto q̃ lo hiziesse asi como lo dezia, pues
los auian venido con el para le seguir y obe-
ecer. Cortes entonces nombro Alcaldes, regi
ores, procurador, alguazil, escriuano, y todos
s de mas oficios a cumplimiento de cabildo
ntero, en nombre del Emperador su natural
ñor. Y les entrego luego alli las varas. Y puso
ombre al cõcejo, la Villa rica de la vera Cruz,
orq̃ el viernes de la Cruz auian entrado en a-
la tierra. Tras estos autos hizo luego Cortes
tro ante el mesmo escriuano, y ante los alcal-
es nueuos, q̃ eran Alonso Fernãdez Portocar-
ro, y Francisco de Montejo, en que dexo, disi-
o, y cedio en manos y poder dellos, como ju-
cia real y ordinaria, el mãdo y cargo de capi-
n y descobridor q̃ le dieron los frayles Ieroni
os, q̃ residian y gouernauan en la isla Españo
por su Maiestad. Y q̃ no queria vsar del poder
tenia de Diego Velazquez, lugar teniente de
gouer-

gouernador en Cuba por el Almirante de las Indias,para rescatar y descobrir buscãdo a Iuan de Grijalua,por quãto ninguno de todos ellos tenia mando ni juridicion en aquella tierra, q el y ellos acabauan de descubrir , y començauã a poblar en nombre del rey de Castilla , como sus naturales, y leales vassallos . Y ansi lo pidio por testimonio,y se lo dieron.

Como los soldados hizieron a Cortes capitan,y alcalde mayor.

LOs alcaldes y officiales nueuos tomaron las varas y possesion de sus oficios . Y se juntaron luego a cabildo , segun y como en las villas y lugares de Castilla se suele y acostumbra juntar el concejo . Y hablaron y trataron en el muchas cosas tocantes al pro comun y bien de la republica ,y al regimiẽto de la nueua villa y poblacion que hazian.Y entre ellas acordaron hazer su capitan y iusticia mayor al mesmo Fernando Cortes.Y darle poder,y autoridad, para lo q̃ tocasse a la guerra y conquista entretanto q̃ el Emperador otra cosa acordasse y mandasse . Assi q̃ con este acuerdo voluntad y determinacion, fueron luego otro dia a Cortes,todo junto el regimiẽto y concejo,y le dixeron como ellos tenian necessidad entretanto q̃ el Emperador otra cosa proueya o mãdaua , de tener vn caudillo para la guerra,y que siguiesse la conquista y entrada por aquella tierra. E que fuesse su capitan, su cabeça, su justicia mayor, a quiẽ acudiessen en las cosas arduas y dificulto-

sas y

ás y en las diferécias q̃ ocurrieſſen, y que pues
ſto era neceſſario y cumplidero, aſsi al pueblo
omo al exercito, que mucho le rogauan y en-
argauan, que lo fueſſe el, pues en el concurrian
nas partes y calidades q̃ en otro ninguno para
os regir y mandar y gouernar, por la noticia y
ſperiencia q̃ tenia de las coſas, deſpues y antes
ue le conocieſſen en aquella jornada y flota. Y
ue anſi ſe lo requerian, y ſi meneſter era ſe lo
aandauan, porque tenian por muy cierto que
)ios y el rey ſerian muy ſeruidos q̃ el aceptaſſe
tuuieſſe aquel cargo y mando. Y ellos recibi-
ian buena obra y quedarian contentos y ſatiſ-
echos, que ſerian regidos con juſticia, tratados
on humildad, acaudillados con diligencia y eſ-
uerço, y q̃ para ello todos ellos le elegian, nom
rauan y tomauã por ſu capitan general y juſti-
ia mayor, dandole la autoridad poſsible y ne
eſſaria, y ſometiendoſe debaxo de ſu mano, ju-
dicion y amparo. Cortes acepto el cargo de ca
itan general y juſticia mayor, a pocos ruegos,
orq̃ no deſſeaua otra coſa mas por entonces.
legido pues que fue Cortes por capitan, le di-
o el cabildo, que biẽ ſabia como haſta eſtar de
ſsiento y conocidos en la tierra, no tenian de q̃
mantener ſino de los baſtimẽtos que el traya
n los nauios. Que tomaſſe para ſi, y para ſus
riados, lo que ouieſſe meneſter o le pareicieſſe.
lo de mas ſe taſaſſe en juſto precio. E ſe lo mã
aſſe entregar para repartir entre la gente, que a
paga todos ſe obligarian o lo ſacarian de mõ
on deſpues de quitado el quinto del rey. Y aun
mbien le rogaron, q̃ ſe apreciaſſen los nauios
con

con ſu artilleria en vn honeſto valor,para q̃ d
comun ſe pagaſſen, y de comun ſiruieſſen en a
carrear de las iſlas pan,vino,veſtidos,armas,c
uallos,y las otras coſas , q̃ fueſſen meneſter pa
ra el exercito y para la villa. Por que aſsi les ſa
dria mas barato que trayendolo mercaderes,
ſiempre quieren lleuar demaſiados y eceſsiuc
precios. Y ſi eſto hazia les haria muy gran pla
zer y buena obra. Cortes les reſpondio, q̃ qua
do en Cuba hizo ſu matalotaje,y baſtecio la f
ta de comida,que no lo auia hecho para reuen
derſelo , como acoſtumbran otros , ſino pa
darſe lo,aunque en ello auia gaſtado ſu hazie
da y empeñadoſe . Por tanto q̃ lo tomaſſen lu
go todo,que el mandaria y mãdaua a los ma
ſtres y eſcriuanos de las naos, q̃ acudieſſen cc
todos los baſtimentos que en ellas auia al ca
bildo.Y que el regimiento lo repartieſſe ygua
mẽte por cabeças a raciones ſin mejorar ni a
a el meſmo. Porque en ſemejante tiempo , y
tal comida, que no es para mas de ſuſtentar l
vidas,tanto a meneſter el chico,como el gra
de, el viejo como el moço. De manera que a
que deuia mas de ſiete mil ducados, ſe lo da
gracioſo. Y quanto a lo de los nauios,dixo q
ſe haria lo que mas conuinieſſe a todos , po
no diſpornia dellos ſin primero hazerſe lo
ber. Todo eſto hazia Cortes por ganar les ſie
pre mas las voluntades y bocas , que auia m
chos que no le querian bien. Aun que a la ve
dad el era de ſuyo largo en eſtos gaſtos de gu
ra con ſus compañeros.

El recibimiento que hizieron a Cortes en Zempoallan.

NO les pareciendo buen asiento aquel donde estauan para fundar la villa, acordaron de passarse a Aquiahuiztlan, que era el abrigo del peñon, que dezia Montejo. Y assi mando luego Cortes meter en los nauios gente que los guardasse, y la artilleria, y lo demas todo que estaua en tierra. Y que se fuessen alla, y el que yria por tierra aq̃llas ocho o diez leguas que auia del vn cabo al otro con los cauallos, y con quatrocientos compañeros, y dos medios falconetes, y algunos Indios de Cuba. Los nauios se fueron costa a costa, y el echo hazia do le auian dicho que estaua Zempoallan, que era derecho a do el sol se pone, aun q̃ arrodeaua algo para yr al peñol. Y a tres leguas andadas llego al rio que parte termino con tierras de Motecçuma. No hallo passo, y baxose a la mar por vadearle mejor en la rebentaçon q̃ haze al entrar en ella. Y aun alli tuuo trabajo porque passaron a bolapie. Passados siguieron la orilla del rio arriba, porque no pudieron la del mar, por ser tierra anegadiza. Toparon cabañas de pescadores, y casillas pobres, y algunas labranças pequeñuelas. Mas a legua y media salieron de aquellos lagunajos, y entraron en vnas muy buenas y muy hermosas vegas, y por ellas andauan muchos venados. Prosiguiẽdo siempre su camino por el rio, y creyendo hallar a la ribera del algun buen pueblo, vierõ en

vn çerrito hasta veynte personas, Cortes enton ces embio alla quatro de cauallo, y mandoles q̃ si (haziẽdoles señal de paz) huyessen, corriessen tras ellos, y le truxessen los q̃ pudiessen, porque era menester para lengua y para guia del camino y pueblo, q̃ yuã ciegos y a tino, sin saber por do echar a poblado. Los de cauallo fueron, y ya que llegauan junto al cerrillo, y los bozeauan, y señalauan que ynan de paz, huyeron aquellos hombres, medrosos y espantados de ver cosa tan grande y alta, q̃ les parecia mostro, y que cauallo y hõbre era toda vna cosa. Mas como la tierra era llana y sin arboles, luego los alcançaron. Y ellos se rindierõ como no trayan armas. Y assi los traxeron todos a Cortes. Tenian las orejas, narizes y rostros con ansi grãdes y feos agujeros y cercillos, como los otros que dixeron ser de Zempoallan. Y assi lo dixeron ellos, y que estaua cerca la ciudad. Preguntados á que venian, respondieron q̃ a mirar. Y porq̃ huyan, que de miedo de gente no conocida. Cortes los asseguro entonces, y les dixo como el yua con aquellos pocos cõpañeros a su lugar, a ver y hablar a su señor, como amigo, cõ mucho desseo de conocelle, pues no auia q̃rido venir ni salir del pueblo, por esso que le guiassen. Los Indios dixeron q̃ ya era tarde para llegar a Zempoallan. Mas q̃ le lleuarian a vna aldea q̃ estaua de la otra parte del rio y se parecia, dõde, aun q̃ era pequeña, ternia buena posada y comida por aq̃lla noche para toda su cõpañia. Quando llegaron alla, algunos de aq̃llos veynte Indios se fueron con licencia de Cortes a dezir a su señor co

mo quedauan en aquel lugarejo, y que otro dia tornarian con la respuesta. Los de mas se quedaron alli para seruir y proueer los Españoles y nueuos huespedes. Y assi los hospedarõ y dieron bien de cenar. Cortes se recogio aq̃lla noche lo mejor y mas fuerte q̃ pudo. La mañana siguiente bien de mañana, vinieron a el hasta cien hombres, todos cargados de gallinas como pauos, y le dixeron que su señor se auia holgado mucho con su venida, y que por ser muy gordo y pesado para caminar no venia. Mas q̃ le quedaua esperando en la ciudad. Cortes almorzo aquellas aues cõ sus Españoles, y se fue luego por do le guiaron muy presto en ordenãça, y con los dos tirillos a punto por si algo aconteciesse. Desde que passaron aquel rio, hasta llegar a otro, caminaron por muy gentil camino. Passaron le tãbien a vado, y luego vieron a Zempoallan, que estaria lexos vna milla, toda de jardines y frescura y muy buenas huertas de regadio. Salieron de la ciudad muchos hõbres y mugeres, como en recibimiento, a ver aquellos nueuos y mas q̃ hombres. Y dauan les con alegre semblante muchas flores y frutas, muy diuersas de las que los nuestros conocian. Y aun entrauã sin miedo entre la ordenança del esquadrõ. Y desta manera, y con este regozijo y fiesta entrarõ en la ciudad, q̃ toda era vn vergel y cõ tan grãdes y altos arboles, q̃ a penas se pareciã las casas. A la puerta salierõ muchas personas de lustre, a manera de cabildo, a los recebir hablar, y ofrecer. Seys Españoles de cauallo, q̃ yuan adelante vn buen pedaço, como descubri

dores, tornarō atras muy marauillados ya que el esquadron entraua por la puerta de la ciudad y dixeron a Cortes que auian visto vn patio de vna gran casa, chapado todo de plata. El les mando boluer, y q̃ no hiziessen muestra ni milagros por ello, ni de cosa q̃ viessen. Toda la calle por dōde yuan estaua llena de gente, abouada de ver cauallos, tiros y hōbres tan estraños. Passando por vna muy gran plaça vieron a mano derecha vn gran cercado de cal y canto con sus almenas, y muy blanqueado de yesso de espejuelo, y muy bien bruñido, que cō el sol reluzia mucho, y parecia plata. Y esto era lo q̃ aquellos Españoles pensaron que era plata chapada por las paredes. Creo que con la imaginacion que lleuauan, y buenos desseos todo se les antojaua plata y oro lo que reluzia. Y a la verdad como ello fue imaginacion, assi fue ymagē sin el cuerpo y alma q̃ desseauā ellos. Auia dētro de aquel patio o cercado, vna buena hilera de aposentos. E al otro lado seys o siete torres, por si cada vna, la vna dellas mucho mas alta que las otras. Passaron pues por alli callando muy dissimulados, aunq̃ engañados, y sin preguntar nada, siguiendo toda via a los q̃ guiauan, hasta llegar a las casas y palacio del señor. El qual entōces salio muy bien acōpañado de personas ancianas, y mejor atauiadas, q̃ los de mas. Y a par de si dos caualleros, segun su habito y manera que le trayan del braço. Como se juntaron el y Cortes, hizo cada vno su mesura y cortesia al otro a fuer de su tierra. Y con los farautes se saludarō en breues palabras, y assi se torno luego

a entrar en palacio, y ſeñalo perſonas de aquellas principales, que apoſentaſſen y acõpañaſſen al capitan y a la gente. Los quales lleuarõ a Cortes al patio cercado que eſtaua en la plaça. Donde cupieron todos los Eſpañoles por ſer de grandes apoſentos, y buenos. Como fuerõ dentro ſe deſengañaron, y aun ſe corrieron, los ꝙ penſaron ꝙ las paredes eſtauan cubiertas de plata. Cortes hizo repartir las ſalas, curar los cauallos, aſſentar los tiros a la puerta, y en fin fortalecerſe alli como en real, y cabe los enemigos. Y mando que ninguno ſalieſſe fuera por neceſsidad que tuuieſſe, ſin eſpreſſa licencia ſuya, ſo pena de muerte. Los criados del ſeñor y oficiales del regimiento, proueyeron largamente de cena, y camas a ſu vſança.

Lo que dixo a Cortes el ſeñor de Zempoallan.

OTro dia por la mañana vino el ſeñor ver a Cortes con vna honrada compañia. Y traxole muchas mantas de algodon, ꝙ ellos viſtẽ y añudan al hõbro, como las ꝙ cubren, y traen las gitanas, y ciertas joyas de oro ꝙ podiã valer dos mil ducados. Dixole que deſcanſaſſe, y tomaſſe plazer, el y los ſuyos, que por eſſo no queria darle peſadumbre, ny hablalle en negocios. Y aſsi ſe deſpidio entonces como auia hecho el dia de antes, diziẽdo ꝙ pidieſſen lo ꝙ vuieſſen meneſter o quiſieſſen. Como el ſe fue, entraron con mucha comida guiſada mas Indios que Eſpañoles eran. Y con grande

abundancia de frutas, y ramiletes. Y aſsi deſta manera eſtuuieron alli quinze dias, proueydos abundantiſsimamente. Otro dia embio Cortes al ſeñor algunas ropas y veſtidos de Eſpaña, y muchas coſillas de reſcate, y a rogarle que le dexaſſe yr a ſu caſa a le ver y hablar alla, pues era mala criança ſufrir que ſu merced vinieſſe y el que no le fueſſe a viſitar. Reſpondio que le plazia, y que holgaua dello. Y con eſto tomo haſta cinquenta Eſpañoles, con ſus armas que le acompañaſſen. Y dexando los de mas en el patio y apoſento, con vn capitan y apercebidos muy bien, ſe fue a palacio. El ſeñor ſalio a la calle, y entrarõſe en vna ſala baxa, que alli como tierra caloroſa no fabrican en alto mas de que por ſanidad leuantan a tierra llena y maçiça el ſuelo obra de vn eſtado, a do ſuben por eſcalones. Y ſobre aquello arman la caſa, y cimientan las paredes, que o ſon de piedra, o adoues, pero luzidas de yeſſo, o con cal. Y la cubierta es de paja o hoja, tan bien y eſtrañamẽte pueſta que hermoſea y defiende las lluuias, como ſi fueſſe teja. Sentaron ſe en vnos banquillos, como tajoncillos, labrados y hechos de vna pieça pies, y todo. El ſeñor mando a los ſuyos que ſe deſuiaſſen, o ſe fueſſen. Y luego començaron a hablar de negocios por interpretes, y eſtuuieron muy gran rato en demandas y reſpueſtas. Porque Cortes deſſeaua mucho informarſe muy bien delas coſas de aq̃lla tierra, y de aquel gran rey Motecçuma. Y el ſeñor no era nada necio, aun que gordo, en demandar puntos y preguntas. La ſuma del razonamiento dę Cortes fue

darle

darle cuenta y razon de su venida, y de quien, y
a que le embiaua, segũ y como la auia dado en
Tauasco, y a Teudilli, y a otros. Aquel caçique
despues de auer oydo con atencion a Cortes,
començo muy de rayz vna luenga platica, di-
ziendo como sus antepassados auian viuido en
gran quietud paz y libertad. Mas q̃ de algunos
años aca estaua aquel su pueblo y tierra tyrani-
zado y perdido. Porque los señores de Mexico
Tenuchtitlan con su gente de Culhua, auian v-
surpado, no solaméte aquella ciudad, pero aun
toda la tierra por fuerça de armas, sin que na-
die se lo vuiesse podido estoruar ny defender.
Mayormente q̃ a los principios entrauan por
via de religion, con la qual juntauã despues las
armas. Y assi se apoderauan de todo antes que
se catassen dello. Y agora q̃ an caydo en tan grã
error, no puedẽ preualescer cõtra ellos, ni des-
echar el jugo de su seruidumbre y tyrania, por
mas q̃ lo an intentado, tomando armas. Antes
quanto mas las toman, tanto mayores daños
les vienen. Porque a los que se les ofrecen y dã,
con ponerles cierto tributo y pecho, o recono-
ciendo los por señores con algunas parias, los
reciben y amparan, los tienen como amigos y
aliados. Mas empero si les contradizen o resi-
sten, ꝛ toman armas contra ellos, o se rebelan
despues de vna vez sujetos y entregados, casti-
gan los terriblemente, matando muchos, y co-
miendo se los despues de auer los sacrificado a
sus dioses de la guerra Tezcatlipuca, y Vitçilo
puchtli. Y siruiẽdo se de los de mas que quierẽ
por esclauos, haziẽdo trabajar al padre, y al hijo

a la muger, desde que el sol sale hasta que se po
ne. Y sin esto les toman y tienen por suyo, tod
lo que a la sazon posseen. Y aun allende de to
dos estos vituperios y males, les embiauan a c
sa los alguaziles y recaudadores, y les lleuaua
lo que hallauan sin auer misericordia ni com
passion de dexar los morir de hambre. Siend
pues, dixo, desta manera tratados de Moteçç
ma q̃ oy reyna en Mexico, quiẽ no holgara s
vassallo, quanto mas amigo de tan bueno, y ju
sto principe, como le dezian q̃ era el Empera
dor? Si quiera por salir destas vexaciones, ro
bos, agrauios, y fuerças de cada dia, aunque n
fuesse por recebir, ny gozar otras mercedes
beneficios, que vn tan gran señor querra y po
dra hazer. Paro aqui enterneciendose le los o
jos y coraçon. Mas tornando en si, encarecio
fortaleza y asiento de Mexico sobre agua, y e
grandecio las riq̃zas, corte, grandeza, huestes,
poderio de Moteçuma. Dixo assi mesmo co
mo Tlaxcallã, Huexocinco, y otras prouinci
por alli, con mas la serrania de los Totonaqu
eran de opinion contraria a Mexicanos. Y te
nian ya alguna noticia de lo q̃ auia passado e
Tauasco, q̃ si Cortes queria q̃ trataria con ell
vna liga de todos que no bastasse Moteçum
contra ella. Cortes holgandose con lo q̃ oyer
q̃ hazia mucho a su proposito, dixo q̃ le pesa
de aquel ruyn tratamiẽto que se le hazia en s
tierras y subditos. Mas que tuuiesse por cier
q̃ el se lo quitaria, y aun se lo vengaria. Porqu
no venia sino a deshazer agrauios, y fauorec
los presos, ayudar a los mezquinos, y quit
tyrania,

ranias. Y fuera desto el y los suyos auian rece
ido en su casa tan buen recogimiento y obras,
quedaua en obligacion de hazerle todo pla-
r y espaldas contra sus enemigos. Y lo mes-
o haria con aquellos sus amigos, y que les di-
esse aquello a q̃ venia. Y que por ser de su par-
alidad seria su amigo, y les ayudaria en lo que
andassen. Despidiose cõ tanto Cortes, dizien
o q̃ auia muchos dias estado alli, y tenia neces
dad de ver la otra su gente, y nauios que le a-
uardauan en Aquiahuiztlan, donde pensaua
mar assiento por algun tiempo, y donde se po
rian comunicar. El señor de Zempoallan di-
o, q̃ si queria estar alli, mucho en buẽ ora. Y si-
o, que cerca estauan los nauios para tratar sin
ucho trabajo, ni tiempo, lo que acordassen.
Hizo llamar ocho donzellas muy bien vestidas
su manera, y q̃ parecian Moriscas. Vna de las
uales traya mejores ropas de algodon, y mas
bradas, y algunas pieças y joyas de oro enci-
a, y dixo que todas aquellas mugeres eran ri-
as y nobles. Y q̃ la del oro, era señora de vassa-
os, y sobrina suya. La qual dio a Cortes cõ las
e mas, para q̃ la tomasse por muger, y las diesse
los caualleros de su compañia, que mandas-
e en prenda de amor y amistad perpetua, y ver-
adera. Cortes recibio el don con mucho con-
entamiento, por no enojar al dador. Y assi se
artio, y con el aquellas mugeres en andas de
mbres, con muchas otras que las siruiessen, y
tros muchos Indios que le acompañassen a
l, y le guiassen hasta la mar, y le proueyessen de
o necessario.

Lo que auino a Cortes en Chiauiztlan.

EL dia que partieron de Zempoallan, llegaron a Aquiahuiztlan. Y aun no eran los nauios llegados, de que mucho se marauillo Cortes, por auer tardado tanto tiempo en tan poco camino. Estaua vn lugar a tiro de arcabuz o poco mas del peñon, en vn repecho que se llamaua Chiauiztlan. Y como Cortes estaua ocioso, fue alla con los suyos en orden, y con los de Zempoallan, que le dixeron que era de vn señor de los opressos de Moteccuma. Llego al pie del cerro sin ver hbõre del pueblo, sino dos que no los entendio Marina. Començaron a subir por aquella cuesta arriba, y los de cauallo quisieran se apear, porque la subida era muy agra y aspera, Cortes les mando que no, porque los Indios no sintiessen que auia, ni podia auer lugar, por alto y malo que fuesse, donde el cauallo no subiesse. Mas subieron poco a poco, y llegaron hasta las casas. Y como no vieron a nadie, temian algun engaño. Mas por no mostrar flaqueza, entraron por el pueblo hasta que toparõ vna dozena de hombres hõrados, que trayan vn faraute, que sabia la lengua de Culhua, y la de alli, que es la que se vsa y habla en toda aquella serrania, q̃ llaman Totonac. Los quales les dixeron q̃ gente de tal forma como los Españoles ellos no auiã visto jamas, ni oydo que ouiessen venido por aquellas partes, y que por esso se escondian. Pero que como el señor de

empoallan les auia hecho ſaber quien eran,
certificado ſer gente pacifica, buena, y no da-
oſa, ſe auian aſſegurado y perdido el miedo q̃
braran, viendo los yr hazia ſu pueblo. Y aſsi
niã a recebir los de parte de ſu ſeñor, y a gui-
los adonde auian de ſer apoſentados. Cortes
s ſiguio haſta vna plaça, donde eſtaua el ſeñor
l lugar muy acompañado. El qual hizo gran
ueſtra de plazer en ver aquellos eſtrangeros
n tan luengas barbas Tomo vn braſerillo de
rro con aſcuas, echo vna cierta reſina que pa
ce anime blanco, y que huele a incienſo, y ſa-
do a Cortes incenſando, que es cerimonia q̃
ãn con los ſeñores, y cõ los dioſes. Cortes y
uel ſeñor ſe ſentarõ debaxo vnos portales de
uella plaça. Y entre tanto q̃ apoſentauã la gen
,le dio cuenta Cortes de ſu venida en aquella
rra, como hizo a todos los de mas por don-
auia paſſado. El ſeñor le dixo caſi lo meſmo
e el de Zempoallan. Y aun con harto temor
Motecçuma no ſe enojaſſe por le auer rece-
do y hoſpedado ſin ſu licencia y mandado. E-
ido en eſto aſſomarõ veynte hombres por la
ra parte, frõtera de la plaça, con vnas varas en
s manos, como alguaziles, gordas y cortas, y
n ſendos moſcadores grãdes de pluma. El ſe-
r y los otros ſuyos tẽblauan de miedo en ver
s. Cortes pregunto q̃ porque. Y dixeron le q̃
orque venian aq̃llos recaudadores de las ren
s de Motecçuma. Y temia que dixeſſen como
ian hallado alli aquellos Eſpañoles, y q̃ fueſ-
n caſtigados por ello y maltratados. Cortes
s esforço, diziendo que Motecçuma era ſu
amigo,

amigo, y haria con el que nos les dixesse ni hi
ziesse mal ninguno por aquello. Y aun que hol
garia q̃ le vuiessen recebido en su tierra. Dond
no, q̃ el los defenderia, porque cada vno de lo
q̃ consigo traya, bastaua para pelear con mil d
Mexico, como ya muy biẽ sabia el mesmo Mo
tecçuma, por la guerra de Potonchan. No se as
segurauan nada el señor, ny los suyos, por lo
Cortes les dezia. Antes se queria leuantar par
recebir y aposentarlos. Tanto era el miedo qu
a Motecçuma tenian. Cortes detuuo al seño
y dixo le, Porque veays lo q̃ podemos yo y lo
mios, mandad alos vuestros que prendan y te
gan a buen recaudo aquellos cojedores de Me
xico. Que yo estare aqui con vos, y no bastar
Motecçuma a os enojar, ni aũ el querra por m
respeto. Con el animo q̃ destas palabras cobr
hizo prẽder aquellos Mexicanos, y porq̃ se de
fendian les dieron buenos palos. Pusierõ a cad
vno por si en prision en vn pierde amigo: qu
es vn palo largo en que les atã los pies al vn ca
bo, y la gargãta la otro, y las manos en medio
Y han por fuerça de estar tendidos en el suelo
Como los tuuieron atados, preguntaron si lo
matarian. Cortes les rogo q̃ no, sino q̃ los tu
uiessen asi, y los velassen, no se les fuessen. Ello
los metierõ en vna sala del aposento delos nu
stros. En medio de la qual encendieron vn gra
fuego, y pusierõ los a la redonda del cõ mucha
guardas. Cortes puso ciertos Españoles tam
bien por guardia a la puerta de la sala, y fue a c
nar a su aposento, donde tuuo harto para si
para todos los suyos, de lo q̃ el señor les embio

Mensa

Mensajeria de Cortes a Motecçuma.

QVando le parecio tiempo que ya reposauan los Indios por ser muy noche, embio a dezir a los Españoles q̃ guar-
uan los presos, que procurassen de soltar vn
r dellos sin que las otras guardas lo sintief-
ı,y se los truxessen. Los Españoles se dieron
maña,que sin ser sentidos cortaron las cuer-
s,que eran cierta suerte de mimbres, y solta-
dos dellos y los truxerõ a la camara do Cor
estaua. El qual hizo como q̃ no los conocia,
oreguntoles con Aguilar y Marina,q̃ le dixes-
quien eran,que querian, y porq̃ estauan pre
s. Ellos dixeron q̃ eran vassallos de Motecçu
açin. Y q̃ tenian cargo de cobrar ciertos tribu
s q̃ los de aquel pueblo y prouincia pagauan
u señor, y que no sabian la causa porque los
ian prendido y maltratado. Antes se maraui-
uan de ver aquella nouedad y desatino, porq̃
s salian otras vezes a recebir al camino cõ no
oco acatamiẽto, y hazer todo seruicio y pla-
r. Mas q̃ creyan que por estar el alli con los o-
os compañeros, que diz q̃ son inmortales, se
auian atreuido aquellos serranos. Y aun q̃
mian no matassen los que presos quedauan,
gun eran aquellos de alli barbara gente, antes
Motecçuma lo supiesse. Contra el qual hol-
rian de rebelarse,por darle costa y enojo si ha
ssen aparejo, que otras vezes lo solian hazer.
r tanto q̃ le suplicauan hiziesse como ellos,
os otros sus compañeros no muriessen, ny

quedassen en manos de aq̃llos sus enemig
que recebiria Motecçuma su señor, mucho p
sar si aquellos sus criados viejos y honrad
padecian mal por seruirle bien. Cortes les di
que le pesaua mucho que el señor Motecçu
fuesse deseruido, siendo su amigo, donde el e
ua, ni sus criados maltratados, que auia de m
rar por ellos como por los suyos. Pero que d
sen gracias a Dios del cielo, y al que los man
soltar en gracia y amistad de Motecçuma p
los despachar luego a Mexico con cierto reca
Por esso que comiessen, y se esforçassen a ca
nar, encomendando se a sus pies, no los cogi
sen otravez, que seria peor que la passada. El
comieron presto, que no se les cozia el pan p
yrse de alli. Cortes los despidio luego, y los l
zo sacar del pueblo por do ellos guiaron, y d
les algo que lleuassen de comer: Y les encar
por la libertad y buena obra que del auian re
bido, que dixessen a Motecçuma su señor, c
mo el lo tenia por amigo, y desseaua hazerle
do seruicio, despues que oyo su fama, bond
y poder. Y que auia holgado hallarse alli a
tiempo, para mostrar esta voluntad, soltãdo l
a ellos, y pugnando por guardar y conseruar
honra y autoridad de tan gran principe como
era, y por fauorecer y amparar los suyos, y m
rar por todas sus cosas, como por las propi
Y que aunque su Alteza no arrostraua a su
mistad, ni a la de los Españoles, segun lo m
stro Teudilli, dexando le sin dezir a Dios, y a
sentado le la gente de la costa de sus tierras,
dexaria el de seruirle siempre que ouiesse oc
sio

on , y procurar por todas las vias a el posſi-
es y manifieſtas ſu gracia, ſu fauor, y amiſtad
que bien creydo tenia, pues no auia razon pa
ello, ſino antes toda buena obra y ſeñal de a-
or de vna parte a otra, que ſu altezano huya
rehuſauala amiſtad. Ni mandaua que nadie
e los ſuyos levieſſe, ni hablaſſe, ni proueyeſſe
or ſus dineros de lo que neceſſario era a la ſuſ
ntacion de la vida, ſino que ſus vaſſallos lo ha
an penſando ſeruirle. Mas que por acertar, er
uan, no conociendo que Dios los venia a
er, en topar con criados del Emperador, de
uien podian el y ellos todos, recebir benefi-
os grandiſsimos, y ſaber ſecretos y coſas ſan-
ſsimas. Y que ſi por el quedaua, que fueſſe a
culpa. Pero que confiaua en ſu prudencia, q̃
irando lo bien holgaria de ver le, y hablarle, y
e ſeri amigo y hermano del rey de Eſpaña, en
yo feliciſsimo nombre eran alli venidos el y
s otros ſus compañeros. Y en quanto a ſus
iados, que quedauan preſos, que el ternia tal
rma que no peligraſſen. Y aſsi prometia de
s librar y libertar, por ſolo ſu ſeruicio. Y que
ego lo hiziera, como a los dos que embiaua
n eſte menſaje, ſino por no enojar a los de a-
el lugar, que le auian hoſpedado y hecho mu
a corteſia, y todo buen tratamiento. Y no pa
cieſſe que ſe lo pagaua, ni agradecia mal, en yr
a la mano en coſa que hazian en ſu caſa. Los
exicanos ſe fueron muy alegres, y prometie
n de hazer lealmente lo que les mandaua.

Rebe-

Rebelion y liga contra Motecçuma por industria de Cortes.

QVando otro dia amanecio, y echaro menos los dos presos, riño el señor las guardas, y quiso matar los q̃ guar dauã. Sino que con el rumor q̃ ouo, y con esta esperãdo que dirian o harian los del pueblo, sa lio Cortes, y rogo que no los matassen pue erã mandados de su señor y personas publicas que segun derecho natural ni merecian pena ni tenian culpa de lo que hazian siruiendo su rey. Mas que porq̃ no se les fuessen aquello como auian hecho los otros, que se los confia ssen y entregassen a el, y a su cargo si se le soltas sen. Dieron se los, y embiolos a las naos, ame nazando los, y diziendo que les echassen cade nas. Tras esto juntarõ se a consejo con el señor ciscados todos de miedo. Y platicaron lo qu harian sobre aquel caso, pues estaua cierto qu los huydos auian de dezir en Mexico la afrent y mal tratamiento, que les fuera hecho. Vnos d zian que era bien y cumplidero a todos embia el pecho a Motecçuma, y otros dones con em baxadores para aplacalle la ira y enojo, y a de culparse, culpando los Españoles que los man daron prender, y suplicarle les perdonasse aqu yerro y dislate que auian hecho como locos y a treuidos, en desacato de la majestad Mexican Otros dezian, que muy mejor era desechar yugo q̃ tenian de esclauos, y no reconocer ma a los de Mexico, q̃ eran malos y tyranos, pue tenian en su fauor aquellos medio dioses, y in uencible

uencibles caualleros Españoles, y ternian muchos otros vezinos, que les ayudarian. Resoluieron se a la postre que se rebelassen, y no perdiessen aquella ocasion. Y rogaron a Fernando Cortes que lo tuuiesse por bien, y que fuesse su capitan y defensor, pues por el se auian puesto en aq̃llo. Que o embiasse Motecçuma o no exercito sobrellos, estauã ya determinados rõper con el, y hazelle guerra. Dios sabe quanto Cortes se holgaua con aquellas cosas, ca le parecia que por alli yuan alla. Respondio les que mirassen muy bien lo que hazian, que Motecçuma a lo que tenia entendido, era poderosissimo rey, mas que si assi lo querian, que el los capitanearia y defenderia seguramẽte. Que mas queria su amistad, que la del otro q̃ le despreciaua. Pero que con todo esso queria saber que tanta gente podrian juntar. Ellos dixeron q̃ cien mil hõbres entre toda la liga q̃ se haria. Cortes entonces dixo, q̃ embiassen luego a todos los de su parcialidad y enemigos de Motecçuma, a los auisar y apercebir de aquello, y a certificarles de la ayuda q̃ tenian de los Españoles. No porque el tuuiesse necessidad de ellos, ni de sus huestes, q̃ el solo con los suyos bastaua para todos los de Culhua, y aun q̃ fuessen otros tãtos, sino porq̃ estuuiessen a recado, y sobre auiso no recibiessen daño, si por caso Motecçuma embiasse exercito sobre algunas tierras de los cõfederados, tomãdo los a sobresalto y descuydo. Y porq̃ tãbien si tuuiessen necessidad de socorro y gẽte de aquella suya q̃ los defendiesse, se la embiasse con tiempo. Con esta esperança y animo que

Cortes les ponia, y con ser ellos de suyo argu-
llosos y no bien considerados, despacharon lu
go sus mensajeros por todos aquellos pueblos
que les parecio, a les hazer saber lo que tenian
acordado, poniendo los Españoles encima las
nuues. Por aquellos ruegos y medios se rebe-
laron muchos lugares y señores, y aquella ser-
rania entera, y no dexaron cojedor de Mexico
en parte ninguna de todo aquello, publicando
guerra abierta contra Motecçuma. Quiso Cor-
tes reboluer a estos, para ganar las voluntades
a todos, y aun las tierras, viendo q̃ de otra gui-
sa mal podia. Hizo prender los alguaziles, solto
los, congraciose de nueuo con Motecçuma, al-
tero aquel pueblo y la comarca, ofreciose les a
la defensa, y dexolos rebelados, para que tuuies
sen necessidad del.

Fundacion de la Villa rica de la Vera Cruz.

YA los nauios a esta sazõ estauan de tras
del peñol. Fue a ver los Cortes, y lleuo
muchos Indios de aquel pueblo rebela
do, y de otros alli cerca, y los que traya consigo
de Zempoallan, con los quales se corto mucha
rama y madera, y se traxo con alguna piedra pa
ra hazer casas en el lugar que traço, a quien lla-
mo la Villa rica de la vera Cruz, como auian a-
cordado quãdo se nõbro el cabildo de san Iuan
de Vlhua. Repartieronse los solares a los vezi-
nos y regimiento. Y señalaron se la yglesia, la
plaça, las casas de cabildo, carcel, ataraçanas,
descar-

deſcargadero,carniceria,y otros lugares publicos y neceſſarios al buen gouierno y policia de la villa. Traçoſe aſsi meſmo vna fortaleza ſobre el puerto,en ſitio que parecio conuiniente. Y començoſe luego ella,y los de mas edificios a labrar de tapieria,ques es la tierra de alli buena para ello. Eſtando muy metidos en fabricar, vinieron de Mexico dos mancebos, ſobrinos de Motecçuma,con quatro hombres ancianos bien tratados por conſejeros, y muchos otros por criados,y para ſeruicio deſus perſonas. Llegarõ a Cortes como embaxadores, y preſentaron le mucha ropa de algodon bien llena y texida, y algunos plumajes gentiles,y eſtrañamente obrados,y ciertas pieças de oro y plata bien labradas,y vn caſquete de oro menudo ſin fundir,ſino en grano como lo ſacan de la tierra. Peſo todo eſto dos mil,y nouenta Caſtellanos. Y dixeron le que Motecçuma ſu ſeñor le embiaua el oro de aquel caſco para ſu dolencia, y que le hizieſſe ſaber della. Dierõ le las gracias de auer ſoltado aq̃llos dos criados de ſu caſa,y defendido q̃ no mataſſen a los otros. Que fueſſe cierto q̃ lo meſmo haria el en coſas ſuyas,y q̃ le rogaua hizieſſe ſoltar los q̃ aun eſtauan preſos,y q̃ perdonauã el caſtigo de aq̃l deſacato y atreuimiento,porq̃ le queria bien, y por los ſeruicios, y acogimiento bueno que le auian hecho en ſu caſa y pueblo. Pero que ellos eran tales, q̃ preſto harian otro exceſſo y delito, por donde lo pagaſſen todo junto,como el perro los palos. En quãto a lo de mas,dixeron q̃ como eſtaua malo,y ocupado en otras guerras y negocios im-

portantifsimos, no podia declararſe al preſente dondé o como ſe vieſſen, mas que andando el tiempo no faltaria manera. Cortes los recibio muy alegremente, y los apoſento lo mejor que pudo, ribera del rio en choças y en vnas tendeçuelas de campo. Y embio luego a llamar al ſeñor de aquel pueblo rebelado, dicho Chiauiztlan. Vino, y dixole quanta verdad le auia tratado, y como Motecçuma no oſaria embiar exercito, ni hazer enojo, donde el eſtuuieſſe. Por tãto q̃ el, y todos los confederados podian de alli adelante q̃dar libres y eſſentos de la ſeruidumbre Mexicana, y no acudir con los tributos que ſolian. Mas que le rogaua no le tuuieſſe a malo ſi ſoltaua los preſos, y los daua a los embaxadores. El le reſpondio que hizieſſe a ſu voluntad, que pues della colgauan, no excederian vn punto de lo que mandaſſe. Bien podia Cortes tener eſtos tratos entre gente q̃ no entendia por do yua el hilo de la trama. Tornoſe aquel ſeñor a ſu pueblo, y los embaxadores a Mexico, y todos muy contentos, porque el deſparzio luego aquellas nueuas, y el miedo que Motecçuma tenia a los Eſpañoles, por toda la ſierra de los Totonaques. Y hizo tomar armas a todos, y quitar a Mexico los tributos y obediẽcia. Y ellos tomarõ ſus preſos, y muchas coſas que les dio Cortes, de lino, lana, cuero, vidrio, y fierro, y fueron ſe marauillados de ver los Eſpañoles, y todas ſus coſas.

Como

Como tomo Cortes a Tizapançinca por fuerça.

NO mucho deſpues que paſſo todo eſto embiaron los de Zempoallan a pedir a Cortes Eſpañoles y ayuda, para contra la gente de guarnicion de Culhua, q̄ tenia Motecçuma en Tizapançinca, que les hazia muchos daños, quemas y talas en ſus tierras y labranças, prendiendo y matando los que las labrauan. Confina Tizapançinca con los Totonaques, y con tierras de Zempoallan, y es vn buen lugar y fuerte, ca tiene ſu aſsiento a par de vn rio, y la fortaleza en vn peñaſco alto. Y por ſer aſsi fuerte, y eſtar entre aquellos que a cada paſſo ſe rebelauā, tenia Motecçuma pueſta alli gran copia de hōbres de guarniciō. Los quales como vierō rebueltos y cō armas a los rebeldes, y q̄ ſe les veniā a guarecer alli huyendo los recaudadores y teſoreros de aquellas comarcas ſalian a remediar la rebelion. Y en caſtigo quemauan y deſtruyan quanto hallauā, y aun auiā prendido muchas perſonas. Cortes fue a Zempoallan, y de alli en dos jornadas con vn gran exercito de aquellos ſus Indios amigos, a Tizapançinca, que eſtaua ocho leguas, o mas de la ciudad. Salieron al campo los de Culhua, penſando de lo auer con ſolos los Zempoallaneſes. Mas como vieron los de a cauallo, y a los baruudos, paſmaron y echarō a huyr a mas correr. Eſtaua cerca la guarida, y acogieron ſe preſto. Quiſierō meterſe en la fortaleza, mas no pu

dieron tan ayna q̃ los de cauallo no llegassen
con ellos hasta el lugar. Y como no podian su-
bir al peñasco, apearon se Cortes y otros qua-
tro, y entraron se dẽtro la fuerça, a rebueltas de
los del pueblo sin contraste. Entrados tuuieron
la puerta hasta que llegaron los de mas Espa-
ñoles, y otros muchos de los amigos, a los qua
les entrego la fortaleza y el pueblo, y rogo que
no hiziessen mal a los vezinos, y que dexassen
yr libres, mas sin armas, ni vanderas a los solda
dos que lo guardauan. Fue cosa nueua para los
Indios. Ellos lo hizieron assi, y el boluiose a la
mar por el camino que fue. Con este hecho y
vitoria, que fue la primera que Cortes vuo de
la gente de Moteсçuma, quedo aquella serrania
libre del miedo y vexaciones de los de Mexico
y los nuestros en grandissima fama y reputa-
cion, para con amigos y no amigos. Tanto que
despues quando algo se les ofrecia, embiauan
a pedir a Cortes vn Español de aquellos de su
compañia, diziendo que aquel solo bastaua pa-
ra capitan, y seguridad. No era malo este princi-
pio para lo q̃ Cortes pretendia. Quando Cor-
tes llego ala vera Cruz, muy vfanos los suyos
por aquella vitoria, hallo que era ya venido
Francisco de Salzeda, cõ la carauela que el auia
comprado a Alonso Cauallero, vezino de San
tiago de Cuba, y que la auia dexado dando ca-
rena. El qual traya setenta Españoles, y nueue
cauallos y yeguas. Que no poco esfuerço y ale
gria le pusieron.

El pre-

El presente que Cortes embio al Emperador por su quinto.

DAua prissa Cortes q̃ trabajassen en las casas de la Vera Cruz, y en la fortaleza, para que tuuiessen los vezinos y soldados comodidad de viuienda y resistencia alguna contra las lluuias y enemigos, porque entendia el yr se presto la tierra adelante camino de Mexico, en demanda de Moteccuma. Y por dexar lo todo assentado, y como deuia estar, para leuar menos cuydado, començo a dar orden y concierto en muchas cosas tocantes asi a la guerra, como a la paz. Mando sacar a tierra todas las armas y pertrechos de guerra, y cosas de rescate de los nauios y las vituallas y prouisiones que auia, y entregoselas al cabildo, como lo tenia prometido. Hablo asi mismo a todos, diziendo que ya era bien y tiempo de embiar al rey la relacion de lo sucedido y hecho en aquella tierra hasta entonces, con las nueuas y muestras de oro, plata y riquezas que ay en ella. Y que para esso era necessario repartir lo que auian auido por cabeças, como era costumbre en la guerra de aquellas partes, y sacar de alli primero el quinto. Y porque mejor se hiziesse, el nombraua y nombro por tesorero del rey a Alonso de Auila: y del exercito a Gonçalo Mexia. Los alcaldes, y regimiẽto cõ todos los de mas, dixeron q̃ les parecia biẽ todo lo q̃ auia dicho. Y que se hiziesse luego, y que no solo holgauan que aquellos fuessen tesoreros, mas

que ellos los confirmauã, y rogauã que lo qui-
siessen ser. Hizo luego tras esto sacar y traer a l
plaça, que todos lo viessen la ropa de algodo
que teniã allegada, las cosas de pluma, que er
mucho de ver, y todo el oro y plata que auia,
peso veynte y siete mil ducados. Y entregos
assi por peso y cuenta a los tesoreros, y dixo a
cabildo q̃ lo repartiessen ellos. Empero todo
dixeron, y respondieron que no tenian que re-
partir, porque sacando el quinto que al rey per
tenescia, era lo de mas menester para le pagar
el los bastimentos que les daua, y la artilleria
nauios que siruian de comun a todos. Por ess
que se lo tomasse todo, y embiasse al rey sus de
rechos muy cumplidamẽte y lo mejor. Corte
les dixo que tiempo auia para tomar el aquell
q̃ le dauan, para sus muchos gastos y deudas:
que de presente no queria mas parte de lo qu
le tocaua, como a su capitã general. Y lo de ma
fuesse para que aquellos hidalgos començas
sen a pagar las deudillas que trayan, por veni
con el en esta empresa. Y porq̃ lo q̃ el tenia oj
a embiar al rey, valia mas que lo q̃ le venia de
quinto, rogoles no se lo tuuiessen a mal, pue
era lo primero que embiauã, y cosas que no s
sufrian partir, ni fundir, si excediesse de lo aco-
stumbrado, no curando de quintar a peso, n
suertes. Y como hallo en todos ellos buena vo
luntad, aparto del monton lo siguiente.

Las dos ruedas de oro y plata que dio Teudill
de parte de Motecçuma.

Vn collar de oro de ocho pieças, en q̃ auia ciẽto
y ochẽta y tres esmeraldas pequeñas engas-
tadas,

tadas. Y dozientas y trenta y dos pedreçuelas como rubines de no mucho valor. Colgauan del veynte y siete como cāpanillas de oro, y vnas cabeças de perlas o berruecos.

Otro collar de quatro trozos torcidos con ciento y dos rubinejos, y con ciento y setēta y dos esmeraldejas. Diez perlas buenas, no mal engastadas, y por orla veynte y seys campanillas de oro. Entrambos collares eran de ver, y tenian otras cosas primas sin las dichas.

Muchos granos de oro, ninguno mayor q̄ garuanço, assi como se hallan en el suelo

Vn casquete de granos de oro sin fundir, sino assi grosseros, llano y no cargado.

Vn morrion de madera chapado de oro, y por defuera mucha pedreria. Y por beuederos veynte y cinco campanillas de oro. Y por cimera vna aue verde, con los ojos, pico y pies de oro.

Vn capaçete de planchuelas de oro, y campanillas al rededor, y por la cubierta piedras.

Vn braçalete de oro muy delgado.

Vna vara como sceptro real, con dos anillos de oro por remates, guarnecidos de perlas.

Quatro arrexaques de tres ganchos, cubiertos de pluma de muchos colores, y las puntas de berrueco atado con hilo de oro.

Muchos çapatos como esparteñas de venado, cosidas con hilo de oro, que tenian la suela de cierta piedra blanca y azul, y muy delgada y trasparente.

Otros seys pares de çapatos de cuero de diuerso color, guarnecidos de oro, o plata, o perlas

Vna rodela de palo y cuero, y a la redõda cãpanillas de latõ Morisco, y la copa de vna plancha de oro, esculpida en ella Vitçilopuchtli, dios de las batallas, y en aspa quatro cabeças cõ su pluma, o pelo al viuo y dessollado. Que erã de leõ, de tigre, de aguila, y de vn buarro.

Muchos cueros de aues y animales, adouados con su mesma pluma y pelo.

Veynte y quatro rodelas de oro y pluma y aljofar, vistosas y de mucho primor.

Cinco rodelas de pluma y plata.

Quatro peçes de oro, dos anades y otras aues huecas y vaziadas de oro.

Dos grandes caracoles de oro que aca nos los ay. Y vn espantoso cocodrillo con muchos hilos de oro gordo al rededor.

Vna vara de laton, y de lo mesmo ciertas achas, y vnas como azadas.

Vn espejo grande guarnecido de oro, y otros chicos.

Muchas mitras y coronas de pluma y oro labradas, con mil colores y perlas y piedras.

Muchas plumas muy gentiles, y de todas colores, no teñidas, sino naturales.

Muchos plumajes y penachos, grandes, lindos y ricos con argenteria de oro y aljofar.

Muchos ventalles y moscadores de oro y pluma, y de pluma sola, chicos y grandes y de toda suerte, pero todos muy hermosos.

Vna manta como capa de algodon texido de muchas colores, y de pluma con vna rueda negra en medio con sus rayos, y por de dentro rasa.

Muchos ſobrepellices y veſtimẽtos de ſacerdotes,palias, frontales, y ornamentos de templos y altares.
Muchas otras deſtas mantas de algodon o blancas ſolamente, o blancas y negras eſcacadas o coloradas,verdes,amarillas,azules,y otros colores aſsi. Mas del enues ſin pelo ni color, y de fuera velloſas como felpa.
Muchas camiſeras,jaquetas,tocadores de algodon,coſas de hombre.
Muchas mantas de cama,paramentos,y alombras de algodon.
Eran eſtas coſas mas lindas q̃ ricas, aun que las ruedas coſa rica era. Y valia mas la obra que las meſmas coſas,por que las colores del lienço de algodon eran finiſsimas, y las de pluma, naturales. Las obras de vaziadizo excedia el juyzio de nueſtros plateros. De los quales hablaremos deſpues en conuiniẽte lugar. Puſieron tambien con eſtas coſas algunos libros de figuras por letras que vſan los Mexicanos, cogidos como paños,eſcritas de todas partes. Vnos eran de algodon y engrudo, y otros de hojas de metal que ſiruen de papel, coſa harto de ver: pero como no los entendieron, no los eſtimaron. Tenian a la ſazon los de Zempoallan muchos hombres para ſacrificar, pidioſe los Cortes para embiar al Emperador cõ el preſente, porque no los ſacrificaſſen. Mas ellos no quiſierõ,diziendo que ſe enojarian ſus dioſes, Y les quitarian el mayz,los hijos, y la vida ſi ſelos dauan, Toda via les tomo quatro dellos, y dos mugeres, los quales erã mancebos diſpueſtos. Andauan muy

muy emplumajados, y baylando por la ciudad
y pidiendo limosna para su sacrificio y muerte
Era cosa grande quanto les ofrecian y mirauan
Trayā a las orejas arracadas de oro cō turque-
sas, y vnos gordos sortijones de lo mesmo a
los beços baxeros, que les descubrian los dien-
tes, cosa fea para España, mas hermosa para a-
quella tierra.

Cartas de cabildo y exer-

cito para el Emperador, por la gouer-
nacion para Cortes.

COmo el presente y quinto para el rey e-
stuuiesse apartado, dixo Cortes al Ca-
bildo, que nombrassen dos procurado-
res que lo lleuassen, q̃ a los mesmos daria el tā-
bien su poder y su nao capitana para lleuar lo.
En regimiento señalaron a Alonso Hernandez
Portocarrero, y a Frācisco de Mōtejo alcaldes.
Y Cortes holgo dello, y dio les por piloto a An-
ton de Alaminos, y como yuan en nombre de
todos, tomaron del mōton tanto oro q̃ les pare-
cio bastar para venir, y negociar, y boluer se. Y
lo mesmo fue del matalotaje para la mar. Cor-
tes le dio su poder para sus negocios muy com-
plido y llenero, y vna instruciō de lo que auian
de pedir en su nombre, y hazer en corte, y en Se-
uilla, y en su tierra, que era dar a su padre Mar-
tin Cortes y a su madre ciertos Castellanos, y
las nueuas de su prosperidad. Embio cō ellos la
relacion y autos q̃ tenia de lo passado, y escri-
uio vna muy larga carta al Emperador, Llamo

lo ass.

ſo aſsi aun que alla no ſabian, en la qual le da-
ua cuenta y razon ſumariamente de todo lo ſu-
cedido haſta alli deſde que ſalio de Santiago de
Cuba. De las paſsiones y diferencias entre el y
Diego Velazquez, de las cozquillas q̃ andauan
en el real. De los trabajos q̃ todos auian pade-
cido. De la voluntad q̃ tenian a ſu real ſeruicio.
De la grandeza y riquezas de aquella tierra. De
la eſperança que tenia de ſubietar la a ſu coro-
na real de Caſtilla, y ofrecio ſe a ganar le a Me-
xico, y a auer a las manos al gran rey Moteççu-
ma, viuo o muerto. Y al fin de todo, le ſuplicaua
ſe acordaſſe de hazer le mercedes en los cargos
y prouiſiones q̃ auia de embiar en aquella nue-
ua tierra deſcubierta a coſta ſuya, para remune
racion de los trabajos y gaſtos hechos. El cabil
do de la Vera Cruz eſcriuio aſsi meſmo al Em-
perador dos letras. Vna en razon de lo que ha-
ſta entõces auian hecho en ſu real ſeruicio aque
llos pocos hidalgos Eſpañoles por aquella tier-
ra nueuamente deſcubierta, y en ella no firma-
ron ſino alcaldes y regidores. La otra fue a cor
dada y firmada del cabildo y de todos los mas
principales q̃ auia en el exercito. La qual en ſu-
ſtácia contenia como todos ellos terniã y guar
darian aquella villa y tierra en ſu real nõbre ga-
nada, o moririã por ello, y ſobre ello, ſi otra co
ſa ſu majeſtad no mandaſſe. Y ſuplicaron le hu-
milmente dieſſe la gouernacion dello, y de lo q̃
mas conquiſtaſſen a Fernãdo Cortes ſu caudi-
llo y capitan general, y iuſticia mayor por ellos
propios eleto, q̃ era merecedor de todo. Y que
mas auia hecho y gaſtado que todos en aquella
flota

flota y jornada,confirmando lo en el cargo que
ellos mesmos le dieron de su propia voluntad
para mejoria y seguridad suya, en nombre em-
pero de su Majestad. Y si por ventura auia ya da-
do y hecho merced de aquel cargo, y gouerna-
cion a otra persona,que lo reuocasse. Por quan
to assi conuenia a su seruicio, y al bien y acres-
centamiento dellos y de aquellas partes. Y tam
bien por euitar ruidos,escandalos, peligros, y
muertes q̃ se siguirian, si otro los gouernasse y
mãdasse y entrasse por su capitan. Allende desto
le suplicaron por respuesta cõ breuedad,y buen
despacho de los procuradores de aquella su vi-
lla, en cosas q̃ tocauan al concejo della. Partie-
ron pues Alonso Hernandez Portocarrero, y
Francisco de Montejo, y Anton de Alaminos,
de Aquiahuiztlã, y Villa rica, en vna razonable
naue,a veinte y seis dias del mes de Iulio, del a-
ño de mil y quiniẽtos y dezynueue, cõ poderes
de Fernando Cortes y del concejo de la villa de
la vera Cruz,y con las cartas,autos,testimonios
y relacion q̃ dicho tengo. Tocaron de camino
enel Marien de Cuba, y diziendo que yuan a la
Habana, passaron sin detenerse por la canal de
Baham,y nauegaron con harto prospero tiem-
po hasta llegar a España. Escriuieron esta carta
los de aquel concejo y exercito, recelãdo se de
Diego Velazquez,q̃ tenia muchissimo fauor en
la corte y consejo de Indias. Y porque andaua
ya la nueua en el real con la venida de Francis-
co de Salzeda, que Diego Velazquez auia aui-
do la merced de la gouernacion de aquella tier-
ra del Emperador, con la ida a España de Beni-
to Mar-

to Martin. Lo qual aun q̃ ellos no lo sabian de cierto, era muy gran verdad, segun en otra parte se dize.

El motin que ouo contra Cortes, y el castigo.

VVo muchos en el real que murmurarõ de la elecion de Cortes, porque con ella escluyã de aquella tierra a Diego Velazquez, cuyas partes tenian. Vnos como criados, otros como deudores, y algunos como amigos. Y dezian que auia sido por astucia, halagos y soborno. Y que la dissimulaciõ de Cortes en hazer se de rogar, q̃ acceptasse aq̃l cargo, fue fingida. Y que no pudo ser hecha, ni deuia valer la tal elecion de capitan y alcalde mayor, sin autoridad de los frailes Ieronimos, que gouernauan las Indias, y de Diego Velazquez, que ya tenia la gouernaciõ de aquella tierra de Yucatan, segun fama. Cortes entẽdio esto. Informo se quien leuantaua la murmuraciõ. Prendio los principales, y metioles en vna nao. Mas luego los solto por complazer a todos, que fue causa de peor. Por quanto aquellos mesmos quisierõ despues alçar se con vn vergantin, matando al maestre, ⁊ yr se a Cuba con el, a auisar a Diego Velazquez de lo que passaua, y del grã presente que Cortes embiaua al Emperador, para que se lo quitasse a los procuradores al passar por la Habana, juntamẽte con las cartas y relaciõ, porque no las viesse el Emperador, y se tuuiesse por bien seruido de Cortes, y de todos los de mas.

Cortes entonces se enojo de veras. Prẽdio mu
chos dellos. Tomo les sus dichos, en que con
fessaron ser verdad aquello, por lo qual conde-
no los mas culpados, segun el processo y tiem
po. Ahorco a Ioan escudero, y a Diego Cerm
ño, piloto. Açoto a Gonçalo de Vmbria, q̃ tam
bien era piloto, y a Alonso Peñate- Alos de ma
no toco. Cõ este castigo se hizo Cortes teme
y tener en mas que hasta alli. Y a la verdad si fu
ra blando, nunca los señoreara: y si se descuida
ra, se perdia. Porque aquellos auisaran cõ tiem
po a Diego Velazquez, y el tomara la nao co
el presente, cartas, y relaciones. Que aun des
pues la procuro tomar, embiando tras ella vn
carauela de armada. Ca no passaron tan secre
tos Montejo y Portocarrero por la isla de Cu
ba, que no entendiesse Diego Velazquez a l
que yuan.

Cortes da con los na-
uios al traues.

PRopuso Cortes de yr a Mexico, y encu
bria lo a los soldados, porque no rehusas
sen la ida con los inconuinientes q̃ Teu
dilli con otros ponia. Especialmente por esta
sobre agua, que lo ymaginauan por fortissimo
como en effeto lo era. Y para que le siguiesse
todos, aunque no quisiessen, acordo quebra
los nauios. Cosa rezia, y peligrosa, y de gra
perdida, a cuya causa tuuo biẽ que pensar. Y n
porque le doliessen los nauios, sino porque n
se lo estoruassen los compañeros. Ca sin dud
se l

ê lo eſtoruaran,y aun ſe amotinaran de veras,
l lo entẽdieran.Determinado pues de quebrar
os,negocio cõ algunos maeſtros q̃ ſecretamen
e barrenaſſen ſus nauios,de ſuerte que ſe hun-
ieſſen ſin los poder agotar, ni atapar. Y rogo a
tros pilotos que echaſſen fama como los na-
ios no eſtauan para mas nauegar de caſcados
roydos de broma. Y que llegaſſen todos a el,
ſtando con muchos, a ſe lo dezir aſsi,como q̃
e dauan cuenta dello, para que deſpues no les
chaſſe culpa. Ellos lo hizieron aſsi como el or
eno,y le dixeron delante de todos como los
auios no podian mas nauegar,por hazer mu-
na agua,y eſtar muy abromados, por eſſo que
ieſſe lo que mandaua. Todos lo creyeron por
uer eſtado alli mas de tres meſes, tiempo para
ſtar comidos de la broma. Y deſpues de auer
laticado mucho en ello,mãdo Cortes q̃ apro-
echaſſen dellos lo q̃ mas pudieſſen,y los dexaſ
n hundir,o dar al traues,haziendo ſentimien-
 de tanta perdida y falta,y aſsi dieron luego al
aues en la coſta cõ los mejores cinco nauios,
cando primero los tiros,armas,vituallas,ve-
s,ſogas,ancoras,y todas las otras xarcias que
odian aprouechar. Dende a poco quebraron
tros quatro. Pero ya entonces ſe hizo con al-
una dificultad, porq̃ la gente entendio el trato
el propoſito de Cortes, y dezian q̃ los queria
eter en el matadero. El los aplaco,diziendo,q̃
s que no quiſieſſen ſeguir la guerra en tan ri-
 tierra,ni ſu cõpañia, ſe podiã boluer a Cuba
 el nauio, q̃ para eſſo quedaua. Lo qual fue
ara ſaber quantos y quales eran los cobardes

y cõtrarios, y no les confiar, ni confiar se dellos. Muchos le pidieron licencia descaradamente para tornar se a Cuba: mas eran marineros los medios, y querian antes marinear q̃ guerrear. Otros muchos vuo con el mesmo desseo, viendo la grandeza de la tierra, y muchedumbre de la gente. Pero tuuieron verguença de mostrar cobardia en publico, Cortes, q̃ supo esto, mando quebrar aquel nauio. Y assi quedaron todos sin esperança de salir de alli por entonces, ensalçando mucho a Cortes por tal hecho. Hazaña por cierto necessaria para el tiempo, y hecha cõ juizio de animoso capitan, pero de muy confiado, y qual conuenia para su proposito, aun que perdia mucho en los nauios, y quedaua sin la fuerça y seruicio de mar. Pocos exemplos destos ay, y aquellos son de grandes hombres, como fue Omich Barbaroxa del braço cortado, que pocos años antes desto, quebro siete galeotas y fustas por tomar a Bugia, segun largamente yo lo escriuo en las batallas de mar de nuestros tiempos.

Que los de Tlaxcallan derocaron sus idolos por amonestacion de Cortes.

NO veya Cortes la ora de ser con Motecçuma. Publico su partida, saco del cuerpo del exercito ciento y cinquẽta Españoles, q̃ le parecieron bastauan para vezindad y guarda de aquella villa y fortaleza, que ya estaua casi acabada, Dio les por capitan a Pedro de Hircio, y dexo los en ella con dos cauallos, y

otros

otros dos mosquetes, y con hartos Indios que
los siruiessen, y con cincuenta pueblos a la re-
donda amigos y aliados, de los quales podian
sacar cincuenta mil combatientes, y mas siem-
pre que algo se les recreciesse, y los ouiessen me
nester. Y el fuese con los de mas Españoles a
Zempoallan, q̃ esta quatro leguas de alli. Don-
de apeñas auia llegado, quando le fueron a de-
zir que andauan por la costa quatro nauios de
Francisco de Garai. Torno se luego por aque-
llas nueuas, cō cien Españoles a la Vera Cruz,
sospechando mal de aquellos nauios. Como
llego, supo q̃ Pedro de Hircio auia ydo a ellos,
a informar se quienes eran y que querian, y a
combidar los a su pueblo para si algo auian me
nester. Supo assi mesmo que estauā surtos tres
leguas de alli, y fue alla con Pedro de Hircio, y
con vna esquadra de su compañia, a ver si algu
no de aquellos nauios salia a tierra, para tomar
lengua y informar se, que buscauan, temiendo
mal dellos, pues no auian querido surgir alli cer
ca, ni entrar en el puerto y lugar, pues los cōbi-
dauā a ello. E ya q̃ auia andado hasta vna legua,
encontro tres Españoles de los nauios, de los
quales vno dixo ser escriuano, y los dos testi-
gos, q̃ venian a le notificar ciertas escrituras, q̃
no mostraron, y a hazer le requirimiento q̃ par
tiesse cō el capitan Garai de aq̃lla tierra, echan-
do mojones por parte cōueniente, por quanto
pretendia tābien el aquella cōquista por prime
ro descubridor. Y porq̃ queria assentar y poblar
en aquella costa veynte leguas de alli hazia po-
niente cerca de Nahutlan, que agora se dize Al

meria. Cortes les dixo que tornassen primer
a los nauios, a dezir a su capitan que se vinies
a la vera Cruz con su armada, y que alli habla
rian, y se sabria de que manera venia. Y si tray
alguna necessidad q̃ se la remediaria como me
jor pudiesse. Y si venia, como ellos dezian, e
seruicio del rey, q̃ no desseaua el cosa mas q̃ gu
ar y fauorecer a los semejantes, pues estaua a
lli por su Alteza, y eran todos Españoles Ello
respondieron q̃ por ninguna manera el capita
Garai, ni hombre de los suyos saldria a tierra
vernia dõde estaua. Cortes vista la respuesta e
tendio el negocio. Prẽdio los, y puso se tras v
medano de arena, alto ỹ frõtero de las naos, y
que casi era de noche. Donde ceno, y durmio,
estuuo hasta bien tarde del dia siguiente, esper
do si el Garai, o algun piloto, o qualquiera ot
persona saltaria en tierra, para tomar los, & info
mar se de lo q̃ auian nauegado, y del daño q̃ de
xauan hecho, q̃ por lo vno los embiara preso
a España, y por lo otro supiera si auian hablad
con gente de Moteççuma. Conociendo en fi
que se recelauan mucho, creyo q̃ por algun ma
recado o despacho, hizo a tres de los suyos
trocassen vestidos con aquellos mensajeros,
que llegassen a la lengua del agua, llamando
capeãdo a los de las naos. De las quales, o po
que conocieron los vestidos, o porque los lla-
mauan, vinierõ hasta vna dozena de hõbres e
vn esquife cõ ballestas y escopetas. Los de Co
tes, que tenian los vestidos ajenos, se apartarõ
a vnas matas, como que a la sombra que hazia
rezio sol, y era medio dia, por no ser conoci-

dos.

los. Y los del esquife echaron en tierra dos es-
opeteros, y dos ballesteros, y vn Indio. Los
uales caminaron derecho a las matas, pensan-
lo que los que estauan debaxo eran sus com-
añeros, arremetio luego Cortes cõ otros mu
hos, y tomarõ los antes que vuiessen meter se
n el barco, aun que tambien se quisieron de-
ender. Y el vno dellos, que era piloto, y traya
scopeta, encaro al capitan Hircio, y si traxera
uena mencha y poluora, le matara. Como los
e las naues vieron el engaño y burla, no aguar
aron mas, & hizieron vela antes que su esqui-
e llegasse. Destos siete, que vuo a las manos, se
nformo Cortes como Garai auia corrido mu
ha costa en demãda de la Florida, y tocado en
n rio y tierra, cuyo rey se llamaua Panuco,
onde vieron oro, aun que poco. Y que sin sa
r de las naues auiã rescatado hasta tres mil pe-
os de oro, y auido mucha comida a trueco de
osillas de rescate. Pero que nada de lo andado
i visto, auia cõtentado al Francisco de Garai,
or descobrir poco oro, y no bueno. Torno se
Cortes sin otra relacion, ni recado a Zempoa-
an con los mesmos cien Españoles q̃ traxera.
primero que de alli saliesse, acabo con los de
ciudad que derribassen los idolos y sepulcros
e los caciques, q̃ tambien reuerẽciauan como
dioses, y adorassen a Dios del cielo, y la cruz,
les dexaua. E hizo amistad y confederacion
on ellos, y con otros lugares vezinos contra
Motecçuma. Y ellos le dieron rehenes para q̃
stuuiesse mas cierto y seguro, q̃ le serian siem-
re leales, y no faltariã de la fe y palabra dada. Y

que bastecerian los Españoles que dexaua d
guarnicion en la Vera Cruz, y ofrecieron l
quáta gente lmãdasse de guerra y seruicio. Co
tes tomo las rehenes, q̃ fueron hartos, mas lo
principales eran Mamexi, Teuch, y Tamalli.
para seruicio al exercito de agua y leña, y par
carga, pidio mil tamemes. Tamemes son bast
jes, hombres de carga y recua, que lleuan a cue
stas dos arrobas de peso, por do quiera que lo
traen. Estos tirauan la artilleria, y lleuauan el h
to y comida.

El encarecimiento que

Olintlec hizo del poderio de Moteccuma.

PArtio pues Cortes de Zempoallan, qu
llamo Seuilla, para Mexico, a dezìseis dia
de Agosto del mesmo año, con quatro
zientos Españoles, con quinze cauallos, y co
seys tirillos. Y con mil y trezientos Indios entr
todos, assi nobles y de guerra, como Tame-
mes, en q̃ cuento los de Cuba. Ya quãdo Cor-
tes partio de Zempoallan, no auia vassallo d
Moteççuma en su exercito, q̃ los guiasse cami-
no derecho de Mexico. Que todos eran ydos, o
por miedo como vieron la liga, o por mãdado
de sus pueblos y señores. Y aquellos de Zem-
poallan no lo sabian bien. Las tres primeras jo
nadas, que el exercito camino por tierras de a-
quellos sus amigos, fue muy bien recebido y
hospedado, en especial en Xalapan. El quarto
dia llego a Sicuchimatl, que es vn fuerte lugar,
puesto ladera de vna muy agra sierra, y tiene

hechos

echos a manos dos passos, como escaleras,pa
a entrar en el. Y si los vezinos quisieran defen-
er les la entrada,con dificultad subieran por a-
i los peones,quanto mas los caualleros. Pero
egun despues parecio,tenian mandado de Mo
ecçuma que hospedassen, honrassen, y proue-
essen a los Españoles . Y aun dixeron q̃ pues
uan a ver a su señor Motecçuma, que supies-
en de cierto q̃ les era amigo. Este pueblo tiene
nuchas y buenas aldeas y alquerias en lo llano
acaua de alli Motecçuma, quando auia mene
ter,cinco mil hombres de pelea. Cortes agra-
ecio mucho al señor el hospedaje y buen trata
niento, y la buena voluntad de Motecçuma. Y
espedido del , fue a passar vna sierra bien alta
or el puerto que llamo del Nombre de Dios,
or ser el primero q̃ passaua . El qual es tan sin
amino, tan aspero,y alto, que no lo ay tãto en
España. Ca tiene tres leguas de subida. Ay en-
lla muchas parras con vuas,y arboles cõ miel.
En baxando aquel puerto entro en Theuhixua
an, q̃ es otra fortaleza y villa amiga de Motec
uma. Donde acogierõ a los nuestros como en
l pueblo atras. Desde alli anduuo tres dias por
ierra despoblada, inhabitable, salitral. Pasaron
lguna necessidad de hambre,y mucho mas de
ed,a causa de ser toda la agua q̃ toparon salada
Y muchos Españoles que a falta de dulce beuie
on della,enfermarõ. Sobreuino les asi mismo
vn turbion de piedra , y con ella vn frio , que
os puso en harto trabajo y aprieto. Ca los Es-
pañoles passarõ muy mala noche de frio, sobre
a indispusicion que lleuauan,y los Indios cuy-
 daron

daron parecer. Y aſsi murieron algunos de los de Cuba, q̃ yuan mal arropados, y no hechos a ſemejante frialdad, como la de aquellas montañas. A la quarta jornada de mala tierra, tornarõ a ſubir otra ſierra no muy agra. Y porque hallaron en la cumbre della mil carretadas a lo que juzgaron de leña cortada y compueſta, junto de vna torrecilla en que auia algunos ydolos, le llamarõ el Puerto de la leña. Dos leguas paſſado el puerto, era la tierra eſteril y pobre. Mas luego dio el exercito en vn lugar, que dixeron Caſtilblanco, por las caſas del ſeñor, q̃ eran de piedra, nueuas, blancas, y las mejores que haſta entonces auian viſto en aq̃lla tierra, y muy bien labradas, de q̃ no poco ſe marauillaron todos. Llamaſe en ſu lenguaje Zaclotan aquel lugar, y el valle Zacatami, y el ſeñor Olintlec. El qual recibio a Cortes muy bien, y apoſento y proueyo a toda ſu gente muy cumplidamẽte, porque tenia mandamiento de Motecçuma q̃ lo honraſſe, ſegun deſpues el meſmo dixo. Y aun por aquella nueua y mandamiẽto o fauor, ſacrifico cinquenta hombres por alegrias, cuya ſangre vieron, freſca y limpia. Y muchos vuo del pueblo q̃ lleuarõ a los Eſpañoles en ombros y hamacas, que es caſi en andas. Cortes les hablo con ſus farautes, q̃ erã Marina y Aguilar, y les dixo la cauſa de ſu yda por aquellas partes, y lo de mas q̃ a los de haſta alli dezia ſiẽpre, y al cabo le pregũto ſi conocia o reconocia a Motecçuma. El, como marauillado de la pregũta, reſpõdio, Pues quiẽ ay q̃ no ſea eſclauo, o vaſſallo de Motecçumaçin? Entonces Cortes le dixo qui

en era

n era el Emperador, rey de España. Y le rogo
fuesse su amigo, y seruidor de aquel tan gran-
ssimo rey, que le dezia. Y si tenia oro que le
esse vn poco para embiarle. A esto respondio
ue no saldria de la volūtad de Motecçuma su
ñor, ni daria sin q̃ el se lo mādasse oro ninguno
n que tenia harto. Cortes callo a esto, y dissi-
ulo, que le parecio hombre de coraçon, y los
yos gente de manera, y de guerra. Pero rogo-
q̃ le dixesse la grādeza de aquel su rey Motec-
ıma. Y respondio q̃ era señor del mundo. Que
nia treynta vasallos cō cada cien mil cōbatien
s. Que sacrificaua veynte mil personas cada a-
). Que residia en la mas linda, y fuerte, ciudad
: todo lo poblado. Que su casa y corte era grā-
ssima, noble, generosa. Su riqueza increyble.
ı gasto excesiuo. Y por cierto q̃ el dixo la ver-
ıd en todo, saluo q̃ se alargo algo en lo del sa-
ificio, Aunq̃ a la verdad era grandissima car-
ceria la suya de hombres muertos en sacrifi-
os por cada templo. Y algunos Españoles di-
n, que sacrificauan años auia cinquenta mil.
stando assi enestas platicas llegarō dos seño-
s en el mesmo valle a ver los Españoles, y pre
ntarō a Cortes cada quatro esclauas, y sendos
ıllares de oro de no muchavalia. Olintlec aun
tributario de Motecçuma, era grā señor, y de
:ynte mil vassallos. Tenia treynta mugeres, to
ıs juntas y en su propia casa, con mas de cien
:ras q̃ las seruian. Tenia dos mil criados para
seruicio y guarda. El pueblo era grāde, y auia
ı el treze templos, cō cada muchos ydolos de
edra y diferentes, ante quiē sacrificauan hom

bres, palomas, codornizes, y otras cosas cõ sa-
humerios y mucha veneraciõ. Aqui, y por su te
ritorio, tenia Motecçuma cinco mil soldados
en guarnicion y frontera, y postas de hãbres en
parada hasta Mexico. Nũca Cortes hastaqui a-
uia entendido tan entera y particularmente la
riqueza y poderio de Motecçuma. Y aun q̃ se le
representauan delãte muchos inconuinientes,
dificultades, temores, y cosas otras en su yda a
Mexico, oyendo aquello, q̃ a muchos valientes
por ventura desmayara, no mostro punto de co
uardia. Sino q̃ quantas mas marauillas le dezian
de aquel gran señor, tanto mayores espuelas le
ponian de yr a verlo, y porq̃ tenia de passar para
yr alla por Tlaxcallan, que todos le affirmauan
ser grande ciudad aquella, y de mucha fuerça, y
belicosissima generacion, despacho quatro Zẽ
poallaneses para los señores ⁊ capitanes de alli,
q̃ de su parte y de la de Zempoallan y confede-
rados, les ofreciessen su amistad y paz. Y les hi-
ziessen saber como yuan a su pueblo aquellos
pocos Españoles a los ver y seruir. Por tanto q̃
les rogassen lo tuuiessen por bueno. Pensaua
Cortes que los de Tlaxcallan harian otro tanto
con el como los de Zempoallan, que eran bue-
nos y leales. Y que como hasta alli le auian siem
predicho verdad, que tambiem entonces los
podia creer, que aquellos Tlaxcaltecas eran sus
amigos, y holgarian serlo assi mesmo del, y de
sus cõpañeros, pues eran inimicissimos de Mo
tecçuma. Y aun, q̃ yrian de buena gana con el a
Mexico, si vuiesse de auer guerra, por el desseo
que tenian de librarse y vengarse de las inju-

rias

as y daños que auian recebido de muchos a-
os a esta parte de la gente de Culhua. Holgo
Cortes en Zaclotan cinco dias, q̃ tiene fresca ri
era, y es apazible géte. Puso muchas cruzes en
s templos, derrocádo los idolos como lo ha-
a en cada lugar que llegaua, y por los cami-
os. Dexo muy cótento a Olintlec, y fue se a vn
gar q̃ esta dos leguas rio arriba, y que era de
tacmixtlitan, vno de aquellos señores que le
ieron las esclauas y collares. Este pueblo tiene
n lo llano y ribera dos leguas a la redóda tan-
s caserias, que casi toca vna con otra, alome-
os por do passo nuestro exercito, y el sera de
nas de cinco mil vezinos, y puesto en vn cerro
to, ⁊ a vna parte del esta la casa del señor, con
mejor fortaleza de aquellas partes, ⁊ tan bue
a como en España, cercada de muy buena pie-
ra, con baruacanas y honda caua. Reposo alli
es dias para repararse de camino y trabajo paſ
do. Y por esperar los quatro mensajeros, que
mbio de Zaclotan a ver que respuesta trae-
an.

El primer rencuentro que Cortes ouo con los de Tlaxcallan.

COmo tardauan los mensajeros, se partio Cortes de Zaclotan, sin otra intelligencia de Tlaxcallã. No anduuo mucho nue
ro campo, despues q̃ salio de aquel lugar, quã-
o a la salida del valle por donde yua, topo v-
a gran cerca de piedra seca, de estado y me-
io alta, y ancha veynte pies. Y con vn petril de
dos

dos palmos por toda ella para pelear décima,l
qual atraueſſaua todo aquel valle de vna ſierr
a la otra, τ no tenia mas de vna ſola entrada d
diez paſſos. Y en aquella doblaua la vna cerc
ſobre la otra,a manera de rebellin, por trecho
eſtrecho de quarenta paſſos: de ſuerte que er
fuerte y mala de paſſar, auiendo quien la defen
dieſſe. Preguntando Cortes la cauſa de eſtar a
lli aquella cerca,y quiẽ la auia hecho,le dixo Iz
tacmixtlitan, q̃ le acompaño haſta ella, que eſt
ua para atajar como mojon ſus tierras de las d
Tlaxcallan, y que ſus anteceſſores la auian he
cho para impidir la entrada a los Tlaxcalteca
en tiempo de guerra,q̃ venian a los robar y ma
tar,por amigos y vaſſallos de Motecçuma.Grã
deza les parecio a nueſtros Eſpañoles aquell
pared alli tan coſtoſa y fanfarrona, mas ynu-
til y ſuperflua,pues auia cerca otros paſſos par
llegar al lugar arrodeãdo vn poco. Pero no de-
xaron cõ todo eſſo de ſoſpechar q̃ los de Tlax-
callan deuian ſer brauos y valientes guerre-
ros,pues tales amparos les ponian delante. Co
mo el exercito paro para mirar aquella mag-
nifica obra,penſo Iztacmixtlitan que ciaua y te-
mia de yr adelante. Y dixo y rogo al capitan, q̃
no fueſſe por alli,pues era ſu amigo, τ yua a ver
a ſu ſeñor, ni curaſſe de atraueſſar por tierra de
los de Tlaxcallan, que por ventura por quedar
ſu amigo harian algun daño, y le ſerian malos
como con otros ſolian. Y que el le guiaria y lle-
uaria ſiempre por tierras de Motecçuma, don-
de ſeria bien recebido y proueydo, haſta llegar
a Mexico. Mamexi y los otros de Zempoallan
le de-

dezian que tomasse su consejo, y en ninguna
anera fuesse por do Iztacmixtlitan le queria
caminar, q̃ era por le desuiar de la amistad de
quella prouincia, cuya gente era honrada, bue
,y valiente, y no queria que juntasse con el pa
cõtra Motecçuma, y q̃ no le creyesse q̃ eran el
os suyos vnos malos traydores y falsos, y le
eterian donde no pudiesse salir, y alli los co-
erian y matarian. Cortes estuuo suspenso v-
pieça con lo que vnos y otros le dezian, pe-
a la postre arrimose al consejo de Mamexi,
rque tenia mas concepto de los Zempoallã
liados, que no de los otros, y por no mostrar
iedo. Assi prosiguio el camino de Tlaxcallan,
e començo. Despidiose de Iztacmixtlitan, to
o del trezientos soldados, y entro por aque-
puerta de la cerca, y luego cõ mucha orden, y
ẽ recado en todo camino, lleuãdo apunto los
os, y siempre yendo el de los primeros, q̃ se a-
lãtauan media y vna legua a descobrir el cã-
, para si algo ouiesse q̃ con tiempo boluiesse a
ncertar su gente, y a escoger buen lugar para
talla, o para real. Assi q̃ andadas mas de tres
guas desde la cerca, mãdo dezir a la infanteria
caminasse a prissa q̃ era tarde. Y el fuese cõ los
cauallo quasi vna legua adelante, donde en
cumbrando vna cuesta, dieron los dos de ca-
llo q̃ yuan delanteros en vnos quinze hom-
es con espadas y rodelas, ꝛ con vnos pena-
os que acostumbran traer en la guerra, los
ales eran escuchas. Y como vieron los de ca-
llo, echaron a huyr de miedo, o por dar auiso
ego Cortes entonces con otros tres compa-
ñeros

ñeros a cauallo: y porque mas bozeo ,ni señ
hizo,no quisieron esperar. Y porq̃ no se les fu
sen sin tomar lengua, corrio tras ellos con se
cauallos, y alcançolos ya que estauan juntos
remolinados, con determinacion de morir an
tes que rendirse. Y señalando les que estuuie
sen q̃dos, se junto a ellos, pensando tomar lo
a manos y a vida. Per o ellos no curarõ sino d
esgrimir,y asi vuieron de pelear con ellos. De
fendieron se tambien vn rato de los seys, q̃ hir
ron dos dellos, y les mataron dos cauallos c
dos cuchilladas. Y segun algunos que lo vie
ron, cortaron cercen de vn golpe cada pescue
ço con riendas y todo. En esto llegaron otro
quatro de cauallo, y luego los de mas. Cõ vn
de los quales embio Cortes llamar corriẽdo
infanteria, porq̃ alleg auan ya bien cinco mil In
dios en vn ordenado esquadrõ a socorrer y re
mediar los suyos, q̃ los auian visto pelear. Ma
llegaron tarde para ello, porque ya eran todo
muertos y alanceados, con enojo que mataro
aquellos dos cauallos, y no se quisieron rindi
Toda via pelearõn con los de cauallo de mu
gentil animo y denuedo,hasta que vieron cerc
los penones y artilleria, y el otro cuerpo del e
xercito contrario, y retiraronse entõces dexan
do el cãpo a los nuestros. Los de cauallo salia
y entrauan en los enemigos, arremetiendo a s
saluo por mas q̃ eran sin recebir daño, y matar
hasta setenta dellos. Luego que se fueron, em
biaron a nuestro exercito, a dezir al capitan co
dos de los mensajeros q̃ alla tenian dias auia,
cõ otros suyos, como los de Tlaxcallan dezia

qu

ue ellos no ſabian de lo que auian hecho aque
os que eran de otras comunidades, y ſin ſu li-
ncia, pero q̃ les peſaua, y que pagarian los ca-
llos por ſer en ſu tierra. Y que fueſſen mucho
hora buena a ſu pueblo, q̃ holgarian de aco-
rlos y ſer ſus amigos, porq̃ les parecian valien
s hombres. Todo era recado falſo. Cortes ſe
treyo, y les agradecio ſu buen comedimiẽto
voluntad, diziendo q̃ yria, como ellos queriã,
ſer ſu amigo. Y que no tenia neceſsidad de pa-
por ſus cauallos, por q̃ preſto le vernian mu-
os dellos. Mas Dios ſabe quanto le peſaua de
falta que le hazian, y de que ſupieſſen los In-
os que los cauallos morian, y ſe podian ma-
. Paſſo Cortes caſi vna legua mas adelante
do fue la muerte de los cauallos, aun q̃ era ca
ueſta del ſol, y venia ſu gẽte canſada de auer
minado mncho aquel dia, por poner ſu real
lugar fuerte y de agua. Y aſsi lo aſſento cabe
arroyo, donde eſtuuo eſſa noche cõ miedo, y
n recado de cẽtinelas a pie y a cauallo. Mas
gun ſobreſalto le dieron los enemigos, y aſ-
udieron los ſuyos repoſar mas deſcanſados,
e penſauan.

Que ſe juntaron ciento y quarenta mil hombres contra Cortes.

OTro dia cõ el ſol partio Cortes de alli cõ ſu eſquadrõ bien cõcertado, y en medio del el fardaje y artilleria. E ya q̃ llegauã
n pequeño pueblo alli cerquita, toparõ cõ los
os dos menſajeros de Zempoallan, que fue-
ron de

ron de Zaclotan, que venian llorando. Y dix
ron como los capitanes del exercito de Tlax
llan los auian atado y guardado. Mas que se
uian ellos soltado y escapado aquella noch
porque los querian sacrificar luego en siẽdo
dia, al dios de la vitoria, y comerselos, para d
buen comienço a la guerra. Y en señal que a
tenian de hazer a los baruudos, y a quantos v
nian con ellos. Apenas acabaron de cõtar est
quando a menos de tiro de ballesta assomar
por detras vn cerrillo hasta mil Indios muy b
armados, y llegaron con vn alarido, que sub
hasta el cielo a tirar dardos, piedras y saetas
los nuestros. Cortes les hizo muchas señas
paz para que no peleassen, y les hablo con los
rautes, rogando y requiriendo se lo en form
por ante escribano y testigos, como si vuiera
aprouechar, o entendieran lo que era. Y com
quanto mas les dezian, tanta mas prissa ellos
dauan a combatir, pensando desbaratallos,
meterlos en juego para que los siguiessẽn has
lleuarlos a vna celada de mas de ochẽta mil hõ
bres, que les tenian parada entre vnas grand
quebradas de arroyos, que atrauessauan el ca
mino, y hazian mal passo. Tomaron los nu
stros las armas, y dexaron las palabras. Trau
se vna gentil contienda, porque aquellos mil
ran tantos como los que de nuestra parte com
batian, y diestros y valientes hombres, y en m
jor lugar puestos para pelear. Duro muchas h
ras la batalla, y al cabo, o por cansados, o p
meter los enemigos en el garlito do pensaua
tomarlos a bragas enxutas, començarõ de afl
xar,

ẓar,y a retirarſe hazia los ſuyos, no desbarata-
los ſino cogidos. Los nueſtros encendidos en
a pelea y matança,q̃ no fue chica,ſiguieron los
on toda la gente y fardaje. Y quando menos
e cataron entrauan en las açequias y quebra-
las,y entre infinitiſsimos Indios armados,que
os aguardauan en ellas. No ſe pararon por no
eſordenarſe, y paſſaron los con harto temor
trabajo por la mucha priſſa y guerra, que los
ontrarios les dauan. De los quales vuo mu-
hos que arremetierõ a los de cauallo en aque
os malos paſſos a les quitar las lanças,tan oſa
os eran.Muchos Eſpañoles quedaran alli per
idos ſino les ayudarã los Indios amigos. Ayu
oles tãbien mucho el esfuerço y conſuelo de
Cortes,q̃ a vn que yua en la delantera con los
auallos peleando y haziendo lugar, boluia de
uando en quando a concertar el eſquadron, y
nimar ſu gente. Salierõ en fin de aquellas que-
radas a campo llano y raſo, donde pudieron
orrer los cauallos y jugar la artilleria: dos co-
as que hizieron harto daño en los enemigos,
que mucho los marauillo por ſu nouedad, y
ſsi luego huyeron todos. Quedaron eſte dia
n el vn rencuẽtro y en el otro,muchos Indios
nuertos y heridos, y de los Eſpañoles fueron
lgunos heridos, pero ninguno muerto. Y to-
os dieron gracias a Dios q̃ los libro de tanta
nultitud de enemigos, y muy alegres con la vi
oria ſe ſubieron a poner real en Teoacacinco,
ldea de pocas caſas, que tenia vna torrezilla y
ẽplo,donde ſe hizieron fuertes,y muchas cho-
as de paja y rama, q̃ traxeron deſpues los Ta-

memes.Hizierõ lo tã bien aqllos Indiosq̃ yuan en nnestro exercito de los de Zempoallan,y de Iztacmixtlitan que les dio Cortes muy cumpli das gracias,ora fuesse por miedo de ser comidos,ora por verguença y amistad. Durmieron aquella noche,que fue la primera de Setiembre los nuestros mal sueño,con recelo no los sobre saltassen los enemigos.Pero ellos no vinieron q̃ no acostumbran pelear de noche. Y luego en siendo dia embio Cortes a rogar y requerir a los capitanes deTlaxcallan cõ la paz y amistad y a que le dexassen passar con Dios por su tierra a Mexico,q̃ no yua a les hazer enojo, ni mal ninguno. Dexo dozientos Españoles,y la artilleria y Tamemes en el real.Tomo otros dozientos, y los trezientos de Iztacmixtlitan, y hasta quatrocientos Zempoallaneses,y salio a correr el cãpo con ellos,y con los cauallos, antes que los de la tierra se vuiessen de juntar.Fue,quemo cinco o seys lugares, y boluiose con hasta quatrocientas personas presas sin recebir daño aunque le siguieron peleando hasta la torre,y real. Donde hallo la respuesta de los capitanes contrarios.La qual era,q̃ otro dia vernian a verle y a responderle como veria. Cortes estuuo aquella noche muy a recado,ca le parecio braua respuesta,y determinada para hazer lo q̃ dezian. Mayormente q̃ le certificauan los prisioneros, q̃ se juntauan ciento y cinquenta mil hombres para venir sobre el otro dia,ytragarse viuos los Españoles,a quien querian muy mal, creyendo ser muy grandes amigos de Moteccuma, al qual desseauan la muerte,y todo mal,Y era ansi

verdad

verdad. Porque los de Tlaxcallan juntaron to-
da la gente posible para tomar los Españoles,
o hazer dellos los mas solenes sacrificios y o-
frendas a sus dioses, q̃ jamas se vuiessen hecho.
Y vn bãquete general de aquella carne, q̃ llama
uan celestial. Reparte se Tlaxcallan en quatro
quarteles o apellidos, que son Tepeticpac, Oco
telulco, Tiçatlan, Quyahuiztlan. Que es como
dezir en Romance: Los Serranos, los del Pinar
los del Yesso, los del Agua. Cada apellido de-
stos tiene su cabeça y señor, a quien todos acu-
den y obedecẽ. Y estos assi juntos hazẽ el cuer
po de la republica y ciudad. Mandã y gouiernã
en paz, y en guerra tambien. Y assi aqui en esta
vuo quatro capitanes, de cada quartel el suyo
Mas el general de todo el exercito fue vno de-
llos mesmos, q̃ se llamaua Xicotencatl. Y era de
los del Yesso, y lleuaua el estãdarte de la ciudad,
q̃ es vna grua de oro cõ las alas tẽdidas, y mu-
chos esmaltes y argẽteria. Traya la de tras de to
da la gẽte, como es su costũbre estando en guer
ra, q̃ sino, delãte va. El segundo capitã era Ma-
xixcacin. El numero de todo el exercito era casi
ciẽticinquẽta mil cõbatientes. Tanta junta y a-
parato hizieron contra quatrocientos Espa-
ñoles: y al cabo fueron vẽcidos y rendidos aun
q̃ despues amigos grãdissimos. Vinieron pues
estos quatro capitanes cõ todo su exercito, que
cubria el cãpo, a ponerse cerca de los Españoles
vna gran barranca no mas en medio, el otro
dia siguiente como prometieron, ⁊ antes q̃ ama
neciesse. Era gente muy luzida, y bien armada,
segun ellos vsan, Aun que venian pintados cõ
 bixa

bixa y xagua, que miradolos al gesto parecian demonios. Trayan grandes penachos, y cápea uan a marauilla. Trayan hondas, varas, lança espadas, que aca llaman bisarmas, arcos y fle chas sin yeruas. Trayan assi mismo cascos, bra çaletes, y greuas de madera, mas doradas, o cu biertas de pluma o cuero. Las coraças eran d algodon. Las rodelas y broqueles muy gala nos, y no mal fuertes. Ca eran de rezio palo, cuero, y con laton y pluma. Las espadas de pa lo, y pedernal engastado en el, que cortan bien y hazen mala herida. El campo estaua reparti do por sus esquadrones, z con cada muchas b zinas, caracoles, y atabales, que cierto era bie de mirar. Y nunca Españoles vieron junto me jor ni mayor exercito en Indias, despues q̃ la descubrieron.

Los fieros que hazian a nuestros Españoles aquellos de Tlaxcallan.

EStauan feroçes aquellos y habladores, diziendo entre si mesmos: Que gente p ca y loca es esta, que nos amenaza sin co nocernos, y se atreue a entrar en nuestra tierr sin licencia, y contra nuestra voluntad? No va mos a ellos tan presto, dexemos los descansar tiépo tenemos de los tomar y atar. Embiemo les de comer q̃ vienen hábrientos, no digan de pues q̃ los tomamos por hábre y de cansado E ansi les embiaron luego trezientos gallipa uos, y dozientas cestas de bollos de Centli, es su pan ordinario, q̃ pesauan mas de cien arr

bas

as. Lo qual fue gran refrigerio y ſocorro para
a neceſsidad que tenian. Dende a poco dixerō,
Vamos a ellos, q̄ ya aurá comido, y comeremo
os los, y pagaran nos nueſtros gallipauos, y
ueſtras tortas, ⁊ ſabremos quien les mādo en-
rar aca, ⁊ ſi es Motecçuma, venga y libre los: ⁊
es ſu atreuimiento lleuen el pago. Eſtos y ſe-
nejantes fieros y liuiandades hablauan entre ſi
nos con otros, viendo tan poquitos Eſpaño-
es delante, y no conociendo aun ſus fuerças y
oraje. Aquellos quatro capitanes embiarō lue
o haſta dos mil de ſus muy esforçados hom-
res y ſoldados viejos, al real a tomar los Eſpa
oles ſin les hazer mal. E ſi armas tomaſſen, y
les defendieſſen, que los ataſſen y truxeſſen
or fuerça, o los mataſſen. Mas ellos no quiſie
on, diziendo que ganarian poca honra en to-
narſe todos con tan poca gente. Los dos mil
aſſaron la barranca, y llegaron a la torre oſada
ente. Salierō los de cauallo, y tras ellos los de
ie, ⁊ a la primera arremetida les hizieron cono
er quanto cortauan las eſpadas de fierro, y a la
gunda les moſtraron para quanto eran aque
os pocos Eſpañoles, q̄ poco antes vltrajauan,
a la otra les hizieron huyr gentilmente los q̄
los venian a prender. No eſcapo hombre de-
os, ſino los q̄ acertaron el paſſo de la barran-
a. Corrio entonces la de mas gente con gran-
iſsima griteria haſta llegar al real de los nue-
ros. ⁊ ſin q̄ les pudieſſen reſiſtir entrarō den-
o muchos dellos, ⁊ anduuieron a las cuchilla
as y braços cō los Eſpañoles. Los quales tar-
aron vn buen rato a matar y echar fuera aque

llos q̃ entraron, soltando el valladar. Y estuuierō peleando mas de quatro horas cō los enemigos, antes q̃ pudiessen hazer plaça entre el valladar y los que lo combatian. Y al cabo de aquel tiempo afloxaron reziamente viendo los muchos muertos de su parte, y las grādes heridas, y que no matauan a nadie de los contrarios. Aun que no dexaron de hazer algunas arremetidas hasta q̃ fue tarde, y se retiraron. De lo qual mucho plugo a Cortes, y a los suyos, que teniā los braços cansados de matar Indios. Mas alegria tuuieron aquella noche los nuestros que miedo, por saber que con lo escuro no pelean los Indios. E assi descansaron y durmierō mas a plazer que hasta alli, aun que con buen recado en las estancias, y muchas velas, y escuchas por todo. Los Indios, aun que echaron menos muchos de los suyos, no se tuuieron por vencidos, segun lo que despues mostraron. No se pudo saber quantos fueron los muertos. Que ni los nuestros tuuieron esse vagar, ni los Indios cuenta. El otro dia por la mañana salio Cortes a talar el campo, como la otra vez, dexando los medios de los suyos a guardar el real. E por no ser sentido primero que hiziesse el daño, partio antes del dia. Quemo mas de diez pueblos, y saqueo vno de tres mil casas. En el qual auia poca gente de pelea, como estauan en la junta. Toda via pelearon los que dentro estauan, y mato muchos dellos. Puso le fuego, y tornose a su fuerte sin mucho daño, y con mucha presa a medio dia, quando ya los enemigos cargauan a mas andar para despojarle, y dar en el real.

Los

os quales luego vinieron como el dia antes, ayendo comida, y braueando. Pero aun que ombatieron el real, y pelearon cinco horas, no udieron matar Español, muriẽdo de los suyos nfinitos Que como eſtauan apretados, hazia za en ellos la artilleria. Quedo por ellos el pesar, y por los nueſtros la vitoria. Penſauan que an encantados, pues no les empecian ſus flechas. Luego al otro dia embiaron aquellos ſeñores, y capitanes tres ſuertes de coſas en presente a Cortes. Y los q̃ las truxeron le deziã: Señor veys aqui cinco eſclauos, ſi ſoys dios brao que comeys carne y ſangre, comeos eſtos y aeremos mas. Si ſoys dios bueno he aqui incenſo y pluma. Si ſoys hombre, tomad aues, y an, y cerezas. Cortes les dixo, como el y ſus cõpañeros eran hõbres mortales, ni mas ni me os q̃ ellos: y que pues ſiempre les dezia verdad ue porque tratauan con el mentira, y liſonjas? que deſſeaua ſer ſu amigo. Y que no fueſſen cos, ni porfiados en pelear, q̃ recibiran ſiẽpre uy gran daño. Y que ya veyan quantos mata n dellos ſin morir ninguno de los Eſpañoles. Coneſto los deſpidio. Mas no por eſſo dexaron de venir luego mas de treynta mil dellos, a tar las coraças a los nueſtros a ſu propio real, omo los dias antes, pero tornaron ſe deſcalabrados como ſiempre. Es aqui de ſaber, q̃ aunue llegaron el primer dia todos los de aquel ran exercito a cõbatir nueſtro real, y a pelear ntos, que los otros ſiguientes no llegarõ aſsi, no cada quartel por ſi, para repartir mejor el abajo y mal por todos. Y porq̃ no ſe embara-

çaſſen vnos a otros cō tanta multitud, pues no
auian de pelear ſino con pocos, y en lugar pe-
queño. Y aun por eſto eran mas rezios los com
bates y batallas. Que cada apellido de aquellos,
pugnaua por hazerlo mas valientemente, para
ganar mas honra ſi mataſſen o prendieſſen al-
gun Eſpañol. Ca les parecia que todo ſu mal y
verguença, recompenſaua la muerte o priſion
de vn ſolo Eſpañol. Y tambien es de conſiderar
ſus cōbates y peleas, por que no ſolo eſtos dias
haſta aqui, pero ordinariamēte todos los quin-
ze o mas dias que eſtuuieron alli los Eſpañoles
hora peleaſſen, hora no, les lleuauan vnas torti-
llas de pan, y gallipauos y cerezas. Mas empero
no lo hazian por dar les de comer, ſino por ſa-
ber que daño auian ellos hecho, y que animo
tenian los nueſtros, o que miedo. Y eſto no en-
tendian los Eſpañoles, y ſiēpre dezian, que los
de Tlaxcallan, cuyos ellos eran no peleauan, ſi
no ciertos vellacos Otomies, que andauan por
alli deſmandados, que no reconocian ſuperior
por ſer de vnas behetrias, que eſtauan de tras
de las ſierras, que moſtrauan con el dedo.

Como Cortes corto las manos a cincuenta eſpias.

AL ſiguiente dia tras los preſentes como
a dioſes, q̄ fue el ſeſto de ſetiembre, vi-
nieron al real haſta cincuenta Indios de
los de Tlaxcallan, honrados ſegun ſu manera, y
dieron a Cortes mucho pan, cerezas, y gallipa-
uos, que trayan de comida ordinaria, y pregun-
taron

on le como eftauá los Efpañoles,y que que-
n hazer,y fi auiá menefter alguna cofa. Y tras
o anduuieron fe por el real mirando los ve-
dos y armas de Efpaña, y los cauallos, y arti-
ria, y hazian delos bouos, y marauillados,
n que a la verdad tambien fe marauillauan de
ras,pero todo fu motiuo era andar efpiando.
ntonces llego a Cortes Teuch de Zempoa-
n, hõbre efperto,y criado de niño en la guer-
, y dixo le, que no parecian bien aqllos Tlax-
ltecas, porque mirauan mucho las entradas
alidas, y lo flaco y fuerte del real. Por effo
e fupieffe fi eran efpias aquellos vellacos.
ortes le agradecio el buen auifo, y fe mara-
llo como el, ni Efpañol ninguno, no auian
do de aquello en tantos dias que entrauan y
lian Indios de los enemigos en fu real con
mida, y auia caido en ello aquel Zempoalla-
s. Y no fue por feraquel Indio mas agudo y
bio que los Efpañoles, fino porque vio τ oyo
os otros como andauan y hablauan con los
Iztacmixtlitan, para facar dellos por punti-
s lo que querian faber. Afsi que Cortes co-
cio como no venian por hazer le bien, fino
efpiar. Y luego mãdo tomar al que mas a ma-
 y apartado eftaua de la cõpañia, y meter fe-
etamẽte donde no lo vieffen,y alli lo efamino
õ Marina y Aguilar. El qual a la ora cõfeffo co
o era efpiõ,y q̃ venia a ver y notar los paffos,
cabos por do mejor le pudieffen dañar y o-
nder,y quemar aquellas fus chozuelas. Y que
or quãto ellos auian probado la fortuna a to-
as las oras del dia, y no les fucedia nada a fu

proposito ,ni a la fama y antigua gloria que d
guerreros tenian, acordauan venir de noche,
quiça ternian mejor vẽtura. Y aun tambien po
que no temiessen los suyos de noche con la es
curidad a los cauallos, ni las cuchilladas y estra
go de los tiros de fuego, Y que Xicotencatl s
capitã general estaua ya para tal efeto con mu
chos millares de soldados de tras de ciertos ce
ros en vn valle frontero y cerca del real. Com
Cortes vio la confessiõ deste, hizo luego toma
otros quatro o cinco, cada vno a parte. Y cõfes
saron assi mismo como ellos y todos los que e
su compañia venian, eran espias. Y dixeron l
mesmo que el primero casi por los mesmos te
minos. Assi q̃ por los dichos destos los prendi
a todos cinquenta, y alli luego les hizo cortar
todos los manos. Y embio los a su exercito, a-
menazando q̃ otro tãto haria, a todos los espi
nes que tomasse. Y que dixessen a quien los en
bio, que de dia y de noche y cada y quando qu
viniessen, verian quien eran los Españoles. Grã
dissimo pauor tomaron los Indios, de ver cor-
tadas las manos a sus espias, cosa nueua para e
llos. Y creyan q̃ tenian los nuestros algun fami-
liar, q̃ les dezia lo que ellos tenian alla en su pen
samiento. Y assi se fueron todos, cada vno po
do mejor pudo, porq̃ no les cortassen las suyas
Y alexaron las vituallas que trayan para la hue-
ste, porque no se aprouechassen dellas los ad-
uersarios.

La

La embaxada que Mo-
tecçuma embio a Cortes.

EN yendo se las espias, vieron de nuestro real como atrauessaua por vn cerro gran dissima muchedumbre de gente, y era la ue traya Xicotencatl, Y como era ya casi no- e, determino Cortes salir a ellos, y no aguar llos que llegassen, porque del primer impito pegassen fuego, como tenian pensado a las oças. Ca si lo hizieran, pudiera ser no esca- r Español del fuego o manos de los enemi- os. Y aun tambien porq̃ temiessen mas las he- das viendo las, q̃ sintiendo las solamente. Asi luego puso casi toda su gente en orden, y mã- o que echassen a los cauallos pretales de casca eles, y fuese hazia do auian visto passar los ene igos. Mas ellos no osaron esperalle, con auer sto cortadas las manos de los suyos, y con el ieuo ruido de los cascaueles. Los nuestros los guierõ dos horas de noche, por entre muchas mbradas de Centli, y mataron hartos en el al- nce, y boluieron se a su real muy vitoriosos. Y a esta sazon eran venidos al real seys señores lexicanos, personas muy principales con ha- a doziẽtos hombres de seruicio, a traer a Cor- s vn presente, en que auia mil ropas de algo- õ, algunas pieças de pluma, y mil Castellanos e oro, y a dezir le de parte de Motecçuma, co- o el queria ser amigo del Emperador y suyo de los Españoles, y que viesse quanto queria e tributo cada vn año, en oro, plata, perlas,

piedras

piedras,o esclauos,y ropa,y cosas de las que e
sus reinos auia,y que lo daria sin falta y pagari
siempre, con tanto q̃ aquellos que alli estauan
con el no fuessen a Mexico. Y que esto era no t
to porque no entrassen en su tierra,quanto po
que ella era muy esteril y fragosa, y le pesari
que hombres tan valientes y honrados padecie
sen trabajo y necessidad en su señorio, y que
no lo pudiesse remediar. Cortes les agradeci
su venida, y el ofrecimiento para el Empera
dor y rey de Castilla. Y con ruegos los detuu
que no se partiessen, hasta ver el fin de aquell
guerra,para que lleuassen a Mexico la nueua d
la vitoria y matança que el y sus compañero
harian de aquellos mortales enemigos de su se-
ñor Motecçuma. Luego tuuo Cortes vnas ca
lenturas, por las quales no salia a correr el can
po,ni a hazer talas,quemas, y otros daños a lo
enemigos. Solamente proueya que guardassen
su fuerte de algunos montones y tropeles de In
dios que llegauan a gritar y a escaramuçar. Qu
tan ordinario era como las cerezas y comida q̃
cada dia trayan,escusando se siempre que los d
Tlaxcallan no les dauan enojo, sino ciertos ve-
llacos Otomies, que no querian hazer lo que
les rogauan ellos. Pero ni las escaramuças,ni la
furia de los Indios era tanta como al principio,
Quiso Cortes purgarse con vna massa de pildo
ras, que saco de Cuba, partio cinco pedaços,
y tragose los a la ora que de noche se suelen to-
mar, y acaecio que luego el otro dia, antes que
obrasse, viniero͂ tres muy grandes esquadrones
a dar en el real. O porque sabian como estaua
malo,

ıalo, o penſando que de miedo no auian oſa-
o ſalir aquellos dias. Dixeron ſe lo a Cortes. Y
l ſin mirar que eſtaua purgãdo, caualgo, y ſalio
on los ſuyos al encuentro, y peleo con los ene
ıigos todo el dia haſta la tarde. Retruxo los vn
randiſsimo trecho, y torno ſe al real, y al otro
ia purgo como ſi entonces tomara la purga.
Jo lo cuẽto por milagro, ſino por dezir lo que
aſſo, y que Cortes era muy ſufridor de traba-
os y males, ſiempre el primero que ſe halla-
a a las puñadas con los enemigos. Y no ſola-
ıente era, q̃ raro acontece, buen hombre por
s manos, pero aun tenia gran conſejo en lo q̃
azia. Auiendo pues purgado, y deſcanſado a-
uellos dias, velaua de noche el tiempo que le
ıbia como qualquier cõpañero, y como ſiem-
re acoſtumbraua, y no era peor por eſſo. Ni
ıenos amado de los que con el andauan.

Como gano Cortes a
Zimpancinco, ciudad muy grande.

SVbio Cortes vna noche encima de la tor-
re. Y mirando a vna parte y a otra, vio a
quatro leguas de alli cabe vnos peñaſcos
e la ſierra, y entre vn mõte, cantidad de humos
creyo eſtar mucha gente por alli. No dio par-
e a nadie, mãdo que le ſiguieſſen dozientos Eſ
añoles, y algunos amigos Indios, y los de mas
ue guardẽ el real. Y a tres, o quatro horas de la
oche, camino hazia la ſierra a tino que hazia
ıuy eſcuro. No vuo andado vna legua quan-
o dio de ſubito en los cauallos vna manera de
toro-

toroçon, que los derribaua en el ſuelo ſin qu
ſe pudieſſen menear. Como cayo el primero,
ſe lo dixeſſen, reſpondio: Pues buelua ſe ſu du
ño cõ el al real. Cayo luego otro, y dixo lo me
mo. Como cayerõ tres o quatro comẽçarõ lo
compañeros a ciar. Y dixeron le q̃ miraſſe, q̃ e
mala ſeñal aquella. Y que era mejor que ſe bo
uieſſen, o eſperar que amanecieſſe para ver a d
o por do yuan. El dezia les que no miraſſen e
agueros, y que Dios, cuya cauſa tratauan, era ſ
bre natura. Y q̃ no dexaria aquella jornada. C
ſe le figuraua que della ſe les auia de ſeguir mu
cho bien aquella noche. Y que era el diablo
por lo eſtoruar ponia delãte aquellos inconue
nientes. Y diziendo eſto ſe cayo el ſuyo. Enton
ces hizieron alto, y conſultaron lo mejor: y fu
que tornaſſen aquellos cauallos caydos al real,
que los de mas lleuaſſen de dieſtro, y proſigui
ſen ſu camino. Preſto eſtuuieron buenos lo
cauallos, mas no ſe ſupo de que cayeron. And
uieron pues haſta perder el tino de las peñas
Dieron en vnos pedregales, y barrancos q̃ ayn
nũca ſalierã de alli. Al cabo, deſpues de auer pa
ſado mal rato, con los cabellos eriçados de mie
do, vieron vna lumbrezilla. Fueron a tiento ha
zia ella. Y eſtaua en vna caſa, do hallaron do
mugeres. Las quales, y otros dos hombres, qu
a caſo toparon luego, los guiaron y lleuaron
las peñas, donde auian viſto los humos. Y an
tes que amanecieſſe dieron en vnos lugarejos
Mataron mucha gente, pero no los quema
ron por no ſer ſentidos con el fuego, y por n
detenerſe, q̃ le dezian como eſtauan alli junt
grande

grãdes poblaciones. De alli entro luego en Zim
pancinco, vn lugar de veynte mil casas, segun
despues parecio por la visitacion que dellas hi-
zo Cortes. Y como estauan descuidados de cosa
semejante y los tomarõ de sobresalto, y antes q̃
se leuantassen, salian en carnes por las calles, a
ver que era tan grandes llantos. Murieron mu-
chos dellos al principio: mas porq̃ no hazian re
sistencia, mãdo Cortes que no los matassen, ni
tomassen mugeres, ni ropa ninguna. Era tanto
el miedo de los vezinos, que huyã a mas no po
der sin curar el padre del hijo, ni el marido de la
muger, ni casa, ni hazienda. Hizieron les señas
de paz, y que no huyessen. Y dixeron les que no
temiessen, y asi cesso la huida y el mal. Salido ya
el sol, y pacificado el pueblo, se puso Cortes en
vn alto a descubrir tierra. Y vio vna grandissi-
ma poblacion, q̃ preguntando cuya era, le dixe-
ron que Tlaxcallan con sus aldeas. Llamo en-
tonces alos Españoles, y dixo, Ved q̃ hiziera al
caso matar los de aqui, auiẽdo tantos enemigos
alli. Y cõ esto sin hazer otro daño en el pueblo,
se salio fuera a vna gentil fuente que tenia, y alli
vinieron los principales, y que gouernauan el
pueblo, y otros mas de quatro mil sin armas, y
con mucha comida. Rogaron a Cortes q̃ no les
hiziesse mas mal, y que le agradecian el poco q̃
auia hecho, y que querian seruir le, obedecerle,
y ser sus amigos. Y no solamẽte guardar de alli
adelante muy bien su amistad, mas trabajar tam
biẽ con los señores de Tlaxcallan, y con otros
que hiziessen otro tanto. El les dixo como era
cierto que ellos auian peleado con el muchas ve
zes,

ges, aun que entonces le traian de comer, pe
que los perdonaua y recibia en ſu amiſtad, y
ſeruicio del Emperador. Con tanto los dexo
ſe boluio a ſu real muy alegre con tan buen ſ
ceſſo de tã mal principio, como fue lo de los
uallos, diziẽdo: No digais mal del dia haſta q̃ ſ
paſſado. Y lleuãdo vna cierta confiança q̃ aqu
llos de Zimpancinco harian con los de Tlaxc
llan que dexaſſen las armas, y fueſſen ſus am
gos. Y por eſſo mando, que de alli en adelan
nadie hizieſſe mal ni enojo a Indio ninguno
aun dixo a los ſuyos, que creya con ayuda
Dios, que auian acabado aquel dia la guerra
aquella prouincia.

El deſſeo que algunos

Eſpañoles tenian de dexar la guerra.

QVando Cortes llego al real tan aleg
como dixe, hallo a ſus compañeros
go deſpauoridos por lo de los cauall
que les embiara, penſando no le vuieſſe aco
tecido algun deſaſtre. Pero como lo vieron v
nir bueno, y vitorioſo, no cabian de plazer. B
ſea verdad que muchos de la compañia anda
muſtios, y de mala gana, y que deſſeauan bolu
ſe a la coſta, como ya ſe lo tenian rogado alg
nos muchas y muchas vezes. Pero mucho m
quiſieran de alli, viendo tan gran tierra, muy p
blada, muy quaxada de gente, y toda con mu
chas armas, y animo de no cõſentir los en ell
Y hallando ſe tan pocos, tan dentro en ella, t
ſin eſperança de ſocorro, coſas ciertamente pa
ra t

ra temer qualquiera. Y por esso platicauan algunos entrellos mesmos que seria bueno y necessario hablar a Cortes, y aun requerir se lo, q̃ no passasse mas adelante, sino que se tornasse a la Vera Cruz. De donde poco a poco se ternia inteligencia con los Indios, y harian segun el tiẽpo dixesse, y podria llamar y recoger mas Españoles y cauallos q̃ eran lòs q̃ hazian la guerra. No curaua mucho dello Cortes, aun q̃ algunos se lo dezian en secreto, para que proueyesse y remediasse aquello que passaua, hasta que vna noche, saliendo de la torre donde posaua a requerir las velas, oyo hablar rezio en vna de las choças que al rededor estauan, y puso se a escuchar lo que hablauan. Y era que ciertos compañeros dezian, si el capitan quiere ser loco, ⁊ yr se donde lo maten, vaya se solo, no le sigamos. Entonces llamo a dos amigos suyos como por testigos, y dixo les que mirassen lo que estauan aquellos hablando, que quien lo osaua dezir lo osaria hazer. Y assi mesmo oyo dezir a otros por los corrales y corrillos, que auia de ser lo de Pedro Carbonerote, que por entrar a tierra de Moros a hazer salto, se auia quedado alla muerto con todos los que con el fueron. Por esso que no le siguiessen, sino que boluiessen cõ tiempo. Mucho sentia Cortes oyr estas cosas, y quisiera reprehender, y aun castigar a los que las tratauã, pero viendo que no estaua en tiempo, acordo de lleuarlos por bien, y hablo les a todos juntos de la manera siguiente.

Oracion de Cortes a los soldados.

SEñores y amigos, yo os escogi por mis cō pañeros, y vosotros a mi por vuestro capi tan, y todo para en seruicio de Dios, y acre centamiento de su santa fe, y para seruir tābien a nuestro rey, y aun pensando hazer de nuestro prouecho. Yo como aueys visto, no os he falta do, ni enojado, ni por cierto vosotros a mi hasta aqui. Mas empero agora siento flaqueza en algunos, y poca gana de acabar la guerra que traemos entre manos, y si a Dios plaze acabada es ya: alo menos entendido hasta do puede llegar el daño que nos puede hazer. El bien q̄ della consigueremos, en parte lo aueys visto aun que lo que teneys de ver y auer, es sin com paracion mucho mas, y excede su grandeza a nuestro pensamiento y palabras. No temays, mis compañeros, de yr y estar comigo, pues ni Españoles jamas temieron en estas nueuas tier ras, que por su propia virtud, esfuerço ⁊ industria han conquistado y descubierto, ni tal concepto de vosotros tengo. Nunca Dios quiera que ni yo piense, ni nadie diga, que miedo caiga en mis Españoles, ni desobediēcia a su capitan. No ay boluer la cara al enemigo, que no parez ca huyda. No ay huyda, o si la quereys colorar retirada, que no cause a quien la haze infinitos males. Verguença, hambre, perdida de amigos, de hazienda y armas, y la muerte, q̄ es lo peor, aun que no lo postrero, porque para siempre

queda

queda la infamia. Si dexamos esta tierra, esta guerra, este camino començado, y nos tornamos, como alguno dessea, emos por vẽtura de estar jugando, ociosos, y perdidos? No por cierto, direys q̃ nuestra nacion Española no es de essa condicion quando ay guerra, y va la honra. Pues adonde yra el buey q̃ no are? Pensays quiça q̃ aueys de hallar en otra parte menos gente, peor armada, no tan lexos de mar? Yo os certifico q̃ andays buscando cinco pies al gato, y q̃ no vamos a cabo ninguno, q̃ no hallemos tres leguas de mal camino, como dizẽ, peor mucho que este que lleuamos. Porque, a Dios gracias nunca despues que en esta tierra entramos nos a faltado el comer, ni amigos, ni dineros, ni hõra. Que ya veys que os tienẽ por mas q̃ hõbres los de aqui, y por inmortales, y aun por dioses si dezir se puede, pues siendo ellos tantos que ellos mesmos no se pueden contar, y tan armados, como vosotros dezis, no an podido matar si quiera vno de nosotros. Y en quanto a las armas que mayor bien quereys dellas, q̃ no traer yerua como los de Cartagena, Veragua, los Caribes, y otros q̃ an muerto cõ ella muy muchos Españoles rabiando? Pues aun por solo esto, no deuriades buscar otros con quien guerrear. La mar a parte esta, yo lo confiesso. Y ningun Español hasta nosotros se alexo della tanto en Indias, porq̃ la dexamos a tras cinquenta leguas. Pero tampoco ninguno a hecho, ni merecido, tanto como vosotros. Hasta Mexico, donde reside Motecçuma, de quien tantas riquezas y mensajerias aueys oydo, no ay mas de veynte

leguas. Lo mas andado esta, como veys, par
llegar alla. Si llegamos, como espero en Dio
nuestro señor, no solo ganaremos para nuestr
Emperador y rey natural rica tierra, grãdes re
nos, infinitos vassallos, mas aun tambien par
nosotros propios muchas riquezas, oro, plata
piedras, perlas, y otros aueres. Y sin esto la ma
yor honra y prez, q̃ hasta nuestros tiempos, n
digo nuestra nacion, mas ninguna otra gano
Porq̃ quanto mayor rey es este, tras q̃ andamo
quanto mas ancha tierra, quanto mas enemi
gos, tanto es mas gloria nuestra. Y no aueys o
do dezir q̃ quanto mas Moros mas ganancia
Allende de todo esto somos obligados a ensal
çar y ensanchar nuestra santafe catholica, com
començamos, y como buenos Christianos, des
arraigando la idolatria blasphemia tan grãde d
nuestro Dios, quitando los sacrificios y comida
de carne de hombres, tan contra natura y tan
vsada, y escusando otros pecados, que por su
torpedad no los nombro. Assi que pues ni te-
mais, ni dubdeys de la vitoria, que lo mas he-
cho esta ya. Vencistes los de Tauasco, y ciento
y cinquenta mil el otro dia de aquestos de Tlax
callan, q̃ tienen fama de descarrillaleones, ven-
cereys tambien cõ ayuda de Dios, y cõ vuestro
esfuerço, los que destos mas quedan, q̃ no pue
den ser muchos, y los de Culhua, que no son
mejores, sino desmayais, y si me seguis. Todos
quedaron contentos del razonamiento de Cor
tes. Los q̃ flaqueauan esforçaron. Los esforça
dos cobraron doblado animo. Los que algun
mal le querian, començaron a honrar lo. Y en
conclu

onclusion,el fue de alli adeláte muy amado de
odos aquellos Españoles de su compañia. No
ue poco necessario tantas palabras en este ca-
o,porque segun algunos andauan ganosos de
lar la buelta, mouieran vn motin,que le força-
a tornar a la mar . Y fuera tanto como nada
quanto auian hecho hasta entonces.

Como vino Xicotencatl por embaxador de Tlaxcallan al real de Cortes.

NO auian bié acabado de despartirse platicando sobre lo arriba tratado, q̃ entro por el real Xicotencatl, capitan general de aquella guerra, con cinquenta personas principales y honradas, que le acompañauan. Llego a Cortes, y saludaron se, cada vno a uer de su tierra. Y sentados, le dixo como venia le su parte, y de la de Maxixca, que es el otro señor mas principal de toda aquella prouincia, y le otros muchos q̃ nôbro, y en fin por toda la republica de Tlaxcallan, a rogarle los admitiesse a su amistad, y a darse a su rey, y a que les perdonasse por auer tomado armas y peleado con ra el y sus compañeros, no sabiendo quien fuessen, ni que buscassen en sus tierras. Y que si le auian defendido la entrada, era como a estrangeros y hombres de otra facion muy diferente de a suya, y tal q̃ jamas vieron su ygual, y temiendo no fuessen de Motecçuma, antiguo y perpetuo enemigo suyo, pues venian con el sus criados y vassallos. O fuessen personas que quisiessen enojar los, y vsurpar les su libertad, que de

tiempo immemorial tenian y guardauan, y q
por conseruarla como auian hecho todos s
antepassados, tenian derramada mucha sangr
perdida mucha géte y hazienda, y padecido m
chos males y desuenturas. En especial desnu
dez, porque como aquella su tierra era fria, n
lleuaua algodon. Y asi les era forçado andar
como nacieron, o vestir de hojas de metl. Y a
si mesmo no comian sal, cosa sin la qual ningu
manjar tiene gusto, ny buen sabor como alli n
se hazia. Y que destas dos cosas, sal y algodo
tan necessarias a la vida humana, carecian, y la
tenia Moteccuma, y otros enemigos suyos, de
estauã cercados. Y como no alcãçauan oro, n
piedras, ni las otras cosas preciadas, a q̃ troca
las, tenian necessidad muchas vezes de vende
se para comprarlas. Las quales faltas no terni
si quisiessen ser sujetos y vassallos de Moteccu
ma. Pero q̃ antes moririan todos, q̃ cometer ta
deshonra y maldad, pues eran tan buenos par
defenderse de su poderio, como auian sido su
padres y abuelos, defendiendo se del suyo y d
su abuelo, que fueron tan grandes señores co
mo el, y los q̃ sojuzgarõ y tiranizarõ toda la tie
ra. Y que tambien agora quisieran defenders
de los Españoles, mas que no podian, aun qu
auian prouado, y echado todas sus fuerças y g
te asi de noche como de dia, y hallauãlos fue
tes ⁊ inuencibles, y ninguna dicha contra ellos
Por tanto, pues que su suerte era tal, queriã an
tes estar sujetos a ellos, q̃ a otro ninguno, por-
que segun le dezian los de Zempoallan, erã bue
nos, poderosos, y no venian a mal hazer, y se-
gun

ún ellos auian conocido, en la guerra y bata-
as eran valiētissimos y vēturosos. Por las qua
es dos razones confiauan dellos, que su liber-
ad seria menos quebrada, sus personas, sus mu
eres mas miradas, y no destruydas sus casas ni
abranças, y si alguno los quisiesse ofender, de-
endidos. Al cabo en fin de todo le rogo mu-
ho, y aun con los ojos arrasados, q̄ mirasse co-
no nūca jamas Tlaxcallan reconocio rey, ni tu
o señor, ni entro hōbre nacido en ella a man-
ar, sino el q̄ le llamauā y rogauā. No se podria
ezir quanto se holgo Cortes con tal embaxa-
or y embaxada. Porque allende de tanta hon-
a como venir a su tienda tan gran capitan y se
or a humillarse, era grandissimo negocio para
u demanda, tener amiga y sujeta aq̄lla cindad y
rouincia. Y auer acabado la guerra a mucho
ōtentamiento de los suyos, y con gran fama y
eputacion para con los Indios. Assi q̄ le respon
io alegre y graciosamente, aun q̄ cargando le
a culpa del daño q̄ auia recebido su tierra y ex-
rcito, por no lo querer escuchar, ni dexar en-
rar en paz, como se lo rogaua y requiria, cō los
nensageros de Zempoallan, q̄ les embio de Za
lotan. Pero que el les perdonaua dos cauallos
que le mataron, el saltear q̄ hizieron, las menti-
as que le dixeron, peleando ellos, y echando
a culpa a otros, el auerle llamado a su pueblo
para matarle en el camino sobre seguro y en ce
ada, y no desafiando le primero de valiētes hō-
ores como erā. Recibio el ofrecimiento q̄ le hi-
o, al seruicio y sujeciō del Emperador, y despi-
diole con que presto seria cō el en Tlaxcallan. Y

que no yua luego, por amor de aquellos cria-
dos de Motecçuma.

El recibimiento y ſerui-
çio que hizieron en Tlaxcallan a los nueſtros

MVcho peſo en grãde manera a los em-
baxadores Mexicanos la venida de
Xicotencatl al real de los Eſpañoles,
y el ofrecimiẽto q̃ a Cortes hizo para ſu rey de
las perſonas, pueblo, y hazienda, y dixeron le q̃
no creyeſſe nada de aquello, ni ſe confiaſſe en
palabras, q̃ todo era fingido, mentira, y traycíõ,
para cogerlo en la ciudad a puerta cerrada y a
ſu ſaluo. Cortes les dezia q̃ aun q̃ todo aquello
fueſſe verdad, determinaua yr alla, porque me-
nos los temia en poblado que en el campo. E-
llos como vieron eſta reſpueſta y determinaciõ
rogaron le que dieſſe licencia a vno dellos para
yr a Mexico, a dezir a Motecçuma lo que paſſa-
ua, y la reſpueſta de ſu principal recado. Que dẽ
tro de ſeys dias tornaria ſin falta ninguna. Y q̃
haſta tanto no ſe partieſſe del real. El ſe la dio, y
eſpero alli, a ver que traeria de nueuo, y porq̃
a la verdad no ſe oſaua fiar de aquellos ſin ma-
yor certenidad. En eſte medio tiempo yuan y
venian al real muchos de Tlaxcallan, vnos con
gallipauos, otros cõ pan, qual con cerezas, qual
con axi. Y todos lo dauan de valde, y con ale-
gre ſemblante, rogando que ſe fueſſen conellos
a ſus caſas. Vino pues el Mexicano, como pro-
metio, al ſeſto dia. Y traxo a Cortes diez pieças
y joyas de oro muy bien labradas y ricas. Y mil
y quinientas ropas de algodon hechas a mil

mara-

il marauillas, ꝛ muy mejores q̃ las otras mil
imeras. Y rogole muy ahincadamente de par
de Motecçuma, que no ſe puſieſſe en aquel
ligro, confiando ſe de aquellos de Tlaxcallan,
ie eran pobres, y le robarian lo que el le auia
ıbiado, y le matarian por ſolo ſaber q̃ trataua
n el. Vinieron aſsi miſmo todas las cabeçe-
s y ſeñores de Tlaxcallan a rogarle les hizieſ-
tanto plazer de yr ſe con ellos a la ciudad dõ-
ſeria ſeruido, proueydo, y apoſentado. Ca
ı verguença ſuya que tales perſonas eſtuuieſ-
ı en tã ruynes choças, y q̃ ſino ſe fiaua dellos
ıe vieſſe qualquiera otra ſeguridad o rehenes,
larſe las yan. Pero q̃ le prometian y jurauan,
e podia yr y eſtar ſeguriſsimamẽte en ſu pue-
).Porque no quebrantarian ſu juramento, ni
tarian la fe de la republica, ni la palabra de tan
s ſeñores y capitanes, por todo el mundo. Aſ-
ı viendo Cortes tanta voluntad en aquellos
ıalleros y nueuos amigos, y que los de Zem
allan, de quien tenia muy buen credito, le im-
rtunauan y aſſegurauan que fueſſe, hizo car-
r ſu fardaje a los baſtajes, y lleuar la artilleria,
artioſe para Tlaxcallan, que eſtaua a ſeys le-
as, con tanta orden y recado como para vna
talla. Dexo en la torre y real y donde auia
ncido, cruzes y mojones de piedra. Salio tan-
gente a recebir le al camino, y por las calles,
e no cabian de pies. Entro en Tlaxcallan a de
ocho de Setiembre. Apoſento ſe enel templo
ayor, q̃ tenia muchos y buenos apoſentos pa-
todos los Eſpañoles, y puſo en otros a los In
os amigos que yuan con el. Puſo tambien

ciertos limites y señales para hasta do saliessen los de su compañia, y no passassen de alli so graues penas. Y mando que no tomassen sino lo que les diessen. Lo qual muy bien cũplieron, porque aun para yr a vn arroyo, tiro de piedra del templo, le pedian licencia. Mil plazeres hazian aquellos señores a los Españoles, y mucha cortesia a Cortes, y les proueyan de quanto menester auian para su comida. Y muchos les dieron sus hijas en señal de verdadera amistad, y porq̃ naciessen hombres esforçados de tan valientes varones, y les quedasse casta para la guerra. O quiça se las dauan por ser su costumbre, o por complazellos. Parecio les bien a los nuestros aquel lugar, y la conuersacion de la gente, y holgaron se alli veynte dias. En los quales procuraron saber particularidades de la republica, y secretos de la tierra, y tomaron la mejor informacion y noticia que pudieron del hecho de Moteççuma.

De Tlaxcallan.

TLaxcallan quiere dezir pan cozido, o casa de pan. Ca se coge alli mas centli q̃ por los alrededores. De la ciudad se nõbra la prouincia, o al reues. Dizen q̃ primero se nombro Texcallan q̃ quiere dezir casa de barranco. Es grandissimo pueblo. Esta a orillas devn rio, que nace en Atlancatepec, y q̃ riega mucha parte de aq̃lla prouincia, y despues entra en el mar del Sur por Zacatullan. Tiene quatro barrios, q̃ se llaman Tepeticpac, Ocotelulco, Tiçatlan, Quiyahuiz

uyiahuiztlan. El primero eſta en vn cerro alto
exos del rio mas de media legua. Y porq̃ eſta
ſierra ſe dize Tepeticpac, q̃ es, como ſierra. El
ıal fue la primera població, q̃ alli ouo. Y fue en
o a cauſa de las guerras. El otro eſta aq̃lla la-
ra a baxo haſta el rio. Y porq̃ alli auia pinos
ádo ſe poblo, lo llamaron Ocotelulco, q̃ es pi
r. Era la mejor y mas poblada parte de la ciu
d, en dõde eſtaua la plaça mayor, en q̃ haziá ſu
ercado, q̃ llaman Tianquiztli, y do tiene ſus ca
s Maxixcacin. El rio arriba en lo llano eſtaua
ra puebla, que dizen Tiçatlan por auer alli
ucho yeſſo. En la qual reſidia Xicotencatl, ca-
tan general de la republica. El otro barrio eſta
nbien en llano, mas rio abaxo, que por ſer a-
açal ſe dixo Quiyahuiztlan. Deſpues que Eſ-
ñoles la tienen, ſe a desbuelto caſi toda, y
cho de nueuo, y con muy mejores calles, y
ſas de piedra. Y en llano a par del rio es re-
blica como Venecia, que gouiernan los no-
es y ricos. Mas no ay vno ſolo que mande,
rq̃ huyen dello como de tyrania. En la guer-
ay, ſegun arriba dixe, quatro capitanes o co-
neles, vno por cada barrio de aquellos qua-
, de los quales ſacá el general. Otros ſeñores
que tambien ſon capitanes, pero de menor
antia. En la guerra el pendon va de tras. Aca
da la batalla o alcánce hincan le donde todos
vean. Al q̃ no ſe recoge penan le. Tienen dos
tas, como reliquias de los primeros funda-
res, que lleuan a la guerra dos principales
pitanes, valientes ſoldados. En las quales a-
eran la vitoria, o la perdida. Ca tiran vna
dellas

dellas a los enemigos q̃ primero topan. Si ma
ta,o fiere,es ſeñal que venceran, y ſino que pe
deran. Aſsi lo dezian ellos, y por ninguna man
ra dexan de cobrarla. Tiene eſta prouincia vey
te y ocho lugares, en que ay ciento y cinquent
mil vezinos. Son bien diſpueſtos, muy guerre
ros, que no tienen par. Son pobres que no ti
nen otra riqueza ni granjeria, ſino centli que e
ſu pan. Del qual, allende de lo que comen, ſa
can para veſtidos y tributos, y para las otras ne
ceſsidades de la vida. Tienen muchos cabos p
ra mercados, pero el mayor, y que muchas ve
ʒes en ſemana ſe haze, y en la plaça de Ocot
lulco, es tal q̃ ſe llegan en el treynta mil perſo
nas y mas en vn dia a vender y comprar, o po
mejor dezir a trocar, que no ſaben que coſas e
moneda batida de metal ninguno. Vende ſe e
el, como aca, lo que an meneſter para veſtir, cal
çar, comer, y fabricar. Ay toda manera de buen
policia en el, porque ay plateros, plumajeros
barueros, y baños, y olleros que hazen vaſo
muy buenos, y es tan buena loza y barro, com
lo ay en Eſpaña. Es la tierra muy graſſa para pã
para frutas, y de paſtos. Ca en los pinares nac
tanta y tal yerua, que ya los nueſtros apacienta
en ellos ſu ganado, y eruajan ſus ouejas, lo qu
aca no pueden. A dos leguas de la ciudad eſt
vna ſierra redonda, q̃ tiene de ſubida otras dos
y de cerco quinze. Suele quajar en ella la nieue
Llama ſe agora de ſan Bartolome, y antes d
Matlalcueie, q̃ era ſu dioſa del agua. Tãbien te-
nian dios del vino, que llamauan Ometochtli
por ſus muchas borracherias a ſu vſança. E
idolo

dolo major, y dios principal ſuyo es Camaxtl, por otro nombre Mixcouatl, Cuyo templo ſtaua en el barrio Ocotelulco, en el qual ſacri-cauan, año auia, ochocientos y mas hombres. Iablan en Tlaxcallan tres lenguas. Nahuatlh, ue es la cortesana y la major de toda tierra de Iexico, La otra es de Otomir, y deſta mas ſe ſa fuera, que dentro la ciudad. Vn ſolo barrio y que habla Pinomer, y es groſſera. Auia car-el publica, donde eſtauan los malhechores con riſiones. Caſtigauan lo que teniã por pecado, uino entonces que vn vezino hurto a vn Eſ-añol vn poco de oro, Cortes lo dixo a Maxix-, el qual hizo ſu informacion y peſquiſa, cõ tan diligencia q̃ le fueron hallar a Cholollа, q̃ es tra ciudad cinco leguas de alli. Y le traxeron reſo, y lo entregaron con el meſmo oro para ue Cortes hizieſſe juſticia del como en Eſpa-a. Pero el no quiſo, ſino agradecio les la diligẽ a. Y ellos con pregon publico q̃ manifeſtaua ſu lito, le paſſaron por ciertas calles, y en el mer-do, en vno como teatro, lo deſcocotaron con na porra. De que no poco ſe marauillaron los ſpañoles.

La reſpueſta que dieron a Cortes los de Tlaxcallan ſobre dexar ſus idolos.

VIendo pues que guardauan juſticia y viuian en religion, aun q̃ diabolica ſiempre q̃ Cortes les hablaua, les predicaua n los farautes rogando les que dexaſſen los

idolos

idolos y aquella cruel vanidad que tenian m
tando y comiendo hombres ſacrificados , pu
ninguno de todos ellos querria ſer muerto a
ni comido, por mas religioſo ni ſanto q̃ fueſſ
que tomaſſen y creieſſen el verdadero Dios
Chriſtianos que los Eſpañoles adorauan , q
era el criador del cielo, y de la tierra. Y el que
uia, y criaua todas las coſas que la tierra pro
ze para ſolo el vſo y prouecho de los mortal
Vnos le reſpondian q̃ de grado lo hizierã, ſi q
ra por complazer le, ſino q̃ temian ſer apedr
dos del pueblo. Otros que era rezio deſcreer
que ellos y ſus antepaſſados tantos ſiglos au
creido , y ſeria condenar los a todos , y a ſi m
mos. Otros que podria ſer que andando el ti
po lo hariã, viẽdo la manera de ſu religion,
tẽdiendo biẽ las razones para q̃ deuian haze
Chriſtianos, y conociendo mejor y por ent
el viuir de los Eſpañoles, las leyes , las coſtu
bres, y las condiciones. Porque quãto a la gu
ra ya tenian conocido q̃ eran inuencibles ho
bres, y que ſu Dios les ayudaua biẽ. Cortes a
ſto les prometio que preſto les daria quien
enſeñaſſe y dotrinaſſe, y entonces verian la m
joria y el grãdiſsimo fruto y gozo q̃ ſentiria
tomaſſen ſu conſejo, que como amigo les da
Y pues al preſente no podia hazer lo, por la
ſa de llegar a Mexico , que tuuieſſen por bue
que en aquel templo donde tenia ſu apoſe
hizieſſe igleſia, para en q̃ el y los ſuyos oraſſ
⁊ hizieſſen ſus deuociones y ſacrificio , y
podian tambien ellos venir a ver lo . Diero
la licencia, y aun vinieron muchos a oir la m

ue ſe dezia cada dia de los que alli eſtuuo, y a
er las cruzes y otras imagines que ſe puſieron
li, y en otros templos y torres. Vuo aſsi meſ-
o algunos que ſe vinieron a viuir con los Eſ-
ñoles. Y todos los de Tlaxcallan les moſtra-
n amiſtad, pero el que mas de veras, y como
ñor ſe moſtro ſer amigo fue Maxixca, que no
partia de Cortes, ni ſe hartaua de ver y oir los
Eſpañoles.

La enemiſtad entre Mexicanos, y Tlaxcaltecas.

COnociendo pues quan de buena gana hablauã y conuerſauan, les preguntaron por Motecçuma, y quan gran rico y ſe-
r era. Ellos lo encarecieron grandemente, y
mo hombres que lo auian prouado. Y que ſe
n affirmauan, auia nouenta o cien años que
nian guerra con el y con ſu padre Axaiaca, y
n otros ſus tios y abuelo. Y dezian q̃ el oro y
ta y las otras riquezas y teſoros q̃ aquel rei
nia, eran mas que ellos podian dezir, ſegun
dos contauan. El ſeñorio que tenia era de to-
la tierra que ellos ſabian. La gente inumera-
, ca juntaua dozientos y trezientos mil hom
es para vna batalla. Y ſi quiſieſſe que juntaria
blados. Y que deſto eran ellos buenos teſti-
s, por auer muchas vezes peleado con ellos.
grandecian tanto las coſas de Motecçuma,
ecialmente Maxixcacin, que deſſeaua que no
metieſſen en peligro entre los de Culhua, q̃
acabauan, y que muchos Eſpañoles ſoſpecha
uan

uan mal. Cortes les dixo que eſtaua determi
do con todo aquello que oya, de llegar a Me
co a ver a Motecçuma, por tanto que vieſſe
que mandauan, que negociaſſe con el de ſu p
te y prouecho, que lo haria como les era en
ligacion, porque tenia por cierto que Mote
ma haria por el lo que le rogaſſe. Ellos le ro
ron por licencia para ſacar algodon y ſal, qu
uia que no la comiã a derechas aquellos a
que las guerras duraran, ſino era alguno qu
la compraua a eſcondidas, o de algunos ve
nos amigos a peſo de oro. Porque Motecçu
mataua al que la vẽdia y ſacaua fuera de ſus
nos, para ſe la vender a ellos. Preguntando
fueſſe la cauſa de aquellas guerras y ruin ve
dad que Motecçuma les hazia, dixeron que
miſtades viejas, y amor de la libertad y eſſ
cion. Mas ſegun los embaxadores affirmaua
a lo que deſpues Motecçuma dixo, y otros
chos en Mexico, no era anſi, ſino por otras
zones muy diuerſas, ſi ya no dezimos que c
vno alegaua de ſu derecho, juſtificando ſu p
tido. Y eran las razones porque los mance
Mexicanos y de Culhua exercitaſſen las p
ſonas en la guerra alli cerca, ſin yr lexos a Pa
co, y Tecoantepec, que eran fronteras muy a
te. Y tambien por tener alli ſiempre gente
ſacrificar a ſus dioſes, tomada en guerra. Y
para hazer fieſta y ſacrificio, embiaua lueg
Tlaxcallan exercito a catiuar hombres quan
auia meneſter para aquel año. Que auerigua
eſta que ſi Motecçuma quiſiera en vn dia lo
jetara, y matara todos, haziendo la guerra
ve

eras. Pero como no queria ſino caçar hõbres
ara ſus dioſes y bocas, no embiaua ſobrellos
no pocos, y aſsi algunas vezes los venciã los
e Tlaxcallan. Gran plazer tomaua Cortes en
er la diſcordia, las guerras, y contradicion tan
rãde entre aquellos ſus nueuos amigos y Mo
ecçuma, que era muy a ſu propoſito, creyendo
or aquella via ſojuzgar mas ayna a todos. Y
ſsi trataua con los vnos, y con los otros en ſe-
reto, por lleuar el negocio bien de raiz. A to-
as eſtas coſas eſtauan muchos de Huexocin-
o, q̃ auiã ſido en la guerra contra los nueſtros.
Yuan, y venian a ſu ciudad, q̃ aſsi meſmo es re-
ublica a la manera de Tlaxcallan. Y tan amiga
vnida con ella, que ſon vna miſma coſa para
ontra Motecçuma, que los tenia opreſſos tam
ien, y para las carnicerias de ſus templos de
Mexico. Y dieron ſe a Cortes por el ſeruicio y
aſſallaje del Emperador.

El ſolene recebimiento que hizieron a los Eſpañoles en Chololla.

LOs embaxadores de Motecçuma dixe-
ron a Cortes, que pues toda via determi
naua yr a Mexico, que ſe fueſſe por Cho
olla, cinco leguas de Tlaxcallan, que eran los
de aquella ciudad amigos ſuyos. Y alli eſpera-
ia mejor la reſolucion de la volũtad del ſeñor
i era q̃ entraſſe en Mexico o no. Lo qual deziã
por ſacarle de alli q̃ certiſsimamente peſaua mu
cho a Motecçuma ver la paz y amiſtad tan gran
de entre Tlaxcaltecas y Eſpañoles, temiendo q̃

della auia de refurtir qualque mal golpe que l
laftimaffe, y para que lo hizieffe dauanle fiem
pre alguna cofa. Que era ceuarlo para yr ma
prefto alla. Los de Tlaxcallan deshazian
de enojo, viendo que queria yr a Cholollа,
diziendo que Motecçuma era vn engañado
tyrano,fementido, y Cholollа amiga fuya, au
que defleal. Y que podria fer que le enojaffe
quando alla dentro lo tuuieffen, y le hizieffe
guerra,por effo que lo miraffe bien. Y que fi a
cordaua de yr que le darian cinquenta mil per
fonas que le acompañaffen. Aquellas mugere
que dieron a los Efpañoles quando entraron
entendieron vna trama que fe hazia para mata
los en Cholollа, cõ medio de vno de aquello
quatro capitanes vna hermana del qual lo def
cubrio a Pedro de Aluarado, que la tenia. Cor
tes luego hablo con aquel capitan, y con pala
bras le faco fuera de fu cafa, y le hizo ahogar fi
fer fentido, ni fin otra alteracion, ni mouimien
to. Y afsi no vuo efcandalo ninguno, y fe ataj
la trama. Fue marauilla no reboluerfe Tlaxca
llan, fiendo muerto afsi aquel tan principal ca
uallero en la republica. Pefquifofe la cofa def
pues, y aueriguofe que era verdad, como aui
embiado a Cholollа Motecçuma mas de trey
ta mil foldados. Y que eftauan a dos leguas e
guarnicion para el efecto. Y que teniã tapiada
las calles, en las açoteas muchas piedras, el ca
mino real cerrado, y hecho otro de nueuo co
grandes hoyos. Y por el hincados muchos pa
los agudos en q̃ fe mãcaffen los cauallos, y n
pudieffen correr, Y que los tenian cubiertos d
arena

rena,porque no los vieſſen , aunque fueſſen a
eſcobrir delante . Creyolo tambien por que
o auian venido,ni embiado los de alli a ver le,
i a ofrecerſe a nada, como auian hecho los de
Huexocinco,que alli cerca eſtauan.Entonces a
onſejo de los de Tlaxcallan, embio a Cholo-
a ciertos menſajeros a llamar a los ſeñores y
apitanes.Mas no vinieron , ſino embiarō tres
quatro a eſcuſarſe por eſtar enfermos,y a ver
o q̃ queria. Los de Tlaxcallan dixeron como
q̃llos eran hombres de poca ſuerte,y tal pare-
ian ellos , y q̃ no ſe partieſſe ſin q̃ primero vi-
ieſſen alli los capitanes . Torno a embiar los
meſmos menſajeros,con mandamiento por eſ-
ripto q̃ ſino venian dentro de tercero dia,q̃ los
ernia por rebeldes y enemigos , y como a ta-
es los caſtigaria rigurosamente. A otro dia vi-
ieron muchos ſeñores y capitanes de Cholo-
la a deſculparſe,por ſer los de Tlaxcallan ſus e-
nemigos . Y no poder eſtar ſeguros en ſu pue-
blo,y porq̃ ſabian el mal q̃ dellos le auian dicho
Pero que no los creyeſſe que eran vnos falſos
y crueles.Y que ſe fueſſen con ellos a ſu lugar,y
veria quan burla era todo lo que le deziā aque-
llos,y ellos quā buenos y leales.Y tras eſto die-
rōſe le para ſeruirle y cōtribuyr como ſubditos.
Y todo eſto hizo Cortes que paſſaſſe por ante
eſcriuano,⁊ interpretes . Deſpidioſe Cortes de
los de Tlaxcallan.Lloraua Maxixca de verlo yr
Salieron cō el cien mil hombres de guerra.Fue
ron tābien con el muchos mercaderes a reſca-
tar ſal y mantas.Mando Cortes q̃ ſiempre fueſ-
ſen aq̃llos cien mil por ſi a parte de los ſuyos.

No llego aq̃l dia a Chololla, ſino quedoſe e
vn arroyo, donde vinieron muchas perſona
de la ciudad, a rogarle con mucha inſtancia qu
no conſintieſſe a los de Tlaxcallan hazerles da-
ño en ſu tierra, ni mal en las perſonas. Y por e-
ſto Cortes les hizo boluer a ſus caſas a todos,
ſino fueron cinco, o ſeys mil, aun q̃ muy cõtra
ſu voluntad. Y auiſandole que ſe guardaſſe d
aquella mala gente, q̃ no era de guerra, ſino me
caderes, y hõbres q̃ moſtrauan vn coraçon, y t
nian otro, y q̃ no le quiſieran dexar en peligro
pues ya ſe le dierõ por amigos. Otro dia por l
mañana llegaron nueſtros Eſpañoles a Cholo
lla. Salieron los a recebir en eſquadrones ma
de diez mil ciudadanos, muchos de los quale
trayan pan, aues, o roſas. Llegaua cada eſqua-
dron, como venia, a dar a Cortes la hora buen
de la venida, y apartauaſe para q̃ llegaſſe otro.
Entrando por la ciudad ſalio la de mas gente ſa
ludando a los Eſpañoles, como yuan en hila,
marauillados de ver tal figura de hõbres y de ca
uallos. Tras eſtos ſalieron luego todos los rel
gioſos, ſacerdotes, y miniſtros de los idolos, q
eran muchos y de ver, veſtidos de blanco, co-
mo cõ ſobrepellizes y algunas cerradas por de-
lante los braços de fuera, y por orlas madexas
de algodõ hilado. Vnos trayan cornetas, otros
hueſſos, otros atabales. Quien traya braſeros
cõ fuego, quien ydolos cubiertos, y todos can-
tando a ſu manera. Llegarõ a Cortes, y a los o-
tros Eſpañoles. Echauã cierta reſina, y copalli,
q̃ huele como incienſo, y incenſauan los cõ ello
Con eſta pompa y ſolenidad, que por cierto fue
grande

rande,los metieron en la ciudad,y los aposen-
aron en vna casa,do cupieron a plazer, y les
ieron aquella noche a cada vno vn gallipauo.
a los de Tlaxcallan, Zempoallan,Iztacmixtli
in pusieron por su cabo, y proueyeron.

Como los de Cholollã trataron de matar los Españoles.

PAsso la noche Cortes muy sobre auiso,y a
recado,porque por el camino,y en el pue
blo hallaron algunas señales de lo que en
Tlaxcallan le dixeran.Y mas,q̃ aun q̃ la prime-
a noche le proueyeron a gallina por barua,los
otros tres dias siguientes no les dieron casi na-
la de comida.Y muy pocas vezes venian aque
los capitanes a ver los Españoles,de que toma
ua mala espina.En aquel tiempo le hablarõ no
e quantas vezes aquellos embaxadores deMo
tecçuma,para estoruarle la yda a Mexico.Vnas
vezes diziendo q̃ no fuesse alla, que el gran se-
ñor se moriria de miedo si le viesse, otras q̃ no
auia camino para yr,otras que a q̃ yua,pues no
tenia de que mantenerse.Y aun tambien,como
viessen que a todo esto les satisfazia cõ buenas
palabras y razones, echaron le de manga a los
del pueblo,que le dixessen como do Motecçu-
ma estaua auia lagartos, tygres, leones y otras
muy brauas fieras . Que siempre q̃ el señor las
soltasse,bastauã para despedaçar y comer se los
Españoles que eran poquitos. Y visto que tam
poco esto aprouechaua nada con el, tramaron
con los capitanes y principales de matar los

Chriſtianos. E porque lo hizieſſen prometier
les grandes partidos por Motecçuma, ꝛ diero
al capitan general vn atambor de oro, ꝛ q̃ trae
rian los treynta mil ſoldados, que a dos legua
eſtauan. Los Chololłanos prometieron de ata
los, y entregarſelos. Pero no conſintieron qu
entraſſen aquellos ſoldados de Culhua en ſ
pueblo, temiendo que con aquel achaque no
alçaſſen con el, que ſolian ſer mañas de Mexic
nos. E dizen que penſauã de vn tiro matar do
paxaros, ca tenian creydo tomar durmiendo
los Eſpañoles, y quedarſe con Cholollа. E q̃
no pudieſſen atar los dentro de la ciudad q̃ lo
lleuaſſen por otro camino, que no el real par
Mexico, ſobre la mano yzquierda. En el qu
auia muchos malos paſſos, q̃ ſe haziã en el pc
ſer tierra areniſca. Y q̃ tenia tal barranco, comi
do de las aguas, que era de veynte, y de trent
y aun de mas eſtados en hondo. Y que alli lo
atajarian, y lleuariã atados a Motecçuma. Co
cluydo pues el cõcierto, comiençan de alçar
hato, y ſacar fuera a la ſierra los hijos y muge
res. Eſtando ya los nueſtros para partirſe de al
por el ruyn tratamiento que les hazian, y ma
talante que les moſtrauã, auino que vna muge
de vn principal, que de piadoſa, o por parecerl
bien aquellos baruudos, dixo a Marina de Vi
luta que ſe quedaſſe alli con ella, que la queri
mucho, y le peſaria q̃ la mataſſen con ſus amo
Ella diſsimulo la mala nueua, y ſacole quien
como la tramauan. Corrio luego a buſcar a Ie
ronimo de Aguilar, ꝛ juntos dixerõ ſe lo a Co
tes. El no ſe durmio, ſino hizo de preſto toma

ñ par de vezinos ꝗ esaminados le confessaron
verdad de lo ꝗ passaua, como aquella señora
ixera. Difirio por esto la partida dos dias para
nfriar el negocio, y para desuiar a los de alli
e aquel mal proposito, o castigarlos. Llamo a
os ꝗ gouernauan, y dixoles que no estaua satis
echo dellos. Y rogoles ꝗ ni le mintiessen, ni an-
uuiessen con el en mañas, que le pesaua dello
nucho, mas ꝗ si le desafiassen para batalla, porꝗ
e hõbres de bien era pelear, y no mentir. Ellos
espondieron que eran sus amigos, y seruido-
es, y que lo serian siempre. Y que ni le mentian
i mentirian. Sino que antes les dixesse quãdo
queria partir, para yrle a seruir y acõpañar arma
los. El les dixo que otro dia, y que no queria
nas de algunos esclauos para lleuar el fardaje,
que veniã ya cansados sus Tamemes, y alguna
cosa de comer. Desto postrero se sonreyan di-
ziendo entre dientes, Para que quieren comer
estos, pues presto los tienẽ de comer a ellos en
axi cozidos? Y si Motecçuma no se enojasse, ꝗ
os quiere para su plato, aqui nos los auriamos
comidos ya.

El castigo que se hizo en los de Cholollа por su traycion.

ASsi que otro dia de mañana muy alegres pensando que tenian bien entablado su juego, hizierõ venir muchos para lleuar el hato. Y otros cõ hamacas para lleuar los Españoles, como en andas, creyendo tomar los en ellas. Vinieron esso mesmo cantidad de hõbres

armados,de los muy valientes, para matar al
se rebullesse. Y los sacerdotes sacrificaron a
Queçalcouatl diez niños de a tres años,las ci
co hembras:costumbre que tenian començan
do alguna guerra. Los capitanes se pusiero
dissimuladamente a las quatro puertas del pa
tio y aposento de los Españoles,con algunos
trayan armas. Cortes muy calladamente ape
cibio de mañanica a los de Tlaxcallan,y Zem
poallan,y los otros amigos. Hizo estar a caua
llo los suyos.E dixo a los de mas Españoles,
meneassen las manos,sintiendo vna escopeta,
les yua la vida en ello. E como vio que los d
pueblo se yuan llegando, mando que llamasse
a su camara los capitanes y señores, que se qu
ria despedir de ellos. Vinierõ muchos, pero n
dexo entrar sino hasta treynta, que le parecio
por lo que antes auia visto ser los principale
E dixo les que siempre les auia dicho verdad,
que ellos a el mentira, con auerse lo rogado
auisado.E que porque le rogaron,aunque co
dañada intẽcion que no entrassen los de Tlax
callan en su pueblo, lo hiziera de grado, y au
tambien mandara a los de su compañia que n
les hiziessen mal ninguno. Y maguer que no
auian dado de comer, como razon fuera,no a
uia consentido que los suyos les tomassen,
aun vna gallina. E q̃ en pago de aquellas bue
nas obras tenian concertado de matarle con t
dos los suyos.E ya que dentro en casa no po
dian,alla fuera en el camino a los malos passo
por do le q̃rian guiar, ayudando se de los trey
ta mil hombres de las guarniciones de Motec
çum

ma, que eſtauan a dos leguas. Pues por eſta
ldad, dixo, morireys todos. Y en ſeñal de tray
res ſe aſſolara la ciudad a no quedar memo-
.Y pues ya lo ſauia, no tenian para que le ne-
r la verdad. Ellos ſe marauillaron terriblemé-
Mirauan ſe vnos a otros, mas encendidos q̃
brafas, y dezian: Eſte es como nueſtros dio
s, que todo lo ſaben. No ay para que negarſe-
.Y anſi confeſſaron luego que era verdad, de-
nte los embaxadores que eſtauan tambien a-
.Aparto ſin eſto quatro o cinco por ſi, que no
s oyeſſen aquellos Mexicanos. Y contaron to
o el hecho de la traycion deſde ſu principio. Y
ntonces dixo a los embaxadores, como aq̃llos
e Cholollа le querian matar a induzimiento
yo, por parte de Motecçuma: mas que no lo
eya, porque Motecçuma era ſu amigo y gran
ñor. Y los grandes ſeñores no ſolian mentir,
y hazer trayciones. Y que queria caſtigar aque
os vellacos traydores y fementidos. Pero que
llos no temieſſen que eran inuiolables, co-
no perſonas publicas, y embiados de rey, a
uien tenia de ſeruir, y no enojar. Y que era tal
tan bueno, que no mandaria aſsi fea ⁊ in fame
oſa. Todo eſto dezia por no deſcompadrar cõ
l, haſta verſe dentro en Mexico. Mando matar
lgunos de aquellos capitanes, ⁊ los de mas
lexo atados. Hizo deſparar la eſcopeta que era
a ſeña. Y arremetieron con gran impeto y eno-
o todos los Eſpañoles y ſus amigos a los del
pueblo. Hizieron como en el eſtrecho en q̃ eſta
uã, y en dos horas matarõ ſeys mil y mas. Man-
do Cortes que no mataſſen niños ni mugeres.
 Pelea-

Pelearon cinco horas,porque como estauan a
mados los del pueblo, y las calles con barreras
tuuieron defensa. Quemaron todas las casas
torres que hazian resistencia. Echaron fuera to
da la vezindad. Quedaron tintos en sangre. N
pisauan sino cuerpos muertos. Subieron se a l
torre mayor, que tiene ciento y veynte gradas
hasta veynte caualleros con muchos sacerdote
del mesmo templo, los quales con flechas y ca
tos hizieron mucho daño. Fueron requeridos,
no rendidos. Y assi se quemaron con el fueg
que les pusieron, quexando se de sus dioses qua
mal lo hazian en no ayudarlos, ny defendiendo
su ciudad y santuario. Saqueose la ciudad. Lo
nuestros tomaron el despojo de oro, plata, y plu
ma, y los Indios amigos mucha ropa y sal, que
era lo que mas desseauan. Y destruyeron quan-
to possible les fue, hasta que Cortes mando que
cessassen. Aquellos capitanes que presos estauá,
viendo la destrucion y matança de su ciudad, ve
zinos, y parientes, rogaron con muchas lagri-
mas a Cortes que soltasse algunos dellos para
ver que auian hecho sus dioses de la gente me-
nuda. Y que perdonasse a los que viuos que-
dauan, para tornarse a sus casas, pues no tenian
tanta culpa de su daño, quanta Motecçuma que
los soborno. El sol todos. Y al otro siguiẽte dia
estaua la ciudad que no parecia que faltaua hõ-
bre. Y luego a ruegos de los de Tlaxcallan, que
tomaron por intercessores, los perdono a to-
dos, y solto los presos. Y dixo que otro tal ca-
stigo y daño haria, donde le mostrassen mala vo
luntad, y le mintiessen, y vrdiessen aqllas traycio
nes

es, De que no pequeño miedo les quedo a to
os. Hizo amigos a estos de Chololla con los
e Tlaxcallan, como ya en tiempo passado soliã
r, sino que Motecçuma, y los otros reyes an-
s del, los auian enemistado con dadiuas y pa-
bras, y aun por miedo. Los dela ciudad, como
ra muerto su general, criaron otro de licencia
e Cortes.

Chololla Santuario de Indios.

ES Chololla re publica como Tlaxcallan, y tiene vno que es capitan general o gouernador, que todos eligen. Es lugar de veynte mil casas dentro de los muros. Y fuera por los arrabales de otros tantos. Por defuera es delas mas hermosas que puedã ser a la vista. Muy torreada porque ay tantos templos, a lo q̃ dizen como dias en el año. Y cada vno tiene su torre, y algunos mas, y assi contaron quatrocientas torres. Hombres y mugeres son de gentil dispusicion y gestos, y muy ingeniosos. Ellas grandes plateras, entalladoras y cosas assi, ellos muy sueltos, belicosos, y buenos maestros de qualquiera cosa. Andan mejor vestidos que los de hasta alli: ca traen sobre otras ropas vnos como albornozes Moriscos, sino que tienẽ maneras. El termino que alcançan en llano es grasso, y de gentiles labranças que se riegan, y tan lleno de gente, que no ay vn palmo vazio. A cuya causa ay pobres q̃ piden por las puertas, q̃ no lo auiã visto hasta entõces por aq̃lla tierra. El

pueblo

pueblo de mayor religion de todas aquellas marcas es Cholollа, y el ſantuario de los Indi donde todos yuan en romeria, y a deuocione aſſi tenia tantos templos. El principal era el m jor y mas alto de toda la nueua Eſpaña, q ſubian a la capilla por ciento y veynte grad El ydolo mayor de ſus dioſes llaman Queçalc uatlh, dios del ayre, que fue el fundador dela c dad, virgen como ellos dizen y de grandiſsir penitencia. Inſtituydor del ayuno, del ſacar ſa gre de lengua y orejas, y de que no ſacrificaſſ ſino codornizes, palomas, y coſas de caça. Nu ca ſe viſtio ſino vna ropa de algodon blanc eſtrecha y larga, y encima vna manta ſembra de cruzes coloradas. Tienen ciertas piedras v des, que fueron ſuyas como por reliquias. Vn dellas es vna cabeça de mona muy al propio. E ſto ſe pudo entẽder en poco mas de veynte dia que alli eſtuuieron nueſtros Eſpañoles. Yuan, venian en eſſe tiempo tantos a contratar, que p nia admiracion: y vna delas coſas de ver que e los mercados auia, era la loça hecha de mil m neras y colores.

Del monte que llaman Popocatepec.

Esta vn monte ocho leguas de Cholollа que llaman Popocatepec, que quiere dezir ſierra de humo, porque reboſſa muchas vezes humo y fuego. Cortes embio alla diez Eſpañoles, cõ muchos vezinos q̃ los guiaſſen y lleuaſſen de comer. Era la ſubida aſpera, y embara-

barazoſa, Llegaron haſta oyr el ruydo: mas
o oſaron ſubir alo alto a verlo. Porque templa
la tierra, y auia tanta ceniza, que empidia el
mino, y aſsi ſe querian tornar. Pero los dos,
ue deuian ſer mas animoſos o curioſos, deter-
inaron de ver el cabo y miſterio de tan admi-
ble y eſpantoſo fuego, por dar alguna razon
quien los embiaua, no los tuuieſſe por medro-
s y ruines. Y ainſi, aun que los de mas no qui-
eran, y las guias los atemorizauan, diziẽdo que
unca jamas lo auian hollado pies, ni viſto ojos
umanos, ſubieron alla por medio de la ceniza,
llegaron a lo poſtrero por debaxo de vn ſpeſ-
humo. Miraron vn rato, y figuro ſe les que te
a media legua de boca aquella concauidad en
ue retumbaua el ruido, que eſtremecia la ſier-
, y poco hondo, mas como vn horno de vi-
io, quando mas hierue. Era tãto el calor y hu-
o, que ſe tornaron preſto por las meſmas piſa
s que fueron, por no perder el raſtro y perder
. A penas ſe vuieron deſuiado, y andado vn
edaço, que començo a lançar ceniza y llama, y
ego aſcuas, y al cabo muy grandes piedras de
ego ardientes. Y ſi no hallaran do meter ſe ba
o de vna peña, perecieran alli abraſados. Y co-
o traxeron buenas ſeñas, y boluieron viuos y
nos, vinieron muchos Indios a beſar les la ro
a, y a verlos, como por milagro, o como a dio
s, dando les muchos preſentillos: tanto ſe ma
uillaron de aquel hecho. Pienſan aquellos ſim
les que es vna boca de infierno, adonde los ſe
ores que mal gouiernan o tyranizan van de-
pues de muertos a purgar ſus pecados, y de
alli

alli al deſcanſo. Eſta ſierra, que llaman Vulca
por la ſemejança que tiene con el de Sicilia,es
ta y redonda, y que jamas le falta nieue. Pare
ſe de muy lexos,las noches que echa llama.
cerca del muchas ciudades: pero la mas cerca
es Huexocinco. Eſtuuo diez años y mas, q
no echo humo. Y el año de mil y quiniento
quarenta torno como primero, y antes tra
tãto ruydo, que puſo eſpanto a los vezinos q
eſtauan a quatro leguas,y mas a parte. Salio n
cho humo,y tan eſpeſſo que no ſe acordauan
igual. Lanço tanto,y tan rezio fuego, que lle
la ceniza a Huexocinco, Quetlaxcoapan Tepe
cac, Quauhquecholla, Cholollà, y Tlaxcallan
eſta diez leguas. Y aun dizen que llego a qui
ze. Cubrio el campo, y quemo la ortaliza, y l
arboles,y aun los veſtidos.

La conſulta que Motecçu ma tuuo para dexar a Cortes yr a Mexico.

NO quiſiera Cortes reñir con Motecç
ma antes de entrar en Mexico,mas ta
poco queria tantas palabras eſcuſas
niñerias,como le dezian. Quexo ſe reziamen
a ſus embaxadores,de q̃ vn tã gran principe,y
con tantos y tales caualleros le auia dicho qu
era ſu amigo, buſcaſſe maneras de le matar o
ñar con mano ajena, por ſe eſcuſar ſi no le ſu
cedia. Y pues no guardaua ſu palabra, ni mant
nia verdad, que como queria yr antes amigo
de paz, determinaua ya yr como enemigo y d
guerra, q̃ o ſeria con biẽ,o cõ mal. Ellos dixer
ſu

s descu lpas, y rogaron que perdiesse la saña, y
ojo, y q̃ diesse licencia a vno para yr a Mexi-
,y boluer cõ respuesta presto, pues auia poco
mino. El dixo q̃ fuesse mucho en hora buena.
e vno, y a los seys dias torno con otro com-
ñero, que fuera poco antes. Y traxeron le
ez platos de oro, mil y quinientas mantas de
godon, mucha summa de gallipauos, de pan,
cacao, y cierto vino que ellos conficionan de
uellos cacaos y centli. Negaron que no auia
trado en la conjuracion de Cholella, ni a-
a sido por su mandado ni consejo, sino que
uella gente de guarnicion que alli estaua e-
de Acacinco, y Açacan, dos prouincias suyas
vezinas de Cholella, con quien tenian a-
nça y comparanças de vezindad. Los qua-
s a induzimiento de aquellos vellacos vr-
rian aquella maldad, y que adelante seria
uen amigo como bien veria, y como lo a-
a sido, y que fuesse, que en Mexico le espe-
ria. Palabra que plugo mucho a Cortes. Mo-
cçuma vuo temor, quando supo la matan-
,y quema de Cholella, y dixo: Esta es la gen-
que nuestro Dios me dixo que auia de venir,
señorear esta tierra. Y fue se luego a visitar
s templos, y encerro se en vno, donde estuuo
oracion, y ayuno ocho dias. Sacrifico mu-
os hombres para aplacar la yra de sus dio-
s, q̃ estarian enojados. Alli le hablo el diablo,
sforçando le que no temiesse los Españoles q̃
ran pocos, y que venidos haria dellos a su vo-
ntad. Y que no cessasse enlos sacrificios, no le
cõtecie sse algũ desastre, y tuuiesse fauorables a
Vitz-

Vitzcilopuchtli, y Tezcatlipuca, para guarc
le. Porque Quetçalcouatlh, dios de Cholol
estaua enojado porque le sacrificauan poco
mal, y no fue contra los Españoles. Por lo qu
y por que Cortes le auia embiado a dezir q
iria de guerra, pues de paz no queria, otc
go que fuesse a Mexico, y auer le. Ya Cort
quando llego a Cholollа, yua grande y pode
so: pero alli se hizo mucho mas, ca luego vo
la nueua y fama por toda aquella tierra y señ
rio del rey Motecçuma. Y de como hasta ent
ces se marauillauan, començaron dende en a
lante a temer le. Y assi de miedo mas que p
amor le abrian las puertas, a do quiera que ll
gasse. Queria Motecçuma al principio haz
con Cortes que no fuesse a Mexico, ponienc
le muchos temores y espantos. Ca pensaua qu
temeria los peligros del camino, la fortaleza
Mexico, la muchedumbre de hombres, y su v
luntad, que era mas fuerte cosa, pues quant
señores auia en aqlla tierra la temian y obed
cian, y para esto tuuo gran negociacion. M
viendo que no aprouechaua, lo quiso venc
con dadiuas, pues pidia y tomaua oro. Emp
ro como siẽpre porfiaua a ver le, y llegar a Mo
xico, pregunto al diablo, lo que hazer deuia s
bre tal caso, despues de auer tomado consej
cõ sus capitanes y sacerdotes. Ca no le pareci
de hazer le guerra, que le seria deshonra, toma
se con tan pocos estrangeros, y que dezian s
embaxadores, y por no incitar la gente cont
si, que es lo mas cierto. Pues estaua claro qu
luego serian con el los Otomies y Tlaxcalteca
y otra

otras muchas gentes para destruir los Mexi-
anos. Assi que se declaro a dexar lo entrar en
Mexico llanamente, creyendo poder hazer de
os Españoles q̃ tan pocos eran, lo q̃ quisiesse,
almorzar se los vna mañana si lo enojassen.

Lo que auino a Cortes de Cholollа hasta llegar a Mexico.

AVida tan buena respuesta como le die-
ron los embaxadores de Mexico, dio
Cortes licencia a los Indios amigos, q̃
e quisieron boluer a sus casas. Y partio se de
Cholollа con algunos vezinos que seguir le
uisieron. Y no quiso echar por el camino que
e mostrauan los de Motecçuma porque era
malo y peligroso, segun lo vieron los Españo-
es que fueron al Vulcan. Y porque le querian
altear en el, a lo que Chollollanos dezian, sino
or otro mas llano, y mas cerca. Reprehendi-
os por ello, respondieron que lo guiauan por
lli, aun que no era buen camino, porque no
assasse por tierra de Huexocinco, que eran sus
nemigos. No camino aquel dia sino quatro le
uas, por dormir en vnas aldeas de Huexocin-
o, dõde fue bien recibido y mantenido. Y aun
e dieron algunos esclauos, ropa, y oro aun
ue poco, que poco tienen, y son pobres a cau-
a de tener los acorralados Motecçuma, por ser
e la parcialidad de Tlaxcallã. Otro dia antes de
omer subio vn puerto, entre dos sierras neua-
as de dos leguas de subida. Donde, si los trein
a mil soldados, q̃ auian venido para tomar los

Españoles en Cholella esperaran,los tomau
a manos,segun la nieue y frio les hizo en el
mino. Dende aquel puerto se descubria tie
de Mexico,y la laguna con sus pueblos al re
dor,que es la mejor vista del mundo. Quan
Cortes holgo de ver la, tanto temieron alg
nos de sus compañeros.Y aun vuo entrellos
uersos pareceres si llegarian alla, o no,y dier
muestra de motin.Pero el por su prudēcia y
simulacion se lo deshizo, y con esfuerço, esp
rança,y buenas palabras q̄ les dio, y cō ver q
era el primero en los trabajos y peligros,tem
ron menos lo q̄ imaginauan. En baxando a
llano de la otra parte, hallo vna casa de plaz
en el cāpo harto grande y buena,y tal q̄ cupie
todos los Españoles holgadamēte, y hasta se
mil Indios,que lleuaua de Zempoallan,Tlax
llan,Huexocinco,y Cholalla, aun que para l
Tamemes hizieron los de Motecçuma choç
de paja.Tuuieron buena cena, y grādes fueg
para todos,q̄ criados de Motecçuma proueya
copiosamente,y aun les tenian mugeres.Alli
vinieron a hablar muchos principales señor
de Mexico,y entre ellos vn pariente de Mot
çuma.Dieron a Cortes tres mil pesos de oro,
rogaron le que se boluiesse por la pobreza,ha
bre y ruyn camino que se anda por barquillo
Y que allende del peligro de se ahogar, no te
nia q̄ comer,y que le daria mucho, y mas el tr
buto que le pareciesse para el Emperador qu
le embiaua,puesto cada vn año en la mar o d
quisiesse. Cortes los recibio como era razon,
les dio cosillas de España, Especial al parient

el gran señor, y dixo les q̃ de buena gana holga
a seruir a tan poderoso principe si pudiera, sin
nojar a su rey, y q̃ de su yda no le vernia sino
mucho bien y honra. Y que pues no auia de ha
er mas de hablalle, y boluer se, que delo que te
ian para si, auria para todos q̃ comer. Y q̃ aque
a agua no era nada en comparaciõ de dos mil
eguas que auia venido por mar, para solamen
verlo y comunicar le ciertos negocios de mu
ha importancia. Con todas estas platicas, si lo
allaran descuydado lo acometieran, q̃ venian
muchos para tal effeto como dizen algunos. Pe
o el hizo saber a los capitanes y embaxadores
omo los Españoles no dormian de noche, ni
desnudauan armas ni vestidos. Y q̃ si alguno
eyan en pie o andar entrellos, le matauan lue-
o, y el no se lo resistia. Por tanto que lo dixes-
en assi a sus hombres para que se guardassen,
ue le pesaria si alguno dellos muriesse alli. Y
on esto passo la noche. En amaneciendo otro
ia se partio, y fue a Amaquemecan, dos leguas
ue cae en la prouincia de Chalco, lugar q̃ con
s aldeas, tiene veynte mil vezinos. El señor de
lli le dio quarenta esclauas, tres mil pesos de
ro, y de comer dos dias abundãtemente, y aun
e secreto muchas quexas de Moteççuma. De
maquemecan fue quatro leguas otro dia a vn
equeño lugar, poblado la metad en agua de la
una, y la otra metad en tierra, al pie de vna sier
a aspera y pedregosa. Acõpañaron le muy mu-
hos de Moteççuma que le proueyerõ, los qua
s cõ los del pueblo quisierõ pegar con los Es
añoles, y embiarõ sus espias a ver que hazian

la noche,pero las que Cortes puso,que erã E
pañoles mataron dellas hasta veynte, y alli pa
ro la cosa,y cessaron los tratos de matar los E
pañoles, Y es cosa para reyr, que a cada trique
te quisiessen, y tentassen matar los,y no fuesse
para ello. Luego a otro dia bien de mañana y
que se partia el exercito,llegaron alli doze señ
res Mexicanos,pero el principal era Cacama
cin,sobrino de Motecçuma, señor de Tezcuc
mancebo de veynte y cinco años,aquien todo
acatauan mucho. Venia en andas a hombros,
como le abaxaron dellas, le limpiauan las pie
dras y pajas del suelo que pisaua. Estos venian
yrse acompañando a Cortes, y desculparon
Motecçuma,que por enfermo no venia el me
mo a lo recebir alli. Todauia porfiaron q̃ se to
nassen los Españoles, y no llegassen a Mexico
y dieron a entender que les ofenderiã alla,y au
defenderiã el passo y entrada,cosa que facilissi
mamente podian hazer. Mas empero andaua
ciegos,o no se atreuieron a quebrar la calçada
Cortes les hablo,y trato como quiẽ eran,y au
les dio cosas de rescate. Salio de aq̃l lugar mu
acompañado de personas de cuenta,a quien se
guian infinitissimos otros, que no cabian po
los caminos. Y tambien veniã muchos de aque
llos Mexicanos,a ver hombres tan nueuos, t
afamados,y marauillados de las baruas, vesti
dos,armas,cauallos,y tiros, dezian: Estos so
dioses. Cortes los auisaua siempre q̃ no atrau
sassen por entre los Españoles,ni cauallos,si no
querian ser muertos. Lo vno porq̃ no se desue
gonçassen con las armas a pelear,y l o,al porque
dexassen

exassen abierto camino para yr adelante, que
os trayá rodeados. Asi pues fue a vn lugar de
os mil fuegos, fundado todo dentro en agua.
que hasta llegar a el anduuo mas de media le
ua por vna muy gentil calçada, y ancha mas
e veynte pies. Tenia muy buenas casas, y mu-
has torres. El señor del recibio muy bien los
spañoles, y los proueyo honradamente, y ro-
o que se quedassen a dormir alli, y aun secreta
mente se quexo a Cortes de Moteccuma, por
nuchos agrauios, y pechos no deuidos. Y le
ertifico que auia camino y bueno hasta Mexi-
o, aun que por calçada como la que passara.
Con esto descanso Cortes, ca yua con deter-
minacion de parar alli, y hazer barcas o fustas,
mas todauia quedo con miedo no le rompies-
en las calçadas. Y por esso lleuo grandissima
duertencia. Cacama, y los otros señores, le im
ortunaron q̃ no se quedasse alli, sino q̃ se fues-
e a Iztacpalapan, q̃ no estaua sino dos leguas a-
delante, y era de otro sobrino del gran señor. El
uo de hazer lo q̃ tanto le rogauá aq̃llos seño-
es, y porq̃ no le quedauan sino dos leguas de
lli a Mexico, que podria entrar al otro dia con
tiépo y a su plazer. Fue pues a dormir a Iztacpa-
apan. Y allende q̃ de dos en dos horas yuan y
enian mensajeros del a Moteccuma, le saliero
recebir buentrecho Cuetlauac, señor de Iztac
alapan, y el señor de Culhuacan, tábien parien
e suyo. Presentaron le esclauas, ropa, plumajes,
hasta quatro mil pesos de oro. Cuetlauac hos
edo todos los Españoles en su casa, q̃ son vnos
grandissimos palacios de canteria todos y car-

pinteria, muy bien labrados,con patios y qua
tos baxos y altos,y todo ſeruicio muy compli
do. En los apoſentos muchos paramentos d
algodon,ricos a ſu manera. Tenian freſcos jar
dines de flores y arboles oloroſos con mucho
andenes de red de cañas, cubiertas de roſas
heruezitas, y con eſtanques de agua dulce.Te
nian tambien vna huerta muy hermoſa de fru
tales y ortaliza, con vna grande alberca de ca
y canto,que era de quatro ciẽtos paſſos en qu
dro,y mil y ſeys cientos en torno.Y ſus eſcalo
nes haſta el agua, y aun haſta el ſuelo por mu
chas partes,enla qual auia de toda ſuerte de pe
ces.Y acuden a ella muchas garcetas, lauãcos
pauiotas, y otras aues que cubren en vezes l
agua.Es Iztacpalapan de haſta diez mil caſas,
eſta en la laguna ſalada medio en agua, medi
en tierra.

Como ſalio Motecçuma recebir a Cortes.

DE Iztacpalapan a Mexico ay dos leguas
por vna calçada muy ancha q̃ holgada
mẽte vã ocho cauallos por ella a la par.
Y tã derecha como hecha por niuel.Y quiẽ bue
na viſta tenia alcãçaua a ver las puertas de Me
xico.A los lados della eſtã Mexicalcinco q̃ e
de cerca de quatro mil caſas, toda dentro en a
gua.Coioacan de ſeys mil, y Vitzilopuchtli de
cinco.Tienen eſtas ciudades muchos tẽplos cõ
tantas torres q̃ las hermoſean, y gran trato de
ſal por q̃ alli la hazen y vẽden o lleuan fuera a
ferias

rias y mercados. Sacan agua de la laguna, q̃ es
lada por arroyuelos a hoyos de tierra, y en e-
os se quaja. Y assi hazē pelotas, y panes de sal
tanbien la cuezen, y es mejor, pero mas emba
çosa. Era gran renta para Moteçuma. En e-
a calçada ay de trecho a trecho puentes leua-
izas sobre los ojos por do corre la agua de la
na laguna a la otra. Por esta calçada fue Cor-
s cō sus quatrocientos compañeros, y otros
ys mil Indios amigos de los pueblos atras q̃
acifico. Apenas podia andar con la pretura de
mucha gente q̃ a ver los Españoles salia. Lle-
o a cerca de la ciudad, donde se junta otra cal-
ada con esta, y donde esta vn baluarte fuerte y
rande de piedra, dos estados alto, con dos tor
es a los lados, y en medio vn potril almenado
dos puertas, fuerça harto fuerte. Aqui salierō
es mil caualleros cortesanos y ciudadanos a
ecebirle, vestidos ricamente a su vsança, y to-
os de vna mesma manera. Cada vno, como a
Cortes llegaua, tocaua su mano derecha en tier
a, besaua la, humillauase, y passaua adelāte por
orden q̃ venian. Tardaron vna hora en esto, y
ue cosa mucho de mirar. Desde el baluarte si-
ue toda via la calçada, y tiene antes de entrar
n la calle vna puente de madera leuadiza, diez
assos ancha, por el ojo de la qual corre la agua
entra de la vna en la otra. Hasta esta puente
alio Moteçuma a recebir a Cortes, debaxo de
n palio de pluma verde y oro, con mucha ar-
genteria colgando, que lo lleuauan quatro se-
iores sobre sus cabeças. Trayan lo de los bra-
ços Cuetlauac y Cacama sobrinos suyos y

grandes principes. Venian todos tres a vna m
nera riquissimamente atauiados, saluo que el
nor traya vnos çapatos de oro, y piedras eng
stadas, que solamente eran las suelas prendid
con correas, como se pintan a lo antiguo. An
uan criados suyos de dos en dos, ponienc
y quitando mantas por el suelo no pisasse en
tierra. Seguian luego dozientos señores, com
en procession, todos descalços, y cõ ropas de
tra mas rica librea que los tres mil primero
Moteccuma venia por medio de la calle, y esto
de tras, y arrimados quanto podian a las par
des los ojos en tierra, por no miralle a la car
que es desacato. Cortes se apeo del cauallo,
como se juntaron fue le a abraçar a nuestra c
stumbre. Los que le trayan de braço le detuuie
ron que no llegasse a el, que era pecado tocarl
saludaron se empero. Y Cortes le echo enton
ces al cuello vn collar de margaritas y diaman
tes y otras piedras de vidrio. Moteccuma se fu
delãte con el vn sobrino, y mãdo al otro q̃ lleu
se por la mano a Cortes luego tras el, y por m
dio dela calle. En començando a yr, llegarõ lo
de la librea vno a vno, a hablar y dar le el para bi
de su llegada, y tocando la tierra con la man
passauan, y tornauã se a su orden y lugar. No a
cabaran aquel dia si todos los dela ciudad v
uieran, como querian, de saludarle. Mas com
el rey yua delante, boluian todos las caras
la pared, y no osauan llegar a Cortes. A Mo
teccuma plugo el collar de vidrio, y por no to
mar sin dar mejor, como grã principe, mãdo lu
go traer dos collares de camarones colorados
grues

ueſſos como caracoles y que alli eſtiman en
ucho . Y q̃ de cada vno dellos colgauan ocho
marones de oro de labor perfetiſsima,y de a-
me cada vno . Y puſo ſe los al peſcueço con
s propias manos, que lo tuuierõ a fauor gran
ſsimo, y ſe marauillaron dello. Ya eneſto aca-
uan de paſſar la calle que es vn tercio de le-
a ancha, derecha, y muy hermoſa, y llena
caſas por entrambas hazeras. En cuyas puer
, ventanas y açoteas auia tanta gente para
r los Eſpañoles,que no ſe quiẽ ſemarauillaſſe
as , o los nueſtros de tanta muchedumbre de
bres y mugeres que aquella ciudad tenia , o
os dela artilleria , cauallos,baruas , y trage de
bres q̃ nunca vieran. Llegaron pues a vn pa-
grande,recamara de idolos, que fue caſas de
xaiaca , A la puerta tomo Motecçuma de la
ano a Cortes,y metiole dẽtro a vna muy grã
a. Puſo lo en vn rico eſtrado,y dixole,En vue
a caſa eſtays,comed, deſcanſad, y aued plazer
e luego torno. Tal como aueys oydo , fue el
cebimiento que a Fernando Cortes hizo Mo
cçumacin , rey poderoſiſsimo en ſu gran ciu-
d de Mexico,a ocho dias del mes de Nouiem
e año de mil y quiniẽtos y dezinueue, q̃ Chri
nacio.

La oracion de Motecçuma a los Eſpañoles.

ERa eſta caſa, en que los Eſpañoles eſtauã apoſentados, muy grãde y hermoſa cõ ſalas aſſaz largas , y otras muchas camaras. Dõde muy bien cupieron ellos, y todos caſi los

Indios amigos q̃ los seruian y acompañauã ar
mados. Y estaua toda ella muy limpia, luzida, e
sterada, y entapiçada con paramentos de algo
don y pluma de muchas colores, que auia bie
q̃ mirar en todo. Como Motecçuma se fue, re
partio Cortes el aposento, y puso la artilleria d
cara de la puerta. Y luego comieron vna buen
comida, en fin como de tan gran rey a tal ca
pitan. Motecçuma luego que comio, y supo
los Españoles auian comido y reposado, boluı
a Cortes, saludole, sentose junto en otro estrad
q̃ le pusieron, dio le muchas y diuersas joyas d
oro, plata, pluma, y seys mil ropas de algodon
cas, labradas y texidas de marauillosas colores
Cosa q̃ manifesto su grandeza, y confirmo lo
trayã imaginado por los presentes passados. T
do esto hizo con mucha grauedad, y con la mes
ma dixo, segun Marina y Aguilar declarauã: Se
ñor, y caualleros mios, mucho huelgo de tene
tales hõbres como vosotros en mi casa y reyn
para les poder hazer alguna cortesia y bien, seg
vuestro merecimiento y mi estado. Y si hasta
qui os rogaua q̃ no entrassedes aca, era porq̃ lo
mios tenian grãdissimo miedo de veros. Ca e-
spantauades la gẽte con essas vuestras baruas fi
ras, y q̃ trayades vnos animales q̃ tragauan lo
hombres. Y q̃ como veniades del cielo, abaxa-
uades de alla rayos, relãpagos y truenos, cõ q̃ ha
ziades tẽblar la tierra, y feriades al que os enoja-
ua, o al q̃ os antojaua. Mas empero como ya a-
gora conozco q̃ soys hõbres mortales, mas de
bien, y no hazeys daño alguno, y he visto los ca
uallos q̃ son como cieruos, y los tiros q̃ parecẽ ze
bratanas,

ratanas, tẽgo por burla y mẽtira lo q̃ me deziã:
aun a vosotros por pariẽtes, ca segun mi pa-
re me dixo, q̃ lo oyo tãbiẽ al suyo, nuestros pas
dos y reyes de quiẽ yo deciẽdo, no fueron na
rales desta tierra, sino aduenedizos, los quales
inieron con vn gran señor, y q̃ dende a poco se
ue a su naturaleza, y q̃ al cabo de muchos años
orno por ellos, mas no quisierõ yr por auer po
lado aqui, y tener ya hijos y mugeres, y mucho
nãdo en la tierra, El se boluio muy descontem-
o dellos, y les dixo a la partida, q̃ embiaria sus
ijos a q̃ los gouernassen y mãtuuiessen en paz
justicia, y en las antiguas leyes y religiõ de sus
adres. A esta causa pues hemos siẽpre espera-
o y creydo, q̃ algun dia verniã los de aq̃llas par
s a nos sujetar y mãdar. Y piẽso yo q̃ soys voso
os, segun de donde venis, y la noticia q̃ dezis,
esse vuestro gran rey Emperador, q̃ os embia,
a de nos tenia. Asi q̃ señor capitan sed cierto
os obedeceremos, si ya no traeys algun enga-
o o cautela. Y partiremos con vos y los vue-
ros lo que tuuieremos. E ya que esto que di-
o no fuesse por sola vuestra virtud y fama, y
bras de esforçados caualleros, lo haria muy
e buena gana, q̃ biẽ se lo q̃ hezistes en Tauasco,
'eoacacinco, y Cholollа, y otras partes, vẽcien
o tã pocos a tãtos. Y si traeys creydo q̃ soy dios,
q̃ las paredes y tejados de mis casas con todo
l de mas seruicio son de oro fino, como se q̃ os
n parlado los de Zẽpoallan, Tlaxcallan, y Hue-
ocinco, y otros, os quiero desengañar, aun que
s tengo por gente q̃ no lo creeys. Y conoceys
ue con vuestra venida se me an rebelado, y de
vasallos

vaſallos tornado enemigos mortales, pero e
ſas alas yo ſe las quebrare. Tocad pues mi cu
po, que carne y hueſſo es. Ombre ſoy como l
otros, mortal, no Dios, no. Bien q̃ como rey n
tẽgo en mas por la dignidad y preeminẽcia. L
caſas, ya las veys, q̃ ſon de varro y palo, y quã
mucho de canto. Veys como os mintieron. E
quanto a lo de mas, es verdad que tengo plat
oro, pluma, armas, y otras joyas, y riquezas
el teſoro de mis padres y abuelos, guardados
grandes tiempos a eſta parte, como es coſtun
bre de reyes. Lo qual todo vos, y vueſtros co
pañeros, terneys ſiempre que lo quiſieredes. E
tre tanto holgad, que verneys canſados.
Cortes le hizo vna gran meſura, Y con alegr
ſemblãte, porque le ſaltauan algunas lagrima
le reſpondio, que confiado de ſu clemencia, y b
dad, auia inſiſtido en ver le y hablalle. Y que co
nocia ſer todo mentira y maldad, lo que del le a
uian dicho aquellos q̃ le deſſeauan mal, como
tambien veya por ſus meſmos ojos las burleria
y conſejas que delos Eſpañoles le contaran.
que tuuieſſe por certiſsimo que el Emperado
rey de Eſpaña, era aquel ſu natural ſeñor aquie
eſperaua, cabeça del mundo, y mayorazgo del
naje y tierra de ſus antepaſſados. Y en lo que t
caua al teſoro, q̃ ſe lo tenia en muy grã merced
Tras eſto pregunto Motecçuma a Cortes, ſi a
quellos de las baruas eran todos vaſſallos o eſ-
clauos ſuyos para tratar a cada vno como qui
era. El le dixo que todos erã ſus hermanos, am
gos y cõpañeros, ſino algunos q̃ erã criados.
con tanto ſe fue a Tecpan, q̃ es palacio. Y alla ſ
informo

formo particularmente de las lenguas quales
an o no caualleros. Y ſegun le informaron aſ-
es embio el don. Si era hidalgo, y buen ſolda-
,bueno, y con mayordomo: y ſino, y marine
,no tal, y con lacayo.

Dela limpieza y majeſtad con que ſe ſiruia Motecçuma.

ERa Motecçuma hombre mediano, de po
cas carnes, de color muy baço, como lo-
ro, ſegun ſon todos los Indios. Traya ca-
llo largo. Tenia ſeys pelillos de barua, negros
rgos de vn xeme. Era biẽ acondicionado, aun
uſticiero, afable, bien hablado, gracioſo, pero
erdo y graue, y q̃ ſe hazia temer y acatar. Mo
cçuma quiere dezir hõbre ſañudo y graue. A
s nõbres propios de reyes de ſeñores y mugẽ
s, añaden eſta ſilaba Cin, q̃ es por corteſia o di
idad, como noſotros el Don, Turcos Zultan,
Moros Mulei, y aſsi dizen Motecçumacin. Te
a con los ſuyos tãta maieſtad, q̃ no les dexaua
ntar delãte de ſi, ni traer çapatos, ni mirar le a
cara, ſino era a poquiſsimos y grandes ſeño-
s. Cõ los Eſpañoles, q̃ ſe holgaua de ſu cõuer-
cion, o porque los tenia en mucho, no los cõ-
ntia eſtar en pie. Trocaua con ellos ſus veſti-
os, ſi les parecian bien los de Eſpaña. Mudaua
atro veſtidos al dia, Y ninguno tornaua a ve-
r ſegunda vez. Eſtas ropas ſe guardauan para
r albricias, para hazer preſentes, para dar a cria
os y menſajeros y a ſoldados que pelean y prẽ
en algun enemigo, que es grã merced, y como
n preuilegio. Y deſtas erã aq̃llas muchas y lin-

das mantas,q̃ por tãtas vezes embio a Fernãd
Cortes. Andaua Motecçuma muy polido y lin
pio a marauilla, y afsi fe bañaua dos vezes cad
dia. Pocas vezes falia fuera de la camara, fi no e
ra a comer. Comia fiẽpre folo, mas folenemẽte
y en grãdifsima abũdancia. La mefa era vna al
mohada, o vn par de cueros de color. La filla v
bãquillo baxo de quatro pies, hecho de vna pi
ça cauado el afsiẽto, labrado muy biẽ y pintado
Los mãteles, pañizuelos, y touallas de algodon
muy blancas, nueuas flamãtes, q̃ no fe le ponian
mas de aq̃lla vez. Trayan la comida quatrocien
tos pajes, caualleros hijos de feñores, y poniã l
toda jũta en la fala. Salia el, miraua las viãdas,
feñalaua las q̃ mas le agradauan. Luego ponian
debaxo dellas braferos con afcuas, porq̃ ni fe en
friaffen, ni perdieffen el fauor, y pocas vezes co
mia de otras, fino fueffe algun buẽ guifado, q̃ l
loaffen los mayordomos. Antes q̃ fe affentaff
venian hafta veynte mugeres fuyas, de las mas
hermofas o fauoridas o femaneras, y feruian l
las fuẽtes cõ grande humildad. Tras efto fe fen-
taua, y luego llegaua el maftrefala, y echaua vn
red de palo, q̃ atajaua la mefa dela gẽte, q̃ no ca
gaffe encima, y el folo ponia y quitaua los pla-
tos. Que los pajes no llegauan a la mefa, ni ha-
blauan palabra, ni aun hombre de quantos all
eftauã entre tanto q̃ el feñor comia, fi no fueffe
truhan, o alguno q̃ le preguntaffe algo, y todos
ftauan y firuian defcalços. El beuer no era con
tanta cerimonia, ni põpa. Afsiftian a la cõtina al
lado del rey, aun q̃ algo defuiados, feys feñores
ancianos. A los quales daua algunos platos del

manjar

mãjar q̃ le ſabia biẽ. Ellos los tomauan con grã
reuerencia,y los comiã luego alli con mayor re-
ſpeto,ſin le mirar a la cara,q̃ era la mayor humil
dad q̃ podian moſtrar delante del. Tenia muſica
comiẽdo de ʒãpoña,flauta,caracol,hueſſo y ata-
uales,y otros inſtrumẽtos aſsi,q̃ mejores no los
alcãçan, ni vozes, digo q̃ no ſabian cãto,ni eran
buenas. Auia ſiẽpre al tiẽpo de la comida ena-
nos,gibados,cõtrechos,y otros aſsi,y todos por
grandeʒa,o por riſa, alos quales dauã de comer
cõ los truhanes y chocarreros al cabo de la ſala
de los relieues. Lo de mas q̃ ſobraua comiã tres
mil de guarda ordinaria,q̃ eſtaua en los patios y
plaça. Y por eſto dizen q̃ ſe trayan ſiẽpre tres mil
platos de mãjar,y tres mil jarros de beuida y vi
no q̃ ellos vſan. Y q̃ nunca ſe cerraua la botille-
ria,ni deſpẽſa,q̃ era coſa de ver lo que en ellas a-
uia. No dexauan de guiſar, ni tener cada dia de
quãto en la plaça ſe vẽdia, q̃ era, ſegun deſpues
diremos,infinito. Y mas lo q̃ trayã caçadores,rẽ
teros, y tributarios. Los platos, eſcudillas,taças
jarros, ollas, y el de mas ſeruicio era todo de
barro,y muy bueno,ſi lo ay en Eſpaña. Y no ſer
uia al rey mas de vna comida. Tãbien tenia va-
xilla de oro, y plata grandiſsima, pero poco ſe
ſeruia della. Diʒen q̃ por no ſeruir ſe dos vezes
con ella,q̃ parecia baxeza. Lo q̃ algunos cuẽtan,
q̃ guiſauan niños, y los comia Moteççuma, era
ſolamẽte de hõbres ſacrificados, q̃ de otra ma-
nera no comia carne humana, y eſto no era de
ordinario. Alçados los mãteles llegauan aq̃llas
mugeres,q̃ aun todauia ſe eſtauã alli en pie, co-
mo los hõbres, a dar le otra vez agua manos cõ

el acatamiento que primero,ꝛ yuan ſe a ſu a
ſento a comer con las de mas. Y aſsi hazian
dos,ſaluo los caualleros y pajes, que les to
la guarda.

Delos jugadores de pies.

QVitada la meſa, yda la gente,y eſta
ſe aun Motecçuma ſentado, entra
los negociãtes deſcalços, que todo
deſcalçauan para entraren palacio los que t
çapatos, ſi no eran los muy grandes ſeñore,
mo los de Tezcuco, y Tlacopan, y otros po
ſus parientes y amigos. Venian pobremente
ſtidos. Si eran ſeñores o ricos hombres,y h
frio,ponian ſe mãtas viejas o groſſeras rui
ſobre las finas y nueuas.Pero todos hazian
o quatro reuerencias. No le mirauan al roſ
hablauan humillados,y andãdo para tras. E
reſpõdia muy meſurado,muy baxo y en poc
tas palabras.Y aun no todas vezes,ni a todo
otros ſus ſecretarios o conſejeros, que par
ſto eſtauan alli, reſpondian, Y con tanto ſe
nauan a ſalir ſin boluer las eſpaldas al rey. T
eſto tomauan algun paſſatiempo, oyendo m
ca y romances o truhanes, de que mucho h
gaua, o mirando vnos jugadores, que ay
de pies como aca de manos. Los quales tr
con los pies vn palo como vn quarton,rolli
parejo,y liſo, que arrojan en alto,y lo recoje
le dan dos mil bueltas en ayre tan bien y pre
que a penas ſe vee como,y hazen otros jueg
monerias,y gẽtilezas por gentil concierto,y

que pone admiració. A España vinieron des
es algunos con Cortes que jugauan afsi de
s,y muchos los vieron en corte. Tambié ha
n matachines. Case subiã tres hõbres vno so
e otro de pies llanos enlos hõbros, y el postre
hazia marauillas. Algunas vezes miraua Mo
cçuma como jugauan al Patoliztli, que pare-
mucho al juego de las tablas, y que se juega
n hauas, o frisoles rayados como dados de
rinillas que dizen Patolli. Los quales meneã
tre ambas manos, y los echan sobre vna este
,o enel suelo, donde ay ciertas rayas, como
querque, en que señalan con piedras el punto
e cayo arriba, quitando o poniendo china. A
o juegan quanto tienen, y aun muchas ve-
s los cuerpos para esclauos, los tahures, y hõ
es baxos.

Del juego dela pelota.

OTras vezes yua Motecçuma al Tlach-
tli, que es trinquete para pelota. A la pe
lota llamã Vllamaliztli. La qual se hazé
e la goma de Vlli, que es vn arbol que nace en
erras calientes. Y que punçado llora vnas go-
s gordas y muy blancas, que muy presto son
uaxadas. Las quales juntas, mezcladas, y trata
as, se bueluen negras mas que la pez y no tiz-
an. De aqllo redondean y hazen pelotas, que
unque pesadas, y por consiguiente duras para
mano, botan y saltan muy bien, y mejor que
uestras pelotas de viéto. No juegan a chaças,
ino al vencer como al balon, o a la chueca, que

es dar con la pelota en la pared, que los contra
rios tienẽ el puesto, o passar la por encima. Pu
den dar le con qualquier parte del cuerpo, q̃ m
jor les viene, pero ay postura que pierde el qu
lo toca sino con la nalga o quadril, que es la g
tileza. Y por esso se ponen vn cuero sobre la
nalgas. Mas puede le dar siempre que haga bo
te, y haze muchos vno empos de otro. Iuega
en partida tantos a tantos, y a tantas rayas, vn
carga de mantas, o mas o menos, como quie
son los jugadores. Tambien juegan cosas de o
ro, y pluma, y aun vezes ay a si mesmos, com
hazen al patolli, que les es permitido, como
vender se, Es este Tlachtli, o Tlachco, vna sa
baxa, larga, estrecha, y alta: pero mas ancha d
arriba, que a baxo, y mas alta a los lados, que
las fronteras, que assi lo hazen de industria pa
ra su jugar. Tienen lo siempre muy encalad
y lisso. Ponen en las paredes de los lados vna
piedras, como de molino, cõ su agujero en me
dio, que passa a la otra parte, por do a mala ve
cabe la pelota. El que emboca por alli la pelota
que por marauilla acontece, porque aun co
la mano ay bien que hazer, gana el juego. Y so
suyas, por costumbre antigua y ley entre juga
dores, las capas de quantos miran como jueg
en aquella pared, por cuya piedra y agujero en
tro la pelota, y en otra que serian las capas d
los medios que presentes estauan. Mas era o
bligado hazer ciertos sacrificios al ydolo de
trinquete y piedra, por cuyo agujero metio l
pelota. Dezian los miradores que aquel tal de
uia ser ladron o adultero, o que moriria presto
Cada

ada trinquete es templo. Porque ponian dos
agines del dios del juego de la pelota enci-
a de las dos paredes mas baxas , a la media
oche de vn dia de buen ſigno,con ciertas ceri-
onias y hechizerias, y en medio del ſuelo ha-
an otras tales , cantando romances y cancio-
s q̃ para ello tenian,y luego venia vn ſacerdo
del templo mayor con otros religioſos a lo
ndezir.Dezia ciertas palabras,echaua quatro
ezes la pelota por el juego,y con tanto queda
consagrado, y podian jugar en el, que haſta
tonces no en ninguna manera.Y aun el due-
del trinquete,que ſiempre era ſeñor , no ju-
ra pelota ſin hazerprimero no ſe que cerimo
as y ofrendas al ydolo, tanto eran ſuperſticio
s.A eſte juego lleuaua Motecçuma los Eſpa
les, y moſtraua holgar ſe mucho en ver lo ju
r.Y ni mas,ni menos de mirar los a ellos ju-
r a los naipes,y dados.

Los bailes de Mexico.

OTro paſſatiẽpo tenia Motecçuma , que
regozijaua a los de palacio,y aun a toda
la ciudad,ca es muy bueno y largo,y pu
ico.El qual,o lo mandaua el hazer , o venian
s del pueblo a le hazer en palacio aquel ſerui-
y ſolaz.Y era deſta manera,que ſobre la co-
ida començauan vn baile, que llaman Neto-
iztli,dãça de regozijo y plazer. Mucho antes
comẽçar lo, tẽdian vna gran eſtera en el pa
de palacio,y encima della poniã dos ataba-
.Vno chico que llaman Teponaztli , y que

es todo de vna pieça de palo muy bien labra
por de fuera,hueco, y sin cuero ni pargami
mas tañese con palillos, comolos nuestros
otroes muy grãde,alto,redõdo y gruesso,co
vn atambor de los de aca,hueco,entallado
fuera y pintado.Sobre la boca ponen vn par
de venado curtido,y bien estirado,y q̃ apreta
sube,y floxo abaxa el tono.Tañese con las m
nos sin palas,y es contrabaxo.Estos dos ata
les concertados con vozes , aun que alla no
ay buenas,suenan mucho, y no mal. Cantã
tares alegres,regozijados,y graciosos, o alg
romance en loor de los reyes passados, recc
tando en ellos guerras,vitorias,hazañas , y c
sas tales , y esto va todo en copla por sus co
nantes q̃ suenan bien y aplazen . Quando ya
tiempo de començar, siluã ocho o diez hõb
muy rezio.Y luego tocan los atabales muy b
xo,y no tardan a venir los bayladores cõ ri
mantas,blancas,coloradas, verdes,amarilla
texidas de diuersissimos colores. Y traen en
manos ramilletes de rosas , o ventalles de pl
ma,o pluma y oro,y muchas vienẽ cõ sus gu
landas de flores,que huelen por excelencia
muchos con papahigos de pluma o caratu
hechas como cabeças de aguila,tigre,cayma
y animales fieros.Iuntan se a este bayle mil b
ladores muchas vezes, y quando menos qu
trocientos . Y son todos personas principale
nobles,y aun señores. Y quanto mayor y m
jor es cada vno, tanto mas junto anda a los a
bales.Baylan en corro, trauados de las man
vna orden tras otra , Guian dos que son salt

y di

ieſtros dançantes. Todos hazen, y dizen lo
e aquellos dos guiadores. Que ſi cantan e-
s, reſpõde todo el corro, vnas vezes mucho,
ras poco, ſegun el cantar, o romance requie-
que aſsi es aca, y donde quiere. El cõpas que
s dos lleuan, ſiguen todos, ſine los de las po-
eras rengles, q̃ por eſtar lexos y ſer muchos,
zen dos entre tanto q̃ ellos vno, y cumple les
eter mas obra. Pero a vn meſmo punto alçan
baxan los braços, o el cuerpo, o la cabeça ſo
y todo con no poca gracia, y con tanto con-
rto y ſentido, q̃ no diſcrepa vno de otro, tan
que ſe embeuecen alli los hõbres. A los prin
ios cantan romances, y van deſpacio Tañen
ntan y baylan quedo, que parece todo graue-
d. Mas quando ſe encienden, cantan villanci-
s y cantares alegres Auiuaſe la dança, y andã
io, y a priſſa, y como dura mucho beuen, q̃
ancianos eſtan alli con taças y jarros. Tam-
en algunas vezes andan ſobre ſalientes vnos
hanes, contrahaziendo a otras naciones en
je y en lenguaje, y haziendo del borracho, lo
, o vieja, que hazen reyr, y plazer a la gente.
ódos los, que an viſto eſte vayle dizen q̃ es
ſa mucho para ver, y mejor que la zambra de
s Moros, que es la mejor dança que por aca
bemos. Y ſi mugeres la hazen es muy mejor,
e la de hombres. Mas en Mexico no bayla-
n ellas tal bayle publicamente.

Las muchas mugeres que tenia Motecçuma en palacio.

TEnia Motecçuma muchas caſas dentr
y fuera de Mexico, aſsi para recreacior
grandeza, como para morada. No dir
mos de todas, q̃ ſeria muy largo. Donde el m
raua y reſidia a la contina, llaman Tepac, que
como dezir palacio. El qual tenia veynte pue
tas q̃ reſpõden a la plaça y calles publicas. T
patios muy grandes, y en el vno vna muy he
moſa fuẽte. Auia en el muchas ſalas. Cien ap
ſentos de a veynte y cinco y treynta pies de la
go y hueco. Cien baños. El edificio, aun q̃
clauazon, todo muy bueno. Las paredes de
to, marmol, jaſpe, porfido, piedra negra cõ vn
betas coloradas como rubi, piedra blanca, y
tra que ſe traſluze. Los techos de madera bi
labrada, y entallada de cedros, palmas, cipreſ
pinos y otros arboles. Las camaras pintad
eſteradas, y muchas con paramentos de alg
don, de pelo de conejo, de pluma. Las camas
bres y malas, porq̃ o eran de mantas ſobre e
ras, o ſobre heno, o eſteras ſolas. Pocos hõbr
dormian dẽtro en eſtas caſas. Mas auia mil n
geres, y algunos afirman que tres mil entre
ñoras, y criadas, y eſclauas. De las ſeñoras, hi
de ſeñores, que eran muy muchas, tomaua p
ra ſi Motecçuma las que bien le parecian. L
otras daua por mugeres a ſus criados, y a otr
caualleros y ſeñores. Y aſsi dizen que vuo v
que tuuo ciento y cinquenta preñadas a vn ti
po. Las quales a perſuaſion del diablo mouia
tomando coſas para lançar las criaturas, o qu
ça porque ſus hijos no auian de heredar. Ten
eſtas mugeres muchas viejas por guarda, q

aun mirarlas no dexauã a hombre. Querian
reyes toda honeſtidad en palacio. El eſcudo
armas, que eſtaua por las puertas de palacio
que traen las vanderas de Motecçuma, y las
ſus anteceſſores, es vna aguila abatida a vn
re, las manos y vñas pueſtas como para ha-
preſa. Algunos dizen que es gripho, y no a-
ila, afirmando que en las ſierras de Teoacan
grifos, y que deſpoblaron el valle de Auaca
n comiendo ſe los hombres. Y traen por ar-
mento que ſe llaman aquellas ſierras Cui-
chtepetl, de Cuitlachtli, que es grifo como
n. Agora creo que no los ay, porque no los
Eſpañoles aun viſto. Los Indios mueſtran
os grifos que llaman Queçalcuitlactli por
antiguas figuras, y tienẽ vello, y no pluma.
dizen que quebrauan con las vñas y dientes,
hueſſos de hombres y venados. Tiran mu-
o a leon, y parecen aguila. Porque los pintan
n quatro pies, con dientes, y con vello, que
as ayna es lana que pluma, con pico, con v-
s y alas con que buela. Y en todas eſtas co-
reſponde la pintura a nueſtra eſcritura y pin
ras De manera que ni bien es aue, ni bien
ſtia. Plinio por mentira tiene eſto de los gri-
s, aun que ay muchos cuentos dellos. Tam-
en ay otros ſeñores que tienẽ por armas eſte
ifo, que va bolando cõ vn cieruo en las vñas.

Caſa de aues para pluma.

Tiene Motecçuma otra caſa de muchos y
buenos apoſentos. Y con vnos gentiles
corredores, leuantados ſobre pilares de

jaſpe,todos de vna pieça, que caen a vna mu
grande huerta. En la qual ay diez eſtanques,
mas. Vnos de agua ſalada para las aues de ma
y otros de dulce para las de rio y laguna, q̃ mu
chas vezes vazian ⁊ inchen por la limpieza
la pluma. Andan en ellos tantas de aues, que
caben dentro ni fuera. Y de tan diuerſas man
ras, plumas y hechura, que ponian admiracio
a los Eſpañoles mirando las. Ca las mas della
no conocian, ni auian viſto haſta entonces.
cada ſuerte de aues dauan el cebo y paſto co
q̃ ſe mantenian en el campo. Si con yeruas d
uan les yerua. Si con grano dauan les cent
friſoles, hauas, y otras ſimientes. Si con pe
cado, peces. De los quales era el ordinari
de cada dia diez arrouas, que peſcauan y tom
uan en las lagunas de Mexico. Y aun a alguna
dauan moſcas, y tales ſauandijas, que era ſu c
mida. Auia para ſeruicio deſtas aues trezienta
perſonas. Vnos limpian los eſtanques, otr
peſcan, otros les dan de comer. Vnos ſon pa
eſpulgallas, otros para guardar los hueuos,
tros para echarlas quando encloquecen, otr
las curan enfermando, otros las pelan, que eſ
era lo principal por la pluma, de que hazen ric
mãtas, tapices, rodelas, plymajes, moſcadore
y otras muchas coſas con oro y plata, obra pe
fetiſsima.

Caſa de aues para caça.

TIene otra caſa con muy cumplidos qu
tos y apoſento, que llaman caſa de a
ues, no porque ay en ella mas que e
la otra

otra,ſino porque las ay mayores . O porque
n ſer para caça, y de rapiña las tienen por me
res,y mas nobles. Ay en eſtas caſas muchas ſa
altas , en que eſtan hombres, mugeres y ni-
s blancos de nacimiento por todo ſu cuerpo
elo , que pocas vezes nacen aſsi , y aquellos
s tienen como por milagro. Auia tambiẽ ena
s,corcobados,quebrados,contrechos y mo-
os en gran cantidad, que los tenia por paſſa-
empo . Y aun dizen que niños los quebrauan,
engibauan como por vna grãdeza de rey. Ca-
manera deſtos hombrezillos eſtaua por ſi en
ſala,y quarto. Auia en las ſalas baxas muchas
ulas de vigas rezias. En vnas eſtauan leones,
otras tigres , en otras onças, en otras lobos,
fin no auia fiera ni animal de quatro pies q̃ al
no eſtuuieſſen, a ſolo efecto de dezir q̃ los te-
a en ſu caſa el gran ſeñor Motecçumacin,aun
mas brauos eran. Dauan les de comer por ſus
ciones,gallipauos,venados,perros,y coſas de
ça . Auia aſsi miſmo en otras pieças en gran-
es tinajes,cantaros,y ſemejantes vaſijas con a-
ua o con tierra,culebras como el muſlo,viuo-
s,crocodillos,q̃ llamã caymanes,o lagartos de
gua. Lagartos deſtotros,lagartijas , y otras ta-
s ſauãdijas y ſerpiẽtes de tierra y agua, aſsi bra
as ponçoñoſas, y q̃ eſpantan cõ ſola la viſta,y
mala catadura. Auia tambien a otro quarto,y
or el patio en jaulas de palos rollizos y alcan-
aras, toda ſuerte y ralea de aues de rapiña. Al-
otanes ,gauilanes , milanos , buytres , açores,
ueue o diez maneras de halcones, muchos ge
eros de aguilas,entre las quales auia cinquen-

ta mayores harto que las nueſtras caudales, que de vn paſto ſe come vna dellas vn gallip uo de aquellos de alla, que ſon mayores q̃ nu ſtros pauones. De cada real auia muchas, y eſt uan por ſu cabo, y tenia de racion para cada d quinientos gallipauos, y trezientos hombres ſeruicio ſin los caçadores, que ſon infinitos. O tras muchas aues eſtauan alli que los Eſpaño les no conocierõ. Pero dezian les ſer todas mu buenas para caça, y aſsi lo moſtrauan ellas en ſemblante, talle, vñas y preſa que tenian. Daua a las culebras, y a ſus compañeras, la ſangre d perſonas muertas en ſacrificio que chupaſſen lamieſſen. Y aun, como algunos cuentan les chauan de la carne. Ca muy gentilmente la co men los vnos lagartos, y los otros. Eſpañole no vieron eſto, mas vieron el ſuelo quajado d ſangre como en matadero, que hedia terrible mente, y que temblaua ſi metian vn palo. Er mucho de ver el bullicio de los hombres q̃ en trauan y ſalian en eſta caſa, y que andauan curã do de las aues, animales y ſierpes. Y nueſtro Eſpañoles ſe holgauan de mirar tanta diuerſi dad de aues, tanta braueza de beſtias fieras, y e enconamiento de las ponçoñoſas ſerpientes Mas empero no podian oyr de buena gana lo eſpantoſos ſiluos de las culebras, los temeroſo bramidos de los leones, los aullidos triſtes de lobo, ni los fieros gañidos de las onças y tigre ni los gemidos de los otros animales, que da uan teniendo hambre, o acordandoſe que e ſtauan acorralados, y no libres para eſſecuta ſu ſaña. Y certiſsimamente era de noche vn tra-

ſlado

do del infierno, y morada del diablo, y asi e-
ello. Porque en vna sala de cienticinquenta
es larga, y ancha cinquẽta, estaua vna capilla
apada de oro, y plata de gruessas planchas, cõ
uchissima cantidad de perlas, y piedras, aga-
s, cornerinas, esmeraldas, rubies, topacios, y
ras assi, a dõde Motecçuma entraua en hora-
on muchas noches, y el diablo venia a le ha-
ar, y se le aparecia y aconsejaua segun la peti-
on y ruegos q̃ oya. Tenia casa para solamente
anġeros, y donde poner la pluma y mantas de
s rentas y tributos, q̃ era cosa mucho de ver.
obre las puertas tenian por armas o señal, vn
onejo. A qui morauan los mayordomos, the-
reros, contadores, receptores, y todos los q̃
nian cargo y oficios en la hazienda real. Y no
uia casa destas del rey donde no vuiesse capil-
s, y oratorios del demonio, que adorauan por
mor de lo que alli estaua. Y por tanto todas e-
n grandes y de mucha gente.

Casas de armas.

TEnia Motecçuma algunas casas de ar-
mas, cuyo blason es vn arco y dos aljauas
por cada puerta. De toda suerte de armas
ue ellas vsan, auia muchas. Y eran arcos, fle-
has, hondas, lanças, lançones, dardos, porras, y
spadas, broqueles, y rodelas mas galanas que
uertes. Cascos, greuas, y braçaletes, pero no en
anta abundancia, y de palo dorado, o cubierto
e cuero. El palo de que hazen estas armas es
nuy rezio. Tuestan lo, y a las puntas hincan pe-
dernal,

dernal,o hueſſos del pece libiça que es ence
do,o de otros hueſſos, que como ſe quedan
la herida la hazen caſi incurable y enconan. L
eſpadas ſon de palo, con agudos pedernales
xerido en el y encolados. El engrudo es de c
ta rayz que llaman çacotl, y de teuxalli, que
vna arena rezia, y como de vena de diamant
que mezclan y amaſſan con ſangre de morc
lagos,y no ſe que otras aues,el qual pega,tra
y dura por eſtremo, tanto q̃ dando grandes g
pes no ſe deshaze, Deſto meſmo hazen ponç
nes que barrenan qualquier madera y piec
aun que ſea vn diamante. Y las eſpadas cort
lãças y vn peſcueço de cauallo cercen. Y aun
tran en el fierro y mellan, que parece impoſib
En la ciudad nadie trae armas. Solamente l
lleuan ala guerra,o a la caça,o en la guarda.

Iardines de Motecçuma

TEnia tambien, ſin las ya dichas caſas o
tras muchas de plazer, con muy buen
jardines de ſolas yeruas medicinales
oloroſas,de flores,de roſas, de arboles de olo
que ſon infinitos. Era para alabar al criador tã
ta diuerſidad, tanta freſcura, y olores. El artif
cio, y delicadeza con que eſtan hechos mil per
ſonajes de hojas y flores. No conſintia Motec
çuma que en eſtos vergeles ouieſſe ortaliza, n
fruta,diziendo, que no era de reyes tener gran
jerias ni prouechos en lugares de ſus deleytes
Que las huertas eran para eſclauos, o mercade
res. Aun que cõ todo eſto tenia huertos con fru
tales

ales, pero lexos, y donde poquitas vezes yua
Tenia afsi mifmo fuera de Mexico cafas en bof
ques de gran circuito, y cercados de agua. Den
tro de los quales auia fuentes, rios, albercas con
pece, sconejeras, viuares, rifcos y peñoles en q̃
andauan cieruos, corços, liebres, çorras, lobos,
y otros femejantes animales para caça, en que
mucho y amenudo fe exercitauan los feñores
Mexicanos. Tãtas, y tales eran las cafas de Mo-
tecçumacin, en que pocos reyes fe le ygualauã.

Corte y guarda de Motecçuma.

TEnian cada dia feyfcientos feñores y ca-
ualleros a hazer guarda a Motecçuma
con cada tres, o quatro criados con ar-
mas. Y alguno traya veynte o mas, fegun era, y
lo que tenia. Y afsi eran tres mil hombres, y aun
dizen que muchos mas, los que eftauan en pa-
lacio guardando al rey, y todos comian alli de
lo que fobraua del plato, como ya dixe, o fus ra
ciones. Los criados ni fubian arriba, ni fe yuan
hafta la noche defpues de auer cenado. Eran tan
tos los de la guarda q̃ aunque eran grandes los
patios y plaças y calles, lo inchiã todo. Pudo fer
que entonces por amor de los Efpañoles pu-
fieffen tanta guarda, ⁊ hifieffen aquella aparen-
cia y maieftad, y que la ordinaria fueffe menos.
Aun que a la verdad es certifsimo que todos
los feñores que eftan debaxo el imperio Mexi-
cano, q̃ como dizen fon treynta de a cien mil vaf
fallos, y tres mil feñores de lugares, y muchos va
fallos

ſallos, reſidian en Mexico por obligacion y
conocimiento, en la corte del gran ſeñor Mo
çumacin cierto tiempo del año. Y quando yu
fuera a ſus tierras y ſeñorios, era con licenci
voluntad del rey, y dexauan algun hijo o her
no por ſeguridad, y porque no ſe alçaſſen. Y a
ta cauſa tenian todos caſas en la ciudad Mex
Tenuchtitlan. Tanto fue el eſtado y caſa de M
tecçuma, ſu corte tan grande, tan generoſa,
noble.

Que todos pechan al rey de Mexico.

NO ay quiẽ no peche algo al ſeñor de M
xico en todos ſus reynos y ſeñorios, p
que los ſeñores y nobles pechan con
buto perſonal. Los labradores, q̃ llaman Mac
ualtin, con perſona y bienes. Y eſto en dos m
neras. O ſon renteros, o herederos, Los q̃ tie
heredades propias, pagan por año vno de tre
cogẽ o criã, perros, gallinas, aues de pluma, c
ejos, oro, plata, piedras, ſal, cera y miel, mãtas, p
majes, algodon, cacao, centli, axi, camatli, haua
friſoles, y todas frutas, hortaliza, y ſemillas, de
principalmente ſe mantienen. Los renteros p
gan por meſes o por años, lo q̃ ſe obligã. Y po
que es mucho los llamã eſclauos. Que aun qu
do comen hueuos, les parece que el rey les ha
merced. Oy dezir q̃ les taſauan lo q̃ auian de c
mer, y lo de mas les tomauan. Viſten a eſta ca
ſa probriſsimamente, y en fin no alcançan ni t
nen, ſino vna olla para cozer yeruas, y vna pie
dr

a o vn par para moler ſu trigo, y vna eſtera pa
dormir. Y no ſolamẽte dauan eſte pecho los
teros y los herederos, pero aun ſeruian cõ las
rſonas, todas las vezes q̃ el gran ſeñor queria,
n q̃ no queria ſino en tiẽpos de guerras y ca-
.Era táto el ſeñorio q̃ los reyes de Mexico te-
an ſobre ellos, q̃ callauan aun q̃ les tomaſſen
s hijas para lo q̃ quiſieſſen, y los hijos, y por
to dizen algunos que de tres hijos que cada
brador y no labrador tenia, daua vno para ſa-
ificar. Lo qua les falſo, que ſi aſsi fuera, no pa-
ra hombre en la tierra, y no eſtuuiera tan po-
ada como eſtaua, y porque los ſeñores no co-
ian hõbres, ſino de los ſacrificados. Y los ſacri
ados por marauilla eran perſonas libres, ſino
clauos y preſos en guerra. Crueles carniceros
an, y matauã entre año muchos hõbres y mu-
res, y algunos niños. Empero no tãtos como
zen, Y los q̃ eran, deſpues los contaremos por
as y cabeças. Todas eſtas rentas trayã a Mexi-
a cueſtas, los que no podian, en barcas: alo-
enos las que meneſter eran para mantener la
ſa de Moteççuma. Las de mas gaſtauan con
ldados, o trocauan ſe a oro, plata, piedras,
yas, y otras coſas ricas que los reyes eſtiman
guardan en ſus recamaras y theſoros. En
exico auia troxes, graneros, y (como ya dixe)
ſas en que encerrar el pan, y vn mayordomo
ayor con otros menores que lo recebian y
ſtauan por concierto y cuenta en libros de
ntura. Y en cada pueblo eſtaua ſu coge-
r, que eran como alguaziles, y trayan va-
s y ventalles en las manos, los quales acudian
y da-

y dauan cuenta con paga dela cog ida y g
por padron que tenian del lugar y prouinc
su partido, a los Mexico. Si errauan, o eng
uan, morian por ello, y aun penauan a lo
su linaje, como pariẽtes de traydor al rey.
labradores, quando no pagauan, prenden
estan pobres por enfermedades, esperan l
por holgazanes, apremian los. En fin si no
plen y pagan a ciertos plazos que les dan,
dẽ a los vnos y a los otros tomar por escla
y venderlos para la deuda y tributo, o sacri
llos. Tambien tenia muchas prouincias q
tributauan cierta cantidad, y reconocian en
nas cosas de mayoria: pero esto mas era h
que prouecho. De suerte pues que por est
tenia Motecçuma, y aun le sobraua, para m
ner su casa y gente de guerra, y para tener
riqueza y aparato, tanta corte y seruicio, Y
q̃ de todo esto, no gastaua nada en labrar q
tas casas queria. Por que ya de gran tiẽpo
diputados muchos pueblos alli cerca, q̃ n
chan ni contribuyen en otra cosa, mas de e
zer le casas, reparar las, y tener las siempre e
a costa suya propia. Que ponian su trabajo
gauan los oficiales, y trayan a cuestas o rast
do el canto, la cal, la madera y agua, y todo
otros materiales necessarios a las obras.
mas ni menos proueyã, y muy abastadamẽt
quãta leña se quemaua en las cozinas, cam
y braseros de palacio q̃ erã muchos, y auian
nester a lo que cuentan, quiniẽtas cargas de
memes, que son mil arrouas. Y muchos dia
inuierno, aun que no es rezio, muchas ma

ara los braſeros y chimineas del rey,trayã cor
ɛzas de encima,y otros arboles, porq̃ era me-
or fuego,o por diferenciar la lumbre, que ſon
randes aduladores, o porque mas fatiga paſ-
ſſen.Tenia Motecçuma cien ciudades grãdes
on ſus prouincias,de las quales lleuaua las ren
ıs,tributos,parias,y vaſſallaje que dixe,y don-
e tenia fuerças,guarnicion,y teſoreros del ſer-
icio,y pechos, a que eran obligadas.Eſtendia
ſu ſeñorio y mando de la mar del norte a la
el ſur,y dozientas leguas por la tierra a dẽtro.
ien es verdad que auia en medio algunas pro
incias y grandes pueblos, como Tlaxcallan,
lechuacan,Panuco,Tecoantepec,que erã ſus
nemigos,y no le pagauan pecho ni ſeruicio:
ıas valia le mucho el reſcate y trueque,que a-
ia con ellos, quando queria. Auia aſsi meſ-
ıo otros muchos ſeñores y reyes,como los de
'ezcuco y Tlacopan,que no le deuiã nada, ſi-
o la obediencia y omenage, los quales erã de
mesmo linaje,y con quien caſauan los reyes
e Mexico ſus hijas.

De Mexico Tenuch-titlan.

ERa Mexico,quando Cortes entro,pue-
blo de ſeſenta mil caſas.Las del Rey,y de
los ſeñores y corteſanos, ſon grandes y
uenas.Las de los otros chicas, y ruines, ſin
uertas,ſin ventanas. Mas por pequeñas q̃ ſon
ocas vezes dexã de tener dos y tres y diez mo
adores,y aſsi ay en ella infinitiſsima gẽte. Eſta
undada ſobre agua,ni mas ni menos q̃ Vene-
 cia.

cia. Todo el cuerpo de la ciudad esta en agua
Tiene tres maneras de calles anchas y gentiles
Las vnas son de agua sola con muchissima
puétes, las otras de sola tierra, y las otras de tie
ra y agua: digo la metad de tierra, por donde a
dan los hombres a pie, y la metad agua por d
andã los barcos. Las calles de agua de suyo so
limpias, las de tierra barren a menudo. Casi to-
das las casas tienen dos puertas. Vna sobre l
calçada, y otra sobre la agua por donde se man
dan con las barcas. Y aun que esta sobre agu
edificada, no se aprouechan della para beuer, s
no que traen vna fuente desde Chapultepec, q
esta vna legua de alli, de vna serreçuela, al pie d
la qual estan dos statuas de vulto, entalladas e
la peña cõ sus rodelas y lanças de Moteccuma
y Axaiaca su padre, segun dizen. Traen la po
dos caños tan gordos como vn buey cada vno
Quando esta el vno suzio, echan la por el otro
hasta que se ensuzia. Desta fuente se bastece la
ciudad, y se proueen los estanques y fuétes que
ay por muchas casas. Y en canoas van vendien
do de aquella agua, de que pagan ciertos dere-
chos. Esta la ciudad repartida en dos barrios.
Al vno llaman Tlatelulco, que quiere dezir isle
ta: y al otro Mexico, donde mora Moteccuma,
que quiere dezir manadero, y es el mas princi-
pal. Por ser mayor barrio, y morar en el los re-
yes, se quedo la ciudad con este nombre, aun
que su propio y antiguo nombre es Tenuchti-
tlan, q̃ significa fruta de piedra. Ca esta cõpue-
sto de tetl, que es piedra, y de nuchtli, q̃ es la fru
ta, q̃ en Cuba y Haiti llaman tunas, El arbol, o
mas

as propiamente cardo,q̃ lleua esta fruta nuch
,se llama entre los Indios de Culhua Mexica
os Nopal,El qual es casi todo hojas, algo re-
ondas, vn palmo anchas, vn pie largas, vn de-
o gordas, y dos, o mas, o menos segun donde
acé. Tiene muchas espinas dañosas y encona-
as. El color de la hoja es verde, el de la espina
rdo. Planta se y va creciendo de vna hoja en
tra, y engordando tanto por el pie, que viene a
r como arbol. Y no solamente produze vna
oja otra por la punta, mas echa tambien otras
or los lados. Mas pues aca los ay no ay q̃ de-
r. En algunas partes como de los Teuchichi-
ecas, donde es tierra esteril, y falta de aguas,
euen el çumo destas hojas de nopal. La fruta
uchtli, es a manera de higos, q̃ assi tiene los
anillos y el hollejo delgado. Pero son mas lar
os, y coronados como nispolas. Es de mu-
os colores. Ay nuchtli verde por de fuera, q̃
ẽtro es encarnada y saue bien. Ay nuchtli q̃ es
narilla. Otra q̃ es blanca, y otra q̃ llaman pica-
lla, por la mezcla q̃ de colores tiene. Buenas
n las picadillas, mejores las amarillas, pero
s perfetas y sabrosas son las blancas. De las
uales a su tiempo ay muchas. Duran mucho.
nas sauen a peras, otras a vuas. Son muy fres-
s, y assi las comen en verano por camino y
calor los Españoles, q̃ se dan mas por ellas, q̃
s Indios. Quanto esta fruta es mas cultiuada
mejor, y assi ninguno si no es muy pobre, co
e de las q̃ llaman montesinas o magrillas. Ay
mbien otra suerte de nuchtli q̃ es colorada, la
ual no es preciada, aunque gustosa. Si algu-

nos las comen,es porque vienen temprano ;
las primeros de todas las tunas. No las dexā d
comer por ser malas ni dessabridas , sino por
tiñen mucho los dedos y labrios y los vestido
y es muy mala de quitar la mancha , y sin este
porque tiñen la orina en tanta manera,q̄ parec
pura sangre. Muchos Españoles nueuos en l
tierra,an desmayado por comer destos higo
colorados, pēsando q̄ con la orina se les yua t
da la sangre del cuerpo, en que hazian reyr lo
compañeros . Ansi mesmo an picado mucho
medicos rezien llegados de aca, viendo las ori
nas de quien auia comido esta fruta colorada
Porque engañados por el color, y no sauiend
el secreto, dauan remedios para restañar la san
gre del hōbre sano,a gran risa de los oyētes y s
uidores de la burla. De aq̄lla fruta nuchtli , y d
tetl q̄ es piedra,se cōpone el nōbre de Tenuch
titlan y quando se començo a poblar, fue cerca
do vna piedra q̄ estaua dentro de la laguna,del
qual nacia vn nopal muy grande,y por esso tie
ne Mexico por armas y diuisa , vn pie de nopa
nacido entre vna piedra, q̄ es muy conforme a
nōbre. Tābien dizē algunos,q̄ tuuo esta ciudad
nōbre de su primer fundador,q̄ fue Tenuch hi-
jo segundo de Iztacmixcoatl, cuyos hijos y de-
cendiētes poblarō,como despues dire, esta tie
ra de Anauac , q̄ agora se dize Nueua España
Tāpoco falta quiē piense q̄ se dixo de la grana,
q̄ llamā Nuchiztli,la qual sale del mesmo cardō
nopal y fruta nuchtli, de q̄ toma el nōbre . Los
Españoles la llamā carmesi , por ser color muy
subido, y es de mucho precio . Como quiera
son pues

aes q̃ ello fue,es cierto q̃ el lugar y sitio se llama
enuchtitlan y el natural y vezino Tenuchca.
lexico,segun ya dixe arriba,no es toda la ciu-
ad,sino la media,y vn barrio. Aun q̃ bien suelẽ
ezir los Indios,Mexico Tenuchtitlã todo jun
,y creo q̃ lo intitulan assi en las prouisiones
ales. Quiere Mexico dezir manadero, o fuẽte
gun la propiedad del vocablo y lengua. Y assi
zen q̃ ay al rededor del muchas fontezillas y
jos de agua,de donde le nõbraron los q̃ prime
o poblaron alli. Tãbien afirman otros q̃ se lla-
a Mexico de los primeros fundadores q̃ se di
eron Mexiti,q̃ aun agora se nombran Mexica
s de aq̃l barrio y poblacion. Los quales Mexi
tomarõ nõbre de su principal dios ⁊ ydolo,di
io Mexitli,q̃ es el mesmo q̃ Vitzilopuchtli. Pri
iero q̃ se poblasse este barrio Mexico,estaua ya
oblado el de Tlatelulco,que por començar lo
n vna parte alta y enxuta de la laguna,le llama
on assi,q̃ quiere dezir isleta,y viene de Tlatelli
es isla. Esta Mexico Tenuchtitlan todo cerca
o de agua dulce,como esta en la laguna. No
ene mas de tres entradas,por tres calçadas. La
na viene de poniente,trecho de media legua.
a otra del norte por espacio de vna legua. Ha-
ia leuante no ay calçada, sino barcas para en-
ar. Al medio dia esta la otra calçada dos le-
as larga,por la qual entraron Cortes y sus cõ-
añeros,segun ya dixe. La laguna en q̃ esta Me
ico assentada,aun que parece toda vna,es dos
muy diferentes vna de otra. Porque la vna es
e agua salitral,amarga,pestifera,y que no con
ente ninguna suerte de peces. Y la otra de a-

agua dulce, y buena, y que cria peces, aun q̃ p
queños. La ſalada crece y mẽgua, mas ſegun
ayre q̃ corre, corre ella. La dulce eſta mas alta
aſsi cae la agua buena en la mala, y no al reue
como algunos penſaron, por ſeys o ſiete ojo
bien grandes, que tiene la calçada que las ata
por medio: ſobre los quales ay puentes de ma
dera muy gẽtiles. Tiene cinco leguas de anch
la laguna ſalada, y ocho o diez de largo, y ma
de quinze de ruedo. Otro tãto terna la dulce
cada coſa. Y aſsi boxara toda la laguna mas
treynta leguas: y terna dentro, y a la orilla, ma
de cinquẽta pueblos. Y muchos dellos de a ci
co mil caſas, algunos de a diez mil, y pueblo
es Tezcuco, tan grãde como Mexico. La agu
que ſe recoge a eſto hondo, que llaman lagun
viene de vna corona de ſierras, que eſtan a viſ
de la ciudad, y a la redõda de la laguna. La qu
para en tierra ſalitral, y por eſſo es ſalada, que
ſuelo y ſitio lo cauſan, y no otra coſa como pi
ſan muchos. Haze ſe en ella mucha ſal, de qu
ay gran trato. Andan en eſtas lagunas dozien
tas mil barquillas, que los naturales llaman A
calles, que quiere dezir caſas de agua. Porqu
atl, es agua, y calli caſa, de que eſta el vocabl
compueſto. Los Eſpañoles las dizen canoas, a
beçados a la lengua de Cuba, y ſanto Domin
go. Son a manera de arteſa, y de vna pieça he
chas, grãdes o chicas ſegun el tronco del arbol
Antes me acorto, que alargo en el numero de
ſtas acalles, para ſegũ lo que otros dizen. Ca en
ſolo Mexico ay ordinariamente cinquenta mi
dellas, para acarrear baſtimentos, y portear ger
te. Y

.Y aſsi las calles eſtan cubiertas dellas.Y muy
an trecho al rededor de la ciudad,eſpecial dia
mercado.

Los mercados de Mexico.

Tlanquiztli llaman al mercado.Cada barrio y parrocha tiene ſu plaça para contratar el mercado. Mas Mexico,y Tlatelul-
,que ſon los majores,las tienẽ grandiſsimas.
ſpecial lo es vna dellas,donde ſe haze merca-
los mas dias de la ſemana, pero de cinco en
nco dias es lo ordinario , y creo que la orden
coſtumbre de todo el reyno y tierras de Mo-
cçuma. La plaça es ancha , larga , cercada de
ortales,y tal en fin que caben en ella ſeſenta y
un cien mil perſonas, que andan vendiendo y
omprando.Porque como es la cabeça de toda
tierra , acuden alli de toda comarca y aun le-
os.Y mas todos los pueblos de la laguna,a cu
cauſa ay ſiempre tantos barcos y tantas per-
onas como digo, y aun mas. Cada oficio y ca
mercaderia,tiene ſu lugar ſeñalado, que na-
ie ſe lo puede quitar ni ocupar,que no es poca
olicia.Y porque tanta gente y mercaderias no
aben en la plaça grande,reparten la por las ca-
es mas cerca.Principalmente las coſas engor-
oſas y de embaraço,como ſon piedra,madera,
al,ladrillos, adoues , y toda coſa para edificio
oſca,y labrada.Eſteras finas,groſſeras,y de mu
has maneras.Carbõ leña y hornĳa,loca,y toda
uerte de barro,pintado,vidriado y muy lindo,
e q̃ hazẽ todo genero de vaſijas, deſde tinajas

hasta saleros. Cueros de venados, crudos, y cu
tidos con su pelo, y sin el, y de muchas colore
teñidos, para çapatos, broqueles, rodelas, cue
ras, aforros de armas de palo. Y con esto te
nian cueros de otros animales y aues, cō su pl
ma, adouados y llenos de yerua, vnas grande
otras chicas. Cosa para mirar por las colores,
estrañeza. La mas rica mercaderia es sal y man
tas de algodon, blancas, negras, y de todas col
res, vnas grandes otras pequeñas. Vnas par
cama, otras para capa, otras para colgar par
bragas, camisas, tocas, mãteles, pañizuelos y o
tras muchas cosas. Tambien ay mantas de ho
ja de metl, y de palma, y de pelo de conejos, qu
son buenas, preciadas, y calientes: pero mejo
res son las de pluma. Venden hilado de pelo
de conejo, telas de algodon, hilaça, y madexa
blancas y teñidas. La cosa mas de ver es la bo
lateria que viene al mercado. Ca allende q̃ de
stas aues comen la carne, visten la pluma, y ca
çan a otras con ellas, son tantas q̃ no tienen nu
mero, y de tantas raleas y colores, q̃ no lo se de
zir. Mansas brauas, de rapiña, de ayre, de agua,
de tierra. Lo mas lindo de la plaça, es las obras
de oro y pluma, de que contrahazen qualquier
cosa y color. Y son los Indios tã oficiales desto,
q̃ hazen de pluma vna mariposa, vn animal, vn
arbol, vna rosa, las flores, las yeruas y peñas tan
al propio que parece lo mismo que o esta viuo,
o natural. Y acontece les no comer en todo vn
dia, poniẽdo, quitando y assentando la pluma,
y mirando a vna parte, y a otra, al sol, a la som-
bra, a la vislumbre, por ver si dize mejor a pelo
o con-

ontra pelo,o altraues, de la haz, o del enues.
n fin no la dexan de las manos, hasta poner-
n toda perficion. Tanto sufrimiento pocas
iones le tienen, mayormente donde ay cole
como en la nuestra. El oficio mas primo, y
ficioso, es platero. Y assi sacan al mercado
as bien labradas con piedra, y hundidas con
go. Vn plato ochauado, el vn quarto de oro,
otro de plata: no soldado sino fundido, y en
undicion pegado. Vna calderica, que sacan
n su asa, como aca vna campana, pero suelta.
pece con vna escama de plata, y otra de
o, aun q̃ tẽga muchas. Vazian vn papagayo q̃
e ande la lengua, que se le menee la cabeça y
alas. Funden vna mona, que juegue pies y ca
ça, y tenga en las manos vn huso, que parezca
e hila, o vna mançana, que parezca que co-
e. Esto tuuierõ a mucho nuestros Españoles,
os plateros de aca no alcançan el primor. Es-
ltan assi mesmo, engastan y labran esmeral-
s, turquesas, y otras piedras, y agujeran perlas
ro no tambien como por aca. Pues tornando
mercado, ay en el mucha pluma que vale mu-
o. Oro, plata, cobre, plomo, latõ, y estaño. Aun
e de los tres metales postreros es poco. Per-
y piedras muchas. Mil maneras de conchas,
caracoles, pequeños y grandes. Huessos, chi-
s, esponjas, y menudencias otras, y cierto que
n muchas, y muy diferentes y para reyr las bu
rias, los melindres, y dixes de esto Indios de
exico. Ay que mirar en las yeruas, rayzes, ho-
s, y semientes que se vẽden, assi para comida,
mo para medicina. Ca los hombres y mu-

geres y niños conocen mucho en yeruas, p
que con la pobreza y necesidad las buscan
ra comer, y guarecer de sus dolencias, que po
gastan en medicos, aun q̃ los ay, y muchos b
ticarios, que sacã a la plaça vnguentos, xara
aguas y otras cosillas de enfermos. Casi tod
sus males curan con yeruas. Que aun hasta pa
matar los piojos, tienen yerua propia y con
cida. Las cosas que para comer venden, no t
nen cuento. Pocas cosas viuas dexan de com
Culebras sin cola ni cabeça. Perrillos, que
gañen, castrados, y ceuados. Topos, lirones,
tones lombrizes piojos, y aun tierra. Por q
con redes de malla muy menuda abarren en c
to tiempo del año vna cosa molida, que se cr
sobre la agua de las lagunas de Mexico, y se q
ja que ni es yerua, ni tierra, sino como cieno. A
dello mucho, y cogen mucho, y en eras com
quien haze sal lo vaziã: y alli se quaja, y seca. H
zen lo tortas, como ladrillos. Y no solo las ve
den en el mercado, mas lleuan las tambien a o
tros fuera de la ciudad y lexos. Comen esto c
mo nosotros el queso, y assi tiene vn saborcill
de sal, que cõ Chilmolli es sabroso. Y dizen q̃
este ceuo vienen tantas aues a laguna, que mu
chas vezes por inuierno la cubren por alguna
partes. Vẽden venados en enteros, y a quarto
Gamas, liebres, conejos, tuças, q̃ son menore
que no ellos. Perros, y otros que gañen com
ellos, y q̃ llaman cuzatli. En fin muchos anima
les destos assi que crian y caçan. Ay tanto de
bodegon y casillas de mal cozinado, que espan
ta donde se hunde y gasta tanta comida guisada

y po

or guisar,como auia en ellas. Carne y pesca-
assado,cozido en pã,pasteles,tortillas de hue
s de diferentissimas aues . No ay numero en
nucho pan cozido , y en grano y espiga , q̃ se
nde jũtamente con hauas frisoles, y otras mu
as legumbres . No se pueden contar las mu-
as y diferentes frutas de las nuestras,que aqui
venden cada mercado verdes y secas . Pero
mas principal ,y que sirue de moneda, son v-
s como almendras , que ellos llaman Caca-
tl,y los nuestros Cacao,como en las islas, Cu
,y Hayti. No es de oluidar la mucha cãtidad,
diferencias , que venden de colores que aca
nemos ,y de otros muchos y buenos que ca-
cemos y ellos hazen de hojas , de rosas , flo-
s,frutas,rayzes, cortezas , piedras,madera , y
tras cosas que no se pueden tener en la memo
a. Ay miel de auejas de centli , que es su trigo:
e metl,y otros arboles , y cosas que vale mas
ue arrope. Ay azeyte de chian,simiente que v-
os la comparan a mostaça,y otros a zaragato-
a,en que vntan las pinturas, porque no las dã
e el agua . Tambien lo hazen de otras cosas.
Guisan con el y vntã,aun que mas vsan mãteca,
ayn, y seuo. Las muchas maneras que de vino
azen y venden, en otro cabo se diran. No aca-
aria si vuiesse de contar todas las cosas que
enen para vender , y los oficiales que ay en
l mercado , como son estuferos , barueros, cu-
hilleros , y otros, que muchos piensan que no
os auia entre estos hombres de nueua manera.
Todas estas cosas que digo , y muchas que no
e , y otras que callo, se venden en cada merca-
do

do destos de Mexico. Los que venden, pa
algo del assiēto al rey, o por alcabala, o por
los guarden de ladrones, y assi andan siēpre
la plaça, y entre la gente, vnos como alguazi
Y en vna casa, q̃ todos los veen, estan doze h
bres ancianos, como en judicatura, librādo
tos. La venta y compra, es trocando vna c
por otra. Este da vn gallipauo por vn haze
mayz. El otro da mantas por sal, o a dinero
es almēdras de cacauatl, y que corre por tal
toda la tierra. Y desta guisa passa la barate
Tienen cuenta, porque por vna manta, o ga
na, dan tantos cacaos. Tienen medida de cue
para cosas como centli, y pluma, y de barro
ra otras como miel y vino. Si las falsan penar
falsario, y quiebran las medidas.

El templo de Mexico.

AL templo llaman Teucalli, q̃ quiere d
zir casa de dios. Y esta cōpuesto de Te
que es dios, y de calli, que es casa. Vo
blo harto propio, si fuera dios verdadero. L
Españoles q̃ no saben esta lengua llaman Cue
los templos. Y a Vitzilopuchtli, Vchilobos. M
chos templos ay en Mexico por sus perrochi
y barrios, con torres en que ay capillas, con al
res dōde estan los ydolos z imagines de sus d
ses, las quales siruen de enterramiētos para l
señores, cuyas son. Que los de mas en el sue
se entierran, al rededor, y en los patios. Tod
son de vna hechura, o casi. Y por tanto con d
zir del mayor bastara para entenderse. Y assi c
m

es general en toda esta tierra, assi es nueua
nera de templos, y creo que ni vista, ni oyda
o aqui. Tiene este templo su sitio quadrado,
esquina a esquina ay vn tiro de ballesta. La
ca de piedra con quatro puertas, que respon-
a las calles principales, que vienen de tierra
las tres calçadas que dixe. Y por otra par-
le la ciudad, que no tiene calçada, sino muy
ena calle. En medio deste espacio esta vna ce-
de tierra y piedra maciça, esquinada como el
io, ancha de vn canton a otro cinquenta bra
. Como sale de tierra, y comiença a crecer el
nton, tiene vnos grãdes relexes. Quanto mas
bra crece, tanto mas se estrecha la cepa, y dis-
nuyen los relexes. De manera que parece py
nide comos las de Egito, sino que no se re-
ta en punta, sino en llano, y en vn quadro de
sta ocho o diez braças. Por la parte de hazia
niente, no lleua relexes sino gradas para subir
iba a lo alto, que cada vna dellas alça la subi-
vn buen palmo. Y eran todas ellas ciento y
eze, o ciento y catorze gradas, que como eran
uchas y altas y de gentil piedra, parecia muy
en. Y era cosa de mirar ver subir y baxar por
li los sacerdotes con alguna cerimonia, o con
gun hombre para sacrificar. En aquello alto
dos muy grandes altares, desuiado vno de o-
o, y tan juntos a la orilla y bordo de la pared, q̃
o quedaua mas espacio de quanto vn hombre
udiesse holgadamente andar por de tras. El v-
o destos altares esta a la mano derecha, y el o-
o a la yzquierda. No eran mas altos que cinco
almos. Cada vno dellos tenia sus paredes de
piedra

piedra por si, pintadas de cosas feas y mõstru
sas: y su capilla muy linda, y bien labrada de
çoneria de madera. Y tenia cada capilla tres
brados, vno encima de otro, y cada qual bie
to, y hecho de artesones. A cuya causa se em
naua mucho el edificio sobre la pyramide, y q
daua hecha vna muy grande torre, y muy vi
sa, que se parecia de muy lexos. Y della se mi
ua y contemplaua muy a plazer toda la ciuda
laguna con sus pueblos, que era la mejor y m
hermosa vista del mundo. Y porque la vies
Cortes y los otros Españoles, los subio arri
Moteççuma, quando les mostro el templo. D
remate de las gradas hasta los altares, queda
vna plaçeta que hazia anchura harta a los sa
dotes para celebrar los officios muy y plazer
sin embaraço. Todo el pueblo miraua y ora
hazia do sale el sol, que por esso hazen sus te
plos mayores asi, y en cada altar de aqllos d
auia vn ydolo muy grande. Sin esta torre que
haze cõ las capillas sobre la pyramide, auia otr
quarenta o mas torres pequeñas y grandes,
otras teucallis chicos, que estan en el mesm
circuito del mayor. Los quales, aun que eran
la mesma hechura, no miran al oriente sino
otras partes del cielo por diferenciar al templ
mayor. Vnos eran mayores q̃ otros, y cada vn
de diferente dios. Y entre ellos auia vno redon
do, dedicado al dios del ayre, dicho Queçalco
couatl. Porq̃ asi como el ayre anda al rededo
del cielo, ansi le hazian al templo redondo. L
entrada del qual era por vna puerta, hecha co
mo boca de serpiẽte, y pintada endiabladamẽte

ia los colmillos y dientes de vulto releua-
q̃ assombraua a los q̃ alla entrauan. En espe
a los Christianos, q̃ se les representaua el in-
io en ver la delante. Otros teucalles o cues
en la ciudad, que tenian las gradas y subida
tres partes: Y algunos que tenian otros pe-
ños en cada esquina. Todos estos tẽplos te-
casas por si con todo seruicio, y sacerdotes
rte, y particulares dioses. A cada puerta de
quatro del patio del templo mayor, ay vna
grande con sus buenos aposentos al rede-
altos y baxos. Estauan llenos de armas ca
casas publicas y comunes. Que las forta-
s y fuerças de cada pueblo son los templos,
or esso tienen en ellos la municion y alma-
. Auia otras tres salas a la par con sus aço-
encima, altas, grandes, las paredes de pie-
s y pintadas, el teguillo de madera ⁊ imagine
con muchas capillas o camaras de muy chi-
puertas, y escuras alla dentro, donde estan
nitissimos idolos grandes y pequeños, y de
chos metales y materiales. Estan todos ba-
los en sangre, negros de como los vntan y
ian con ella, quando sacrifican algun hom-
. Y aun las paredes tienen vna costra de san-
dos dedos en alto, y los suelos vn palmo.
eden pestilencialmente, y con todo esto entrã
ellas cada dia los sacerdotes, y no dexã entrar
sino a grandes personas, y aun han de ofre-
algun hombre que maten alli, para lauarse
sayones y ministros del demonio, de la san-
e de los sacrificados, y para regar, y para ser-
io de las cozinas y gallinas ay vn gran estan
que

que. El qual se inche de vn caño que vien
la fuēte principal que beuen. Todo lo al de
tio grande y quadrado, que esta vazio y des
bierto, es corrales para criar aues y jardines
yeruas, arboles olorosos, rosales y flores p
los altares. Tal y tan grande, y tan estraño tē
como dicho es, era este de Mexico, que para
falsos dioses tenian los engañados hōbres. R
siden en el a la contina cinco mil personas, y
das duermen dentro, y comē a su costa del, c
es riquisimo. Porque tiene muchos pueblos
ra su fabrica y reparos, que son obligados a
ner lo siempre en pie. Y que de concejo siēbr
cogen, y mantienen toda esta gente de pan y
tas, y de carne y pescado, y de leña quanta es
nester, y es menester mucha, y harto mas que
palacio. Y aun con toda esta carga y tributos
uian mas descansados, y en fin como vassall
de los dioses segun ellos dezian. Motecçuma
no a Cortes a este templo para que los Españ
les lo viessen, y por mostrarles su religion y sa
tidad, de la qual hablaremos en otra parte m
largo que es la mas estraña y cruel que jam
oystes.

De los idolos de Mexico

LOs dioses de Mexico eran dos mil, a
que dizen. Pero los principalissimos
llaman Vitcilopuchtli, y Tezcatlipuc
cuyos idolos estauan en lo alto del teucalli so
bre los dos altares. Erā de piedra, y del gordo
altura y tamaño de gigante. Estauan cubierto

nacar,y encima muchas perlas,piedras y pio
de oro engaſtadas cõ engrudo de çacotl.Y
es,ſierpes,animales,peces,y flores , hechas a
muſayco de turqueſas, eſmeraldas, calçido-
s,ametiſtas,y otras pedrezicas finas que ha-
n gentiles labores deſcubriendo el nacar.Te
n por cinta ſendas culebras de oro gordas.Y
r collares cada diez coraçones de hõbres de
o,y ſendas maſcaras de oro con ojos de eſpe
Y al colodrillo geſtos de muerto, todo lo
al tenia ſus conſideraciones y entendimien-
Ambos eran hermanos, Tezcatlipuca dios
la prouidencia,y Vitcilopuchtli de la guerra:
era mas adorado y temido q̃ todos los otros.
tro ydolo grandiſsimo eſtaua ſobre la capilla
aquellos ydolos ſuſodichos,que ſegun algu
s dizen, era el major y mejor de ſus dioſes.Y
a hecho de quantos generos de ſemillas ſe ha
n en la tierra,y que ſe comẽ y aprouechan de
go,molidas y amaſſadas con ſangre de niños
ocentes,y de niñas virgines, ſacrificadas y a-
ertas por los pechos, para ofrecer los coraço
s por primicia al ydolo. Conſagrauanlo con
andiſsima pompa y cerimonias,los ſacerdo-
s y miniſtros del templo. Toda la ciudad y
erra ſe hallaua preſente a la conſagracion con
gozijo y deuocion increyble. Y muchas per-
nas deuotas llegauã a tocar el idolo, deſpues
e bendezido con la mano. Y a meter en la maſ
piedras precioſas, tejuelos de oro y otras
oyas, y arreos de ſus cuerpos. Deſpues deſto
ingun ſeglar podia,ni aun le dexauan tocar,ni
ntrar a ſu capilla.Ni tãpoco los religioſos,ſino

era Tlamacaztli, que es sacerdote. Renouaua
lo de tiempo a tiempo, y desmenuzauã el viejo
Y beato el que podia auer vn pedaço del pa
reliquias y deuociones, especial soldados. Ta
bien bendezian entonces juntamẽte con el yd
lo cierta vasija de agua con otras muchas cer
monias y palabras. Y guardauan la al pie del
tar muy religiosamente, para consagrar al re
quando se coronaua. Y para bẽdezir al capita
general, quando lo elegian para alguna guerra
dando le a beuer della.

El hossario que los Mexicanos tenian para remembrança de la muerte.

FVera del templo, y en frente de la puert
principal, aun que mas de vn grande tir
de piedra, estaua vn hossar de cabeças d
hombres presos en guerra, y sacrificados a cu
chillo. El qual era a manera de teatro, mas lar
go q̃ ancho, de cal y canto con sus gradas, en
estauan enxeridas entre piedra y piedra calabe
nas con los dientes hazia fuera. A la cabeça
pie del teatro, auia dos torres, hechas solamen
te de cal, y cabeças los dientes a fuera. Que co
mo no lleuauan piedra, ni otra materia a lo m
nos q̃ se viesse, estauã las paredes estrañas y vi
stosas. En lo alto del teatro auia setenta o ma
vigas altas apartadas vnas de otras quatro pal
mos o cinco, y llenas de palos quãto cabian d
alto a baxo, dexãdo cierto espacio entre palo y
palo. Estos palos hazian muchas aspas por las
vigas, y cada tercio de aspa o palo, tenia cinco
cabeças

ças enſartadas por las ſienes. Andres de Ta
que me lo dixo, y Gonçalo de Vmbria las
taron vn dia, y hallaron ciento y treynta y
mil calabernas en las vigas y gradas. Las
s torres no pudieron contar. Cruel coſtum
por ſer de cabeças de hombres degollados
crificio, aun que tiene aparencia de huma-
d, por la memoria que pone de la muerte.
nbien ay perſonas diputadas para que en ca
do ſe vna calaberna, pongan otra en ſu lu-
y aſsi nunca faltaſſe aquel numero.

riſion de Motecçuma.

Eys dias que Fernando Cortes y los Eſpa
ñoles eſtuuieron mirando la ciudad, y los
ſecretos della y coſas notables, que dicho
nos, y otras que deſpues diremos, fueron
viſitados de Motecçuma, y de ſu corte y
lleria y otras gentes, y muy complidamen-
roueydos, como el primer dia. Y ni mas ni
os los Indios compañeros, y los cauallos,
les dauan alcacer, ꝛ yerua freſca, que la ay
el año, harina, grano, roſas, y quanto mas
dueños pidian, y aun les hazian las camas
ores. Mas empero, aun que eran anſi rega-
os, y ſe tenian por muy vfanos con eſtar en
rica tierra, donde podian inchir las manos,
eſtauan contentos, ni alegres todos, ſino
nos cõ miedo y muy cuydadoſos. Eſpecial
rtes, a quien, como a caudillo y cabeça toca
velar y guardar ſus compañeros. El qual an-
a muy penſatiuo, viendo el ſitio, gente, y

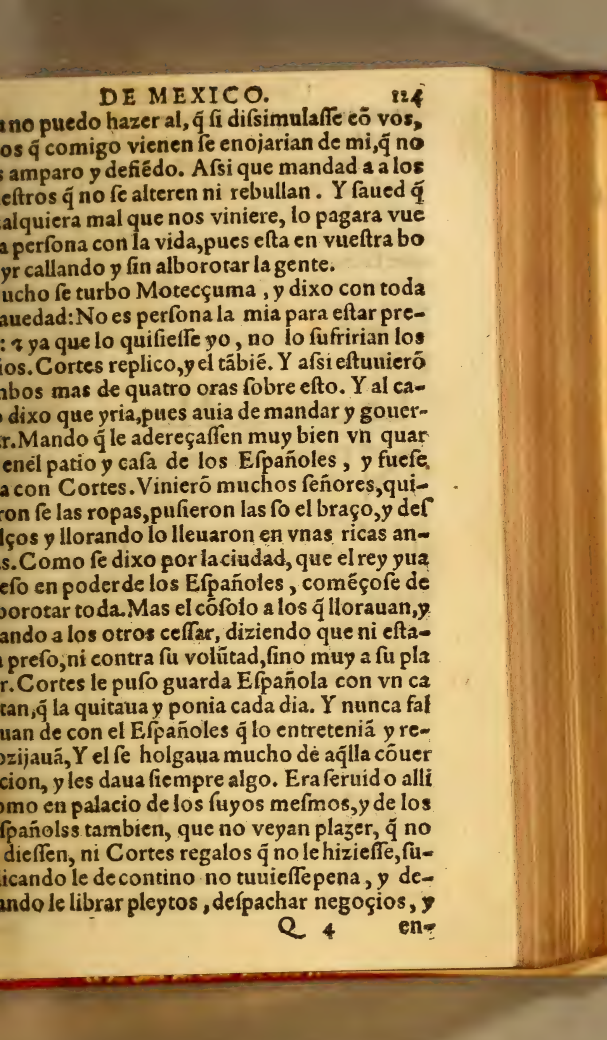
grandeza de Mexico , y algunas congoxas
muchos Eſpañoles, que le venian con nueu
de la fortaleza y red en que metidos eſtaua
pareciẽdo les ſer impoſsible eſcapar hõbre d
llos el dia que a Motecçuma ſe le antojaſſe,c
reboluieſſe la ciudad, con no mas de tirar les
da vezino ſu piedra, o rõpiendo las puentes
la calçada, o no les dãdo de comer, coſas ha
faciles para los Indios, aſsi q̃ pues con el cuy
do que tenia de guardar ſus Eſpañoles, de
mediar aquellos peligros, y atajar inconuini
tes para ſus deſſeos, acordo prẽder a Motecç
ma, y hazer quatro fuſtas para ſojuzgar la lag
na y barcas, ſi algo fueſſe, como ya traya pen
do (a lo que yo creo) antes de entrar, conſide
doq̃ los hombres en agua, ſon como peces
tierra, y q̃ ſin prender al rey no tomarian el r
no. Y bien quiſiera hazer luego las fuſtas, q̃
facil coſa, mas por no alargar la priſion que
lo principal, y el toque del negocio todo, las
xo para deſpues. Y determino ſin dar parte a
die, prender lo luego. La ocaſion o achaqu
para ello tuuo, fue la muerte de nueue Eſpañ
les, q̃ Qualpopoca mato, y la oſadia, auer eſc
to al Emperador q̃ lo prenderia, y querer apo
rar ſe de Mexico, y de ſu imperio. Tomo pu
las cartas de Pedro de Hircio, q̃ contauan la
pa de Qualpopoca en la muerte de los nue
Eſpañoles, para las moſtrar a Motecçuma. L
yo las y metio ſe las en la faldriquera, y paſſ
ſe vn grã rato ſolo, y cuydadoſo de aquel gr
hecho q̃ emprendia, y q̃ aun a el meſmo le pa
cia temerario, pero neceſſario para ſu intent

Andar

ndando aſsi paſſeando, vio vna pared de la ſa
mas blãca q̃ las otras. Llego ſe a ella, y cono-
q̃ eſtaua rezien encalada, y q̃ era vna puerta
poco tiẽpo con piedra y cal. Llamo dos cria
s, q̃ los de mas ya como era gran noche dor-
an. Hizo la abrir, entro, hallo muchas cama-
, y en algunas mucha cãtidad de ydolos, plu-
jes, joyas, piedras, plata, y tanto oro, q̃ lo eſ-
nto, y tantas gentileza, q̃ ſe marauillo. Cerro
puerta lo mejor q̃ pudo, y fue ſe ſin tocar a cõ
ninguna de todo ello, por no eſcandalizar a
otecçuma, no ſe eſtoruaſſe por eſſo ſu priſiõ,
porq̃ aquello en caſa ſe eſtaua. Otro dia por la
añana vinieron a el ciertos Eſpañoles cõ mu-
os Indios de Tlaxcallan, a dezir le como los
la ciudad tramauan de los matar, y querian
ebrar las puentes de las calçadas para mejor
zer lo. Aſsi q̃ cõ eſtas nueuas, falſas, o verda-
ras, dexa para recado y guarda de ſu apoſen-
, la metad de los Eſpañoles, pone por las en-
ucijadas de las calles muchos otros, y a los de
as dize q̃ de dos en dos, y tres a quatro, o co-
o mejor les pareciere, ſe vayan a palacio muy
ſsimuladamente, q̃ quiere hablar a Motecçu-
a ſobre coſas q̃ les va las vidas. Ellos lo hizie
on aſsi, y el fue ſe derecho a Motecçuma cõ ar
as ſecretas, q̃ anſi yuan los que las tenian. Mo
cçuma lo ſalio a recebir, y metio lo en vna ſa-
, donde tenia ſu eſtrado. Entraron con el alla
aſta treynta Eſpañoles. Los de mas quedaron
la puerta, y en el patio. Saludo le Cortes ſegun
coſtũbraua. Y luego començo a burlar y tener
alacio, como otras vezes ſolia. Motecçuma, q̃

muy descuydado y sin pensamiẽto de lo q̃ for
na ordenado tenia, estaua, y muy alegre y co
tẽto de aq̃lla cõuersacion, dio a Cortes much
joyas de oro, y vna hija suya, y otras hijas de
ñores para otros Españoles. El las tomo por
descõtar le, q̃ le fuera afrẽta a Motecçuma, si
lo hiziera assi, mas dixo le q̃ era casado, y no
podia tomar por muger. Ca su ley de Christi
nos no permitia, q̃ nadie tuuiesse mas de vna
la muger, so pena de infamia y señal en la fren
por ello. Despues de todo esto mostro le las c
tas de Pedro de Hircio q̃ lleuaua, y hizo se las
clarar, quexãdo se de Qualpopoca, q̃ auia mu
to tantos Españoles, y del mesmo q̃ lo auia m
dado, y de q̃ los suyos publicassen que queri
matar los Españoles, y rõper las puẽtes. Mot
çuma se desculpo reziamente de lo vno y de
otro, diziẽdo q̃ era mentira lo de sus vassallos
falsedad muy grãde, q̃ aquel malo de Qualpop
ca le leuantaua. Y porque viesse q̃ era assi llam
luego a la hora con la saña q̃ tenia ciertos cri
dos suyos, mando les q̃ fuessen a llamar a Qu
popoca. Y dio les vna piedra, como sello q̃ tra
ya al braço, y q̃ tenia la figura de Vitzilopuchti
Los mẽsajeros se partierõ luego al momẽto.
Cortes le dixo: Mi señor, cõuiene q̃ vuestra A
teza se vaya comigo a mi aposiẽto, y este alla h
sta q̃ los mẽsajeros tornẽ y traygã a Qualpopo
ca, y la claridad de la muerte de mis Españole
q̃ alla sereys tratado y seruido, y mãdareys co
mo aqui. No tẽgays pena, q̃ yo mirare por vu
stra honra y persona, como por la propia mia,
por la de mi rey, y perdonad me q̃ lo hago ass

C



ano puedo hazer al, q̃ ſi diſsimulaſſe cõ vos,
os q̃ comigo vienen ſe enojarian de mi,q̃ no
s amparo y defiẽdo. Aſsi que mandad a a los
ueſtros q̃ no ſe alteren ni rebullan. Y ſaued q̃
ıalquiera mal que nos viniere, lo pagara vue
a perſona con la vida,pues eſta en vueſtra bo
yr callando y ſin alborotar la gente.
ucho ſe turbo Motecçuma, y dixo con toda
auedad: No es perſona la mia para eſtar pre-
: ⁊ ya que lo quiſieſſe yo, no lo ſufririan los
ios. Cortes replico, y el tãbiẽ. Y aſsi eſtuuierõ
nbos mas de quatro oras ſobre eſto. Y al ca-
dixo que yria,pues auia de mandar y gouer-
r. Mando q̃ le adereçaſſen muy bien vn quar
enel patio y caſa de los Eſpañoles, y fueſe
a con Cortes. Vinierõ muchos ſeñores,qui-
ron ſe las ropas,puſieron las ſo el braço,y deſ
lços y llorando lo lleuaron en vnas ricas an-
s. Como ſe dixo por la ciudad, que el rey yua
eſo en poder de los Eſpañoles, comẽçoſe de
borotar toda. Mas el cõſolo a los q̃ llorauan,y
ando a los otros ceſſar, diziendo que ni eſta-
preſo,ni contra ſu volũtad,ſino muy a ſu pla
r. Cortes le puſo guarda Eſpañola con vn ca
tan,q̃ la quitaua y ponia cada dia. Y nunca fal
uan de con el Eſpañoles q̃ lo entreteniã y re-
ozijauã, Y el ſe holgaua mucho de aq̃lla cõuer
cion, y les daua ſiempre algo. Era ſeruido alli
omo en palacio de los ſuyos meſmos,y de los
ſpañolss tambien, que no veyan plazer, q̃ no
dieſſen, ni Cortes regalos q̃ no le hizieſſe,ſu-
icando le de contino no tuuieſſe pena, y de-
ando le librar pleytos, deſpachar negoçios, y

entender en la gouernacion de ſus reynos co
mo antes, y hablar publica y ſecretamente, co
todos quantos queriã de los ſuyos, que era ç
uo cõ que picaſſen enel ançuelo el y todos ſ
Indios. Nunca Griego ni Romano, ni de ot
nacion, deſpues que ay reyes, hizo coſa ygu
que Fernando Cortes, en prender a Motecçu
ma rey poderoſiſsimo, en ſu propia caſa, en lu
gar fortiſsimo, entre infinidad de gente, no te
niendo ſino quatrocientos y cinquenta com
pañeros.

La caça de Motecçuma.

NO ſolo tenia Motecçuma toda la liber
tad que digo eſtando aſsi preſo en ca
y poder de los Eſpañoles, mas tãbien
dexaua Cortes ſalir ſiempre q̃ queria a caça,
al tẽplo, q̃ era hombre deuotiſsimo y caçado
Quando ſalia a caçar, yua en andas a hombro
de hõbres. Lleuaua ocho o diez Eſpañoles e
guarda de la perſona, y tres mil Mexicanos en
tre ſeñores, caualleros, criados, y caçadores, d
q̃ tenia grandiſsimo numero. Vnos para mon
tear, otros para ojeos, otros para altaneria. Lo
monteros eſperauan liebres, conejos, yguanas
Tirauan a venados, corços, lobos, zorros, y o
tros animales aſsi como coiutles, con arco d
q̃ dieſtros ſon y certeros, eſpecial ſi eran Teu
chichimecas, que tienen pena errãdo el tiro d
ochenta paſſos a baxo. Quando mandaua caça
a ojeo, era coſa de ver la gente que ſe juntau
para ello, y la caça y matança que a manos, pa
los

, redes y arcos hazian de animales mansos,
uos y espãtosos,como leones,tigres,y vnas
no onças que semejan gatos. Mucho es to-
r vn leon,asi por ser peligrosa presa, y tener
cas armas y defensa los que lo hazen , aunq̃
s vale maña q̃ fuerça: empero mucho mas
tomar las aues que van volando por el ayre
ojeo, como hazen los caçadores de Motecçu
. Los quales tienen tal arte y destreza, que
man qualquiera aue por braua y voladora q̃
en el ayre, si el señor lo manda, segun acon-
cio vn dia destos, que estando con Motecçu-
a los Españoles que lo guardauan en vn cor-
dor , vieron vn gauilan: y dixo vno dellos,
que buen gauilan , quien lo tuuiesse,Enton-
s llamo ciertos criados que dezian ser caçado
s mayores,y mando les q̃ siguiessen aquel ga-
lan,y se le traxessen. Ellos fueron , y pusieron
nta diligencia y maña q̃ se lo truxeron , y el lo
o a los Españoles. Cosa que sobra de credito,
as certificada de muchos por palabras y escri-
ras. Locura fuera de vn tal rey,como era Mo
ecçuma, mandar tal cosa, y necedad de los
tros obedecer le si no lo pudieran o supieran
azer. Si ya no dezimos que lo hizo por demo
tracion de grandeza y vanagloria , y los caça-
lores mostrassen otro gauilan brauo,y jurassen
er aquel mesmo que tomar les mãdara. Si ello
s verdad,como afirman,antes loaria yo aquiẽ
o tomo,que no al que lo mando. El mayor pas
atiempo destas salidas era la caça de altaneria,
que hazian de garças , milanos, cueruos, pica-
ças,y otras aues rezias y floxas,grandes , y chi-

cas, con aguilas, buytres y otras aues de rapiñ
suyas y nuestras que bolauan a las nuues, y a
gunas que matan liebres y lobos, y como diz
cieruos. Otros andauan a volateria con rede
losas, laços, señuelos, y otros ingenios. Y Mo
tecçuma, tiraua bien con arco a fieras, y con ze
bratana (de que era muy gran tirador y certero
a paxaros. Las casas a do yua eran de plazer,
los bosques que dixe, y fuera de la ciudad do
leguas por lo menos. Y aun que algunas veze
hazia fiesta y banquete alla a los Españoles y s
ñores que con el yuan, nunca dexaua de torna
la noche a dormir a casa de Cortes. Ni de dar a
go a los Españoles, que le auian acompañado
aquel dia. Y como Cortes viesse con quãta frã
queza y alegria hazia mercedes, dixo le que los
Españoles eran trauiessos, y auian escrudiñado
la casa, y tomado cierto oro y otras cosas q̃ ha-
llaran en vnas camaras. Que viesse lo que man-
daua hazer dello, y era lo que el descubrio. El
dixo liberalmente, Esso es de los dioses de la
ciudad, mas dexad las plumas, y cosas q̃ no son
de oro ni plata, y lo al, tomaldo para vos y para
ellos, y si mas quereys mas os dare,

Como Cortes començo a derrocar los idolos de Mexico.

QVando Motecçuma yua al templo, era las mas vezes a pie arrimado a vno, o entre dos que lo lleuauan de los bra-
ços, y vn señor delante con tres varas en la ma-
no delgadas y altas, como q̃ mostrauan yr alli la
perso-

rſona del rey, o en ſeñal de juſticia y caſtigo.
yua en andas tomaua vna de aq̃llas varas en
mano en abaxãdo dellas. Y ſi a pie, creo q̃ la
uaua ſiempre como ceptro. Era muy cerimo
oſo en todas ſus coſas y ſeruicio: pero lo mas
ſtancial ya eſta dicho, deſde que Cortes entro
Mexico, haſta aqui. Los primeros dias que
s Eſpañoles llegaron, y ſiempre que Motec-
uma yua al templo, matauan hõbres en el ſacri
cio. Y porque no hizieſſen tal crueldad y peca
o en preſencia de Eſpañoles que tenian de yr
la con el, auiſo Cortes a Motecçuma, que mã
aſſe a los ſacerdotes no ſacrificaſſen cuerpo hu
nano, ſi queria que no le aſſolaſſe el tẽplo y la
iudad. Y aun le preuino como queria derribar
os idolos delante del, y de todo el pueblo. Mas
l le dixo, que no curaſſe dello, q̃ ſe alborotariã,
tomarian armas en defenſa y guarda de ſu
ntigua religion, y dioſes buenos, q̃ les dauan
gua, pan, ſalud y claridad, y todo lo neceſſario.
ueron pues Cortes y los Eſpañoles con Mo-
ecçuma, la primera vez que deſpues de preſo
alio al templo. Y el por vna parte, y ellos por
tra, començaron en entrando a derrocar los
dolos de las ſillas y altares, en que eſtauan por
as capillas y camaras. Motecçuma ſe turbo re-
iamente, y ſe açoraron los ſuyos muy mucho
cõ animo de tomar armas y matar los alli. Mas
mpero Motecçuma les mando eſtar quedos, y
ogo a Cortes que ſe dexaſſe de aq̃l atreuimiẽ-
o. El lo dexo. Ca le parecio que aun no era ſa-
õ, ni tenia el aparejo neceſſario para ſalir cõ lo
ntentado, pero dixo les aſsi cõ los interpretes.

La platica que hizo Cortes a los de Mexico sobre los idolos.

TOdos los hombres del mundo muy soberano rey, y nobles caualleros y religiosos, ora vosotros aqui, hora nosotros alla en España, hora en qualquiera otra parte, q̃ viuan del, tienẽ vn mismo principio y fin de vida, y traen su comieço y linaje de Dios, casi con el mesmo Dios. Todos somos hechos de vna manera de cuerpo, de vna ygualdad de anima, y de sentidos. Y assi todos sin duda ninguna somos, no solo semejantes en el cuerpo y alma, mas aun tambien parientes en sangre. Empero acõtece por la prouidencia de aquel mesmo Dios, que vnos nazcan hermosos y otros feos. Vnos sean sabios y discretos, otros necios, sin entendimiento, sin juizio, ni virtud. Por donde es justo, santo, y muy conforme a razon, y a la voluntad de Dios, que los prudentes y virtuosos enseñen y dotrinen a los ignorantes, y guien a los ciegos, y que andan errados, y los metan en el camino de saluacion, por la vereda de la verdadera religion. Yo pues, y mis compañeros, os desseamos y procuramos tanto bien y mejoria, quanto mas el parentesco, amistad, y el ser vuestros huespedes, cosas que a quien quiera y donde quiera obligan, nos fuerçan, y constriñen. En tres cosas, como ya sabreys, consiste el hõbre y su vida. En cuerpo, alma, y bienes. De vuestra hazienda, que es lo menos, ni queremos nada, ni hemos tomado sino lo que nos aueis dado.

o. A vueſtras perſonas, ni a las de vueſtros hi
os, ni mugeres, no auemos tocado, ni aun que
emos. El alma ſolamente buſcamos para ſu ſal
acion, a la qual agora pretendemos aqui mo-
rar, y dar noticia entera del verdadero Dios.
Ninguno, que natural juizio tenga, negara q̃ ay
Dios. Mas empero por ignorancia dira, que ay
nuchos dioſes, o no atinara al que verdadera-
iente es Dios. Mas yo digo, y certifico, que
o ay otro Dios ſino el nueſtro de Chriſtia-
os. El qual es vno, eterno, ſin principio, ſin fin,
riador, y gouernador de lo criado. El ſolo hizo
l cielo, el ſol, la luna y eſtrellas, que voſotros
dorays. El meſmo crio la mar con los peçes, y
a tierra con los animales, aues, plantas, piedras
netales, y coſas ſemejantes q̃ ciegamente voſ-
otros teneys por dioſes. El aſsi meſmo con ſus
propias manos, ya deſpues de todas las coſas
criadas, formo vn hombre y vna muger. Y for-
mado le puſo el alma con el ſoplo, y le entrego
el mundo, y le moſtro el parayſo, la gloria, y a ſi
meſmo. De aquel hombre pues, y de aquella
muger, venimos todos, como al principio dixe,
y aſsi ſomos pariẽtes y hechura de Dios, y aun
hijos. Y ſi queremos tornar al padre, es mene-
ſter que ſeamos buenos, humanos, piadoſos,
inocentes, y corregibles: lo q̃ no podẽys voſo-
tros ſer, ſi adorays eſtatuas, y matays hombres.
Ay hombre de voſotros que querria le mataſ-
ſen? No por cierto. Pues porq̃ matays a otros
tan cruelmente? Donde no podeys meter alma,
para que la ſacays? Nadie ay de voſotros que
pueda hazer animas, ni ſepa forjar cuerpos de
carne

carne y hueſſo, que ſi pudieſſe no eſtaria ningu
no ſin hijos, y todos terniã quantos quiſieſſen
y como los quiſieſſen, grandes, hermoſos, bue-
nos, y virtuoſos. Empero como los da eſte nue
ſtro Dios del cielo, q̃ digo, da los como quiere,
y a quiẽ quiere, q̃ por eſſo es Dios. Y por eſſo le
aueys de tomar, tener, y adorar por tal. Y porq̃
llueue, ſerena, y haze ſol, cõ q̃ la tierra produzga
pan, fruta, yeruas, aues, y animales para vueſtro
mantenimiento. No os dan eſtas coſas las du-
ras piedras, no los maderos ſecos, no los frios
metales, ni las menudas ſemillas, de que vue-
ſtros moços y eſclauos hazen cõ ſus manos ſu-
zias eſtas imagines y eſtatuas feas y eſpantoſas
que vanamente adorays. O que gentiles dio-
ſes, y que donoſos religioſos. Adorays lo que
hazen manos, que no comereys lo que guiſan
o tocan. Creys que ſon dioſes lo q̃ ſe pudre, car
come, enuejece, y ſentido ninguno tiene. Lo q̃
ni ſana, ni mata. Aſsi que no ay para que tener
mas aqui eſtos idolos, ni ſe hagã mas muertes,
ni oraciones delante dellos, que ſon ſordos mu
dos, y ciegos, Quereys conocer quien es Dios,
y ſaber donde eſta? Alçad los ojos al cielo, y lue
go entẽdereys que eſta alla riba alguna deidad,
que mueue el cielo, q̃ rige el curſo del ſol, que
gouierna la tierra, q̃ baſtece la mar, que prouee
al hombre, y aun a los animales de agua y pan
A eſte Dios pues que agora imaginays alla dẽ
tro en vueſtros coraçones, a eſſe ſeruid y ado-
rad: no con muerte de hombres, ni con ſangre,
ni ſacrificios abominables, ſino cõ ſola deuociõ
y palabras, como los Chriſtianos hazemos. Y
ſabed

ed que para enſeñar os eſto venimos aca.
on eſte razonamiento aplaco Cortes la yra
los ſacerdotes y ciudadanos. Y con auer ya
ribado los idolos, antuuiandoſe acabo con
os, otorgãdo Motecçuma, que no tornaſſen
os poner. Y que barrieſſen y limpiaſſen la
gre hedionda de las capillas, y que no ſacri-
aſſen mas hombres. Y que le cõſintieſſen po-
r vn crucifixo, vna imagen de ſanta Maria,
los altares de la capilla mayor, adonde ſu-
n por las ciento y catorze gradas, que dixe.
otecçuma, y los ſuyos prometierõ de no ma
a nadie en ſacrificio, y de tener la cruz, ⁊ ima
de nueſtra Señora, ſi les dexauan los idolos
ſus dioſes, que aun derribados no eſtauan en
e. Y aſsi lo hizo el, y lo cumplieron ellos, por-
e nunca deſpues ſacrificaron hombre, a lo
enos en publico, ni de manera q̃ Eſpañoles lo
pieſſen. Y puſierõ cruzes ⁊ imagines de nueſtra
ñora, y de otros ſantos, entre ſus idolos. Pero
edo les vn odio y rencor mortal, con ellos
r eſto, q̃ no pudieron diſsimular mucho tiem
. Mas honra y prez gano Cortes con eſta ha-
ña Chriſtiana, que ſi los venciera en batalla.

Quema del ſeñor Qualpopoca, y de otros caualleros.

VEynte dias andados deſpues q̃ Motecçuma fue preſo, boluieron aquellos ſus criados que auian ido con ſu mandado
ſello. Y traxeron a Qualpopoca, y a vn hijo
yo, y otras quinze principales perſonas, que
ſegun

ſegun hallaron por peſquiſa, eran culpado
participantes en conſejo y muerte de los Eſ
ñoles. Entro Qualpopoca en Mexico acom
ñado como gran ſeñor, que era, y en vnas
cas andas, que trayan a hõbros criados y va
llos ſuyos, y luego que hablo a Motecçuma
entregado a Cortes con el hijo, y los quinz
ualleros. El los aparto, y eſamino eſtando
priſiones, y ellos confeſſaron que auian mu
to los Eſpañoles en batalla. Preguntãdo Q
popoca ſi era vaſſallo de Motecçuma, reſpõd
Pues, ay otro ſeñor de quien poder lo ſer?
diziendo de no, Cortes le dixo, Muy mayo
el rey de los Eſpañoles, que vos mataſtes ſo
ſeguro y a traycion, y aqui lo pagareys. Eſa
naron ſe otra vez con mas rigor, y entonces
dos a vna vez cõfeſſarõ, como ellos auiã mu
to dos Eſpañoles, tanto por auiſo ⁊ induzimi
to del grã ſeñor Motecçuma, como por ſu m
tiuo. Y a los otros en la guerra, que le fuero
dar en ſu caſa y tierra, donde licitamente les
dieron matar. Cortes por la confeſsion que
la culpa hizierõ, con ſu propia boca los ſente
cio y condeno a quemar. Y aſsi quemaron p
blicamente en la plaça mayor delante todo
pueblo, ſin auer ningun eſcandalo, ſino todo
lencio, y eſpãto de la nueua manera de juſtic
que veyan eſſecutar en ſeñor tan principal, y
reyno de Motecçuma, a hombres eſtranjero
hueſpedes.

La cauſa de quemar a Qualpopoca.

MAndo Cortes a Pedro de Hircio, que procuraſſe de poblar donde agora es Almeria, porque Franciſco de Garay ɔ entraſſe alli, pues ya lo auiā echado vna vez : aquella coſta. Hircio requirio los Indios a ſu niſtad para q̄ ſe dieſſen al Emperador. Qualɔpoca ſeñor de Nahutlan, o cinco villas, que gora llaman Almeria, embio a dezir a Pedro : Hircio, como el no yua a dar le obediencia, ɔr tener enemigos en el camino. Mas que iria le embiaſſe algun Eſpañol para le aſſegurar el mino, pues nadie oſaria enojar le. Embio le uatro, creyendo ſer verdad, y por que tenia ga a de poblar alli. Entrando los quatro Eſpaño s en tierra de Nahutlan, les ſalieron muchos ombres con armas al encuentro, y matarō los os, haziendo grande alegria. Los otros dos eſ ɔparō heridos a dar la nueua en la Vera Cruz. edro de Hircio creyendo auer lo hecho Qual opoca, fue contra el con cinquenta Eſpañoles, con diez mil de Zempoallan, y lleuo dos caua os que tenia, y dos tirillos. Qualpopoca deſue lo ſupo, ſalio con gran exercito a echar los e ſu tierra. Peleo con ellos tan bien que mato ete Eſpañoles y muchos Zempoallaneſes. Mas al cabo fue vencido, ſu tierra talada, ſu pue lo ſaqueado, y muchos ſuyos muertos y catiɔs. Eſtos dixeron como por mandado del grā eñor Motecçuma, auia hecho todo aquello

Qualpopoca. Pudo ser, que tambien lo con
fessaron al tiempo de la muerte, mas otros dix
ron que por escusar se, echauan la culpa a los d
Mexico. Esto escriuio Pedro de Hircio a Cor
tes a Cholollа. Y por estas cartas entro Corte
para prender a Motecçuma, segun ya se dixo.

Como Cortes echo gri-
llos a Motecçuma.

Antes que los lleuassen a la hoguera, dix
Cortes a Motecçuma como Qualpop
ca, y los otros auian dicho y jurado qu
por su auiso y mandado mataran los dos Espa
ñoles. Y que lo auia hecho muy mal, siendol
tan amigos y sus huespedes. Y que si no tuuier
respeto al amor que le tenia, que de otra suert
passara el negocio. Y echole vnos grillos, dizié
do, Quien mata, merece que muera segun le
de Dios. Esto hizo por ocupar le el pensamie
to en sus duelos, y dexasse los ajenos. Motecç
ma se puso como muerto, y recibio grãdissim
espanto y alteracion con los grillos, cosa nueu
para rey, y dixo que no tenia culpa, ni sabia na
da de aquello. Y assi luego aquel dia mesmo, y
que la quema fue hecha, le quito Cortes los g
llos. Y le acometio cõ libertad para q̃ se fuesse
palacio. El quedo muy gozoso en ver se sin pri
siones, y agradecio el comedimiẽto, y no quis
yr se. O porque le parecio, como ello deuia se
todo palabras y cumplimiento: o porque no o
saua, de miedo que los suyos no le matassen, e
viendo le fuera de Españoles, por auer se dex

d

prender y tener afsi. Y dezia que fi fe yua de
ti, le harian rebelar y matar a el y a fus Efpaño
s. Hombre fin coraçõ, y de poco deuia fer Mo
cçuma, pues fe dexo prender, y prefo nunca
rocuro foltura, cõbidandole cõ ella Cortes, y
gãdo fe lo los fuyos. Y fiendo tal era tan obe-
ecido, que nadie ofaua en Mexico enojar a los
fpañoles por no enojar le, y que Qualpopoca
ino de fetenta leguas, con folo dezir le que el
ñor le llamaua, y con mõftralle la figura de fu
llo. Y que muchas leguas a parte hazian todos
odo lo que queria y mandaua.

De como embio Cortes a bufcar oro en muchas partes.

TEnia Cortes mucha gana de faber quan lexos llegaua el feñorio y mando de Mo tecçuma, y como fe auian cõ el los reyes feñores comarcanos, y allegar alguna buena uma de oro para embiar a Efpaña del quinto l Emperador, con entera relacion de la tierra y ente y cofas hechas. Y por tanto rogo a Mo- ecçuma le dixeffe y moftraffe las minas, de dõ le el y los fuyos auian el oro y plata. El dixo q̃ e plazia, y luego nombro ocho Indios, los qua ro plateros y conocedores del minero, y los uatro q̃ fauian la tierra a do los queria embiar. mando les q̃ de dos en dos fueffen a quatro rouincias, que fon Zuçolla, Malinaltepec, Te- ich, Tututepec, cõ otros ocho Efpañoles que Cortes dio a faber los rios y mineros de oro, y raer mueftra dello. Partieron fe aquellos ocho

Españoles,y ocho Indios,con señas de Motec-
çuma. A los que fueron a Zuçolla, q̃ esta ochen
ta leguas de Mexico , y son vassallos suyos , les
mostraron tres rios con oro,y de todos les die-
ron muestra dello,mas poca: por q̃ sacā poco a
falta de aparejos ⁊ industria o codicia. Estos,pa
ra yr y boluer, passarō por tres prouincias muy
pobladas,y de buenas edificios,y tierra fertil.Y
la gente de la vna, que se llama Tlamacolapan,
es de mucha razon, y mas bien vestida q̃ la Me
xicana.Los q̃ fueron a Malinaltepec,setenta le-
guas lexos,traxeron tambien muestra de oro q̃
los naturales sacan de vn gran rio, que atrauies
sa por aquella prouincia. A los q̃ fueron a Te-
nich , que esta el rio arriua de Malinaltepec , y
es de otro diferēte lenguaje , no dexaua entrar
ni tomar razon de lo que buscauan el señor de-
lla,q̃ dizen,Coatelicamatl, porque ni reconoce
a Motecçuma,ni es su amigo,y pensaua q̃ yuan
por espias. Mas como le informaron quien erā
los Españoles,dixo q̃ se fuessen los Mexicanos
fuera de su tierra . Y los Españoles que hizies-
sen el mandado a que veniā, para que lleuassen
recado a su capitan . Como esto vieron los de
Mexico , pusieron mal coraçon a los Españo-
les,diziēdo,que era malo aquel señor y cruel,y
que los mataria. Algo dudaron los nuestros de
hablar a Coatelicamatl, aun que ya tenian licē
cia,con lo que sus compañeros dezian. Y por q̃
andauan los de la tierra armados, y cō vnas lan
ças de veynte y cinco palmos , y aun algunos
con de a treynta. Mas al cabo entraron,porque
fuera cobardia no lo hazer,y dar q̃ sospechar de

,y que los mataran. Coatelicamatl los reciuio
uy bien. Hizo les mostrar luego siete y ocho
os, de los quales sacaron oro en su presencia,
les dieron la muestra para traer, Y embio em-
axadores a Cortes, offreciendo le su tierra y
ersona, y ciertas mantas y algunas joyas de o-
. Cortes se holgo mas de la embaxada, q̃ del
resente, por ver q̃ los contrarios de Motecçu-
a desseauan su amistad. A Motecçuma y los
iyos no les plazia mucho, por que Coatelica-
atl, aun q̃ no es gran señor, tiene gẽte guerre-
, y tierra aspera de sierras. Los otros q̃ fuerõ a
ututepec, q̃ esta cerca del mar, y doze leguas
e Malinaltepec, boluieron con la muestra del
ro, de dos rios, q̃ anduuieron. Y cõ nueuas de
r aquella tierra aparejada para hazer en ella e-
ácias y sacarlo. Por lo qual rogo Cortes a Mo
ecçuma, q̃ le hiziesse alli vna a nõbre del Em-
erador. El mando luego yr alla oficiales y tra-
ajadores, y dentro de dos meses estaua hecha
na casa grãde cõ otras tres chicas al rededor pa
a seruicio, y en ella vn estanq̃ de peçes con qui-
ientos patos para pluma, q̃ pelan muchas ve-
es por año para mantas. Mil y quinientos gal-
pauos, y tanto axuar y adereços de entre cosa
n todas ellas, q̃ valia veynte mil Castellanos.
uia assi mismo sesenta hanegas de centli sem
radas, diez de frisoles, y dos mil pies de caca-
atl, o cacao, q̃ nace por alli muy biẽ, Comẽço-
e esta grãjeria, mas no se acabo cõ la venjda de
áfilo de Naruaez, y cõ la rebuelta de Mexico,
se siguierõ luego. Rogo le tãbien q̃ le dixesse
i en la costa de su tierra, q̃ esta a esta mar, auia al

gun buen puerto, en q̃ las naues de España pu dieſſen eſtar ſeguras, Dixo que no lo ſabia, ma que lo preguntaria o lo embiaria a ſaber, y aſs hizo luego pintar en lienço de algodon toda a quella coſta con quantos rios, bayas, ancones y cabos auia en lo q̃ ſuyo era. Y en todo lo pin tado y traçado, no parecia puerto ni cala, ni co ſa ſegura, ſino vn grande ancon que eſta entr las ſierras q̃ agora llaman de ſan Martin y San anton, en la prouincia de Coazacoalco, y au los pilotos Eſpañoles penſaron q̃ era eſtrech para yr a los Maluccos y eſpecieria. Mas emp ro eſtauan muy engañados, y creyan lo que de ſeauan. Cortes nombro diez Eſpañoles, todo pilotos y gente de mar, q̃ fueſſen con los q̃ Mo tecçuma daua, pues hazia tãbien la coſta del ca mino. Partieron ſe pues los diez Eſpañoles co los criados de Motecçuma, y fueron a dar Chalchicoeca, dõde auiã deſembarcado, q̃ aor ſe dize ſan Iuan de Vlhua. Anduuieron ſetent leguas de coſta ſin hallar ancon ni rio (aun qu toparon muchos) que fueſſe hõdable, y buen para naos. Llegaron a Coazacoalco, y el ſeño de aquel rio y prouincia, llamado Tuchintlec aun que enemigo de Motecçuma, reciuio lo Eſpañoles, por que ya ſauia dellos deſde quan do eſtuuieron en Potonchan, y dio les barca para mirar y ſondar el rio. Ellos lo midieron, hallaron ſeys braças donde mas hondo. Subie ron por el arriba doze leguas. Es la ribera de de grandes poblaciones, y fertil a lo q̃ parecia Sin eſto Tuchintlec embio a Cortes con aq̃llo Eſpañoles algunas coſas de oro, piedras, ropa

de

e algodon,de pluma,de cuero,y trigues,y a de
r q̃ queria ser su amigo , y tributario del Em-
erador de vn tanto cada año , con tal que los
e Culhua no entrassen en su tierra. Mucho pla
er vuo Cortes con esta mensajeria,y de que se
uiesse hallado aquel rio. Ca dezian marineros
ue del rio de Grijalua hasta el de Panuco no
uia rio bueno,mas creo que tambien se enga-
aron . Torno a embiar alla de aquellos Espa-
oles con cosas de España para el Tuchintlec,
a que supiessen mejor su voluntad, y la como
idad de la tierra, y del puerto bien por entero.
ueron, y boluieron muy contentos , y ciertos
e todo . Y assi despacho luego Cortes alla a
uan Velazquez de Leon, por capitan de cien-
cincuenta Españoles,para que poblasse , y hi-
iesse vna fortaleza.

La prision de Cacama.

Rey de Tezcuco.

LA poquedad de Motecçuma , o amor q̃
a Cortes y a los otros Españoles tenia,
causaua q̃ los suyos no solamẽte murmu
assen,pero q̃ tramassen nouedades y rebelion.
Especial su sobrino Cacamacin, señor de Tez-
uco,mançebo feroz de animo y honra,el qual
intio mucho la prisiõ del tio. Y como vio que
ua muy a la larga,rogo le que se soltasse,y fues
e señor,y no esclauo. Y viẽdo q̃ no queria amo
inose, amenazãdo de muerte a los Españoles.
Vnos dezian q̃ por vengar la deshonra del rey
u tio,otros q̃ por se hazer el señor de Mexico,

otros que por matar los Españoles. Sea por
vno, o sea por lo otro, o por todo, el se puso lu
go en armas, junto mucho gente suya y de am
gos, que no le faltauan entonces con estar Mo
tecçuma preso, y para contra Españoles. Y pu
blica q̃ quiere yr a sacar de captiuerio a Mote
çuma, y a echar de la tierra los Españoles, o m
tarlos y comerselos. Terrible nueua para lo
nuestros, pero ni aun por aq̃llas brauuras n
se acobardo Cortes. Antes le quizo hazer lue
go guerra, y cercarlo en su propia casa y puebl
sino q̃ Motecçuma se lo estoruo, diziendo qu
Tezcuco era lugar muy fuerte, y dẽtro en agu
Y que Cacama era argulloso, bullicioso, y ten
todos los de Culhua, como señor de Culhuac
y Otumpa, que eran muy fuertes fuerças, y qu
le parecia mejor lleuarlo por otra via. Y as
guio Cortes el negocio todo a consejo de Mo
tecçuma, y embio dezir a Cacama que le roga
ua mucho se acordasse de la amistad que aui
entre los dos, desde q̃ lo salio a recebir, y mete
en Mexico. Y que siempre era mejor paz qu
guerra, para hombre q̃ tiene vassallos, y dexass
las armas, q̃ al tomar eran sabrosas al q̃ no la
a prouado, por q̃ en esto haria gran plazer y ser
uicio al rey de España. Respondio Cacama,
no tenia el amistad con quien le quitaua la hon
ra y reyno. Y q̃ la guerra q̃ hazer queria era en
prouecho de sus vassallos, y defensa de sus tier
ras y religiõ. Y primero q̃ dexasse las armas, ve
garia a su tio y a sus dioses. Y q̃ el no sabia quie
era el rey de los Españoles, ni lo queria oy
quãto mas saber. Cortes torno a le amonestar y
requerir

uerir,otras muchas vezes, y como eſcuchar
le quiſieſſe , hizo con Motecçuma q̃ le man
ſe lo que el rogaua . Motecçuma le embio a
ir que ſe llegaſſe a Mexico, para dar vn cor-
las diferencias y enojos entre el y los Eſpa-
es , y a ſer amigo de Cortes . Cacama le re-
ndio muy agramente , diziendo que ſi el tu-
ra ſangre en el ojo,ni eſtario preſo,ni catiuo
quatro eſtranjeros, que con ſus buenas pala
s le tenian hechizado y vſurpado el reyno.
la religion Mexicana y dioſes de Culhua a-
idos,y hollados de pies de ſalteadores y em-
dores. Ni la gloria y fama de ſus antepaſſa-
s infamada, y perdida por ſu cobardia y apo-
niento. Y que para reparar la religion,reſti-
r los dioſes , guardar el reyno , cobrar la fa-
y libertad a el y a Mexico, yria de muy bue-
gana,mas no las manos en el ſeno,ſino en la
ada,para matar los Eſpañoles que tanta mẽ-
a y afrenta auian hecho a la nacion de Cul-
a . En grandiſsimo peligro eſtauan los nue-
os, aſsi perder a Mexico , como las vidas , ſi
ſe atajara eſta guerra y motin. Porque Caca
era animoſo,guerrero,porfiado,y tenia mu
a y buena gente de guerra,y porque tambien
dauan en Mexico ganoſos de rebuelta para
orar a Motecçuma, y matar los Eſpañoles,o
ar los de la ciudad.Mas remedio lo muy biẽ
otecçuma, que conociendo como no apro-
chaua guerra ni fuerça, y que al cabo ſe auia
enſoluer todo en el, trato con ciertos capita
s y ſeñores que eſtauan en Tezcuco con Ca-
ma q̃ le prẽdieſſen,y ſe lo entregaſſen.Ellos,o

porser Motecçuma su rey, y estar aun viuo,
porque le auian siempre seruido en las guerr
o por dadiuas y promessas, prendieron al Ca
ma vn dia, estando con ellos y otros much
en consejo para cõsultar las cosas de la guer
Y en acalles, que para ello tenian a punto y a
madas, le metieron y traxerõ a Mexico sin ot
muertes ni escandalos, aun que fue dentro
su propia casa y palacio que toca en la lagu
Y antes que le diessen a Motecçuma, le pusie
en vnas ricas andas, como acostumbran l
reyes de Tezcuco, que son los mayores y pri
cipales señores de toda esta tierra despues
Mexico. Motecçuma no le quiso ver, y entre
lo a Cortes, q̃ luego le echo grillos y esposa
y puso a recado y guarda. Y a voluntad y con
jo de Motecçuma, hizo señor de Tezcuco y C
huacan a Cucuzca su hermano menor, que e
ua en Mexico con el tio, y huydo del herman
Motecçuma le intitulo, ⁊ hizo las cerimonias
suelen a los nueuos señores, como en otra pa
te diremos, y en Tezcuco le obedecieron lu
go por mandado suyo: porq̃ era mas bien qu
sto, que no Cacama, que era rezio y cabeçud
Desta manera se remedio aquel peligro, mas
vuiera muchos Cacamas, no se como fuera.
Cortes hazia reyes, y mandaua con tanta au
ridad, como si ya vuiera ganado el imperio M
xicano. Y a la verdad siempre tuuo esto, des
que entro en la tierra. Ca luego se le encaxo
auia de ganar a Mexico, y señorear el estado
Motecçuma.

a oracion que Motecçuma hizo a ſus caualleros dando ſe al rey de Caſtilla.

TRas la priſion de Cacamacin, hizo Motecçuma llamamiento y cortes: a las quales vinieron todos los ſeñores comarca-
s,que fuera eſtauan de Mexico. Y de ſu albe
o,o por el de Cortes,les hizo delãte los Eſpa
les el infraeſcrito razonamiento:
arientes,amigos y criados mios,bien ſabeys
e a deziocho años q̃ ſoy vueſtro rey, como
fueron mis padres y abuelos : y que ſiempre
s he ſido buẽ ſeñor, y voſotros a mi buenos
ſallos y obedientes, y aſsi confio que lo ſe-
s agora y todo el tiẽpo de mi vida. Memo-
deueys tener, q̃ o vos lo dixerõ vueſtros pa
s,o lo aureys oydo a nueſtros ſabios adeui-
s y ſacerdotes,como ni ſomos naturales de-
tierra, ni nueſtro reyno no es duradero:por
e nueſtros antepaſſados vinierõ de lexos tier
. Y ſu rey o caudillo q̃ trayan ſe boluio a ſu
turaleza,diziendo,q̃ embiara quiẽ los rigieſ-
y mãdaſſe ſi el no vinieſſe. Creed por cierto
l rey,q̃ eſperamos tãtos años a, es el q̃ agora
nbia eſtos Eſpañoles,q̃ aqui veys, pues dizen
omos pariẽtes, y tienen de grã tiẽpo noticia
nos. Demos gracias a los dioſes,q̃ an venido
nueſtros dias los q̃ tãto deſſeauamos.Hareys
e plazer q̃ os deys a eſte capitan por vaſſallos
l Emperador y rey de Eſpaña, nueſtro ſeñor,
es ya yo me he dado por ſu ſeruidor y amigo.
Y ruego

ruego os mucho que dende en adelante le
dezcays bien, y ansi como hasta aqui aueys
cho a mi. Y le deys y pagueys los tributos,
chos y seruicios q̃ me soleys dar. Ca no me
deys dar mayor contentamiento. No les p
mas fablar de lagrimas, y solloços. Lloraua
to toda la gente, que por vna buena pieça n
pudo responder. Dieron grandes sospiros, d
ron muchas lastimas, q̃ aun a los nuestros
ternecieron el coraçon. En fin respondiero
harian lo que les mandaua. Y Moteccuma
mero, y luego tras el todos se dieron por va
llos del rey de Castilla, y prometieron lealta
assi se tomo por testimonio con escriuano y
stigos. Y cada qual se fue a su casa, con el co
çon que Dios sabe, y vosotros podeys pen
Fue cosa harto de ver, llorar Moteccuma, y
tos señores y caualleros, y ver como se mat
cada vno por lo que passaua. Mas no pudie
al hazer, assi porq̃ Moteccuma lo queria y m
daua, como porque tenian prognosticos y s
les segun que los sacerdotes publicauan, d
venida de gente estrangera, blanca, baruud
oriental, a señorear a aquella tierra. Y tamb
porque entre ellos se platicaua, que en Mot
çuma se acabaua, no solamente el linaje de
de Culhua, mas tābien el señorio. Y por esso
zian algunos, no fuera el, ni se llamara Motec
ma, que significa, Enojado por su desdicha. D
zen tambien que el mesmo Moteccuma te
del oraculo de sus dioses respuesta muchas
zes, q̃ se acabarian en el los emperadores M
xicanos, y que no le sucederia en el reyno hi
ning

guno ſuyo,y q̃ perderia la ſilla a los ocho a-
de ſu reynado,y q̃ por eſto nunca quiſo ha-
guerra a los Eſpañoles, creyendo q̃ le auian
s de ſuceder. Bien que por otro cabo lo te-
por burla, pues auia mas dezíſiete años q̃
rey. Fueſſe pues por eſto, o por la voluntad
Dios, que da y quita los reynos, Motecçu-
hizo aquello, y amaua mucho a Cortes y
pañoles, y no ſabia enojarlos. Cortes dio a
tecçuma las gracias quan mas cumplidamẽ
udo de parte del Emperador y ſuya, y con-
lo, que quedo triſte de la platica,y prome-
que ſiempre ſeria rey y ſeñor, y mandaria co
haſta alli y mejor, y no ſolo en ſus reynos,
s aun tambien en los que el mas ganaſſe y
yeſſe al ſeruicio del Emperador.

El oro y joyas que Motecçuma dio a Cortes.

PAſſados algunos dias deſpues que Mo-
tecçuma y los ſuyos dieron la obediencia,
le dixo Cortes los muchos gaſtos que el
perador tenia en guerras y obras q̃ hazia,
ue ſeria bien contribuyeſſen todos, y comen
ſen a ſeruir en algo. Porende que conuenia
biar por todos ſus reynos a cobrar los tribu
en oro,y a ver que hazian y dauan los nue-
s vaſſallos, y que dieſſe tambien el algo ſi te-
. Motecçuma dixo que le plazia, y que fueſ-
algunos Eſpañoles con vnos criados ſuyos
caſa de las aues. Fueron alla muchos, vierõ
az oro en planchas,tejuelos, joyas, y pieças,
labra-

labradas, que eſtauan en vna ſala y dos ca
ras q̃ les abrieron. Y eſpantados de tanta ri
ꝫa no quiſieron, o no oſaron, tocar la ſin q̃
mero Cortes la vieſſe, y aſsi lo llamarõ. Y e
alla, tomo lo, y lleuo lo todo a ſu apoſento.
aſsi meſmo ſin eſto muchas y ricas ropas d
godon y pluma, texidas a marauilla. No te
par en colores y figuras, y nunca los Eſpa
les tan buenas las auiá viſto. Dio mas doze
bratanas de fuſta y plata, con que ſolia el t
Las vnas pintadas y matizadas de aues, an
les, roſas, flores, y arboles, y todo tan perfe
menudaméte, que bien tenian que mirar lo
jos, y q̃ notar el ingenio. Las otras eran va
das, y ſinzeladas cõ mas primor y ſotileza
la pintura. La red para bodoques y turque
eran de oro, y algunas de plata. Embio tam
criados de dos en dos, y de cinco en cinco,
vn Eſpañol por compañia a ſus prouincias
tierras de ſeñores, ochẽta y cien leguas de
xico, a coger oro por los tributos acoſtum
dos, o por nueuo ſeruicio para el Empera
Cada ſeñor, y prouincia, dio la medida y ca
dad, q̃ Motecçuma ſeñalo y pidio, en hoja
oro y plata, en tejuelos y joyas, y en piedr
perlas. Vinierõ todos los menſajeros, aun
daron hartos dias, y recogio Cortes y los t
reros todo q̃ lo traxeron. Fundieron lo, y ſa
de oro fino y puro ciento y ſeſenta mil peſo
aun mas: y de plata mas de quinientos mar
Repartio ſe por cabeças entre los Eſpaño
No ſe dio todo, ſino ſeñalo ſe a cada vno ſe
era. Al de cauallo doblado que al peon, y a
ofi

iales y perſonas de cargo o cuenta, ſe dio
taja. Pago ſe le a Cortes de monton lo que
rometieron en la Vera cruz. Cupo al rey de
quinto mas de treinta y dos mil peſos de o-
y cien marcos de plata. De la qual ſe labra-
platos,taças,jarros, ſalſerillas, y otras pie-
a la manera que Indios vſan , para embiar
Emperador. Valia allende deſto cien mil du-
os lo q̃ Cortes aparto de toda la grueſſa,an-
de la fundiciõ,para embiar por preſente con
quinto,en perlas, piedras, ropa, pluma,oro
luma,piedras y pluma,pluma y plata,y otras
chas joyas como las zebratanas, que fuera
valor eran eſtrañas y lindas. Porque eran
es,aues, ſierpes, animales, arboles,y coſas
i contrahechas muy al natural de oro o pla-
o piedras con pluma que no tenian par,mas
ſe embio. Y todo,o lo mas, ſe perdio con lo
todos quando el desbarate de Mexico , ſe-
n que deſpues muy por entero diremos.

Como rogo Moteccçuma a Cortes que ſe fueſſe de Mexico.

EN tres coſas empleaua Cortes el penſamiento,como ſe veia rico y pujante. Vna era embiar a ſanto Domingo y otras i-
s dineros y nueuas de la tierra,y ſu proſperi-
d,para traer gente, armas y cauallos,que los
yos erã pocos para tan grã reyno. La otra e-
tomar todo el eſtado de Motecçuma,pues lo
nia a el preſo , y tenia a ſu deuocion a los de
axcallan, a Coatelicamatlh, y Tuchintlec. Y
bia que los de Panuco y Tecoantepec y los
de

de Mechuacan, eran enemicisimos de Mex
nos, y le ayudurian si menester los vuiesse.
la tercera hazer Christianos todos aquellos
dios. Lo qual començo luego, como mejo
mas principal. Que maguer no assolo los id
los, por las ya dichas causas, vedo matar ho
bres sacrificãdo los, puso cruzes ꝛ imagines
nuestra Señora, y de otros santos por los te
plos, y hazia a los clerigos y frayles q̃ dixes
missa cada dia, y bautizassen, aun que pocos
bautizaron: o porque los Indios tenian re
en su enuejecida religiõ, o porque los nuestr
atẽdian a otras cosas, esperando tiẽpo para e
que mejor fuesse. El oya missa todos los dias
mandaua que todos los Españoles la oyes
tambien, pues siẽpre se celebraua en casa. M
regalaron se le por entonces estos sus pẽsami
tos, porque Motecçuma boluio la hoja, o a
menos quiso, y porque vino Pamphilo de N
uaez contra el, y porque tras esto le echaron
Indios de Mexico. Todas estas tres cosas, q̃
muy notables, contaremos por su orden.
buelta de Motecçuma, como algunos quiere
fue dezir a Cortes, que se fuesse de su tierra
queria que no le matassen con los de mas E
ñoles. Tres razones, o causas, le mouierõ a el
De las quales las dos eran publicas. Vna fue
combate grãde y contino, que los suyos siẽ
le dauan a que saliesse de prision, y echasse
alli los Españoles, o los matasse, diziendo co
era muy grande afrenta y mengua suya y
todos ellos, estar asi preso y abatido. Y q̃
mandassen a coces aquellos poquitos estra
jer

ros,que les quitauan la honra, y robauã la ha
enda,coechando todo el oro y riqueza de los
ieblos y señores para si y para su rey, q̃ deuia
r pobre. Y que si el queria,bien: sino,aun que
o quisiesse. Que pues no queria ser su señor,tã
oco ellos sus vassallos, y q̃ no esperasse mejor
n q̃ Qualpopoca y Cacama su sobrino, aun q̃
iejores palabras y halagos le hiziessen. Otra
ie que el diablo,como se le aparecia, puso mu
ias vezes en coraçon a Moteccuma que ma-
sse los Españoles,o los echasse de alli,diziẽdo
ue si no lo hazia,se yria, y no le hablaria mas.
or quanto le atormẽtauan y dauan enojo las
iissas,el euãgelio,la cruz, y el bautismo de los
Christianos. El le dezia q̃ no era bueno matar
os, siendo sus amigos y hombres de bien:pe-
o que les rogaria que se fuessen, y quando no
uisiessen,que entonces los mataria. A esto re-
lico el diablo,que lo hiziesse asi, y q̃ le haria
rãdissimo plazer. Que,o se tenia de yr el,o los
Españoles,pues sembrauã la fe Christiana muy
ontraria religion a la suya,ca no se cõpadecian
untas entrambas. La tercera razon,y que no se
ublicaua,era segun sospecha de muchos, q̃ co
no son los hõbres mudables, y nũca permane
en en vn ser y voluntad, assi Moteccuma se ar
epentio de lo que auia hecho, y le pesaua de la
prision de Cacamacin,que algun tiempo quiso
mucho,y que a falta de sus hijos le auia de here
dar,y porque conocia ser como le dezian los su
yos. Y porq̃ le dixo el diablo, q̃ no podia hazer
major seruicio, ni sacrificio mas acepto a los
dioses, que matar y echar de su tierra los Chri-
S stianos.

ſtianos. Y echando los, que ni ſe acabaria en e
la caſta de los reyes de Culhua, antes ſe alarga
ria, ni dexarian de reynar ſus hijos tras el. Y qu
no creyeſſe en agueros;, pues era ya paſſado e
octauo año, y andaua en el deziocheno de ſ
reynado. Por eſtas cauſas pues, o por ventur
por otras q̃ no ſabemos, Motecçuma apercibi
cien mil hombres, tan ſecretamente que Cor
tes no lo ſupo, para que ſi los Eſpañoles no ſ
fueſſen, diziendo ſe lo, los prendieſſen y mataſ
ſen. Aſsi q̃ con eſto determino hablar a Cortes
y vn dia ſalio ſe diſsimuladamente al patio, co
muchos de ſus caualleros, a quien deuia dar pa
te, y embio llamar a Cortes. Cortes dixo: N
me agrada eſta nouedad, plega a Dios ſea po
bien. Tomo doze Eſpañoles, que mas a man
hallo, y fue a ver q̃ le queria, o para q̃ le llamau
q̃ no lo ſolia hazer. Motecçuma ſe leuanto a e
tomo lo de la mano, metio lo en vna ſala, man
do traer aſsientos para entrambos, y dixo le
Ruego vos que os vays deſta mi ciudad y tier
ra. Ca mis dioſes eſtã de mi mal enojados, po
que os tengo aqui. Pedid me lo q̃ quiſieredes,
dar vos lo he, porq̃ os mucho amo. Y no pen
ſeys q̃ os digo eſto burlãdo, ſino muy de vera
Porende cumple que aſsi ſe haga en todo caſo
Cortes cayo luego en la cuenta, ca no le pare
cio q̃ le recibia cõ el talãte q̃ otras vezes, pueſt
q̃ vſo conel todas aquellas cerimonias y buen
criança. Y antes q̃ el faraute acabaſſe de le decl
rar la voluntad de Motecçuma, dixo a vn Eſpa
ñol de los doze, q̃ fueſſe a auiſar a los compa
ñeros q̃ ſe aparejaſſen por quanto ſe trataua cõ

le sus vidas. Entonces se acordaron los nue-
os de lo que les auian dicho en Tlaxcallan, y
dos vieron que era menester gracia de Dios,
ué coraçon, para salir de aquella afrenta. Co
acabo el interprete, respondio Cortes, En-
ndido he lo que dezis, y agradezco vos lo mu
o. Ved quando mandays q̃ nos vamos, y assi
nara. Replico Motecçuma, No quiero q̃ os
ys sino quando quisieredes, y tomad el termi
que os parezca; Que para entonces os dare
os dos cargas de oro, y vna a cada vno de
s vuestros. Entõces le dixo Cortes, Ya señor
beys como eche al traues mis naos luego q̃ a
estra tierra llegamos, y assi tenemos agora
cessidad de otras para nos boluer a la nue-
a. Por tanto querria que llamassedes vuestros
rpinteros, para cortar y labrar madera, que
tengo quien haga naos. Y hechas, nos yre-
os si nos days lo que prometido aueys. Y de-
ldo assi a vuestros dioses, y a vuestros vassa-
os. Cõtentamiento grãde mostro desto Mo-
cçuma, y dixo: Sea assi. Y luego hizo llamar
uchos carpinteros. Cortes proueyo de mae-
os a ciertos Españoles marineros. Fueron a
nos piñares. Cortarõ muchos y grandes arbo
s. Y comẽçarõ a labrarlos. Motecçuma, q̃ no
euia ser muy malicioso, creyo lo. Empero Cor
s hablo con sus Españoles, y dixo a los q̃ em
iaua, Motecçuma quiere que nos vamos de
qui, porq̃ sus vassallos y el diablo le andã al oy
o, cumple que se hagan nauios, Id con estos
ndios por vuestra fe, y corte se madera harta, q̃
ntre tanto Dios nuestro señor, cuyo nego-

cio tratamos, proueera de gente y ſocorro y re
medio, que no perdamos eſta buena tierra. Y
conuiene mucho que pongays toda dilació,pa
reciendo que hazeys algo, no ſoſpechen eſſo
mal,para que los engañemos aſsi. Y hagamos
aca lo que nos cumple. Vays con Dios,y auiſa
me ſiempre como eſtays alla,y que hazen o di-
zen eſſos.

El miedo de ſer ſacrifica-
dos que tuuieron Cortes y los ſuyos.

OCho dias deſpues que fueron a corta
madera,llegaron a la coſta de Chalchi-
coeca quinze nauios. Las perſonas que
por alli eſtauã en guarnicion y atalaya,auiſaro
a Motecçuma dello con menſajeros, q̃ en qua-
tro dias caminarõ ochenta leguas. Temio Mo-
tecçuma de que lo ſupo, y llamo a Cortes, que
no temia menos, recelandoſe ſiempre de algun
furor del pueblo y antojo del rey. Quãdo le di-
xeron a Cortes q̃ Motecçuma ſalia al patio,cre
yo ſi daua en los Eſpañoles, q̃ todos eran per-
didos,y dixo les, Señores y amigos, Motecçu-
ma me llama. No es buena ſeñal auiẽdo paſſa-
do lo del otro dia. Yo voy a ver q̃ quiere, eſtad
alerta,y la barua en la çeuadera, por ſi algo intẽ
taré eſtos Indios. Encomẽdaos mucho a Dios
Acordaos quien ſoys,y quien ſon eſtos infieles
hõbres aborrecidos de Dios, amigos del dia-
blo,con pocas armas,y no buen vſo de guerra.
Si vuieremos de pelear,las manos de cada vno
de noſotros an de moſtrar cõ obra,y por la pro
pia

a eſpada,el valor de ſu animo. Y aſsi, aunque
uramos,quedaremos vencedores, pues aure
os cumplido con el oficio que traemos, y cõ
q̃ deuemos al ſeruicio de Dios como Chri-
anos,y al de nueſtro rey, como Eſpañoles, y
hõra de nueſtra Eſpaña,y defenſa de nueſtras
das.Reſpõdieron le, Haremos nueſtro deuer
ſta morir,ſin que temor ni peligro lo eſtoruẽ
a menos eſtimamos la muerte q̃ nueſtro ho-
or. Con eſto ſe fue Cortes a Motecçuma. El
ual le dixo, Señor capitan,ſabed que ya teneys
aues,en que poderos yr, por eſſo de aqui ade
nte,quando mandaredes.Reſpondio le Cor-
s,Señor muy poderoſo, en teniendo los he-
os, yo me yre. Onze nauios,dize Motecçu-
a eſtã en la playa apar de Zẽpoallan, y preſto
rne auiſo ſi los q̃ enellas vienẽ,an ſalido a tier
, y entõces ſabremos q̃ gẽte es,y quanta. Ven
ito ſea Ieſu chriſto, dixo Cortes, y doy mu-
as gracias a Dios por las mercedes q̃ nos ha
e a mi y a todos eſtos hidalgos de mi cõpañia.
n Eſpañol ſalto a dezirlo a los compañeros,y
dos ellos cobrarõ esfuerço,alabaron a Dios,
abraçaron ſe vnos a otros cõ muy grã plazer
e aq̃lla nueua. Eſtãdo aſsi Cortes y Motecçu-
a,llego otro correo de a pie, y dixo como e-
auã ya en tierra ochẽta de cauallo,y ochocien
os infantes, y doze tiros de fuego. De todo lo
ual moſtro la figura,en q̃ venian pintados hõ-
res,cauallos,tiros y naos. Leuãtoſe Motecçu
na entõces, abraço a Cortes,y dixole, Agora
os amo mas q̃ nũca,y quiero me yr a comer cõ
os. Cortes le dio las gracias por lo vno y por

lo otro. Tomaron se por las manos, y fueron se
al aposento de Cortes. El qual dixo a los Espa
ñoles no mostrassen alteracion, sino q̃ todos e-
stuuiessen jũtos y sobre auiso, y diessen gracias
al señor cõ tales nueuas. Motecçuma y Cortes
comierõ solos con grã regozijo de todos. Vnos
pensando quedar y sojuzgar el reyno y gente,
otros creyendo q̃ se yrian los q̃ no podian ver
en su tierra. A Motecçuma le pesaua, segun di-
zen, aunq̃ no lo mostraua, y vn su capitan, vien-
do esto, le aconsejaua que matasse los Españo-
les de Cortes, pues eran pocos, y assi ternia me
nos que matar en los que venian, y no dexasse
juntar vnos con otros. Y por que aquellos no
osarian llegar, muertos estos. Con esto llamo
Motecçuma a consejo muchos señores y capi-
tanes. Propuso el caso y el parecer de aquel capi
tan. Diuersos votos vuo en ello. Pero al cabo
cõcluyose q̃ dexassen llegar a los Españoles q̃
venian, pensando que quãtos mas Moros mas
ganancia. Y que assi matarian mas, y a todos
juntos, diziendo que si matauan los q̃ estauã en
la ciudad, se tornariã los otros a las naos, y no
podrian hazer el sacrificio dellos que sus dioses
querian. Con esta determinacion passaua Mo-
tecçuma cada dia con quinientos caualleros y
señores, a ver a Cortes, y mandaua seruir y re-
galar a los Españoles mejor que hasta entõces
pues auia de durar poco.

De Como Diego Velaz-
quez embio contra Cortes a Panfilo
de Naruaez con mucha gente.

Estaua

ESTaua Diego Velazquez muy enojado de Fernando Cortes,no tãto por el gasto que poco o ninguno auia hecho,quanto or el interes de lo presente,y por la honra,forando muy rezias quexas del,por que no le aa dado cuenta ni parte,como a tiniente de go ernador r de Cuba,de lo q̃ auia hecho y descuerto. Sino embiadola a España al rey, como aquello fuera mal hecho o traycion. Y donde rimero mostro la saña,fue en sabiendo q̃ Cor s embiaua el quinto y presente y las relacioes de lo que tenia descubierto y hecho al rey y su consejo con Francisco de Montejo, y con lonso Fernandez Portocarrero, en vna nao. a luego armo vna o dos carauelas,y las despa no corriẽdo a tomar la de Cortes,y lo q̃ lleuaa. Y en vna dellas fue Gonçalo de Guzman,q̃ espues fue teniente de gouernador en Cuba or su muerte. Mas como se detuuierõ mucho n aprestar la,ni la tomaron,ni vierõ. Y despues omo quanto mas prosperas nueuas y hazañas yesse de Cortes, tanto mas le creciesse la saña mal querencia,no hazia sino pensar como desazer y destruyr le. Estando pues en aqueste ensamiẽto, auino que llego a Santiago de Cu a Benito Martin,su capellan, que le traxo caras del Emperador, y el titulo de Adelantado,y edula de la gouernacion de todo lo que vuiesse descubierto,poblado, y conquistado en tiera y costa de Yucatã. Con lo qual se holgo mucho,y tãto por echar de Mexico a Cortes, quãto por el ditado y fauores que el rey le daua. Y assi razo luego esta armada, que fue de onze naos

 y sie-

y siete vergantines,y de nouecientos Españo-
les con ochẽta cauallos. Y se concerto con Pan
filo de Naruaez,que viniesse capitã general de-
lla,y su teniẽte de gouernador. Y porq̃ mas ay-
na partiesse,anduuo el mesmo por la isla, y lle-
go a Guaniguanico, que es lo postrero della al
poniente. Donde estando ya para partirse Die-
go Velazquez a Santiago, y Panfilo de Narua-
ez a Mexico,llego el licẽciado Lucas Vazquez
de Aillon, oidor de santo Domingo, en nom-
bre de aquella chancilleria,y de los frayles Iero
nimos q̃ gouernauan,y del licenciado Rodrigo
de Figueroa,juez de residencia , y visitador de
la audiencia, a requerir so graues penas a Die-
go Velazquez q̃ no embiasse,y Panfilo q̃ no fue
se cõtra Cortes. Ca seria causa de muertes,gue
ras cuuiles, y otros muchos males entre Espa-
ñoles, y se perderia Mexico cõ todo lo de mas,
que estaua ganado y pacifico para el rey. Dixo-
les que si enojo tenia con el, y diferencia sobre
hazienda, o sobre puntos de honrra,q̃ al Empe
rador pertenecia conocer y sentenciar la causa,
y no que el mesmo hiziesse justicia en su propio
pleyto,haziendo fuerça al contrario. Rogo les
si querian seruir al rey,y a Dios primeramẽte,y
ganar honra y prouecho,que fuessen a conqui-
star nueuas tierras,pues auia hartas descubier-
tas sin la de Cortes, y tenian tan buena gente y
armada. No basto este requirimiẽto,ni la autori
dad y persona del licẽciado Aillõ,para q̃ Diego
Velazquez y Naruaez dexassen de prosiguir su
viaje cõtra Cortes. Viẽdo pues tãta obstinaciõ
en ellos,y tã poca reuerẽcia a la justicia,acordo
yr

ſe con Naruaez en la nao que vino deſde ſan
Domingo, para eſtoruar daños, penſando
o acabaria mejor alla con el ſolo, que no eſ-
ndo preſente Diego Velazquez. Y tambien
or tratar entre Cortes y Naruaez ſi rompieſ-
n. Embarcoſe con tanto Panfilo en Guanigua
co, y fue a ſurgir con ſu flota cerca de la Vera
ruz. Y como ſupo que eſtauan alli ciéto y cin
uenta Eſpañoles de los de Cortes, embio alla
vn clerigo, a Iuan Ruiz de Gueuara, y Alon-
de Vergara, a los requerir q̃ le tuuieſſen por
pitan y gouernador. Pero no quiſieron eſcu-
ıar le los de dentro, antes los prẽdieron, y los
mbiaron a Mexico a Cortes para que ſe infor
aſſe dellos. Saco luego a tierra la gente, caua-
os, armas, y artilleria, y fueſe a Zempoallan.
os Indios comarcanos, aſsi amigos de Cor-
s, como vaſſallos de Motecçuma, le dieron
ro, mantas y comida, penſando que era de
Cortes.

Lo que Cortes eſcriuio a Naruaez.

Mas que nadie pienſa dio que penſar eſta nueua y grande armada a Cortes, an-
tes que ſupieſſe cuya era. Por vna par-
e holgaua que vinieſſen Eſpañoles: por otra le
eſaua de tãtos. Si venian a le ayudar, tenia por
ganada la tierra, ſi cõtra el, por perdida. Si ve-
nian de Eſpaña, creya que le trayan buen deſpa
cho: ſi de Cuba, temia guerra ciuil con ellos. Pa
recia le que de Eſpaña no podia venir tanta gen

te, y ſoſpechaua que era de las iſlas, y que deu
de venir alli Diego Velazquez, y deſpues de ſ
uido tuuo otro tanto que penſar, por que le c
tauan el hilo de ſu proſperidad, y le atajauan l
paſſos que traia en calar los ſecretos de la tier
las minas, la riqueza, las fuerças, los que eran
migos de Motecçuma, o enemigos. Eſtorua
le de poblar los lugares que començado teni
de ganar amigos, de chriſtianar los Indios, q
era y deuia ſer lo principal. Y ceſſauan otras m
chas coſas tocãtes al ſeruicio de Dios y del re
y a prouecho de nueſtra nacion. Temia que p
deſuiar vn incõueniente ſe le podian ſeguir m
chos. Si dexaua llegar a Mexico a Panfilo
Naruaez, capitan que venia de aquella flota p
Diego Velazquez, eſtaua cierta ſu perdicion.
ſalia contra el, la rebuelta de la ciudad, y la libe
tad de Motecçuma. Y ponia en condicion ſu v
da, ſu honra, ſus trabajos. Y por no venir a eſt
eſtremos, arrimo ſe a los medios. Lo prime
que hizo fue deſpachar dos hombres. Vno
Ioan Velazquez de Leon, que yua a poblar
Coazacoalco, para que luego en viendo ſu ca
ta ſe tornaſſe a Mexico, y dio le noticia de la v
nida de Naruaez, y de la neceſsidad q̃ auia del,
de los ciẽt y cinquenta Eſpañoles, que conſig
lleuaua. El otro a la Vera Cruz, a traelle razõ e
teramente y cierta, de la llegada de Panfilo, y
buſcaua, y que dezian. El Ioan Velazquez hiz
lo que Cortes le eſcriuio, y no lo que Naruae
que como a cuñado ſuyo, y deudo de Dieg
Velazquez le rogaua ſe paſſaſſe a el, por lo qu
Cortes lo honro mucho de alli adelãte. De l
Ver

a Cruz fueron a Mexico veinte Eſpañoles,
auiſo de lo que Naruaez publicaua, y lleua-
preſos vn clerigo, y a Alonſo de Gueuara,
Ioan Ruiz de Vergara, que auian ido a la vi-
por amotinar la gẽte de Cortes, ſo color q̃ y-
a requerir la con cedulas del rey. Lo ſegun
, fue q̃ embio a fray Bartholome de Olmedo
a merced, cõ otros dos Eſpañoles a ofrecer
miſtad a Naruaez, y ſi no la queria, a reque-
e de parte del rey, y en nombre ſuyo como
ticia mayor de aq̃lla tierra, y de la de los alcal-
y regidores de la Vera Cruz, que eſtauan en
exico, q̃ entraſſe callando, ſi traia prouiſiones
rey, o ſu cõſejo. Y ſin hazer daño en la tierra,
eſcandaliſaſſe, ni cauſaſſe males, ni eſtoruaſſe
buena ventura q̃ alli teniã los Eſpañoles, ni el
uicio del Emperador, ni la cõuerſion de los
dios. Y ſi no las traia, q̃ ſe tornaſſe, y dexaſſe en
z la tierra y la gente. Mas poco aprouecho e-
requirimiento, ni las cartas de Cortes y regi-
iento. Solto al clerigo, que traxeron preſo los
la Vera Cruz, y embio le luego tras el fraile a
aruaez, cõ ciertos collares de oro muy ricos, y
ras joyas, y vna carta q̃ en ſuma contenia co-
o ſe holgaua mucho q̃ vinieſſe el en aq̃lla flo-
antes q̃ otro ninguno, por el conocimiẽto vie
q̃ entre ellos auia. Y q̃ ſe vieſſen ſolos, ſi man-
ua, para dar orden como no vuieſſe guerra ni
uertes ni enojo entre Eſpañoles y hermanos.
or q̃ ſi traia prouiſiones del rey, ꝛ ſe las moſtra
a a el, o al cabildo de la Vera Cruz, q̃ ſe obedece
ã como era juſto, y ſino q̃ tomarian otro buen
ſiento. Naruaez, como venia tan pujãte, nada,
o muy

o muy poco curaua de aquellas cartas,ni ofe
tas,ni requirimientos de Cortes . Y porq̃ Di
go Velazquez que le embiaua, eſtaua mal en
jado ⁊ indignado.

Lo que Panfilo de Nar-
uaez dixo a los Indios,y reſ-
pondio a Cortes.

PAnfilo de Naruaez dixo a los Indios , q
eſtauan engañados por quanto el era
capitan y ſeñor . Que Cortes no , ſino
malo.Y los que con el eſtauan en Mexico , q
eran ſus moços. Y que el venia a cortar le la
beça , y a caſtigar los , y echar los de la tierra
luego yr ſe, y dexar ſe la libre . Ellos ſe lo crei
ron con ver le con tantos baruudos y cauallo
creo que de ligeros o medroſos . Con eſto
ſeruian y acompañauan , y dexauan a los de
Vera Cruz.Tambien ſe congracio con Mote
çuma, diziendo le que Cortes eſtaua alli co
tra la voluntad de ſu rey, que era hombre va
dolero y codicioſo , que le robaua ſu tierra,y
queria matar para alçar ſe con el reino . Y q
el yua a ſoltar le, y a le reſtituir quanto aquell
malos le auian tomado . Y porq̃ a otros no
zieſſen ſemejantes daños y maltratamiento ,
los prenderia y mataria , o echaria en priſio
Por eſſo que eſtuuieſſe alegre pues preſto ſe
rian.Y no auia de hazer mas de reſtituir le en
reino , y tornar ſe a ſu tierra . Eran eſtos trato
tan malos y tan feos , ⁊ injurioſas las palabras
coſas que Panfilo dezia publicamente de Cor
te

y los Españoles de ſu compañia, que pare-
n muy mal a los de ſu exercito. Y muchos no
pudieron ſufrir ſin afear ſe las. Eſpecial Ber-
dino de ſanta Clara, que viendo la tierra tan
cifica, y tã bien contenta de Cortes, le dio v-
buena reprehenſion. Y aſsi miſmo le hizo v-
y muchos requirimientos el licenciado Ai-
n, y le mando ſo grauiſsimas penas de muer-
y perdimiento de bienes, que no dixeſſe a-
ello, ni fueſſe a Mexico, que ſeria grandiſsi-
o eſcandalo para los Indios, y deſaſſoſiego
ra los Eſpañoles, deſeruicio del Emperador,
ſtoruo del bautiſmo. Enojado dello Panfilo
endio al licenciado Aillon, oidor del rey, y a
ſecretario de la audiẽcia, y a vn alguazil. Me
los en otra nao, y embio los a Diego Velaz-
ez. Mas el ſe ſupo dar tan buena maña, que o
bornando los marineros, o atemorizãdo los
n la juſticia del rey, ſe boluio libremente a ſu
ancilleria. Donde conto quanto le auiniera
n Naruaez a ſus compañeros y gouernado-
s, que no poco daño los negocios de Diego
elazquez, y mejoro los de Cortes. Como prẽ
o Naruaez al licenciado, luego pregono guer-
a fuego (como dizen) y a ſangre contra Cor-
s. Prometio ciertos marcos de oro al que prẽ
eſſe o mataſſe a Cortes, y a Pedro de Aluara-
o, y a Gonçalo de Sandoual, y a otras princi-
les perſonas de ſu compañia. Y repartio los
neros y ropa a los ſuyos, haziendo mercedes
e lo ajeno. Tres coſas fueron eſtas harto liuia-
as y panfarronas. Muchos Eſpañoles de Nar-
aez ſe amotinauan por los mandamientos del
licen

licenciado Aillon,o por la fama de la riquez
franqueza de Cortes. Y assi Pedro de Villal
bos,y vn Portugues,y otros seys o siete se pa
ron a Cortes. Y otros le escriuieron,a lo qu
gunos dizen ofreciendo se le,si venia para ell
y que Cortes leyo las cartas, callando la fir
y nombres de cuyas erã a los suyos. En las q
les los llamaua sus moços,traydores,saltead
res y los amenazaua de muerte,y a quitar les
hazienda,y tierra. Vnos cuentan q̃ ellos se an
tinaron,y otros q̃ Cortes los soborno con c
tas,ofertas, y vna carga de collares y tejuel
de oro que embio de secreto al real de Panf
de Naruaez con vn su criado, y que publica
tener en Zempoallã dozientos Españoles. T
do pudo ser. Ca el vno era tibio y descuydad
y el otro era cuydadoso y ardia en los negoci
Naruaez respondio a Cortes con el frayle d
merced,y lo sustancial de la carta era,que fue
luego vista la presente a donde el estaua,q̃ tra
y le queria mostrar vnas prouisiones del Em
rador,para tomar y tener aquella tierra por D
go Velazquez. Y que ya tenia hecha vna villa
hõbres solamente cõ alcaldes y regidores. Tr
esta carta embio a Bernaldino de Quesada, y
Alonso de Mata, a le requerir que saliesse de
tierra so pena de muerte, y notificar le las pro
siones. Mas no se las notificaron, o porque n
las lleuauan que fuera poco sabio, si de nad
las confiara,o porque no les dieran lugar. A
tes Cortes hizo prender al Pedro de Mata po
que se llamaua escriuano del rey no siendo l
o no mostrando el titulo.

L

Lo que dixo Cortes a los suyos.

VIendo pues Cortes q̃ hazian poco fruto las cartas y mensajeros, aun que cada dia yuan y venian de Naruaez a el, y del
[N]aruaez, y que nunca se auian visto ni mo-
[...]do las prouisiones del rey, acordo ver se cõ
[...]que barua a barua, como dizen, honra se ca-
[...]por lleuar el negocio por bien y buenos me
[...]s, si possible fuesse. Y para esto despacho a
[Ro]drigo Aluarez Chico veedor, y a Ioan Velaz
[qu]ez, y Ioan del Rio, que tratassen con Naruaez
[mu]chas cosas. Pero tres fueron las principales.
[Qu]e se viessen solos, o tãtos a tantos. Que Nar-
[uae]z dexasse a Cortes en Mexico, y el se fuesse
[co]n los q̃ traya a conquistar a Panuco, que esta-
[ua] de paz, con personas de alla muy principa-
[les] que tenia, o a otros reinos. Y Cortes que pa
[gar]ia los gastos, y socorreria los Españoles que
[tra]ia. O que se estuuiesse Naruaez en Mexico, y
[die]sse a Cortes quatrozientos Españoles de la
[ar]mada, para que con ellos, y con los suyos, el se
[pa]ssasse adelante a conquistar otras tierras. La
[ter]a era que le mostrasse las prouisiones que
[del] rey traya, y que las obedeceria. Naruaez
[no] vino a ningun partido, solamente al concier
[to] de que se viessen con cada diez hidalgos so-
[br]e seguro, y con juramento. Y firmaron lo de
[sus] nombres. Mas no se efetuo, porque Rodri-
[go] Aluarez Chico auiso a Cortes de la trama
[que N]aruaez vrdia para le prender, o matar en las
[vis]tas, Como entendia en el negocio entẽdio la

maña

maña y engaño, o quieça ſe lo dixo alguno q
no queria mal a Gortes. Deſhechos los cóci
tos, determina Cortes yr a el, con dezir algo
ra. Primero que ſe fueſſe hablo con ſus Eſpa
les, traiendo les a la memoria quanto el po
llos, y ellos por el auian hecho deſde q̃ com
ço aquella jornada haſta entonces. Dixo có
Diego Velazquez en lugar de les dar las grác
los embiaua a deſtruir y matar con Panfilo
Naruaez, q̃ era hombre rezio y cabeçudo, p
lo q̃ auian hecho en ſeruicio de Dios y del E
perador. Y porque acudieron al rei, como b
nos vaſſallos y no a el, no ſiendo obligados.
Naruaez les tenia ya confiſcados ſus bienes
hechas mercedes dellos a otros, y los cuer
condenados a horca, y las famas pueſtas al
blero, no ſin muchas injurias y beſas que d
dos hazia. Coſas ciertamente no de Chriſtia
ni que ellos, ſiendo tales y tan buenos quer
diſsimular, y dexar ſin el caſtigo que mereci
Y aun que la vengança el y ellos, lo deuian
xar a Dios, qua da el pago a los ſoberuios ꝛ
uidioſos, que le parecia no dexaſſen a lo me
gozar de ſus trabajos y ſudores a otros, que
ſus manos lauadas venian a comer la ſangre
proximo. Y que deſcaradamente yuan contra
tros Eſpañoles, leuantando los Indios que
ſeruian como amigos, y vrdiendo guerras n
peores que las ciuiles de Mario y Sila, ni q̃
de Ceſar y Pompejo, que tumbaron el impe
Romano. Y quel determinaua ſalir le al ca
no, y no dexar le llegar a Mexico, pues era n
jor dios os ſalue, que no quien eſta alla. Y qu

an muchos,que valia mas aquien Dios ayu-
,q̃ no quien mucho madruga. Y q̃ buen cora
n quebranta mala ventura,como el ſuyo de-
s,q̃ eſtaua paſſado por el chriſol deſpues que
n el ſiguian las armas y guerra. Aſsi meſmo
le los de Naruaez auia muchos que ſe paſſa-
n a el.Por eſſo que les daua cuenta de lo que
nſaua y hazia,para que los que quiſieſſen yr
n el,que ſe apercibieſſen:y los que no,q̃ que-
ſſen mucho en buena hora a guardar a Mexi
y a Motecçuma,que tanto montaua. Hizo
tambien muchos ofrecimientos ſi con vito-
tornaua.Los Eſpañoles dixeron que como
ordenaſſe anſi lo harian. Mucho los indino
n eſta platica, y a la verdad temiã la ſoberuia
ceguedad de Panfilo de Naruaez: y por otra
rte a los Indios que ya tomauan alas,con ver
ſſencion entre Eſpañoles, y que los de la co-
eſtauan con los otros,

Ruegos de Cortes a Motecçuma.

TRas eſto,como los hallo amigos y ganó
ſos de lo que el meſmo,hablo aMotecçu
ma por yr ſin menos cuydado, y por ſa-
er lo que auia en el,y dixo le ſemejantes razo
es que eſtas.

Señor, conocido terneys el amor que os
ngo,y el deſſeo de ſeruiros, y la eſperança de
a mi y a mis cõpañeros hareys quãdo nos va
os,muy crecidas mercedes. Pues agora os ſu
lico me las hagays en eſtar os ſiempre aqui.Y

mireys por estos Españoles q̃ cõ vos dexo, y
os encomiendo con el oro y joyasq̃ les qued
y que vos nos distes. Ca yo me parto a dezir
aquellos,q̃ poco a llegarõen la flota,como vu
stra Alteza manda,que yo me vaya.Y q̃ no ha
gan daño ni enojo a vuestros súditos y vassa
llos. Ni entren en vuestras tierras , sino que
esten en la costa hasta q̃ nosotros estemos pa
poder embarcar y nos yr como es la vuestra v
luntad y merced. Y si entre tãto que voy y bu
uo algun vuestro,de malcriado o necio,o atre
uido,quisiere enojar a los mios, que en vuest
guarda quedan,mandareys les q̃ esten quedo
Motecçuma prometio de hazer lo assi ,y
dixo, Que si aquellos eran malos,y no haziã l
que les mandasse,que se lo auisasse. Y el le em
biaria gente de guerra para que los castigasse,
echasse fuera de su tierra.Y si queria,le daria gu
as que le lleuassen hasta la mar siempre por su
tierras,y mandaria que le siruiessen por el cam
no y mantuuiessen . Cortes le beso las mano
por ello. Agradecio se lo mucho, y dio vn ves
do de España, y ciertas joyas a vn hijo suyo :
muchas cosas de rescate a otros señores q̃ esta
uan alli a la platica . Mas no conocio del lo qu
pretendia,o porque aun no le auian dicho na
da de parte de Naruaez,o porq̃ dissimulo gen
tilmente,holgando que vnos Christianos a o
tros se matassen. Y creyendo que por alli terni
mas cierta su libertad,y se aplacarian sus diose

L

La prision de Panfilo de Naruaez.

EStaua tan bien quisto de aquellos sus Españoles Cortes, que todos querian yr cō el. Y assi pudo escoger a los que quiso lleuar, que fueron dozientos y cinquēta con los q̄ tomo en el camino a Ioan Velazquez de Leon. Dexo a los de mas, q̄ serian otros dozientos, en guarda de Motecçuma y de la ciudad. Dio les por capitan a Pedro de Aluarado. Dexo les la artilleria y quatro fustas, q̄ auia hecho para señorear la laguna, y rogo les q̄ atendiesse solamēte a q̄ Motecçuma no se les fuesse a Naruaez a no salir del real y casa fuerte. Partio se pues cō aq̄llos pocos Españoles, y cō ocho o nueue cauallos q̄ tenia, y muchos Indios de seruicio. Passando por Chololla y Tlaxcallan, fue biē recebido y hospedado. Quinze leguas o poco menos antes de llegar a Zempoallan, donde Naruaez estaua, topo dos clerigos, y a Andres de Duero, su conocido y amigo, aquien deuia dineros q̄ le presto para acabar de fornir la flota, q̄ venian a dezir le fuesse a obedecer al general y teniēte de gouernador Panfilo de Naruaez, y a entregar le la tierra y fuerças della: donde no, q̄ procederia contra el, como contra enemigo y rebelde, hasta essecucion de muerte. Y si lo hazia q̄ le daria sus naos para yr se, y le dexaria yr libre y seguramente cō las personas q̄ quisiesse. A esto respōdio Cortes, q̄ antes moriria q̄ dexar le la tierra que auia el ganado y pacificado por sus puños ꝛ industria, sin mandamiento

del Emperador. Y ſi a gran tuerto le queria ha-
zer guerra, q̃ ſe ſabria defender. Y ſi vencia, co-
mo eſperaua en Dios y en ſu razon, q̃ no aui
meneſter ſus naues, y ſi muria mucho meno
Por eſſo q̃ le moſtraſſe las prouiſiones, y recau
do q̃ del rey traya. Porq̃ haſta primero ver las,
leer las, no aceptaria partido ninguno, y pue
no ſe las auia moſtrado, ni moſtraua, que era ſ
ñal como no las traya, ni tenia. Y ſiendo aſsi qu
le rogaua, req̃ria y mandaua, ſe tornaſſe cõ Dio
a Cuba, ſino q̃ le prenderia y embiaria a Eſpa
ña cõ grillos al Emperador, que lo caſtigaſſe c
mo mereciã ſus deſeruicios y alborotos. Y an
cõ eſto deſpidio al Andres de Duero, y embi
vn eſcriuano, y otros muchos cõ poder y man
damiento ſuyo, a requerir le q̃ ſe embarcaſſe,
no eſcandalizaſſe mas los hõbres y tierra que
mas andar ſe leuãtauan. Y ſe fueſſe antes q̃ ma
muertes o males ſe recrecieſſen. Donde no, qu
para el dia de paſcua de Spiritu ſanto, que er
de alli a tres dias, ſeria con el. Panfilo hizo burl
de aquel mandamiento, prendio al q̃ lleuaua
poder, y mofo reziamente de Cortes, que co
tan poca gente venia haziendo fieros. Hizo a
larde de ſu gente delante de Ioan Velazquez d
Leon, y Ioan de Rio, y los otros de Cortes qu
andauan y eſtauan con el en los tratos y cõcie
tos. Hallo ochenta eſcopeteros, ciento y veyn-
te balleſteros, ſeyscientos infantes, ochenta d
cauallo. Y aun dixo les, Como os defendereys
de noſotros, ſino hazeys lo q̃ queremos? Pro-
metio dineros a quien le traxeſſe preſo o muer
to a Cortes, y lo meſmo hizo Cortes contra
Panfilo.

nfilo? Hizo vn caracol con los infantes, esca-
muço con los cauallos, y jugo la artilleria pa-
atemorizar los Indios. Por el qual temor el
uernador que alli cerca tenia Moteççuma, le
vn presente de mantas y joyas de oro, en
mbre del gran señor, y se le ofrecio mucho.
aruaez, embio (como dizen) de nueuo otro
ensaje a Moteeçuma, y a los caualleros de Me
co, con los Indios que lleuauan el alarde pin-
do. Y porque le dezian que Cortes venia cer-
salia a correr el campo. Y el dia de pascua sa-
todos sus ochenta cauallos, y quinientos peo
s, y fue vna legua de donde ya Cortes llegaua
as como no lo hallo penso que las lenguas, q̃
r espias traia, le burlauan, y torno se a su real,
si ya de noche, y durmio se. Mas por si los ene
igos viniessen, puso por centinelas en el cami-
casi vna legna de Zempoallan, a Gonçalo de
arrasco, y Alonso Hurtado. Cortes anduuo el
a de pascua mas de diez leguas a gran trabajo
los suyos. Poco antes de llegar dio su man-
miento por escrito a Gonçalo de Sandoual,
alguazil maior, para que prendiesse a Nar-
ez, o matasse si se defendiesse, y a los alcaldes,
egidores, y dio le ochenta Españoles de com
ñia con q̃ lo hiziesse. Los corredores de Cor-
s que yuan siempre buen rato delante, dieron
las escuchas de Narbaez. Tomaron al Gon-
lo de Carrasco, que les dixo como tenia re-
rtido Panfilo de Naruaez el aposento, gente,
artilleria. El Alonso Hurtado escapo se les y
e a mas correr, y entro por el patio del aposen
de Naruaez, diziendo a vozes, Arma, Arma,

que viene Cortes. A este ruydo despertaron l
dormidos, y muchos no lo creyan. Cortes d
xo los cauallos en el monte, hizo algunas pi
que faltauan, para que todos los suyos lleuaſ
ſendas. Y entro el delantero en la ciudad, y e
real de los contrarios a media noche, q̃ por
cuydar los y no ſer viſto, aguardo aquella o
Mas por bien que camino, ya ſe ſabia ſu veni
por la cẽtinela, que llego media hora primer
Y eſtauã ya todos los cauallos enſillados, y n
chos enfrenados, y los hõbres armados. Ent
tã ſin ruydo q̃ primero dixo: Cierra, y: A ellos
fueſſe viſto, aun que tocauan al arma. Andau
muchos cocuyos, y penſaron que eran mech
de arcabuz. Si vn tiro ſoltaran, huyeran. Dixe
a Naruaez, eſtando ſe poniẽdo vna cota, Cat
ſeñor, que entra Cortes. Reſpõdio: Dexalde
nir, q̃ me viene a ver. Tenia Naruaez ſu gẽte
quatro torrecillas, con ſus ſalas y apoſentos.
el eſtaua en la vna con haſta cien Eſpañoles, y
la puerta treze tiros, o (ſegun otros dizen) dez
ſiete, todos de fuſiera. Hizo Cortes ſubir arri
a Gonçalo de Sandoual con quarenta o cinqu
ta compañeros. Y el quedo ſe a la puerta pa
defender la entrada cõ veynte. Los de mas ce
caron las torres. Y aſsi no ſe pudieron ſocorr
los vnos a los otros. Naruaez, como ſintio
ruydo cabe ſi, quiſo pelear por mas q̃ le fue r
querido y rogado. Y al ſalir de ſu camara, le di
ron vn picaço los de Cortes que le ſacaron v
ojo. Echaron le luego mano. Y raſtrando le lle
uaron las eſcaleras a baxo. Quando ſe vio de
lante de Cortes, dixo.

Señor Cortes,tened en mucho la ventura de
ner my perſona preſa.El le reſpondio:Lo me
os q̃ yo he hecho en eſta tierra, es auer os prē
do.Luego le hizo apriſionar,y lleuar a la Vi-
a Rica,y le tuuo algunos años preſo. Duro el
ōbate aſſaz poco. Ca dētro de vna hora eſtaua
reſo Panfilo,y los mas principales de ſu hue-
e, y quitadas las armas a los de mas. Murierō
eziſeys de la parte de Naruaez,y de la de Cor-
es dos ſolamente q̃ mato vn tiro.No tuuieron
empo ni lugar de poner fuego a la artilleria,
on la prieſſa que Cortes les dio,ſino fue vn ti-
o,con que mataron aquellos dos. Tenian los
apados con çera por la mucha agua.De aqui
omaron ocaſion los vencidos, para dezir que
Cortes tenia ſobornado el artillero, y a otros.
Mucha templança tuuo aqui Cortes, q̃ aun de
alabra no injurio a ninguno de los preſos y rē
idos.Ni a Naruaez que tanto mal auia dicho
el,eſtando muchos de los ſuyos con gana de
engarſe.Y Pedro de Maluenda criado de Die-
o Velazquez, que venia por mayordomo de
Naruaez,recogio y guardo los nauios y toda la
opa y hazienda de entrambos ſin que Cortes
lo impidieſſe.Quanta ventaja haze vn hōbre
otro? Que hizo,dixo,pēſo, cada capitā deſtos
os? Pocas vezes,o nunca por ventura,tan po-
os vencieron a tantos de vna meſma nacion.
Eſpecial eſtādo los muchos en lugar fuerte, deſ
anſados,y bien armados.

Mortandad por viruelas.

COsto esta guerra muchos dineros a Di-
go Velazquez. La honra, y vn ojo a Pa
filo de Naruaez, y muchas vidas de In
dios, que murieron, no a fierro, sino de doléci
Y fue que como la gente de Naruaez salio a ti
ra, salio tambien vn negro con viruelas. El qu
las pego en la casa, q̃ lo tenian en Zempoallá,
luego vn Indio a otro. Y como eran muchos,
dormian y comian juntos, cundieron tanto e
breue, q̃ por toda aquella tierra anduuieron m
tando. En las mas casas morian todos, y en m
chos pueblos la mitad q̃ como era nueua enf
medad para ellos, y acostumbrauã bañarse a t
dos males, bañauan se con ellas, y tollian se.
aun tienẽ por costũbre o vicio, entrar en baño
frios saliendo de calientes, y por marauilla es
paua hombre, que las tuuiesse. Y los que viuo
quedaron, quedauã de tal suerte, por auerse ra
cado, q̃ espantauan a los otros con los mucho
y grandes hojos, que se les hizierõ en las cara
manos, y cuerpo. Sobreuino les hambre, y n
tanto de pan como de harina: porque como
tienen molinos, ni atahonas, no hazen otro la
mugeres sino moler su grano de çẽtli entre do
piedas, y cozer. Cayeron pues malas de las vi
ruelas, y falto el pan, y perecieron muchos d
hambre. Hedian tanto los cuerpos muertos,
nadie los queria enterrar, y con esto estauan ll
nas las calles. Y por que no los echassen en ella
diz que derribaua la justicia las casas sobre lo
muertos. Llamaron los Indios a este mal, Huy
çauatl, que suena la gran lepra. De la qual, co
mo de cosa muy señalada, contauan despue
ello

es ellos sus años. Parece me que pagaron a-
i las buuas , que pegaron a los nuestros, se-
n en otro capitulo tengo dicho.

Rebelion de Mexico contra los Españoles.

COnocia Cortes casi a todos aquellos q̃ venian con Naruaez. Hablo les cortesmente. Rogo les que oluidassen lo passa ,que assi haria el, y que tuuiessen por bien de sus amigos, ⁊ irse con el a Mexico, que era el as rico pueblo de Indias. Boluio les sus armas ie las auian perdido muchos, y a muy pocos xo presos con Naruaez. Los de cauallo se saron al campo con animo de pelear, mas lue se dieron por lo que les dixo y prometio. En todos ellos, que no venian sino a gozar la erra, holgaron dello, y lo siguieron, y siruieron ehizo la guarnicion de la Vera Cruz. Y embio a los nauios de la flota. Despacho dozientos pañoles al rio de Garay, y torno a embiar a an Velazquez de Leon con otros dozientos poblar en Coazacoalco. Embio delante vn Español con la nueua de la vitoria, y el partiose lue a Mexico, no sin cuydado de los suyos que a- estauan, a causa de los mensajeros de Narua- a Moteçuma. El Español, que fue cõ las nueas, en lugar de albricias vuo heridas que le die n los Indios alçados. Mas aun que llagado, rno a dezir a Cortes como los de Mexico e- auan rebelados, y con armas. Y que auian que ado las quatro fuestas, combatido la casa y

fuerte de los Españoles, derribado vna pare
minado otra , puesto fuego a las municione
quitado les las vituallas, y llegado a tanto apri
to que mataran o prendieran los Españoles ,
Moteeçuma no les mandara dexar el combat
y aun con todo esso no dexaron las armas , ni
cerco: solamente afloxaron por complazer a
señor. Estas nueuas fuerõ muy tristes para C
te , ca le boluieron su gozo en cuydado , y le h
zieron a pressurar el camino para socorrer a s
amigos y compañeros. Y si vn poco mas tard
ra no los hallara viuos, sino muertos, o para s
crificar . La mayor esperança que tuuo de n
perder los y perderse, fue no auerse ydo Mo
tecçuma . Hizo reseña en Tlaxcallan de los E
pañoles que lleuaua, y eran mil peones, y cien
de cauallo : ca llamo a los que embiar a pobl
No paro hasta Tezcuco , donde no vio los c
ualleros que conocia , ni le recibieron como o
tras vezes, ni por el camino tampoco. Antes h
llo la tierra, o despoblada, o alborotada . A Te
cuco le vino vn Español que Aluarado embi
ua a le llamar , y certificar de lo arriba dicho ,
que entrasse presto por que con su ida afloxa
ria la ira. Vino asi mesmo con el Español vn I
dio de parte de Motecçuma , que le dixo com
de lo passado el estaua sin culpa, y que si traia e
nojo del que lo perdiesse, y se fuesse al aposent
de primero, donde el se estaua , y los Español
tambien, viuos y sanos como se los dexo . Co
esto descansaron , el y los de mas Españoles, a
quella noche , Y otro dia que fue san Iuan Ba
tista , entro por Mexico a hora de comer co
cient

nto de cauallo, y mil Eſpañoles, muchedum-
e de los amigos de Tlaxcallan, Huexocinco, y
hololla. Vio poca gente por las calles, no reci-
niento, algunas puentes desbaratadas, y o-
s ruines ſeñales. Llego a ſu apoſento, y los
e no cupieron enel fueron ſe al templo ma-
r. Motecçuma ſalio al patio a receuir le, pe-
do a lo que moſtraua, de lo que los ſuyos a-
n hecho. Deſculpoſe, y entroſe cada vno a
camara. Pedro de Aluarado, y los otros Eſ-
ñoles no ſe veian de plazer con ſu llegada, y la
tantos, que les dauan las vidas, que tenian
edio perdidas. Saludaron ſe vnos a otros, y
eguntaron ſe como eſtauan y venian, y quan-
los vnos contauan de bueno, tanto los otros
malo.

Las cauſas de la rebelion.

C Ortes quiſo por entero ſaber la cauſa del
leuantamiẽto de los Indios Mexicanos.
Preguntolo a todos juntos. Vnos de-
an,, que por lo que Naruaez les embiara a de-
. Otros que por echar los de Mexico, para
e ſe fueſſen como eſtaua concertado en te-
endo nauios, pues peleando les vozeauan. I
, I os de aqui. Otros, que por libertar a Mo-
cçuma, q̃ en los combates deziã: Soltad nue-
o dios y rey, ſino quereys ſer muertos. Quien
zia q̃ por robarles el oro, plata y joyas que te
an, y que valiã mas de ſeteciẽtos mil duca-
os: pues oyan, a los q̃ llegauan cerca: Aqui de-
reis el oro que nos aueis tomado. Quien, que
por

porno ver alli a los Tlaxcaltecas y otros q̃ f
enemigos mortales eran. Muchos en fin crei
q̃ por auerles derribado los idolos de ſus di
ſes, y por dezirſelo el diablo. Cada qual deſt
cauſas era vaſtante a que ſe rebelaſſen, quan
mas todas juntas. Pero la principal fue, por q
pocos dias deſpues de ido Cortes a Naruaez,
no cierta fieſta ſolene que los Mexicanos cel
brauan. Y quiſieron la celebrar como ſolian
para ello pidieron licencia a Pedro de Aluar
do, que quedo alcayde y teniente por Corte
por que no penſaſſe, a lo que ellos dezian, q
ſe juntauan para matar los Eſpañoles. Aluar
do ſe la dio, con tal que enel ſacrificio no inte
uinieſſe muerte de hombres, ni lleuaſſen arma
Iuntaron ſe mas de ſeys ciẽtos caualleros y pr
cipales perſonas, y aun algunos ſeñores en
templo mayor. Otros dizen mas de mil. Hiz
ron grandiſsimo ruydo aquella noche con at
bales, caracoles, cornetas, hueſſos hendidos,
que ſiluan muy rezio. Hizieron ſu fieſta y deſ
dos, empero cubiertos de piedras, collares, ci
tas, braçaletes, y otras muchas joyas de oro, p
ta, y aljofar, y con muy ricos penachos en las c
beças, bailaron el baile, que llaman Mazeuali
tli: que quiere dezir Merecimiento con trab
jo. Y aſsi dizen Mazauali por labrador. Eſte ba
le es como el Netoteliztli, que dixe. Ca pon
eſteras en los patios de los templos, y encim
dellas los atabales. Dançan en corro trauado
de las manos, y por rengleras. Bailan al ſon d
los que cantan, y reſponden baylando. Los ca
tares ſon ſantos y no profanos, en alabança d
dio

os cuya es la fiesta,por que les de agua o gra-
,salud,vitoria,o por que les dio paz,hijos,sa-
dad,y otras cosas asi.Y dizen los platicos de-
lengua ,y ritos cerimoniales , que quando
ilan ansi en los templos,que hazen otras muy
ferentes mudanças q̃ al Netoteliztli , ansi con
boz, como con meneos del cuerpo , cabeça,
aços y pies,en que manifestauan sus concep-
s malos o buenos , suzios o loables . A este
ile llaman Españoles Areito, que es vocablo
las islas de Cuba y santo Domingo . Estan-
pues baylando aquellos caualleros Mexica-
s enel patio del templo de Vitzilopuchtli , fue
a Pedro de Aluarado . Si fue de su cabeça , o
r acuerdo de todos , no lo sabria dezir mas
que vnos dizen que fue auisado que aque-
s Indios , como principales de la ciudad,se a-
ian juntado alli a concertar el motin y rebe-
on que despues hizieron.Otros , que al prin-
pio fueron a verlos baylar, bayle tan loado y
moso.Y viendo los tan ricos,que se acodicia- N.
n al oro qne trayan a cuestas , y asi tomo las
ertas con cada diez o doze Españoles , y en-
o el dentro con mas de cinquenta . Y sin due-
,ni piedad Christiana , los acuchillo y mato,y
ito lo que tenian encima.Cortes , aun que le
uio pesar , disimulo por no enojar a los que
hizieron.Ca estaua en tiempo que los auia
en menester , o para contra los Indios , o por
e no vuiesse nouedad entre los suyos.

Las

Las amenazas que ha-
zian los de Mexico a los Españoles.

SAbida la causa de la rebelion, pregunto
Cortes como peleauã los enemigos.E
dixeron que luego como tomaron arn
cargaron con furia muy grande,pelearõ y co
batieron la casa diez dias arreo, en los qu
auian hecho los daños, que ya sabia, y que
no dar lugar que Motecçuma se saliesse,y se
se a Naruaez como algunos deziã, no auiã e
osado salir de casa a pelear por las calles,
defender se solamente,y guardar a Motecçu
como selo dexara encargado: y que como
pocos, y los Indios muchos, y que de cre
credo se remudauan, que no solo se cansa
mas que desmayauan. Y si a los mayores r
tos no subia Motecçuma a vna açotea, y m
daua a los suyos que estuuiessen quedos,
querian viuo, ya estuuieran todos muertos
luego en viendo le cessauan. Dixeron taml
q̃ como vino la nueua de la vitoria contra P
filo, Motecçuma les mando,y ellos quisiero
floxar y nopelear, no (segun era fama) de n
do, sino porque llegando ellos matassen a
dos juntos. Mas empero que arrepentido
conociendo que venido Cortes con tantos
pañoles ternian mas que hazer, boluieron
armas y bateria como de primero, y aun
mas gana, y denuedo. De donde coligieron
gunos que no era con voluntad de Motec
ma. Contaron assi mesmo muchos milagi
Que como les faltasse agua de beuer, caua
e

el patio de su aposento hasta la rodilla, o po-
mas, y salio agua dulce, siendo el suelo salo-
al. Que muchas vezes se ensayaron los Indios
quitar la imagen de nuestra Señora gloriosis- N.
ma del altar donde Cortes la puso, y en tocãdo
e les pegaua la mano a lo que tocauan, y en
en rato no se les despegaua: y despegada, q̃da-
con señal, y asi la dexaron estar. Que carga-
n vn dia de rezio cõbate el maior tiro, y quan
le pusieron fuego para arredrar los enemi-
s, no quiso salir. Los quales como vierõ esto,
remetieron muy denodadamente con terri-
grita, con palos, flechas, lanças, y piedras, q̃
briã la casa y calle, dizẽdo: Aora redimiremos
estro rei, libertaremos nuestras casas, y nos
ngaremos. Mas al mejor heruor del comba-
, solto el tiro sin lo ceuar mas, ni poner le de
euo fuego, cõ espantoso sonido. Y como era
ande, y tenia perdigones cõ la pelota, escupio
ıy rezio, mato muchos, y asombrolos a to-
s, y asi atonitos se retirarõ. Que andauan pe-
ndo por los Españoles santa Maria, y San-
go en vn cauallo blanco. Y dezian los Indios
e el cauallo hiria y mataua tantos con la bo-
y con los pies y manos, como el cauallero cõ
espada. Y q̃ la muger del altar les echaua pol-
por las caras, y los cegaua. Y asi no viendo
elear se yuan a sus casas pensando estar cie-
s, y alla se hallauan buenos. Y quando bol-
in a cõbatir la casa, dezian: Si no tuuiessemos
edo a vna muger, y al del cauallo blanco, ya
aria derribada vuestra casa, vosotros cozidos
n q̃ no comidos, ca no sois buenos de comer,
que

que el otro dia lo prouamos,y amargays. M
echar vos hemos a las aguilas , leones , tig
y culebras,que os traguen por nosotros . P
con todo esto si no soltays a Motecçumacin
os vays luego,presto sereys muertos santan
te,cozidos con chilmolli, y comidos de bru
animales , pues no soys buenos para estor
gos de hombres , porque siendo Motecçum
cin nuestro señor, y el dios que nos da mant
miento,le osastes prender y tocar con vuest
robadoras manos.Y a vosotros que tomay
ajeno , como os sufre la tierra que no os tr
viuos? Pero andar, que nuestros dioses,cuya
ligion profanastes,os daran vuestro mereci
y si no lo hazẽ presto nosotros vos mataren
y despojaremos luego . Y a essos hideruyno
apocados de Tlaxcallan, vuestros esclauos,
no se yran sin castigo,ni alabando , que ton
las mugeres de sus señores , y piden tributo
quien pechauan. Estas,y tales cosas braueau
y baladreauan aquellos Mexicanos. Y los nu
stros q̃ de puro miedo estauan ciscados, los
prehendian de semejantes bouerias, que se
xauan dezir cerca de Motecçuma. Diziẽdo
que era hombre mortal,y no mejor ni difer
te dellos. Que sus dioses eran vanos,y su reli
falsa,y la nuestra cierta y buena , Nuestro D
justo, verdadero,criador de todas las cosas,
muger que peleaua era madre de Christo,D
de los Christianos. Y el del cauallo blanco ,
apostol del mesmo Christo , venido del ciel
defender aquellos poquitos Españoles,y a
tar tantos Indios.

El estrecho en que los Mexicanos pusieron a los Españoles.

EN oyr esto, en mirar la casa, y proueer lo necessario, se passo aquella noche. Y luego por la mañana, para saber de q̃ inten-
on estauan los Indios cõ su llegada, dixo Cor
s que hiziessen mercado (como solian) de to-
s las cosas, y ellos estar quedos. Entonces le
xo Aluarado que hiziesse del enojado con el,
como que le queria prender y castigar por lo
ie hizo, ca le remordia la conciencia, pẽsando
assi Motecçuma y los suyos se aplacarian, y
in rogarian por el. Cortes no curo de aque-
,antes muy enojado dixo (a lo que dizen) q̃
an vnos perros, y q̃ con ellos no auia necessi
ad de cumplimiento. Y mando luego a vn prin
pal cauallero Mexicano que alli estaua, q̃ en
das maneras hiziessen mercado. El Indio co-
ocio que hablauan mal dellos, teniẽdo los en
oco mas que bestias, y enojo se tambien el, y
esdeñado fue como que a cumplir lo que Cor
s mãdaua, y no fue sino a apellidar libertad, y
publicar las palabras injuriosas que oyera, y
poco tiempo reboluio la feria. Porque vnos
uebrauan las puentes, otros llamauan los ve-
inos, y todos a vna dieron sobre los Españo-
s, y cercaron les la casa con tanta grita que no
oyan. Tirauan tantas piedras que parecia pe-
risco. Tantas flechas y dardos, que inchian pa-
edes y patio a no poder andar por el. Salio Cor
es por vna parte, y otro capitan por otra, con

cada dozientos Españoles, y pelearon con ell
los Indios reziamente, y les mataron quatro
pañoles. Hirieron a otros muchos de los nu
ſtros, y no murieron dellos ſino pocos, por t
ner la guarida cerca, o en las caſas, o tras las p
tes y albarradas. Si arremetian los nueſtros p
las calles, luego les atajauan las puentes: ſi a l
caſas, recebian mucho daño de las açoteas c
los cantos y piedras que dellas arrojauan. Al
tirarlos perſiguieron terriblemente. Puſiero
fuego a la caſa por muchas partes, y por vna
quemo vn buẽ pedaço ſin lo poder amatar, h
ſta derribar ſobre el vnas camaras y parede
por dõde entraran a eſcala viſta, ſi no fuera p
la artilleria balleſtas y eſcopetas que ſe puſiero
alli. Duro la pelea y cõbate todo el dia haſta
de noche, y aun entonces no los dexauan c
grita y rebates. No durmieron mucho aquel
noche, ſino reparar los portillos de lo quem
do y flaco, curar los heridos, que eran mas
ochenta, concertar las eſtancias, ordenar la g
te para pelear otro dia ſi meneſter fueſſe. Com
fue dia, fueron ſobre ellos mas Indios, y mas
zio que el dia antes, tanto que los artilleros
aſeſtar jugauan con los tiros. Ninguna mel
hazian en ellos balleſtas, ni eſcopetas, ni trez
falconetes, que ſiempre diſparauan. Porque au
q̃ lleuaua el tiro diez y quinze, y aun veynte I
dios, luego cerrauan por alli, que parecia no a
uer hecho daño. Salio Cortes con otros tanto
como el dia de atras. Gano algunas puente
quemo algunas caſas, y mato en ellas mucho
que dentro ſe defendian, Mas eran tantos lo
Indio

dios,que ni se descubria el daño, ni se sintia.
eran tan pocos los nuestros, que con pelear
dos,todas las horas del dia, no bastauan a de
der se,quanto mas a ofender. No fue muer-
Español ninguno,mas quedaron heridos se-
ta de piedra,o saeta, que tuuieron bien que
ar aquella noche. Para remediar que de las
as y açoteas no recibiessen daño ni heridas,
mo hasta alli,hizieron tres ingenios de made
quadrados, cubiertos, y con sus ruedas para
iar los mejor. Cabia cada vno veynte hom-
es, con picas escopetas y ballestas y vn tiro.
etras dellos auian de yr açadoneros para der
car casas,y albarradas,y para regir y ayudar a
el ingenio.

a muerte de Motecçuma

E Ntre tanto que se hazian estos ingenios, no salian los nuestros a pelear ocupados en la obra, solamente resistian. Mas los
emigos pensando que todos estauan mal he-
os,combatian los a mas no poder. Y aun les
zian denuestos y palabras injuriosas, y ame-
zauã los que sino les dauan a Motecçuma,q̃
darian la mas cruda muerte q̃ jamas hõbres
iaron. Cargauan tanto y porfiauan a entrar
casa,que rogo Cortes a Motecçuma se subies
vna açotea alta,y mandasse a los suyos ces-
r yr se. Subio,puso se al petril para hablallos,
n comẽçando tiraron tantas piedras de aba-
y de las casas fronteras, q̃ de vna q̃ le acerto
las sienes,le derribaron y mataron sus pro-

pios vaſſallos,y no lo quiſieran hazer mas q
ſacar ſe los ojos,ni lo vieron,como le tenia v
Eſpañol cubierto y amparado con vna rodel
no le dieſſen en la cara alguna pedrada,q̃ tira
muchas,ni creyeron q̃ eſtaua alli,por mas ſeñ
y vozes que les dauan. Luego Cortes public
la herida y peligro de Motecçuma,mas vnos
creyan,y otros no , empero todos peleauan
porfia.Tres dias eſtuuo Motecçuma con dolo
lor de cabeça,y al cabo murio ſe . Cortes po
los Indios vieſſen que moria de la pedrada q
ellos le auian dado,y no de mal que el le vuieſ
hecho, lo hizo ſacar acueſtas a dos caualler
Mexicanos y preſos,que dixerõ la verdad a l
ciudadanos, los quales a la ſazon eſtauan co
batiendo la caſa.Mas ni por eſto no dexaron
combate,ni la guerra,como muchos de los n
ſtros penſauan , antes la hizieron mayor y ſ
ningun reſpeto . Al retirar hizieron muy gr
llanto, para enterrar al rey en Chapultepec.D
ſta manera murio Motecçumacin , que de l
Indios era por dios tenido,y q̃ tan gran rey,c
mo dicho es,era.Pidio el bautiſmo(ſegũ dize
por carneſtoliendas,y no ſe lo dieron entonc
por dar ſe lo la paſcua con la ſolenidad que r
queria tan alto ſacramẽto,y tan poderoſo pri
cipe,aun que mejor fuera no alargar lo.Mas c
mo vino primero Panfilo de Naruaez,no ſe p
do hazer,y deſpues de herido oluido ſe con
priſſa del pelear.Afirman que nunca Motecçu
ma,aun que de muchos fue requerido,conſi
tio en muerte de Eſpañol , ni en daño de Co
tes,a quiẽ mucho amaua.Tambien ay quien
 contra

trario diga. Todos dan buenas razones, mas
ſpero no pudieron ſaber la verdad nueſtros
ſpañoles, porque ni entonces entēdian el len-
aje, ni deſpues hallaron viuo a ninguno, cō
ien Moteccuma vuieſſe comunicado eſta pu
lad. Vna coſa ſe dezir, que nunca dixo mal de
ſpañoles, que no poco enojo y deſcontento
a para los ſuyos. Dizen los Indios que fue el
ejor de ſu linaje, y el mayor rey de Mexico. Y
gran coſa, que quando los reynos mas flore-
n, y mas encumbrados eſtan, entōces ſe caen
ierden, o truecan ſeñor, ſegun hiſtorias cuen
n, y como lo auemos viſto en eſte Moteccu-
a, y en Atabaliba. Mas perdieron nueſtros Eſ
ñoles cō la muerte de Moteccuma, q̃ los In-
os, ſi bien cōſideraredes las muertes y deſtro
que luego ſe ſiguio a los vnos, y el contenta
iento y deſcanſo de los otros. Ca muerto el ſe
edaron en ſus caſas, y tomaron nueuo rey.
e Moteccuma reglado en el comer, no vicio
, como otros Indios, aunq̃ tenia muchas mu
res. Fue dadiuoſo, y muy franco con Eſpaño
, y creo q̃ tambiē cō los ſuyos. Ca ſi fuera por
te, y no por natura, facilmēte ſe le conociera
dar enel ſemblante. Que los que dan de mala
na, mucho deſcubren el coraçon. Cuentan q̃
e ſabio. A mi parecer o fue muy ſabio, pues
aſſaua por las coſas aſsi, o muy necio q̃ no las
ntia. Fue tā religioſo como belicoſo, aun que
uo muchas guerras, en que ſe hallo preſente.
izen que vencio nueue batallas, y otros nue-
campos en deſafio vno a vno. Reyno dezi-
ete años, y algunos meſes.

Los combates que vnos a otros se dauan.

MVerto que fue Motecçuma, embio dezir Cortes a sus sobrinos, y a los o tros señores y capitanes, q̃ sustentau la guerra, q̃ les queria hablar. Viniero, y el les xo desde aquella mesma açotea q̃ le mataran, pues era muerto Motecçuma, dexassen las ar mas, y atendiessen a elegir otro rey, y a enterra el defunto, q̃ se queria hallar a las honras com amigo, y q̃ supiessen como por amor de Mot çuma, q̃ se lo rogaua, no les auia ya derribado assolado la ciudad como a rebelde y obstinad Mas pues ya no tenia aquien tener respeto, l quemaria las casas, y los castigaria si no cessa ua la guerra y eran sus amigos. Ellos respond ron q̃ no dexarian las armas, hasta ver se libre y vengados, y q̃ sin su consejo sabrian tomar rey, q̃ por derecho les venia, pues los dioses l auiã lleuado a su querido Motecçuma. Que d cuerpo harian lo q̃ de otros reyes muertos, y el queria yr a morar cõ los dioses, y tener com pañia a su amigo, que saliesse, y matarloian. Y mas querian guerra que paz, si auia destar en ciudad, y si se enojaua que ternia dos males. C ellos no eran como otros que se rendian a pal bras. Que tambien ellos, pues muriera su seño por cuya reuerencia no les tenian quemadas la casas, y a ellos assados y comidos, le matariã no se yua. Y vna vez por vna q̃ saliesse fuera, que despues tratarian de amistad. Cortes, co

m

los hallo duros, conocio qùe yua malo su
tido, y que le dezian que se fuesse para toma
entre puentes. Tanto les rogaua por el daño
ecibia, como por el que hazia. Assi q̃ viendo
no las vidas y el mandar cõsistian en los pu-
, y tener buen coraçon, salio vna mañana cõ
tres ingenios, con quatro tiros, con mas de
nientos Españoles, y con tres mil Tlaxcalte
, a pelear con los enemigos, a derribar y que
r las casas. Arrimaron los ingenios a vnas
ndes casas, que cabe vna puente estauan. E-
aron escalas para subir a las aço teas, que esta
llenas de gente, y començaron a combatir
Mas presto se tornaron al fuerte, sin hazer
á que dañasse mucho los contrarios, con vn
pañol muerto y otros muchos heridos, y cõ
ingenios quebrados. Fueron tantos los In-
s que al ruydo cargaron, y apretaron en tan-
nanera a los nuestros, que no les dieron lu-
ni vagar de soltar los tiros. Y los de aquella
á tiraron tantas piedras, y tan grandes de las
oteas, que desbarataron los ingenios, y los
genieros, y los hizieron boluer mas de a pas-
en poco tiempo. Como los vuieron encerra
, cobraron todas las casas y calles perdidas, y
emplo mayor, en cuya torre se encastillaron
inientos principales hombres. Metieron mu
os bastimentos, muchas piedras, muchas lan
largas y con fierros de pedernal, anchos y
udos. Y a la verdad con ninguna arma ha-
n tanto daño, como con piedras, ni tan a su
uo. Era fuerte aq̃lla torre y alta, segun ya dixe
estaua tan cerca del fuerte de los nuestros,

que les hazia muy gran daño. Cortes, aun qu
cō harta tristeza, animaua siempre los suyos,
siempre yua delante a las afrentas y peligros.
por no estar acorralado, que no lo sufria su cor
çon, toma trezientos Españoles, y va a comba
tir aquella torre. Acometio la tres o quatro ve
zes, y otros tantos dias. Mas nunca la pudo su
bir, como era alta, y auia muchos defensores,
cō buenas piedras y armas, y con q̃ por de tra
le fatigauan muchos. Antes siempre venian r
dando las gradas a baxo heridos y huyēdo. D
q̃ argullosos los Indios siguian los nuestros h
sta las puertas del real, y los Españoles yuan d
cada hora desmayando mas, y muchos murm
rando. Estaua su coraçon con estas cosas qu
pensar podeys, y porque los Indios con tener l
torre y vitorias, andauan mas brauos que nun
ca, assi por obras como de palabras, determin
Cortes salir, y no tornar sin ganar la. A to se l
rodela al braço, q̃ tenia herido, fue, cerco y con
batio la torre cō muchos Españoles, Tlaxcalte
cas y amigos, y aun que los de arriba la defen-
dieron rezio y mucho, y derribaron tres o qu
tro Españoles por las escaleras, y vinieron m
chos a la socorrer, la subio y gano. Pelearō all
riba cō los Indios hasta que los hizieron salta
a vnos petriles o andenes, que tenia la torre a
rededor vn passo anchos o mas. Losquales erā
tres, y vno mas alto q̃ otro dos estados, o con-
forme a los sobrados de las capillas. Algunos
Indios cayeron al suelo por saltar de vno en
otro, que allende del golpe lleuauan muchas e-
stocadas de los nuestros, que a baxo quedarō.
Espa-

añoles vuo que abraçados con los enemi-
se arrojauan a los petriles, y aun de vno en
por los matar o echar al suelo, y assi no de-
on a ninguno viuo. Pelearon tres horas alla
, que como eran muchos Indios, ni los po-
vencer, ni acabar de matar. En fin murie-
todos quinientos Indios, como valientes
nbres. Y si tuuieran armas iguales, mas ma-
an que murieran, segun el lugar y coraçon te
n. No se hallo la imagē de nuestra Señora, q̃
rincipio de la rebelion no podian quitar. Y
rtes puso fuego a las capillas, y otras tres tor
, en que se quemarō muchos idolos. No per-
ron coraje, aun que perdieron la torre, con
qual, y por la quema de sus dioses, que al al-
les llego, hazian muchas arremetidas a la ca
fuerte de los nostros.

Rehusan los de Mexico las treguas que Cortes pidio.

Ortes, considerando la multitud de los e-
nemigos, el animo, la porfia, y que ya los
suyos estauan hartos de pelear, y aun ga-
sos de yr se, si los Indios los dexaran, torno a
querir con la paz, y a rogar a los Mexicanos
r treguas, diziendo les que morian muchos, y
matauan ninguno, y que las demandaua pa-
que conociessen su daño y mal consejo. Ellos
as endurecidos q̃ nunca, le respōdieron q̃ no-
uerian paz con quien tanto mal les auia hecho,
atando les sus hombres, y quemando les sus
oses. Ni menos querian treguas, pues no te-
nian

nian agua,ni pan,ni ſalud. Y que ſi morian,q
tambien matauan y herian:ca no eran dioſes,
hombres inmortales para no morir como
llos. Y q̃ miraſſe quanta gente parecia por las
çoteas, torres y calles, ſin tres tanta q̃ eſtaua
las caſas. Y hallaria que mas ayna ſe acabari
ſus Eſpañoles,muriendo vno a vno,que los v
zinos de mil en mil,ni de diez en diez mil. Po
acabados aquellos q̃ veya, vernian luego otr
tantos,y tras aquellos otros y otros. Mas aca
do el y los ſuyos, que no vernian mas Eſpañ
les. Y ya que ellos no los mataſſen con armas,
moririan de heridas,y de ſed y de hambre. Y a
que ya quiſieſſen yr ſe no podrian,por eſtar de
hechas las puentes, rompidas las calçadas, t
tiniendo varcas para yr por agua. En eſtas r
zones, que le dieron bien que penſar y tem
les tomo la noche. Y cierto la hambre ſola,el tr
bajo y cuidado los conſumia, y conſumiera ſ
otra guerra. Aquella noche ſe armaron los me
dios Eſpañoles, y muy tarde ſalieron, y com
los contrarios no pelean a tales horas, quema
ron facilmente trezientas caſas en vna calle. En
traron en algunas,y mataron los que dentro h
llaron. Quemaronſe entre ellas tres açoteas cer
ca del fuerte,que les hazian daño. Los otros m
dios Eſpañoles adouauan los ingenios, y repa
rauan la caſa. Como les ſucedio bien la ſalida
tornaron en amaneciendo a la calle y puente d
les desbarataron los ingenios. Y aun que ha
llaron muy gran reſiſtencia, como les yua la vi
da, que de la honra ya no hazian tanto caudal
ganaron muchas caſas con açoteas y torres,
quema

maron. Ganaron afsi mefmo de ocho puen
que tiene , las quatro : aunque eftauan tan
rtes con albarradas de lodo y adoues, que a-
as los tiros derribar las podian. Cegaron las
los mefmos adoues, y con la tierra, piedra y
dera de lo derrocado . Quedo guarda en lo
ado , y boluieron fe al real con hartas heri-
, canfancio y trifteza : por que mas fangre y
mo perdian, que tierra ganauá . Luego otro
, por tener paffo a tierra, falieron, ganaron, y
aron las otras quatro puentes de aqlla mef-
calle . Y fueron veynte de cauallo corriendo
ta tierra firme tras los enemigos q̃ huyan: y
ndo Cortes cegando y allanando las puen-
y malos paffos para los cauallos , llegaron a
dezir como eftauáefperando muchos feñores
apitanes q̃ queriá paz, por effo q̃ fueffe alla, y
naffe vn Tlamacazque q̃ era de los facerdotes
ncipales , y eftaua prefo , para entẽder en los
nciertos della. Cortes fue, y lo lleuo . Tratofe
la paz, y el Tlamacazque fue a que dexaffen
armas, y el cerco del real, empero no torno.
odo era fingido , y por ver que animo tenian
s nueftros, o por cobrar el religiofo, o por def
idarlos . Con tanto fe fueron todos a comer,
e era ya ora. Mas no fue bien fentado Cortes
a mefa , quando entraron ciertos de Tlaxca-
n dando vozes que los enemigos andauan
n armas por la calle, y auian cobrado las puen
s perdidas , y muerto los mas Efpañoles que
s guardauan . Salio luego ala hora con los de
uallo que mas apunto eftauan , y algunos de
pie . Rompio el cuerpo de los aduerfarios,
que

que muchos eran, y ſiguio los haſta tierra. A
buelta, como los Eſpañoles de pie eſtauan h
ridos y canſados de pelear y guardar la calle,
pudieron ſoſtener el impeto y golpe, de los m
chos contrarios que ſobre ellos cargaron, y q
incheron tanto la calle, que ayna no pudier
tornar a ſu apoſento. Y no ſolo eſtaua llena la
lle de gente, mas aun auia por agua muchas c
noas y los vnos y otros apedrearon y agar
chearon los nueſtros brauiſsimamente, ⁊ hiri
ron a Cortes muy mal en la rodilla de dos p
dradas. Y luego anduuo la fama por toda la c
dad, que le auian muerto, que no poco entriſt
cio a los nueſtros y alegro a los Indios. Mas
aun q̃ herido animaua los ſuyos, y daua en l
enemigos. A la poſtrera puente cayeron dos c
uallos, y el vno ſe ſolto, y embaraçaron el paſ
a los que venian de tras. Reboluio Cortes ſo
bre los Indios, ⁊ hizo al tanto de lugar, y aſsi pa
ſaron todos los de cauallo. Y el, que fue el po
ſtrero, vuo de ſaltar con ſu cauallo a muy gra
trabajo y peligro, y fue marauilla que no le pre
dieron. Dieron le con todo de pedradas, con
ſe recogio al real ya bien tarde. En cenando em
bio algunos Eſpañoles a guardar la calle, y cier
tas puentes della, por que no las recobraſſen lo
Indios, ni le fatigaſſen en caſa la noche, que que
dauan muy vfanos con el buen ſuceſſo del dia
Aun que no acoſtumbran ellos (ſegun de ſuſ
dixe) pelear la noche.

Como

Como huyo Cortes de Mexico.

CORtes viendo perdido el negocio, hablo a los Españoles para que se fuessen, y todos ellos holgaron mucho de oir lo: ca auia casi ninguno que herido no fuesse. Te-n miedo de morir, aun que animo para mo-, porque eran tantos Indios, que aun que no zieran sino degollarlos como a carneros no ſtauan. No tenian tanto pan q̃ se osassen har-. No tenian poluora, ni pelotas, ni almazen nguno. Estaua aportillada la casa, que no po-s se ocupauan en la guardar. Todas eran ba-ntes estas causas para desamparar a Mexico, mparar sus vidas. Aun que por otra parte les recia mal caso boluer la cara al enemigo, que piedras se leuantan contra el que huye. Espe lmente temian el passar los ojos de la calçada r do entraron, que tenian quitadas las puen-s. Assi que por vn cabo los cercauan duelos, y r otro quebrantos. Acordose pues entre to-s que se fuessen, y luego aquella noche, que a la de Botello, el qual presumia de astrologo, como lo llamauan de nigromantico, y que di-ra muchos dias antes, que si se salian de Me-co a cierta hora señalada de noche que era e-, se saluariã: y si no, que no. Hora lo creyesen, ra no, todos en fin acordaron de ir se aquella oche. Y para passar los ojos de la calçada, hi-eron vna puente de madera, que pusiessen, y itassen. Esto es muy de creer que todos se cõ-rtassen, y no lo qne algunos dizen, que Cor-

tes

tes ſe partio los cencerros atapados, y q̃ ſe qu
daron mas de dozientos Eſpañoles enel m
mo patio y real, ſin ſaber de la partida: a qui
deſpues mataron, ſacrificaron, y comieron l
de Mexico. Pues de la ciudad no ſe podiera
lir, quanto mas de vna meſma caſa. Cortes di
que ſe lo requirieron. Llamo Cortes a Iuan
Guzman ſu camarero, que abrieſſe vna ſala,
tenia el oro, plata, joyas, piedras, plumas y m
tas ricas, para que delante los alcaldes y regi
res, tomaſſen el quinto del rey ſus teſoreros
oficiales. Y dio les vna yegua ſuya, y hombres
lo lleuaſſen y guardaſſen. Dixo aſsi miſmo q
cada vno tomaſſe lo que quiſieſſe, o pudie
del teſoro, que el ſe lo daua. Los de Naruae
hambrientos de aquello, cargaron de quan
pudieron. Mas caro les coſto: porque a la ſali
con la carga no podian pelear ni andar. Y a
los Indios mataron muchos dellos arraſtraro
y comieron. Tambien los de cauallo tomaro
dello a las ancas. Y en fin todos lleuaron alg
q̃ mas auia de ſietecientos mil ducados. Sino
como eſtauan en joyas y pieças grandes, h
zian gran volumen, el que menos tomo, lib
mejor: a fue ſin embaraço, y ſaluoſe. Y aun q
algunos digan, que ſe quedo alli mucha cātid
de oro y coſas, creo q̃ no: por que los Tlaxc
tecas y los otros Indios, dieron ſaco, y ſe lo to
maron todo. Dio cargo Cortes a ciertos E
pañoles que lleuaſſen a recado a vn hijo y do
hijas de Motecçuma, a Cacama y otro ſu he
mauo, y a otros muchos ſeñores grandes qu
tenia preſos. Mando a otros quarenta qu

uaſſen el ponton, y a los Indios amigos la ar-
eria, y vn poco de centli que auia. Puſo delan
a Gonçalo de Sandoual, y Antonio de Qui-
nes. Dio la reçagua a Pedro de Aluarado, y el
ndia a todas partes con haſta cien Eſpañoles.
ſsi cō eſta orden ſalieron de caſa a media no-
e en punto, y con gran niebla, y muy callan-
o por no ſer ſentidos, y encomendando ſe a
os que los ſacaſſe con vida de aquel peligro
e la ciudad. Echo Cortes por la calçada de
acopan que auian entrado, y todos le ſiguie-
n. Paſſaron el primer ojo con la puente que
lauan hechiza. Las centinelas de los enemi-
s, y las guardas del templo y ciudad, ſonaron
go ſus caracoles, y dieron vozes que ſe yuan
Chriſticnos. Y en vn ſalto, como no tienen
nas ni veſtidos que echar encima y los im-
an, ſalio toda la gente tras ellos a los mayo-
gritos del mundo, diziendo mueran los ma-
, muera quien tanto mal nos a hecho. Y anſi
ndo Cortes llego a echar el ponton ſobre
jo ſegundo de la calçada, llegaron muchos
lios que ſe lo defendian peleando. Pero en-
hizo tanto que lo echo, y paſſo con cinco de
allo y cien peones Eſpañoles. Y con ellos a-
jo haſta la tierra, paſſando a nado las cana-
y quebradas de la calçada, que ſu puente
madera ya era perdida. Dexo los peones en
ra con Iuan Xaramillo, y torno con los cin-
de cauallo a lleuar los de mas, y a dar les priſ
que caminaſſen. Pero qnando llego a ellos,
que algunos peleauan reziamente, hallo
chos muertos, Perdio el oro, el fardaje,
los

los tiros,los priſioneros. Y en fin no hallo h
bre con hombre, ni coſa con coſa, de com
dexo y ſaco del real. Recogio los que pudo
cho los delante, ſiguio tras ellos, y dexo a Pe
de Aluarado a esforçar y recoger los que q
dauan. Mas Aluarado no pudo reſiſtir n
frir la carga que los enemigos dauan, y mir
do la mortandad de ſus compañeros, vio
podia el eſcapar ſi atendia, y ſiguio tras Co
con la lança en la mano, paſſando ſobre Eſ
ñoles muertos y caydos, y oyendo mucha
ſtimas. Llego a la puēte cabera, y ſalto de la
parte ſobre la lança. Deſte ſalto quedaron lo
dios eſpantados, y aun Eſpañoles, ca era gra
ſimo, y que otros no pudieron hazer, aun
lo prouaron y ſe ahogaron. Cortes a eſto ſe
ro, y aun ſe ſento y no a deſcanſar, ſino a ha
duelo ſobre los muertos, y que viuos queda
y a penſar y dezir el baque que la fortuna le
ua con perder tantos amigos, tanto teſoro, t
to mando, tan grande ciudad y reyno, y no
lamente lloraua la deſuentura preſente, ma
mia la venidera por eſtar todos heridos, po
ſauer a donde yr, por no tener cierta la gua
y amiſtad en Tlaxcallan. Y quien no llorara
do la muerte y eſtrago de aquellos, que con t
to triumfo, pompa y regozijo entrado aui
Empero por que no acabaſſen de perecer
los que quedauan, caminando y peleando
go a Tlacopan, que eſta en tierra, fuera ya d
calçada. Murieron en el desbarate deſta triſte
che, que fue a diez de Iulio del año de veinte,
520 bre mil y quinientos, quatrocientos y cinqu

Eſ

pañoles,quatro mil Indios amigos, quaren-
y ſeys cauallos,y creo que todos los priſione
s.Quien dize mas,quien menos:pero eſto es
mas cierto.Si eſta coſa fuera de dia,por ven-
a no murieran tantos , ni ouiera tanto ruy-
.Mas como paſſo de noche eſcura, y con nie
,fue de muchos gritos,llantos ,alaridos y eſ-
nto.Ca los Indios,como vencedores,vozea
n,Vitoria,Vitoria,inuocauan ſus dioſes , vl-
jauan los caydos , y matauan los que en pie
defendian.Los nueſtros como vẽcidos mal-
zian ſu deſaſtrada ſuerte,la hora , y quien alli
truxo.Vnos llamauan a Dios,otros a ſanta
aria,otros dezian,Ayuda,Ayuda,q̃ me a ho-
.No ſabria dezir ſi murieron tantos en agua
mo en tierra,por querer echarſe a nado, o ſal
las quebradas y ojos de la calçada.Y por que
arrojauan a ella los Indios, no pudiendo a-
ar con ellos de otra manera.Y dizen q̃ en ca-
ndo el Eſpañol en agua,era con el el Indio.Y
mo nadan bien,los lleuauã a las barcas y dõ
querian,o los desbarrigauan. Tambien an-
uan muchas acalles a rayz de la calçada pe-
ndo , que como tirauan a vulto dauan a to-
s,aun que algo diuiſauan el veſtido de los ſu
s,que parecia encamiſada . Y eran tantos los
la calçada, que ſe derribauan vnos a otros
agua y a la tierra , y aſsi ellos ſe hizieron a ſi
iſmos mas daño, que los nueſtros . Y ſino ſe
tuuieran en deſpojar los Eſpañoles caydos,
cos o ninguno dexarã viuos.De los nueſtros
os mas moriã, quãto mas cargados yuan de
pa y de oro y joyas,Ca no ſe ſaluarõ ſi no los

 que

que menos oro lleuauan, y los que fueron d
lante, y ſin miedo. Por manera que los mato
oro, y murieron ricos. Acabada que fue de p
ſar la calçada, no ſiguieron los Indios nueſtr
Eſpañoles, o por que ſe contentaron con lo h
cho, o por que no oſaron pelear en lugar anc
roſo, o por ſe poner a llorar los hijos de Mot
çuma: que aun haſta entonces nunca los aui
conocido, ni ſabido que fueſſen muertos. Gr
des llantos y planidos hizieron ſobre ellos, n
ſando ſe las cabeças por los auer ellos muert

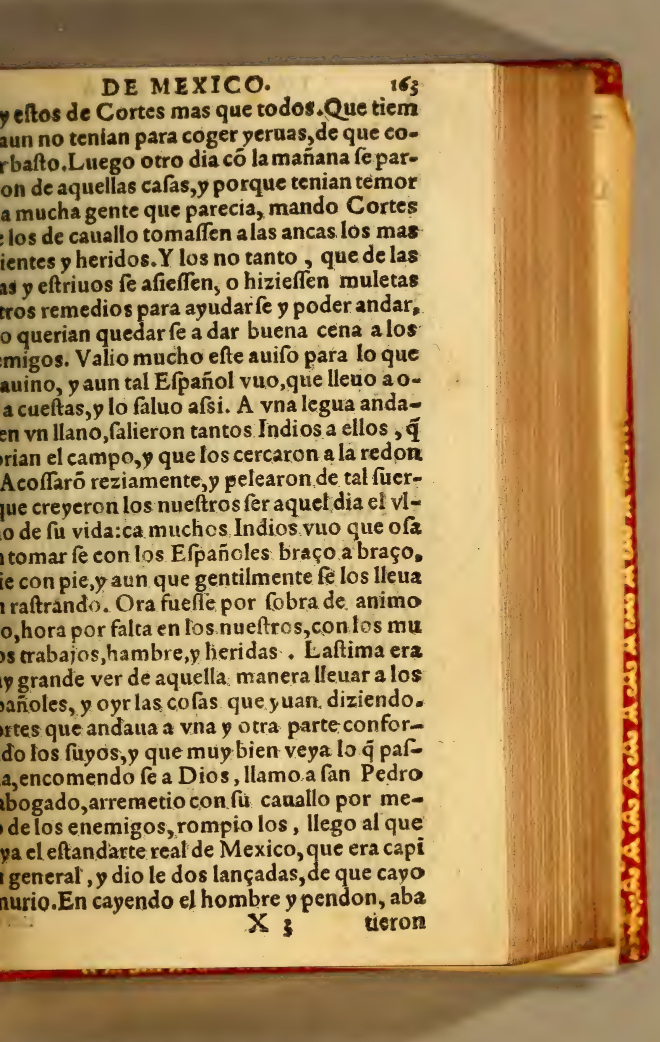
La batalla de Otumpan.

NO ſabian en Tlacopan, quando los E
pañoles llegaron, quan rotos, y huye
do yuan. Y los nueſtros ſe remolinaro
en la plaça, por no ſaber que hazer, ni adon
yr. Cortes q̃ venia de tras para lleuar todos l
ſuyos delante, les dio priſſa que ſalieſſen al ca
po a lo llano, antes q̃ los del pueblo ſe armaſſ
y juntaſſen con mas de quarenta mil Mexic
nos, q̃ acabado el llãto venian ya picãdo le. T
mo la delantera. Echo delante los Indios am
gos, que le quedaron, y camino por vnas labr
das. Peleo haſta llegar a vn cerro alto, donde
ſtaua vna torre y templo, que agora llaman p
eſſo, nueſtra Señora de los remedios. Mataro
le algunos Eſpañoles rezagados, y muchos I
dios, primero que arriba ſubieſſe. Perdio mu
cho oro, de lo que auia quedado, y fue harto
brar ſe de la muchedumbre de enemigos po
que ni los veynte y quatro cauallos, que le qu
daron

ron,podian correr de cansados y hambrien-
,ni los Españoles alçar los braços,ni pies del
lo,de sed,hambre, cansancio y pelear. Ca en
lo el dia y la noche no auian parado ni comi
.En aquel templo,que tenia razonable apo-
to,se fortalecio. Beuieron, pero no cenaron
da o muy poco.Y estuuieron a ver que hariã
tos Indios, que por al rededor estauan co-
en cerco, gritando y arremetiendo, y por-
e no tenian de comer: guerra peor que la de
enemigos.Hizieron muchos fuegos de la
a del sacrificio, y hazia la media noche, que
tidos no fuessen,se partieron.Mas como no
ian el camino yuan a tiento,sino q̃ vn Tlax-
teca los guio, y dixo que los lleuaria a su tier
si no lo impidian los de Mexico:y con tanto
mençaron a caminar. Cortes ordeno su gen
Puso los heridos y ropa que auia en medio.
s sanos y cauallos repartio eu vanguardia y
aguardia.No pudieron yr tã quedos, que no
sintieron las escuchas que cerca estauã. Las
ales apellidaron luego, y vino mucha gen-
, que los siguio solamente hasta el dia. Cin-
de cauallo,que yuan delante a descobrir,die
n en ciertos esquadrones de Indios, que los
uardauan para robar,y que en viendo los,
ydaron venir alli todos los Españoles, y hu-
ron. Mas reconociendo el poco numero,
raron: y juntaron se con los que atras veniã.
peleando los siguieron tres leguas, hasta
e tomaron los nuestros vna cuesta, en que
aua otro templo con vna buena torre y apo-
nto, de se pudieron albergar aquella noche,

mas no cenar. Al alua les dieron los Indios
mal rebato, empero fue mas el temor que el
ño. Partieron de alli, y fueron a vn pueblo gr
de por fragoſo camino, por el qual hizieron
co mal los cauallos en los enemigos, y ellos
mucho en los nueſtros. Los del lugar huyer
a otro de miedo, y aſsi pudieron eſtar alli aqu
lla y otra noche ſiguiente, deſcanſar y curar l
hombres y beſtias. Mataron la hambre, y lleu
ron prouiſion, aun que no mucha, ca no a
quien. Partidos dende los perſiguieron infi
dad de cõtrarios, que los acometian rezio y
tigauan. Y como el Indio de Tlaxcallan q̃ gui
ua, no ſabia bien el camino, yuan fuera del.
cabo llegaron a vna aldea de pocas caſas, do
de aquella noche durmieron. A la mañana p
ſiguieron ſu camino, y tras ellos ſiempre los
nemigos, que los fatigaron todo el dia. Hiri
ron a Cortes con honda, tan mal que ſe le p
mo la cabeça, o porque no le curaron bien,
cãdo le caſcos: o por el demaſiado trabajo q
paſſo. Entro ſe a curar en vn lugar yermo, y l
go porque no le cercaſſen, ſaco del ſu gente,
caminando cargo tanta muchedumbre ſob
el, y peleo tan rezio, que hirieron cinco Eſpa
les, y quatro cauallos. Vno de los quales ſe n
rio, y le comieron ſin dexar (como dizen) pe
ni hueſſo. Tuuieron la por buena cena, aun q
no tuuieron harto para entre tantos. No a
Eſpañol que de hambre no ſe pereciesse. De
a parte el trabajo y heridas, coſas que cada v
baſtaua para los acabar, empero la nació nu
ſtra Eſpañola ſufre mas hambre que otra nin

na



y eſtos de Cortes mas que todos. Que tiem
aun no tenian para coger yeruas, de que co-
rbaſto. Luego otro dia cõ la mañana ſe par-
on de aquellas caſas, y porque tenian temor
a mucha gente que parecia, mando Cortes
e los de cauallo tomaſſen a las ancas los mas
ientes y heridos. Y los no tanto, que de las
as y eſtriuos ſe aſieſſen, o hizieſſen muletas
tros remedios para ayudar ſe y poder andar,
o querian quedar ſe a dar buena cena a los
emigos. Valio mucho eſte auiſo para lo que
auino, y aun tal Eſpañol vuo, que lleuo a o-
a cueſtas, y lo ſaluo aſsi. A vna legua anda-
en vn llano, ſalieron tantos Indios a ellos, q̃
rian el campo, y que los cercaron a la redon
Acoſſarõ reziamente, y pelearon de tal ſuer-
que creyeron los nueſtros ſer aquel dia el vl-
o de ſu vida: ca muchos Indios vuo que oſa
tomar ſe con los Eſpañoles braço a braço,
ie con pie, y aun que gentilmente ſe los lleua
raſtrando. Ora fueſſe por ſobra de animo
o, hora por falta en los nueſtros, con los mu
os trabajos, hambre, y heridas. Laſtima era
y grande ver de aquella manera lleuar a los
pañoles, y oyr las coſas que yuan diziendo.
ortes que andaua a vna y otra parte confor-
do los ſuyos, y que muy bien veya lo q̃ paſ-
a, encomendo ſe a Dios, llamo a ſan Pedro
abogado, arremetio con ſu cauallo por me-
de los enemigos, rompio los, llego al que
ya el eſtandarte real de Mexico, que era capi
general, y dio le dos lançadas, de que cayo
nurio. En cayendo el hombre y pendon, aba
 tieron

tieron las vanderas en tierra. Y no quedo Indi con Indio, ſino que luego ſe derramaron, cad vno por do mejor pudo. Y huyeron, que tal co ſtumbre en guerra tienen, muerto ſu general abatido el pendon. Cobraron los nueſtros co raje. Siguieron los a cauallo, y mataron infin tos dellos. Tantos dizen que no los oſo conta Los Indios eran dozientos mil, ſegun afirmar Y el campo, do eſta batalla fue, ſe dize de Otu pan. No a auido mas notable hazaña ni vitor en Indias deſpues que ſe deſcubrieron. Y quan tos Eſpañoles vieron pelear eſte dia a Fernan do Cortes, afirman que nunca hombre pele como el, ni los ſuyos aſsi a caudillo, y que el ſ lo por ſu perſona los libro a todos.

El acogimiento que halla ron los Eſpañoles en Tlaxcallan.

AVida la vitoria y canſados de matar In dios, ſe fuerõ Cortes y ſus Eſpañoles dormir a vna caſa pueſta en llano, de qual ſe pareciã ciertas ſierras de Tlaxcallã, q̃ n poco los alegrarõ. Aun q̃ por parte les puſo c cuydado, ſi les ſeriã amigos en tal tiẽpo, hõbr tã guerreros como los de alli. Porq̃ el deſdicha do, el vẽcido y q̃ huye, ninguna coſa halla en ſ fauor. Todo le ſale mal o al reues, lo q̃ pienſa ha meneſter. Cortes aq̃lla noche fue atalaya c los ſuyos, y no tãto por eſtar mas ſano o deſca ſado q̃ los cõpañeros, ſino por q̃ ſiempre queri que fueſſe ygual el trabajo a todos, como er comun el daño y perdida. Siendo de dia, cami

naro

ron portierra llana derecho alas sierras y pro
ncia de Tlaxcallan. Passaron por vna fuente
uy buena do se refrescaron, que segun los In-
os amigos dixeron, partia terminos entre Me
canos y Tlaxcaltecas. Fueron a Huazilipan lu-
r de Tlaxcallan y de quatro mil vezinos, dõ-
muy bien recebidos fueron y proueidos tres
as que en el estuuierõ descansando y curando
. Algunos del pueblo no quisieron dar les na,
sin q̃ se lo pagassen, empero los mas muy bien
hizieron con ellos. Aqui vinieron Maxixca,
icotencatlh, Axotecatlh, y otros muchos se-
ores de Tlaxcallan y Huexocinco, con cin-
ienta mil hombres de guerra. Los quales y-
in a Mexico a socorrer los Españoles, sabien-
las rebueltas, y no la salida, daño y perdida q̃
euauan. Otros dizen que sabiendo como ve-
an destroçados y huyendo, los salieron a con-
lar y a combidar a su pueblo, de parte de la re-
iblica. En fin ellos mostraron pena de ver los
si, y plazer por hallar los alli. Llorauan, y de-
an: Bien vos lo diximos y auisamos, que Me-
canos eran malos y traydores, y no lo creistes.
esanos de vuestro mal y desastre. Si quereys va
ios alla, y venguemos esta injuria y las passa-
as, y las muertes de vuestros Christianos, y de
uestros ciudadanos. Y si no, id vos con noso-
os, q̃ en nuestras casas os curaremos. Cortes se
legro grandemente de hallar aquel amparo y
mistad en tan buenos hombres de guerra, lo q̃
enia dudando. Agradecio les, como era razon
i venida y voluntad. Dio les de las joyas q̃ que-
aron algunas. Dixo les que tiempo auria para

empleallos contra los de Mexico, y que al pre
ſente era neceſſario curar los enfermos. Aque
llos ſeñores le rogaron que pues no queria to
nar a Mexico, les dexaſſe ſalir a combatir ſe c
los de Culhua, que aun andauan muchos po
alli: dizen que mas por robar, que por otra co
ſa. El les dio algunos Eſpañoles q̃ ſanos o po
co heridos eſtauan, con que fueron, pelearon
mataron muchos dellos, y de ay adelante no p
recieron mas los enemigos. Luego ſe partier
muy alegres y vitorioſos a ſu ciudad, y tras e
llos los nueſtros. Sacaron les al camino de cõ
mer (a lo que dizen) veynte mil hombres, y m
geres. Pienſo que los mas ſalieron por ver los
tanto era el amor y aficion que les tenian, o po
ſaber de los ſuyos que auiã ydo a Mexico, ma
pocos tornauan. En Tlaxcallan fueron bien re
cebidos y tratados: ca Maxixca dio ſu caſa y ca
ma a Cortes. Y a los de mas Eſpañoles, hoſpe
daron los caualleros y principales perſonas d
la ciudad, y les hizieron mil regalos. De los qu
les tanto mas gozaron, quanto mas deſtroça
dos venian. Y creo que no auian dormido e
camas quinze dias atras. Mucho ſe deue a lo
de Tlaxcallan por ſu lealdad y ayuda. Eſpecial
mente a Maxixca, que arrojo por las gradas a-
baxo del templo mayor a Xicotencatl, porqu
aconſejo al pueblo que mataſſen los Eſpañole
para reconciliar ſe con Mexicanos. E hizo do
oraciones, vna a los hombres, y otra a las mu-
geres en fauor de los Eſpañoles, diziendo qu
no auiã comido ſal, ni veſtido algodon en mu-
chos años, ſino deſpues que ellos eran ſus am
gos

s. Tambien se precian mucho ellos mesmos aquesto, y de la resistencia y batalla que die-n a Cortes en Teoacacinco. Y assi quando ha n fiestas o reciben algun virrei, salen al campo enta o setenta mil dellos a escaramuçar, y pe-n como pelearon con el.

El requerimiento que los soldados hizieron a Cortes.

AVia Cortes dexado alli en Tlaxcallan al tiempo que se partio a Mexico a verse con Motecçuma, veynte mil pesos de o ,y aun mas: que despues de sacado y embiado quinto al rey con Montejo y Portocarrero, se edaron sin repartir, con las cortesias que vuo tre el y los cõpañeros. Dexo tambien las mã- y cosas de pluma, por no lleuar aquel emba- o y carga a donde no era menester. Y dexo lo por ver quan amigos y buenos hombres e- aquellos, y a effeto que si en Mexico no le tassen dineros, de embiar los a la Vera Cruz epartir entre los Españoles, que alli queda- n por guarda y pobladores, pues era razõ dar parte de lo que vuiessen. Quando despues no con la vitoria de Naruaez, escriuio al ca- an que embiasse por aquella ropa y oro, y lo partiesse entre sus vezinos, a cada vno como erecia. El capitan embio por ello cinquẽta Es- ñoles cõ cinco cauallos, Los quales a la buel- fueron presos con todo el oro y ropa, y muer a manos de gẽte de Culhua, que con la veni y palabras del Panfilo, anduuieron leuanta-

dos y robando muchos dias. Mucho sintio Co
tes, quando lo supo, tanta perdida de Españo
les y de oro. Y temiendo no les vuiesse entre
uenido algun semejante mal o guerra a los Es
pañoles de la Vera Cruz, embio luego alla v
mensajero. El qual como boluio, dixo q̃ todo
estauan sanos y buenos, y los comarcanos seg
ros y pacificos. De q̃ muy gran contentamient
tuuo Cortes, y aun los de mas, que desseauan y
alla, y el no les dexaua. Por lo qual todos bram
uan y murmurauã del, diziẽdo: Que piensa Co
tes? Que quiere hazer de nosotros? Porque no
quiere tener aqui dõde muramos mala muerte
Que le merecemos para que no nos dexe yr
Estamos descalabrados, tenemos los cuerpo
llenos de heridas, podridos, con llagas, sin san
gre, sin fuerça, sin vestidos. Veemos nos en tie
ra ajena, pobres, flacos, enfermos, cercados de
nemigos, y sin esperança ninguna de subir don
de caymos. Harto locos sandios seriamos, si no
dexassemos meter en otro semejante peligro c
mo el passado. No queremos morir locamẽte
como el, que con la insaciable sed q̃ de gloria
mando tiene, no estima su muerte, quanto ma
la nuestra. Y no mira que le faltan hombres, ar
tilleria, armas y cauallos, q̃ hazen la guerra en e
sta tierra: y q̃ le faltara la comida, que es lo prin
pal. Yerra, y de verdad mucho lo yerra, en con
fiar se destos de Tlaxcallan, gente (como todo
los Indios son) liuiana, mudable, y de noueda
des amiga: y q̃ querra mas a los de Culhua, q̃
los de España. Y que si bien agora dissimulan
temporizan con el, en viẽdo exercito de Mexic
no

os ſobre ſi,nos entregaran viuos a que nos co
an y ſacrifiquen, Ca cierto es que nunca pega
en, ni dura amiſtad entre perſonas de difiren-
religion,traje y lenguaje. Tras eſtas quexas hi
eron vn requirimiento a Cortes en forma de
rte del rey,y en nombre de todos, que ſin po-
er eſcuſa ni dilacion, ſalieſſe luego de alli, y ſe
eſſe a la Vera Cruz, antes que los enemigos
ajaſſen los caminos, tomaſſen los puertos,al-
ſſen las vituallas, y ſe quedaſſen ellos alli aiſla
os y vendidos, pues q̃ muy mejor aparejo po-
a tener alla para rehazer ſe,ſi queria tornar ſo-
e Mexico,o para embarcarſe ſi neceſſario fueſ
. Algo turbado y confuſo ſe hallo Cortes con
te requirimiento, y con la determinacion que
nian, conocio que todo era por ſacar lo de a-
,y deſpues hazer del lo que quiſieſſen. Y como
a muy fuera de ſu propoſito,reſpõdio les aſsi.

Oracion de Cortes en

reſpueſta del requirimiento.

YO,ſeñores, haria lo que me rogays y mã
days,ſi os cumplieſſe. Ca no ay ninguno
de voſotros, quanto mas todos juntos,
or quien no ponga mi haziẽda y vida ſi lo a me
ſter, pues a ello me obligan coſas, q̃ ſi no ſoy
grato,jamas las oluidare. Y no penſeis que no
aziendo eſto que ahincadamente pedis, deſmi
uyo o deſprecio vueſtra autoridad. Pues muy
erto es que con hazer al contrario la engran-
zco,y le doy mayor reputacion. Porq̃ yendo
os ſe acabaria,y quedãdo, no ſolo ſe conſerua,
mas

mas ſe acrecienta. Que nacion de las que man
daron el mũdo,no fue vencida alguna vez? Qu
capitan(de los famoſos digo)ſe boluio a ſu caſ
porque perdieſſe vna batalla, o le echaſſen de a
gun lugar? Ninguno ciertamente. Ca ſi no per
ſeuerara, no ſaliera vencedor ni triumphara. E
que ſe retira, huyendo parece que va, y todos l
chiflan y perſiguen. Al que haze roſtro,mueſtr
animo,y eſta quedo todos le fauorecen o temẽ
Si nos ſalimos de aqui ,penſaran eſtos nueſtro
amigos que de cobardes lo hazemos, y no que
ran mas nueſtra amiſtad : y nueſtros enemigos
que de medroſos, y anſi no nos temeran:que ſe
ria harto menoſcabo de nueſtra eſtimacion. A
alguno de noſotros que no tuuieſſe por afren
ta ſi le dixeſſen que huyo? Pues quantos mas ſ
mos,tanto maior verguẽça ſeria. Marauillo m
de la grandeza de vueſtro inuincible coraço
en batallar , que ſoleis ſer codicioſos de guer
quando no la teneis, y bullicioſos teniendo la,
agora que ſe vos ofrece tal y tan juſta,y tan loa
ble, la rehuſais , y temeis . Coſa muy ajena d
Eſpañoles , y muy fuera de vueſtra condicion
Por ventura la dexais porque a ella os llama
conuida quien mucho blaſona del arnes,y nun
ca ſe le viſte. Nunca haſta aqui ſe vio en eſtas In
dias y nueuo mundo , que Eſpañoles a tras v
pie tornaſſen por miedo , ni aun por hambre n
heridas ꝗ tuuieſſen , y quereis que digan: Cor
tes y los ſuyos ſe tornaron eſtando ſeguros, ha
tos,y ſin peligro , Nunca Dios tal permita. La
guerras mucho conſiſten en la fama . Pues qu
mejor que eſtar aqui en Tlaxcallan a deſpech
de to

le todos vueſtros enemigos, y publicando guer
a contra ellos, y que no oſen venir a enojar os.
Por dõde podeis conocer como eſtais aqui mas
eguros y fuertes que fuera de aqui. Por manera
que en Tlaxcallan teneis ſeguridad, fortaleza, y
onra. Y ſin eſto, todo buen aparejo de me-
ecinas neceſſarias y conuenientes a vueſtra cu
a y ſalud. Y otros muchos regalos, con que
ada dia is de mejoria, que callo, y que donde na
iſtes no los terniades tales. Y o llamare a los de
Coazacoalco y Almeria, y aſsi ſeremos muchos
Eſpañoles: y aun que no vinieſſen, ſomos har-
os. Que menos eramos quando por eſta tierra
ntramos, y ningun amigo teniamos. Y como
ien ſabeis no pelea el numero, ſino el animo
No vencen los muchos, ſino los valientes. E yo
e viſto que vno deſta compañia a desbarata-
o vn exercito entero, como hizo Ionatas. Y
nuchos, que cada vno por ſi, a vencido mil y
iez mil Indios, ſegun Dauid contra los Phili-
eos. Cauallos preſto me vernan de las iſlas. Ar
nas y artilleria luego traeremos de la Vera cruz,
ay harta, y eſta cerca. De las vituallas perded
emor y cuidado, que yo proueere abundantiſsi
namente. Quanto mas que ſiempre ſiguen e-
as al vencedor, y que ſeñorea el campo, como
aremos noſotros con los cauallos. Por los de-
a ciudad ſalgo yo fiador, que os ſeran leales,
uenos y perpetuos amigos, q̃ anſi me lo prome
en y juran. Y ſi otra coſa quiſieſſen, quando me
or tiempo ternan, que an tenido eſtos dias, que
aziamos dolientes en ſus camas y propias ca-
as, ſolos, mancos, y (como dezis) podridos. Los
quales

quales no ſolamente os ayudaran como a
gos,empero tambien os ſeruiran,como cria
Que mas quieren ſer vueſtros eſclauos , que
ditos de Mexicanos,tanto odio les tienen,y a
ſotros tanto amor. Y por q̃ veyais ſer eſto ,
do lo que dicho tengo aſsi, quiero probarlo
probar os contra los de Tepeacac, que mata
los otros dias doze Eſpañoles, y ſi mal nos
cediere la ida, hare lo que pedis: y ſi bien, ha
lo que os ruego.

Con eſta platica y reſpueſta, perdieron el
tojo q̃ de yr ſe de Tlaxcallan a la Vera Cru
nian: y dixeron que harian quanto mandaſſe
cauſa dello deuio ſer aquella eſperança, que
puſo para deſpues de la guerra de Tepeacac
mejor diziendo, porque nunca el Eſpañol d
a la guerra de no. Que lo tiene por deſhonra
caſo de menos valer.

La guerra de Tepeaca

QVedo Cortes muy deſcanſado co
ſto, y libre de aquel cuidado, que ta
le fatigaua. Y verdaderamente ſi el
ziera lo que los compañeros q̃rian, nunca re
brara a Mexico, y ellos fueran muertos po
camino: ca tenian malos paſſos de paſſar. E
paſſaran, tampoco repararan en la Vera Cr
no fueran ſe (como teniã la intincion) a las i
Y aſsi Mexico ſe perdiera de veras, y Corte
dara deſtruido, y con poca reputacion. Ma
que muy bien lo entendio, tuuo el eſfuer
cordura, que contado auemos. Cortes c
de

ſus heridas, y los compañeros tambiẽ de las
yas. Algunos Eſpañoles murieron por no a-
r curado a los principios las llagas, dexando
ſuzias o ſin atar, y de flaqueza y trabajo, ſe-
n cirujanos dezian. Otros quedaron coxos,
ros mancos, que no chica laſtima y perdida e-
Los mas en fin guarecieron, y ſanaron muy
en. Y aſsi paſſados veinte dias que alli llega-
n, ordeno Cortes de hazer guerra a los de Te
aca, o Tepeacac, pueblo grãde y no lexos, por
e auian muerto doze Eſpañoles, que veni-
de la Vera Cruz a Mexico. Y por que ſiendo
la liga de Culhua, les ayudauã Mexicanos, y
zian daño en tierra de Tlaxcallan, como dezia
icotencatl. Rogo a Maxixca, y a otros ſeñores
aquellos, que ſe fueſſen con el. Ellos lo comu
caron con la republica, y a conſejo y volun-
l de todos, le dieron mas de quarenta mil hõ-
es de pelea, y muchos Tamemes para carga,
n baſtimentos y otras prouiſiones. Fue pues
n aquel exercito, y con los cauallos y Eſpaño-
, que pudieron caminar. Requirio les que
ſatiſfacion de los doze Eſpañoles fueſſen ſus
nigos, obedieſſen al Emperador, y no aco-
eſſen mas en ſus caſas y tierra Mexicano nin-
no, ni hombre de Culhua. Ellos reſpondie-
n que ſi mataron Eſpañoles fue con juſta
zon, pues en tiempo de guerra quiſieron
ſſar por ſu tierra por fuerça, y ſin deman-
r licencia. Y que los de Culhua y Mexico e-
n ſus amigos y ſeñores, y no dexarian de tener
en ſus caſas ſiempre q̃ a ellas venir quiſieſſen
que no querian ſu amiſtad, ni obedecer a quien
no

no conocian: por tanto que ſe tornaſſen lue
a Tlaxcallan, ſi no deſſeauan la muerte. Co
les combido con la paz otras muchas veze
como no la quiſieron, dio les guerra muy de
ras. Los de Tepeacaç, con los de Culhua,
tenian en ſu fauor, eſtauan muy brauos. To
ron los paſſos fuertes: y defendieron la en
da. Y como eran muchos, y entre ellos auia
lientes hombres, pelearon muy bien y muc
vezes. Mas al cabo fueron vencidos, y mue
ſin matar Eſpañol, aunque mataron muc
Tlaxcaltecas. Los ſeñores y republica de Te
acac, viendo que ſus fuerças, ni las de Mex
nos no baſtauan a reſiſtir los Eſpañoles, ſe
ron a Cortes por vaſſallos del Emperado
partido que echarian de toda ſu tierra a lo
Culhua, y le dexarian caſtigar como quiſie
los q̃ mataron los Eſpañoles. Por lo qual C
tes, y porque eſtuuieron muy rebeldes, hiz
clauos a los pueblos q̃ ſe hallaron en la mu
de aq̃llos doze Eſpañoles, y dellos ſaco el
to para el rey. Otros dizen que ſin partid
tomo a todos, y caſtigo aſsi aquellos en vẽ
ça, y por no auer obedecido ſus requerimiẽ
por putos, por ydolatras, porq̃ comen carn
mana, por rebeldia que tuuierõ, porque te
ſen otros, y porque eran muchos, y porq̃ ſi
no los trataua luego ſe rebelaran. Como q
ra que ello fue, el los tomo por eſclauos, y
co mas de veynte dias, q̃ la guerra duro, d
y pacifico aquella prouincia que es muy gr
Echo de ella a los de Culhua. Derribo los
los. Obedecieron le los ſeñores, y por m

guridad fundo vna villa,que llamo Segura de frontera,y nombro cabildo, que la guardasse ra que(pues el camino de la Vera Cruz a Me co es por alli) fuessen y viniessen seguros los pañoles ⁊ Indios. Ayudaron enesta guerra, mo amigos verdaderos, los de Tlaxcallan, uexocinco,y Chololla. Y dixeron que asi ha n contra Mexico,⁊ aun mejor. Con esta vito cobraron animo los Españoles,y muy gran na por toda aquella comarca , que los tenia r muertos.

Como se dieron a Cortes los de Huacacholla, matando a los de Culhua.

ESTando Cortes en Segura, le viniero mẽ sajeros del señor de Huacacholla secreta mente, a dezir le que se le daria con to- s sus vassallos,si los libraua de la seruidũbre los de Cnlhua, que no solo les comian sus ziendas,mas les tomauan sus mugeres, y les zian otras fuerças y demasias. Y que en la ciu d estauan aposentados los capitanes cõ mu- os otros soldados,y por las aldeas y comar- .Y en Mexinca,q̃ cerca era, auia otros trein- mil para le defender la entrada a tierra de Me co. Y si mandaua que fuesse o embiasse Españ les,y podria con su ayuda tomar a manos a- uellos capitanes. Muy mucho se alegro Cor- s con tal mensageria,y cierto era cosa de ale- rar,porque començaua a ganar tierra y repu- cion, mas de lo que pensauan poco antes los

ſuyos. Loo al ſeñor, honro los menſaje
dio les mas de dozientos Eſpañoles, treze
cauallo, treynta mil Tlaxcaltecas, y de lo
tros Indios amigos,que tenia en ſu exercito
embio los. Ellos fueron a Chololla,que eſta
cho leguas de Segura. Y luego caminando
tierra de Huexocinco,dixo vno de alli a los
pañoles,que yuan vendidos:por q̃ era trato
ble entre los de Huacachol la, y Huexocinco
uarlos aſsi para matar los alla en ſu lugar q̃
fuerte,por contentar a los de Culhua,con q
eſtauã rezien confederados y amigos. An
de Tapia, Diego de Ordas,y Chriſtoual de
lid,q̃ eran los capitanes, o por miedo,o por
jor entender el caſo, prendieron los menſ
ros de Huacacholla,y los capitanes y perſo
principales de Huexocinco, que yuan cone
boluieron ſe a Chololla. Y de alli embiaron
preſos a Cortes,con Domingo Garcia de
burquerque, y vna carta,en que le auiſauan
negocio,y de quan atemorizados quedauã
dos. Cortes como leyo la carta,hablo y eſſ
no los priſioneros, y aueriguo que ſus cap
nes auian mal entendido. Porque como era
cõcierto q̃ aquellos mẽſajeros tenian de m
los nueſtros ſin ſer ſentidos en Huacachol
matar a los de Culhua, entendieron q̃ que
matar a los Eſpañoles,o aquel los engaño,
ſe lo dixo. Solto y ſatisfizo los capitanes y m
ſajeros q̃ eſtauã quexoſos,y fueſe con ellos
que no acontecieſſe algun deſaſtre en ſus c
ñeros,y porque ſe lo rogaron. El primer dia
a Chololla,el ſegundo a Huexocinco. Alli c

cc

to con los mensageros el como,y el por dō
auia de entrar en Huacacholla , y que los de
ciudad cerrassen las puertas del aposento de
s capitanes, para que mejor y mas presto los
endiessen o matassen. Ellos se partieron aque
noche , ꝛ hizieron lo prometido . Ca enga-
ron las çentinelas, cercaron a los capitanes,y
learon con los de mas. Cortes se partio vna
ra primero que amanecieſſe , y a las diez del
ya estaua sobre los enemigos. Y poco antes
entrar en la ciudad, salieron a el muchos ve-
nos con mas de quarenta prisioneros de Cul
a, en señal q̄ auian cumplido su palabra. Y lle-
ron lo a vna gran casa, donde estauan cerra-
s los capitanes, peleando cō tres mil del pue-
o que los tenian cercados, y en aprieto. Con
llegada cargaron vnos y otros sobre ellos cō
nta furia y muchedumbre, q̄ ni el, ni los Espa-
les estoruar pudieron q̄ no los matassen casi
dos. De los otros murieron muchos antes q̄
ortes llegasse. Y llegado huyerō hazia los o-
os de su guarniciō, que ya venian treinta mil
llos a socorrer sus capitanes. Los quales lle-
ron a poner fuego a la ciudad, al tiempo que
s vezinos estauan ocupados y embeuecidos
combatir y matar enemigos . Como cortes
supo, salio a ellos con los Españoles. Rōpio
s con los cauallos, y retraxo los a vna bien al
y grande cuesta. En la qual quando de subir
abaron, ni ellos, ni los nuestros se podian ro-
ear, y assi estancaron dos cauallos, y el vno mu
o . Y muchos de los enemigos cayeron enel
elo de puros cansados , y sin herida ningu-

na,y se ahogaron de calor. Y como luego so[l]
uinieron nuestros amigos,y començaron de
fresco a pelear, en chico rato estaua el cápo
zio de viuos,y lleno de muertos. Tras esta m
tança los de Culhua desampararon sus esta
cias,y los nuestros fueron alla, y las quemar
y saquearon. Fue de ver el aparato y vitualla
enellas tenian,y quan adereçados ellos anda
de oro,plata,y plumajes. Trayan lanças,ma
res que picas,pensando con ellas matar los
uallos:y a la verdad si lo supieran hazer bien
dieran. Tuuo Cortes este dia en campo mas
cien mil hombres con armas y tanto era de
rauillar la breuedad, con que se juntaron,qu
to la muchedũbre. Huacacholla es lugar de
co mil y mas vezinos. Esta en llano y entre d
rios,que con las muchas y hondas barranca
tienen, hazen pocas entradas al lugar: y aqu
llas tan malas que a penas se puede subir a
uallo. La cerca es de cal y canto,ancha, alta q
tro estados,con su petril para pelear. Y con
las quatro puertas, estrechas, largas y de t
bueltas de pared. Muchas piedras por todo p
ra tirar. Assi que con poca defensa la guardar
los de Culhua,si auiso tuuieran. A la vna pa
tiene muchos cerros harto asperos:y a la o
gran llanura y labrança. En el termino y juri
cion aura otra tanta vezindad. Tres dias est
uo Cortes en Huacacholla. Y alli le embiar
ciertos mensajeros de Ocopaxuin, que esta
quatro leguas,y junto al Volcan, que llama
Popocatepec,a dar se le,y a dezircomo su señ
se auia ydo con los de Culhua. Y le rogauan

tuuie[r]

uieſſe por bien lo fueſſe vn ſu hermano, que
era muy aficionado, y amigo de Eſpañoles.
l los recibio en nombre del Emperador, y les
exo tomar al que pidian por ſeñor, y partioſe.

La toma de Izcuçan.

ESTando en Huacacholla Cortes, le dixeron como en Izcuçan, quatro leguas de alli, auia gente de Culhua, que lo amenaua, y que hazia daño a ſus amigos. Fue alla. ntro por fuerça. Lanço fuera los enemigos, nos por las puertas, otros ſaltando por los aarues. Siguio los legua y media. Prendio muos, y en fin de ſeys mil que eran los que guarauan el pueblo, pocos eſcaparon de ſus maos, y de vn rio, que cerca de la ciudad paſſa, en qual ſe ahogaron muchos por auer les cordo la puente para ſu ſeguridad y fortaleza. De s nueſtros, los de cauallo paſſarō preſto, mas s otros mucho ſe detuuieron. Ya Cortes ennces tenia ciento y veynte mil combatientes, mas gente, que con la fama y vitoria concuian a ſu exercito de muchas ciudades y proncias. Izcuçã es lugar de trato, eſpecial de fru y algodon. Tiene tres mil caſas, buenas cas, cien templos con cien torres, y vna fortale en vn cerrillo. Lo de mas eſta en llano. Paſ por alli vn rio, que la cerca de grandes bar ncos. En los quales y al rededor ay vna pad de piedra con ſu petril, en q̃ tenian muchos iejos. Eſta cerca vn buen valle, redondo, fertil, que ſe riega con acequias hechas a mano. El

pueblo quedo desierto de gente y ropa: q̃ pe
sando defender lo se auian ydo todos a lo a
y espesso de la sierra, que junto esta. Los Ind
amigos de Cortes tomaron lo que hallaron
el quemo los ydolos, y aun las torres. Solto
presos que fuessen a llamar al Señor y vezin
dando les su fe de no les hazer mal. Por este
guro, y por que todos desseauan boluer a
casas, pues Españoles no hazian enojo aqu
se les daua, vinieron al tercer dia ciertos prin
pales del pueblo a darse, y a pedir perdõ por
dos. Cortes los perdono y recibio, y ansi d
tro de dos dias estaua Izcuçan tan poblada
mo antes, y los presos sueltos. Saluo es qu
señor no quiso venir de temor, o por ser par
te del señor de Mexico. Y a esta casa vuo de
te entre los de Izcuçan y de Huacacholla, so
quien seria señor. Que los de Izcuçan quer
que lo fuesse vn hijo bastardo de vn su seño
Motecçuma matara. Los otros dezian que
se vn nieto del ausentado, porque era hijo
señor de Huacacholla. En fin Cortes interp
su autoridad, y acordaron que fuesse este, y
el bastardo, por ser legitimo y pariente muy
cano de Motecçuma por via de muger. Que
mo en otro lugar se dira, es de costumbre en
sta tierra, que hereden al padre los hijos que
nen en parientas de los reyes de Mexico,
que tenga otros mayores. Y como era niñ
diez años, mãdo Cortes q̃ lo tuuiessen, cria
y gouernassen dos caualleros de Izcuçan, y
de Huacacholla. Estando apaziguando esta
ferencia y tierra, vinierõ embaxadores de o

pueb

ieblos de la prouincia de Claoxtomaca, que
a lexos de alli quarenta eguas, a ofrecer gen
a Cortes, y a dar se le, diziendo que no auian
uerto Español ninguno, ni tomado armas cõ
a el. Era tanta su nombradia, q̃ corria por mu-
as tierras, y todos lo tenian por mas que hõ-
e, y assi le veniã a porfia de muchas partidas
nbaxadas, mas porque no fuerõ de tan a par-
como esta, no se cuentan.

La mucha autoridad que Cortes tenia entre los Indios.

HEchas todas estas cosas, se torno Cor-
tes a Segura, y cada Indio a su casa, sino
los que saco de Tlaxcallan, y de alli, por
o perder tiempo para la guerra de Mexico, ni
casion en las de mas, pues le sucedian tan pro-
eramente. Despacho vn criado suyo a la Ve-
Cruz, que con quatro nauios, que alli esta-
an de la flota de Panfilo, fuesse a santo Domin
o por gente, cauallos, espadas, ballestas, artille
a, poluora, y municion. Por paño, lienço, çapa
s, y otras muchas cosas. Escriuio al licẽciado
odrigo de Figueroa sobrello, y a la Audiẽcia,
ando le cuenta de si, y de lo q̃ auia hecho, des-
ues que echado fue de Mexico, y pidiendo le
uor y ayuda, paraq̃ aq̃l su criado traxesse buen
ecado y presto. Embio assi mesmo veynte de
auallo, y doziẽtos Españoles, y mucha gẽte de
migos a Zacatami y Xalacinco, tierras sujetas
Mexicanos, y en camino para venir de la Vera
Cruz, q̃ estauã dias auia en armas, y auiã muer-

to ciertos Españoles passando por alli. Ellos fu
ron alla, hizieron sus protestos, y amonestacio
nes. Pelearon, y aun que se templarõ, vuo muer
tes, fuego y saco. Algunos señores, y mucho
principales hombres de aquellos pueblos vin
ron a Cortes tãto por fuerça como por rueg
a dar se le, pidiendo perdõ y prometiendo de n
tomar otra vez armas contra Españoles. El l
perdono, y embio amigos, y assi se boluio el
xercito. Cortes, por tener la nauidad q̃ era de
a doze dias en Tlaxcallan, dexo vn capitan co
sesenta Españoles en aq̃lla nueua villa de Seg
ra de la frõtera a guardar el passo, y por amedr
tar los pueblos comarcanos. Embio delante t
do su exercito, y el fue se cõ veynte de cauallo
dormir a Coliman, ciudad amiga, y q̃ tenia de
seo de ver lo, y hazer con su autoridad mucho
señores y capitanes, en lugar de los q̃ auiã mue
to de viruelas. Estuuo en ella tres dias, en lo
quales se declararon los nueuos señores q̃ de
pues le fueron muy amigos. Al otro dia llego
Tlaxcallan, q̃ ay seis leguas. Dõde fue triunfa
mẽte recebido, y cierto el hizo entõces vna jo
nada dignissima de triũfo. Era ya fallecido su g
amigo Maxixca, cõ las viruelas del negro de
filo de Naruaez, de q̃ hizo sentimiẽto con luto
fuer de España. Dexo hijos, y al major que ser
de doze años, nombro por señor del estado d
padre, a ruego tambien de la republica, que dix
pertenecer le. No pequeña gloria es suya dar
quitar señorios, y que tanto respeto le tuuie
sen o temor, que nadie osasse sin su licencia
voluntad, aceptar la erencia y estado de los pa
dre

padres. Entendio Cortes en que las armas
odos se adereçassen muy bien. Dio prissa en
er vergantines, que ya la madera estaua cor-
a de antes que fuesse a Tepeacac. Embio a la
a Cruz por velas, xarcia, clauazon, sogas, y
otras cosas necessarias que alla auia de los
ios que echo al traues. Y porque faltaua pez,
a aquella tierra ni la conocen, ni vsan, mando
ertos Españoles marineros que la hiziessen
vna sierra, que cerca de la ciudad esta.

Los vergantines que hi-
zo labrar Cortes, y los Españoles que junto contra Mexico.

E Ra tãta la fama de la prosperidad y rique-
za de Cortes al tiempo que tenia en su po
der a Moteççuma, y con la vitoria de Pã-
de Naruaez, que todos los Españoles de Cu
santo Domingo, y las otras islas se yuan a el
veynte en veynte, y como podian. Aunque
chos fueron que les costo la vida, ca en el ca
no los mataron hombres de Tepeacac y Xa-
inco, segun dicho queda, y otros que por ver
venir en pequeñas quadrillas, y estar Cortes
çado de Mexico, se les atreuian. Todauia lle-
ron a Tlaxcallan tantos, que se rehizo mucho
exercito, y que le dieron animo de apressurar
guerra. No podia Cortes tener espias en Mexi
, que luego conocian alla a los Tlaxcaltecas
los beços y orejas y en otras señales, y tenian
cha guarda y pesquisa sobre ello. Y ansi no sa
las cosas de aquella ciudad tan por entero

como desseaua,para proueer se de lo necessario.
Solamente le auia dicho vn capitan de Culhua,
que fue preso en Huacacholla,como por muer-
te de Motecçuma era señor de Mexico su sobri-
no Cuetlauac,señor de Iztacpalapan,hombre a-
stuto y valiente. Y el que le auia hecho la guerra
y echado de Mexico. El qual se fortalecia cõ ca-
uas y albarradas , y de muchas maneras de ar-
mas, especial de lanças muy largas, como las q̃
se hallaron en los ranchos de la guarnicion de
Culhua, q̃ estaua en lo de Huacacholla y Tepea
cac , para ofensa de los cauallos y q̃ soltaua los
tributos y todo pecho por vn año, y por mas el
tiempo que la guerra durasse, a todos los seño-
res y pueblos a el sujetos si matassen los Espa-
ñoles, o los echassen de sus tierras. Cosa con q̃
gano mucho credito entre sus vassallos , y que
les puso animo de resistir y aun ofender a los Es
pañoles. Y no fue mal auiso el de las lanças, si
los que las auian de traer en la guerra tuuie-
ran destreza para esperar, y herir con ellas a los
cauallos. Todo era verdad lo que el catiuo di-
xo , sino que Cuetlauac era ya fallecido de vi-
ruelas,y reinaua Quahutimoccin, sobrino,y no
hermano (como algunos dizẽ) de Motecçuma,
hombre muy valiente y guerrero,segun despues
diremos, y q̃ embio sus mensajeros por toda la
tierra. Vnos a quitar los tributos a sus vassallos,
y otros a dar y prometer grãdes cosas a los q̃ no
lo eran, diziendo quan mas justo era seguir y fa
uorecer le a el,q̃ no a Cortes. Ayudar a los na-
turales, que a los estranjeros: y defender su an-
tigua religion,que acoger la de los Christianos,
hombres

ombres que se querian hazer señores de lo a-
eno. Y tales, q̃ si no les defendian luego la tier-
a, no se contentarian con la ganar toda, mas q̃
omarian la gēte por esclauos y la matariā, q̃ assi
e estaua certificado. Mucho animo Quahuti-
noccin los Indios cōtra Españoles cō estas mē-
ajerias, y assi vnos le embiaron ayuda, y otros
e pusieron en armas. Empero muchos dellos
no curaron de aquello: y, o acostauan a los nue-
tros y a Tlaxcallan: o estauan quedos, por mie
lo o por fama de Cortes, o por odio, que a Me
xicanos tenian. Viendo pues esto acuerda Cor-
es de començar luego la guerra, y camino de
Mexico antes que se resfriassen los Indios, que
e siguian: o los Españoles, que con el buen su-
cesso en las guerras passadas de Tepeacac, y las
otras prouincias no se acordauan de las islas.
Tanto puede vna bienandança. Hizo alarde de
os suyos segundo dia de nauidad. Hallo quaren
a de cauallo, y quinientos y quarenta de a pie,
os ochenta con ballestas o escopetas, y nueue
iros con no mucha poluora. De los cauallos hi
zo quatro esquadras, a diez cada vna. Y de los
peones nueue quadrillas, a sesenta compañeros
por vna. Nombro capitanes y oficiales del exer
cito, y a todos juntos les hablo assi.

Cortes a los suyos.

MVchas gracias doy a Iesu Christo, her-
manos mios, q̃ os veo ya sanos de vue
stras heridas, y libres de enfermedad,
Plazeme

Plazeme mucho de veros afsi armados y gan
fos de reboluer fobre Mexico, a vengar la mu
te de nueftros compañeros, y a cobrar aque
gran ciudad. Lo qual efpero en Dios hareis
breue tiempo, por fer de nueftra a parte Tlax
llan, y otras muchas prouincias. Por fer vof
tros quien fois, y los enemigos los que fuele
por la fe Chriftiana, que ymos a publicar. L
de Tlaxcallan, y los otros que nos an fiempre
guido, eftan preftos y armados para efta guer
y con tanta gana de vencer y fujetar a los Me
canos, como nofotros. Ca en ello no folo les
la honra, mas la libertad, y aun la vida tambi
Porque fi no vencieffemos, ellos quedauan
didos y efclauos. Que los de Culhua peor l
quieren que a nofotros, por nos auer recogi
en fu tierra, a cuya caufa jamas nos defampar
ran, y contino procuraran de feruir nos y pr
ueer nos, y aun de atraer fus vezinos a nueft
fauor. Y ciertamente lo hazen tan bien y cum
do, como al principio me lo prometieron, ⁊
vos lo certifique. Ca tienen a punto de gue
cien mil hombres para embiar con nofotros
gran nunero de tamemes, que nos lleuen de c
mer, la artilleria y fardaje. Vofotros pues l
mefmos foys, que fiempre fuiftes. Y que fien
yo vueftro capitan, aueys vencido muchas b
tallas, peleando con ciento y con dozientos n
enemigos. Ganado por fuerça muchas y fue
tes ciudades, y fujetado grandes prouincias,
fiendo tantos como agora eftays. Y aun qua
do en efta tierra entramos no eramos mas.
al prefente fomos mas menefter por los much
amig

igos que tenemos. E ya que no los tuuiesse-
os,sois tales que sin ellos conquistariades to-
esta tierra,dando os Dios salud. Que los Es-
ñoles al major temor osan,pelear tienen por
oria,y vencer por costumbre. Vuestros enemi
s ni son mas, ni mejores que hasta aqui, se-
n lo mostraron en Tepeacac, y Huacacholla
uçan,y Xalacinco, aunque tienen otro señor
apitan, el qual por mas que a hecho, no a po
o quitar nos la parte y pueblos desta tierra q̃
enemos. Antes alla en Mexico donde esta, te
nuestra ida,y nuestra ventura. Que como to
los suyos piensan emos de ser señores de a-
ella gran ciudad de Tenuchtitlan. Y mal con-
a nos seria la muerte de nuestro amigo Mo-
çuma, si Quahutimoc quedasse con el reyno.
oco nos haria al caso para lo que pretende-
s todo lo al,si a Mexico no ganamos. Y nue-
s vitorias serian tristes,si no vẽgamos a nue
os compañeros y amigos. La causa principal
ie venimos a estas partes, es por ensalçar y
dicar la fe de Christo, aun que juntamente
ella se nos sigue honra y prouecho, que po
vezes cabẽ en vn saco. Derrocamos los ido-
, estoruamos que no sacrificassen ni comies-
hombres,y començamos a conuertir Indios
os pocos dias q̃ estuuimos en Mexico. No
azon q̃ dexemos tanto bien començado: si no
amos a do nos llama la fe, y los pecados de
stros enemigos, q̃ merecen vn gran açote y
igo, q̃ si biẽ os açordais, los de aq̃lla ciudad
contentos de matar infinidad de hõbres,mu-
es y niños, delante las estatuas en sus sacrifi-
cios

cios por honra de ſus dioſes, y mejor hablan
diablos, ſe los comen ſacrificados. Coſa inh
mana, y que mucho Dios aborece y caſtiga, y
todos los hõbres de bien, eſpecialmente Ch
ſtianos, abominan, defienden y caſtigan. Allen
deſto cometen ſin pena ni verguença el maldi
pecado porque fueron quemadas y aſſolad
aquellas cinco ciudades con Sodoma. Pues q
mayor ni mejor premio deſſearia nadie aca
el ſuelo, que arrancar eſtos males, y plãtar en
eſtos crueles hombres la fe, publicando el ſan
euangelio? Ea pues, vamos ya, ſiruamos a Dio
honremos nueſtra nacion, engrãdezcamos n
ſtro rey, y enriquezcamos noſotros, q̃ para to
es la empreſa de Mexico. Mañana Dios medi
te començaremos.

Todos los Eſpañoles reſpondieron a vna
muy grande alegria, que fueſſe mucho en bu
hora, que ellos no le faltarian. Y tanto heruor
nian que luego ſe quiſieran partir, o porque ſ
Eſpañoles de tal condicion, o arregoſtados
mando y riquezas de aquella ciudad de q̃ go
ron ocho meſes.

Hizo luego tras eſto pregonar ciertas orde
nanças de guerra, tocantes a la buena gouern
cion y orden del exercito, que tenia eſcritas.
tre las quales eran eſtas. Que ninguno blaſph
maſſe el ſanto nombre de Dios.

Que no riñeſſe vn Eſpañol con otro.

Que no jugaſſen armas ni cauallo.

Que no forçaſſen mugeres.

Que nadie tomaſſe ropa, ni catiuaſſe Indi
ni hizieſſe correrias, ni ſaqueaſſe, ſin licen
ſu

a y acuerdo del cabildo.
Que no injuriassen a los Indios de guerra a-
gos,ni diessen a los de carga.
Puso fin esto tasa en el herraje y vestidos, por
ecesiiuos precios en que estauan.

Cortes a los de
Tlaxcallan.

OTro dia siguiente llamo Cortes todos
los señores, capitanes y personas princi
pales de Tlaxcallan, Huexocinco, Cho-
a, Chalco, y de otros pueblos, que alli esta-
n, y por sus farautes les dixo:
Señores y amigos mios, ya sabeis la jornada y
nino q̃ hago. Mañana plaziendo a Dios, me
go de partir a la guerra y cerco de Mexico, y
rar por tierra de mis enemigos y vuestros.
que nos ruego delante todos, es que esteis
tos y constantes en la amistad y concier-
que entre nosotros esta hecho, como hasta
i aueys estado, y como de vosotros publico
nfio. Y porque no podria yo acabar tan pre-
esta guerra segun mis deseños, ni segun vue-
desseo, sin tener estos vergantines, que aqui
stan haziendo, puestos sobre la laguna de Me
o, os pido por merced que trateis a los Espa-
es, que dexo labrando les, con el amor que
eis, dando les todo lo que para si, y para la o-
pidieren. Que yo prometo quitar de sobre
estras ceruizes el yugo de seruidumbre que
tienen puesto los de Culhua. Y hazer con
Emperador, que os haga muchas y muy creci
mercedes.

Todos

Todos los Indios, que presentes estauan, h
zieron semblante y señas que les plazia. y en p
cas palabras respondieron los señores, que
solo harian lo que les rogaua, pero que acab
dos los vergantines los lleuarian a Mexico, y
yrian todos con el a la guerra.

Como se apodero de
Tezcuco Cortes.

DIa de los Inocẽtes partio Cortes de T
xcallan con sus Españoles muy en ord
nança. Fue la salida muy de ver, porq
salieron con el mas de ochenta mil hombres
los mas dellos con armas y plumajes que da
gran lustre al exercito. Pero el no quiso lle
los consigo todos, sino que esperassen hasta
hechos los vergantines, y estar cercado Mexi
Y aun tambien por amor de las vituallas, que
nia por dificultoso mantener tanta muchedu
bre de gente por camino y en tierras de enem
gos. Todauia lleuo veynte mil dellos, y mas
que fueron menester para tirar la artilleria, y p
ra lleuar la comida y fardaje, y aquella noche f
a dormir a Tezmoluca que esta seys leguas. Y
lugar de Huexocinco, donde los señores de
quella prouincia le acogieron muy bien. O
dia durmio a quatro leguas de alli en tierra
Mexico, y en vna sierra, que si no fuera po
mucha leña perecieran de frio los Indios: y a
con ella passaron trabajo ellos y los Español
En siendo de dia començo a subir el puerto
embio delante quatro peones, y quatro de ca
ll

a descubrir,los quales hallaron el camino lle
de arboles rezien cortados y atrauessados.
as pensando q̃ adelante no estaria assi, y por
er buena relacion, anduuieron hasta que no
dieron passar,y boluieron a dezir como esta-
el camino atajado con muchos y gruessos pi
s,cipresses y otros arboles,y que en ninguna
nera podrian passar los cauallos por el. Cor
les pregunto si auian visto gente, y como di
ron que no,adelantose con todos los de ca-
llo,y con algunos Españoles de pie, y mãdo
os de mas que con todo el exercito y artille-
,caminassen a priessa, y que le siguiessen mil
dios,con los quales començo a quitar los ar
les del camino. Y como yuan viniendo, los
os yuan apartando las ramas y troncos,y as
mpiaron y desembaraçaron el camin o,y pas
la artilleria y cauallos sin peligro ni daño,aun
e con trabajo de todos,y cierto si los enemi-
s estuuieran alli no passaran: y si passaran fue
con mucha perdida de gente y cauallos, por
aq̃llo fragoso,y de myu espesso monte. Mas
os pensando q̃ no yria por aquella parte nue
exercito,contentaron se con cegar el cami
,y pusierõ se en otros passos mas llanos.Que
s caminos ay para yr de Tlaxcallan, a Mexi-
y Cortes escogio el mas aspero, pensando
que fue, o por que alguno le auiso que los
emigos no estauan enel. En passando aquel
l passo,descubrieron las lagunas,dieron gra
s a Dios, prometierõ de no tornar a tras sin
nar primero a Mexico, o perder las vidas.
pararon vn rato,para que todos fuessen jun

tos al baxar a lo llano y raſo,por que ya los en
migos hazian muchas ahumadas, y començ
uan a dar les grita,y a apellidar toda la tierra,
auian llamado a los q̃ guardauan los otros c
minos,y querian tomar los entre vnas puent
que por alli ay,y aſsi ſe puſo enellas vn buen
quadron. Mas Cortes les echo veynte de c
uallo,que los alancearon y rompieron. Lleg
ron luego los de mas Eſpañoles y mataron
gunos,deſocuparon el camino,y ſin recebir d
ño llegaron a Quahutepec , que es juridici
de Tezcuco,do aquella noche durmieron.
el lugar no auia perſona,pero cerca del eſtau
mas de cien mil hombres de guerra,y aun m
de los de Culhua,que embiauan los ſeñores
Mexico y Tezcuco contra los nueſtros. Por
qual Cortes hizo ronda y vela de prima , c
diez de cauallo.Apercibio ſu gente,y eſtuuo
lerta:pero los contrarios eſtuuieron qued
Otro dia por la mañana ſalio de alli para Te
cuco , q̃ eſta a tres leguas ,y no anduuo muc
quando vinieron a el quatro Indios del pueb
hombres principales, cõ vna vanderilla en v
vara de oro de haſta quatro marcos, que es
ñal de paz,y le dixeron como Coacnacoyoc
ſu ſeñor los embiaua a rogar le,que no hizie
daño en ſu tierra, y a ofrecer ſe le,y a que ſe fu
ſe con todo ſu exercito a ſe apoſentar a la ci
dad,q̃ alla ſeria muy bié hoſpedado.Cortes h
go con la embaxada,aun q̃ le parecio fingi
Saludo al vno dellos,q̃ lo conocia, y reſpond
les que no venia para hazer mal ſino bien,y q̃
recebiria y ternia por amigo al ſeñor, y a tod
ell

los con tal que le boluiessen lo que auian to-
ado a quarenta y cinco Españoles, y trezien-
s Tlaxcaltecas que mataran dias auia, y que
s muertes, pues no tenian remedio, les perdo
ua. Ellos dixeron que Motecçuma los man
ra matar, y se auia tomado el despojo, y que
ciudad no era culpante de aquello, y con esto
tornaron. Cortes se fue a Quahutichan, y
uaxuta, que son como arrabales de Tezcuco,
onde fueron el y todos los suyos bien prouey
os. Derribo los ydolos. Fuese luego a la ciu-
ad, y poso en vnas grandes casas, en que cupie
n todos los Españoles, y muchos de sus ami-
os. Y porque al entrar no auia visto mugeres,
muchachos, sospechose de traycion. Aperci-
ose, y mando pregonar que nadie so pena de
vida saliesse fuera. Començaron los Españo-
s a repartir y adereçar sus aposentos, y a la tar
e subieron ciertos dellos a las açoteas a mirar
ciudad, que es tan grande como Mexico. Y
eron como la desamparauan los vezinos, y
yuan con sus hatos vnos camino de los mon
s, y otros por agua, que era cosa harto de ver
bullicio de veynte mil o mas barquillas que
ndauan sacando gente y ropa. Quiso Cortes
mediar lo, pero sobreuino la noche, y no pu-
o. Y aun quisiera prender al señor, mas el fue
primero que se salio a Mexico. Cortes enton
es llamo a muchos de Tezcuco, y dixo les co-
o don Fernando era hijo de Nezaualpilcintli
amado señor, y q̃ le hazia su rey, pues Coac-
acoyocin estaua cõ los enemigos, y auia muer-
o malamẽte a Cucuzca su hermano y señor.

por codicia de reynar,y a perſuaſion de Quah
timoccin enemigo mortal de Eſpañoles.Los d
Tezcuco començaron de venir a ver ſu nueu
ſeñor,y a poblar la ciudad, y en breue eſtuuo
poblada como antes . Y como no recibian da
ño de los Eſpañoles, ſeruian en quanto les e
mandado,y el don Fernando fue ſiempre am
go de Eſpañoles. Aprendio nueſtra lengua.T
mo aquel nombre por Cortes q̃ fue ſu padrin
de pila. De alli a pocos dias vinierõ los de Q
hutichan,Huaxuta,y Autenco a ſe dar, pidie
do perdon ſi en algo auian errado . Cortes l
recibio,perdono y acabo con ellos que ſe to
naſſen a ſus caſas, con hijos mugeres y hazie
das,que tambien ellos ſe eran ydos a la ſierra
a Mexico.Quahutimoc,Coacnacoyo, y los o
tros ſeñores de Culhua, embiaron a reñir y r
prehender a eſtos tres pueblos: porque ſe au
dado a los Chriſtianos.Ellos prendieron y tr
xeron los menſajeros a Cortes,y el ſe inform
dellos de las coſas de Mexico,y los embio a
gar a ſus ſeñores con la paz y amiſtad. Mas p
co le aprouecho,ca eſtauan muy determinad
en la guerra.Anduuieron entonces ciertos a
gos de Diego Velazquez por amotinar la ge
te,para boluerſe a Cuba,y deshazer a Corte
el lo ſupo,y los prẽdio,y tomo ſus dichos. P
la confeſsion que hizieron, condeno a muer
a Antonio de Villafaña,natural de çamora,p
amotinador, y aſſecuto la ſentencia,con lo qu
ceſſo el caſtigo,y el motin.

El combate de Iztacpalapan.

OCho dias eſtuuo Cortes ſin ſalir de Tez
cuco,fortaleciendo la caſa,en que poſa-
ua,que toda la ciudad, por ſer grandiſsi
a,no podia,y baſteciendoſe,por ſi lo cercaſſen
s enemigos. Y deſpues, como no le acome-
n,tomo quinze de cauallo, dozientos Eſpa-
les,en que auia diez eſcopetas y treynta ba-
ſtas,y haſta cinco mil amigos , y fueſe la ori-
adeláte de la laguna a Iztacpalapan derecho,
e eſta cinco leguas de alli Los de la ciudad
eron auiſados por los de la guarnició de Cul
a, con humos que hizieron de las atalayas,
mo yuan ſobre ellos Eſpañoles , y metieron
ropa y las mugeres y niños en las caſas que
an dentro en la agua . Embiaron gran flota
acalles,y ſalieron al camino dos leguas mu-
os,y a ſu manera bien armados,y hechos eſ-
adrones. No pelearó a hecho,ſino tornaron
al pueblo eſcaramuçando , con penſamiento
meter y matar alla los enemigos. Los Eſpa-
les ſe metieró a rebueltas détro, q̃ era lo que
erian,y pelearon reziamente haſta echar los
zinos a la agua,donde muchos dellos ſe aho
ron.Mas como ſon nadadores,y no les daua
o a los pechos, y tenian muchas barcas, que
s recogian,no murieron tantos como ſe pen
ua. Todauia mataron los de Tlaxcallan mas
ſeys mil,y ſi la noche no los deſpartiera ma-
ran hartos mas . Los Eſpañoles ouieron al-
n deſpojo , puſieron fuego a muchas caſas,

y començaronſe de apoſentar . Mas Corte
les mando ſalir fuera a mas andar, aun que er
muy noche,porque no ſe ahogaſſen,que los d
la ciudad auian abierto la calçada,y entraua ta
ta agua que lo cubria todo . Y cierto ſi aquell
noche ſe quedaran alli,no eſcapaua hombre d
ſu compañia.Y aun cō toda la priſſa que ſe dio
eran las nueue dela noche quando acabaron d
ſalir.Paſſaron el agua a bolapie . Perdioſe tod
el deſpojo , y ahogaronſe algunos de Tlaxca
llan.Tras eſte peligro tuuieron muy mala no
che de frio,como eſtauan mojados ,y de comi
da,como no pudieron ſacarla.Los de Mexico
que todo eſto ſabian,dieron ſobre ellos a la m
ñana,y fue les forçado yrſe a Tezcuco, pelean
do con los enemigos que los apretauan rezi
por tierra,y con otros que ſalian del agua. Y n
podian dañar a eſtos queſe acogian luego a ſu
barquillos,ni oſauan meterſe entre los otros,
eran muchos.Y aſsi llegarō a Tezcuco cō gra
diſsimo trabajo y hambre . Murieron mucho
Indios de nueſtros amigos,y vn Eſpañol, qu
creo fue el primero que murio peleando en
campo.Cortes eſtuuo triſte aquella noche,pe
ſando q̄ con la jornada paſſada dexaua much
animo a los enemigos,y miedo a otros,que n
ſe le dieſſen. Mas luego a la mañana viniero
menſajeros de Otompan,dōde fue la nombra
da batalla que Cortes vencio , ſegun atras ſ
dixo,y de otras quatro ciudades,que eſtan cin
co o ſeys leguas de Tezcuco, a pedir perdō po
las guerras paſſadas,y ofrecerſe a ſu ſeruicio ,
a rogarle los amparaſſe de los de Culhua, qu
los

amenazauan y maltratauã,como haziã a to
s los que ſe le dauã.Cortes, aun que los loo
gradecio aquello,dixo:Que ſi no le trayan a-
los los menſajeros de Mexico ,ni los perdo-
ria,ni recibiria.Traseſtos de Otompan auiſa
a Cortes como querian los de la prouincia
Chalco ſer ſus amigos, y venir a dar ſe le,ſi-
que no les dexaua la guarnicion de Cul-
a, que eſtaua alli en ſu tierra. El deſpacho
go a Gonçalo de Sandoual con veynte caua
s,y dozientos peones Eſpañoles, que fueſſe
omar a los de Chalco,y a echar a los de Cul
a.Embio tambien a la Vera Cruz cartas,que
ia mucho que no ſabia delos Eſpañoles,que
a eſtauan,por tener los enemigos atajado el
mino.Fue pues Sandoual con ſu compañia.
primero procuro de poner en ſaluo las car-
s y menſajeros de Cortes,y encaminar a mu-
os Tlaxcaltecas q̃ fueſſen ſeguros a ſus caſas
n la ropa que lleuauan ganada, y luego jun-
r ſe con los de Chalco.Mas como dellos ſe a-
rto,los acometieron enemigos, mataron al-
nos,y robaron les buena parte del deſpojo.
uuo auiſo dello Sandoual, acudio preſto alla
remedio mucho daño desbaratãdo y ſiguien-
los contrarios, y aſsi pudieron yr a Tlaxca-
n,y ala Vera Cruz.Iunto ſe luego con los de
halco,que ſabiendo ſu venida,eſtauan en ar-
as aguardandole.Dieron todos juntos ſobre
s de Culhua,q̃ pelearon mucho y muy bien.
las al cabo fueron vencidos,y muchos dellos
uertos.Quemaron les los ranchos ,y ſaquea-
on ſe los. Boluio ſe con tanto Sandoual a Tez

cuco. Vinieron con el vnos hijos del señor
Chalco. Traxeron a Cortes hasta quatro cie
tos pesos de oro en pieças, y llorando se desc
paron, y dixeron como su padre quãdo mu
les mando q̃ se diessen a el. Cortes los consol
Agradecioles su desseo, confirmo les el estad
y dioles al mesmo Sandoual, que los acomp
ñasse hasta su casa.

Los Españoles que sa-
crificaron en Tezcuco.

YVa Cortes ganando de cada dia fuerç
y reputacion, y acudian a el todos los
no eran dela parcialidad de Culhua,
muchos que lo eran. Y asi a dos dias de com
hizo señor de Tezcuco a don Fernando, vini
ron los señores de Huaxuta y Quahutichan
ya eran amigos, a dezir le que venia sobrello
todo el poder de Mexicanos, que si lleuaria
sus hijos y hazienda a la sierra, o los traerian
do el estaua: tanto era su temor. El los esforç
y rogo que se estuuiessen quedos en sus casas,
no tuuiessen miedo sino apercebimiento y e
pias. Que de que los enemigos viniessen, holg
ua el, por esso que le auisassen, y verian com
los castigaua. Los enemigos no fueron a Hua
xuta, como se pensaua, sino a los Tamemes d
Tlaxcallan, que andauan proueyendo los E
pañoles. Salio a ellos Cortes con dos tiros
con doze de cauallo, y doziẽtos infantes, y mu
chos Tlaxcaltecas. Peleo, y mato pocos por
que se acogian a la agua. Quemo algunos pue
blos

,do se recogian los de Mexico, y tornose a
cuco. Al otro dia vinieron tres pueblos de
mas principales de aquella comarca a le pe-
perdon, y a rogarle no los destruiesse, y que
acogerian mas a hombre de Culhua. Por e-
embaxada hizieró castigo en ellos los de Me
, y muchos parecieron despues descalabra-
delante de Cortes para que los vengasse.
nbien embiaron los de Chalco por socor-
que los destruyan Mexicanos. Mas el, como
eria embiar por los vergantines, no se lo po-
dar de Españoles, sino remitir los a los de
xcallan, Huexocinco, Chololla, Huacacho-
y a otros amigos, y dar les esperança que pre
iria el. No estauan ellos nada contentos con
yuda de aquellas prouincias sin Españoles,
o todauia pidieron cartas para que lo hizies-
. Estando en esto llegaron hombres de Tlax
an, a dezir a Cortes como estauan acaba-
los vergantines, y si auia menester gente,
rque de poco aca auian visto mas ahumadas
ñales de guerra, que nunca. El entonces los
ó con los de Chalco, y les rogo dixessen de
parte a los señores y capitanes, que oluidas-
lo passado y fuessen sus amigos, y les ayudas
contra Mexicanos, qne en ello le harian muy
n plazer, y de alli adelante fueron muy bue-
s amigos y se ayudaron vnos a otros. Vino
i mesmo de la Vera Cruz vn Español có nue
que auian desembarcado treinta Españoles
los marineros de la nao, y ocho cauallos, y q̃
ian mucha poluora y ballestas y escopetas.
rlo qual hizieron alegrias los nuestros, y lue

go embio Cortes a Tlaxcallan por los vergan
tines a Sandoual, con dozientos Españoles, y
quinze de cauallo. Mando le que de camino d
truyesse el lugar que prendio trezientos Tlaxc
tecas, y quarenta y cinco Españoles con cinc
cauallos, quãdo estaua Mexico cercada. El qu
lugar es de Tezcuco, y alinda con tierra de Tl
xcallã. Bien quisiera castigar sobre el mesmo ca
so a los de Tezcuco, sino que no estaua en tien
po, ni conuenia por entonces. Ca mayor p
na merecian que los otros, porque los sacrific
ron y comieron, y derramaron la sangre por l
paredes, haziendo señales con ella mesma c
mo era de Españoles. Dessollaron tambien l
cauallos, curtieron los cueros con sus pelos,
colgaron los con las herraduras que tenian e
el templo mayor, y cabe ellos los vestidos de E
paña por memoria. Sandoual fue alla determi
nado de combatir y assolar aquel lugar, asi p
que se lo mando Cortes, como porque hall
antes vn poco de llegar a el escrito de carbo
en vna casa, Aqui estuuo preso el sinuentur
de Iuan Iuste, que era vn idalgo de los cinco d
cauallo. Los de aquel lugar (aun que eran mu
chos) lo dexaron y huyeron en viendo Espa
ñoles sobre si. Ellos les fueron detras siguiẽd
mataron, y prendieron muchos, especial niño
y mugeres, que no podian andar, y que se daua
por esclauos, y a misericordia. Viendo pues ta
poca resistencia, y que llorauã las mugeres po
sus maridos, y los hijos por sus padres, vuiero
compassion los Españoles, ni mataron la gente
ni destruyeron el pueblo. Antes llamaron lo
hombres

bres, y perdonaron los, con juramento hizieron de seruir los, y ser les leales, Y ansi engo la muerte de aquellos quarenta y cin- Españoles. Preguntados como tomaron tan Christianos sin que se defendiessen, ni esca- e hombre de todos ellos, dixeron que se a- puesto en celada muchos delante vn mal o vna cuesta arriba que tenia estrecho el ca- o. Donde por de tras los acometieron, y co yuan vno a vno, y los cauallos de diestro, y se podian rodear, ni aprouechar de las espa- , los prendieron ligeramente a todos, y los biaron a Tezcuco, donde (como arriba di- fueron sacrificados, en vengança de la pri- a de Cacama.

Como traxeron los vergantines a Tezcuco los de Tlaxcallan.

REduzidos y castigados los que pren- dieron a los Españoles, camino San doual para Tlaxcallan, y a la raya de a- ella prouincia topo con los vergantines. La lazon y clauaçon de los quales, trayan o- mil hombres a cuestas. Venian en su guar- veynte mil soldados, y otros mil con vitua- y para seruicio de todos. Como Sando- llego, dixeron los carpinteros Españoles e pues entrauan ya en tierra de enemigos, no sabian lo que les podria acontecer, que esse delante la ligaçon. Y atras la tablaçon r ser cosa de mas peso y embaraço. Todos dixeron

dixerõ que era bien, y que se hiziesse asi, salu
es Chichimecatetl, señor muy principal, ho
bre esforçado, y capitan de diez mil, q̃ lleuaua
la delantera y cargo de la tablaçon. El qual
nia por afrenta, q̃ le echassen atras, yendo el d
lantero. Sobre esto dixo buenas cosas, mas e
fin se vuo de mudar, y quedar en retaguard
Teutipil, y Teutecatl, y los otros capitanes, s
ñores tãbien principales, tomaron la vangua
dan con otros diez mil. Pusieron se en medi
los tamemes, y los q̃ lleuauan la fusta, y aparej
de los vergantines. Delante destos dos capita
nes yuan cien Españoles, y ocho de cauallo.
tras de toda la gente Sandoual, con los otros E
pañoles, y siete cauallos, y si Chichimecatetl e
stuuo rezio de primero, mas lo estuuo porqu
no quedassen con el los Españoles, diziendo,
o no le tenian por valiente, o por leal. Concer
tados pues los esquadrones de la manera qu
oystes, caminaron para Tezcuco a las mayore
vozes, chiflos y relinchos del mundo, y gritan
do Christianos, Christianos, Tlaxcallan, Tlax
callan y España. Al quarto dia entraron en Te
cuco por ordenança al son de muchos atabale
caracoles, y otros tales instrumentos de musi
ca. Pusieron se para entrar penachos y manta
limpias, y ciertamẽte fue gentil entrada, que co
mo era luzida gente parecio muy bien, y com
eran muchos, tardaron seys horas a entrar, sin
quebrar el hilo. Tomauan dos leguas de cami
no Cortes los salio a recebir. Dio las gracias a
los señores, y aposento toda la gẽte muy bien

La

La viſta que dio Cortes a Mexico.

Repoſaron quatro dias, y luego mando Cortes a los maeſtros que armaſſen y clauaſſen los vergantines a prieſſa. Y q̃ hizieſſe vna çanja entre tanto para los echar rella a la laguna, ſin peligro de q̃brar ſe pri ro. Y porque trayan gran gana de topar ſe n los de Mexico, ſalio con ellos, y con veyn- o cinco cauallos, y trezientos Eſpañoles, en e auia cinquenta eſcopeteros y balleſteros. euo tambien ſeys tyros. A quatro leguas de topo con vn gran eſquadron de enemigos, qual rompieron los de cauallo. Acudierõ lue los de pie, y desbarataron lo. Fueron enel al ce los Tlaxcaltecas, y mataron quantos pu- eron. Los Eſpañoles, como era tarde, no fue- n, ſino aſſentaron ſu real en el campo, y dur- eron aquella noche cõ cuydado y auiſo, por- e auia por alli muchos de Culhua. Como de dia echaron camino de Xaltoca, y Cor- no dixo donde yua, que ſe recelaua de mu- os de Tezcuco, que venian con el, no auiſaſ- a los enemigos. Llegaron a Xaltoca, lugar eſto en la laguna, y que por la tierra tiene uchas acequias, anchas, hondas, y llenas de a a, a no poder paſſar los cauallos. Los del pue o les dauan grita, y ſe burlauan de verlos an- r por aquellos royos. Tirauan les flechas, y edras. Los Eſpañoles de pie ſaltãdo, y como ejor pudieron, paſſaron las acequias, comba-

tieron

tieron el lugar, entraron aun q̃ con mucho
bajo, echaron fuera los vezinos a cuchillad
quemaron buena parte de las casas. No p
ron alli, sino fueron se a dormir vna legua
lante. Tiene Xaltoca por armas vn sapo. C
noche durmierõ en Huatullan, lugar grãde
despoblado de miedo. Passaron otro dia po
nanioacan, y Accapuçalco, sin resistencia. Y
garon a Tlacopan, que estaua fuerte de gen
de fossos con agua. Mas aun que algo se de
dio, entraron dentro, mataron muchos, y la
rõ fuera a todos. Y como sobreuino la noch
cogieron se con tiempo a vna muy gran ca
en amaneciẽdo se saq̃o el lugar, y se quemo
todo, en pago del daño y muerte de algunos
pañoles, q̃ hizieron quando salian huyendo
Mexico. Seys dias estuuieron los nuestros
q̃ ninguno passo sin escaramuçar con los en
gos, y muchos con gran rebato, y con tanta
ta, segun lo an de costumbre, que espantaua
los. Los de Tlaxcallan, que se querian mejo
con los de Culhua, hazian marauillas peleã
y como los contrarios eran valientes auia
ver. Especial quando se desafiauan vno a vn
tantos a tantos. Passauan entre ellos grande
zones, amenazas τinjurias, que quien los e
dia muria de risa. Salian de Mexico por la ca
da a pelear: y por coger en ella los Españoles
gian huyr, Otras vezes los combidauan a la
dad, diziendo: Entrad hõbres a holgaros. Vn
dezian: Aqui morireys como antaño. Otr
Ios a vuestra tierra, q̃ no ay otro Motecçun
que haga a vuestro sabor. Llego se Cortes

entre ſemejantes platicas a vna puente que
ua alçada. Hizo ſeñas de habla, y dixo: Si eſta
el ſeñor, quiero le hablar. Reſpõdierõ: Todos
que veys ſon ſeñores, dezid lo q̃ quereis. Y
no no eſtaua callo, y ellos lo deshonraron.
as eſto les dixo vn Eſpañol, q̃ los tenian cer-
.os, y ſe moririan de hambre, que ſe dieſſen.
plicaron que no tenian falta de pan, pero que
ando la tuuieſſen, comeriã de los Eſpañoles
Tlaxcaltecas que mataſſen. Y arrojaron luego
rtas tortas de centli: diziendo: Comed voſ-
os ſi teneis hambre, q̃ noſotros ninguna gra-
s a nueſtros dioſes, y tira os de ay ſi no mori-
s. Y luego començarõ a gritar, y a pelear. Cor
como no pudo hablar con Quahutimoccin,
or que todos los lugares eſtauan ſin gente,
no ſe para Tezcuco caſi por el camino que
o. Los enemigos, que le vieron boluer aſsi,
yeron que de miedo. Y juntaron ſe infinitos
los a dar le carga, y dieron ſe la bien compli-
nente. El quiſo vn dia caſtigar ſu locura, y em
delante todo el exercito, y la infanteria Eſpa
la con cinco de cauallo. Hizo a otros ſeis de
allo poner ſe en celada al vn lado del cami-
, y cinco al otro, y tres en otra parte, y el eſcõ-
ſe cõ los de mas entre vnos arboles. Los e-
migos, como no vieron cauallos, arremeten
mandados a nueſtro eſcuadron. Salio Cortes
n paſſando, y diziẽdo Santiago, y a ellos: ſan
dro, y a ellos, que era la ſeñal para los de ca-
llo. Y como los tomarõ de traues, y por las eſ-
ldàs, alancearon los a plazer. Desbarataron
a los primeros golpes, ſiguieron los dos le-
guas

guas por vn buen llano, y mataron muy m
chos. Y con tal vitoria entraron y durmierō
Acolman dos leguas de Tezcuco. Los ener
gos quedaron tan oſtigados de aquella emb
cada, que no parecieron en hartos dias. Y a
llos ſeñores de Tlaxcallan tomaron licencia
ra tornarſe, y fueron ſe muy vſanos y vitor
ſos, y los ſuyos ricos, y cargados de ſal y ro
que auian auido en la buelta de la laguna.

La guerra de Accapichtlan.

Viendo Mexicanos que les yua mal c
Eſpañoles, auian las con los de Cha
que era tierra muy importante, y en
camino para Tlaxcallan, y a la Vera Cruz. L
de Chalco llamarō a los de Huexocinco y H
cacholla, que les ayudaſſen: y pidieron a C
tes Eſpañoles. El les embio trezientos, y qui
ze cauallos con Gonçalo de Sandoual. El q
fue, y en llegando, concerto de yr a Huaztep
donde eſtaua la guarnicion de Culhua, que h
zia el mal. Antes que alla llegaſſen les ſalier
al encuentro aquellos de la guarnicion, y pel
ron. Mas no pudiendo reſiſtir la furia de los
uallos, ni las cuchilladas, ſe metieron en el l
gar, y los nueſtros tras ellos. Los quales mat
ron alla dentro muchos, y a los de mas vezin
echaron fuera, que como no tenian alli mug
res, ni hazienda que defender no reparauā. L
Eſpañoles comieron, y dieron de comer a l
cauallos, y los amigos buſcauan ropa por l
caſa

ſas.Eſtando aſsi oyeron el ruydo y grita que
yan los contrarios por las calles y plaça del
eblo.Salieron a ellos,pelearon y a puras lan-
das los echaron otra vez fuera,y los ſiguierõ
a gran legua,donde hizieron gran matança.
os dias eſtuuieron alli los nueſtros . Y luego
eron a Accapichtlan , do tambien auia gente
Mexico.Requirierõ les con la paz,mas ellos
omo eſtauan en lugar alto y fuerte,y malo pa
cauallos)no eſcucharon,antes tirauã piedras
aetas,amenazando a los de Chalco.Los In-
os nueſtros amigos , aun que eran muchos,
oſauan acometer.Los Eſpañoles arremetie
n llamando Santiago , y ſubieron al lugar , y
maron lo, por mas fuerte y defendido ꝗ fue.
verdad que quedaron muchos dellos heri-
s de piedras y varas. Entraron tras ellos los
Chalco,y ſus aliados,ꝛ hizieron grandiſsima
rniceria de los de Culhua y vezinos . Otros
uchos ſe deſpeñaron a vn rio,que por alli paſ
En fin pocos eſcaparon de la muerte , y aſsi
ſeñalada vitoria eſta de Accapichtlan . Los
eſtros padecieron eſte dia muy gran ſed,aſsi
l calor y trabajo del pelear, como porque a-
el rio eſtuuo tinto en ſangre, y no pudieron
uer del por vn buen eſpacio de tiempo , y no
ia otra agua. Sandoual ſe boluio a Tezcuco,
os otros cada vno a ſu caſa.Mucho ſintieron
Mexico la perdida de tantos hombres,y tan
erte lugar,y tornaron a embiar ſobre Chalco
ieuo exercito, mandando le dieſſe batalla an-
s ꝗ Eſpañoles lo ſupieſſen . Aquel exercito ſe
o tanta priſſa en hazer lo , ꝗ Quahutimoccin

le mandara, que no dio lugar a sus enemigos
esperar socorro de Cortes como lo pidian y
perauan. Mas los de Chalco se juntaron tod
aguardaron la batalla, y gentilmente la venc
ron con ayuda de vezinos. Mataro muchos
xicanos, y prendieron quarenta, entre los q
les fue vn capitan, y alançaron de su tierra
enemigos. Tanto por mayor se tuuo esta vi
ria, quanto menos se pensaua. Gonçalo de S
doual torno con los mesmos Españoles q p
mero a Chalco. Dio se prissa por llegar ante
la batalla se diesse, mas quando llego, ya era
da y vencida, y assi se boluio luego con los c
renta prisioneros. Con estas vitorias de Ch
co, quedo libre y seguro el camino de Mexic
la Vera Cruz. Y luego vinieron a Tezcuco
Españoles y cauallos q arriba dixe, y truxer
muchas ballestas, escopetas, poluora, y pelot
y otras cosas de España, de que nuestro exer
to recibio tanto plazer, quanta necessidad te
y dixeron, como auian llegado otras tres na
con alguna gente y cauallos.

El peligro que los nue-
stros passaron en tomar dos peñoles.

CORtes se informo de aqllos quaréta
sos que traxo Sandoual, de las cosas
Mexico y de Quahutimoc: y entenc
dellos la determinacion que tenian para def
der se, y no ser amigos de Christianos. Y pa
ciendo le larga y dificultosa guerra, quisiera
ellos antes paz que enemistad, y por descan

y

no andar cada dia en peligro, rogo les q̃ fues-
n a Mexico, a tratar pazes con Quahutimoc
es el no los queria matar ni destruyr, pudien
lo hazer. Ellos no osauan yr con tal mensa-
sauiendo la enemiga que su señor le tenia.
as tanto les dixo que acabo con dos que fues
n. Los quales le pidieron cartas, no porque
a las auian de entender, sino para credito y se
ro. El se las dio, y cinco de cauallo que los pu
ron en saluo. Mas poco aprouecho, ca nun-
tuuo respuesta. Antes quanto el mas pidia
z, mas la rehusauã ellos, pensando que de fla
eza lo hazia, y por tomar le las espaldas fue-
n mas de cinquenta mil a Chalco. Los de a-
ella prouincia auisarõ dello a Cortes, pidien
le socorro de Españoles. Y embiaron le vn
ño de algodon pintado de los pueblos y gen
que sobre ellos venia, y los caminos q̃ trayã.
les dixo q̃ yria en persona de alli a diez dias,
e antes no podia, por ser viernes santo, y lue
la pascua de su Dios. Desta respuesta queda-
n tristes, pero aguardarõ. Al tercer dia de pas
a vinieron otros mensageros a dar prissa
r socorro, que entrauan ya por su tierra los
emigos. En este medio tiẽpo se dierõ los pue
os de Accapã, Mixcalcinco, Nahutlan, y otros
s vezinos. Dixerõ q̃ nunca auiã muerto Espa
ol, y traxerõ por presente ropa de algodõ. Cor
s los recibio, trato y despidio alegremẽte: y en
eue, porq̃ estaua de partida para Chalco. Y lue
se partio cõ treynta de cauallo, y treziẽtos cõ
ñeros, de q̃ hizo capitan a Gonçalo de San-
ual, Lleuo assi mesmo veinte mil amigos de

Tlaxcallan y Tezcuco. Fue a dormir a Tlalm
nalco: donde por ser frontera de Mexico, te
su guarnicion los de Chalco. Al otro dia s
juntaron mas de otros quarenta mil. Y al sig
te supo como los enemigos le esperauan e
cãpo. Oyo missa, fue para ellos, y dos horas
pues de medio dia llego a vn peñol muy al
agro, en cuya cũbre estauã infinitas mugere
niños, y a las haldas mucha gẽte de guerra, c
descubriendo el exercito de Españoles, hizi
de lo alto ahumadas, y dierõ tãtos alaridos
mugeres, q̃ fue cosa marauillosa, y los hõbre
mas a lo baxo estauan, començaron a tirar
ras, piedras y flechas, con q̃ luego hizierõ da
en los q̃ cerca llegaron, y q̃ descalabrados se
zieron atras. Combatir tan fuerte cosa, era lo
ra: retirar se, parecia cobardia: y por no most
poco animo, y por ver si de miedo o hãbre se
rian, acometieron el peñol por tres partes. C
stoual del Corral, alferez de setenta Españo
de la guarda de Cortes, subio por lo mas ag
Iuan Rodriguez de Villa fuerte con cinque
por otra, y Francisco Verdugo con otros c
quenta por otra. Todos estos lleuauan espa
y ballestas, o escopetas. Dende a vn rato hiz
ñal vna trompeta, y siguierõ a los primeros
dres de Mojaraz, y Martin de Hircio, con ca
quarẽta Españoles, de q̃ tambiẽ eran capitan
y Cortes con los demas. Ganaron dos buel
del peñon, y baxaronse hechos pedaços, ca
se podian tener con las manos y pies, quan
mas pelear y subir. Tanto era de aspera la su
da. Murieron dos Españoles, y quedaron he

os mas de veynte, y todo fue con piedras y pe
ços de los cantos que de arriba arrojauan y
quebrauan, y aun si los Indios tuuieran algun
genio, no dexaran Español sano. Ya quando
s nuestros dexaron el peñol, y se remolinarõ
ra hazer se fuertes, auian venido tantos In-
os en socorro de los cercados que cubrian el
mpo, y tenian semblante de pelear. Por lo
al Cortes, y los de cauallo que estauan a pie,
ualgaron y arremetieron a ellos en lo llano, y
ançadas los echaron del. Mataron alli, y en el
cance, que duro hora y media, muchos. Los
cauallo, que mas los siguieron, vieron otro
ñol no tan fuerte, ni con tanta gente, aun que
n muchos lugares al rededor. Cortes se fue
n todos los suyos a dormir alla aquella no-
e, pensando cobrar la reputacion, que el dia
rdio: y por beuer que no auian hallado agua
uella jornada. Los del peñol hizieron la no-
e muy gran ruydo, cõ vozinas, atabales y gri-
ia. A la mañana miraron los Españoles lo fla
y fuerte del peñol, y era todo el harto rezio
combatir y tomar. Pero tenia dos padrastros
rca, en que estauan hombres con armas. Cor
s dixo que le siguiessen todos, que queria ten
r los padrastros, y començo a subir la sierra.
os que los guardauan los dexaron, y se fuerõ
peñol, pensando que los Españoles yuan a
mbatir lo, por socorrerlo. Y como el vio el
sconcierto, mando a vn capitan que fuesse
n cinquenta compañeros, y tomasse el mas
gro, y cercano padrastro. Y el con los de mas
remetio al peñol, ganole vna buelta, y subio

bien alto. Y vn capitan puso su vandera en
mas alto del cerro, y desparo las ballestas y e
copetas que lleuaua, con que hizo mas mie
que daño. Ca los Indios se marauillaron, y so
taron luego las armas enel suelo, que es señ
de rendir se, y dieronse. Cortes les mostro al
gre rostro, y mando que no se les hiziesse m
ni enojo. Ellos viendo tanta humanidad, en
biaron a dezir a los del otro peñol que se die
sen a los Españoles que eran buenos, y teni
alas para subir adonde querian. Por estas raz
nes o por la falta que de agua tenian, o por
se seguros a sus casas, vinieron luego a dar s
Cortes, y a pedir perdon por los dos Españ
les que mataran. El los perdono de grado, y h
go mucho que se le diessen aquellos, que cō
toria estauan, por que era ganar mucha fan
con los de aquella tierra.

La batalla de Xochmilco

Estuuo alli dos dias, embio los heridos
Tezcuco, y el partio se para Huaxtepe
que tenia mucha gente de Culhua
guarnicion. Durmio con todo su exercito
vna casa de plazer y huerta que tiene vna leg
y esta de piedra muy bien y cercada, y que la
trauiessa por medio vn gentil rio. Los del lug
huyeron como fue dia, y los nuestros corrier
tras ellos hasta Xilotepec, que estaua descuyd
do de aquel sobre salto. Entraron, mataron alg
nos, y tomaron muchas mugeres, mochacho
y viejos que huyr no pudieron. Espero Corte
do

os dias a ver si vernia el señor, y como no vi-
o, puso fuego al lugar. Estando alli se le dierõ
s de Yautepec. De Xilotepec fue a Coahuna
c, lugar fuerte y grande, cercado de barran-
s hondas. No tiene entrada para cauallos si-
o por dos partes, y aquellas con puentes leua
zas. Por el camino que los nuestros fuerõ, no
odian entrar a cauallo sin arrodear legua y me
a, que era muy gran trabajo y peligro. Estauã
n cerca que hablauan con los del lugar, y tira-
anse vnos a otros piedras y saetas. Cortes les
quirio de paz, ellos respondieron de guerra.
ntre estas platicas passo el barranco vn Tlax-
lteca, sin ser visto, por vn passo muy peligro-
, pero muy secreto. Passaron tras el quatro Es-
ñoles, y luego otros muchos, siguiendo to-
os las pisadas del primero. Entraron en el lu-
ar, llegaron a donde estauan los vezinos pe-
ando con Cortes, y a cuchilladas los hizierõ
ayr, atonitos de ver que les auian entrado,
ue lo tenian por impossible, huyeron con esto
la sierra. E ya quando el exercito entro, esta-
a quemado lo mas del lugar. A la tarde vino
señor con algunos principales a dar se, ofre-
endo su persona y hazienda contra Mexica-
os. De Coahunauac fue Cortes a dormir sie
leguas a vnas estancias por tierra despobla-
a y sin agua. Passo mal dia el exercito de sed y
abajo. Al otro llego a Xochmilco, ciudad
uy gentil, y sobre la laguna dulce. Los vezi-
os, y otra mucha gente de Mexico alçaron las
uentes, rõpieron las acequias, y pusierõ se a de-
enderla, creyendo que podrian por ser ellos

muchos,y el lugar fuerte. Cortes ordeno su hu
ste, hizo apear los de cauallo, llego con ciert
compañeros a prouar si ganaria la primera a
barrada. Y tanta prissa dio a los enemigos co
escopetas y ballestas, que aunque muchos era
la desampararon, y se fueron mal heridos. Co
mo ellos la dexaron se arrojaron Españoles
agua. Passaron, y en media hora que pelearo
auian ganado la principal y mas fuerte puen
dela ciudad. Los que la defendian se recogie
a la agua en barcas, y pelearõ hasta la noche,
nos demãdãdo paz, otros guerra, y todo era
did para entre tanto alçar su ropilla, y que les
niesse socorro de Mexico, que no estaua de a
mas de quatro leguas, y quebrar la calçada, p
do los nuestros entraron. Cortes no podia p
sar al principio porque vnos pediã paz, y otr
no, pero luego cayo enla cuenta, y con los ca
llos dio en los que que rompian la calçada, c
barato los. Huyeron, salio tras ellos al campo
alanceo muchos. Eran tan valientes, que pusi
ron en aprieto a los nuestros. Porque much
dellos esperauan vn cauallo con sola espada
rodela, y peleauan con el cauallero, y sino p
vn Tlaxcalteca prendian aquel dia a Cortes
cayo su cauallo de cansado, como auia gran p
ça que peleaua. Llego en esto la infanteria Es
ñola, y huyeron los enemigos. En la ciudad m
tarõ dos Españoles, que se desmandaron sol
a robar. No siguieron el alcançe, sino tornaro
se luego al lugar a descansar, y cerrar lo re
to de la calçada con piedras y adoues. Com
en Mexico se supo esto, embio Quahutim

gran batallon de gente por tierra, y dos mil
cas por agua,con doze mil hombres dentro,
ando tomar los Españoles a manos en Xoch
co . Cortes se subio a vna torre para ver la
te,y con que orden venia , y por donde com
irian la ciudad: marauillo se de tanto barco y
te que cubrian agua y tierra:Repartio los Es
ñoles a la guarda y defensa del pueblo y calça
, y el salio a los enemigos con la caualleria , y
seis cientos Tlaxcaltecas que partio en tres
tes. A los quales mando que, rompido el es-
dron delos contrarios , se recogiessen a vn
ro , que les mostro media legua lexos. Veniã
capitanes de Mexico delante con espadas de
ro,esgrimiendo por el ayre,y diziendo: Aqui
mataremos Españoles con vuestras propias
nas. Otros dezian: Ya murio Motecçuma,no
emos aquien temer para no comer os viuos.
ros amenazauan a los de Tlaxcallan, y en fin
os dezian muchas injurias a los nuestros , y
llidando Mexico,Mexico,Tenuchtitlan,Te-
htitlan andauan a prissa. Cortes arremetio a
s con sus cauallos,y cada quadrilla de los de
xcallan por su parte , y a puras lançadas los
sbarato,mas luego se ordenaron. Como vio
oncierto y animo,y que eran muchos, rom-
por ellos otra vez , mato algunos , y reco-
se hazia el cerro que concerto. Mas por que
enian ya tomado los cõtrarios mando a par-
le los suyos,que subiessen por de tras,y el ro-
lo llano. Los que arriba estauan , huyeron
los que subian , y dieron en los cauallos,acu-
pies murieron en chico rato quinientos de-

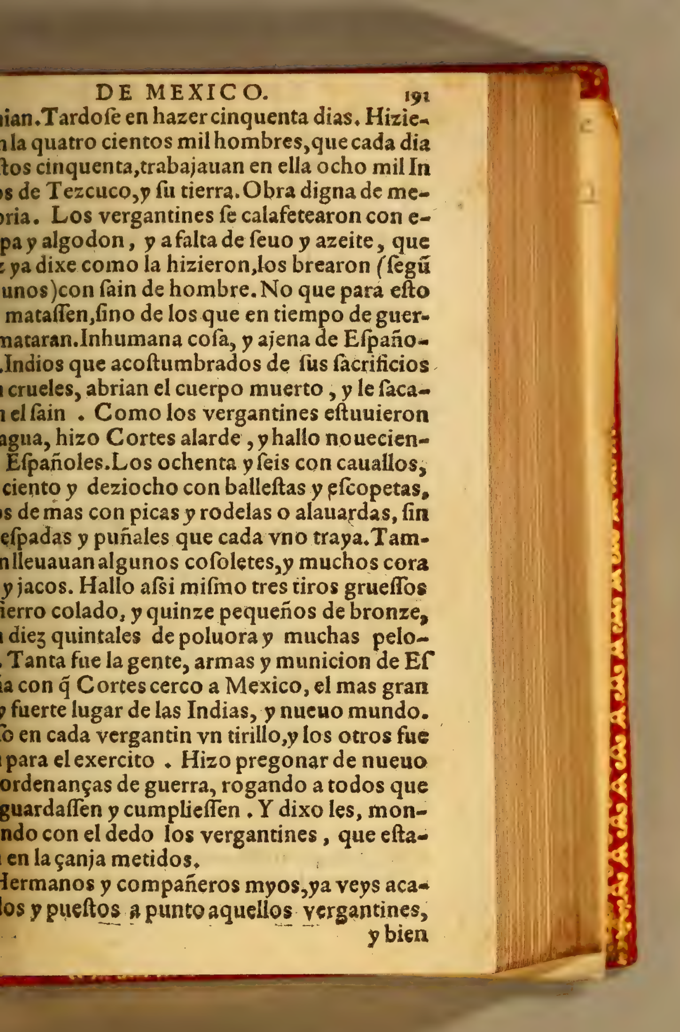
llos Descãso Cortes alli vn poco,embio por
Españoles, y como vinieron peleo con otro
escuadron de Mexicanos q̃ venia de tras,De
rato lo tãbien,y metiose en el lugar,por q̃ lo c
batiã por tierra y agua reziamẽte, y cõsu llega
se retirarõ.Los Españoles q̃ lo defendian ma
ron muchos cõtrarios,y tomarõ dos espadas
las nuestras. Vieronse en peligro por q̃ los ap
taron mucho aq̃llos capitanes Mexicanos,y p
q̃ se les acabaron las saetas y almacen . Aper
se auian estos ido,quando entraron otros po
calçada con los majores gritos del mundo.F
ron a ellos los nuestros , y como hallaron m
chos Indios,y mucho miedo,entraron por m
dio dellos con los cauallos , y echaron infini
al agua.Y a los de mas fuera de la calçada, y a
se passo aquel dia. Cortes hizo quemar la ci
dad,ecepto donde passauã los suyos . Estuuo
lli tres dias que ninguno dexo de pelear . Par
se al quarto,y fue a Culhuacã , q̃ esta dos legu
Salieron le al camino los de Xochmilco, mas
los castigo. Estaua Culhuacan despoblada , c
mo otros muchos lugares de la laguna . M
por que pensaua poner por alli cerco a Mexic
que ay legua y media de calçada , se estuuo d
dias derrocando idolos , y mirando el sitio pa
el real , y donde poner los vergantines , que t
uiessen buena guarida . Dio vista a Mexico c
dozientos Españoles,y cinco de cauallo.Cor
batio vna albarrada,y aun que se la defendier
reziamente la gano . Mas hirieron le much
Españoles . Torno se con tanto para Tezcuc
por q̃ ya auia dado buelta a la laguna , y visto
d

posicion de la tierra. Otros encuentros tuuo
a los de Culhua, donde murieron muchos
lios de vna y otra parte, pero lo dicho es lo
ncipal.

De la çanja que Cortes hizo para echar los vergantines al agua.

QVando Cortes a Tezcuco llego, hallo muchos Españoles nueuamente venidos a seguirle en aquella guerra, que
n grandssisima fama començaua. Los qua-
auian traido muchas armas y cauallos, y de-
n como todos los otros que en las islas esta-
n, morian por venir a seruirle: mas que Die-
Velazquez lo impidia a muchos. Cortes les
zia todo plazer, y les daua de lo que tenia. Ve-
n assi mesmo de muchos pueblos a ofrecer-
vnos por miedo de no ser destruidos, otros
r odio que a Mexicanos tenian, y desta ma-
ra tenia Cortes buen numero de Españoles, y
ndissima abundancia de Indios. El capitan
Segura dela frōtera embio a Cortes vna car-
que auia recebido de vn Español, la qual en
na contenia: Nobles señores, dos o tres ve-
os he escrito, y no he auido respuesta, creo
desta la terne. Los de Culhua andan por e-
tierra haziendo guerra y mal. An nos aco-
etido, hemos los vēcido. Esta prouincia dessea
r a Cortes, y dar se le. Tiene necessidad de
pañoles, embialde treynta. No le embio Cor-
tes

tes los treynta Eſpañoles que pidia,por que
go queria poner cerco a Mexico , mas reſpo
dio dando le gracias , y eſperança que preſto
verian. Era aquel Eſpañol vno de los que C
tes embiara a Chinanta deſde Mexico vn
auia,a calar los ſecretos de la tierra,y á deſcu
oro y hazer granjerias , aquien el ſeñor de a
lla prouincia hiziera capitan contra los de C
hua ſus enemigos , que le dauan guerra por
ner Eſpañoles conſigo deſde que Moteççu
murio, empero el quedaua ſiempre el vence
por induſtria y eſſuerço deſte Eſpañol . El q
como ſupo que auia Eſpañoles en Tepeaca
criuio las vezes que la carta dize , mas ning
ſe dio ſino eſta. Mucho ſe alegrarõ los nueſt
por eſtar viuos aquellos Eſpañoles,y China
de ſu parte , y alabauan a Dios de las merce
que les hazia. No hablauan ſino en como au
eſcapado eſtos Eſpañoles, pues quando fue
echados de Mexico por fuerça,auian matad
dios a todos los otros que en granjerias y
nas eſtauan. Apreſſuraua Cortes el cerco,fo
ciendo ſe de lo neceſſario para el,haziendo p
trechos para eſcalar y combatir, y acarreand
tuallas . Dio muy gran priſſa en clauar y aca
los vergantines , y vna çanja para los echar
laguna . Era la çanja larga quanto media leg
ancha doze pies y mas,y dos eſtados honda,
de menos,que tanto fundo era meneſter par
gualar con el peſo del agua dela laguna, y ta
ancho para caber los vergantines. Yua toda
chapada de eſtacas,y encima ſu valladar: Gu
ſe por vna acequia de regadio , que los Ind
ten



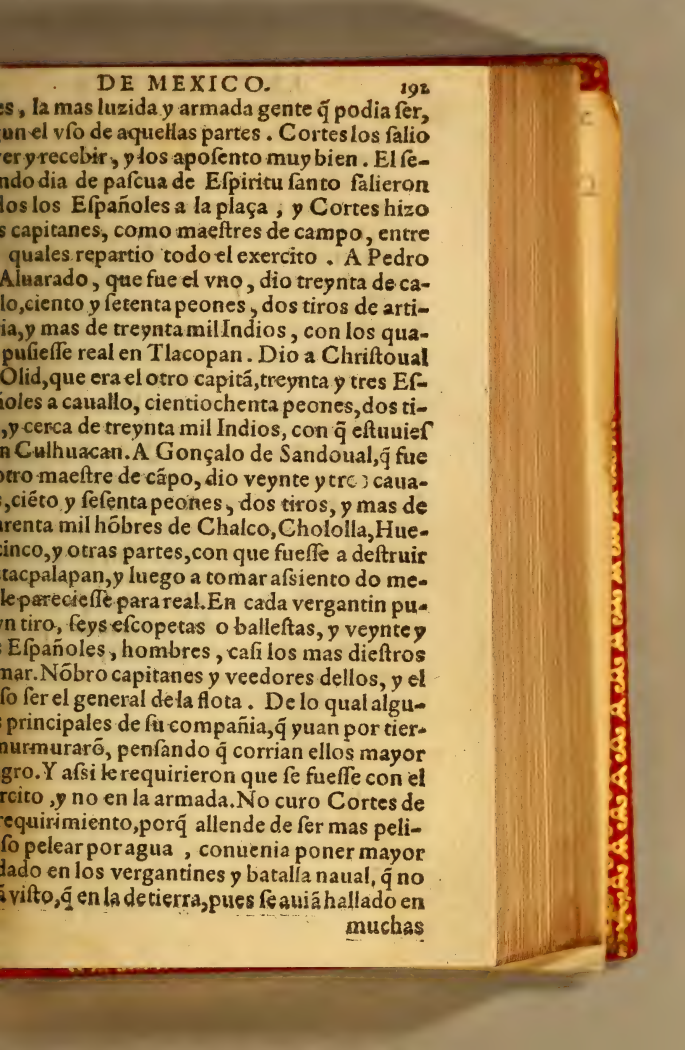
ian. Tardose en hazer cinquenta dias. Hizie-
n la quatro cientos mil hombres, que cada dia
stos cinquenta, trabajauan en ella ocho mil In
os de Tezcuco, y su tierra. Obra digna de me-
oria. Los vergantines se calafetearon con e-
pa y algodon, y a falta de seuo y azeite, que
z ya dixe como la hizieron, los brearon (segũ
unos) con sain de hombre. No que para esto
matassen, sino de los que en tiempo de guer-
mataran. Inhumana cosa, y ajena de Españo-
. Indios que acostumbrados de sus sacrificios
crueles, abrian el cuerpo muerto, y le saca-
n el sain. Como los vergantines estuuieron
agua, hizo Cortes alarde, y hallo nouecien-
Españoles. Los ochenta y seis con cauallos,
ciento y deziocho con ballestas y escopetas,
os de mas con picas y rodelas o alauardas, sin
espadas y puñales que cada vno traya. Tam-
n lleuauan algunos cosoletes, y muchos cora
y jacos. Hallo assi mismo tres tiros gruessos
ierro colado, y quinze pequeños de bronze,
diez quintales de poluora y muchas pelo-
. Tanta fue la gente, armas y municion de Es
ia con q̃ Cortes cerco a Mexico, el mas gran
y fuerte lugar de las Indias, y nueuo mundo.
so en cada vergantin vn tirillo, y los otros fue
para el exercito. Hizo pregonar de nueuo
ordenanças de guerra, rogando a todos que
guardassen y cumpliessen. Y dixo les, mon-
ndo con el dedo los vergantines, que esta-
en la çanja metidos.

Hermanos y compañeros myos, ya veys aca-
dos y puestos a punto aquellos vergantines,
y bien

y bien ſabeis quanto trabajo nos cueſta, y q
ta coſta y ſudor a nueſtros amigos haſta a
los pueſto alli. Muy gran parte de la eſpera
que tengo de tomar en breue a Mexico, eſt
ellos. Por que con ellos, o quemaremos de
ſto todas las barcas de la ciudad, o las acorr
remos alla dentro en las calles. Con lo qual
remos tãto daño a los enemigos, quanto co
exercito de tierra: ca menos puedẽ viuir ſin e
que ſin comer. Cien mil amigos tengo par
tiar a Mexico, que ſon (ſegun ya conoceys)
mas dieſtros y valientes hombres deſtas pa
Para que no vos falte la comida eſta proue
complidiſsimamente. Lo que a voſotros
es pelear como ſoleys, y rogar a Dios por ſ
y vitoria, pues es ſuya la guerra.

El exercito de Cortes
para cercar a Mexico.

HIzo luego al ſiguiente dia menſage
las prouincias de Tlaxcallan, Huex
co, Chololla, Chalco, y otros pue
para que todos vinieſſen dentro de diez d
Tezcuco con ſus armas, y los otros apar
neceſſarios al cerco de Mexico, pues los
gantines eran acabados ya, y eſtaua todo l
punto, y los Eſpañoles tan ganoſos de verſ
bre aquella ciudad, que no eſperarian vna
ra mas de aquel tiempo, que de plazo les d
Ellos por que no ſe puſieſſe el cerco en ſu au
cia, vinieron luego como les fue mandado, y
traron por ordenança mas de ſeſenta mil h



es, la mas luzida y armada gente q̃ podia ſer,
gun el vſo de aquellas partes. Cortes los ſalio
ver y recebir, y los apoſento muy bien. El ſe-
ndo dia de paſcua de Eſpiritu ſanto ſalieron
dos los Eſpañoles a la plaça, y Cortes hizo
s capitanes, como maeſtres de campo, entre
quales repartio todo el exercito. A Pedro
Aluarado, que fue el vno, dio treynta de ca-
lo, ciento y ſetenta peones, dos tiros de arti-
ia, y mas de treynta mil Indios, con los qua-
puſieſſe real en Tlacopan. Dio a Chriſtoual
Olid, que era el otro capitá, treynta y tres Eſ-
ñoles a cauallo, cientiochenta peones, dos ti-
, y cerca de treynta mil Indios, con q̃ eſtuuieſ
n Culhuacan. A Gonçalo de Sandoual, q̃ fue
otro maeſtre de cápo, dio veynte y tres caua-
, cié to y ſeſenta peones, dos tiros, y mas de
arenta mil hõbres de Chalco, Chololla, Hue-
cinco, y otras partes, con que fueſſe a deſtruir
tacpalapan, y luego a tomar aſsiento do me-
le parecieſſe para real. En cada vergantin pu-
vn tiro, ſeys eſcopetas o balleſtas, y veynte y
Eſpañoles, hombres, caſi los mas dieſtros
mar. Nõbro capitanes y veedores dellos, y el
ſo ſer el general de la flota. De lo qual algu-
principales de ſu compañia, q̃ yuan por tier-
murmurarõ, penſando q̃ corrian ellos mayor
gro. Y aſsi le requirieron que ſe fueſſe con el
rcito, y no en la armada. No curo Cortes de
requirimiento, porq̃ allende de ſer mas peli-
ſo pelear por agua, conuenia poner mayor
dado en los vergantines y batalla naual, q̃ no
á viſto, q̃ en la de tierra, pues ſe auiã hallado en
muchas

muchas. Afsi fe partieron Aluarado y Chri
ual de Olid a diez de Mayo, y fueron a dorn
Acolman, donde tuuieron entrambos gran
rencia fobre el apofento, y fi Cortes no emb
luego aquella noche vna perfona que los ap
guo, vuiera mucha efcandalo, y aun mue
Durmieron el otro dia en Xilotepec, que ef
defpoblada. Al tercero entraron bien temp
en Tlacopan, que tambien eftaua, como to
los pueblos de la cofta de la laguna, defiert
pofentarõ fe en las cafas del feñor, y los de T
callan dieron vifta a Mexico por la calçada
pelearon con los enemigos hafta que la n
los defpartio. Otro dia que fe contaron tre
Mayo, fue Chriftoual de Olid a Chapult
Quebro los caños de la fuente, y quito el ag
Mexico, como Cortes fe lo mandara, a pef
los contrarios, que reziamente fe lo defen
peleando por agua y tierra. Muy gran dañ
cibieron en quitar les efta fuente, que com
otro lugar dixe, baftecia la ciudad. Pedro de
uarado entendio en adouar los malos paff
ra cauallos, adereçando puentes, y atapand
cequias, y como auia mucho que hazer en
gaftaron alli tres dias. Y como peleauan co
chos, quedaron heridos algunos Efpañol
muertos hartos Indios amigos, aun que g
ron ciertas puentes y albarradas. Quedo fe
rado alli en Tlacopã con fu guarnicion, y C
toual de Olid fuefe a Culhuacan con la f
conforme a la inftrucion, que de Cortes ll
uan. Hizieron fe fuertes en las cafas de los f
res de aquellas ciudades, y cada dia, o efcara

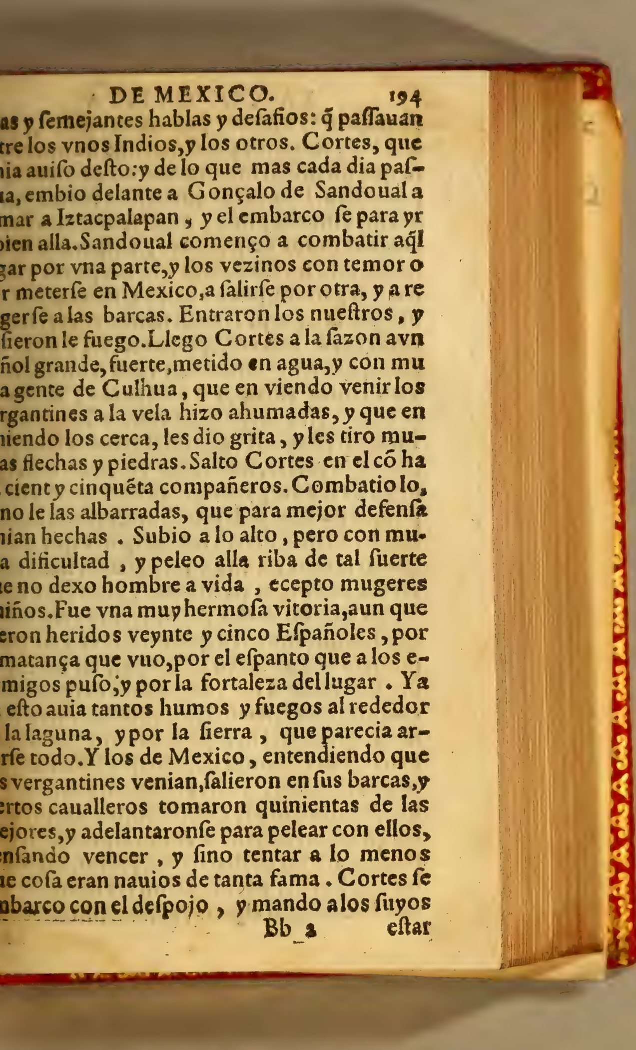
uan con los enemigos, o se juntauã a correr cãpo,y a traer a sus reales centli,fruta,y otras ouisiones de los pueblos dela sierra,y en esto ssaron toda vna semana.

La batalla y vitoria de los vergantines contra los Acalles.

EL rey Quahutimoc luego que supo como Cortes tenia ya sus vergantines en agua, y tan gran exercito para sitiar le Mexico, junto los señores y capitanes de su yno a tratar del remedio. Vnos le incitauan a guerra, confiados en la mucha gente, y rtaleza de la ciudad. Otros, que desseauan la ud,y bien publico,y que fueron de parecer q sacrificassen los Españoles catiuos,sino que s guardassen para hazer las amistades,aconse uan la paz. Otros dixeron que preguntassen a s dioses lo que querian. El rey que se inclina mas a la paz que a la guerra, dixo que auria acuerdo y platica cõ sus ydolos,y les auisaria lo q̃ consultasse con ellos,y a la verdad el qui ra tomar algun buen asiento con Cortes,te iẽdo lo q̃ despues le vino. Empero como vio s suyos tan determinados,sacrifico quatro Es ñoles,que aun tenia viuos y enjaulados,alos oses de la guerra, y quatro mil personas, se- in dizen algunos,yo bien creo que fuerõ mu as,mas no tantas. Hablo con el diablo en fi- ıra de Vitzilopuchtli. El qual le dixo, que no miesse a los Españoles pues eran pocos, ni a s otros que con ellos venian, por quanto no

perseuerariā en el cerco, y que saliesse a ello
los esperasse sin miedo ninguno: ca el ayuda
y mataria sus enemigos. Con esta palabra q̄
diablo tuuo, mādo Quahutimoccin quitar l
go las puētes, hazer valuartes, velar la ciuda
armar cinco mil barcas. Y con esta determi
cion y aparejo estaua quādo llegarō Christo
de Olid, y Pedro de Aluarado, a cōbatir las
tes, y a quitar el agua a Mexico, y no los te
mucho, antes los amenazauan de la ciudad,
ziendo que contentarian los dioses con su
crificio, y hartarian con la sangre las culebra
con la carne los tigres, que ya estauan ceua
con Christianos. Deziā tābien a los de Tlax
llā: A cornudos, A esclauos, A traydores, A
stros dioses y rey, no vos q̄reys arrepentir d
que hazeys contra vuestros señores? Pues a
morireys mala muerte. Ca o vos matara la
bre, o nuestros cuchillos, o vos prenderemo
comeremos, haziēdo de vosotros el mayor
crificio y banquete q̄ jamas en esta tierra se
zo, en señal y voto de lo qual os arrojamos
essos baços y piernas de hombres propios v
stros, q̄ por alcançar vitoria sacrificamos. Y
pues yremos a vuestra tierra, assolaremos vu
stras casas, y no dexaremos casta de vuestro
naje. Los Tlaxcaltecas burlauan mucho de
les fieros, y respondian que les valdria mas
se, que resistir a Cortes: pelear, que brauear
llar, que injuriar a otros mejores: y si queria
go q̄ saliessen al campo, y q̄ tuuiessen por m
cierto ser llegado el fin de sus vellaquerias y
ñorio, y aun de sus vidas. Era mucho de

es



as y ſemejantes hablas y deſafios: q̃ paſſauan
tre los vnos Indios, y los otros. Cortes, que
nia auiſo deſto: y de lo que mas cada dia paſ-
ua, embio delante a Gonçalo de Sandoual a
mar a Iztacpalapan, y el embarco ſe para yr
bien alla. Sandoual començo a combatir aq̃l
gar por vna parte, y los vezinos con temor o
r meterſe en Mexico, a ſalirſe por otra, y a re
gerſe a las barcas. Entraron los nueſtros, y
ſieron le fuego. Llego Cortes a la ſazon a vn
ñol grande, fuerte, metido en agua, y con mu
a gente de Culhua, que en viendo venir los
rgantines a la vela hizo ahumadas, y que en
niendo los cerca, les dio grita, y les tiro mu-
as flechas y piedras. Salto Cortes en el cõ ha
cient y cinquẽta compañeros. Combatiolo,
no le las albarradas, que para mejor defenſa
nian hechas. Subio a lo alto, pero con mu-
a dificultad, y peleo alla riba de tal ſuerte
ıe no dexo hombre a vida, ecepto mugeres
niños. Fue vna muy hermoſa vitoria, aun que
eron heridos veynte y cinco Eſpañoles, por
matança que vuo, por el eſpanto que a los e-
migos puſo, y por la fortaleza del lugar. Ya
eſto auia tantos humos y fuegos al rededor
la laguna, y por la ſierra, que parecia ar-
rſe todo. Y los de Mexico, entendiendo que
s vergantines venian, ſalieron en ſus barcas, y
ertos caualleros tomaron quinientas de las
ejores, y adelantaronſe para pelear con ellos,
enſando vencer, y ſino tentar a lo menos
ıe coſa eran nauios de tanta fama. Cortes ſe
nbarco con el deſpojo, y mando a los ſuyos

 eſtar

eſtar quedos y juntos,por mejor reſiſtir ,y p
que los contrarios penſaſſen que de miedo.
ra que ſin orden ni concierto acometieſſen,
perdieſſen. Los de las quinientas barcas ca
naron a mucha priſſa , mas repararon a tir
arcabuz de los vergantines , a eſperar la flo
les parecio no dar batalla con tan pocas y c
das.Llegaronſe poco a poco tantascanoas
inchian la laguna. Dauan tantas vozes, ha
tanto ruydo con atabales,caracoles y otras
zinas, que no ſe entendian vnos a otros. Y
zian tantas villanias y amenazas , como
cho auiá a'los otros Eſpañoles y Tlaxcalte
Eſtando pues aſsi cada qual armada con ſ
blante de pelear, ſobreuino vn viẽto terral
popa de los vergantines,tan fauorable y a t
po,que parecio milagro. Cortes entonces,
bando a Dios. dixo a los capitanes que arr
tieſſen juntos y a vna,y no paraſſen haſta e
rar los enemigos en Mexico , pues era nue
Señor ſeruido darles aquel viento para au
toria.Y que miraſſen quanto les yua en qu
primera vez ganaſſen la batalla,y las barcas
braſſen miedo a los vergantines del primer
cuentro.En diziendo eſto, enuiſtieron en la
noas,que con el tiempo contrario ya come
uan de huyr. Con el impeto que lleuauan,
nas quebrauan , a otras echauan a fondo ,
los que alçauan y ſe defendian,matauan.N
llaron tanta reſiſtencia como al principio p
ſauan,y aſsi las deſbarataron preſto. Siguie
las dos leguas, y acorralaron las dentro la c
dad.Prendieron algunos ſeñores,muchos c

ros y otra gente. No se pudo saber quantos
eron los muertos, mas de que la laguna pare
de sangre. Fue señalada vitoria, y estuuo en
a la llaue de aquella guerra, porque los nue-
os quedaron señores de la laguna, y los ene-
gos con gran miedo y perdida. No se perdie
a assi sino por ser tantas, que se estoruauan
as a otras: ni tan presto sino por el tiempo.
uarado, y Christoual de Olid, como vieron
rota, estrago y alcance que Cortes hazia con
vergantines en las barcas, entraron por la
çada con sus hazes. Combatierō y tomaron
rtas puentes y albarradas, por mas rezio que
defendian. Y con el fauor delos vergantines
e les llego, corrieron los enemigos vna le-
a, haziendo los saltar en la laguna a la otra
rte que no auia fustas. Tornaron se con esto,
as Cortes passo adelante: y como no paeciā
noas salto en la calçada que va de Iztacpala-
n con treynta Españoles, combatio dos tor-
pequeñas de ydolos con sus cercas baxas
cal y canto, a do le recibio Motecçuma. Ga-
las, aun que con harto peligro y trabajo: ca
s que dentro estauan eran muchos, y las de-
ndian bien. Hizo luego sacar tres tiros para
ear los enemigos, que cubrian la calçada, y q̄
auan muy rehazios y rezios de echar. Tira-
n vna vez, ⁊ hizieron mucho daño. Mas co-
o se quemo la poluora por descuydo del ar-
lero, y por ser ya la puesta del sol, cessaron de
lear los vnos y los otros. Cortes, aun que o-
a cosa tenia pensada, y acordada con sus capi-
nes, se quedo alli aquella noche. Embio lue-

go por poluora al real de Gonçalo de Sand
ual, y por cinquenta peones de ſu guarda, y p
la mitad de la gente de Culhuacan.

Como puſo Cortes cer
co a Mexico.

ESTUUO Cortes aquella noche a tan gr
peligro como temor, porq̃ no tenia m
de cien compañeros, ca los otros en l
vergantines eran meneſter. Y porque hazia
media noche, cargarõ ſobre el mucha cantid
de enemigos en barcas, y por la calçada con
rible grita y flecheria. Pero mas fue el ruydo
las nuezes, aun que fue nouedad, porque no
coſtumbran pelear a tal hora. Dizen algun
que por el daño que recibian con los tiros
los vergantines ſe boluieron. Ala que aman
cia llegaron a Cortes ocho de cauallo, y ha
ochenta peones de los de Chriſtoual de Oli
los de Mexico començaron luego a cõbatir l
torres por agua y tierra con tantos gritos y al
ridos, como ſuelen. Salio Cortes a ellos, cor
los la calçada adelante, y gano les vna puen
con ſu valuarte. E hizo les tanto daño con l
tiros y cauallos, que los encerro y ſiguio ha
las primeras caſas de la ciudad. Y porq̃ recib
daño, y le hirian muchos deſde las canoas, ro
pio vn pedaço de la calçada por junto a ſu re
para que paſſaſſen quatro vergantines de la
tra parte. Los quales a pocas arremetidas a
rralaron las canoas a las caſas, y aſsi quedo ſ
ñ

de ambas lagunas. Otro dia partio Gonça-
le Sandoual de Iztacpalapan para Culhua-
,y de camino tomo y destruyo vna peque-
ciudad,que esta en la laguna, porque saliero
elear con el. Cortes le embio dos verganti-
para q̃ por ellos,como por puente passasse
jo de la calçada,q̃ auiã rompido los enemi-
.Dexo Sandoual su gente cõ Christoual de
id,y fue se para Cortes con diez de cauallo.
llo le rebuelto con los de Mexico. Apeo se a
ear,y atrauessaron le vn pie cõ vna vara. O-
s muchos Españoles quedaron aquel dia he
os,mas bien se lo pagaron sus enemigos, ca
tal manera los trataron, que de alli adelante
strauan mas miedo,y menos argullo,que so
n. Con lo que hasta aqui auia hecho, pudo
ortes muy a su plazer assentar y ordenar su
nte y real en los lugares q̃ mejor le parecio,y
oueer se de pan y de otras muchas cosas ne-
ssarias. Tardo en ello seys dias,q̃ ninguno pas
sin escaramuçar, y los vergantines hallaron
nales para nauegar al rededor de la ciudad, q̃
cosa muy prouechosa. Entraron muy aden-
de Mexico,y quemaron muchas casas por
arrabales. Cerco se Mexico por quatro par
,aun que al principio se determino por tres.
ortes estuuo entre dos torres de la calçada,
e ataja las lagunas. Pedro de Aluarado en
acopan, Christoual de Olid en Culhuacan,y
onçalo de Sandoual creo q̃ en Xaltoca, por-
e Aluarado y otros dixeron que por aquel
oo se saldrian los de Mexico, viendo se en a-
ieto,si no guardauã vna calçadilla q̃ yua por
 alli.

alli. No le pesara a Cortes dexar salida al ene
go, en especial de lugar tan fuerte, sino porq
no se aprouechasse de la tierra, metiendo p
alli pan armas y gente. Ca pensaua el aprou
char se mejor de los contrarios en tierra, que
agua: y en qualquiera otro pueblo, que no en
quel, y porque dizen, A tu enemigo si huye, h
le la puente de plata.

La primera escaramuça

dentro en Mexico.

QViso Cortes vn dia entrar en Mexi
por la calçada, y ganar quanto pudi
se de la ciudad, y ver que animo po
los vezinos. Mando dezir a Pedro de Aluara
y a Gonçalo de Sandoual, que cada vno aco
tiesse por su estancia, y a Christoual de Oli
le embiasse ciertos peones, y algunos de ca
llo, y que con los de mas guardasse la entra
de la calçada de Culhuacan, de los de Xochi
co, Culhuacan, Iztacpalapan, Vitzilopuch
Mexicalcinco, Cuetlauac, y otras ciudades a
al rededor, aliadas y sujetas, no le entrassen p
de tras. Mando assi mesmo que los vergantin
fuessen a rayz de la calçada, haziendole esp
das por entrambos lados. Salio pues de su r
muy de mañana cõ mas de dozientos Españ
les, y hasta ochẽta mil amigos, y a poco trec
hallo los enemigos bien armados, y puestos
defensa de lo que tenian quebrado de la calç
da, q̃ seria quanto vna lança en largo, y otra
hondo. Peleo con ellos, y defendieron se m
gra

n pieça detras de vn valuarte. Al fin les ga-
aquello, y los siguio hasta la entrada de la
dad, donde auia vna torre, y al pie della vna
nte muy grande alçada con muy buena al-
rada, por de baxo de la qual corria gran can-
d de agua. Era tan fuerte de combatir, y tan
eroso de passar, que la vista sola espantaua. Y
uan tantas piedras y flechas, que no dexa-
llegar a los nuestros. Todauia la comba-
y como hizo llegar junto los vergãtines por
na parte y por la otra, lo gano con menor
bajo y peligro que pensaua, lo qual fuera im-
sible sin ayuda de ellos, Como los contra-
començaron a dexar la albarrada, saltaron
ierra los de los vergãtines, y luego passo por
s y ando el exercito. Los de Tlaxcallan, Hue
inco, Chololla, y Tezcuco, cegaron con pie-
y adoues aquella puente. Los Españoles pas
n adelante, y ganaron otra albarrada que e-
a en la principal y mas ancha calle de la ciu-
. Y como no tenia agua passaron facilmente,
guieron los enemigos hasta otra puente. La
l estaua alçada, y no tenia mas de vna sola vi
Los contrarios, no pudiendo passar todos
ella, passarõ por el agua a mas andar por po
se en saluo. Quitaron la viga, y pusieron se a
efensa. Llegaron los nuestros, y estancaron
no no podian passar sin echar se al agua, lo
l era muy peligroso sin tener vergantines. Y
no desde la calle y valuarte, y de las açoteas
eauan con mucho coraçon, y les hazian da-
hizo Cortes asestar dos tiros a la calle, y que
ssen a menudo las ballestas y escopetas. Re-

cibian con esto mucho daño los de la ciudad
afloxauan algo de la valentia que al principio
nian. Los nuestros lo conocieron, y arrojar
se ciertos Españoles al agua y passaron la. C
mo los enemigos vieron que passauan, desa
pararon las açoteas y la albarrada, que auian
fendido dos horas y huyerõ. Passo el exercito
luego hizo Cortes a sus Indios cegar aq̃lla pu
te con los materiales de la albarrada, y con
tras cosas. Los Españoles con algunos an
gos prosiguieron el alcance, y a dos tiros de
llesta hallaron otra puente, pero sin albarra
que estaua junto a vna de las principales p
ças de la ciudad, assentaron alli vn tiro, con q
hazian mucho mal a los de la plaça. No o
uan entrar dentro por los muchos que en el
auia: mas al cabo como no tenian agua que
sar determinaron de entrar. Viendo los enem
gos la determinacion puesta en obra, buelué
espaldas, y cada vno echo por su parte. Aun q
los mas fueron al templo mayor. Los Españ
les, y sus amigos corrieron empos dellos. En
ron dentro, y a pocas bueltas los lançaron fu
ra, que con el miedo no sabian de si. Subiero
las torres, derribaron muchos idolos, y andu
ron vn rato por el patio. Quahutimoc repreh
dio mucho a los suyos por que assi huyerõ.
llos tornaron en si, reconocieron su cobardia
como no auia cauallos, reboluieron sobre l
Españoles, y por fuerça los echaron de las to
res, y de todo el circuito del templo, y les hizi
ron huir gentilmente. Cortes, y otros capitan
los detuuierõ, y les hizierõ hazer rostro, deba
L

portales del patio,diziendo quanta verguen
s era huir. Mas en fin no pudieron esperar
ndo el peligro y aprieto en que estauan, ca
quexauan reziamente.Retiraron se a la pla-
onde quisieran rehazer se. Mas tambien fue
echados de alli. Desampararon el tiro, que
o antes dixe, no pudiendo sufrir la furia y
ça del enemigo. Llegaron a esta sazon tres
auallo, y entraron por la plaça alanceando
os. Como los vezinos vieron cauallos co-
nçaron a huir,y los nuestros a cobrar animo,
eboluer sobrellos con tanto impeto que les
aron a ganar el templo grande. Y cinco Es-
oles subieron las gradas, y entraron en las
llas y mataron diez o doze Mexicanos, que
azian fuertes alli,y tornaron se a salir. Vinie-
luego otros seis de cauallo juntaron se con
res, y ordenaron todos vna celada, en que
aron mas de treynta Mexicanos. Cortes
onces, como era tarde, y estauan los suyos
sados, hizo señal de recoger. Cargo tanta
ltitud de contrarios a la retirada, que si por
de cauallo no fuera,peligraran hartos Espa-
es, porque arremetian como perros rabio-
sin temor ninguno. Y los cauallos no apro-
haran, si Cortes no tuuiera auiso de allanar
malos passos de la calle y calçada. Todos hu
on,y pelearon muy bien, q̃ la guerra lo lleua.
s nuestros q̃maron algunas casas de aquella
e,porque quando otra vez entrassen no reci-
ssen tanto daño con piedras, q̃ de las açoteas
tirauã. Gonçalo de Sandoual,y Pedro de Al-
ado,pelearon muy bien por sus quarteles.
El

El daño y fuego de casas.

ANdaua en este tiempo don Fernand
Tezcuco por su tierra, visitando y a
yendo sus vassallos al seruicio y ami
de Cortes, que para esto se quedo, y con su
ña, o por que a los Españoles les yua prosp
mente, atraxo casi toda la prouincia de Culh
can que señorea Tezcuco. Y seys o siete her
nos suyos, que mas no pudo, aun que tenia
de ciento, segun despues se dria. E a vno del
que llamauan Iztlixuchilh, mancebo esforça
y de hasta veynte y quatro años, hizo capit
embiole al cerco con obra de cinquenta mil
batientes, muy bié adereçados, y armados.
tes lo recibio alegremente, agradeciendol
voluntad y obra. Tomo para su real treynta
dellos, y repartio los otros por las guarnicio
Mucho sintieron en Mexico este socorro y
uor que don Fernando embiaua a Cortes: p
que lo quitaua a ellos, y porque venian alli
rientes y hermanos y aun padres de mucho
dentro en la ciudad estauan con Quahutim
cin. Dos dias despues q̃ Iztlixuchilh llego, v
ron los de Xochmilco, y ciertos serranos d
lengua, que llaman Otomitlh, a darse a Cor
rogando que les perdonasse la tardança, y o
ciendo gente y vitualla para el cerco. El ho
mucho con su venida y ofrecimiento, por
siendo aquellos sus amigos, estauan seguros
del real de Culhuacan. Trato muy bien los
baxadores. Dixoles como dende a tres dias

ombatir la ciudad, por tanto que todos vi-
ſen para entonces con armas, y que en aque
onoceria ſi eran ſus amigos, y aſsi los deſ-
o. Ellos prometieron de venir, y cumplierõ
mbio tras eſto tres vergantines a Sandoual,
ros tres a Pedro de Aluarado, para eſtoruar
s de Mexico no ſe aprouechaſſen de la tier-
etiendo en canoas agua, frutas, centli, y o-
vituallas por aquella parte, y para hazer eſ-
as, y ſocorrer a los Eſpañoles todas las ve-
que entraſſen por la calçada a combatir la
lad. Ca el tenia muy bien conocido de quan
rouecho eran aquellos nauios eſtando cer-
e las puentes. Los capitanes dellos corrian
he y dia toda la coſta y pueblos de la lagu-
or alli. Hazian grandes ſaltos, tomauan mu
barcas a los enemigos, cargadas de gente y
tenimiento, y no dexauã a ninguna entrar,
lir. El dia que aplaço los enemigos al com-
, oyo Cortes miſſa, informo los capitanes
que auian de hazer, y ſalio de ſu real con
nte cauallos, y trezientos Eſpañoles, y gran
chedumbre de amigos, y dos o tres pieças
rtilleria. Encontro luego con los enemigos,
como en tres o quatro dias atras, no auian
do combates, auian abierto muy a ſu plazer
ue los nueſtros cegaron, y hecho mejores
artes que primero, y eſtauan eſperando con
alaridos acoſtumbrados. Mas como vieron
gantines por la vna parte y por la otra de la
ada, afloxaron la defenſa. Conocieron lue-
os nueſtros el daño que hazian. Saltã de los
gantines en tierra, y ganan el albarrada y
puente

puente. Passo luego el exercito, y dio emb
los enemigos, los quales a poco trecho se
recieron en otra puente. Mas presto, aun q
harto trabajo, se la ganaron los nuestros,
siguieron hasta otra, y assi peleando de pu
puente, los echaron de la calçada y de la c
aun de la plaça. Cortes anduuo con hast
mil Indios cegando con adoues, piedra y m
ra, todos los caños de agua, y allanando los
los passos, y fue tanto de hazer que se o
ron en solo ello todos aquellos diez mi
dios hasta hora de visperas, Los Españo
amigos escaramuçaron todo este tiempo
los de la ciudad, de los quales mataron mu
en las celadas que les echaron. Tambien
duuieron vn rato por las calles que no t
agua ni puentes los de cauallo, alanceando
dadanos, y desta manera los tuuieron cerr
en las casas, y templos. Era cosa notable lo
nuestros Indios hazian aquel dia a los de la
dad. Vnas vezes los desafiauan, otras los c
bidauan a çena, mostrando les piernas y
ços, y otros pedaços de hombres, y dezia
sta carne es de la vuestra, y esta noche la c
remos, y mañana la almorzaremos, y des
vernemos por mas. Por esso no huyais,
soys valientes: y mas os vale morir pele
que de hambre. Y luego tras esto apellid
cada vno su ciudad, y ponian fuego a las c
Mucho pesar tomauan Mexicanos de ver se
afligidos por Españoles. Empero mas les p
ua en ver se vltrajar de sus vassallos, y en c
sus puertas, Vitoria, Vitoria, Tlaxcallan, C

Tezcuco, Xochmilco, y otros pueblos assi.
del comer carne no hazian caso, porque tam
ellos se comian los que matauan. Cortes
do los de Mexico tan endurecidos y por-
os en defenderse o morir, coligio dos cosas.
q̃ auria poca o ninguna de las riquezas que
ida de Motecçuma vio y tuuo. Otra que le
an ocasion, y le forçauan a los destruir total-
te. De entrambas le pesaua, pero mas de la
rera, y pẽsaua que forma ternia por atemo-
los, y hazer les venir en conocimiento de su
o, y del mal que podian recebir, y por esso
ibo muchas torres, y q̃mo los idolos. Que-
assi mesmo las casas grandes en q̃ la otra vez
, y la casa de las aues, que cerca estaua. No
Español, mayormente de los que antes las
on, que no sintiesse pena de ver arder tan
nificos edificios. Mas porque a los ciuda
os les pesaua mucho, las dexaron quemar:
nca Mexicanos, ni hombre de aquella tier-
ensso que fuerça humana, quanto mas de a-
los pocos Españoles, bastara entrar en Me-
a su pesar, y poner fuego a lo principal de la
ad. Entre tanto que ardia el fuego, recogio
tes su gente, y boluiose para su real. Los ene
os quisieran remediar aquella quema, mas
udieron, ⁊ como vieron yr a los contrarios,
on les grandissma carga y grita, ⁊ mataron
nos, que de cargados con el despojo yuan
gados. Los de cauallo, que podian muy
correr por la calle y calçada los detenian
çadas, y assi antes que anocheciesse estauan
uestros en su fuerte, y los enemigos en sus
casas:

casas:los vnos tristes,y los otros cansados
cha fue la matança deste dia,pero mas fue
ma q̃ de casas se hizo. Por que sin las ya d
quemaron otras muchas los vergantine
las calles donde entraron. Tambien entra
su parte los otros capitanes,mas como era
mente para diuertir los enemigos,no ay n
que contar.

La diligencia de Qua
hutimoc,y de Cortes.

OTro dia siguiente muy de mañana,
pues de auer oydo missa,torno Co
la ciudad con la mesma gente y o
porque los contrarios no tuuiessen lugar d
piar las puentes,ni hazer valuartes. Mas po
que madrugo fue tarde, ca no se durmiero
la ciudad. Sino luego que tuuieron fuera al
migo, tomaron palas y picos, y abrieron l
gado,y con lo que sacauan hazian albarrad
assi se fortificaron como estauan primero.
chos desmayauan, y hartos perecian en la
del sueño y hambre que sobre cansados p
nan. Mas no podian al hazer, porque Qual
moc andaua presente. Cortes combatio dos
tes con sus albarradas, y aun que fueron r
de tomar,las gano. Duro el combate de ell
las ocho,a la vna despues de medio dia. Y c
auia grandissimo calor y mucho trabajo, p
cieron infinito. Gastose toda la poluora y p
tas de las escopetas,y todas las saetas y alma
que los ballesteros lleuauan. Harto tuuier
h

er en ganar y cegar eſtas dos puentes aquel
Al retirar recibieron algun daño,por q̃ car-
ón los enemigos como ſi los nueſtros fue-
huyendo. Venian tan ciegos y engoloſina-
,q̃ no aduertian a las celadas que les poniã
os de cauallo, en las quales moriã muchos,
s delanterosque deuian ſer los mas esforça
.Y aun con todo eſte daño no ceſſauã,haſta
los fuera de la ciudad. Pedro de Aluarado
o tambien eſte dia dos puentes de ſu calça-
y quemo algunas caſas cõ ayuda de los tres
gantines,y mato hartos enemigos. Algu-
Eſpañoles culpauan a Cortes, por que no
mudando ſu real como yua ganãdo tierra,
s cauſas que para ello auia eran grãdes. Por
cada dia tenia vn meſmo trabajo, y aun
mpre major, en ganar de nueuo y cegar otra
las puentes y caños de agua. El peligro que
ſauan en ello era grande y notorio, porque
era forçado echarſe a nado todas las vezes
ganauan puente, y vnos no ſabian nadar,
os no oſauan, y otros no querian, porque
enemigos no les dexauan ſalir a cuchilladas
otes de lança, y aſsi ſe tornauan heridos, o
hogauan. Otros dezian que ya que no paſ-
a el real adelante, deuia ſoſtener las puentes
iendo en ellas gente q̃ las guardaſſe. Mas el
que muy biẽ conocia eſto no lo queria ha-
por mejor. Que cierto eſtaua ſi paſſara el
a la plaça,q̃ les podian cercar los cõtrarios
ſer grande la ciudad,y muchos los vezinos,
ſi el cercador quedaua cercado, y cada ho-
del dia y de la noche, tuuiera rebates,y fuera

reziamente combatido, ꝛ ni pudiera resistir tuuiera que comer si la calçada perdia. Pue stentar las puentes, era impossible, alonie dudoso, por dos razones. La vna por que e pocos Españoles, y quedando cansados el no podian pelear la noche. La otra, que si encomendaua a Indios, era incierta la defen y cierta la perdida o desbarate de que se poc seguir gran mal. Assi que por esto, como p se confiaua en el buen coraçon de sus Espa les que cayendo o leuantando, auian de ha como el, siguia su pareçer y no el ageno.

Como tuuo Cortes do- zientos mil hombres so- bre Mexico.

ERan los de Chalco tan leales amigos Españoles, o tan enemigos de Mexi nos, que conuocaron muchos puebl ꝛ hizieron guerra a los de Iztacpalapan, Me calcinco, Cuitlauac, Vitzilopuchtli, Culhua y otros lugares de la laguna dulçe, que no es uan declarados por amigos de Cortes, aun q nunca despues que sitio a Mexico le auian e jado. A esta causa, y por ver que Españoles l uauan de vencida a los Mexicanos, vinier embaxadores de todos aquellos pueblos a e comendar se a Cortes, y a rogar le los perd nasse de lo passado, y q̃ mandasse a los de Cl co no les hiziessen mas daño. El los recibio su amparo, y les dixo que no les seria hec mas mal, y que nunca dellos tuuo enojo si de los de Mexico. Y que por ver si era ciert

fingi

gida su embaxada, les hazia saber, como no
uantaria el cerco hasta tomar aquella ciudad
paz o de guerra. Por esso que les rogaua le
udassen con acalles pues tenian muchos, y
n la mas gente que pudiessen armar en ellos,
e diessen algunos hombres que hiziessen ca-
a los Españoles que no las teniã, y era tiem-
de las rezias aguas. Ellos prometieron de lo
mplir, y asi vinieron muchos hombres de a-
ellos lugares, ꝛ hizieron tantas casillas en la
çada, de torre a torre, donde era el real, que
uy a plazer cabian en ellas las Españoles, y
ros dos mil Indios que los seruian. Que los
mas en Culhuacan dormian siempre, q̃ no
aua mas de legua y media. Tambien proue-
ron estos el real de algun pan y pescado, y de
initas cereças. De las quales ay tantas por a-
q̃ pueden bastecer doblada gente que enton-
auia en toda aquella tierra. Duran seys me-
del año, y son algo diferentes de las nuestras
quedaua ya pueblo que algo montasse en
la aquella comarca por dar se a Cortes, y en-
uan y salian libremente entre Españoles. Ve
n se todos a sus reales: vnos por ayudar, o-
s por comer, otros por robar, y muchos por
rar, y asi pienso que auia sobre Mexico do-
ntos mil hombres. Y aun que es mucho de
capitan de tan grã exercito, fue mucho mas
estreza y gracia de Cortes, en tratar y regir
anto tiẽpo sin motin ni riña. Desseaua Cor-
ganar y allanar la calle y calçada que va de
copan, que es muy principal, y tiene siete
ntes, para que libremente se comunicasse

con Pedro de Aluarado, que coneſto pe
tener hecho lo mas, y para hazer lo, llamo
te y barcos de Iztacpalapan, y de los otros
blos de la laguna dulce, y luego vinieron
mil. Mil y quinientos de los quales ech
quatro vergãtines en la vna laguna, y los
mil y quinientos en la otra con los tres ve
tines, para que corrieſſen la ciudad, quem
caſas, ꝛ hizieſſen todo el mas daño que pu
ſen. Mando a cada guarnicion q̃ entraſſe p
quartel y calle matando prẽdiendo y deſtr
do lo poſsible. Y el metio ſe por la calle de
copan, con ochenta mil hombres. Gan
puentes della y cegolas. Las otras dexo pa
tro dia, y boluioſe a ſu pueſto. Torno lue
ſiguiente dia por la meſma calle con la gen
orden paſſada. Gano muy gran parte de l
dad, y nunca que Quahutimoc dieſſe ſeñ
paz, de q̃ mucho ſe marauillaua Cortes, y
le peſaua, aſsi por el mal que recebia como
el que hazia.

Lo que hizo Pedro d
Aluarado por auentajarſe.

QVIſo Pedro de Aluarado paſſar ſu
a la plaça del Tlatelulco, porque p
ua trabajo y peligro en ſuſtenta
puentes q̃ ganaua, con Eſpañoles a pie y a
llo, teniẽdo ſu fuerte lexos dellos tres qua
de legua, y por auantajarſe tanto como ſu c
tan, y por q̃ le importunauan los de ſu cõpa
diziendo q̃ les ſeria afrenta ſi Cortes, ni otr
gu

uno,ganasse aquella plaça antes q̃ ellos, pues
tenian mas cerca que ninguno. Y assi deter-
mino ganar las puentes de su calçada que le fal
tauan,y passar se a la plaça. Fue pues con toda
gente de su guarnicion, llego a vna puente
quebrada, que tenia de largo sesenta passos. Ca
porq̃ los nuestros no passassen la auian alarga-
do,y ahondado dos estados en agua. Cõbatio-
,y con ayuda de los tres vergantines passo el
agua y la gano. Dexo dicho a vnos que la cegas-
sen,y siguio el alcance con hasta cinquenta Es-
pañoles. Como los de la ciudad no vieron mas
de aquellos pocos,q̃ no podian passar los de ca
uallo,reboluieron sobre el tan de subito, y con
tanto denuedo,que le hizieron boluer las espal
das,y echar se al agua sin ver como. Mataron
muchos de nuestros Indios,y prendieron qua-
tro Españoles, que luego alli para q̃ todos los
viessen,los sacrificaron y comieron. Aluarado
cayo de su locura por no creer a Cortes,q̃ siem
pre le dezia no passasse adelãte sin dexar prime-
ro el camino llano. Los que le aconsejaron,pa
garon cõ las vidas,y Cortes sintio la pena,y o-
tro tanto le pudiera entreuenir a el, si creyera a
los q̃ dezian,que se passasse al mesmo mercado.
Mas el lo consideraua mejor,por que cada casa
estaua ya hecha isla. Las calçadas por muchas
partes rompidas,y las açoteas llenas de cantos
que destos, y otros tales ardides muchos tuuo
Quahutimoc. Cortes fue a ver donde auia mu
dado su real Pedro de Aluarado,y a le reprehen
der por lo sucedido, y auisar le de lo q̃ tenia de
hazer, y como le hallo tan metido dentro la

ciudad,y considero los muchos y malos pa
que auia ganado,no solo no le culpo,mas l
le.Platico con el muchas cosas tocantes a l
clusion del cerco,y boluio se a su real.

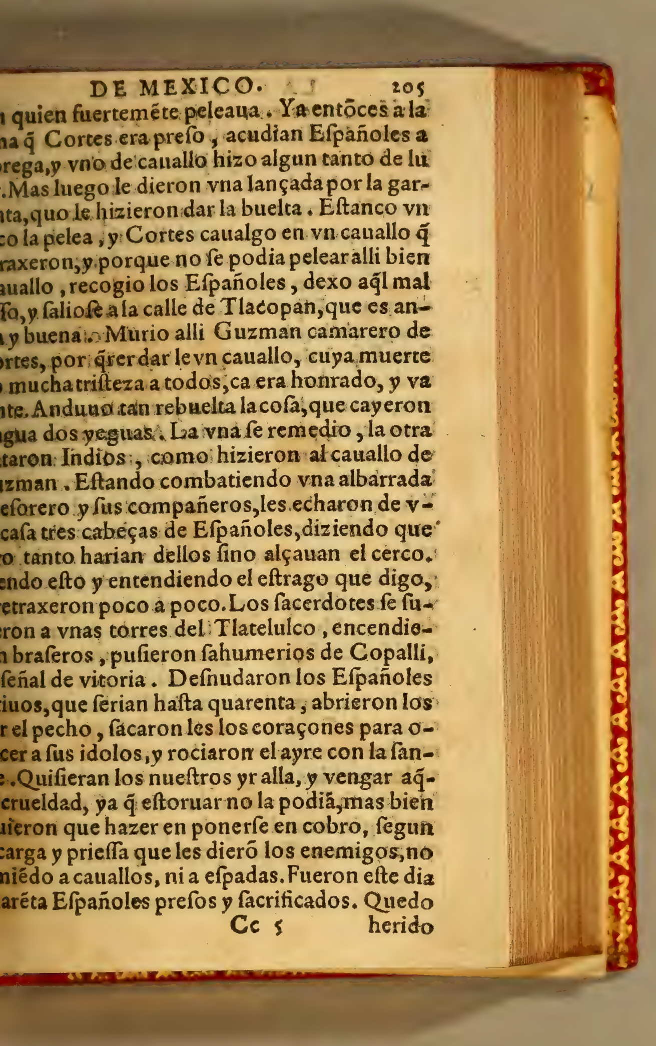
Las alegrias y sacrificio

que hazian Mexicanos por
vna vitoria.

DIlataua Cortes de poner su real en la
ça,aun que cada dia entraua, o mád
entrar a la ciudad a pelear con los v
nos,por las razones poco antes dichas , y
ver si Quahutimoc se daria . Y aun tam
por que no podia ser la entrada sin mucho
gro y daño , por quáto los enemigos estau
muy jũtos, y muy fuertes. Todos los Espa
les,juntamente cõ el tesorero del rey, viend
determinacion y el daño passado , le rogaro
requirieron q̃ se metiesse en la plaça.El les d
que hablauan como valientes,pero que con
nia primero mirallo muy bien . Ca los ene
gos estauã fuertes,y determinadissimos de
rir defendiẽdo se.Tãto replicaron, q̃ al cabo
torgo lo q̃ pedian , y publico la entrada par
dia siguiente. Escriuio con dos criados suyo
Gonçalo de Sandoual, y a Pedro de Aluara
la instrucion de lo que hazer deuiã . La qua
sũma era que Sandoual hiziesse alçar todo
fardaje de su guarnicion , como que leuant
real , y que pusiesse diez de cauallo en la cal
da tras vnas casas,porque si de la ciudad sal
sen,creyendo que huyan, los alanceassen ,

ſe vinieſſe adonde Pedro de Aluarado eſta
con diez a cauallo, y cien peones y con los
gantines, y dexando alli la gẽte tomaſſe los
os tres vergantines, y fueſſe a ganar el paſſo,
fueron desbaratados los de Aluarado, y ſi lo
aua que lo cegaſſe muy biẽ antes de yr mas
lante, y que ſi fueſſe no ſe alexaſſe, ni ganaſſe
ſo que no lo dexaſſe ciego y bien adereça-
. Y Aluarado que entraſſe quanto pudieſſe
ciudad, y que le embiaſſen ochenta Eſpa-
es. Ordeno aſsi miſmo que los otros ſiete
gantines guiaſſen las tres mil barcas, como
tra vez por entrambas lagunas. Repartio la
te de ſu real en tres compañias, por que pa
r a la plaça auia tres calles. Por la vna entra-
el teſorero y contador con ſetenta Eſpa-
es veynte mil Indios, ocho cauallos, do-
çadoneros, y muchos gaſtadores para ce-
los caños de agua, allanar las puentes, y der
r caſas. Por la otra calle embio a Iorge de
arado, y Andres de Tapia, con ochenta Eſ-
oles, y mas de diez mil Indios. Queda-
a la boca deſta calle dos tiros, y ocho de
allo. Cortes fue por la otra con gran nume-
le amigos, y con cien Eſpañoles a pie, de los
les eran veynte y cinco balleſteros y eſcope
s. Mando a ocho de cauallo que lleuaua
dar ſe, y que no fueſſen tras el ſin ſe lo em-
a dezir. Deſta manera entraron todos a
tiempo, y cada quadrilla por ſu cabo, ⁊ hi-
on marauillas derrocãdo hombres, y albar-
as y ganando puentes. Llegaron cerca del
nquiztli. Cargaron tantos Indios de nue-

ſtros amigos,que entraron por las caſas a eſca
la viſta,y las robarō,y ſegun yua la coſa parec
que todo ſe ganaua aquel dia. Cortes les dez
que no paſſaſſen mas adelante, que baſtaua
hecho,no recibieſſen algun reues,y que mira
ſen ſi dexauan bien cegadas las puētes ganada
en q̄ eſtaua todo el peligro o vitoria.Los q̄ yu
con el teſorero ſiguiendo vitoria y alcance,de
xaron vna quebrada falſamēte ciega, que ſer
doze paſſos en anchura, y dos eſtados en hon
dura.Fue alla Cortes, como ſe lo dixeron a re
mediar aquel mal recado . Mas tā preſto com
llego vio venir huyendo los ſuyos , y arrojar
al agua por miedo de los muchos y aſſecutiuo
enemigos q̄ venian de tras, los quales ſe echa
uan tras ellos por matar los. Venian tābien po
agua barcas, que tomauan viuos muchos d
nueſtros amigos, y aun Eſpañoles . No ſirui
entonces Cortes,y otros quinze que alli eſtau
ſino de dar las manos a los caydos, vnos ſalia
heridos,otros medio ahogados, y muchos ſi
armas. Cargo tanta gente enemiga que los ce
co Cortes y ſus quinze compañeros,embeue
zidos en ſocorrer a los del agua , y occupado
con los ſocorridos,no ſe dierō cata del peligr
en que eſtauan,y aſsi echaron mano del cierto
Mexicanos, y lleuaran ſe lo, ſino por Franciſc
de Olea criado ſuyo , que corto las manos al
le tenia aſido de vna cuchillada, al qual matar
luego alli los contrarios,y aſsi murio por dar l
vida a ſu amo.Llego en eſto Antonio de Quiñ
nes,capitan dela guarda,trauo del braço a Co
tes , y ſacole por fuerça de entre los enemigos
con



quien fuertemēte peleaua. Ya entōces a la
na q̄ Cortes era preſo, acudian Eſpañoles a
rega, y vno de cauallo hizo algun tanto de lu
.Mas luego le dieron vna lançada por la gar-
ta, quo le hizieron dar la buelta. Eſtanco vn
o la pelea, y Cortes caualgo en vn cauallo q̄
axeron, y porque no ſe podia pelear alli bien
auallo, recogio los Eſpañoles, dexo aq̄l mal
ſo, y ſalioſe a la calle de Tlacopan, que es an-
y buena. Murio alli Guzman camarero de
rtes, por q̄rer dar le vn cauallo, cuya muerte
mucha triſteza a todos, ca era honrado, y va
te. Anduuo tan rebuelta la coſa, que cayeron
gua dos yeguas. La vna ſe remedio, la otra
taron Indios, como hizieron al cauallo de
zman. Eſtando combatiendo vna albarrada
eſorero y ſus compañeros, les echaron de v-
caſa tres cabeças de Eſpañoles, diziendo que
o tanto harian dellos ſino alçauan el cerco.
endo eſto y entendiendo el eſtrago que digo,
etraxeron poco a poco. Los ſacerdotes ſe ſu-
ron a vnas torres del Tlatelulco, encendie-
braſeros, puſieron ſahumerios de Copalli,
ſeñal de vitoria. Deſnudaron los Eſpañoles
iuos, que ſerian haſta quarenta, abrieron los
r el pecho, ſacaron les los coraçones para o-
cer a ſus idolos, y rociaron el ayre con la ſan-
e. Quiſieran los nueſtros yr alla, y vengar aq̄-
crueldad, ya q̄ eſtoruar no la podiā, mas bien
uieron que hazer en ponerſe en cobro, ſegun
carga y prieſſa que les dierō los enemigos, no
niēdo a cauallos, ni a eſpadas. Fueron eſte dia
arēta Eſpañoles preſos y ſacrificados. Quedo

herido Cortes en vna pierna , y mas de otr
treynta. Perdio ſe vn tiro, y tres o quatro cau
llos. Murieron cerca de dos mil Indios amig
nueſtros. Muchas de nueſtras canoas ſe perd
ron, y los vergantines eſtuuieron para ello .
capitan y maeſtre de vno dellos, ſalierõ herid
y el capitan murio de la herida dende a oc
dias. Tambien murieron peleando eſte meſn
dia quatro Eſpañoles del real de Aluarado. F
aziago el dia, y la noche triſte, y llorosa para n
ſtros Eſpañoles y amigos. Regozijaron aque
tarde y noche los de Mexico con grandes fu
gos, con muchas vozinas y atabales, con bai
banquetes, y borracherias. Abrieron las cal
y puentes, como antes las tenian. Puſieron v
las enlas torres, y centinelas cerca de los reale
Y luego por la mañana embio el rey dos cab
ças de Chriſtianos, y otras dos de cauallos, p
toda la comarca en ſeñal de la vitoria auida, r
gando les que dexaſſen la amiſtad de Fſpaño
y prometiédo que preſto acabaria los que qu
dauan , y libraria toda la tierra de guerra . L
qual fue cauſa, que algunas prouincias toma
ſen animo y armas contra los amigos y aliad
de Cortes, como hizieron Malinalco, y Cui
co, contra Coahunauac. Sonoſe luego eſto p
muchas partes, y temian los nueſtros rebeli
en los pueblos amigos, y motin en el exercit
Mas quiſo Dios que no lo vuieſſe. Cortes ſal
con ſu gẽte otro dia a pelear por no moſtrar f
queza, y torno ſe de la primera puente.

L

La Conquista de Malinalco, y Matalcinco, y otros pueblos.

A Dos dias del desbarato, vinieron al real de Cortes los de Coahunauac, que ya de muchos dias eran sus amigos, a dezir omo los de Malinalco, y Cuixco, les dauan rra, y les destruyan los panes y frutas, y le anazauan a el para despues q̃ los vuiessen a e- vẽcido, por tanto q̃ les diesse alguna ayuda Españoles. Cortes, aun q̃ tenia mas necessi- de ser socorrido, q̃ de socorrer, les prometio añoles, tãto por nõ perder credito, quanto la instãcia con q̃ los pedian. Lo qual cõtra- erõ algunos Españoles, q̃ no les parecia biẽ ar gẽte del exercito. Dio les ochenta peones añoles, y diez de cauallo, y por capitan a An s de Tapia, a quiẽ encargo mucho la guerra breuedad. Dio le diez dias de plazo para yr enir. Andres de Tapia fue alla, juntose con de Coahunauac, hallo los enemigos en vna ea cerca de Malinalco, peleo con ellos en cã raso. Desbarato los, y siguio los hasta la ciu- , que es vn pueblo grande, abundante de a- y assentado en vn cerro muy alto, dõde los allos no podian subir. Talolo llano, y torno Hizo tanto fruto esta salida, que libro los ami s, y atemorizo los enemigos, que tomauan s pensando que yuan muy de cayda los Espa es. Al segundo dia, que Andres de Tapia lle de Coahunauac, vinieron deziseys mensaje de lengua Otomitlh, quexando se de los se

ñores

ñores de la prouincia de Matalcinco sus ve
nos,que les hazian cruda guerra, y que les a
destruydo la tierra, q̃mado vn lugar, y lleua
la gente. Y que venian hazia Mexico con pro
sito de pelear con los Españoles,para que sa
sen entonces los de la ciudad, y los matassen
echassen del cerco. Y q̃ proueiesse presto de
medio, porque no estauan de alli mas de do
leguas, y eran muchos. Cortes creyo ser a
porque los dias atras quando andauan pele
do le amenazauã Mexicanos con Matalcinc
Embia alla a Gonçalo de Sandoual, con de
ocho cauallos, y cien peones, y con muchos
aquella serrania, que estauan dias auia en el c
co. Tanto hizo Cortes esto por no mostrar f
queza a los amigos y enemigos, como pors
correr aquellos. Que bien sabia en quanto p
gro andauan los que yuan y los que quedau
y que se quexauan los suyos. Sandoual se pa
tio. Durmio dos noches en tierra de Otomit
que estaua destruyda. Llego despues a vn ric
passauan los enemigos. Los quales lleuauã g
presa de vn lugar que acabauan de quemar.
como vieron Españoles y hombres a caual
huyeron, dexando buena parte del despojo. P
saron otro rio, y repararon en vn llano. Sand
ual los siguio. Hallo en el camino fardeles de
pa, cargas de centli, y niños assados. Arremet
a ellos con los cauallos. Llegaron luego los
pie, y desbaratolos. Huyeron. Siguiolos has
cerrallos en Matalcinco, q̃ estaua a tres legua
Murieron en el alcance dos mil. La ciudad
puso en defensa, para que entre tanto se fuesse
mugere

mugeres y mochachos, y lleuassen la ropa a vn
cerro muy alto, do auia vna como fortaleza.
Acabaron en esto de llegar nuestros amigos, q̃
serian hasta setenta mil. Entraron dentro, echa-
ron fuera los vezinos, saquearõ el pueblo, y lue
go quemaronlo, y en esto se passo la noche. Los
vencidos se recogeron al cerro, que digo. Tu-
uieron grandes llantos y alaridos, y vn estruen
do increyble de atabales y bozinas, hasta media
noche, que despues todos se fueron de alli. San
doual saco todo su exercito luego por la maña-
na. Fue al cerro, y no hallo nadie, ni rastro de
los enemigos. Dio sobre vn lugar que estaua
de guerra. Mas el señor dexo las armas, abrio
las puertas, diose y prometio de traer de paz a
los de Matalcinco, Malinalco, y Cuyxco. Y cum
pliolo, porq̃ luego les hablo, y los lleuo a Cor-
tes. El los perdono, y ellos le siruieron muy biẽ
en el cerco, de que mucho peso al rey Quahu-
timoc.

Determinacion de Cortes en assolar a Mexico.

CHichimecatl, señor Tlaxcalteca, que tra-
xo la tablazon de los vergantines, y que
estaua con Pedro de Aluarado del prin-
cipio de la guerra, viendo que ya no peleauan
Españoles como solian antes, entro con solos
los de su prouincia, cosa q̃ no se auia hecho, a
cõbatir la ciudad. Acometio vna puente cõ mu
cha grita, y apellidando su linaje y ciudad, la ga-
no. Dexo alli quatrocientos flecheros, y siguio
los

ſos enemigos,que de induſtria para cogerle
buelta huyan.Reboluieron ſobre el , y trau
vna muy gentil eſcaramuça,ca vnos,y otro
learon reziamente, y a la ygual. Paſſaron gr
des razones. Vuo muchos heridos , y mue
de vna y otra parte,con que todos cenarõ n
bien.Dieron le carga,y penſaron aſirle al p
del agua.Mas el lo paſſo ſeguramente con
uor de los quatrocientos flecheros , que de
uieron los contrarios , y les hizieron perde
ſoberuia.Quedaron los de Mexico corrido
aquella entrada , y eſpantados de la oſadi
Tlaxcaltecas,y aun los Eſpañoles ſe maraui
ron del ardid,y deſtreza. Como no comba
los nueſtros (ſegun ſolian)penſauan en Me
que de cobardes o enfermos, o por ventur
hambrientos.Y vn dia al quarto del alua di
en el real de Aluarado vn buen rebato . Sin
ron lo las velas,tocaron al arma , ſalierõ lo
dentro a pie y a cauallo,y a lançadas les hizi
huyr.Muchos dellos ſe ahogaron. Muchos
ron heridos,y todos eſcarmentaron . Dixe
tras eſto los de Mexico que querian habl
Cortes.El ſe llego a vna puente alçada a v
dezian.Ellos vna vez pedian treguas,y otra
zes,y ſiempre ahincauan que los Eſpañole
fueſſen de toda ſu tierra . Era todo eſto p
deſcobrir que coraçon tenian los nueſtros,
ra tomar algunos dias de treguas a fin de ſe
ſtecer,que ſu voluntad ſiempre fue de mori
fendiendo ſu patria y religiõ.Cortes les reſ
dio , que las treguas ni a el , ni a ellos con
nian.Mas que la paz, pues en todo tiempo
buę

o se perderia por el, aun que era el cercador, y
nia mucho q̃ comer. Que mirassen ellos co-
o la querian antes que se les acabasse el pan,
o se muriessen de hambre. Estando ansi plati-
ndo con el faraute, se puso en el valuarte vn
ejo anciano, y a vista de todos saco muy de su
pacio de vna mochila pan, y otras cosas que
mio, dãdo a entender q̃ no tenian necessidad
con tanto se fenecio la platica. Muy largo se le
zia a Cortes el cerco, porque en cerca de
iquenta dias no auia podido ganar a Mexi-
, y marauillaua se que los enemigos durasse
tanto tiempo en las escaramuças y comba-
, y de q̃ no quisiessen paz ni concordia, sabien
quantos millares dellos eran muertos a ma
s de los contrarios, y quantos de hambre, y
lencia, Rogaua les fuessen sus amigos, sino q̃
mataria a todos, y los ternia cercados por a-
a y tierra, para q̃ no les entrasse fruta, ni pan,
gua, y se comiessen vnos a otros. Ellos de-
n que primero se moririan los Españoles. Y
nto mas miedo les ponian, mas esfuerço
strauan, y mas reparos y ardides hazian. Ca
hieron la plaça y muchas calles de piedras
ndes, para que no pudiessen correr los caua
, y atajaron otras calles a piedra seca para q̃
entrassen Españoles. Cortes aun que no
siera destruyr tan hermosa ciudad, determi-
derribar por el suelo todas las casas de las
es que ganasse, y con ellas cegar muy bien
canales de agua. Comunico lo con sus
tanes, y a todos les parecio bueno, aun que
trabajo-

trabajoſo y largo. Dixo lo tambien a los ſ
res Indios del exercito, los quales ſe holga
con aquella nueua, y luego hizieron venir
chos labradores con huictles de palo, que
de pala y açada. En eſto ſe paſſaron quatro
Cortes, como tuuo gaſtadores, apercibio ſu
te, y començo a combatir la calle que va a la
ça mayor. Los de la ciudad demandaron p
gidamente. Cortes ſe detuuo, y pregunto p
rey. Reſpondieron que le auian ido a llama
pero vna ora, y al cabo tiraro le muchas pie
flechas y varas, deſonrando le. Arremetiero
tonces los Eſpañoles, ganaron vna gran a
rada, y entraron en la plaça. Quitaron las pi
que dauan eſtoruo a los cauallos. Cegaron
gua de aquella calle, de tal manera q̃ nunca
ſe abrio. Derrocaron todas las caſas, y dexa
la entrada llana y abierta, ſe boluieron al
Seis dias a la contina hizieron los nueſtros
tanto como aquel, ſin recebir mucho daño,
que al poſtrero les hirieron dos cauallos.
tes les hizo luego al ſiguiente dia vna emb
da. Llamo a Gonçalo de Sandoual, que vi
con treynta cauallos ſuyos, y de Aluarado,
juntar con otros veynte y cinco que el tenia
bio los vergantines delante, y toda la gente
metio ſe con treynta cauallos en vnas caſas
des de la plaça. Pelearon en muchas parte
los de la ciudad y retiraron ſe. Al paſſar de
lla caſa ſoltaron vna eſcopeta, que era la ſeñ
ſalir la celada. Venian con tanto heruor y
los contrarios eſſecutando el alcance, que p
ron bien adelante de la çalagarda. Salio C

n sus treynta caualleros,diziẽdo:San Pedro,
ellos,Santiago y a ellos,⁊ hizo gran estrago,
tando a vnos,derrocando a otros,y atajan-
a muchos , que luego alli prendian los In-
os amigos,En esta celada,sin los de los com-
tes,murieron quinientos Mexicanos, y que
ron presos otros muchos . Tuuieron bien q̃
nar aquella noche los Indios nuestros ami-
s . No se les podia quitar el comer carne de
bres.Ciertos Españoles subieron a vna tor-
de idolos,abrieron vna sepultura, y hallaron
ta mil y quinientos Castellanos en cosas de
o.Desta hecha cobraron en Mexico tanto te
or,que ni gritauan,ni amenazauan como an
.Ni osaron de alli adelante esperar en la pla-
vez que los nuestros se retirassen por miedo
otra,y en fin esto fue causa para mas ayna ga
se Mexico.

La hambre y dolencias
que Mexicanos passauan con grande animo.

DOs Mexicanos ,hombres de poca ma-
nera,se salieron de noche de puros ham
briẽtos,y se vinieron al real de Cortes.
s quales dixeron como sus vezinos estauan
y amedrentados,muertos de hambre y do-
cias,y que amontonauan los muertos en las
as por encobrillos,Y que salian las noches a
car entre las casas , y adonde no los tomas-
los vergantines,y a buscar leña, y coger yer
s y rayzes que comer. Cortes quiso saber a-

quello mas por entero. Hizo que los vergan
nes rodeassen la ciudad, y el cō hasta quinze
cauallo, y cien peones Españoles, y muchos
tros amigos, fue alla antes que amaneciesse,
tiose tras vnas casas, y puso espias que le aui
sen con cierta señal quando viessen gente. C
mo fue dia començo de salir mucha gēte a
car de comer. Salio Cortes por la señal que
uo, ꝛ hizo gran matança en ellos como los n
eran mugeres y muchachos, y los hōbres y
casi desarmados. Murieron alli ochociētos. L
vergantines tomaron tambien muchos ho
bres y barcos pescando. Sintieron el ruydo
velas de la ciudad. Mas los vezinos, espantad
de ver andar por alli Españoles a hora desa
stumbrada, temieron se de otra çalagarda, y
pelearon. El dia siguiente, que fue vispera
Santiago patron de España, entro Cortes a
batir, como solia la ciudad. Acabo de gana
calle de Tlacopan, y quemo las casas de Qua
timoc, que eran grādes, y fuertes y cercadas
agua. Ya con esto estauan de quatro partes
Mexico ganadas las tres, y se podia yr segu
mēte del real de Cortes al de Aluarado. Co
se derribauan o quemauan todas las casas de
ganado, dezian aquellos Mexicanos a los
Tlaxcallan, y de los otros pueblos: Asi, a
daos prissa. Quemad y assolad bien essas ca
que vosotros las tornareys hazer, mal q̄ os p
se, a vuestra costa y trabajo. Porq̄ si somos v
cedores, hareys las para nosotros, y si vencid
para Españoles. Dēde a quatro dias entro C
tes por su parte, y Aluarado por la suya. El q
traba

bajo lo posible por ganar dos torres del Tla
ulco, para estrechar los enemigos por su estã
,como hazia su capitan. Hizo en fin tanto q̃
gano, aun que perdio tres cauallos Al otro
se passeauã los de cauallo por la plaça, y los
emigos mirando de las açoteas. Andando
r la ciudad hallaron montones de cuerpos
uertos por las casas y calles y en agua, y mu-
as cortezas y rayzes de arboles roydas. Y los
mbres tan flacos y amarillos, que hizierõ la-
ma a nuestros Españoles. Cortes les mouio
rtido. Ellos aun que flacos de cuerpo, estauã
zios de coraçon, y respondieron le que no ha
asse en amistad, ni esperasse despojo ninguno
llos. Porque auian de quemar todo lo que te
an, o echarlo al agua do nunca pareciesse. Y
e vno solo, que dellos quedasse, auia de mo-
peleando. Faltaua ya la poluora, bien que so
auan saetas, y picas, como se hazian cada dia.
para dañar, o a lo menos espantar los enemi-
s se hizo vn trabuco, y se puso en el theatro
la plaça, con el qual nuestros Indios amena-
uã mucho a los de la ciudad. No lo acertaron
zer los carpinteros, ⁊ assi no aprouecho. Los
pañoles dissimularon cõ que no querian ha-
r mas daño de lo hecho. Como auian estado
atro dias ocupados en hazer el trabuco, no
ian entrado a combatir la ciudad, ⁊ quando
spues entraron, hallaron llenas las calles de
ugeres, niños, viejos y otros hombres mez-
inos, q̃ se traspassauan de hambre y enferme-
d. Mãdo Cortes a los suyos no hiziessen mal
personas tan miserables. La gente principal
 y sana

y ſana eſtaua en las açoteas ſin armas y cõ m
tas. Coſa nueua, ꝛ que puſo admiracion. C
que guardauan fieſta. Requirio les con la p
Reſpondieron con diſsimulacion. Otro dia
xo Cortes a Pedro de Aluarado, que com
tieſſe vn barrio de haſta mil caſas, q̃ eſtaua
ganar, ꝛ q̃ el le ayudaria por la otra parte. L
vezinos ſe defendieron muy bien vn gran ra
Mas al cabo huyeron, no pudiendo ſufrir la
ria y priſſa de los contrarios. Los nueſtros
naron todo aquel barrio, y mataron doze
ciudadanos. Vuo tanta mortandad, porque
duuieron tan crueles y encarniçados los Ind
nueſtros amigos, que a ningun Mexicano
uan vida, por mas reprehendidos que fuer
Quedaron tan arrinconados en perdiendo
barrio, que a penas cabian de pies en las caſ
tenian. Y eſtauan las calles tan llenas de mu
tos y enfermos, q̃ no podian piſar ſino en cu
pos. Cortes quiſo ver lo que tenia por ga
de la ciudad. Subio ſe a vna torre, miro, y pa
cio le que vna parte de ocho. Otro dia ſigui
te torno a combatir lo q̃ quedaua. Mando a
dos los ſuyos que no mataſſen ſino al q̃ ſe
fendieſſe. Los de Mexico, llorando ſu deſue
ra, rogauan a los Eſpañoles que los acaba
de matar, ꝛ ciertos caualleros llamaron a C
tes a mucha priſſa. El fue corriendo alla, cõ
ſar que era para tratar de algun concierto. P
ſe orilla de vna puente, ꝛ dixeron le. A capi
Cortes, pues eres hijo del Sol, porque no a
bas cõ el que nos acabe? O Sol que puedes
buelta al mundo en tan breue eſpacio de tie

, como es vn dia con su noche, matanos
, z saca nos de tanto y tan largo penar, que
sseamos la muerte por yr a descansar cõ Quet
couatlh, que nos esta esperando. Tras esto
rauan y llamauã sus dioses a grandes vozes.
ortes les respondio lo que le parecio, mas no
do conuencellos. Gran compassion les te-
an nuestros Españoles.

La prision de Quahutimoc.

Cortes que los vio en tanto estrecho y males, quiso prouar si se darian. Hablo con vn tio de don Fernando de Tezcu-
,q̃ tres dias antes auia tomado preso, y aun
aua herido, y rogole q̃ fuesse a tratar de paz
n su rey. El cauallero rehuso al principio, sa-
endo la determinacion de Quahutimoc: pe-
al fin dixo que yria por ser cosa de honra, y
ndad. Assi que Cortes entro otro dia con su
nte, y embio aquel cauallero delante con cier
s Españoles. Los que guardauan la calle lo
cibieron, y saludaron con el acatamiento que
persona merecia. Fue luego al rey, y dixo le
embaxada. Quahutimoc se enojo, z le mãdo
crificar. La respuesta que dio fuerõ flechazos,
dradas, lançadas, y alaridos, y que queriã mo
y no paz. Pelearon rezio aquel dia. Hirieron
mataron muchos hombres, y vn cauallo con
dalle que traya vn Mexicano, hecho de vna
pada Española. Pero si muchos mataron mu-
os murieron. Otro dia entro tambien Cor-

tes mas no peleo, esperando que se rendiri
Empero ellos no tenian tal pēsamiento. Lle
se a vna albarrada, hablo a cauallo con cier
señores que conocia, diziendo q̃ los podia m
bien acabar en chico rato, mas que delastima
dexaua, ⁊ por que los queria mucho, que hiz
sen con el señor se diessen, y serian bien rece
dos y tratados, ⁊ ternian q̃ comer. Con esta
otras razones asi, les hizo llorar. Respondie
que bien conocian su error, ⁊ sintian su dañ
perdicion, pero que auiā de obedecer a su
⁊ a sus dioses, que asi lo querian. Mas que se
perasse alli, que yuan a dezirlo a su señor Qu
hutimoccin. Fuerō, y dende a vn rato boluie
diziendo como por ser ya tarde no venia el
ñor: mas que luego al otro dia vernia sin du
ninguna a hora de comer, a le hablar en la pla
Con tanto se torno Cortes a su real muy a
gre, pēsando q̃ en las vistas se cōcertarian. M
do adereçar el teatro de la plaça con estrado
la vsança de los señores Mexicanos, ⁊ de c
mer para otro dia. Fue con muchos Españo
muy apercebidos. No vino el rey, sino emb
cinco señores muy principales, que tratassen
conciertos, y que le desculpassen por enferm
Peso a Cortes que el rey no viniesse, empe
holgose mucho con aq̃llos señores, creyen
por su medio acabar la paz. Comieron y beu
ron, como hombres que tenian necesidad. L
uaron algun refresco, ⁊ prometieron de torn
porque Cortes se lo rogo, y les dixo q̃ sin la p
sencia del rey, no se podia dar ni tomar asien
ninguno. Boluierō dende a dos horas. Traxe

presente vnas mantas de algodon muy bue-
s,ꝛ dixeron como en ninguna manera el rey
rnia,ca tenia verguéça y miedo. Fueron se q̃
era noche. Boluieron otro dia aquellos mes
s a dezir a Cortes que se fuesse al mercado,
e le queria hablar Quahutimoc. Fue, y espe-
mas de quatro horas, ꝛ nunca el rey vino.
endo la burla embio Cortes a Sandoual con
vergantines por vna parte, y el por otra cõ-
io las calles y albarradas, en q̃ estauã fuertes
enemigos, ꝛ como hallo poca resistencia, ca
tenian piedras ni flechas, entro, ꝛ hizo lo que
iso. Passaron de quarenta mil personas, las q̃
eron aquel dia muertas y presas. Y mas tuuie
n que hazer los Españoles en estorbar que
amigos no matassen, que en pelear. El saco
se lo estorbaron. Era tanto el llanto de las
geres y niños, que quebraua los coraço-
s a los Españoles: y tan grande la hediondez
los cuerpos, que ya estauan muertos, que se
iraron luego. Propusieron aquella noche,
ortes de acabar otro dia la guerra, y Quahuti
oc de huyr, que para esso se metio en vna ca-
a de veynte remos. Luego pues por la maña
tomo Cortes su gente, y quatro tiros. Y fue
al rincon, do los enemigos estauan acorrala-
s. Dixo a Pedro de Aluarado que se estuuies
quedo hasta oyr vna escopeta: y a Sandoual
ntrasse con los vergãtines a vn lago de entre
casas, donde estauan recogidas todas las
rcas de Mexico, y que mirasse por el rey, y no
matasse. Mãdo a los de mas q̃ echassen al ene
igo hazia los vergantines. Subio se a vna tor

re,y preguto por el rey. Vino Xihuacoa go
nador y capitan general. Hablo le, y no puc
cabar con el que se diessen. Todauia se salie
muchos, y los mas eran viejos, y muchach
mugeres. Y como eran tantos, y trayan pr
vnos a otros se rempuxauan, y se echauan a
gua, y se ahogauan. Rogo Cortes a los seño
Indios, que mandassen a los suyos no mata
aquella mezquina gente pues se daua emp
no pudieron tanto que no matassen y sacri
sen mas de quinze mil dellos. Tras esto
grandissimo rumor entre la gente menud
la ciudad, porque el señor queria huyr, y e
ni tenian, ni sabian, a donde yr. Y assi p
curarō todos de meter se en barcas: y como
cabian, cayan al agua, y ahogauan se. Muc
vuo que se escaparō nadando. La gente de g
ra se estaua arrimada a las paredes de las a
teas, dissimulando su perdicion. La nobleza
xicana y otros muchos, estauan en canoas
el rey. Cortes hizo soltar la escopeta, para
Pedro de Aluarado acometiesse por su part
luego se tiro la artilleria al rincon, donde e
uan los enemigos. Dieron les tanta prissa,
en chico rato lo ganaron, sin dexar cosa por
mar. Los vergantines rompieron la flota
las barcas, sin que ninguna se defendiesse. A
tes echaron todas a huyr por do mejor pud
ron, y abatieron el estandarte real. Garci H
guin, que era capitan de vn vergantin, dio t
vna canoa grande de veynte remos y muy ca
gada de gente. Dixo le vn prisionero que lle
ua consigo, como eran aquellos del rey, y q
poc

dia ſer yr el alli. Dio le entonces caça, y alcan
la. No quiſo enueſtir con ella, ſino encaro le
s balleſtas que tenia. Quahutimoc ſe puſoen
en la popa de ſu canoa para pelear. Mas co-
vio balleſtas armadas, eſpadas deſnudas, y
cha ventaja en el nauio, hizo ſeñal que yua
el ſeñor, y rindio ſe. Garci Holguin, muy ale
con tal preſa lo lleuo a Cortes: el qual le re-
io como a rey. Hizo le buen ſemblante, y lle-
le a ſi. Quahutimoc entonces echo mano al
ñal de Cortes, y dixo le, Ya yo he hecho todo
poder para me defender a mi, y a los mios, y
que obligado era para no venir a tal eſtado y
ar como eſtoy. Y pues vos podeys agora ha
de mi lo que quiſieredes, matad me que es
nejor. Cortes lo conſolo, y le dio buenas pa
ras, y eſperança de vida y ſeñorio. Subio le a
a açotea, rogo le mandaſſe a los ſuyos que ſe
ſſen. El lo hizo, y ellos que ſerian obra de ſe
ta mil, dexaron las armas en viendo le.

De la toma de Mexico.

DE la manera, que dicho queda gano Fer
nando Cortes a Mexico Tenuchtitlan,
martes a treze de Agoſto, dia de ſan Hi-
lito, año de mil y quiniẽtos y veynte y vno. 1521
remembrança de tan gran hecho y vitoria
zen cada año ſemejãte dia los de la ciudad
ſta y proceſsion, en que lleuan el pendon cõ
e ſe gano. Duro el cerco tres meſes. Tuuo
el dozientos mil hombres, nouecientos Eſ-
ñoles, ochenta cauallos, y dezisiete tiros de

artilleria,y treze vergantines, y feys mil bar
Murieron de fu parte hafta cinquenta Efpa
les,y feys cauallos,y no muchos Indios. M
ron de los enemigos cien mil:y a lo que o
dizen muy muchos mas : pero yo no cuēto
que mato la hambre y peftilencia. Eftauan
defenfa todos los feñores caualleros y hō
principales, y afsi murieron muchos nob
Eran muchos,comian poco, beuian agua f
da. Dormian entre los muertos, y eftauai
perpetua hedentina. Por eftas cofas enfer
ron,y les vino peftilencia, en que murieron
finitos. Delas quales tambien fe colige la fi
za y esfuerço que tuuierō en fu propofito.
que llegando a eftremo de comer ramas y c
tezas,y a beuer agua falobre, jamas quifie
paz. Ellos bien la quifieran a la poftre,mas
hutimoc no la quifo, porque al principio la
hufaron contra fu voluntad y confejo, y p
muriendo fe todos,no dierō feñal de flaqu
Ca fe tenian los muertos en cafa, por que
enemigos no los vieffen. De aqui tambiē f
nofce como Mexicanos aun que comen ca
de hombre,no comen la delos fuyos,como
gunos pienfan, que fi la comieran no murie
anfi de hambre. Alabā mucho las mugeres
xicanas,y no por que fe eftuuieron con fus
ridos y padres,fino por lo mucho que traba
ron en feruir los enfermos, en curar los h
dos,en hazer hōdas, y labrar piedras para ti
y aun en pelear defde las açoteas, que tan b
na pedrada dauan ellas,como ellos. Dio fe M
xico a faco,y Efpañoles tomaron el oro, pl
plu

na,y los Indios la otra ropa y despojo. Cor
hizo hazer muchos y grandes fuegos en las
s por alegrias, y por quitar el mal hedor q̃
encalabriaua. Enterro los muertos como
or pudo. Herro muchos hombres y muge-
por esclauos con el fierro del rey: los de mas
o libres. Varo los vergantines en tierra. De
n guarda dellos a Villa fuerte con ochenta
ñoles, por que no los quemassen Indios.
uo en esto quatro dias. Y luego passo el real
ılhuacan donde dio las gracias a los seño-
pueblos amigos, que le auian ayudado.
netio les de se lo gratificar, y dixo que se
sen con Dios los que quisiessen, pues al pre
e no tenia mas guerra, y que los llamaria si
iesse. Con tanto se fueron casi todos, ricos
y contentos en auer destruydo a Mexico,
r yr amigos de Españoles, y en gracia de
tes.

Señales y prognosticos
de la destrucion de Mexico.

Oco antes que Fernando Cortes llegasse
a la nueua España, aparecio muchas no-
ches vn gran resplandor sobre la mar, por
ntro, el qual parecia dos horas antes del
Subia en alto, y deshazia se luego. Los de
tico vieron Entōces llamas de fuego hazia
nte, q̃ es la Vera Cruz, y vn humo grande y
sso, q̃ parecia llegar al cielo, y q̃ mucho los
to. Vierō esso mesmo pelear por el ayre gē-
rmadas vnas cō otras. Cosa nueua, y mara
uillosa

uillosa para ellos, y que les dio que pẽsar y
temer, por quanto se platicaua entre ellos
mo auia de yr gente blanca y baruuda a se
rear la tierra en tiempo de Motecçuma. En
ces se alteraron mucho los señores de Te
co y Tlacopan, diziendo que la espada que
tecçuma tenia, era las armas de aquellas ge
del ayre, y los vestidos el traje. Y tuuo el h
que aplacar los, fingiendo que aquellas rop
armas fueron de sus antepassados, y porqu
creyessen hizo que prouassen a quebrar la e
da, y como no pudierõ o no supieron, que
marauillados y pacificos. Parece ser que cie
hombres de la costa auian poco antes lleu
a Motecçuma vna caxa de vestidos con a
lla espada, y ciertos anillos de oro, y otras
sas de las nuestras, que hallaron orillas del a
trayda con tormenta. Otros dizen que fue
teracion de aquellos señores, quando vie
los vestidos y el espada que Cortes emb
Motecçuma con Teudilli, mirando como
recia al vestido, y armas de los que peleaua
el aire. Como quiera que fuesse, ellos cay
en que se auian de perder, entrando en su ti
los hombres de aquellas armas y vestidos
mesmo año que Cortes entro en Mexico,
recio vna vision a vn malli, o catiuo de gu
para sacrificar, que lloraua mucho su desue
ra y muerte de sacrificio, llamando a Dios
cielo. La qual le dixo, que no temiesse tan
muerte, y que Dios, a quien se encomenda
auria merced del. Y que dixesse a los sacer
tes y ministros de los idolos, que muy pr
cess

ſaria ſu ſacrificio, y derramamiento de ſan-
humana,por quanto ya venian cerca, los q̃
uian de vedar y mandar la tierra Sacrifica-
lo en medio del Tlatelulco,donde agora e-
a horca de Mexico. Notaron mucho ſus pa
ras , y la viſion,que llamauan ayre del cielo.
ue quando deſpues vieron angeles pinta-
con alas y diademas, dezian parecer al que
lo con el malli. Tambien rebento la tierra el
de veynte cerca de Mexico, y ſalian grãdes
es con el agua , que lo mirarõ por nouedad
ntauan Mexicanos como viniendo Motec
na con la vitoria de Xochnuxco muy vfano
ra al ſeñor de Culhuacan,que quedaua Me
ſeguro y fuerte,pues auia vencido aquella
ras prouincias , y q̃ ya no auria quien cõtra
udieſſe. No cõfies tanto buen rey, reſpõdio
el ſeñor,q̃ vna fuerça fuerça otra: Dela qual
ueſta ſe mucho enojo Motecçuma,y lo mi
a de mal ojo. Mas deſpues quando Cortes
prendio a entrambos,ſe acordo muchas ve
de aquellas platicas,que fueron profecia.

Como dieron tormento a Quahutimoc para ſaber del teſoro.

NO ſe hallo todo el oro en Mexico que primero tuuieron los nueſtros,ni raſtro del teſoro de Motecçnma, q̃ tenia gran
a,de que mucho ſe doliã los Eſpañoles. Ca
ſauan quando acabaron de ganar a Mexico
ar vn gran teſoro, a lo menos que hallaran
quanto

quanto perdieran al huir de Mexico . Corte
marauillaua como ningun Indio le descul
oro ni plata. Los soldados aquexauan a los
zinos por sacar les dineros. Los oficiales del
querian descubrir el oro, plata, perlas, piec
y joyas, para jũtar mucho quinto. Empero
ca pudieron con Mexicano ninguno que di
se nada, aun q̃ todos dezian como era grand
tesoro delos dioses y delos reyes. Assi que
cordaron dar tormento a Quahutimoc, y a
tro cauallero, su priuado. El cauallero tuuo
to sufrimiento, q̃ aunque murio enel torme
de fuego no confesso cosa de quantas le preg
taron sobre tal caso. O por q̃ no lo sabia, o p
que guardan el secreto que su señor les co
constantissimamente. Quando lo quemau
miraua mucho al rey para que auiendo com
sion del, le diesse licencia, como dizen, de m
festar lo q̃ sabia, o lo dixesse el. Quahutimo
miro con ira, y lo trato vilissimamente co
muelle, y de poco, diziendo si estaua el en alg
deleyte, o baño. Cortes quito del tormen
Quahutimoc pareciẽdo le afrenta y crueldad
por q̃ dixo como echara en la laguna, diez d
antes de su prision, las pieças de artilleria, el
y plata, las piedras, perlas y ricas joyas que
nia, por auer le dicho el diablo que seria ven
do. Acusaron esta muerte a Cortes en su re
dencia como cosa fea, ⁊ indina de tan gran re
y que lo hizo de auaro, y cruel. Mas el se defe
dia con que se hizo a pedimiento de Iulian
Alderete, tesorero del rey. Y porq̃ pareciesse
verdad: ca dezian todos que se tenia el toda
riqu

ıeza de Motecçuma, y no queria atormen-
e, por que no se supiesse. Muchos buscaron
tesoro en la laguna y en tierra, por lo que
Quahutimoc, mas nunca se hallo. Y es co-
otable auer escondido tanta cantidad de o-
plata, y no dezirlo.

l seruicio y quinto pa-
ra el rey de los despojos de Mexico.

HIzieron fundicion de los despojos de Mexico. Vuo ciento y treinta mll Castellanos, q̃ se repartieron segun el seruicio
eritos de cada vno. Cupo al quinto del rey
ıte y seis mil Castellanos. Cupieron le tam-
muchos esclauos, plumajes, ventalles, mã-
le algodon, y mantas de pluma, rodelas de
bre aforradas en pieles de tigres, y cubier-
le pluma, con la copa y cerco de oro. Mu-
perlas, algunas como auellanas, pero al-
negras las mas de como queman las con-
para sacar las, y aun para comer la carne.
ieron al Emperador con muchas piedras: y
e ellas con vna esmeralda fina, como la pal-
pero qnadrada, y que se remataua en pun-
mo piramide. Y con vna gran vaxilla de o-
plata, en taças, jarros, platos, escudillas, o-
y otras pieças de vaziadiço, vnas como a-
otras como peces, otras como animales, o-
como frutas y flores. Y todas tan al viuo,
auia mucho de ver. Dieron le assi mesmo
has manillas, cercillos, sortijas, beçotes, y
s joyas de hõbres, y de mugeres, y algunos
idolos

ldolos y zebratanas de oro y de plata, todo
qual valia ciento y cinquenta mil ducados a
que otros dizen dos tanto. Embiarõ le sin e
muchas mascaras musaycas de pedrezitas fi
con las orejas de oro, y cõ los colmillos de h
so fuera de los labios. Muchas ropas de sac
dotes, bragas, frontales, palias, y otros ornan
tos de templos, lo qual era de pluma, algod
y pelos de conejo. Embiaron tambien algu
huessos de gigantes, que se hallaron alli en
huacan. Y tres tigres, vno de los quales se so
en la nao, y araño seys o siete hõbres, y aun r
to dos, y echo se a la mar. Mataron la otra
que no hiziesse otro tanto mal. Otras cosas
biaron, pero esto es lo sustancial, y muchos
biaron dineros a sus parientes, y Cortes em
quatro mil ducados a sus padres con Iuan
Ribera, su secretario. Truxeron esta riqueza
lonso de Auila, y Antonio de Quiñones, pro
radores de Mexico, en tres carauelas. Pero
mo las dos carauelas que trayan el oro Flo
cossario Frances, mas aca delos Açores. Y
tambien tomo entonces otra nao que venia
las islas cõ setenta y dos mil ducados, seys ci
tos marcos de aljofar y perlas, y dos mil ar
uas de açucar. Escriuio el cabildo al Empera
en alabança de Cortes, y el le suplicaua por
conquistadores, para que les confirmasse lo
partimientos, y que embiasse vna persona d
y curiosa, a ver la mucha y marauillosa tier
auia conquistado, y que tuuiesse por bien
se llamasse nueua España. Que embiasse o
pos, clerigos, y frayles para entender en la co
uers

ersion delos Indios, y labradores con gana-
os, plantas y simientes, y que no permitiesse
assar alla tornadizos, medicos, ni letrados.

Como Caçoncin rey de Michuacan se dio a Cortes.

PVso muy gran miedo y admiracion en to
dos la destrucion de Mexico, que era la
mayor y mas fuerte ciudad de todas aque
s partes, y mas poderosa en reyno, y riqueza.
or lo qual no solamẽte se dieron a Cortes los
bditos de Mexicanos, pero los enemigos tã-
en, por desechar de si la guerra, no les aconte-
esse como a Quahutimoc. Y asi venian a Cul
uacan embaxadores de grandes y diuersas pro
ncias, y de mui lexos. Ca segun cuentan, eran
gunos de mas de trezientas leguas de alli. El
y de Michuacan, por nombre dicho Caçon,
ntiguo y natural enemigo de los reyes Mexi-
anos, y muy gran señor, embio sus embaxado-
s a Cortes, alegrando se de la vitoria, y dan-
o se le por amigo. El los recibio muy bien. Tu
o los consigo quatro dias. Hizo escaramuçar
elante dellos a los de cauallo para que lo con-
ssen en su tierra. Dio les algunas cosillas, y dos
spañoles, que fuessen a ver aquel reyno y to-
ar lengua dela mar del Sur, y despidiolos. Tan
s cosas dixeron de los Españoles aquellos em
axadores a su rey, que estuuo por venir a ver-
os. Mas estoruaron se lo sus consejeros, y asi
mbio alli vn hermano suyo con mil personas
e seruicio, y muchos caualleros. Cortes lo re-

cibio y trato cõforme a la perſona que era.I
uole a ver los vergantines,el aſsiento y deſ
cion de Mexico. Anduuieron los Eſpañol
caracol en ordenança, y ſoltaron las eſcop
y balleſtas. Iugo la artilleria al blanco que ſ
ſo en vna torre. Corrieron los de cauallo,y
caramuçaron con lanças. Quedo marauill
aquel cauallero de eſtas coſas, y de las baru
trajes. Fueſe dende a quatro dias que llego,
uo bien que contar al rey ſu hermano. Vie
Cortes la voluntad del rey Caçoncin, emb
poblar en Chincicila de Michuacan a Chri
ual de Olid con quarenta de cauallo, y cien
fantes Eſpañoles, y Caçoncin holgo que
blaſſen,y les dio mucha ropa de pluma y al
don, cinco mil peſos de oro ſin ley, por te
mucha mezcla de plata. Y mil marcos de p
rebuelta con cobre. Todo eſto en pieças de
rador,y joyas de cuerpo. Y ofrecio ſu perſon
reyno al rey de Caſtilla,como ſe lo rogaua C
tes. La cabeça,y principal ciudad de Michua
llaman Chincicila,y eſta de Mexico poco n
de quarenta leguas, y en vna ladera de ſier
ſobre vna laguna dulce, tan grande como la
Mexico,y de muchos y buenos peces. Sin e
laguna ay en aquel reyno otros muchos lag
en que ay grandes peſquerias. A cuya cauſ
llama Michuacan, que quiere dezir, Lugar
peſcado. Ay tambien muchas fuentes: y alg
nas tan calientes, que no las ſufre la mano,
quales ſiruen de baños. Es tierra muy temp
da,de buenos ayres,y tan ſana,que muchos e
fermos de otras partes ſe van a ſanar a ella. I
fer

il de pan,fruta,y verdura. Es abundante de
a.Tiene mucha cera y algodon.Son los hō-
s mas hermosos que sus vezinos. Rezios,
ra mucho trabajo. Grandes tiradores de ar
y muy certeros. En especial los que llaman
chichimecas, que estan debaxo o cerca de
el señorio. A los quales, si yerran la caça,
ponen vna vestidura de muger que dizen
etl,por afrenta. Son guerreros, y diestros
nbres,y siempre tenian guerra cō los de Me
,y nunca o por marauilla perdian batalla.
en este reyno muchas minas de plata y oro
o, y el año de mil y quinientos y veynte y
o,se descubrio en el la mas rica mina de pla
ue se auia visto en la nueua España. Y por
al la tomaron para el rey sus oficiales,no sin
uio de quien la hallo. Mas quiso Dios que
go se perdiesse,o acabasse, y asi la perdio su
ño,y el rey su quinto,y ellos la fama. Ay bue
salinas. Mucha piedra negra, de que hazen
nauajas,y finissimo azabache. Criase grana
a buena. Españoles an puesto morales para
,sembrado trigo, y criado ganados, y todo
a muy bien, que Francisco de Terraças co-
seys cientas hanegas, de quatro q̄ sembro.

La conquista de Toch-
tepec,y Coaçacoalco,que hizo Gonçalo de Sandoual.

AL tiempo que Mexico se rebelo,y echo fuera los Españoles, se rebelaron tambien todos los pueblos de su vando, y

mataron los Españoles que andauan por la
ra descubriendo minas y otros secretos. M
guerra de Mexico no auia dado lugar al cas
Y porque los mas culpãtes eran Huatuxco
chtepec, y otros lugares dela costa, embio
desde Culhuacan por fin de otubre del añ
veinte y vno, a Gonçalo de Sandoual con
zientos Españoles a pie, con treinta y cinc
cauallo, y con razonable exercito de amigo
que yuan algunos señores Mexicanos. En
gando a Huatuxco, se le rindio toda aquella
ra. Poblo en Tochtepec que esta de Mexico
to y veinte leguas, y llamo le Medellin por m
dado de Cortes, y en gracia q̃ assi se llama c
de nacio. De Tochtepec fue despues Sand
a poblar en Coaçacoalco, pensando que lo
aquel rio estauan amigos de Cortes, com
auian prometido a Diego de Ordas, quãdo
alla en vida de Moteccuma. No hallo en
buen acogimiento, ni aun voluntad de su a
stad. Dixoles q̃ los yua a visitar de parte de
tes, y a saber si auian menester algo. Ellos le
pondieron que no tenian necessidad de su g
te, ni amistad: que se voluiesse con Dios. E
pidio la palabra, y les rogo con la paz y relig
Christiana, mas no la quisieron: antes se ar
ron, amenazando le con la muerte. Sandoua
quisiera guerra, pero como no podia al ha
salteo de noche vn lugar, donde prendio vn
ñora que fue parte para que llegassen los n
stros al rio sin cõtraste, y se apoderassen de C
çacoalco, y sus riberas. A quatro leguas d
mar poblo Sandoual la villa del Espiritu sa

no se hallo antes buen assiento. Atraxo a su a
stad a Quechollan, Ciuatlan, Quezaltepec, Ta
co, que luego se rebelaron, y otros muchos
eblos, que se encomendaron a los poblado-
de Espiritusanto por cedula de Cortes. En
mesmo tiempo se conquisto Huaxacac, con
cha parte de la prouincia de Mixtecapan, por
dauan guerra a los de Tepeacac, y a sus a-
los. Vuo tres encuentros, en que murio mu-
gente primero que se diessen, y consintiess-
a los nuestros poblar en su tierra.

La conquista
de Tututepec.

DEsseaua Cortes tener tierra y puertos en la mar del Sur, para descubrir por alli la costa de la nueua España, y algunas s ricas de oro, piedras, perlas, especias y otras sas, y secretos admirables. Y aun traer por a- a especieria de los Malucos a menos trabajo eligro. Y como tenia noticia de aquella mar tiempo de Motecçuma, y entonces se le ofre n a ello los de Michuacan, embio alla qua- Españoles, por dos caminos con buenas gui Los quales fueron a Tecoantepec, Zacato- n, y otros pueblos. Tomarõ possession de aql ar y tierra, poniendo cruzes. Dixeron a los na rales su embaxada. Pidierõ oro perlas y hom- es para la buelta, y para mostrar a su capitan, y rnaron se a Mexico. Cortes trato muy bien a- uellos Indios, dioles algunas cosas, y muchas comiendas y ofrecimientos para su rey, con q

ſe fueron alegres. Embio luego el ſeñor de
coantepec vn preſente de oro, algodon, pl
y armas, ofreciendo ſu perſona y eſtado al E
perador: y no mucho deſpues pidio Eſpañ
y cauallos contra los de Tututepec que le
zian guerra por auerſe dado a Chriſtianos,
ſtrādo les la mar. Cortes le embio a Pedr
Aluarado el año de veynte y dos, y no veyn
tres, cō dozientos Eſpañoles, y quarēta de c
llo, y dos tirillos de cāpo. Aluarado fue por
xacac, q̄ ya eſtaua pacifica. Tardo vn mes en
gar a Tututepec. Hallo en algunos pueblos
ſtencia, mas no perſeuerācia. Recibio le bie
ſeñor de aquella prouincia, y quiſo apoſenta
dētro en Tututepec, q̄ es grā ciudad, en vna
ſas ſuyas muy buenas, aun q̄ cubiertas de p
cō penſamiēto de quemar los Eſpañoles a
noche. Mas Aluarado que lo ſoſpecho, o le
ſaron, no quiſo quedar alli, diziendo que no
bueno para ſus cauallos, y apoſentoſe a lo ba
de la ciudad, y detuuo al ſeñor, y a vn ſu h
Los quales ſe reſcatarō en veinte y cinco mil
ſtellanos de oro, q̄ la tierra es rica de minas
rias, y en algunas perlas. Poblo Aluarado
Tututepec. Llamola Segura. Paſſo alla los v
nos dela otra Segura dela frontera, que ya
tenian enemigos, y encomendoles las prou
cias de Coaztlauac, Tachquianco, y otras, cō
dulas de Cortes. Vino Aluarado a negociar
ſas del nueuo pueblo cō Cortes. E los vezin
en ſu auſencia dexarō el lugar por las paſsion
q̄ vuierō, y metierō ſe en Huaxacac. Por lo q
embio Cortes alla a Diego de Ocāpo ſu alc

mayor, por pesquisidor, que condeno a vno
muerte: mas Cortes se la mudo en destierro
grado de apelacion. Murio en esto el señor
Tututepec, tras cuya muerte se rebelaron al-
nos pueblos de la comarca. Torno alla Pe-
de Aluarado. Peleo, y aun que le mataron
rtos Españoles, y otros amigos, los redu-
como antes estauan, pero no se poblo mas
gura.

La guerra de Coliman.

COmo tuuo Cortes entrada y amistad en
la costa de la mar de Sur, embio quaren-
ta Españoles carpinteros y marineros, a
rar en Zacatullan, o Zacatula, como dizẽ ya,
s vergantines para descubrir aquella costa, y
estrecho que pensauan entonces, y otras dos
rauelas para buscar islas que tuuiessen espe-
as y piedras, y yr a los Malucos. Y tras ellos
bio hierro, ancoras, velas, maromas, y otras
uchas xarcias, y aparejos de naos que tenia en
Vera Cruz, con muchos hombres y mugeres
e fue vn gasto y camino muy grande. Mando
ortes yr despues alla a Christoual de Olid a
r los nauios, y costear aquella tierra en sien-
acabados. Christoual de Olid camino luego
ta Zacatullan desde Chincicila cõ mas de ciẽ
spañoles, y quarenta de cauallo, y Mechua-
nefes. Supo en el camino como los pueblos
e Coliman andauan en armas, y que eran ri-
os. Fue a ellos. Peleo muchos dias. Al cabo
uedo vẽcido, y corrido por auerle muerto aq-

llos de Coliman tres Eſpañoles, y gran nu
de ſus amigos. Deſpacho Cortes luego a G
çalo de Sandoual con veynticinco de caual
ſetéta peones, y muchos Indios amigos de
ra y carga, que fueſſe a vengar eſto, y a ca
los de Impilcinco que hazian guerra a ſus
nos, por ſer amigos de Chriſtianos. Sand
fue a Impilcinco, peleo con los de alli alg
vezes, y no los pudo conquiſtar por ſer tier
pera para los cauallos, Fue de alli a Zacat
miro los nauios, tomo mas Eſpañoles, pa
Coliman que eſtaua ſeſenta leguas, y pacific
camino algunos lugares. Salieron a el los de
liman al meſmo paſſo que desbarataran a C
penſando desbaratar lo tambien a el. Pele
reziamente los vnos y los otros, mas venci
los nueſtros, aun que con muchas heridas,
con ningun muerto ſino Indios. Quedaron
dos muchos cauallos. Hago ſiempre men
de los cauallos muertos o heridos, porque
portauan muy mucho en aquellas guerras
por ellos, ſe alcançaua vitoria las mas veze
porque valian muchos dineros. Recibieron
to daño los Impilcincos con eſta batalla, que
aguardar otra, ſe dieron por vaſſallos del En
rador, y hizieron darſe a Colimantlec, Ciua
y otros pueblos. Poblaron en Coliman vein
cinco de cauallo, y ciento y vein e peones, a
quales repartio Cortes aquella tierra. Traxe
entendido Sandoual y ſus compañeros, qu
diez ſoles de alli auia vna iſla de Amazonas,
ra rica, mas nunca ſe an hallado tales muger
Creo que nacio aquel error del nombre Ciu

la

, q̃ quiere dezir, Tierra o lugar de mugeres.

De Christoual de Tapia que fue por gouernador a Mexico.

POco despues q̃ Mexico se gano, fue Christoual de Tapia, veedor de santo Domingo, por gouernador de la nueua España.
ntro en la Vera Cruz, presento las prouisiones
e lleuaua, pensando hallar valedores por a-
or del obispo de Burgos que lo embiaua, y a-
gos de Diego Velazquez, q̃ le fauoreciessen.
espondieron le que las obedecian, mas quan-
al cumplimiento, que vernian los vezinos y
gidores de aquella villa, que andauan en la ree
icacion de Mexico, y conquistas de la tierra: y
rian lo q̃ mas conuiniesse al seruicio del Em-
rador y rey, su señor. El tuuo enojo y descon-
nça, de aquella respuesta. Escriuio a Cortes, y
rtiose dende a poco para Mexico. Cortes le
spondio que holgaua de su venida por la bue
conuersacion y amistad, que auian tenido en
mpos passados, y que embiaua a fray Pedro
elgarejo de Vrrea, comissario de la cruzada, pa
informarle del estado en q̃ la tierra y Españo-
s estauan, como persona que se auia hallado en
cerco de Mexico: y le acompañasse. Informo
frayle de lo que auia de hazer, y proueyo co-
o Tapia fuesse bien proueydo por el camino.
las porque no llegasse a Mexico determino sa
le al camino, dexando el de Panuco, que tenia
punto. Los capitanes y procuradores de todas
s villas que alli estauan, no le dexaron yr. Por

lo qual embio poderes a Gonçalo de Sand-
ual, Pedro de Aluarado, Diego de Soto, Die-
de Valdenebro, y fray Pedro Melgarejo, que
estauan en la vera Cruz, para negociar con T-
pia, y todos ellos juntos le hizieron boluer
Zempoallan. Y alli, presentãdo sus prouision
otra vez, suplicaron dellas para el Emperad-
diziendo q̃ assi cumplia a su real seruicio, al b-
de los conquistadores, y paz de la tierra, y aun
dixeron que las prouisiones eran fauorables
falsas: y el incapaz z indigno de tan grande g-
uernacion. Viẽdo pues Christoual de Tapia
ta contradiciõ, y otras amenazas, se boluio p-
donde fue con grande afrenta, no se si con m-
neda: y aun en santo Domingo le quisierõ qu-
tar el oficio la audiencia y gouernador, porq-
fuera a reboluer la nueua España, auiẽdo le n-
dado que no fuesse so grauissimas penas. Tan-
bien fue luego Iuan Bono de Quexo, q̃ auia y-
con Naruaez por maestro de nao, cõ despach-
del obispo de Burgos, para Christoual de Tap-
Lleuaua cien cartas de vn tenor, y otras en bl-
co, firmadas del mismo obispo, y llenas de ofr-
cimientos, para los que recibiessen por gouer-
nador a Tapia, diziendo como el Emperad-
era deseruido de Cortes, y vna para el mesm-
Cortes, con muchas mercedes, si dexaua la ti-
ra a Christoual de Tapia: y sino que le seria cõ-
trario. Muchos se alteraron con estas cartas,
eran ricas: y si Tapia no fuera ydo, vuiera nou-
dades. Y algunos dixeron q̃ no era mucho aue-
comunidad en Mexico, pues la auia en Tole-
do. Mas Cortes lo atajo, sabia y halagueñame-
te

.Los Indios asi mesmo, se trocaron con e-
o,y se rebelaron los Cuixtecas,y los de Coa-
coalco y Tauasco, y otros que les costo caro.

La guerra de Panuco.

A Ntes que Motecçuma muriesse, y luego que Mexico fue destruido, se auia ofrecido el señor de Panuco al seruicio del mperador, y amistad de Christianos. Por lo ual queria yr Cortes a poblar en aql rio, quan o llego Christoual de Tapia, y aun porq le de an ser bueno para nauios, y tener oro y plata. Mouia le tãbien desseo de vengar los Españo-s de Francisco de Garay q̃ alli matarã, y antici ar se a poblar y cõquistar aql rio y costa,prime o q̃ llegasse el mesmo Garay. Ca era fama co-no procuraua la gouernaciõ de Panuco, y q̃ ar naua para yr alla. Asi q̃ auiendo escrito mucho ntes a Castilla por la juridiciõ de Panuco, y pi iendo le agora gente algunos de alli para con a sus enemigos,desculpandose de las muertes e ciertos soldados de Garay,y de otros q̃ yen-o a la Vera Cruz,dieran alli al traues, fue con rezientos Españoles de pie,y cienticincuẽta de auallo, y quarenta mil Mexicanos. Peleo con os enemigos en Ayotuxtetlatlan. Y como era ampo raso y llano, donde se aprouecho muy ien de los cauallos, concluyo presto la batalla la vitoria, haziendo gran matança en ellos, Murieron muchos Mexicanos, y quedaron he idos cincuenta Españoles, y algunos cauallos. Estuuo alli Cortes quatro dias por los heridos, en

en los quales vinieron a dar le obediencia y
nes, muchos lugares de aquella liga. Fue a C
la, cinco leguas de la mar, donde fue desbar
do Francisco de Garay. Embio desde alli me
geros por toda la comarca allende el rio, rog
do les con la paz y predicacion. Ellos, o por
muchos, y estar fuertes en sus lagunas, o pens
do matar y comer los de Cortes, como au
hecho a los de Garay, no curaron de tales r
gos, ni requerimiẽtos, ni amistades: antes ma
ron algunos mensageros, amenazando rez
mente a quien los embiaua. Cortes espero q
ze dias por atraer los por bien: despues dio
guerra, pero como no les podia dañar por ti
ra, que se estauan en sus lagunas, mudo la gu
ra, busco barcas, y con ellas passo de noche
no ser sentido, a la otra parte del rio, con cien
nes, y quarenta de cauallo. Fue luego visto c
el dia. Cargaron sobrel tantos, y tan rezio, q
nunca los Españoles vieran en aquellas par
acometer en campo tan denodadamente a I
dios ningunos. Mataron dos cauallos, y hirie
diez mil mal. Pero con todo esso fueron desb
ratados, y seguidos vna legua, & muertos en g
cantidad. Los nuestros durmieron aquella n
che en vn lugar sin gente, en cuyos templos h
llaron colgados los vestidos y armas de los E
pañoles de Garay, y las caras con sus baruas d
solladas, curtidas y pegadas por las paredes. A
gunas conoscieron y lloraron: que ciertamen
ponia gran lastima. Y bien parecia ser los de P
nuco tan brauos y crueles, como Mexicanos d
zian. Que como tenian guerra ordinaria con
llo

s,auian prouado ſemejantes crueldades .Fue
ortes de alli a vn hermoſo lugar , donde mu-
os eſtauan con armas , como en celada , para
narle a manos en las caſas. Los de cauallo, q̃
an delante,los deſcubrieron.Ellos como fue-
n viſtos , ſalieron y pelearon tan fuertemente
e mataron vn cauallo, ⁊ hirieron otros veinte
nuchos Eſpañoles. Tuuieron gran teſon,por
qual duro buen rato la pelea . Fueron venci-
s tres o quatro vezes , y tantas ſe rehizieron
n gentil concierto.Hazian ſe muelas, hincauã
rodillas en el ſuelo,tirauan ſus varas, flechas
iedras,ſin hablar palabra.Coſa que pocos In-
os acoſtumbran . E ya que todos eſtauan can-
los,echaron ſe a vn rio que por alli paſſa, y po
a poco lo paſſaron.De lo qual no peſo a Cor
.Repararon a la orilla,y eſtuuieron ſe alli con
ande animo haſta que cerro la noche.Los nue
os ſe tornarõ al lugar, cenarõ el cauallo muer-
, y durmieron con buena guarda . Otro dia ſi-
iente fuerõ corriendo el campo a quatro pue-
os deſpoblados, donde hallaron muchas tine-
del vino que vſan , pueſtas en bodegas por
ntil orden . Durmieron en vnos maizales por
uſa de los cauallos. Anduuierõ otros dos dias,
omo no hallauan gente boluieron ſe a Chila,
eſtaua el real.No venia hombre a ver los Eſ-
ñoles de quantos eſtauan allende el rio , ni les
zian guerra.Tenia Cortes pena de lo vno y de
otro , y por traer los a vna de las dos coſas,e-
o dela otra parte del rio los mas cauallos y Eſ
ñoles y amigos, que ſalteaſſen vn grã pueblo,
illa de vna laguna . Acometieron lo de noche
por

por agua y tierra, τ hizieron gran estrago. E
taron se los Indios de ver que de noche y er
gua los acometian, y començarõ luego a ren
se, y en veinte y cinco dias se dio toda aqu
comarca, y vezinos del rio. Fundo Cortes a S
tisteuan del puerto jũto a Chila. Puso en el c
infantes, y treinta de cauallo. Repartioles aq
llas prouincias. Nombro alcaldes, regidore
los otros oficiales de concejo, y dexo por
teniente a Pedro de Vallejo. Assolo a Panu
y Chila, y otros grandes lugares, por su reb
dia, y por la crueldad que tuuieron con los
Garay, y dio la buelta para Mexico que se ed
ficaua. Costo les sesenta mil pesos esta yda, p
que no vuo despojo. Vendian se las herradu
ras a peso de oro, o por doblada plata. Dio al t
ues vn nauio entonces que venia con bastimẽ
to y municion para el exercito, desde la Ve
Cruz, que no se saluo sino tres Españoles en
na islica, cinco leguas de tierra, los quales se m
tuuieron muchos dias con lobos marinos, qu
salian a dormir en tierra, y con vnos como hi
gos. Rebelose a esta sazon Tututepec del nort
con otros muchos pueblos, q̃ estan a raya de P
nuco. Cuyos señores quemaron y destruyero
mas de veinte lugares, amigos de Christianos
Fue a ellos Cortes, y conquisto los guerrean
do. Mataron le muchos Indios rezagados, y
rebentaron doze cauallos por aquellas sierras
que hizieron gran falta. Fueron ahorcados el se
ñor de Tututepec, y el capitan general de aque-
lla guerra, que se prendieron en batalla, por que
auiendo se dado por amigos y rebelado, y per-
donado

ado otra vez, no guardaron su palabra y ju-
éto. Vendieron se por esclauos en almone-
ozientos hombres de aquellos, para reha-
a perdida de los cauallos. Con este castigo,
n dar les por señor otro hermano del muer
estuuieron quedos y sujetos.

Como fue Francisco de Garay a Panuco con grande armada.

FRancisco de Garay fue a Panuco el año
de dezíocho, y los de Chila lo desbarata-
ron, y se comieron los Españoles que ma
on, y aun pusieron los cueros en sus tem-
s por memoria o voto, segun ya esta dicho
rno alla con mas gente al otro año siguien-
a lo que algunos dizen, y tambien lo echa-
por fuerça de aquel rio. El entonces, por
putacion y por auer la riqueza de Panuco,
curo el gouierno de alli. Embio a Castilla a
a Lopez de Torralua con informacion del
o, y descubrimiento que auia hecho, el qual
uo el adelantamiento y gouernacion de Pa-
o. Armo en virtud dello el año de veynte y
, nueue naues y dos vergantines, en que me
ciento y quarenta y quatro cauallos, y ocho
tos y cincuenta Españoles, y algunos is-
os de Iamaica, donde fornecio la flota. Mu-
s tiros, doziẽtas escopetas, y treziẽtas balle
: y como era rico, bastecio la armada muy
n de carne y pan, y merceria. Hizo vn pueblo
yre que llamo Garay. Nombro por alcal-
a Alonso de Mendoça, y Fernando de Fi-
gueroa

gueroa, por regidores a Gonçalo de C
Diego de Cifuentes, y vn Villagran. Puso
zil, escriuano, fiel, procurador y todos los
oficios que tiene vna villa en Castilla. To
juramento, y tambien a los capitanes del e
to, que no le dexarian, ni serian contra el,
tanto se partio de Iamaica por san Iuan. Fu
gua puerto de Cuba muy bueno, donde
Cortes tenia poblado a Panuco, y conqu
aquella tierra. Cosa que mucho le peso, y t
y porque no le acontecieſſe como a Panf
Narbaez, penso de tratar de concierto co
nando Cortes. Escriuio a Diego Velazqu
licenciado Alonso Zuaço sobre ello, roga
Zuaço que fueſſe a Mexico a entender po
Cortes. Zuaço holgo dello, vino a Xagua,
con Garay, y partieron se cada vno a su neg
Zuaço corrio fortuna, y paſſo grandes tra
antes de llegar a la nueua España. Garay
tambien rezio temporal, y llego al rio de P
dia de Santiago. Surgio alli con todos sus n
que no pudo al hazer. Embio el rio arriba a
çalo de Ocampo su pariente, con vn verga
mirar la disposicion, gente, y lugares, de a
ribera. Ocampo subio quinze leguas, vio
entrauan muchos rios en aquel, y boluio a
to dia, diziendo que la tierra era ruin y des
Fue creido, aun que no supo lo que dixo.
Garay con esto a tierra quatrocientos com
ros, y los cauallos. Mando que los nauios fu
costa a costa con Iuan de Grijalua, y el cam
bera del mar a Panuco en orden de guerra.
uo tres dias por despoblado, y por vnas n
cien

agas,Paſſo vn rio que llamo Montalto,por
er de grandes ſierras a nado y en balſas.En
n vngrã lugar vazio de gente,mas lleno de
z y de guayauos.Arrodeo vna gran laguna
go hizo menſageros con vnos de Chila q̃
diera,y ſabian Caſtellano,a vn pueblo pa-
ue lo recibieſſen de paz. Alli le hoſpedaron
ſtecieron a Garay de pan,fruta, y aues que
an en lagunas.Los ſoldados medio ſe amo
ron porq̃ no les dexaua ſaqar. Paſſarõ otro
recido, donde ſe ahogaron ocho cauallos.
ieron ſe luego por vnos lagunajos,que no
laron ſalir.Y ſi vuiera por alli gẽte de guer-
o eſcapara hombre dellos. Aportarõ en fin
ena tierra,deſpues de auer ſufrido mucha
bre,mucho trabajo, muchos moſquitos,
ches,y morcielagos que ſe los comian vi-
,y llegaron a Panuco, que tanto deſſeauan.
no hallarõ q̃ comer, a cauſa de las guerras
ądas, que tuuo alli Cortes. O como ellos
ſauan,por auer alçado las vituallas los con-
ios,que eſtauan de la otra parte del rio. Por
ual,y como no parecian los nauios,q̃ trayã
baſtimentos,ſe derramaron los ſoldados a
car de comer y ropa:y Garay embio a Gon
de Ocampo, a ſaber que voluntad le teniã
de Cortes que eſtauan en Santiſteuan del
rto.El qual boluio diziendo que buena,y q̃
ia yr alla. Mas empero el ſe engaño, o lo
añaron, y aſsi engaño a Garay, que ſe a-
o a los contrarios mas de lo que deuiera,
zia a los Indios porque les fauorecieſſen,
no venia a caſtigar aq̃llos ſoldados de Cor-

tes q̃ les auian hecho enojo y daño.Salierõ
de Santisteuan a escondidas,que sabiã la ti
y dieron en los de cauallo de Garay,que es
en Nachapalan,pueblo muy grande,y pren
ron al capitan Aluarado con otros quarẽta
vsurpadores de la tierra y ropa agena . D
qual recibio Garay mucho daño y enojo,y
mo se le perdieron quatro naos, aun que la
tras surgieran a la boca de Panuco, comen
temer la fortuna de Cortes.Embio a dezir
dro de Vallejo,teniente de Cortes, que ve
poblar con poderes y licencia del Empera
q̃ le boluiesse sus hõbres y cauallos . Vallej
respõdio q̃ le mostrasse las prouisiones par
creer.Y requirio a los maestres de las naos
trassen al puerto , no reciuiessen el daño q̃ l
tras vezes passadas,viniendo tormenta : y
lo hazian,que los ternia por cosarios . Mas
ellos replicaron que no lo querian hazer po
zirlo el,y que harian lo que les conuiniesse.

La muerte del adelanta-
do Francisco Garay.

PEdro de Vallejo auiso a Cortes de la
y armada de Garay en viendo la,y lue
delo que con el auia passado , Para q
proueyesse con tiempo de mas compañer
municiones , y consejo . Cortes como lo su
dexo las armadas q̃ hazia para Higueras,Ch
pa,y Quauthemallan , y adereço se para yr a
nuco,aun que malo de vn braço.E ya que pa
tir queria , llegaron a Mexico Francisco de

ís,y Rodrigo de Paz,con cartas del Empe-
r,y con las prouisiones de la gouernacion
nueua España, y todo lo que ouiesse con-
tado, y nombradamente a Panuco. Por las
es no fue. Mas embio a Diego de Ocam-
alcalde mayor con aquella prouision, y a
o de Aluarado con mucha gente. Andu-
on en demandas y respuestas Garay y Ocã
/no dezia que la tierra era suya,pues el rey
daua. Otro que no, pues el rey mandaua q̃
ntrasse en ella,teniendo la poblada Cortes,
era la costumbre en Indias. De suerte que
nte de Garay padecia entretanto,y dessea-
riqueza y abundancia de los contrarios, y
perecia a manos de Indios. Y los nauios se
ian de broma y estauã a peligro de fortuna
lo qual, o por negociacion, Martin de san
Guipuzcoano,y vn Castromocho, maes-
de naos,llamaron a Pedro de Vallejo secre
nte,y le dieron las suyas. El como las tuuo
irio a Grijalua que surgiesse dentro el puer
gun vsança de marineros,o se fuesse de alli
alua respondio con tiros de artilleria. Mas
o torno Vicente Lopez escriuano,a reque
otra vez, y vio que las otras naues se en-
an por el rio,surgio en el puerto con la capi
Prendio lo Vallejo,mas luego lo solto O-
po,y se apodero de los nauios,que fue des-
ar y deshazer a Garay. El qual pidio sus na-
y gente,mostrando su prouision real,y re-
iendo con ella,y diziendo que se queria yr
blar en el rio de Palmas,y se q̃xaua de Gon
de Ocampo,que le dixo mal del rio de Pal

 mas,

mas,y de los capitanes del exercito , y ofic
de concejo,que no le dexaron poblar alli e
embarcãdo,como el queria por no trauar
pafsion con Cortes, que eftaua profpero,
quifto.Diego de Ocampo, Pedro de Valle
Pedro de Aluarado le perfuadieron que e
uieffe a Cortes en cõcierto, o fe fueffe a pc
en el rio de Palmas,pues era tã buena tierra
mo la de Panuco,que ellos le boluerian lo
uios y hombres , y le baftecerian de vitual
armas.Garay efcriuio y acepto aquel parti
afsi fe pregono luego q̃ todos fe embarca
en los nauios que fueron , fo pena de açot
peon , y a los otros de las armas, y caualle
q̃ los que auian comprado armas fe las bo
fen.Los foldados como efto vieron,come
ron a murmurar y a rehufar.Vnos fe metie
tierra adentro,que los mataron Indios,otr
efcondieron,y afsi fe defminuyo mucho a
exercito.Los otros echaron por achaque c
nauios eftauan podridos y abromados, y d
ron q̃ no eran obligados a le feguir mas de
fta llegar a Panuco . Ny querian yr a mori
hambre,como auian hecho algunos de la
pañia. Garay les rogaua no le defampara
prometia les grandes cofas,acufaua les el ju
mento.Ellos hazerfe fordos.Anochecian,
amanecĩã:y tal noche vuo q̃ fe le fuerõ cinq
ta.Garay defefperado con efto , embio a Pe
Cano,y a Iuan Ochoa con cartas a Cortes
q̃ le encomendaua fu vida, fu honra,y reme
y en teniẽdo refpuefta fe fue a Mexico. Co
mando q̃ le proueyeffen por el camino.Y le
pe

o muy bien. Capitularõ despues de auer da
y tomado muchas quexas y desculpas, q̃ ca-
e el hijo mayor de Garay con doña Catali-
Piçarro hija de Cortes, niña y bastarda. Que
ray poblasse en las Palmas, y Cortes le pro-
esse y ayudasse, y reconciliaron se en grande
istad. Fuerõ ambos a maytines noche de na-
ad del año de mil y quinientos y veynte y
. Almorzaron tras la missa con mucho rego
. Garay sintio luego dolor de costado cõ el
e que le dio saliendo de la yglesia. Hizo testa
to, dexo por albacea a Cortes, y murio quin
dias despues. Otros dizen quatro. No falto
ẽ dixesse que le auian ayudado a morir, por-
e posaua cõ Alonso de Villanueua. Pero fue
o, ca murio de mal de costado, y ansi lo jura-
n el dotor Hojeda, y el licenciado Pero Lo-
z medicos que lo curaron, Assi acabo el ade-
tado Francisco de Garay, pobre, desconten-
en casa agena, en tierra de su aduersario, pu-
ndo si se contentara, morir rico, alegre, en su
a, a par de sus hijos y muger.

La pacificacion de Panuco.

COmo Francisco de Garay se fue a Mexi
co, hizo Diego de Ocampo salir de San
tisteuan con publico pregon los capita-
s y hõbres principales del exercito de Garay,
rq̃ no reboluiessen la tierra y la gẽte. Ca mu
os dellos eran grãdes amigos de Diego Ve-
zquez, como dezir Ioã de Grijalua, Gonçalo
Figueroa, Alonso de Mendoça, Lorencio de

de Vlloa,Ioan de Medina,Ioan de Auila,A
nio de la Cerda,Taborda,y otros muchos
lo qual,y por verse sin cabeça , bien que e
alli vn hijo de Garay, començo la hueste a
mandarse sin rienda ninguna. Yuan se a lo
gares,tomauan la ropa y mugeres que po
en fin andauan sin orden ni concierto . En
dos los Indios dello, se concertaron de m
los,y en breue tiẽpo mataron y comieron
trozientos Españoles. En solo Tamiquitl
llaron los ciento.Delo qual tanto enojo t
Garay,que apressuro su muerte,y losIndio
ta osadia,q̃ cõbatieron a Santisteuan, y la
ron en punto de perderse.Mas como los d
tro tuuieron lugar de salir al campo los de
ratarõ, despues de auer peleado muchas v
En Tuçetuco quemaron vna noche qua
Españoles,y quinze cauallos de Fernando
tes.El qual como lo supo , embio luego
Gonçalo de Sandoual con quatro tiros,ci
ta de cauallo, cien infantes Españoles,y do
ñores Mexicanos con cada quinze mil Ind
y Indias.Nombro Indias,por q̃ siempre q̃ C
tes o sus capitanes yuan a la guerra , lleua
en el exercito muchas mugeres para panad
y para otros seruicios,y muchos Indiosno
rian yr sin sus mugeres o amigos.Camino
doual grandes jornadas . Peleo dos vezes
los de aquella prouincia de Panuco.Rõpio
y entro en Santisteuan , do ya no auia ma
veyntidos cauallos,y cien Españoles.Y si v
co tardara no los hallara viuos,tanto por n
ner q̃ comer,como por ser mucho y rezio c
batid

ſdos.Hizo luego Sandoual tres compañias
os Eſpañoles, que entraſſen por tres partes
erra adelante,matando,robando y queman
quanto hallaſſen. En poco tiẽpo ſe hizo mu
daño : por que ſe abraſaron muchos luga-
,y ſe mataron infinitas perſonas. Prendierõ
nta ſeñores de vaſſallos, y quatrocientos hõ
s ricos y principales, ſin otra mucha gente
a.Hizo ſe proceſſo contratodos ellos,por el
l,y por ſus propias confeſsiones,los conde
a muerte de fuego. Conſulto lo con Cortes
to la gente menuda.Quemo los quatrocien
catiuos,y los ſeſenta ſeñores. Llamo a ſus
os y herederos,que lo vieſſen para que eſcar
ntaſſen, y luego dio les los ſeñorios en nom
del Emperador,con palabra que dieron de
npre ſer amigos de Chriſtianos y Eſpañoles
nq̃ ellos poco la guardã,tanto ſon de muda
s y bullicioſos:pero en fin ſe allano Panuco.

Los trabajos del licenciado Alonſo Zuaço.

PArtiendo el licẽciado Znaço del cabo de
Santantõ en Cuba para la nueua Eſpaña,
le dio tẽporal q̃ deſatino al piloto de la ca
uela,y ſe perdio en las Viuoras.Donde algu-
s fueron comidos de tiburones y lobos ma-
ieros,y el licenciado,y otros de ſu compañia
mantuuieron de tortugas, peces como adar
s,y q̃ ſe lleuaua vna ſeys hõbres ſobre la con
a andando, y que ponen en tierra quinien-
s hueuos pequeños, pero comian lo todo
 cru-

crudo a falta de lumbre. En otra isleta esti
muchos dias, que se mantuuo de aues cruda
de la sangre por beuida. Donde con la sed y
lor grandissimo, ayna pereciera, mas saco lu
bre con palos, segun Indios sacan, que le ap
uecho mucho. En otra isleta saco agua cõ gr
dissimo trabajo, y quemo leña cubierta de p
dra, cosa nueua. Hizo vna barquilla de la ma
ra dela carauela quebrada, en la qual embio
so de su desuentura a Cortes con Francisco
llester, Ioan de Arenas, Gonçalo Gomez,
prometieran castidad perpetua en la tormen
y vn Indio que agotasse la barquilla. Los q
les fueron a dar cerca de Aquiahuiztlan. Y lu
go a la Vera Cruz, y despues a Medellin, don
aparejo Diego de Ocãpo vn nauio, y se lo
para yr por Zuaço, y lo mesmo mando Cor
en sabiendo lo, y q̃ si alli viniesse Zuaço le p
ueyessen muy bien. Y tras esto embio vn cr
do a esperarle en Medellin. Que quando lle
Zuaço le dio diez mil Castellanos, vestidos,
ualgaduras, con que se fuesse a Mexico. Y
bien recebido, y aposentado de Fernando Co
tes. De manera q̃ su desdicha paro en alegria

La conquista de Vtlatla

que hizo Pedro de Aluarado.

AVian se dado por amigos, tras la dest
cion de Mexico los de Quahutemall
Vtlatlan, Chiapa, Xochnuxco, y otr
pueblos a la costa del sur, embiãdo y aceptan

ntes y embaxadores. Mas como son muda-
no perseueraron en la amistad, antes hizierõ
ra a otros porq̃ perseuerauan. Por lo qual, y
ndo hallar por alli ricas tierras, y estrañas gẽ-
nbio Cortes contra ellos a Pedro de Alua-
Dio le trezientos Españoles con cien esco-
, ciento y setẽta cauallos, quatro tiros, y cier
eñores de Mexico, con alguna gente de guer
le seruicio, por ser el camino largo. Partio
Aluarado de Mexico a seys dias del mes de
iembre año de mil y quiniẽtos veinte y tres.
por Tecoantepec a Xochnuxco, por allanar
os pueblos que se auian rebelado. Castigo
hos rebeldes, dando los por esclauos, des-
de auer los muy bien requerido y aconse-
. Peleo muchos dias con los de Zapatullan,
es vn muy grande y fuerte pueblo. Donde
on heridos muchos Españoles, y algunos ca
os, y muertos infinitos Indios de entrambas
es. De Zapatullan fue a Queçaltenanco en
dias. El primero passo dos rios con mucho
ajo. El segundo vn puerto muy agro y alto,
duro cinco leguas, En vn rebenton del qual
o vna muger y vn perro sacrificados, que se-
los interpretes y guias dixeron, era desafio.
o en vna barranca con hasta quatro mil ene-
os, y mas adelante en llano con treinta mil, y
dos los desbarato. No paraua hombre con
nbre en viendo cabe si algun cauallo, animal
jamas auian visto. Tornaron luego a pelear
el junto a vnas fuentes, y torno los a rom-
. Rehizieron se a la falda de vna sierra, y rebol
ron sobre los Españoles con gran grita, ani-

mo, y osadia. Ca muchos dellos vuo que e
rauan a vno , y aun a dos cauallos , y otros
por herir al cauallero, se asian a la cola del ca
llo . Mas en fin hizieron tal estrago en ellos
cauallos y escopetas, que huyeron lindame
Aluarado los siguio gran rato, y mato muc
en el alcãce. Murio vn señor de quatro que
en Vtlatlan, que venia por capitan general d
quel exercito . Murieron algunos Españole
quedaron heridos muchos, y muchos caual
Otro dia entro en Queçaltenanco , y no h
persona dentro. Refrescose alli , y corrio la t
ra. Al sexto vino vn gran exercito de Queça
nancos muy en concierto a pelear cõ Españ
Aluarado salio a ellos con nouenta de caua
y con dozientos de pie, y vn buen esquadror
amigos . Puso se en vn llano muy grande a
de arcabuz del real, por si fuesse menester so
ro. Ordeno cada capitan su gente segun la di
sicion del lugar, y luego arremetieron entrã
hazes, ⁊ la nuestra vencio a la otra. Los de c
llo siguieron el alcance mas de dos leguas, ⁊
peones hizierõ vna increyble matança al pa
vn arroyo. Los señores y capitanes y otras m
chas personas señaladas, se recogeron a vn c
ro peleando, y alli fueron presos y muertos.
que los señores de Vtlatlan , y Queçaltenan
vieron la destrucion, conuocaron sus vezino
amigos , y dieron parias a sus enemigos , p
les ayudassen, ⁊ assi tornaron a juntar otro m
gruesso campo . Embiaron a dezir a Pedro
Aluarado que querian ser sus amigos , y dar
nueuo obediencia al Emperador, y que se fu

s

Vtlatlan. Todo era cautela para tomar den-
os Españoles, ⁊ quemar los vna noche. Ca
udades fuerte a demasia, las calles ango-
las casas espessas, y no tiene sino dos puer-
La vna con treinta escalones de subida, y la
con vna calçada, que ya tenian cortada
muchas partes, para que los cauallos no pu
sen correr ny seruir. Aluarado creyo, y fue
. Mas como vio deshecha la calçada, y la
fortaleza del lugar, y no mugeres sospecho
uindad, y salio se fuera. Pero no tan presto q̃
recibiesse mucho daño. Dissimulo el enga-
Trato con los señores, y fue (como dizen) a
traydor dos aleuosos. Ca por buenas pala-
s y con dadiuas los asseguro y prendio: pero
por esso cessaua la guerra. Antes andaua
s rezia, porque tenian a los Españoles como
cados. Que no podiã yr por yerua, ni leña, sin
aramuçar, ⁊ matauan cada dia Indios, y aun
pañoles. Los nuestros no podiã correr la tier
para quemar y talar los panes y huertas, por
muchas y hondas barrancas que al rededor
su fuerte auia. Assi que Aluarado parecien-
le mas corta via para ganar la tierra, quemo
señores que tenia presos, y publico que que
aria la ciudad, y para esto y para saber que vo
ntad le tenian los de Quahutemallan les em-
o a pedir ayuda, y ellos se la dieron de quatro
il hombres. Con los quales, y con los de mas
e el se tenia, dio tal prissa a los enemigos, que
s lanço de su propia tierra. Vinieron luego los
incipales de la ciudad y comun a pedir perdõ,
a darse. Echaron la culpa de la guerra a los
señores

ñores quemados, La qual ellos auian tamb
cõfeſſado antes q̃ los quemaſſen. Aluarado
recibio con juramento q̃ hizierõ de lealtad.
to dos hijos de los ſeñores muertos, que te
preſos, y dio les el eſtado y mãdo de los padr
τ aſsi ſe ſujeto aquella tierra, y ſe poblo Vlat
como primero eſtaua. Otros muchos priſio
ros ſe herraron y ſe vendieron por eſclauos
dellos ſe dio el quinto al rey, y lo cobro el teſ
rero de aquel viaje Baltaſar de Mendoça. Es
quella tierra rica, de mucha gente, de granc
pueblos, abundante de mantenimientos. Ay
ras de alumbre, τ de vn licor que parece a zey
τ de açufre tan excelente, que ſin refinar, ni o
mezcla, hizierõ nueſtros arcabuzeros muy b
na poluora. Eſta guerra de Vtlatlan ſe acab
principio de Abril del año mil y quinientos
veintiquatro. Vendio ſe en ella la dozena de h
raduras en ciento y nouenta Caſtellanos.

La conquiſta de Qua-
hutemallan.

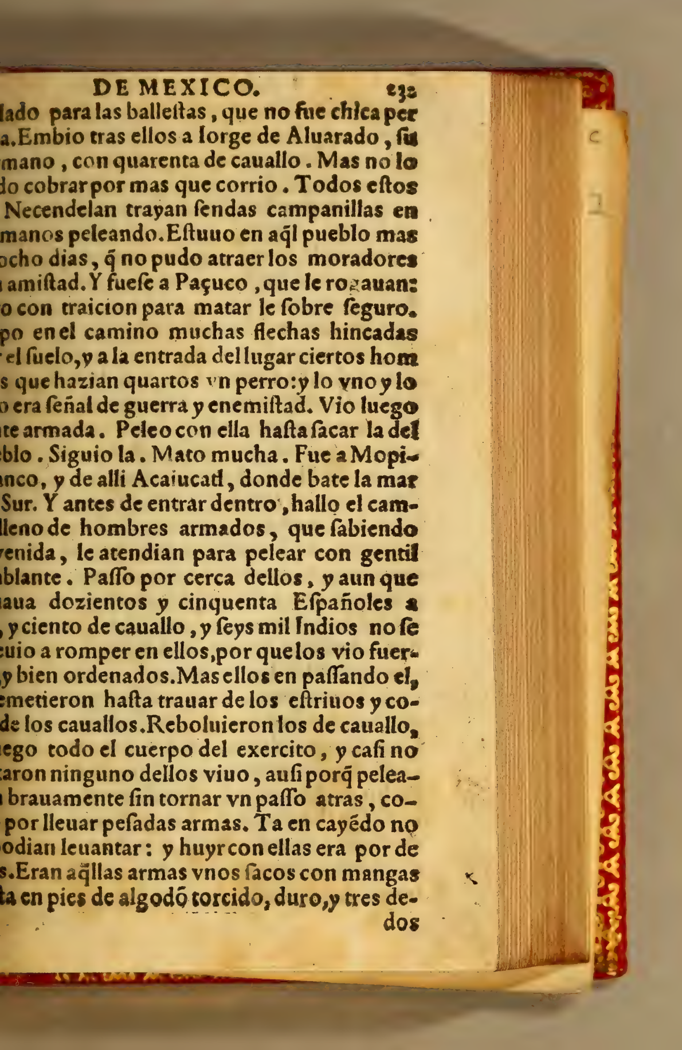
DE Vtlatlan fue Aluarado a Quahuten
llan. Donde fue recebido muy bie
y hoſpedado. Eſtaua ſiete leguas de a
vna ciudad muy grande, y orilla de vna lagun
que hazia guerra a Quahutemallan y Vtlatlan
a otros pueblos. Aluarado embio alla dos hõ
bres de Quahutemallan, a rogar les que no h
zieſſen mal a ſus vezinos: que los tenia por an
gos, y a requerir les con ſu amiſtad y paz. Ello
confiados en la fuerça del agua, y multitud de
noa

s que tenian, mataron los mensajeros sin te
r ni verguença. El entonces fue alla con ciẽ-
ncuenta Españoles, y otros sesenta de caua-
y muchos Indios de Quahutemallan, y ni le
sieron recebir, ni aun hablar. Camino quan
udo con treinta cauallos la orilla de la lagu-
hazia vn peñol, poblado dentro en agua. Vio
go vn escuadron de hombres armados. A-
metiolo, rõpiolo, y siguiolo por vna estrecha
ada, donde no se podia yr a cauallo. Apea-
se todos, y a bueltas de los contrarios en-
on en el peñol. Llego luego la otra gente, y
breue tiempo lo ganaron y mataron mucha
te. Los otros se echaron al agua y a nado se
saron a vna isleta. Saquearon las casas, y sa-
on se a vn llano lleno de maizales, donde
ntaron real, y durmieron aquella noche. O-
dia entraron en la ciudad que estaua sin gen
Marauillaron se como la auian desampara-
siendo tan fuerte, y fue la causa perder el pe-
, que era su fortaleza, y ver que do quiere en
uan los Españoles. Corrio Aluarado la tie-
. Prẽdio ciertos hombres della, y embio tres
los a los señores a rogar les que viniessen de
, y serian bien tratados. Donde no, que los
siguiria, y les talaria sus huertas, y labranças.
spondieron que jamas su tierra, auia sido ha-
entonces sujetada de nadie, por fuerça de ar-
s, pero que pues el lo auia hecho tan de va-
nte, ellos querian ser sus amigos. Y assi vinie
n, y le tocaron las manos. Y quedaron pacifi-
s, y seruidores de Españoles. Aluarado se tor
a Quahutemallan, y dende a tres dias vinie-

ron

ron a el todos los pueblos de aquella lagun
presentes, y a ofrecer le sus personas y hazi
das, diziendo que por amor suyo, y por qu
se de guerra, y enojos con sus vezinos, que
paz con todos. Vinieron assi mismo otros n
chos pueblos de la costa del Sur a dar se, p
les fauoreciesse, y dixeron le como los de la
uincia de Izcuintepec no dexauan passar a
die por su tierra, que fuesse amigo de Chris
nos. Aluarado fue a ellos cõ toda su gente. D
mio tres noches en despoblado, y luego en
en el termino de aquella ciudad. Y, como n
guno tiene contratacion con ella, no auia ca
no abierto mayor que senda de ganados, y
todo cerrado de espessas arboledas. Llego al
gar sin ser visto. Tomo los en las casas, que p
la gran agua que caya no andaua ninguno p
las calles. Mato y prendio algunos. Los ve
nos no se pudieron juntar, ni armar, como fu
ron salteados assi. Huyeron los mas. Los ot
que esperaron, y se hizieron fuertes en ciert
casas, mataron muchos de nuestros Indios,
hirieron algunos Españoles. Quemo el puebl
auiso al Señor que haria otro tanto a los pan
y aun a ellos, sino dauan obediencia. El Señ
y todos vinieron luego, ⁊ dieron se le. En esto
detuuo alli ocho dias. Y acudieron a el tod
los pueblos de la redonda ofreciendo le su am
stad y seruicio, De Izcuintepec fue Aluarad
a Caetipar, que es de lengua diferente, y de all
Taxixco: y luego a Necendelan. Mataron e
este camino muchos de nuestros Indios reçag
dos. Tomaron mucho fardaje, y todo el herra

y fila



lado para las balleſtas, que no fue chica per
a. Embio tras ellos a Iorge de Aluarado, ſu
mano, con quarenta de cauallo. Mas no lo
do cobrar por mas que corrio. Todos eſtos
Necendelan trayan ſendas campanillas en
manos peleando. Eſtuuo en aq̄l pueblo mas
ocho dias, q̄ no pudo atraer los moradores
amiſtad. Y fueſe a Paçuco, que le rogauan:
o con traicion para matar le ſobre ſeguro.
po en el camino muchas flechas hincadas
el ſuelo, y a la entrada del lugar ciertos hom
s que hazian quartos vn perro: y lo vno y lo
o era ſeñal de guerra y enemiſtad. Vio luego
te armada. Peleo con ella haſta ſacar la del
blo. Siguio la. Mato mucha. Fue a Mopi-
nco, y de alli Acaiucatl, donde bate la mar
Sur. Y antes de entrar dentro, hallo el cam-
lleno de hombres armados, que ſabiendo
venida, le atendian para pelear con gentil
blante. Paſſo por cerca dellos, y aun que
aua dozientos y cinquenta Eſpañoles a
, y ciento de cauallo, y ſeys mil Indios no ſe
uio a romper en ellos, por que los vio fuer-
, y bien ordenados. Mas ellos en paſſando el,
emetieron haſta trauar de los eſtriuos y co-
de los cauallos. Reboluieron los de cauallo,
ego todo el cuerpo del exercito, y caſi no
aron ninguno dellos viuo, auſi porq̄ pelea-
brauamente ſin tornar vn paſſo atras, co-
por lleuar peſadas armas. Ta en cayēdo no
odian leuantar: y huyr con ellas era por de
s. Eran aq̄llas armas vnos ſacos con mangas
ta en pies de algodō torcido, duro, y tres de-
dos

dos gordo. Parecian bien con los sacos co
eran blancos, y de colores, con muy bueno
nachos q̃ lleuauan en las cabeças. Trayan g
des flechas, y lanças de treinta palmos. Este
quedaron muchos Españoles heridos, y Pe
de Aluarado coxo, que de vn flechaço qu
dieron en la pierna, le quedo mas corta qu
otra quatro dedos. Peleo despues con o
exercito major y peor: porque trayan largu
mas lanças, y eneruoladas. Mas tambien lo
cio, y destruyo. Fue a Mahuatlan, y de alli a A
chuan, donde viniero͂ a dar se le de Cuitlach
Pero con mentiras por descuydarle, que su
tincion era matarlos Españoles: porque co
eran tan pocos, pensauan todos poder los f
mente sacrificar. Aluarado supo su mal pro
sito, y rogoles con la paz. Ellos se ausentaron
la ciudad, y estuuieron muy rebeldes hazien
le guerra, en la qual le mataron onze caual
que se pagaron con los catiuos, que se vend
ro͂ por esclauos. Estuuo alli cerca de veinte d
sin los poder atraer, y tornose a Quahutem
llan. Anduuo Pedro de Aluarado deste vi
quatrocientas leguas de trecho, y casi no v
despojo ninguno, pero pacifico y reduxo a
amistad muchas prouincias. Padecio mucha
bre, passo grandes trabajos, y rios tan calient
que no se dexauan vadear. Parecio le tan bie
Pedro de Aluarado la disposicion de aq̃lla ti
ra de Quahutemallan, y la manera de la gen
que acordo quedar se alli, y poblar segun la o
den ꝛ instrucion que de Cortes lleuaua. Ası
fundo vna ciudad, y llamo la Santiago de Qu
hutem

temallan. Eligio dos alcaldes, quatro regido-
, y todos los otros oficios necessarios a la
ena gouernacion de vn pueblo. Hizo vna y-
sia del mesmo nombre, do agora esta la silla
obispado de Quahutemallan. Encomendo
chos pueblos a los vezinos y conquistado-
, y dio cuenta a Cortes de todo su viaje y pẽ
iento, y el le embio otros dozientos Espa-
es, y confirmo los repartimientos, y ayudo a
lir aquella gouernacion.

La guerra de Chamolla.

A Ocho de deziembre del año de veynte y tres, embio Fernando Cortes a Diego de Godoy con treynta de cauallo, y
i Españoles a pie, dos tiros, y mucha gente
migos a la villa del Espiritusanto, cõtra cier
prouincias de alli cerca, que estauan rebela-
. No le dio mas gente por estar aquella tie-
entre Chiapa y Quahutemallan, donde yua
lro de Aluarado, y entre Higueras a do lue-
auia de partir Christoual de Olid. Diego de
doy fue, y hizo su camino muy bien, y con el
iente de aquella nueua villa hizo algunas
radas y correrias. Llego a Chamolla, que
vn buen pueblo, cabeçera de prouincia, fuer
puesto en vn cerro, donde los cauallos su-
no podian. Y tiene vna cerca de tres estados
alto, la media de tierra y piedra, y la media de
lones. Cõbatiola dos dias arreo, a muy gran
igro y trabajo de sus compañeros. Tomo-
n fin, porque los vezinos alçaron su ropa y

huyeron, viendo que no podian resistir. Al
cipio q̃ fueron combatidos echaron vn pe
de oro por encima el adarue a los Españ
burlando de su codicia y locura, y dixeron
entrassen por que de aquello tenian mucho
ra yrse arrimaron muchas lanças a la cerca,
que los de fuera pẽsassen q̃ no se yuan. Pe
aun con todo esto lo pudieron hazer, sin q̃
mero lo supiessen los nuestros. Los quale
traron, mataron y prendieron muchos de
especial mugeres y muchachos. No fue gr
el despojo, pero fue mucho el bastimento,
alli se tomo. La principal arma eran lanças,
nos paueses rodados de algodon hilado, c
se cubrian todo el cuerpo, y que para ca
nar arrollan y para pelear estendien. Chi
Huehueiztlan, y otras prouincias y ciudad
visitaron y hollaron en esta jornada de Go
pero no vuo cosas notables.

El armada que Cortes e
bio a Higueras con Christoual de Olid

DEsseaua Cortes poblar a Higueras y
duras, que tenian fama de mucho o
buena tierra, aun q̃ eran lexos de M
co. Mas como tenia de yr la gente por mar,
facil la jornada, quiso embiar alla, antes q̃ Fr
cisco de Garay llegasse a Panuco. Pero no
do por no perder aquel rio y tierra q̃ tenia
blada. Como se vio libre de tã poderoso cõ
dor, y tuuo cartas del Emperador dadas en
lladolid a seys de Iunio del año de veynte y
en c

que le mandaua buſcar por ambas coſtas de
r el eſtrecho que deziā, armo de propoſito.
ſiete mil Caſtellanos de oro, a Alonſo de
ntreras, para que fueſſe a comprar en Cuba
allos, armas, y baſtimentos, y hazer gente. Y
pacho luego a Chriſtoual de Olid cō cinco
es, y vn vergantin, biē artilladas, y pertrecha
, y con quatrozientos Eſpañoles y treynta
allos. Mandole yr a la Habana, a tomar los
nbres, cauallos y vituallas, que Contre-
tuuieſſe, y que poblaſſe en el cabo de Higue
, y embiaſſe a Diego Hurtado de Mendoça
rimo, a coſtear deſde alli al Darien, para deſ-
rir el eſtrecho q̄ todos deziā, como el Empe
or mandaua. Dio le ſin eſto inſtrucion de lo
as hazer deuia, y cō tanto ſe partio Chriſto-
de Olid de Chalchicoeca a onze de enero,
de veinte y quatro, ſegū vnos. Y Cortes em
dos nauios a buſcar eſtrecho de Panuco a
lorida, y mando que tambien fueſſen los ver
tines de Zacatullan haſta Panama, buſcādo
bien el eſtrecho por aquella coſta. Mas a-
ſe quemado quando el mandado llego, y
ceſſo aquella demanda.

La conquiſta de Zapotecas.

Os Zapotecas y Mixtecas, que ſon gran
des prouincias ⁊ guerreras, ſe apartaron
de la obediencia que dieron a Cortes,
o fue Mexico deſtruydo, ⁊ atraxeron o-
muchos pueblos contra los Eſpañoles,

 de que

de que ſe les ſiguieron muertes ⁊ daños . C
tes embio alla a Rodrigo Rangel. El qual
no lleuar cauallos , ⁊ por las aguas, o por ſ
quellas gentes valiẽtes, no las pudo domar
tes perdio en la jornada algunos Eſpañole
les dexo major animo q̃ antes teniã. Por lo
talaron ⁊ robaron muchos pueblos, amig
ſujetos de Cortes, q̃ ſe le quexaron mucho
diendo remedio y caſtigo. Cortes torno a
biar contra ellos al meſmo Rangel, con ciẽ
cinquenta Eſpañoles (que cauallos no los
aq̃lla tierra para pelear) ⁊ con muchos de
xcallan ⁊ Mexico. Fue pues Rodrigo Ran
cinco de Hebrero, año de veynte y quatro,
uo quatro tirillos. Hizo les muchos req̃rim
tos, ⁊ (como no eſcuchauan) mucha guerra
q̃ mato ⁊ catiuo gran numero dellos, ⁊ los
ro y vendio por eſclauos. Hallo les mucha
pa ⁊ oro que traxo a Mexico. Dexo los tan
ſtigados ⁊ llanos, que nunca mas ſe rebela
Otras entradas ⁊ conquiſtas hizo Cortes
ſi ⁊ por capitanes, empero eſtas que contad
uemos, fueron las principales, ⁊ que ſujeta
todo el imperio Mexicano, ⁊ otros much
grandes reynos, que ſe incluyen en lo q̃ lla
nueua Eſpaña, Guatimala, Panuco, Xalixc
Honduras, que ſon gouernaciones por ſi.

La reedificacion de Mexico

QVifo Cortes reedificar a Mexico
tãto por el ſitio y mageſtad del pue
quãto por el nõbre y fama, y por h

ue deshizo ,y aſsi trabajo que fueſſe mayor
ejor y mas poblado. Nombro alcaldes , re-
ores,almotacenes,procurador, eſcriuanos,
aziles , y los de mas oficios q̃ ha meneſter
oncejo. Traço el lugar, repartio los ſolares
e los conquiſtadores,auiendo ſeñalado ſue
ara igleſias,plaças, ataraçanas , y otros edi-
s publicos y comunes. Mando q̃ el barrio
Eſpañoles fueſſe apartado del barrio de los
os , y aſsi los ataja el agua. Procuro traer
chos Indios para edificar a menos coſta. Lo
l tuuo al principio dificultad, por andar mu
s ſeñores parientes de Quahutimoc,y de o-
priſioneros amotinados, y procurando de
ar le con todos los capitanes por librar a ſu
Buſco maneras como prẽder y caſtigar los.
de mas holgarõ de yr con el tiempo . Hizo
r de Tezcuco a don Carlos Iztlixuchitl, cõ
ntad y pedimiẽto de la ciudad, por muerte
on Hernando ſu hermano . Y mãdo le traer
obra los mas de ſus vaſſallos por ſer carpin
s, canteros , y obreros de caſas.Dio y pro-
io ſolares y eredamientos, franquezas,y o-
mercedes a los naturales de Mexico,y a to
quãtos vinieſſen a poblar y morar alli, que
ido muchos a venir. Solto a Xihuacoa capi
eneral.Diole cargo de la gente,y edificio, y
ñorio de vn barrio. Dio tãbien otro barrio
on Pedro Motecçuma por ganar las volun-
s a los Mexicanos,que era hijo del rey Mo
uma. Hizo ſeñores a otros caualleros de
s y calles,para que las poblaſſen,y aſsi les re-
tio el ſitio , y ellos ſe repartieron los ſolares

y tierras a ſu plazer,y començaron a edifica
gran diligencia y alegria. Cargotanta gente
fama que Mexico Tenuchtitlan ſe rehazia
auian de ſer francos los vezinos,que no cal
de pies en vna legua a la redonda . Trabaja
mucho, comian poco,y enfermaron. Sobre
no les peſtilencia,y murieron infinitos. El
bajo fue grande:ca trayan a cueſtaso raſtra
la piedra,la tierra,la madera,cal,ladrillos , y
dos los otros materiales . Pero era mucho
ver los cantares y muſica q̃ tenian . El apelli
ſu pueblo,y ſeñor,y el motejar ſe vnos a otr
De la falta de comer, fue cauſa el cerco,y gu
ra paſſada.Que no ſembraron como ſolian,
que la muchedumbre cauſaua hambre, y ca
peſtilencia,y mortandad.Todauia,y poco a
co rehizieron a Mexico de cien mil caſas m
res que las de antes . Y los Eſpañoles labra
muchas y buenas caſas a nueſtra coſtumbre
Cortes vna en otra de Moteççuma , que re
quatro mil ducados o mas , y que es vn lug
Panfilo de Naruaez lo acuſo por ella dizien
que talo para hazerla los montes, y que le p
ſiete mil vigas de cedro . Aca parece much
mas alli,que los montes ſon de cedros,no es
da.Huerto ay en Tezcuco que tiene mil cedr
por tapias y cerca.No es de callar que vna vi
de cedro tenga ciento y veynte pies de largo
doze de gordo de cabo a cabo,y no redonda,
no quadrada.La qual eſtaua en Tezcuco en
ſa de Cacama . Labraron ſe vnas muy buen
ataraçanas para ſeguridad de los vergantines
fortaleza delos hombres, parte en tierra,y pa
te

n agua. Y de tres naues, donde por memo-
estan oy dia los treze vergantines. No abrie
las calles de agua, como antes erã, sino edi-
ron en suelo seco. Y en esto no es Mexico el
solia. Y aun la laguna va descreciendo del
de veynte y quatro aca, y algunas vezes ay
or. Pero en lo de mas sanissima viuienda es
plada por las sierras que tiene al rededor, y
stecida por la fertilidad de la tierra, y como-
ad de la laguna. Y assi es aquello lo mas po-
do q̃ se sabe, y Mexico la mayor ciudad del
ndo, y la mas ennoblecida de las Indias, assi
rmas, como en policia. Porque ay dos mil
inos Españoles, que tienen otros tantos ca-
los en cauallerriças, con ricos jaezes y ar-
s, por que ay mucho trato y oficiales de seda
ño, vidrio, molde y moneda, y estudio, que
o el virey don Antonio de Mendoça. Por lo
l tienen razon de preciarse los vezinos de
xico, aun que ay gran diferencia de ser vezi-
conquistador, a ser vezino solamente. Pues
no fue Mexico hecho, aun que no acabado,
asso Cortes a morar en el desde Culhuacan
omo dizen otros Coioacan, y los que vezi-
s eran, y los soldados tambien. Corrio la fa-
de Cortes, y grandeza de Mexico. Y en po-
tiempo vuo tantos Indios como dicho aue
os. Y tantos Españoles que pudieron conqui
r quatroziẽtas y mas leguas de tierra, y quan
prouincias nombramos, gouernando lo to
desde alli Fernando Cortes.

De como atendio Co
tes a enriquecer la nueua España.

NO le parecia a Cortes que la glori
ma de auer conquiſtado la nueua E
ña con los otros reynos, fueſſe cun
da, ſino la polia y fortificaua. Para lo qual
a Mexico a doña Catalina Xuarez cõ gran
ſto y compañia, q̃ ſe auia eſtado en Santiag
Cuba todo el tiempo de las guerras. Hizo
biar por mugeres a muchos vezinos de M
co, y de las otras villas que poblara. Dio d
ros para lleuar de Eſpaña dõzellas, hijas da
y Chriſtianos viejas, y aſsi fuerõ muchos h
bres caſados con ſus hijas a coſta del, como
el comendador Leonel de Ceruantes, que
uo ſiete hijas, y ſe caſaron rica y honradame
Embio por vacas, puercas, ouejas, cabras, aſ
y yeguas a las iſlas de Cuba, Santo domin
ſan Iuan del Boriquen, y Iamaica, para caſta.
tonces y aun antes, vedaron la ſaca de caua
en aquellas iſlas, eſpecial en Cuba, por ven
los mas caros, ſabiendo la riqueza neceſsida
deſſeo de Cortes. Para carne, leche, lana, y co
bre, y para carga, guerra, y labor. Embio por
ñas de açucar, moredas para ſeda, ſarmiento
otras plãtas a las meſmas iſlas. Y a Eſpaña po
mas, hierro, artilleria, poluora, herramienta
fraguas, para ſacar hierro. Y por cueſcos, pe
tas, y ſimiẽtes, q̃ ſalen vanas en las iſlas. Lab
cinco pieças de artilleria, que las dos eran cul
brinas, a mucha coſta, por auer poco eſtaño

y caro. Compro los platos dello a peſo de a,y lo ſaco con grã trabajo en Tachco vein- ſeys leguas de Mexico, donde auia vnas pe tas dello como de moneda. Y aun ſacando- e hallo vena de hierro, que le plugo mucho. n eſtas cinco, y con las que comprara en el oneda de Iuan Ponçe de Leon, y de Panfilo Naruaez, tuuo treynta y cinco tiros de bron- ſetenta de fierro colado, con que fortalecio exico, y deſpues le fueron mas de Eſpaña rcabuzes y coſoletes. Hizo eſſo meſmo buſ oro y plata por todo lo conquiſtado, y halla ſe muchas y ricas minas, que incheron a- lla tierra y eſta. Aun que coſto las vidas de chos Indios, que traxeron en las minas por ça, y como eſclauos. Paſſo el puerto y deſ- gadero que haziã las naos en la Vera Cruz, os leguas de ſan Iuan de Vlhua, en vn eſtero tiene vna ria para barcas, y es mas ſeguro. udo alli a Medellin, donde agora ſe haze gran muelle por ſeguro de los nauios, y pu aſa de contratacion. Y allano el camino de a Mexico, para la recua que lleua y trae las rcaderias.

Como fue rehuſado el

biſpo de Burgos en las coſas de Cortes.

T Enia el obiſpo de Burgos Iuan Rodri- guez de Fonſeca, que gouernaua las In- dias, tanta enemiga τ odio a Fernando rtes, o tanto amor τ amiſtad a Diego Velaz- z, que desfauorecia y encubria ſus hechos y

 ſeruicios.

feruicios. Por donde fue Cortes disfam
quando merecia mas fama. Y no pudierõ M
tin Cortes fu padre, ni Francifco de Mon
ni el licenciado Francifco Nuñez fu primo,
tros fus procuradores, auer refpuefta ni de
cho ninguno del obifpo, para lo q̃ cumplia
conquifta de la nueua Efpaña, ꝛ cõtentami
de los conquiftadores. Colgauan del obifp
dos los negocios de las Indias. Eftaua el re
Alemaña como Emperador, ꝛ no teniã re
dio, ni aun efperança de biẽ negociar. Afsi
cordaron de recufarle, aun que mas rezio y
pareciefe. Hablaron al papa Adriano q̃ go
naua eftos reynos antes que a Italia paffaf
al Emperador luego q̃ fue venido. El Papa
fo entender aquel negocio muy de rayz, po
el obifpo tan principalifsima perfona, a fup
cion de mofsiur de Naffao, que era de la ca
ra del Emperador, y auia venido a darle el
bien del põtificado: el qual fauorecia a Co
por la fama. Y oydas las partes, ꝛ viftas las
ciones mãdo al Obifpo, eftando en çarag
q̃ no entendieffe mas en negocios de Co
ni de Indias, a lo que parecio, y el Empera
mando lo mefmo, figuiendo la declaracion
papa. Las caufas q̃ dieron y prouaron, fuer
odio q̃ tuuo fiempre a Cortes, y a fus cofas,
mandole publicamente traydor. Que encu
fus relaciones, y torcia fus feruicios, porq̃ no
fupieffe el rey. Que mandaua a Iuan Lope
Recalde, cõtador de la cafa de la contratació
Seuilla, que no dexaffe paffar a la nueua E
ña hõbres, ni armas, ni veftidos, ni hierro, n

cosas. Que proueya los oficios y cargos a
nbres que no los merecian, como fue Chri
ual de Tapia. Que se apassiono por Diego
azquez, por casarle con doña Petronilla de
nseca su sobrina. Que consentia y aprouaua
falsas relaciones de Diego Velazquez, q̃ or-
aron Andres de Duero, Manuel de Rojas
ros, contra las de Cortes, y esto fue lo que
año y afrento. Ca sono muy mal condenar
relaciones verdaderas, & aprouar las falsas.
a recusacion fue causa para que el obispo se
esse de la corte descõtento y enojado, y Die-
Velazquez fuesse condenado, y aun remoui-
de la gouernacion de Cuba, y Cortes se de-
asse por gouernador de la nueua España cõ
de hõra. Entendio en las cosas de las Indias
n Rodriguez de Fonseca cerca de treynta a-
, y mando las mucho absolutamẽte. Comẽ-
iendo deã de Seuilla, & acabo obispo de Bur
, arçobispo de Rosano, y comissario gene-
de la cruzada. Y fuera arçobispo de Toledo
uiera animo, mas como era riquisimo cle-
, y auia seruido tanto tiempo, y le fauorecia
ermano Antonio de Fonseca, confio se mu
, y hurto le, como dizen, la bendicion don
nso de Fonseca, sobrino suyo, arçopispo de
tiago, que presto dineros para lo de Fuente-
ia: por lo qual no se hablauan.

Como fue Cortes hecho gouernador.

Despues

DEspues que fue auido por rehusad
obispo de Burgos, mando el Emp
dor que viessen y determinassen las
rencias y pleyto de Fernando Cortes y D
Velazquez, Mercurino Garinara gran cha
ller, que era Italiano: Mosieur de Nassao,
dotor dela Rocha Flamenco, Fernando de
ga señor de Grajales, y comendador mayo
Castilla, el dotor Lorenço Galindez de Ca
jal, y el licenciado Francisco de Bargas, teso
general de Castilla. Los quales se juntaron
chos dias en las casas de Alonso de Argu
donde posaua el gran chanciller. Oyeron a
tin Cortes, Francisco de Mõtejo, Francisco
ñez, y otros procuradores de Cortes. Y a
nuel de Rojas, Andres de Duero, y otros p
curadores de Diego Velazquez. Leyerõ lo
cessado, y despues sentenciarõ en fauor de
tes, mas por derecho y rigor de justicia, que
admiracion de virtud, loando sus hazañas
uicios, y aprobando su fidelidad. Pusieron
cio a Diego Velazquez en la gouernacion
nueua España: dexando le su derecho a salu
algo le deuia Cortes. Y aun pienso que le q
ron el gouierno de Cuba, porque embio
armada a Panfilo de Naruaez. Los descarg
razon ꝛ justicia que tuuo Cortes, para libra
de aquel pleyto, y dar le la gouernacion d
nueua España, y tierras que auia conquista
la historia las cuenta. Los cargos de la acusa
y culpa, eran que auia ydo con dineros y po
de Diego Velazquez a descobrir rescatar y
quistar. Que no le acudio con la ganãcia y o

dien

ıcia. Que ſaco vn ojo a Naruaez. Que no re
o a Chriſtoual de Tapia. Que no obedecia
prouiſiones reales. Que no pagaua el quin-
eal. Que tyranizaua los Eſpañoles, y maltra
los Indios. Por la ſentencia q̃ dieron eſtos
ores, y por que ſe lo aconſejaron aſsi, hizo el
perador a Fernando Cortes adelantado, re
idor y gouernador de la nueua Eſpaña, y
ntas tierras ganaſſe, loando y confirmando
o lo que auia hecho en ſeruicio de Dios, y
. Firmo las prouiſiones en Valladolid a
nte y dos de Otubre, año de mil y quinien-
y veynte y dos. Señalo las el licenciado don
rcia de Padilla, y referendo las el ſecretario
ncisco de los Cobos. Diole tambien cedu-
para echar de la nueua Eſpaña los tornadi-
y letrados. Eſtos porq̃ vuieſſe menos pley-
y aquellos por que no eſtragaſſen la cõuer-
. Eſcriuio le tambien el Emperador, agrade
dole los trabajos que auia paſſado en aque
onquiſta, y el ſeruicio de Dios en quitar los
los. Prometiole grandes mercedes, animan
e a ſemejantes empreſas. Dixo que le embia
obiſpos, clerigos y frayles para la conuerſiõ
no los pidia. Y haria lleuar todas las otras co
que demandaua, para fortalecer cultiuar y
oblecer la tierra. Caminaron luego cõ eſtos
nos deſpachos de ſu Majeſtad Franciſco de
caſas, y Rodrigo de Paz. Notificaron la ſen-
cia, y prouiſion a Diego Velazquez, con pu
o pregon en Santiago de Baracoa de Cuba
Mayo adelante de veynte y tres años. De lo
l ſintio tanto peſar Diego Velazquez, q̃ vi-
no a

no a morir dello. Murio trifte y pobre, auie
fido riquifsimo, ⁊ nunca defpues de muert
dieron nada a Cortes fus erederos.

De los conquiftadores.

REpartia fiempre Cortes la tierra e
los que la conquiftauan, fegun la co
bre de las Indias, y por confiança qu
uo de fer repartidor general en lo que conq
ftaffe, o por hazer bien a fus amigos, que los
uo grandes. Y como tuuo cedula del Empe
dor de poder encomendar y repartir la nu
Efpaña a los conquiftadores y pobladores
lla, hizo grandes y muchos repartimientos,
dando a los encomẽderos tener vn clerigo
frayle, en cada pueblo o cabeçera de puebl
para enfeñar la dotrina Chriftiana a los Ind
encomẽdados, y entender en la conuerfiõ, p
muchos dellos pedian el bautifmo. No dio
dos repartimiẽto, q̃ fuera impofible y dema
do: ni tal como ellos deffeauã y pretendiã.
lo qual algunos fe corrierõ, y otros fe quexa
Ninguna cofa indigna y nueue mas a los co
quiftadores q̃ los repartimientos, y por ning
na otra cofa han caido tanto en odio y enen
ftades los capitanes y gouernadores, quãto
efta. De fuerte que fiendo el mas neceffari
honrado cargo, es el mas dañofo y enuidio
Todos los reyes y republicas q̃ feñorearon
chas tierras, las repartieron entre fus capitan
y foldados o a ciudadanos, haziẽdo pueblas
ra conferuacion y perpetuidad de fu eftado
pa

a galardonar los trabajos y feruicios delos
os. Y en España fe a fiempre vfado y guar-
o defpues q̃ ay reyes, y afsi lo hizieron los
es catolicos don Hernando y doña Yfabel: y
el Emperador, hafta que le aconfejaron
eues. Ca en Madrid el año de veynte y cin-
mando dar los repartimientos perpetuos,
es mucho mas, fobre acuerdo y parecer
u cõfejo de Indias, y de muchos frayles Do-
icos y Francifcos, y otros letrados, que pa-
llo juntaron, fegun muchos afirman. Tra-
an y gaftan mucho los que van a cõquiftas,
or effo los honran y enriquecen, y afsi que-
nobles, y afamados, y es bué preuilegio fer
allero de cõquifta. Si la iftoria lo fufrieffe to
los cõquiftadores fe auian de nõbrar. Mas
es no puede fer, haga lo cada vno en fu cafa.

De como trato Cortes
la conuerfion de los Indios.

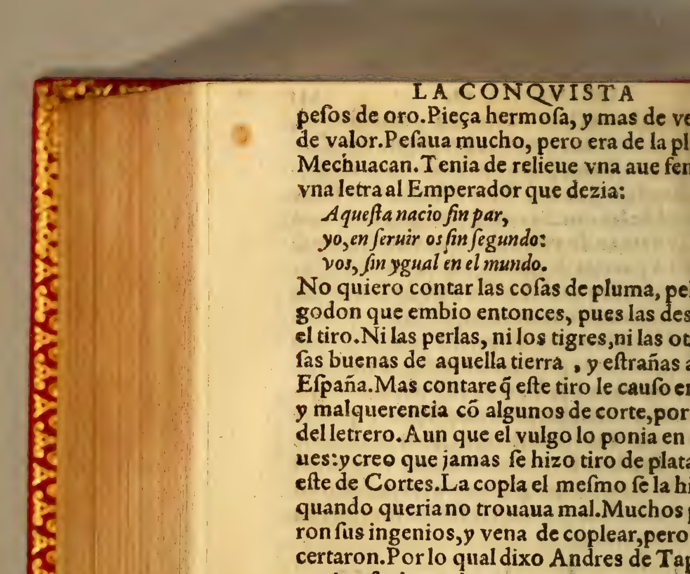
Y Iempre que Cortes entraua en algun pue
blo, derrocaua los idolos, y vedaua el facri
ficio de hombres, por quitar la ofenfa de
os, ꝛ injuria del proximo. Y con las prime-
cartas y dineros que embio al Emperador,
pues que gano a Mexico, pidio obifpos, cle-
os y frayles, para predicar y conuertir los In-
s a fu Mageftad, y cõfejo de Indios. Defpues
riuio a fray Francifco de los Angeles del lina
le Quiñones, general de los Francifcos, que
embiaffe frayles para la conuerfion, y que les
ria dar los diezmos de aquella tierra. Y el le
embio

embio doze frailes con fray Martin de V
de don Iuan, prouincial de ſan Grauiel,
myu ſanto, y q̃ hizo milagros. Eſcriuio lo
moa fray Garcia de Loaiſa, general de los
nicos . El qual no ſe los embio haſta el a
veynte y ſeys que fue fray Tomas Ortiz c
ze compañeros. Tardauan a yr obiſpos,
pocos clerigos, por lo qual, y porque le p
mas expediente, torno a ſuplicar al Empe
le embiaſſe muchos frayles, que hizieſſe
neſterios, y atendieſſen a la conuerſion y
ſen los diezmos. Empero ſu Majeſtad no
ſiẽdo mejor aconſejado, ſin pedirlo al Pap
lo hiziera, ni conuenia hazerlo. Llego a M
co en el año de veynte y quatro fray Mar
Valencia cõ doze compañeros, por vicar
Papa. Hizo les Cortes grandes regalos,
cios, y acatamiento. No les hablaua vez ſi
la gorra en la mano, y la rodilla en el ſuelo
ſaua les el habito, por dar exemplo a los I
que ſe auian de boluer Chriſtianos, y porq
ſuyo les era deuoto y humilde. Marauillar
mucho los Indios de que ſe humillaſſe tan
que adorauan ellos, y aſsi los tuuieron ſie
en gran reuerencia. Dixo a los Eſpañoles
honraſſen mucho los frayles, eſpecialmen
que tenian Indios de chriſtianar. Lo qu
zieron con grandes limoſnas para redem
pecados. Bien q̃ algunos le dixerõ como
por quien los deſtruyeſſe, quãdo ſe vieſſen
reyno. Palabras q̃ deſpues ſe le acordarõ h
vezes. Llegados pues q̃ fueron aquellos f
ſe auiuo la conuerſion, derribando los yd

mo auia muchos clerigos y otros frayles,
os pueblos encomendados, ſegun que Cor
nandara, hazia ſe grandiſsimo fruto en pre-
r, bautizar y caſar. Ouo dificultad en ſaber
qual de las muchas mugeres, que cada vno
a, ſe deuian de velar, los que bautizados ſe
uan a puertas de igleſia, ſegun ha de coſtũ-
a madre ſanta igleſia. Ca o no lo ſabiã ellos
r, o los nueſtros entender, y aſsi junto Cor-
quel meſmo año de veynte y quatro vna
do, que fue la primera de Indias, a tratar de
el y otros caſos. Vuo en ella treynta hom-
, los ſeys eran letrados mas legos, y entre
Cortes: los cinco clerigos, y los dezinueue
es. Preſidio fray Martin como vicario del
a. Declararon que por entonces caſaſſen cõ
ie quiſieſſen, pues no ſe ſabian los ritos de
matrimonios.

el tiro de plata que Cortes hizo al Emperador.

Scriuio tras eſto Cortes al Emperador
beſando los pies de ſu Majeſtad por las
mercedes y fauor que le auia hecho, deſ-
Mexico a quinze de Otubre del año de veyn
quatro. Suplicole por los conquiſtadores.
io franquezas y preuilegios para las villas q̃
nia pobladas, y para Tlaxcallan, Tezcuco, y
otros pueblos que le auian ayudado y ſer-
o en las guerras. Embiole ſetenta mil Caſte
os de oro con Diego de Soto. Y vna cule-
na de plata, que valia veynte y quatro mil



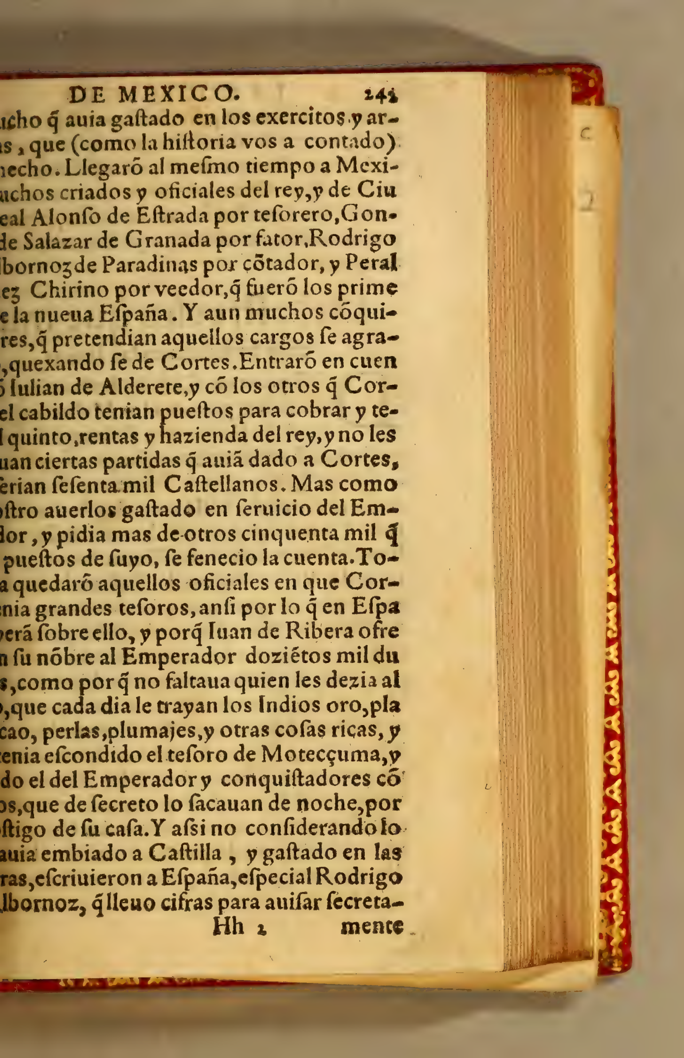
pesos de oro. Pieça hermosa, y mas de ve
de valor. Pesaua mucho, pero era de la pl
Mechuacan. Tenia de relieue vna aue fen
vna letra al Emperador que dezia:

Aquesta nacio sin par,
yo, en seruir os sin segundo:
vos, sin ygual en el mundo.

No quiero contar las cosas de pluma, pe
godon que embio entonces, pues las des
el tiro. Ni las perlas, ni los tigres, ni las ot
sas buenas de aquella tierra, y estrañas a
España. Mas contare q̃ este tiro le causo en
y malquerencia cõ algunos de corte, por
del letrero. Aun que el vulgo lo ponia en
ues: y creo que jamas se hizo tiro de plata
este de Cortes. La copla el mesmo se la hi
quando queria no trouaua mal. Muchos
ron sus ingenios, y vena de coplear, pero
certaron. Por lo qual dixo Andres de Ta

Aqueste tiro a mi ver,
muchos necios a de hazer.

Y quiça por que costo de hazer mas de tr
Castellanos. Embio veynte y cinco mil C
llanos en oro, y mil y quinientos y cinq
marcos de plata a Martin Cortes su padre
lleuar le su muger, y para q̃ le embiasse a
artilleria, hierro, naos con muchas velas,
ancoras, vestidos, plantas, legumbres, y
jantes cosas para mejorar la buena tierra
conquistara. Pero tomo lo todo el rey, cõ
mas que vino entonces de las Indias. Cõ
dineros q̃ Cortes embio al Emperador,
ua la tesoreria del rey vazia, y el sin blanca



ucho q̃ auia gaſtado en los exercitos y ar-
as, que (como la hiſtoria vos a contado)
hecho. Llegarõ al meſmo tiempo a Mexi-
uchos criados y oficiales del rey, y de Ciu
eal Alonſo de Eſtrada por teſorero, Gon-
de Salazar de Granada por fator, Rodrigo
lbornoz de Paradinas por cõtador, y Peral
ez Chirino por veedor, q̃ fuerõ los prime
e la nueua Eſpaña. Y aun muchos cõqui-
res, q̃ pretendian aquellos cargos ſe agra-
, quexando ſe de Cortes. Entrarõ en cuen
õ Iulian de Alderete, y cõ los otros q̃ Cor-
el cabildo tenian pueſtos para cobrar y te-
l quinto, rentas y hazienda del rey, y no les
uan ciertas partidas q̃ auiã dado a Cortes,
erian ſeſenta mil Caſtellanos. Mas como
ſtro auerlos gaſtado en ſeruicio del Em-
dor, y pidia mas de otros cinquenta mil q̃
pueſtos de ſuyo, ſe fenecio la cuenta. To-
a quedarõ aquellos oficiales en que Cor-
nia grandes teſoros, anſi por lo q̃ en Eſpa
erã ſobre ello, y porq̃ Iuan de Ribera ofre
n ſu nõbre al Emperador doziẽtos mil du
s, como por q̃ no faltaua quien les dezia al
, que cada dia le trayan los Indios oro, pla
cao, perlas, plumajes, y otras coſas ricas, y
enia eſcondido el teſoro de Motecçuma, y
do el del Emperador y conquiſtadores cõ
os, que de ſecreto lo ſacauan de noche, por
ſtigo de ſu caſa. Y aſsi no conſiderando lo
auia embiado a Caſtilla, y gaſtado en las
ras, eſcriuieron a Eſpaña, eſpecial Rodrigo
lbornoz, q̃ lleuo cifras para auiſar ſecreta-

 mente

mente de lo que le parecieſſe muchas coſ
tra el, acerca de ſu auaricia y tyrania. Que
no lo conocian, y venian mal informados
llauan alli perſonas que no lo querian bie
que no les daua los repartimientos, o tan
partimientos, como ellos pidian, creyan
to oyan.

Del eſtrecho que mu chos buſcaron en las Indias.

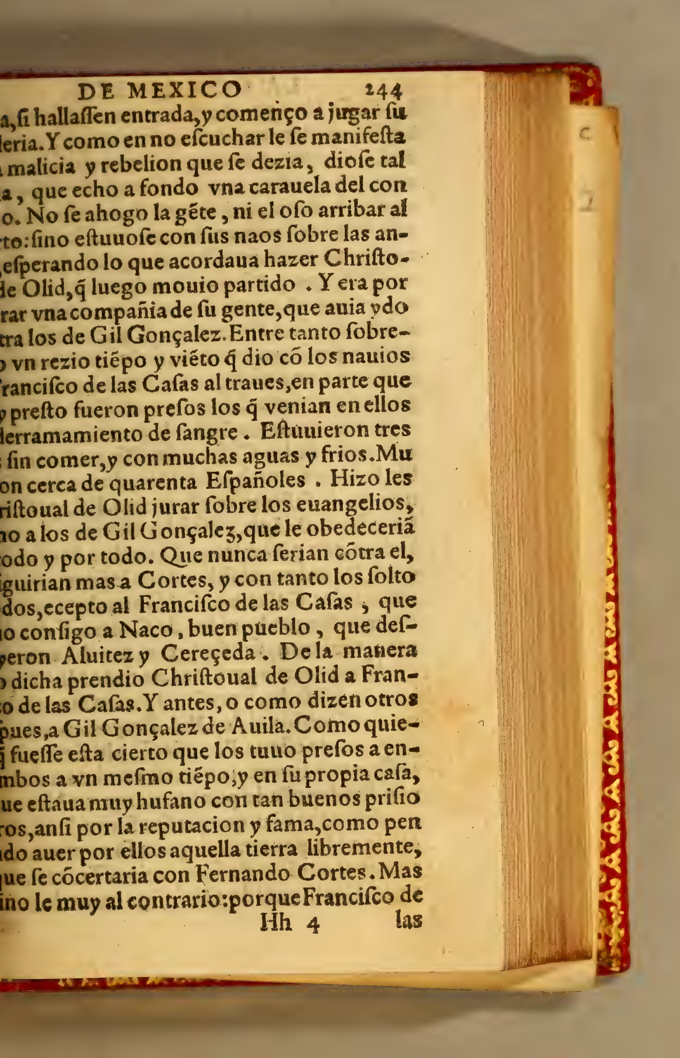
DEſſeauan en Caſtilla hallar eſtre
las Indias para yr a los Malucos, p
tar ſe de pleyto con Portugal ſob
pecieria. Y aſsi mando el Emperador q̃ l
caſſen deſde Veragua a Yucatan a Pedra
Auila, a Cortes, a Gil Gonçalez de Auila
tros. Ca era opinion que lo auia deſde q
ſtoual Colon deſcubrio Tierra firme. Y
quando Vaſco Nuñez de Valboa hallo
mar, viendo quan poco trecho de tierra
nombre de Dios a Panama. Aſsi que lo
ron, y acertaron a buſcarle caſi a vn meſ
po. Aun que Pedrarias mas embio a Fra
Hernandez a conquiſtar y poblar, que a
eſtrecho. El qual Franciſco Hernandez p
Nicaragua, y llego a Honduras. Fernand
tes embio a Chriſtoual de Olid, ſegun y
tamos. Gil Gonçalez fue muy de propo
año de veynte y tres. Poblo a ſan Gil de
viſta, deſtruyo y deſpojo a Franciſco He
dez, y començo a conquiſtar aquella tier

e como se alço Christo-
ual de Olid contra Fernando Cortes.

Ve Christoual de Olid a Cuba segũ Cor-
tes le mandara, y tomo enla Habana los
cauallos y vituallas que Contreras tenia
pradas, que costaron bien caras. Costaua
nces la hanega de maiz dos pesos de oro.
e frisoles quatro, la de garuanços nueue.
arroua de azeyte tres pesos, otra de vina-
uatro, otra de candelas de seuo nueue, y la
bon otros nueue, vn quintal de estopa qua
esos, otro de hierro seys. Dos pesos vna
de ajos. Vna lança vn peso. Vn puñal tres
espada ocho. Vna ballesta veynte, y el oui-
no. Vna escopeta ciento. Vn par de çapa-
otro peso de oro. Vn cuero de vaca doze.
aua vn maestre de nao ochocientos pesos
mes, y con esta carestia hizo Cortes esta y
s armadas, y en aquesta gasto treynta mil
tellanos. Entre tanto q̃ se cargauan y proue
las naos destos y bastimẽtos, y de agua y le
e escriuio y concerto con Diego Velazquez
alçarse contra Cortes con aquella gente,
ada y tierra que a cargo lleuaua. Entreuinie
al concierto Iuan Ruano, Andres de Due-
el bachiller Parada, el prouisor Moreno, y o-
que despues de muertos Velazquez y O-
se descubrieron. Tomo pues lo que Con-
as y Diego Velazquez le dierõ, y fuese a des-
barcar quinze leguas antes del puerto de
uallos, auiendo corrido mal tiempo y peli-

 gro:

gro:y por q̃ llego a tres de Mayo llamo al
blo que traço, Triunfo de la Cruz. Nõbr
alcaldes, regidores y oficiales, a los que C
señalara en Mexico. Tomo la possession,
otros autos en nõbre del Emperador, y de
nando Cortes, cuyo poder lleuaua. Tod
era, a lo q̃ despues parecio, para assegurar l
rientes y criados de Cortes, y para fortale
muy bien, y para reconocer aquella tierra.
luego mostro odio y enemiga a Cortes, y
cosas, y amenazaua con la horca al que al
contradezia, o murmuraua. Prometio of
obispados, y audiencias a muchos, y assi
uia hombre que le fuesse a la mano. De
embiar a descubrir el estrecho, y puso se a
de aquella tierra y costa a Gil Gonçalez d
la, que como poco antes dixe, estaua en el
nia poblado a san Gil de buena vista. Ma
chos Españoles por hazer lo, y entre e
Gil de Auila, su sobrino. Y prendio al m
Gil Gonçalez de Auila con otros mucho
quedarse solo en aquella tierra, que no er
bre. Cortes, como supo lo que Christo
Olid auia hecho, embio a grã priessa a Fr
co de las Casas, con nueuos poderes y m
miento de prẽdelle, en dos naues muy bu
y bien acompañado. Christoual de Olid
do vio aquellas naos, sospecho lo que tr
Metiose en dos carauelas, que tenia con m
gente para no dexar les tomar tierra, y tira
Francisco de las Casas alço vna vãdera d
mas no fue creydo. Echo a la mar los bate
muchos hõbres armados para pelear, y t



a,ſi hallaſſen entrada,y començo a jugar ſu
leria.Y como en no eſcuchar le ſe manifeſta
a malicia y rebelion que ſe dezia, dioſe tal
a, que echo a fondo vna carauela del con
o. No ſe ahogo la gẽte, ni el oſo arribar al
to:ſino eſtuuoſe con ſus naos ſobre las an-
,eſperando lo que acordaua hazer Chriſto-
le Olid,q̃ luego mouio partido. Y era por
rar vna compañia de ſu gente,que auia ydo
tra los de Gil Gonçalez.Entre tanto ſobre-
vn rezio tiẽpo y viẽto q̃ dio cõ los nauios
rancifco de las Caſas al traues,en parte que
y preſto fueron preſos los q̃ venian en ellos
derramamiento de ſangre. Eſtuuieron tres
ſin comer,y con muchas aguas y frios.Mu
on cerca de quarenta Eſpañoles. Hizo les
iſtoual de Olid jurar ſobre los euangelios,
no a los de Gil Gonçalez,que le obedeceriã
odo y por todo. Que nunca ſerian cõtra el,
iguirian mas a Cortes, y con tanto los ſolto
dos,ecepto al Franciſco de las Caſas, que
o conſigo a Naco, buen pueblo, que deſ-
yeron Aluitez y Cereçeda. De la manera
dicha prendio Chriſtoual de Olid a Fran-
o de las Caſas.Y antes, o como dizen otros
pues,a Gil Gonçalez de Auila.Como quie-
q̃ fueſſe eſta cierto que los tuuo preſos a en-
mbos a vn meſmo tiẽpo,y en ſu propia caſa,
ue eſtaua muy hufano con tan buenos priſio
ros,anſi por la reputacion y fama,como pen
ndo auer por ellos aquella tierra libremente,
ue ſe cõcertaria con Fernando Cortes. Mas
ino le muy al contrario:porque Franciſco de

las Casas le rogo muchas vezes delante to
los Españoles, que le soltasse para yr a dar
de si a Cortes, pues su persona y prision le
zia poco al caso, y como siempre le respon
que no lo haria, dixo le, que le tuuiesse a rec
por q̃ de otra manera le mataria. Palabra
rezia, y atreuida para hombre preso. Christ
de Olid, que presumia de valiente, y que l
nia sin armas, y entre sus criados, no hizo
dal de aquellas amenazas. Concertarõ se
ambos prisioneros de matar le, y cenando
dos tres a vna mesa, otros dizen q̃ passean
por la sala, tomarõ sendos cuchillos de seru
o de escriuanias. Echo le mano por la b
Francisco de las Casas, y sin q̃ se pudiesse r
llir, le dieron muchas heridas, diziendo: N
tiempo de sufrir mas este tirano. Escapose
sin, y fuese al cãpo, a escõder en vnas choça
Indios, con pẽsamiento q̃ venidos los suyo
çena, (ca entonces solo estaua) matarian al
cisco de las Casas, y al Gil Gonçalez. Pero
dixeron luego: Aqui los de Cortes. Y den
poco tuuieron sin sangre ni mucha cont
cion, las armas y personas de todos los Es
les a su mãdado, y presos algunos fauorec
res de Christoual de Olid. Pregonaron lo
pose donde estaua. Prendierõ, y hizieron l
cesso, y por sentencia que entrambos a dos
ron, fue degollado publicamente en Naco
tro de pocos dias que preso estuuo. Y assi
cio su vida, por tener en poco su contrario,
tomar el consejo de su enemigo. Tras la m
te de Christoual de Olid, gouerno la ge

ra, Francisco de las Casas, y Gil Gonçalez
apartarse ninguno con la suya, y el Francisco
as Casas poblo la villa de Trugillo, a dezio-
de Mayo año de veynte y cinco. Ordeno
chas cosas cũplideras a Cortes, y boluiose a
xico por tierra, lleuando consigo a Gil Gon
ez de Auila. Tenia la audiencia de Santo Do
ngo autoridad del Emperador para castigar
que se descomediesse, y mouiesse guerra en-
Españoles, en aquella tierra de las Higueras
nbio alla lo mas presto q̃ pudo al bachiller
dro Moreno su fiscal, cõ cartas y poder. Mas
quando llego era muerto Christoual de O-
y los matadores ydos a Mexico, y no pudo
supo hazer nada, antes dizen que fue mejor
rcader, que juez.

De como salio Cortes de Mexico contra Christoual de Olid.

NO descansaua Cortes, ni cessaua de mo
strar con palabras, el enojo que dentro
el pecho tenia de Christoual de Olid,
r auer se le alçado, siendo su hechura y ami-
. Ni se confiaua de la diligencia de Francis-
de las Casas, porq̃ Olid tenia muchos ami-
s. Assi que determino yr alla. Apercibe sus a-
igos, adereça su partida, y publica su determi-
cion. Los oficiales del rey le rogarõ q̃ dexas-
aquel viaje, pues importaua mas la seguridad
e Mexico, que la de Higueras. Y no diesse o-
sion que con su ausencia se rebelassen los In-
ios, y matassen los pocos Españoles q̃ queda-
an. Ca segun entendian no estauan muy fuera

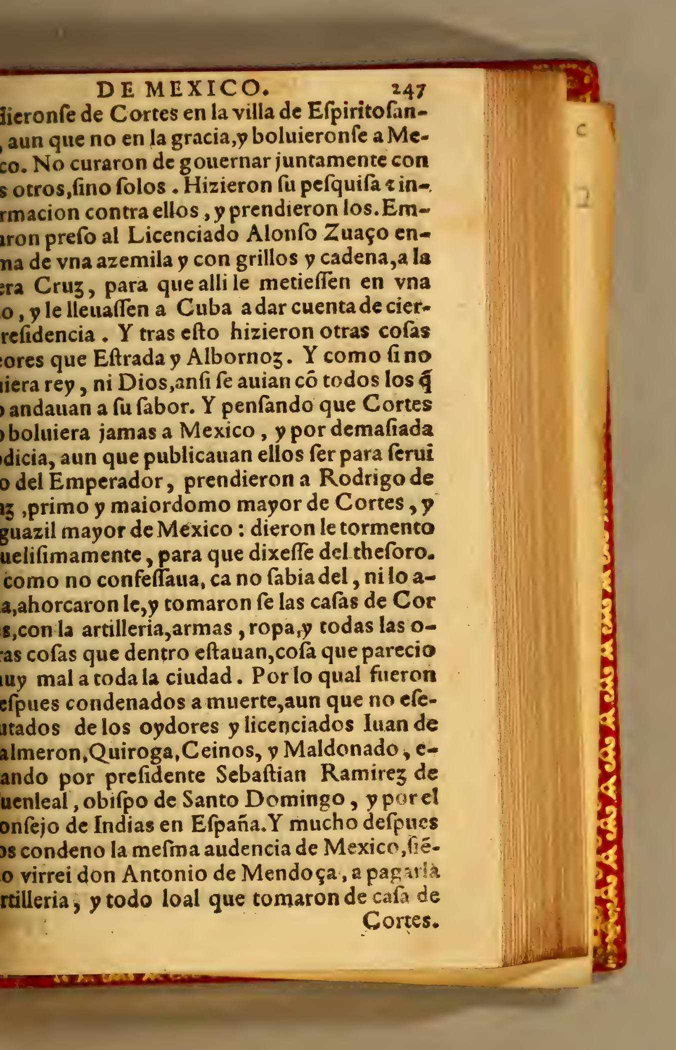
dello,porq̃ ſiempre andauan llorando la mu
te de ſus padres, la priſion de ſus ſeñores, y
catiuerio. Y que perdiendoſe Mexico ſe per
toda la tierra. Y que mas le temian y acataua
el ſolo, que a todos juntos, y que a Chriſto
de Olid,o el tiempo,o Franciſco de las Caſa
el Emperador lo caſtigaria. Allende deſto le
xeron,q̃ era vn camino muy largo,trabajoſo
ſin prouecho, y q̃ yr era mouer guerra ciuil
tre Eſpañoles. Cortes reſpondia que dexar
caſtigo aquel, era dar a otros ruines cauſa de
zer otro tanto.Lo qual el temia mucho, por
uer muchos capitanes por la nueua Eſpaña
ramados,que por ventura ſe le deſacatarian
mando exemplo de Chriſtoual de Olid,y ha
eceſſos en la tierra por do ſe rebelaſſe toda
no baſtaſſe deſpues el,ni ellos,ni nadie,a cob
lla. Ellos entonces le requirieron de parte
Emperador q̃ no fueſſe. Y el prometio q̃ no y
ſino a Coaçacoalco, y otras prouincias por
lli rebeladas. Y con tanto ſe eſsimio de los r
gos,y requirimiẽtos, y apreſto ſu partida
q̃ con mucho ſeſo. Porque como del colgau
todos los negocios, y el bien o mal de la tie
tuuo bien q̃ penſar y que proueer. Ordeno m
chas coſas tocantes a ſu gouernaciõ. Mand
la cõuerſion de los Indios ſe cõtinuaſſe,con
do el calor poſsible y neceſſario. Eſcriuio a
concejos y encomenderos,q̃ derribaſſen to
los idolos. Dio repartimientos a los oficia
del rey, y a otros muchos,por no dexar a na
deſcõtento.Dexo por ſus tenientes de goue
dores a Alonſo de Eſtrada teſorero, y al con

r Rodrigo de Albornoz, q̃ le parecieron hō-
es para ello, y al licenciado Alonſo Zuaço pa
en las coſas de juſticia. Y por q̃ Gonçalo de
lazar, y Peralmindez Chirino, no ſe ſintieſſen
aq̃llo, lleuo los conſigo. Dexo a Franciſco de
llis por capitã de la artilleria, y alcayde de las
araçanas, y muy biẽ proueydos los verganti-
s, y muchas armas, y municion, por ſi algo a-
tecieſſe. Acordo lleuar con el todos los ſeño
s, y principales de Mexico y Culhua, q̃ podiã
erar la tierra, y cauſar algun bullicio en ſu au-
ncia, y entre ellos fueron el rey Quahutimoc,
oacnacoyocin ſeñor q̃ fue de Tezcuco, Tete-
nqueçatl ſeñor de Tlacopan, Oquiçi ſeñor de
zcapulçalco, Xihuacoa, Tlacatlec, Mexicalcin
, hombres muy poderoſos para qualquier re
lucion, eſtando preſentes. Ordenado pues to
eſto ſe partio Cortes de Mexico por Otubre
mil y quinientos veynte y quatro años pen-
ndo que todo ſe haria bien. Pero todo ſe hizo
al, ſino fue la conuerſion de Indios, que fue
randiſsima, y bien hecha ſegun deſpues larga-
ente diremos.

De como ſe alçaron con-
tra Cortes en Mexico ſus tenientes.

ALonſo de Eſtrada, y Rodrigo de Albornoz, començaron luego en ſaliendo Cortes de la ciudad a tener puntillos
reſabios ſobre la precedẽcia y mãdo. Y vn dia
ſtando en ayuntamiẽto, llegarõ a echar mano
las eſpadas ſobre poner vn alguazil. Y poco a
poco

poco vinieron a no hazer, como deuian su o
cio. El cabildo lo escriuio a Cortes por do
tres vezes, y como las cartas se tomauan po
camino, no proueya de remedio, mas de esc
uir les, reprehendiendoles su yerro, y desati
Y apercibiendo los, que sino se enmendaua
conformauan, que les quitaria el cargo y los
stigaria. Ellos ni aun por esso no perdiã sus
siones, antes crecian las renzillas y el odio.
Estrada, q̃ presumia de hijo de rey, despreci
al Albornoz: y Albornoz, como presumia d
hõrrado, no se dexaua hollar. Perseuerãdo p
ellos en su discordia, y auisando a Cortes la
dad muy a prissa, para q̃ tornasse a poner rem
dio en aquello, y a apaziguar a los vezinos, a
Indios como Españoles, que cõ el alboroto
aquellos dos estauã desasosegados, acordo p
no dexar su camino y empresa, de dar al fa
Gonçalo de Salazar, y al veedor Peralmin
Chirino de Vbeda ygual poder que los ot
tenian, para que no afrentando a ninguno g
uernassen todos quatro. Dio les asi mismo
tro poder secreto, para que ellos dos solos, ju
tamente con el licenciado Zuaço fuessen go
nadores, reuocando y suspendiendo al Alo
de Estrada y Rodrigo de Albornoz, si les p
reciesse que conuenia, y los castigassen si ten
culpa. Deste poder secreto que Cortes les di
buena fin, resulto gran odio, y rebueltas en
los oficiales del rey. Y nacio vna guerra ciuil,
que murieron hartos Españelos, y estuuo M
xico para perderse. Salazar, y Chirinos, tom
ron los poderes, y ciertas instruciones. D
pidier



dieronse de Cortes en la villa de Espiritosan-
, aun que no en la gracia, y boluieronse a Me-
co. No curaron de gouernar juntamente con
s otros, sino solos. Hizieron su pesquisa & in-
rmacion contra ellos, y prendieron los. Em-
aron preso al Licenciado Alonso Zuaço en-
na de vna azemila y con grillos y cadena, a la
era Cruz, para que alli le metiessen en vna
o, y le lleuassen a Cuba a dar cuenta de cier-
residencia. Y tras esto hizieron otras cosas
eores que Estrada y Albornoz. Y como si no
uiera rey, ni Dios, ansi se auian cõ todos los q̃
andauan a su sabor. Y pensando que Cortes
boluiera jamas a Mexico, y por demasiada
dicia, aun que publicauan ellos ser para serui
o del Emperador, prendieron a Rodrigo de
az, primo y maiordomo mayor de Cortes, y
guazil mayor de Mexico: dieron le tormento
uelisimamente, para que dixesse del thesoro.
como no confessaua, ca no sabia del, ni lo a-
a, ahorcaron le, y tomaron se las casas de Cor
s, con la artilleria, armas, ropa, y todas las o-
as cosas que dentro estauan, cosa que parecio
uy mal a toda la ciudad. Por lo qual fueron
espues condenados a muerte, aun que no ese-
utados de los oydores y licenciados Iuan de
almeron, Quiroga, Ceinos, y Maldonado, e-
ando por presidente Sebastian Ramirez de
uenleal, obispo de Santo Domingo, y por el
onsejo de Indias en España. Y mucho despues
os condeno la mesma audencia de Mexico, sié-
o virrei don Antonio de Mendoça, a pagarla
rtilleria, y todo loal que tomaron de casa de
Cortes.

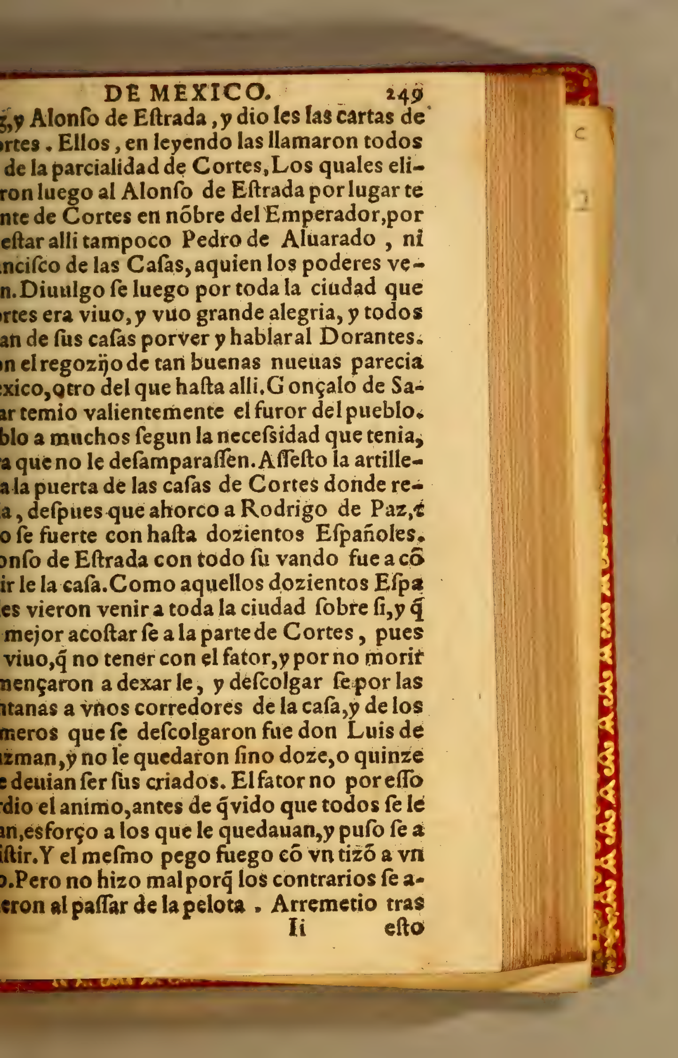
Cortes. Quedaron los buenos gouernador
con esto tan disolutos, como absolutos. Y est
do las cosas assi se rebelaron los de Huaxaca
Zoatlan, y mataron cinquenta Españoles, y
cho o diez mil Indios esclauos que cauauan
las minas. Fue alla Peralmindez con dozient
Españoles, y ciento a cauallo, y por la guerr
les dio se acogieron en cinco o seys peñoles
al cabo se recogieron a vno muy fuerte y gra
de, con toda su ropa y oro. Chirino los cerco
estuuo sobrellos quarenta dias, por que los
peñol tenian vna gran sierpe de oro, much
rodelas, collares, moscadores, piedras, y otra
cas joyas. Mas ellos vna noche sin que el los
tiesse se fueron con todo su tesoro. Gonçalo
Salazar se hizo pregonar en Mexico public
mente y con trompetas, por gouernador y ca
tan general de aquellas tierras de la nueua E
paña. Andando la cosa tal, auisaron a Cortes
ra que viniesse con el capitan Francisco de M
dina. Al qual mataron los de Xicalanco cruel
simamente. Ca le hincaron muchas rajuelas
teda por el cuerpo, y lo quemaron poco a poc
haziendo le andar al rededor de vn hoyo, q̃
cerimonia de hombre sacrificado, y mataro͂ c
el otros Españoles ⁊ Indios que le guiauan y
uian. Fue tras Medina Diego de Ordas c
gran prisa por Cortes, y como supo la muer
que le dieron boluiose. Y porque no le tunie
sen por cobarde, o pe͂sando q̃ fuesse muerto ta
bie͂ a manos de Indios, dixo q̃ Cortes era mu
to, q̃ causo gran parte del mal. Co͂ lo qual y p
malas nueuas q̃ venian de los muchos trabaj
y pe

eligros en que Cortes,y los de ſu compañia
dauan,lo creya caſi toda la ciudad. Y aſsi mu
as mugeres hizieron obſequias a ſus ma-
os. Y al meſmo Cortes le hizieron tambien
rtos parientes amigos y criados ſuyos, las
nras como a muerto. Iuana de Manſilla,mu-
r de Iuan Valiente, dixo que Cortes era vi-
. Vino a oydos de Gonçalo de Salazar,y mã-
la açotar por las calles publicas y acoſtum-
adas de la ciudad. Diſlate que no lo hizie-
vn modorro. Mas Cortes quãdo vino, reſti-
o a eſta muger en ſu hõra,lleuãdo la a las an-
por Mexico. Y llamando la doña Iuana. Y
vnas coplas que deſpues hizieron a imita-
n de las del Prouincial, dixeron por alla q̃ le
ian ſacado el don de las eſpaldas,como nari-
del braço. Eſtauã a la ſazon ſeys o ſiete naos
mercaderes en Medellin, q̃ a fama de las ri-
ezas de Mexico,eran idas a vender ſus mer-
derias. Gonçalo de Salazar, y todos los o-
s oficiales del rey, querian embiar en ellas di
ros al Emperador, que era el toque de ſu ne-
cio, y eſcreuir al conſejo ya Cobos en dere-
o de ſu dedo. Pero no falto quien ſe lo cõtra-
xeſſe, diziendo q̃ no era bien aquello ſin volũ
l y cartas del gouernador Fernando Cortes.
ego en eſto Franciſco de las Caſas cõ Gil Gõ
lez de Auila. Y como era cauallero, hombre
ino, animoſo y cuñado de Cortes opuſoſe
uy rezio cõtra ellos, y aũ attopellolos vn dia,
altratando a Rodrigo de Albornoz, y embio
ego a quitar las ancoras y velas, a las naos q̃
tauan en Medellin porque no tuuieſſen en
que

que embiara España relaciones (como d
zia) falsas, mintrosas, y perjudiciales. Pero
tor Salazar, que era mañoso, lo prendio ju
mente con Gil Gonçalez. Procedio contra
por la muerte de Christoual de Olid, por l
bediencia, y desacato que le tuuo, por lo d
naos, y porque era gran contraste para sus
samientos. Condenolos a muerte, y sino
por buenos rogadores los degollara, aun
auiá apelado para el Emperador. Toda vi
embio presos a España con el processo y
tencia en vna nao de Iuan Bono de Quexo
bio asi mesmo doze mil Castellanos en v
y joyas de oro, con Iuan de la Peña criado
Pero quiso la fortuna que se hundiesse aq
carauela en la isla del Fatal, que es de los A
res vna, y asi se perdieron las cartas, proce
y escrituras, y se saluaron los hombres y el

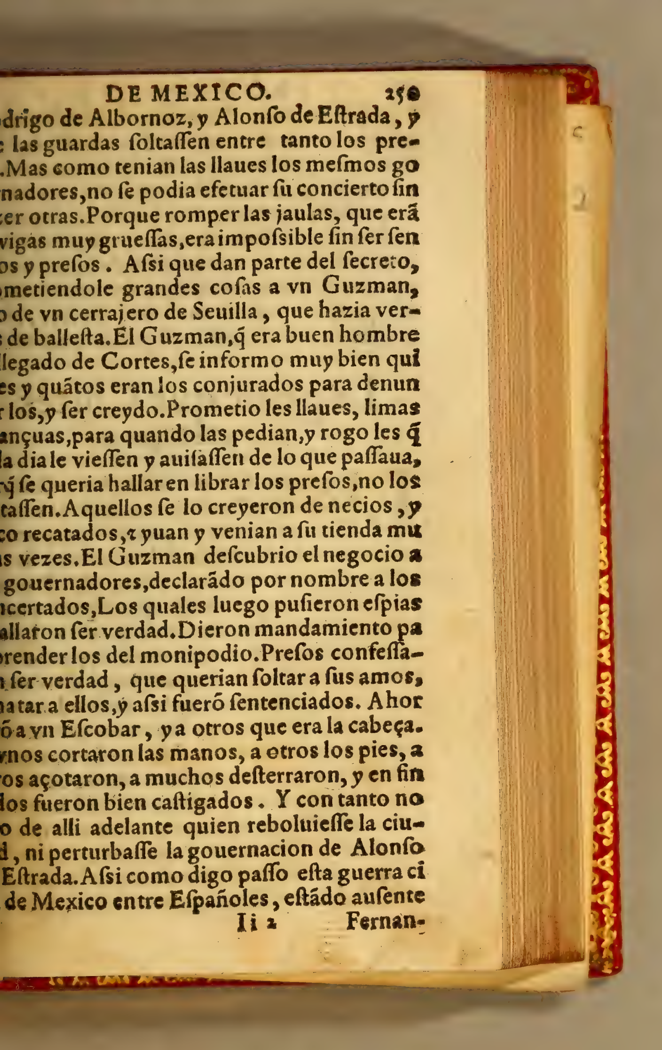
La prision del fator
y veedor.

Estando pues Gonçalo de Salazar tri
fando desta manera en Mexico, y P
mindez Chirinos sobre el peñol, qu
xe de Zoatlan, llego a la ciudad Martin Do
tes, moço despuelas de Cortes, con mucha
tas, y con poderes del gouernador, para qu
uernassen Francisco de las Casas, y Pedro d
uarado, y remouiessen del cargo, y castiga
al fator y veedor. Entro se en san Francisc
ser de nadie visto, y como supo de los fray
Francisco de las Casas era lleuado preso a
ña, llamo secretamente a Rodrigo de Al
n



ğ,y Alonſo de Eſtrada, y dio les las cartas de
ortes. Ellos, en leyendo las llamaron todos
de la parcialidad de Cortes, Los quales eli-
ron luego al Alonſo de Eſtrada por lugar te
nte de Cortes en nõbre del Emperador, por
eſtar alli tampoco Pedro de Aluarado, ni
nciſco de las Caſas, aquien los poderes ve-
n. Diuulgo ſe luego por toda la ciudad que
ortes era viuo, y vuo grande alegria, y todos
an de ſus caſas por ver y hablar al Dorantes.
n el regozijo de tan buenas nueuas parecia
xico, otro del que haſta alli. Gonçalo de Sa-
ar temio valientemente el furor del pueblo.
blo a muchos ſegun la neceſsidad que tenia,
a que no le deſamparaſſen. Aſſeſto la artille-
a la puerta de las caſas de Cortes donde re-
a, deſpues que ahorco a Rodrigo de Paz, e
o ſe fuerte con haſta dozientos Eſpañoles.
nſo de Eſtrada con todo ſu vando fue a cõ
ir le la caſa. Como aquellos dozientos Eſpa
es vieron venir a toda la ciudad ſobre ſi, y q̃
mejor acoſtar ſe a la parte de Cortes, pues
viuo, q̃ no tener con el fator, y por no morir
nençaron a dexar le, y deſcolgar ſe por las
tanas a vnos corredores de la caſa, y de los
meros que ſe deſcolgaron fue don Luis de
zman, y no le quedaron ſino doze, o quinze
e deuian ſer ſus criados. El fator no por eſſo
dio el animo, antes de q̃ vido que todos ſe le
an, esforço a los que le quedauan, y puſo ſe a
iſtir. Y el meſmo pego fuego cõ vn tizõ a vn
o. Pero no hizo mal porq̃ los contrarios ſe a-
eron al paſſar de la pelota. Arremetio tras

esto Estrada, y su gente, y entraron y prendie
al fator en vna camara, donde se retiro. Echa
le vna cadena, lleuaron lo por la plaça, y ot
calles no sin vituperio τ injuria, para q̃ todos
viessen, metieron lo en vna red, y pusiero
muy buena guarda. Y despues se passaron a
mesma casa el Estrada y Albornoz. Estrada d
rechamente le fue contrario, mas Albornoz
duuo doblado, porque afirman q̃ se salio de
Francisco, y hablo al fator, prometiendo le q̃
seria contra el, ni con el, sino en poner paz. Y
buelta topo al Estrada, que venia a combati
casa, τ hizo que le apeassen de la mula, y le di
sen cauallo y armas, para si y para sus criad
porq̃ pareciesse fuerça si el fator vencia. Per
mindez Chirinos dexo la guerra q̃ hazia, d
supo como Cortes era viuo, y reuocado su p
der de gouernador, y camino para Mexico q
to mas pudo, por ayudar con su gente a su a
go Gonçalo de Salazar. Mas antes que llega
supo como ya estaua preso y enjaulado, y fu
a Tlaxcallan. Y metio se en san Francisco, m
nesterio de frailes, pensando guarecer alli, y
capar de las manos de Alonso de Estrada, y
do de Cortes. Empero luego q̃ se supo en M
xico, embiaron por el, y le traxeron, y metier
en otra jaula cabe su compañero, sin q̃ le val
se la iglesia. Con la prision destos dos cesso t
do el escandalo, y gouernauan Estrada y Alb
noz, en nõbre del rey y del pueblo muy en p
Aun q̃ acontecio que ciertos amigos y criad
de Gonçalo de Salazar y Peralmindez se her
narõ, y concertarõ de matar vn dia señalado
Rodrig



drigo de Albornoz, y Alonſo de Eſtrada, y
: las guardas ſoltaſſen entre tanto los pre-
.Mas como tenian las llaues los meſmos go
nadores,no ſe podia efetuar ſu concierto ſin
cer otras.Porque romper las jaulas, que erã
vigas muy grueſſas,era impoſsible ſin ſer ſen
os y preſos. Aſsi que dan parte del ſecreto,
metiendole grandes coſas a vn Guzman,
o de vn cerrajero de Seuilla, que hazia ver-
de balleſta.El Guzman,ǭ era buen hombre
llegado de Cortes,ſe informo muy bien qui
es y quãtos eran los conjurados para denun
los,y ſer creydo.Prometio les llaues, limas
ançuas,para quando las pedian,y rogo les ǭ
la dia le vieſſen y auiſaſſen de lo que paſſaua,
ǭ ſe queria hallar en librar los preſos,no los
taſſen.Aquellos ſe lo creyeron de necios, y
co recatados,ꝛ yuan y venian a ſu tienda mu
s vezes.El Guzman deſcubrio el negocio a
gouernadores,declarãdo por nombre a los
ncertados,Los quales luego puſieron eſpias
allaron ſer verdad.Dieron mandamiento pa
render los del monipodio.Preſos confeſſa-
ſer verdad, que querian ſoltar a ſus amos,
atar a ellos,y aſsi fuerõ ſentenciados. Ahor
õ a vn Eſcobar, y a otros que era la cabeça.
ynos cortaron las manos, a otros los pies, a
os açotaron, a muchos deſterraron, y en fin
dos fueron bien caſtigados. Y con tanto no
o de alli adelante quien reboluieſſe la ciu-
d, ni perturbaſſe la gouernacion de Alonſo
Eſtrada.Aſsi como digo paſſo eſta guerra ci
de Mexico entre Eſpañoles, eſtãdo auſente

Fernando Cortes. Y leuantaron la oficiales
rey, que son mas de culpar. Y nũca Cortes sa
fuera, que soldado suyo faliesse de su mand
y comission, ni vuiesse la menor alteracion
las passadas. Fue marauilla no alçarse los Ind
entonces, que tenian aparejo para ello, y au
mas. Bien que dieron muestra de hazer lo. N
esperauan que Quahutimoc se lo embiasse a
zir, quando el vuiesse muerto a Cortes, co
lo trataua por el camino, segun despues se d

La gente que Cortes
lleuo a las Higueras.

LVego que Cortes despacho a Gonç
Salazar y a Peralmindez desde la Villa
Espiritu Sancto cõ poderes para gou
nar en Mexico, hizo saber a los señores de T
uasco y Xicalanco, como estaua alli. Y que
yr cierto camino, q̃ le embiassen algunos ho
bres platicos de la costa, y de la tierra. Lue
aquellos señores le embiaron diez personas
las mas honradas de sus pueblos, y mercade
con el credito, q̃ de costumbre tienen. Los qu
les despues de auer muy bié entendido el int
to de Cortes, le dierõ vn debuxo de algodon
xido, en q̃ pintaron todo el camino q̃ ay de X
calanco hasta Naco y Nito, donde estauan Es
ñoles, y aun hasta Nicaragua, q̃ es a la mar
Sur, y hasta dõde residia Pedrarias, gouernad
de tierra firme. Cosa bien de mirar, porq̃ te
todos los rios y sierras que se passan, y tod
I

grandes lugares,⁊ las ventas a do hazen jor
da,quãdo van a las ferias.Y le dixeron como
r auer quemado muchos pueblos los Eſpa-
les,que andauan por aquella tierra, ſe auian
ydo los naturales a los montes . E aſsi no ſe
zian las ferias como ſolian en aquellas ciuda
.Cortes ſe lo agradecio,y les dio algunas co
as por el trabajo, y por las nueuas de lo que
ſcaua,y ſe marauillo de la noticia que tenian
tierras tan lexos.Teniendo pues guia y len-
a,hizo alarde, y hallo ciento y cinquenta ca-
los.Y otros tantos Eſpañoles a pie muy en
den de guerra . Para ſeruicio de los quales
an tres mil Indios,y mugeres.Lleuo vna pia
de puercos,animales para mucho camino y
bajo:⁊ que multiplican en gran manera.Me-
en tres carauelas, quatro pieças de artilleria
e ſaco de Mexico, mucho maiz,friſoles,peſ-
lo,y otros mantenimientos.Muchas armas,
ertrechos,y todo el vino, azeyte , vinagre y
inas,que tenia traydas de la vera Cruz, y de
edellin.Embio los nauios que fueſſen coſta
oſta haſta el rio de Tauaſco.Y el tomo el ca-
no por tierra con penſamiẽto de no deſuiar-
mucho de la mar . A nueue legua de la villa
l Eſpiritoſanto, paſſo vn gran rio en barcas.
entro en Tunalan.Y otras tantas leguas mas
elante, paſſo otro rio que llaman Aquiauil-
, y los cauallos a nado . Topo deſpues otro
i ancho,que porqueno ſe le ahogaſſen los ca
llos hizo vna puẽte de madera, no media le-
a de la mar, que tuuo noueciẽtos y treynta y
atro paſſos.Fue obra q̃ marauillo los Indios

y aun q̃los canſo . Llego a Copilco, cabeça
la priuincia,y en treynta y cinco leguas q̃ an
uo , atraueſſo cinquenta rios , y deſaguade
de cienagas ,y otras caſi tantas puentes que
zo.Ca no pudiera paſſar de otra manera la
te.Es aquella tierra muy poblada,aun q̃ mu
xa,y de muchas cienagas y lagunajos , a ca
de ſer muy alta la coſta y ribera,y aſsi tienẽ
chas canoas. Es rica de cacao,abundãte de
fruta,y peſca.Siruio muy bien eſte camino,
do amiga y depoſitada a los Eſpañoles, vezi
de la villa del Eſpiritoſanto . De Anaxaxuc
es el poſtrer lugar de Copilco, para yr a Ci
lan atraueſſo vnas muy cerradas montañas
vn rio dicho Queçatlapan,bien grande, el
entra en el de Tauaſco,que llaman Grĳalu
por el ſe proueyo de comida de los carau
nes con veynte barquillas de Tauaſco,q̃ tra
ron dozientos hombres de aquella ciudad,
las quales paſſo el rio.Ahogoſe le vn negro
perdioſe haſta quatro arrouas de herraje , q̃
zieron harta falta . Creo que aqui ſe caſo
Xaramillo con Marina,eſtando borracho.
paron a Cortes que lo cõſintio,teniendo h
en ella.Huyeron:y en veynte dias que alli e
uo Cortes,ni vinieron , ni hallo quien le n
traſſe camino,ſino fueron dos hombres,y
mugeres,que le dixeron como el ſeñor y to
eſtauan por los mõtes y eſteros, y que ellos
ſabian andar ſino en barcas. Preguntados
bian a Chilapan, que eſtaua en el debuxo,
laron con el dedo vna ſierra , haſta diez leg
de alli.Cortes hizo vna puẽte de trezientos

en que entraron muchas vigas de treynta y
quarenta pies. Y passo vna gran cienaga, que
passar agua no se podia salir de aquel pueblo
rmio en el campo alto y enxuto, y otro dia
ro en Chilapan, gran lugar y bien assentado,
s estaua quemado y destruydo. No hallo en
nas de dos hombres, que lo guiaron a Ta-
ztepec, que por otro nombre llaman Tecpe-
á. Antes de llegar alla passo vn rio dicho por
nbre Chilapan, como el lugar atras. Ahogo
lli otro esclauo, y perdiose mucho fardaje.
rdo dos dias en andar seys leguas, y casi siem
fueron los cauallos por agua y cieno hasta
rodillas, y aun hasta la barriga por muchas
tes. El trabajo y peligro que passaron los hõ
s fue ecessiuo, y ayna se ahogaran tres Espa
es. Tamaztepec estaua sin gente, y desolado,
la via reposaron en el los nuestros seys dias.
llarõ fruta, mayz verde en lo labrado, y maiz
grano, en silos, que fue harto remedio y refri
rio, segun yuan hombres y cauallos, y aun co
pudieron llegar los puercos fue marauilla.
allí fue a Iztapan en dos jornadas, por cie-
gas y tremedales espantosos, donde se hun-
n los cauallos hasta la cincha. Los de aquel
eblo, como vieron hombres a cauallo huye-
n, y tambien por que les auia dicho el señor
Ciuatlan, que los Españoles matauan quan
s topauan, y aun pusieron fuego a muchas ca
. Lleuarõ su ropilla y mugeres de la otra par
del rio que passa por el pueblo, y muchos de
s por passar a priessa se ahogaron. Prendierõ
algunos, que dixeron como por el miedo

que les auia metido el señor de Ciuatlan au
hecho aquello. Cortes entonces llamo los c
traya de Ciuatlan, Chilapan, y Tamaztepec
ra que le dixessen el buen tratamiẽto, que se
hazia: y dioles luego en presencia de aquel p
so algunas cosillas, y licencia que se tornasse
sus casas. Y cartas para q̃ mostrassen a los C
stianos q̃ por sus pueblos viniessen, por que
ellas estarian seguros. Con esto se alegraro
asseguraron los de Iztapan: y llamaron al sei
el qual vino con quarẽta hombres, y diose
vassallo del Emperador, y dio largamẽte de
mer a nuestro exercito aquellos ocho dias
alli estuuo. Pidio veynte mugeres que fue
presas en el rio, y luego se las entregaron A
cio estádo alli que vn Mexicano se comio
pierna de otro Indio de aquel pueblo, que
muerto a cuchilladas. Supo lo Cortes, y mã
lo luego quemar en presencia del señor, el q
quiso entender la causa, y fue le dicha. E au
hizo Cortes vn largo razonamiento y serm
por interprete, dando le a entẽder como era
nido en aquellas partes en nombre del mas b
no y poderoso principe del mundo, a quien
da la tierra reconocia como a monarca, y qu
si deuia hazer el: y que tambien venia a castig
los malos que comian carne de otros hõbr
como hazia aquel de Mexico. Y a enseñar la
de Christo, que mandaua creer y adorar vn
lo Dios, y no tantos ydolos. Y notificar a l
hõbres el engaño q̃ les hazia el diablo para l
uarlos al infierno, donde los atormentasse c
terrible y perdurable fuego. Declarole asi m
m

nuchos misterios de nuestra santa fe cato
Ceuole con el paraySo, y dexole muy con-
o, y marauillado de las cosas que le dixo. E-
ñor dio a Cortes tres canoas para embiar
uasco por el rio abaxo cō tres Españoles, y
strucion de lo que auian de hazer los cara-
nes, y de como tenian de yr a esperar le a la
a de la Ascencion, y para lleuar con ellas y
otras, carne y pan de los nauios a Acalan
vn estero. Dio le asi mesmo otras tres ca-
s y hombres que fueron con vnos Españo-
l rio arriba, a apaziguar y allanar la tierra y
ino, que no fue poca amistad. De aqui co-
çaron a yr ruines nueuas a Mexico, y que
ca mas bolueria Cortes. Por lo qual mo-
on luego sus dañadas intinciones Gonça-
e Salazar y Peralmindez.

De los sacerdotes de Tatahuitlapan.

DE Iztapan fue Cortes a Tatahuitlapan, donde no hallo gente ninguna: saluo veynte hombres que deuian ser sacer-
es, en vn templo de la otra parte del rio, muy
ide y bien adornado. Los quales dixeron
rse quedado alli, para morir con sus dioses,
les dezian que los matauan aquellos baruu
. Y era que Cortes quebraua siempre los
os, y ponia cruzes. E como vieron a los In-
s de Mexico con vnos adereços de los ido-
, dixeron llorando, que ya no querian viuir,
s sus dioses eran muertos. Cortes entonçes

y los dos frailes Franciſcos les hablaron
las lenguas q̃ lleuauan, otro tanto como a
ñor de Iztapan, y que dexaſſen aq̃lla ſu lo
mala creencia. Ellos reſpondieron que que
morir en la ley que ſus padres y aguelos.
de aquellos veinte, que era el principal, mo
do eſtaua Huatipan, que venia figurado ene
ño, diziendo que no ſabia andar por tierra.
pleza harto grande: pero con ella viuian c
tentos y deſcanſados. Poco deſpues de ſalid
exercito de alli, paſſo vna çienaga de medi
gua, y luego vn eſtero hondo, donde fue ne
ſario hazer puente, ⁊ mas adelante otra çi
ga de vna legua. Pero como era algo tieſt
baxo, paſſarõ los cauallos cõ menos fatiga,
que les daua a las çinchas: y donde menos,
cima de la rodilla. Entrarõ en vna montaña
eſpeſſa, que no veyan ſi no el cielo y lo q̃ p
uan. Y los arboles tan altos que no ſe podia
bir en ellos, para atalayar la tierra. Anduuie
dos dias por ella deſatinados. Repararon
lla de vna balſa que tenia yerua, por que pa
ſen los cauallos. Durmieron, y comieron aq
lla noche poco, ⁊ algunos penſauan que a
de açertar a poblado auian de morir. Corte
mo vno aguja y carta de marear, que lleuau
ra ſemejantes neceſsidades. Y acordando ſe
paraje que le auian ſeñalado en Tatahuitla
miro y hallo que corriendo al nordeſte yu
ſalir a Huatecpan, o muy cerca. Abrieron p
el camino a braços, ſiguiendo aquel rumb
quiſo Dios que fueron derechos a dar
meſmo lugar, deſpues de muy trabajados.
refre

esſcaron ſe luego enel con frutas y otra mu-
comida, y ni mas ni menos los cauallos cõ
ʒ verde, y con yerua dela ribera que es muy
noſa. Eſtaua el lugar deſpoblado, y no po-
Cortes ſaber raſtro de las tres barcas y Eſ-
oles, que auia embiado el rio arriba. Y an-
do por el pueblo, vio vna ſaeta de balleſta
cada enel ſuelo. Por la qual conocio que e-
paſſados adelante, ſi ya no los auian muer
os de alli. Paſſaron el rio algunos Eſpaño-
en vnas barquillas. Anduuieron buſcãdo gẽ
or las huertas y labranças, y al cabo vieron
gran laguna: donde todos los de aquel pue
eſtauan metidos en barcas ⁊ iſletas. Mu-
os de los quales ſalieron luego a ellos cõ mu
riſa y alegria, y vinieron al lugar haſta qua-
ta, q̃ dixeron a Cortes, como por el ſeñor
Ciuatlan auian dexado el pueblo. Y como e-
paſſados ciertos baruudos el rio adelante,
hombres de Iztapan, q̃ les dieron certeni-
l del buen tratamiento q̃ los eſtranjeros ha-
n a los naturales. Y como ſe auia ydo con e-
s vn hermano de ſu ſeñor en quatro canoas
gente armada, para q̃ no les hizieſſen mal e-
otro pueblo mas arriba. Cortes embio por
Eſpañoles, y vinieron luego al otro dia con
ichas canoas cargadas de miel, maiʒ, cacao, y
poco de oro, que alegro el ojo a todos, Tan
en vinierõ de otros quatro o cinco lugares a
er a los Eſpañoles baſtimẽto: y a verlos, por
mucho q̃ dellos ſe dezia. Y en ſeñal de ami-
d les dierõ vn poquito de oro, y todos quiſie-
q̃ fuera mas. Cortes les hizo mucha corteſia,
y rogo

y rogo que fueſſen amigos de Chriſtianos. [...]
dos ellos ſe lo prometieron. Tornaron ſe a[...]
caſas. Quemaron muchos de ſus idolos po[...]
que les fue predicado, y elſeñor dio del [...]
que tenia.

De la puente que hizo Cortes.

DE Huatecpan tomo Cortes el cam[...]
para la prouincia de Acalan, por [...]
ſenda que lleuan mercaderes, que o[...]
perſonas poco andan de vn pueblo a otro, [...]
gun ellos dezian. Paſſo el rio con barcas, aho[...]
ſe vn cauallo, y perdieron ſe algunos farde[...]
Anduuo tres dias por vnas montañas muy[...]
peras, con gran fatiga del exercito. Y luego [...]
ſobre vn eſtero de quinientos paſſos ancho[...]
qual puſo en gran eſtrecho los nueſtros por[...]
tener barcas, ni hallar fondo: de manera que[...]
lagrimas pedian a Dios miſericordia. Ca ſi[...]
era bolando, parecia impoſsible paſſarlo. Y [...]
nar atras, como todos los mas querian, era [...]
recer. Porque como auia llouido mucho, ſ[...]
uian lleuado las crecientes todas las puente[...]
hizieron. Cortes ſe metio en vna barquilla [...]
dos Eſpañoles hombres de mar, los quales ſ[...]
daron todo el ancon y eſtero, y por do qui[...]
hallauan quatro braças de agua. Tentaron [...]
picas atadas vna a otra el ſuelo, y eſtaua ot[...]
dos braças de lama, y cieno. De ſuerte que e[...]
ſeys braças de hondura, y quitauan la eſpera[...]
de fabricar puente. Todauia quiſo el prouar[...]
haz[...]

rla. Rogo a los señores Mexicanos que
ſigo lleuaua, hizieſſen con los Indios que
aſſen arboles, labraſſen y traxeſſen vigas
ides, para hazer alli vna puente por do eſca-
en de aquel peligro. Ellos lo hizieron, y los
añoles yuan hincādo aquellas maderas por
eno, pueſtos ſobre balſas: y con tres cano-
ue mas no tenian. Pero era les tanto traba-
mohina, que renegauā de la puente, y aun
apitan. Y murmurauan terriblemente del,
los auer metido locamente adonde no los
ria ſacar con toda ſu agudeza y ſaber. Y de-
que la puente no ſe acabaria, y quando ſe
aſſe ſerian ellos acabados, por tanto que
ſen buelta antes de acabar las vituallas que
an, pues aſsi como aſsi ſe auian de boluer
egar a Higueras. Nunca Cortes ſe vio tan
fuſo, mas por no enojar los, no les quiſo
tradezir. Y rogo les que ſe holgaſſen, y eſpe-
n cinco dias ſolamente. Y ſi en ellos no tu-
ſe hecha la puente, que les prometia de bol-
ſe. Ellos a eſto reſpondieron que eſperarian
el tiempo, aun que comieſſen cantos. Cor-
entonces hablo a los Indios, que miraſſen
uanta neceſsidad eſtauan todos, pues for-
auian de paſſar o perecer. Animo los al
ajo, diziendo que luego en paſſando aquel
ro eſtaua Acalan, tierra abundantiſsima y
migos, y donde eſtauan los nauios con mu
s baſtimentos y refreſco. Prometio les gran
coſas para en boluiendo a Mexico, ſi ha-
aquella puente. Todos ellos y los ſeñores
cipalmente, reſpondieron que les plazia. Y
luego

luego se repartieron por quadrillas, vnos
ra coger raizes, yeruas, y frutas de monte
comer: otros para cortar arboles, otros pa
brallos, otros para traellos, y otros para hi
llos en el estero. Cortes era el maestro m
de la obra: el qual puso tãta diligencia, y ello
to trabajo, que dentro de seys dias fue hec
puente. Y al septimo passarõ por encima del
do el exercito y cauallos. Cosa q̃ parecio n
ayuda de Dios obrada, y los Españoles se r
uillaron muy mucho. Y aun trabajaron su
te: que aun que hablan mal, obran bien. La
chura era comun, mas la maña que los In
tuuieron fue estraña. Etraron en ella mil v
de ocho braças en largo: y cinco y seys pal
de gordor, y otras muchas maderas meno
menudas para cubierta. La atadura fue de
xucos, que clauaçon no vuo, sino de clauo
ferrar, y clauijas de palo por algunos barre
No duro la alegria, q̃ todos lleuauan por
passado a saluo aquel estero. Ca luego topa
vna cienaga muy espantosa, aun q̃ no muy
cha, donde los cauallos quitadas las sillas
sumian hasta las orejas. Y quanto mas forc
uan mas se hundian. De manera que alli se
dio del todo la esperança de escapar cauallo
guno. Todauia les metian debaxo los pec
y barrigas hazes de rama, y de yerua en q̃ se
stuuiessen: lo qual aun que aprouechaua al
no bastaua. Estando asi abrio se por medio
callejon, por do acanalo la agua, y por alli sa
ron a nado los cauallos: pero tan fatiga
que no se podian tener en pies. Dieron gra

a n

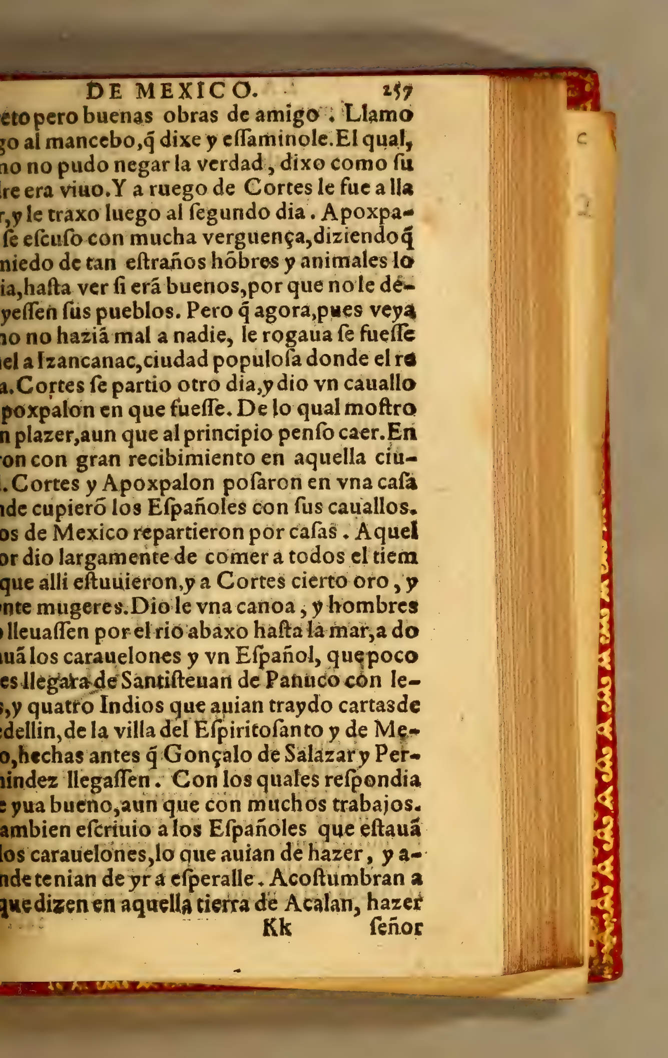
eſtro Señor por tan grandes mercedes co-
les auia hecho, que ſin cauallos quedauan
lidos. Eſtando en eſto, llegarõ quatro Eſpa
s, que auian ido delante, con ochẽta Indios
q̃lla prouincia de Acalan, cargados de aues,
, y pan, con q̃ Dios ſabe quanto ſe holga-
todos. Mayormẽte quãdo dixerõ q̃ Apox-
n ſeñor de aquella prouincia, y toda la de
gente quedaua eſperando el exercito de
y con muy buena voluntad de ver le, y apo
ar lo en ſus caſas. Y ciertos de aquellos In-
dierõ a Cortes coſillas de oro de parte del
r, y dixeron como tenia gran cõtentamien-
e ſu venida por aq̃lla tierra. Ca muchos a
auia que tenia noticia del, por los mercade-
le Xicalanco, y Tauaſco. Cortes les agrade
an buena voluntad. Dio les ciertas coſillas
ſpaña para el ſeñor. Hizo los yr a ver la puẽ
torno los a embiar con los meſmos Eſpa-
s. Fueron admirados del edificio de la puẽ-
nſi porq̃ no las ay por alli como por ſer tan
de. Y porque penſauan que ninguna coſa
mpoſsible a los Eſpañoles. Otro dia llega-
a Tiçapetl, donde los vezinos teniã mucha
ida adereçada para los hombres, y mucho
o ꝛ yerua y roſas para los cauallos. Repoſa
lli ſeys dias ſatisfaziendo al trabajo y hãbre
ãda Vino a ver a Cortes vn mancebo de bue
iſpuſicion, y muy bien acompañado, que
ſer hijo de Apoxpalon. Traxo le muchas
inas y cierto oro, Ofrecio le ſu perſona y tie
fingiẽdo q̃ ſu padre era muerto. El lo cõſolo
oſtro tener triſteza, aun q̃ barrũtaua no dezir
verdad,

verdad, por que quatro dias antes eſtaua
y le auia embiado vn preſente. Diole vn c
de cuentas de Flandes, que traya al cuello
fue muy eſtimado del mancebo, y rogol
no ſe fueſſe tan preſto.

De Apoxpalon
ſeñor de Izancanac.

DE Tizapetl fueron a Teuticaccac, q
ſtaua ſeys leguas donde el ſeñor l
zo muy buen tratamiento. Apoſe
ſe en dos templos que los ay muchos, y
hermoſos. Vno de los quales era el mayo
dicado a vna dioſa, a quien ſacrificauan do
llas virgines y hermoſas. Que ſino eran, di
ſe enojaua mucho con ellos. Y a eſta cau
buſcauan deſde niñas, y las criauan regalad
te. Sobre eſto les dixo Cortes, como mejo
do, lo que cõuenia a Chriſtiano, y lo que
mandaua. Y derribo los idolos de que no
ſtraron mucha pena los del pueblo. Aqu
ñor de Teuticaccac trauo grandes platic
conuerſacion con Eſpañoles, y tomo m
amiſtad y amor con Cortes. Dio le mas e
razon de los Eſpañoles, que yua buſcand
del camino que auia de lleuar. Dixo le en
gran puridad como Apoxpalon era viuo, y
le queria guiar por vn rodeo, aun que no
camino, por que no vieſſe ſus pueblos y ri
za. Rogo le que tuuieſſe ſecreto ſi le queri
viuo, y con ſu hazienda y eſtado. Cortes
agradecio mucho, y no ſolamente le prom

ſec

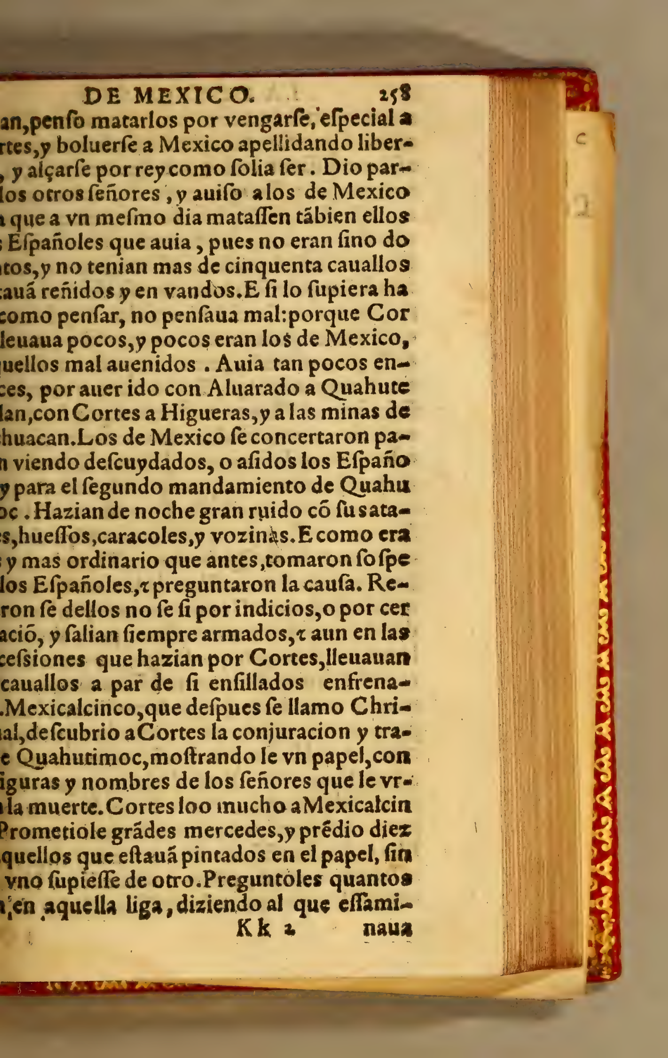


ẽto pero buenas obras de amigo. Llamo
go al mancebo,q̃ dixe y essaminole. El qual,
no no pudo negar la verdad, dixo como su
lre era viuo. Y a ruego de Cortes le fue a lla
r,y le traxo luego al segundo dia. Apoxpa-
se escuso con mucha verguença,diziendo q̃
niedo de tan estraños hõbres y animales lo
ia,hasta ver si erã buenos,por que no le de-
yessen sus pueblos. Pero q̃ agora,pues veya
no no haziã mal a nadie, le rogaua se fuesse
el a Izancanac,ciudad populosa donde el re
a. Cortes se partio otro dia,y dio vn cauallo
poxpalon en que fuesse. De lo qual mostro
n plazer,aun que al principio penso caer. En
on con gran recibimiento en aquella ciu-
. Cortes y Apoxpalon posaron en vna casã
nde cupierõ los Españoles con sus cauallos.
os de Mexico repartieron por casas. Aquel
or dio largamente de comer a todos el tiem
que alli estuuieron,y a Cortes cierto oro, y
nte mugeres. Dio le vna canoa, y hombres
lleuassen por el rio abaxo hasta la mar,a do
uã los carauelones y vn Español, que poco
es llegara de Santisteuan de Panuco con le-
s,y quatro Indios que auian traydo cartas de
edellin,de la villa del Espiritosanto y de Me-
o,hechas antes q̃ Gonçalo de Salazar y Per-
nindez llegassen. Con los quales respondia
e yua bueno,aun que con muchos trabajos.
ambien escriuio a los Españoles que estauã
los carauelones,lo que auian de hazer, y a-
nde tenian de yr a esperalle. Acostumbran a
que dizen en aquella tierra de Acalan, hazer
Kk señor

ſeñor al mas caudaloſo mercader. Y por eſſ
era Apoxpalon , que tenia grandiſsimo tr
por tierra, de algodon,cacao,eſclauos, ſal ,
aun que poco y mezclado con cobre y con
tras coſas. De caracoles colorados con que
uian ſus perſonas y ſus ydolos. De reſina , y
tros ſahumerios para los templos. De teda
ra alumbrar ſe. De colores y tintas , con qu
pintan para las guerras y fieſtas, y ſe tiñen p
defenſa del calor y frio, y de otras muchas m
caderias , que ellos eſtiman y an meneſter
anſi tenia en muchos pueblos de ferias , co
era Nito , fator y barrio por ſi , poblado de
vaſſallos y criados tratantes . Moſtroſe Ap
palon muy amigo de Eſpañoles. Hizo vna
te para que paſſaſſen vna cienaga. Tuuo ca
as para paſſar vn eſtero . Embio muchas gu
con ellos , platicas del camino, ⁊ por todo
no pidio ſino vna carta de Cortes, para ſi alg
nos Eſpañoles vinieſſen por alli , que ſupie
como era ſu amigo . Acalan es muy poblad
rica. Izancanac grande ciudad.

La muerte de Quahutimoc.

LLeuaua Cortes cõſigo a Quahutimo
otros muchos ſeñores Mexicanos , p
no reboluieſſen la ciudad y tierra . Y t
mill Indios de ſeruicio y carga. Quahutimoc
fligido de tener guarda, y como tenia halien
de rey, y veya los Eſpañoles alexados de ſoc
ro, flacos del camino, metidos en tierra que
ſabi



an,penſo matarlos por vengarſe, eſpecial a
rtes,y boluerſe a Mexico apellidando liber-
, y alçarſe por rey como ſolia ſer. Dio par-
los otros ſeñores, y auiſo a los de Mexico
a que a vn meſmo dia mataſſen tābien ellos
Eſpañoles que auia, pues no eran ſino do
tos,y no tenian mas de cinquenta cauallos
auā reñidos y en vandos. E ſi lo ſupiera ha
como penſar, no penſaua mal: porque Cor
leuaua pocos,y pocos eran los de Mexico,
uellos mal auenidos. Auia tan pocos en-
ces, por auer ido con Aluarado a Quahute
lan,con Cortes a Higueras,y a las minas de
huacan. Los de Mexico ſe concertaron pa-
n viendo deſcuydados, o aſidos los Eſpaño
y para el ſegundo mandamiento de Quahu
oc. Hazian de noche gran ruido cō ſus ata-
s,hueſſos,caracoles,y vozinas. E como era
y mas ordinario que antes,tomaron ſoſpe
los Eſpañoles,ɀ preguntaron la cauſa. Re-
ron ſe dellos no ſe ſi por indicios,o por cer
aciō, y ſalian ſiempre armados,ɀ aun en las
ceſsiones que hazian por Cortes,lleuauan
cauallos a par de ſi enſillados enfrena-
.Mexicalcinco,que deſpues ſe llamo Chri-
al,deſcubrio a Cortes la conjuracion y tra-
e Quahutimoc,moſtrando le vn papel,con
iguras y nombres de los ſeñores que le vr-
la muerte. Cortes loo mucho a Mexicalcin
Prometiole grādes mercedes,y prēdio diez
quellos que eſtauā pintados en el papel, ſin
vno ſupieſſe de otro. Preguntoles quantos
en aquella liga, diziendo al que eſſami-

naua como se lo auian dicho ya otros. Era
cierto segun Cortes, que no podian negarlo
asi confessaron todos que Quahutimoc, C
nacoyocin, y Tetepanqueçatl, auian mou
aquella platica. Que los de mas, aun que ho
uan dello, que no auian consentido de vera
se auian hallado en la consulta, y que obede
a su señor y dessear cada vno su libertad y se
rio, no era mal hecho ni pecado. Y que les p
cia q̃ nunca podrian tener mejor tiẽpo ni lu
q̃ alli para matarle, por tener pocos compa
ros, y ningun amigo, Y q̃ no temian mucho
Españoles q̃ estauan en Mexico, por ser nue
en la tierra, y no vsados a las armas, y muy n
tidos en vandos y guerra (de que Cortes to
mala espina) mas empero pues los dioses n
querian que los matasse. Tras esta confessiõ
hizo processo, y dentro de breue tiẽpo se ah
carõ por justicia Quahutimoc, Tlacatlec, y T
panqueçatl. Para castigo de los otros bast
miedo y espanto. Ca ciertamante pensaron
dos ser muertos y quemados, pues ahorca
los reyes. Y creyan que la aguja, y carta de n
rear se lo auian dicho, y no hõbre ninguno.
niã por muy cierto q̃ no se le podian escõder
pensamientos, pues auia acertado aquello,
camino de Huatecpan. Y asi vinieron muc
a dezirle, que mirasse en el espejo, que asi
man ellos al aguja, y veria como le tenian n
buena voluutad, y ningunas intinciones ma
El y todos los Españoles, les hazian en crey
te ser asi verdad, porque temiessen. Hiz
esta justicia por carnestollendas del año de

y q

niétos y veynticinco en Izancanac. Fue Qua
moc valiente hombre, (segun de la historia
oligc) y en todas sus aduersidades tuuo ani-
y coraçon real: tanto al principio de la guer
ara la paz, quãto en la perseuerancia del cer-
y ansi quando le prendieron, como quando
horcaron. Y como quando, porque dixesse
tesoro de Motecçuma, le dieron tormento.
qual fue vntãdole muchas vezes los pies cõ
yte, y poniendo se los luego al fuego. Pero
s infamia sacaron q̃ no oro. Y Cortes deuie
uardarlo viuo como oro en paño, que era
iunfo y gloria de sus vitorias. Mas no quiso
er q̃ guardar en tierra y tiempo tan trabajo-
Es verdad que se preciaua mucho del: ca los
ios le honrauan mucho por su amor y respe
y le hazian aquella mesma reuerencia y ceri-
nias q̃ a Motecçuma, y creo q̃ por esso le lle
ua siempre cõsigo por la ciudad a cauallo si
algaua: y sino a pie como el yua. Apoxpalõ
edo espantado de aquel castigo de tan gran-
simo rey, y de temor, o por lo q̃ Cortes le a-
dicho a cerca de los muchos dioses, q̃mo in-
tos ydolos en presencia de los Españoles,
ometiendo les de no honrar mas las estatuas
alli adelante, y de ser su amigo, y vassallo de
rey.

De como Canec quemo los ydolos.

DE Izancanac, que es cabeçera de Aca-
lan, auiã de yr nuestros Españoles a Ma
çatlan. Pueblo, que tambien se llama de

otra manera en otro lenguaje: mas no ſe c
mo ſe tiene de eſcreuir. Y aun que he procur
do mucho informar me muy bien de los pr
pios vocablos y nombres de los lugares q̃ n
ſtro exercito paſſo eſte viaje de las Higueras,
eſtoy ſatisfecho del todo. Por tanto ſi algun
no ſe pronuncian como deuen, nadie ſe mara
lle, pues aquel camino no ſe huella. Cortes p
que no le faltaſſe prouiſion, hizo mochila pa
ſeys diez, aun que no auia de eſtar en el cami
ſino tres, o quando mucho quatro, eſcarmen
do de la neceſsidad paſſada. Embio delante q
tro Eſpañoles con dos guias que le dio Apo
palon. Paſſo la cienaga y eſtero con la puent
canoas, que adereço aquel ſeñor. Y a cinco
guas que anduuo boluieron los quatro Eſp
ñoles, diziendo que auia buẽ camino, y muc
paſto y labranças, que fue buena nueua para
dos, que yuã hoſtigados de los malos camin
paſſados. Embio otros corredores mas ſuelt
a tomar algunos de la tierra para ſaber como
mauan la yda de Eſpañoles. Los quales traxe
preſos dos hombres de Acalan mercaderes, ſ
gun yuan cargados de ropa para vender: y ell
dixeron como en Maçatlan no auia memo
de tales hombres, y que el lugar eſtaua lleno
gente. Cortes dexo boluer a los que traya
Izancanac, y lleuo por guia aquellos dos me
deres. Durmio aquella noche como la paſſa
en vn monte. Otro dia los Eſpañoles q̃ deſc
brian toparõ quatro hõbres de Maçatlan q̃ e
uan por eſcuchas, y teniã arcos y flechas, y q
como los vierõ, deſembraçarõ ſus arcos, hiri
ro

vn Indio nueſtro,y acogieronſe avn mõte.
rrierõ tras ellos los Eſpañoles,y no pudierõ
ar ſino al vno. Entregaron le a los Indios,y
ſiguieron el camino por ver ſi auia mas. A-
llos tres que ſe metieron en el mõte, como
on ydos los Eſpañoles, dieron ſobre nue-
s Indios,que eran otros tantos, y por fuer-
es quitarõ el paſſo. Ellos corridos del afren-
corrieron tras los otros,tornaron a pelear,
eron a vno de Maçatlan en vn braço de vna
n cuchillada,y prendierõ le. Los de mas hu-
on,porq̃ llegaua cerca el exercito. Eſte heri-
dixo que no ſabiã nada en ſu lugar de aque
gente baruada,y que eſtauã alli por velas,co
es ſu coſtumbre,para q̃ ſus enemigos, q̃ te-
n muchos por la comarca, no llegaſſen ſin
ſentidos a ſaltear al pueblo ni labranças, y q̃
eſtaua lexos el lugar. Cortes aguijo por lle-
alla aquella noche,mas no pudo. Durmio
ca de vna cienaga,en vna cabañuela ſin tener
a que beuer. En amaneciendo ſe adereço la
naga con rama, y mucha broca,y paſſarõ los
allos de dieſtro, no con mucho trabajo. Y a
leguas andadas llegaron a vn lugar pueſto
re vn peñol,en mucha ordenança,penſando
lar reſiſtencia. Mas no la vuo,porque los mo
ores auian huydo de miedo. Hallaron mu-
os gallipauos,miel,friſoles, maiz,y otros ba-
nentos en gran cantidad. Aquel lugar es fuer
por eſtar en gran riſco. No tiene mas de vna
erta,pero llana la en trada. Eſta rodeado por
a parte de vna laguna,y por otra de vn arro-
muy hondo, que tambien entra en la lagu-

na. Tiene vn fosso bien fondo, y luego vn pe
de madera hasta los pechos. Y despues vna c
ca de tablones y vigas, dos estados en alta, p
la qual ay muchas troneras para flechar. Y a t
chos garitas, que sobrepujan la cerca otro es
do y medio, con muchas piedras y saetas. Y a
las casas son fuertes, y tienen sus trauesias y
teras para tirar, que responden a las calles. T
do en fin era rezio, y bien ordenado para las
mas que vsan en aquella tierra; y tanto mas
holgaron los nuestros, quanto mas fuerte er
lugar, porque lo desampararon. Mayorme
que era frõtera, y tenia guarnicion de soldad
Cortes embio vno de aquellos de Acalan, a
mar al señor, y a la gẽte. Vino el gouernador
xo que el señor era niño, y tenia mucho mie
Y fue se con el hasta Tiac, que esta seys leg
de alli. Pero ya quando llegaron, eran ydos
vezinos al monte, huyendo de temor. Era T
mayor pueblo mas no tã fuerte por estar en
no. Tiene tres barrios cercados, cada vno po
y otra cerca q̃ los cerca a todos juntos. No
do Cortes acabar con los de alli que viniess
estando dentro su exercito, aun que le dierõ
tuallas y alguna ropa, y vn hõbre q̃ lo guiass
qual dixo q̃ auia visto otros hõbres baruado
otros cieruos, ansi llamã por alla a los caual
Como tuuo Cortes tan buena guia, dio lic
cia y paga a los de Acalan, q̃ se fuessen a su ti
ra, y muchas encomiẽdas para Apoxpalon.
Tiac fue a dormir a Xuncahuitl, que tamb
era lugar fuerte y cercado como los otros, y
staua yermo de gente, pero lleno de mant
mie

nto. Alli se proueyo el exercito para cinco
, q̃ auia de camino y despoblado hasta Tai-
gun la nueua guia. Quatro noches hizierõ
erras. Passaron vn mal puerto, que se llamo
labastro, por ser todas las peñas y piedras
. Al quinto dia llegaron a vna muy gran la
a: en vna isleta de la qual estaua vn gran pue
q̃ segun la guia dixo, era cabecera de aque-
rouincia de Taica, y no se podia entrar en
io por barca. Los corredores tomaron vn
mbre de aquel lugar en vna canoa, y aun no
maron ellos, sino vn perro de ayuda que
auan. El qual dixo como en la ciudad no se
a nada de semejantes hombres, y que si que
entrar alla, que fuessen a vnas labranças,
estauan cerca de vn braço de la laguna, y
rian tomar muchas barcas de los labrado-
Cortes tomo doze ballesteros, y a pie si-
por do le lleuaua aq̃l hombre. Passo vn grã
de aguazero hasta la rodilla, y mas arriba.
no tardo mucho en el mal camino, y no po
yr encubierto, vieron le los labradores, y
ieron se en sus canoas por la laguna ade-
e. Assento se real entre aquellos panes, y for
o se lo mejor que pudo, porque le dixo la
a como los de aquella ciudad eran muy exer
dos en la guerra, y hombres a quien toda la
narca temia. Y si queria que el iria en aque-
su canoita a la isleta, y entraria en el lugar, y
laria con Canec señor de Taica, que ya de
as vezes le conocia, y le diria su intencion y
nida. Cortes le dexo yr, y lleuar al dueño de
arquilla. Fue pues, y boluio a media noche,
 que

que como ay dos legua de trecho de la costa
pueblo y malos remos, no pudo antes. Tru
dos personas, a lo que mostrauan hõradas. L
quales dixeron venir de parte de Canec su
ñor, a visitar al capitan de aquel exercito, y a
uer lo que queria. Cortes les hablo alegrem
te. Dio les vn Español, que quedasse en rehe
porque viniesse Canec al real. Ellos holgar
infinito de mirar los cauallos, el trage y bar
de nuestros Españoles, y fueron se. Otro dia
mañana vino el señor con treinta personas
seys canoas. Traxo consigo el Español, y nin
na demostracion de miedo ni de guerra. Co
lo recibio con mucho plazer, y por hazer le
sta, y mostralle como hõrauan los Christian
a su Dios, hizo cantar la missa con solenidad
tañer los menestriles, sacabuches y chirimia
lleuaua. Canec oyo la musica y canto con
cha atencion, y miro muy bien en las cerin
nias, y seruicio del altar. Y a lo que mostra
holgo, mucho, y loo grandemente aquella n
sica, cosa q̃ nunca oyera. Los clerigos y fra
en acabando el oficio diuino se llegaron a
Hizieron le acatamiẽto, y luego con el fara
le predicaron. Respondio, q̃ de grado desha
sus idolos, y que quisiera mucho saber y te
la manera como deuia honrar y seruir al D
que le declarauan. Pidio vna cruz para poner
su pueblo. Replicaron que la cruz luego se la
riã, como hazian en cada parte q̃ llegauã: y
presto le embiarian religiosos, q̃ lo dotrinas
en la ley de Christo, pues por entõces no po
ser. Cortes tras este sermon le hizo otra br

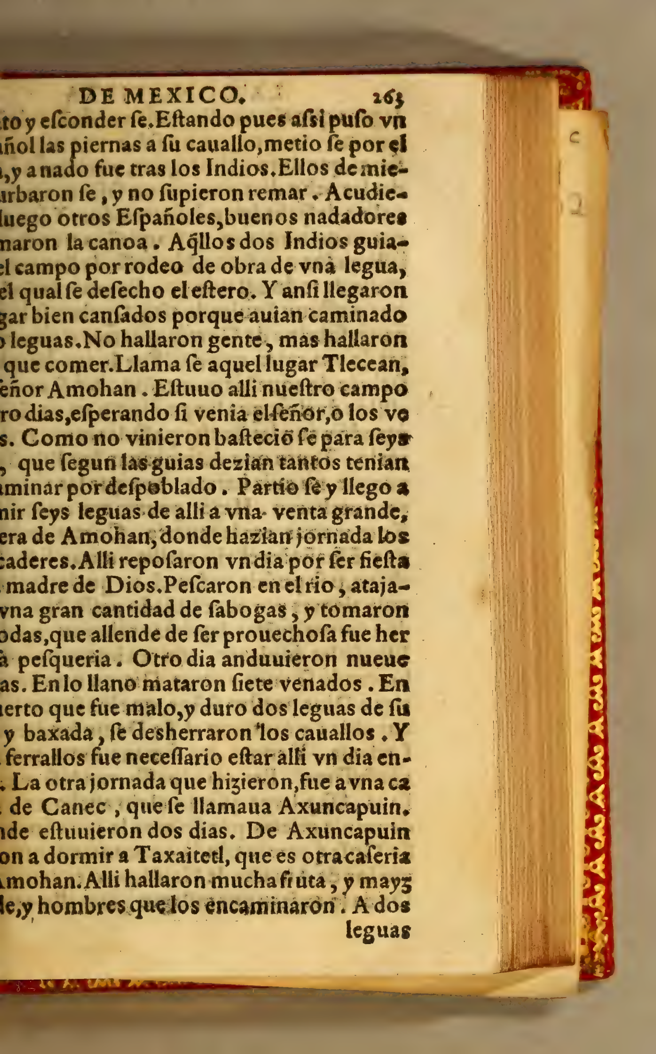
plat

ca ſobre la grandeza del Emperador, y ro-
lo le que fueſſe ſu vaſſallo, como lo eran
le Mexico Tenuchtitlan. El dixo q̃ deſde a-
daua por tal, y q̃ auia algunos años que los
'auaſco, como paſſan por ſu tierra a las fe-
le auian dicho q̃ llegaron a ſu pueblo cier-
ſtrangeros, como ellos. Y que peleauã mu
porque los auian vencido en tres batallas.
tes entonces le dixo como era el meſmo el
tan de aquellos hombres, q̃ los de Tauaſco
an: y porq̃ creieſſe ſer aſsi verdad, que ſe in-
naſſe de los de alli. Con tanto ſe acabarõ las
cas, y ſe ſentarõ a comer. Canec hizo ſacar
s canoas aues, peces, tortas, miel, fruta y o-
un q̃ poca cantidad, y vnos ſartales de ca-
les coloradillos, q̃ precian mucho. Cortes
o vna camiſa, vna gorra de terciopelo ne-
y otras coſillas de fierro, como dezir tijeras,
chillos, y pregunto le ſi ſabia algo de ciertos
añoles ſuyos, que auian deſtar no muy apar
allí en la coſta de mar. El dixo que tenia
cha noticia dellos, porque bien cerca de dõ-
ndauan, eſtauan vnos vaſſallos ſuyos: y ſi
ria q̃ le daria perſona que lo lleuaſſe alla ſin
r el camino, pero que era aſpero y malo de
ar por las grandes montañas, y q̃ ſi yua por
que no ſeria tan trabajoſo. Cortes le agra-
io las nueuas y guia. Y le dixo que no eran
nas aquellas barquillas para lleuar cauallos
os, ni tanta gente. Y por eſſo le era forçado
or tierra, q̃ le dieſſe manera como paſſar
a laguna. Canec dixo q̃ a tres leguas de alli
eſecharia, y entre tanto q̃ el exercito la an-
daua,

daua, se fuesse con el a la ciudad a ver su casa
veria quemar los idolos. Cortes se fue co
muy contra la voluntad de los compañeros
lleuo consigo veynte ballesteros. Osadia fue
masiada. Estuuo en aquel lugar con muy g
regozijo de los vezinos hasta la tarde. Vio
der muchos idolos, Tomo guia, encomend
curassen vn cauallo, que dexaua en el real,
xo de vna estaca que se metio por el pie, y s
se a dormir con el campo, que ya auia boj
la laguna.

Vn trabajoso camino
que los nuestros passaron.

OTro dia que partio de alli, camino
buena tierra llana, donde alancea
los de cauallo deziocho gamos, ta
auia. Murieron dos cauallos, que como y
flacos, no pudierō sufrir la caça. Tomaron q
tro caçadores, que traian muerto vn leon,
se marauillaron los nuestros. Ca les par
gran cosa matar a vn leon quatro hombr
llos con solas flechas. Llegaron a vn ester
agua grande y hondo, a vista del qual esta
lugar do pensauan yr. No tenian en que pa
Capearon a los del pueblo, que andauan
rebueltos por coger su ropilla, y meter se al
te. Vinieron dos hombres en vna canoa,
hasta vna dozena de gallipauos, mas no qu
ron juntar se a tierra, aun q̄ hablauan, por
que se lo rogaua. Y era por entretener al
exercito, hasta que los suyos acabassen de a



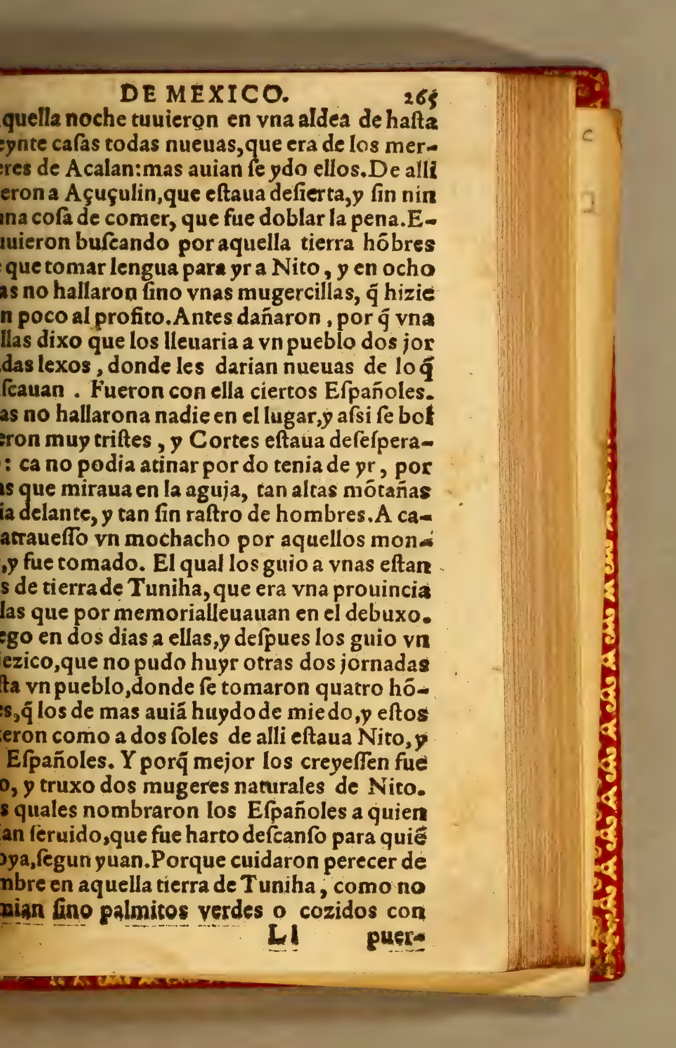
to y eſconder ſe. Eſtando pues aſsi puſo vn
ñol las piernas a ſu cauallo, metio ſe por el
, y a nado fue tras los Indios. Ellos de mie-
urbaron ſe, y no ſupieron remar. Acudie-
luego otros Eſpañoles, buenos nadadores
maron la canoa. Aq̃llos dos Indios guia-
el campo por rodeo de obra de vna legua,
el qual ſe deſecho el eſtero. Y anſi llegaron
gar bien canſados porque auian caminado
leguas. No hallaron gente, mas hallaron
que comer. Llama ſe aquel lugar Tlecean,
eñor Amohan. Eſtuuo alli nueſtro campo
ro dias, eſperando ſi venia el ſeñor, o los vo
s. Como no vinieron baſteciõ ſe para ſeys
, que ſegun las guias dezian tantos tenian
minar por deſpoblado. Partio ſe y llego a
nir ſeys leguas de alli a vna venta grande,
era de Amohan, donde hazian jornada los
caderes. Alli repoſaron vn dia por ſer fieſta
madre de Dios. Peſcaron en el rio, ataja-
vna gran cantidad de ſabogas, y tomaron
odas, que allende de ſer prouechoſa fue her
a peſqueria. Otro dia anduuieron nueue
as. En lo llano mataron ſiete venados. En
erto que fue malo, y duro dos leguas de ſu
y baxada, ſe desherraron los cauallos. Y
ferrallos fue neceſſario eſtar alli vn dia en-
. La otra jornada que hizieron, fue a vna ca
de Canec, que ſe llamaua Axuncapuin.
nde eſtuuieron dos dias. De Axuncapuin
on a dormir a Taxaitetl, que es otra caſeria
mohan. Alli hallaron mucha fruta, y mayz
le, y hombres que los encaminaron. A dos
leguas

leguas que al otro dia tenian andadas de bu
camino, començaron a subir vna asperissin
sierra, que duro ocho leguas, y tardaron en a
dar las ocho dias y murieron sesenta y ocho
uallos despeñados y desiarretados. Y los q̃ e
paron no tornaron en si aquellos tres meses
lastimados quedaron. No cesso de llouer noc
ni dia de todo aq̃l tiempo. Fue marauilla la
que passaron llouiendo tãto. Quebro se la pi
na vn sobrino de Cortes, por tres o quatro p
tes de vna caida que dio. Fue harto dificulto
sacar lo de aquellas montañas. No se acabar
alli los duelos, que luego dieron en vn rio m
grande, y con las lluuias passadas muy crecid
rezio. Tanto que desmayauan los Español
porque no auia barcas, y ya que las vuiera
aprouecharan. Hazer puente era imposib
Tornar atras era la muerte. Cortes embio
nos Españoles el rio arriba a mirar si se estr
chaua, o se podria vadear. Los quales boluie
muy alegres por auer hallado passo. No vos
dria contar quãtas lagrimas echaron nuestr
Españoles de plazer, con tan buena nueua,
braçando se vnos a otros. Dieron muchas gr
cias a Dios nuestro señor, que los socorria a
angustia: y cantaron el Te Deum laudamus
Ledania. Y como era semana santa todos
confessaron. Era aquel passo vna losa o peñ
llana, lisa y larga quanto el rio ancho, con m
de veinte grietas por do caya la agua sin cub
lla. Cosa q̃ parece fabula, o encantamiento, c
mo los de Amadis de Gaula, pero es certissin
Otros lo cuẽtan por milagro, mas ello es ob

atura,q̃ dexo aquellas paſſaderas para el a-
O la meſma agua cõ ſu continuo curſo co-
la peña de aquella manera. Cortaron pues
era,q̃ bien cerca auia muchos arboles, y tra
n mas de dozientas vigas y muchos bexu-
q̃ (como en otro lugar tgeno dicho) ſiruen
gas,y nadie entõces araganeaua. Atrauеſſa
as canales con aquellas vigas, atauan las
bexucos,y aſsi hizieron puente. Tardaron
zer la y en paſſar,dos dias. Hazia tanto rui
agua entre aquellos ojos de la peña,q̃ en-
ecialos hombres. Los cauallos y puercos
ron a nado por baxo de aquel lugar, que
a profundidad yua la agua manſa. Fueron
rmir aquella noche a Teucix vna legua de
que ſon vnas buenas caſerias y granja,don-
tomaron veinte perſonas o mas: pero no
llo comida que baſtaſſe para todos, que
arto deſconſuelo,porque yuan muy ham-
tos, como no auian comido en ocho dias
palmitos y ſus datiles magrillos, ⁊ yeruas
das ſin ſal. Aq̃llos hombres de Teucix, di-
n q̃ a vna jornada el rio arriba eſtaua vn
pueblo de la prouincia de Tahuican, q̃ te-
muchas gallinas,cacao, maiz,y otros mãte-
entos,pero q̃ era meneſter tornar a paſſar el
y ellos no ſabian como, por venir tã creci-
furioſo. Cortes les dixo que bien ſe podia
r,q̃ le dieſſen vna guia. Y embio treinta Eſ-
oles,y mil Indios. Los quales fueron,y vi-
on muchas vezes, y proueieron el campo,
q̃ cõ mucho trabajo. Eſtando alli en Teucix
io Cortes ciertos Eſpañoles cõ vn natural
por

por guia a deſcubrir el camino,que auian de
uar para Açuçulin, cuyo ſeñor ſe llamaua
quiahuilquin. Los quales a diez leguas tom
ron ſiete hombres, y vna muger en vna caſi
que deuia ſer venta. Y boluieron ſe diziend
era muy buen camino en comparacion del p
ſado.Entre aquellos ſiete venia vno de Acal
mercader, y que auia morado mucho tiem
en Nito,donde eſtauan Eſpañoles. Y que di
como auia vn año que entraron en aquella
dad muchos baruudos a pie, y a cauallo. Y c
a ſaquearon, maltratando los vezinos y m
caderes,y que entonces ſe ſalio vn hermano
Apoxpalon,que tenia la fatoria, y todos los
tantes. Muchos de los quales pidieron licen
a Aquiahuilquin para poblar, y contratar en
tierra,y aſsi eſtaua el contratando. Pero que
las ferias ſe auian perdido, y los mercaderes
truido, deſpues que aquellos eſtrangeros vi
ron. Cortes le rogo que le guiaſſe alla y qu
lo gratificaria muy bien. Y como le prome
de ſi,ſolto los preſos y pago las otras guias q
traia, y enbiolos con Dios. Deſpacho lue
quatro de aquellos ſiete con dos de Teucix
fueſſen a rogar a Aquiahuilquin, que no ſe a
ſentaſſe por que deſſeaua hablalle, y no le ha
mal. Quando otro dia amanecio era ido el A
lanes,y los otros tres, ⁊ aſsi quedo ſin guias.
tioſe en fin,y fue a dormir a vn monte cinco
guas de alli. Dejarretoſe vn cauallo en vn n
paſſo del camino. Otro dia anduuo el exerc
ſeys leguas. Paſſaron ſe dos rios, y el vno c
canoas, en el qual ſe ahogaron dos yeguas.

que



quella noche tuuieron en vna aldea de hasta
eynte casas todas nueuas,que era de los mer-
eres de Acalan:mas auian se ydo ellos.De alli
eron a Açuçulin,que estaua desierta,y sin nin
ına cosa de comer, que fue doblar la pena.E-
uuieron buscando por aquella tierra hõbres
que tomar lengua para yr a Nito, y en ocho
as no hallaron sino vnas mugercillas, q̃ hizie
n poco al profito.Antes dañaron, por q̃ vna
llas dixo que los lleuaria a vn pueblo dos jor
das lexos, donde les darian nueuas de lo q̃
scauan. Fueron con ella ciertos Españoles.
as no hallarona nadie en el lugar,y assi se bol
eron muy tristes, y Cortes estaua desespera-
: ca no podia atinar por do tenia de yr, por
as que miraua en la aguja, tan altas mõtañas
ia delante, y tan sin rastro de hombres.A ca-
atrauesso vn mochacho por aquellos mon-
,y fue tomado. El qual los guio a vnas estan
s de tierra de Tuniha, que era vna prouincia
las que por memoriallleuauan en el debuxo.
ego en dos dias a ellas,y despues los guio vn
iezico,que no pudo huyr otras dos jornadas
sta vn pueblo,donde se tomaron quatro hõ-
es,q̃ los de mas auiã huydo de miedo,y estos
eron como a dos soles de alli estaua Nito,y
Españoles. Y porq̃ mejor los creyessen fue
o, y truxo dos mugeres naturales de Nito.
s quales nombraron los Españoles a quien
ian seruido,que fue harto descanso para quiẽ
ya,segun yuan.Porque cuidaron perecer de
mbre en aquella tierra de Tuniha, como no
mian sino palmitos verdes o cozidos con

puerco fresco sin sal, y aun de aqllos no se ha
uan. Y tardauan vn dia dos hõbres a cortar v
palma, y media hora a merse el palmito o pim
llo, que tenia encima. Iuan de Aualos, primo
Cortes rodo con su cauallo por vna sierra al
xo las postreras jornadas, y se q̃bro vn braç

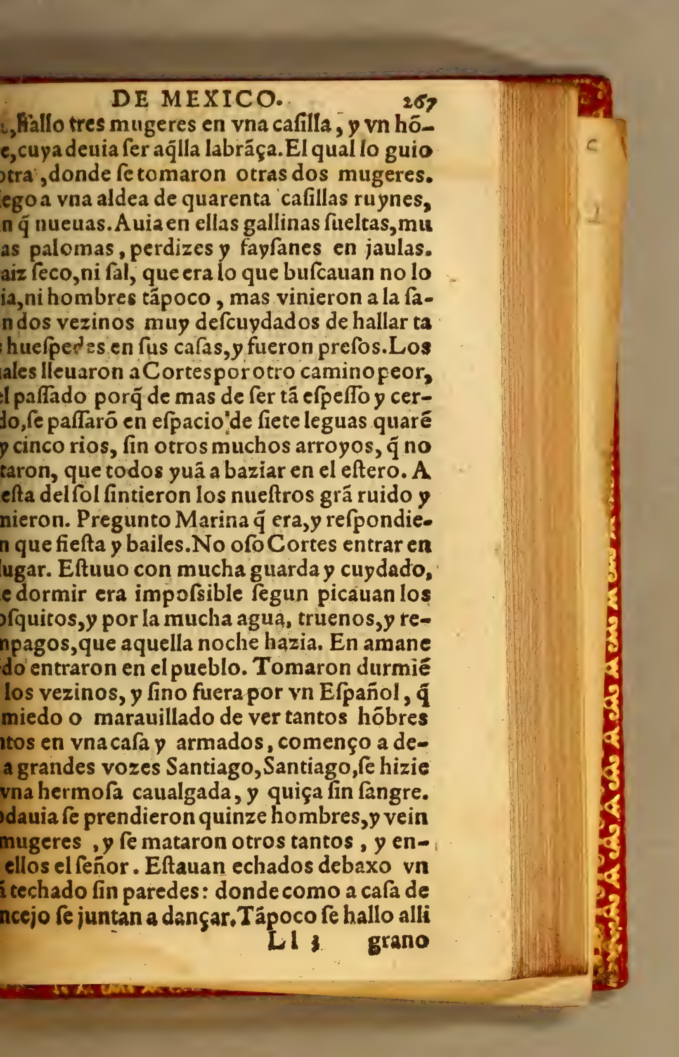
Lo que hizo Cortes en Nito.

CORtes despacho luego que supo qu
cerca estaua de Nito, quinze Españo
con vno de aqllos quatro hombres, q
fuessen a buscar si topariã algũ Español o In
del pueblo, q̃ mas particularmente le declar
sen cuyos y quantos eran. Los quinze Espa
les anduuieron hasta llegar a vn rio grande.
maron vna canoa de Indios mercaderes. Es
raron alli dos dias: y al cabo salio vna barca
quatro Españoles que pescauan, y tomaron
sin ser sentidos del pueblo. Los quales dixer
como estauan alli sesenta Españoles, y vey
mugeres, y los mas enfermos, y que eran
Gil Gonçalez, y teniã por capitan a Diego N
to, y q̃ Christoual de Olid era muerto, y Fra
cisco de las Casas y Gil Gonçalez (que le m
ron) ydos a Mexico por tierra y gouernaciõ
Pedro de Aluarado. Dios sabe quanto Cor
de tales nueuas se holgo. Escriuio a Diego N
to como estaua alli, y queria yr a verle, q̃ tuu
se algunas barcas para passar el rio, y luego
tiose. Tardo en llegar tres dias, y en passar el
con todo su exercito cinco, porque no ten

m

nas de vn esquife , y vna o vn par de canoas. Muy grã consolacion fue para todos llegar alli Cortes,porque los que yuan no podiã mas an ar,y los que estauan no tenian salud,ni que co ner.Era le pues forçado a Cortes proueer de omida para tanta gente. Embio por muchas artes a la buscar,pero de ninguna la traxeron, no las cabeças rotas. Torno a embiar otra ez,y tãpoco truxeron sino a vn principal mer ader,con quatro esclauos q̃ toparon en la mar n vnas canoas. Asi que pues eran tantos los omedores, y tan poca la vianda que auia, que erecian de hambre. Y verdaderamente pere eran sino por vnos pocos puercos q̃ aun du uã, y por las yeruas y raizes q̃ cogian los Me icanos. Mas quiso Dios, q̃ a nadie oluida, que portasse alli a tal tiempo vn nauio , que traya eynta Españoles sin los marineros , treze ca allos, setenta y cinco puercos, doze botas de arne salada, y muchas cargas de mayz. Dieron odos muchas gracias a Iesu Christo, y comen aron a sacar el vientre de mal año. Cortes cõ ro aquel nauio con todo el bastimento q̃ los auallos dueños trayan. Adouo luego vna cara ela, que aquellos Españoles tenian casi perdi a, y labro vn vergantin de la madera de otros auios q̃brados, y asi tuuo presto aparejo para auegar si le conuiniesse. Espanta la diligencia ue en todas sus cosas Cortes ponia , y quan iuo estaua siempre . Salian desde Nito a cor er la tierra despues que Cortes alli llego. Que ntes ni osauan, ni podian, y andando por vnas artes y otras, se hallo vna vereda , entre vnas

muy asperas sierras, que yua a dar a Leque
buen lugar y abastado. Pero como estaua de
cho leguas, y casi todas de mal camino, era i
possible proueer se de alli. Vista por Corte
ruin disposicion y manera de poblar alli, y
tener otro la possesion, apareja sus tres nau
para yr se a la baya de Santandres. Embia a G
çalo de Sandoual con casi toda su gente y ca
llos, si no fueron dos a Naco, que estaua a v
te leguas, para apaziguar los Españoles, que
las rebueltas passadas estauã algo alborotad
No quiso embarcarse sin lleuar mas copia
bastimentos, por si se detenia mucho en na
gar. Tomo quarenta Españoles, y cinquenta
dios, metiose con ellos en el vergantin y en
barcas, y quatro canoas. Entro por el rio, to
vn golfo o estero, hasta doze leguas de circ
to, sin poblacion ninguna por ser las orillas
gadas. De aquel fue a otro golfo, q̃ boja mas
treinta leguas, y q̃ por estar entre asperissin
sierras era notable cosa. Salto en tierra cõ o
de treinta Españoles, y otros tantos Indios. F
a vn pueblo, dõde ni hallo gente ni pan. Tor
se a las barcas con el mayz, y axi que pudo
ger y lleuar. Atrauesso el golfo. Vuo tormen
perdio se vna canoa, y ahogose vn Indio. O
dia entro por vn riatillo, dexo alli las barcas y
vergãtin, con algunos Españoles en guarda, y
con todos los de mas metio se a la tierra. A
dia legua topo vn pueblo yermo y caydo, q̃
chos estauan ansi con la buena vezindad de
Españoles. Anduuo aq̃l dia cinco leguas por
nos montes casi siẽpre a gatas. Salio a vnas h
za



,hallo tres mugeres en vna casilla, y vn hõ-
e,cuya deuia ser aq̃lla labrãça. El qual lo guio
otra, donde se tomaron otras dos mugeres.
lego a vna aldea de quarenta casillas ruynes,
n q̃ nueuas. Auia en ellas gallinas sueltas, mu
as palomas, perdizes y faysanes en jaulas.
aiz seco, ni sal, que era lo que buscauan no lo
ia, ni hombres tãpoco, mas vinieron a la sa-
n dos vezinos muy descuydados de hallar ta
huespedes en sus casas, y fueron presos. Los
ales lleuaron a Cortes por otro camino peor,
el passado porq̃ de mas de ser tã espesso y cer-
do, se passarõ en espacio de siete leguas quarẽ
y cinco rios, sin otros muchos arroyos, q̃ no
taron, que todos yuã a baziar en el estero. A
esta del sol sintieron los nuestros grã ruido y
nieron. Pregunto Marina q̃ era, y respondie-
n que fiesta y bailes. No oso Cortes entrar en
lugar. Estuuo con mucha guarda y cuydado,
e dormir era imposible segun picauan los
osquitos, y por la mucha agua, truenos, y re-
npagos, que aquella noche hazia. En amane
do entraron en el pueblo. Tomaron durmiẽ
los vezinos, y sino fuera por vn Español, q̃
miedo o marauillado de ver tantos hõbres
ntos en vna casa y armados, començo a de-
a grandes vozes Santiago, Santiago, se hizie
vna hermosa caualgada, y quiça sin sangre.
odauia se prendieron quinze hombres, y vein
mugeres, y se mataron otros tantos, y en-
ellos el señor. Estauan echados debaxo vn
ã techado sin paredes: donde como a casa de
ncejo se juntan a dançar. Tãpoco se hallo alli

grano de maiz,y dos dias despues que llegaro
se partieron para otro lugar mas grande, q̃ de
zian los presos ser muy proueydo de todo g
nero de bastimentos. Anduuieron ocho legu
Tomaron ciertos leñadores,y ocho caçadore
Passaron vn rio hasta los pechos,yua tan rezi
que sino se asieran de las manos vnos a otr
peligraran muchos. Durmieron en el camp
mas porque vuo vna rezia arma, entraron p
leando de noche en el pueblo. Remolinaron
en la plaça,y los vezinos huyeron. En la mañ
na miraron las casas,y hallarõ mucho algod
hilado y por hilar,mantas,y otra ropa. Muc
maiz seco y en grano,mucha sal, que era lo q
andauan buscãdo, ca muchos dias auia que
la comian. Hallaron mucho cacao, axi, frisol
fruta,y otras cosas de comer. Gallipauos, y m
chos faisanes,y perdizes en jaulas, y perros
caponera. Si estuuieran cerca las barcas,bien
cargaran, y aun las naos. Pero como estau
veynte leguas,y ellos muy cansados,no podi
lleuar casi nada. Este pueblo tiene los templo
la manera de Mexico, y es lenguaje muy dif
rente. Passa por el vn rio, que cae en el golfo
por esso embio Cortes dos Españoles con v
de aquellos ocho caçadores por guia, a trae
vergãtin y barcas por el mesmo rio para las c
gar de vituallas. Y entre tãto hizo el quatro b
sas grandes,que cogian a cinquenta cargas
grano, con diez hombres. Boluieron los d
Españoles, dexando las barcas muy abaxo p
la gran corriente del rio. Cargaron se las ba
sas, Embio Cortes la gente por tierra,y el fu

or agua. Harto peligro corrieron hasta lle- al vergantin, y mucha grita y flechas desde rilla. Pero aun que Cortes, y otros muchos ron heridos, no murio ninguno. De los que nian por tierra murio vn Español casi subita nte de ciertas yeruas que comio por el camī . Vino con ellos vn Indio de la mar del Sur, ixo como no auia mas de sesenta leguas de to hasta su tierra, donde estaua Pedro de Al- rado, que fue alegre nueua. Estaua aquella ri ra de vna parte y otra llena de arboles de ca- o, y otros muchos frutales. Tenia muy genti huertas y heredamientos, y en fin era de las ejores cosas, que ay en aquellas partes. En vn y vna noche anduuieron las balsas veynte guas, tan corriente va el rio: y no solamente o Cortes este maiz y vituallas q̃ arriba digo, o q̃ aun tomo mucho mas de otros pueblos n que bastecio medianamẽte sus nauios. Tar a tornar a Nito treynta y cinco dias.

Como llego Cortes a Naco.

EMbarco Cortes luego que fue llegado quantos Españoles alli estauan, assi su- yos como de Gil Gonçalez, y fue se a la ya de Santandres: donde ya le esperauan los yos, que embiara a Naco. Estuuo alli veynte as, y por ser buen puerto, y hallarse alguna uestra de oro en aquella comarca y rios, po- o vn lugar con cinquenta Españoles, entre s quales auia veynte de cauallo. Llamo le atiuidad de nuestra señora. Hizo cabildo &

 iglesia.

iglesia. Dexo clerigo y aparejo para dezir mis
y vnos tirillos de artilleria, y fue se a puerto d
Hōduras, q̄ por otro nōbre se dize Trugillo, c
sus naos. Y embio por tierra, q̄ auia buē cam
no, aun q̄ algunos rios de passar, veinte de cau
llo y diez ballesteros. Estuuo nueue dias en
mar por algunos cōtrastes de tiēpo q̄ tuuo. L
go en fin alla, y en peso le sacarō del batel los E
pañoles de alli, q̄ se metieron en agua, mostra
do mucha alegria. Fue luego a la iglesia a da
gracias a Dios, q̄ le auia traydo a donde dessea
ua, y dentro en ella le dieron muy larga cuent
de todas las cosas, que auian passado Gil Gon
çalez de Auila, Francisco Hernandez, Christo
ual de Olid, Francisco de las Casas, y el bachi
ller Moreno, segun ya tengo relatado. Pidiero
le perdon por auer siguido algun tiēpo a Chr
stoual de Olid, no pudiendo hazer mas, y roga
ron le los remediasse, que estauan perdidos. E
los perdono, y restituyo los oficios a los q̄ pri
mero los teniā, y nombro de nueuo los otros
y començo a edificar casas. Y a dos dias q̄ lleg
embio vn Español de aquellos, que entendia l
lengua, y dos Mexicanos, a vnos pueblos siet
leguas de alli, que se llamā Chapaxina y Papai
ca, y que son cabeças de prouincias, a dezirle
como el capitan Cortes, que estaua en Mexico
Tenuchtitlan, era venido alli. Oyeron aquellos
pueblos la embaxada con atencion, y embiarō
ciertos hombres cō el Español a saber mas po
entero si era assi verdad. Cortes los recibio muy
bien, y les dio cosillas de rescate. Habloles con
Marina rogandoles muchos que viniessen sus
señores

ores a ver le:ca lo desseaua en gran manera,
ue no yua alla,por q̃ no huyessen. Aquellos
nsajeros holgaron mucho de hablar con Ma
a, porque su lengua y la Mexicana no difie-
mucho,ecepto en el pronunciar,y prometie
a Cortes de hazer su posibilidad, y fueron
Dende a cinco dias vinieron dos personas
ncipales. Traxeron aues, frutas, maiz, y o-
s cosas de comer, y dixerõ al capitan que to-
sse aquello de parte de sus señores,y les dixes
o q̃ queria dellos, o buscaua por aquella su
ra,y que no venian ellos a verle, por que te-
n temor de q̃ los lleuassen en los nauios,co-
auian hecho a otros poco tiempo antes,
gun se supo era el bachiller Moreno, y Iuan
ano. Cortes respondio que no era su veni-
para mal, sino para mucho bien y prouecho
a tierra y de la gente, si le escuchauan y cre-
, y a castigar los que hurtauan hombres, y
e el trabajaria de cobrar aq̃llos sus vezinos,y
ituirlos, y que no tuuiessen miedo de venir
e el los señores,y sabrian muy por entero lo
e buscaua. Porque no se lo sabriã dezir ellos,
que lo oyessen. Y que solamente les dixes-
como venia para la conseruacion de sus per
as y haziendas, y para saluacion de sus ani-
s. Con tanto los despidio, y rogo le traxes-
gastadores para talar vn monte. No tardarõ
enir muchos hõbres de mas de quinze pue-
os,señorios por si, cõ bastimentos, y a traba-
donde les mandasse. En este tiempo despa-
o Cortes quatro nauios. Tres q̃ el se traya, y
ro carauelon de los que arriba nombramos.

Con vno embio a la nueua Españalos dolien
tes. Escriuio a Mexico y a todos los concejo
su viaje, y como cumplia al seruicio del Empe
rador detenerse por aquellas partes alguno
dias. Encargoles mucho el gouierno y quietu
de todos. Mando a Iuan de Aualos su primo,
yua por capitan de aquel nauio, que tomasse
camino sesenta Españoles que estauan en Acu
çamil, q̃ dexo alli a islados vn Valençuela qua
do robo el triumfo de la Cruz, que fundo Ch
stoual de Olid. Este nauio tomo los Español
de Acuçamil, y dio al traues en Cuba en la pũ
ta que llaman de Santanton. Ahogaron se Iua
de Aualos, dos frayles Franciscos, y mas de o
tras treynta personas. De los que escaparon
fortuna, y se metieron la tierra adentro, no que
daron viuos sino quinze, que aportaron a Gu
niguanigo, y aquellos con comer yerua. De fue
te que murieron ochenta Españoles sin algu
nos Indios en este viaje. Al vergantin embio
la isla Española, con cartas para los oidores so
bre su venida alli, y sobre lo de Christoual d
Olid, y para que mandassen al bachiller More
no boluer los Indios que lleuo por esclauos d
Papaica y Chapaxina. Los otros embio a Ia
maica, y a la Trinidad de Cuba por carne y ro
pa y pan. Pero tampoco vuieron buen viaje
aun que no se perdieron.

Lo que hizo Cortes quando supo las rebueltas de Mexico.

Lo

Os oidores de Santodomingo, teniendo
cada dia nueua ſorda q̃ Cortes era muer
to, embiaron a ſaber ſi era cierto, en vn
uio que venia a la nueua Eſpaña de merca-
res con treynta y dos cauallos, muchos ade-
os de la gineta, y otras muchas coſas pa-
véder. El qual nauio, ſabiendo que era viuo,
ſtauan en Honduras, que aſsi ſe lo dixeran
del vergantin en la Trinidad de Cuba, de-
la derrota de Medellin, y vino ſe a Trugi-
, creyendo vender mejor ſu mercaderia.
on eſte nauio eſcriuio el licenciado Alon-
Zuaço a Cortes, como en Mexico auia muy
andes males y vandos y guerra entre los meſ
os Eſpañoles y oficiales del rey, que dexo
r ſus tenientes. Y como Gonçalo de Salazar
Peralmindez ſe auian hecho pregonar por go
rnadores, y echado fama que el era muerto,
otros le auian hecho las honras por tal. Que
ian prendido al teſorero Alonſo de Eſtrada,
al cõtador Rodrigo de Albornoz. Ahorçado
Rodrigo de Paz, y q̃ auian pueſto otros alcal
es y alguaziles, y q̃ le embiauan preſo a Cuba
tener reſidencia del tiempo que alli fue juez, y
ue los Indios eſtauan para leuantarſe. En fin le
lato quanto en aquella ciudad paſſaua. Quan-
o eſtas cartas leya Cortes, rebentaua de pe-
r y dolor, y dixo: Al ruin ponelde en mando,
vereys quien es: yo me lo merezco, que hize
onra a deſconocidos, y no a los mios q̃ me ſi-
uieron toda ſu vida. Retraxoſe a ſu camara a
enſar, y aun a llorar aq̃l triſte caſo. Y no ſe deter
minaua ſi era mejor yr o embiar, por no dexar
perder

perder aquella buena tierra.Hizo hazer tres d
as procesſion, y dezir miſſas del Eſpirituſant
para que le encaminaſſe lo mejor,y que mas ſ
uicio de Dios fueſſe.A la fin poſpuſo todo lo
tro,por yr a Mexico, a remediar aquel mal ta
grande, que muy enojado eſtaua de los que l
auian rebuelto.Dexo alli en Trugillo a Hern
do de Saauedra primo ſuyo, cõ cinquenta pe
nes Eſpañoles, y treinta y cinco de cauall
Embio a dezir a Gonçalo de Sandoual, que
fueſſe de Naco a Mexico por tierra con los d
ſu compañia, por el camino que lleuo Franciſ
co de las Caſas, que era yendo a la mar del S
a Quahutemallan,camino hecho, llano y ſegu
ro, y embarcoſe el en aquel nauio que le trux
tan triſtes nueuas, para yr a Medellin. Eſtand
ſobre vna ancla no mas muy a pique de parti
no hizo tiempo. Boluio al pueblo por apazi
guar cierta rebolucion entre los vezinos. Alla
no los con caſtigar los reboltoſos, y paſſado
dos dias tornoſe a la nao. Alço ancoras y velas
y nauegando con buen tiempo quebroſo la en
tena mayor,no dos leguas del puerto. Fuele fo
çado tornar donde partio. Eſtuuo tres dias e
adouarla. Salio del puerto con viẽto muy proſ-
pero. Anduuo cinquẽta leguas en dos noches y
vn dia. Recrecio vn norte tan rezio y contrari
ꝙ rompio el maſtil del trinꝗte por los tãboretes.
Conuino le, aun que paſſo trabajo y peligro,
bolueral meſmo puerto. Torno a dezirmiſſas y
hazer proceſsiones, y aſſentoſe le que Dios no
queria que dexaſſe aquella tierra,ni que fueſſe a
Mexico, pues tantas vezes ſaliendo con buen
tiempo,

npo ſe auia buelto al puerto, Aſsi que determ
io de quedarſe, y embiar a Martin Doran-
ſu lacayo, en aquel meſmo nauio, que auia
r a Panuco, con cartas para los que le pare-
, y muy baſtantes poderes para Franciſco de
Caſas, con reuocacion de todos quantos po
es haſta alli auia dado y hecho de la gouerna
n. Embio aſsi miſmo algunos caualleros, y
s perſonas principales de Mexico, para cre
que no era muerto, como publicauan. El
rtin Dorantes, como en otro lugar dixe, lle-
a Mexico, aun que por muchos peligros, y a
npo que Franciſco de las Caſas era ido pre-
Eſpaña. Pero baſto ſu llegada a que los de-
udad creyeſſen que Cortes eſtaua viuo.

La guerra de Papaica.

DEſpachado y partido aquel nauio, man
do Cortes a Hernando de Saauedra, q̃
entraſſe por la tierra, a ver que coſa era,
treinta compañeros a pie, y otros tantos a
allo. El qual fue, y anduuo haſta treinta y cin
eguas por vn valle de muy buena tierra, y
blos abundoſos de toda coſa de comer y pa
. Y ſin riñir con nadie atraxo muchos luga-
a la amiſtad de Chriſtianos, y vinieron vein
ñores ante Cortes a ofrecer ſe le por ami-
. Y cada dia traian a Trugillo mantenimien-
dados y trocados. Los ſeñores de Papaica
hapaxina eſtauan rebelados, aun que em-
uan algunos de ſus pueblos. Cortes los re-
rio muchas vezes, aſſegurando les las vidas
y ha-

y haziendas. No quisieron escuchar. Vno a l
manos por buenas maneras que tuuo, tres
ñores de Chapaxina. Echo les grillos. Dio
cierto termino, dẽtro del qual poblassen sus p
blos, cõ apercebimiento q̃ no lo haziendo, se
bien castigados. Ellos mandaron luego ve
toda la gente y ropa, y el los solto. Llamau
se Chicueilt, Potlo, y Mendereto. Los de Pa
ca, ni sus señores, no quisieron venir ni obe
cer. Embio alla vna compañia de Españole
pie y a cauallo, y muchos Indios, q̃ saltearon
na noche a Piçacura, vno de los dos señores
aquella ciudad y prendieron le. El qual pregu
tado por que auia sido malo, ꝛ inobediente,
xo que ya se ouiera el venido a dar, sino q̃ M
çatl era mas parte con la comunidad, y no co
sentia en la paz ni amistad de Christianos: pe
q̃lo soltassen, y espiar loia para q̃ le prendiesse
ahorcassen, y q̃ si lo hazian luego la tierra es
ria pacifica y poblada. Mas no fue asi aun q
le soltaron, y se prendio Maçatl: a quien fue
cho lo que Piçacura dezia, y mãdado que de
tro de vn cierto plazo hiziesse venir de la sie
sus vassallos a poblar a Papaica, y como no
pudiesse acabar con el, traxeron lo a Trugil
Processaron contra el, y sentencio se a muer
la qual se essecuto en su propia persona, que f
gran miedo para los otros señores y pueblo
Porque luego dexaron los montes, y se vin
ron a sus casas con sus hijos, mugeres y hazie
das. Sino fue Papaica, que iamas quizo asseg
rarse despues que Piçacura estuuo suelto. C
tra el qual se hizo processo por que estoruaua
pa

ʒ,y contra ellos,porque no boluian a ſu ciu-
d, y aſsi ſe les hizo guerra, auiendo los pri-
ro requerido con paʒ, y proteſtado juſti-
. Prendieron en ella obra de cien perſonas,
e fueron dados por eſclauos. Prendio ſe Pi-
ura, y aun que eſtaua condenado a muer-
no le mataron: ſino tuuieron le preſo con o-
s dos ſeñorcetes, y con vn mancebo, que
un parecio, era el ſeñor verdadero, y no
açatl ni Piçacura, que con nombre de curado
, eran vſurpadores. A eſta ſazon vinieron a
ugillo veynte Eſpañoles de Naco, de los de
onçalo de Sandoual, y de Franciſco Hernan-
, y dixeron como auia llegado alli vn capi-
con quarẽta compañeros de parte del Fran-
co Hernandeʒ, teniente de Pedrarias, y que
nia al puerto o baya de Santandres, doeſtaua
villa de la Natiuidad de nueſtra ſeñora, en buſ
del bachiller Moreno, q̃ eſcriuiera a Franciſ-
Hernandez que tuuieſſe la gente tierra y go-
erno, por la chancilleria, y no por Pedrarias. Y
ſta cauſa vuo motines entre aquellos Eſpa-
les, y penſauan q̃ Franciſco Hernandeʒ ſe al-
ua contra el gouernador Pedrarias. Aun que
do pudo ſer, que muy ordinario es en Indias
tenientes quedar ſe por propios. Cortes eſ-
uio a Franciſco Hernandeʒ, rogando le tu-
eſſe aq̃lla tierra y gente que le fue encomenda
por Pedrarias, y no por otro, con tanto que
uieſſe por el rey, y embio le quatro azemilas
rgadas de herraje, y algunas herramientas pa
trabajar en minas. Lo qual fue vna de las
uſas porq̃ Pedrarias degollo deſpues al Fran
ciſco

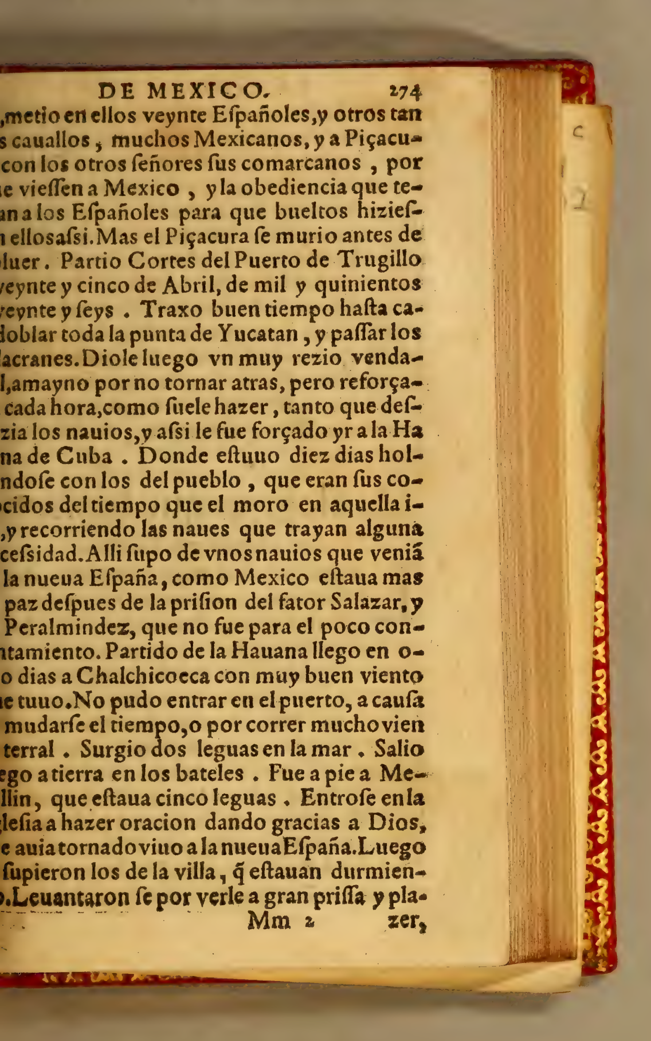
ciſco Hernandez, ydos eſtos vinieron vnos
la prouincia de Huictlato, que es ſeſenta y ci
leguas de Trugillo a quexarſe a Cortes, de
ciertos Eſpañoles les tomauan ſus mugeres
zienda, y hombres de trabajo, y les hazian o
muchas demaſias. Por tanto que le ſuplica
los remediaſſe, pues remediaua a todos en ſ
jantes males. Cortes que ya deſto tenia a
de Hernando de Saauedra, que eſtaua pacifi
do la prouincia de Papaica, deſpacho vn Al
zil, y dos Indios de aquellos querellantes a
uiel de Rojas, que aſsi ſe llamaua el capita
Franciſco Hernandez, con mandamiento y c
tas que dexaſſe aquella tierra de Huictlato
paz, y boluieſſe las perſonas que auia toma
El Rojas, o por q̃ eſtaua cerca Fernando C
tes, o por que le llamaua Franciſco Hernand
ſe boluio luego a donde vino. Que ſegun pa
cio Franciſco Hernandez eſtaua en aprieto c
vn motin que hazian contra el los capitanes
ſa y Andres Garauito, por que ſe queria qu
de Pedrarias. Conſiderando pues eſtas diſſ
ſiones y bullicios entre Eſpañoles, y que aq
lla prouincia de Nicaragua era muy rica, y e
ua cerca, queria yr alla Fernando Cortes, y c
menço de adereçar ſe, y de adereçar el cami
por vna ſierra muy aſpera.

Lo que auino a Cortes
boluiendo a la nueua Eſpaña.

ESTando en eſto llego fray Diego Alta
rano, primo de Cortes, frayle Franciſ
homb

ƒbre de negocios y honra. El qual dixo a Cor
s como venia a lleuar le a Mexico, para reme-
ar el fuego q̃ andaua entre Eſpañoles, por tan
q̃ luego a la hora ſe partieſſe. Cõtole la muer
de Rodrigo de Paz, la priſion de Franciſco de
Caſas, los açotes de Iuana de Manſilla, el ſa-
de ſu caſa, la nigromancia del fator Salazar,
yda de Iuan de la Peña a Eſpaña con dineros
ra el rey, y cartas para Cobos: y en fin le dixo
do lo que paſſaua. Y le hizo llamar ſeñoria, y
ner eſtrado, doſel, y ſalua, que haſta alli no lo
ia hecho, diziendo que por no tratar ſe co-
o gouernador, ſino muy llanamente, le teniã
uchos en poco. Cortes recibio grãdiſsima pe
y triſteza con aquellas nueuas tan ciertas. Pe
deſcanſaua platicando cõ fray Diego que lo
ieria mucho, y era cuerdo y aun animoſo. Y
mo tenia muchos Indios trabajadores para
ereçar el camino de Nicaragua, hizo q̃ fueſ-
n con algunos Eſpañoles a adouar el de Qua
temallan proponiendo de yr por alli la via q̃
zo Franciſco de las Caſas. Embio menſajeros
r todas las ciudades que eſtan en el camino,
ziendoles ſaber como yua, y rogando les tu-
eſſen que comer, y abiertos los caminos. To
s ellas ſe holgaron mucho que por ſu tierra
ſſaſſe Malinxe, que aſsi le llamauan. Ca le te-
an en grandiſsima eſtimacion, por auer ga-
do a Mexico Tenuchtitlan, y aſsi adereçaron
s caminos haſta el valle de Vlancho, y las ſie-
as de Chindon, q̃ ſon muy fragoſas: y todos
s caçiques eſtauan aparejados y proueydos
ra le hoſpedar y feſtejar en ſus pueblos y tier-

y tierras. Mas empero a importunacion de Fr
Diego Altamirano, dexo aquel largo viaje .
aun por estar escarmentado del que hizo des
la villa del Espiritusanto, hasta la villa de Tru
llo, donde estaua , y acordo de yr por mar a
nueua España. Y luego começo a bastecer d
nauios, y a proueer lo que conuenia a los nu
uos pueblos de Trugillo, y de la Natiuidad.
este medio tiempo llegaron alli ciertos hōbr
de Huitila, y otras islas que llaman Guanaxc
y que estan entre Puerto de Cauallos, y Puer
de Honduras, aun que bien desuiadas de la c
sta, a dar las gracias a Cortes de vna buena
bra que les auia hecho , y a pedir le vn Espa
para cada isla , diziendo que asi estarian seg
ros. Elles dio sendas cartas de amparo , y po
que no podia detenerse, ni tenia los Españo
que demandauan, encargo a Hernando de S
auedra, que dexaua por su teniente en Trugi
que se los embiasse quando vuiesse acabado
guerra de Papaica. La causa desto fue q̃ en C
ba y Iamaica armaron, y fueron a catiuar de
quellos isleños para trabajar en minas açu
y labrança, y para pastores . Cortes lo sup
embio alla vna carauela con mucha gente ,
si fuessen menester las manos, a rogar al capi
de aquella nao, que se llamaua Rodrigo de M
lo, no hiziesse priessa de aquellos mezquinos
si la vuiesse hecho , que la dexasse . Rodri
de Merlo , por lo que Cortes le prometio ,
vino a Trugillo a viuir, y los Indios fueron
stituydos a sus islas . Tornando pues a Co
tes , digo que como tuuo los nauios a pu



,metio en ellos veynte Españoles,y otros tan
s cauallos, muchos Mexicanos, y a Piçacu-
con los otros señores sus comarcanos, por
ie viessen a Mexico, y la obediencia que te-
an a los Españoles para que bueltos hiziess-
n ellos assi. Mas el Piçacura se murio antes de
luer. Partio Cortes del Puerto de Trugillo
veynte y cinco de Abril, de mil y quinientos
veynte y seys. Traxo buen tiempo hasta ca-
doblar toda la punta de Yucatan, y passar los
lacranes. Diole luego vn muy rezio venda-
l,amayno por no tornar atras, pero reforça-
cada hora,como suele hazer, tanto que des-
zia los nauios,y assi le fue forçado yr a la Ha
na de Cuba. Donde estuuo diez dias hol-
ndose con los del pueblo, que eran sus co-
cidos del tiempo que el moro en aquella i-
,y recorriendo las naues que trayan alguna
cessidad. Alli supo de vnos nauios que veniã
la nueua España, como Mexico estaua mas
paz despues de la prision del fator Salazar, y
Peralmindez, que no fue para el poco con-
itamiento. Partido de la Hauana llego en o-
o dias a Chalchicoeca con muy buen viento
ie tuuo. No pudo entrar en el puerto, a causa
mudarse el tiempo,o por correr mucho vien
terral. Surgio dos leguas en la mar. Salio
ego a tierra en los bateles. Fue a pie a Me-
llin, que estaua cinco leguas. Entrose en la
lesia a hazer oracion dando gracias a Dios,
e auia tornado viuo a la nueua España. Luego
supieron los de la villa, q̃ estauan durmien-
o. Leuantaron se por verle a gran prissa y pla-

zer, que no lo creyan, y muchos lo desconocie
ron como yua enfermo de calenturas, y maltra
tado de la mar. Y a la verdad el auia trabajado
padecido mucho, ansi en el cuerpo, como en
espiritu: caminò sin camino mas de quinienta
leguas, aun q̃ no ay sino quatrocientas de Tru
gillo a Mexico por Quahutemallan, y Tecoan
tepec, que es el derecho y vsado camino. Co
mio muchos meses yeruas solas cozidas sin sa
Beuio malas aguas, y assi muriero muchos E
pañoles, y aun Indios, entre los quales fue Co
acnacoyocin. Podra ser que a muchos no apl
zera la letura deste viaje de Cortes, porque n
tiene nouedades que deleyten, sino trabajos
espanten.

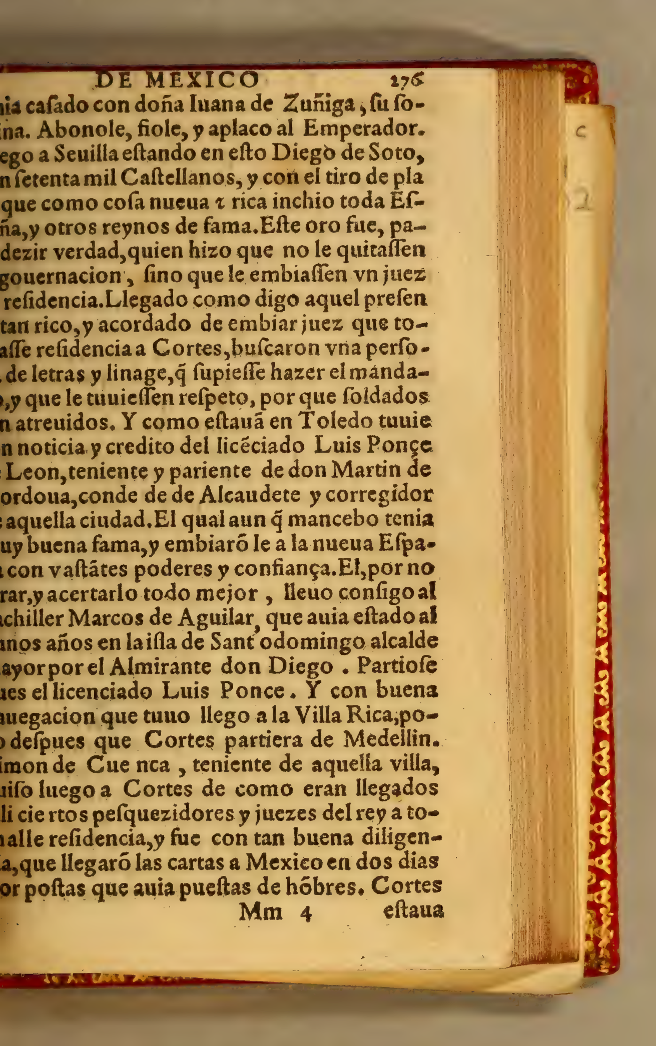
Las alegrias que hiziero[n] en Mexico por Cortes.

LVego q̃ Cortes llego a Medellin, desp
cho mensageros a todos los pueblos,
Mexico principalmente, haziendo les
ber su llegada, y en todos, quando se supo, h
zieron alegrias. Los Indios de aquella cost
comarca, vinieron luego a verle, cargados
gallipauos, frutas y cacao que comiesse. Y
trayan plumajes, mantas, plata y oro, ofreciẽ
le su ayuda si queria matar los que le auiã en
jado. El les agradecia los presentes y amor,
les dezia, que no auia de matar a nadie, porq
el Emperador los castigaria. Estuuo en Me
llin onze o doze dias, y tardo a llegar a Mexi
quinze. En Zempoallan le recibieron muy bi

do quiera que llegaua, aun que era despobla-
o lo mas, hallaua bien que comer y beuer. Sa
ron le al camino Indios de mas de ochenta
guas lexos con presentes, ofrecimiētos, y aun
uexas, mostrando grandissimo contento, que
esse venido, y limpiauan le el camino echan-
o flores, tan querido era. Y muchos le llorauā
s males que les auian hecho en su ausencia,
omo fueron los de Huaxacac, pidiendo vengā
.Rodrigo de Albornoz que estaua en Tezcu
o, fue vna jornada a recebirle con muchos Es-
añoles, y en aquella ciudad fue alegrissima-
ente recebido. Entro en Mexico con el ma-
r regozijo y alegria que podia ser. Porque al
cibimiento salieron todos los Españoles con
lonso de Estrada fuera de la ciudad en orde-
ança de guerra: y todos los Indios, como si el
era Motecçuma, salieron a verle. No cabian
or las calles. Hizieron alegrias grandissimas y
uchas danças y bailes. Tañian atabales, vozi-
as de caracol, trompetas, y muchas flautas, y
o cessaron aquel dia, ni la noche de andar por
pueblo, y hazer hogueras ⁊ luminarias. Cor-
s no cabia de plazer viendo el cōtento de los
ndios, el triunfo que le hazian y el sossiego y
az de la ciudad. Fuese derecho a san Francisco
posar, y a dar gracias a Dios, que de tātos tra
ajos y peligros lo auia traydo a tanto descan
o y seguridad.

De como embio el Emperador a tomar residencia a Cortes.

ERa Cortes el mas nombrado entonces
de nuestra nacion.Pero infamauanle mu
chos,en especial Panfilo de Naruaez,que
andaua en corte acusandole. Y como auia mu-
cho que no tenian los del consejo cartas suyas
sospechauan y aun creyan qualquier mal, y ass
proueyeron de gouernador de Mexico al alm
rante don Diego Colon que pleyteaua con e
rey,y pretẽdia aquel gouierno y otros mucho
con que lleuasse o embiasse mil hombres a s
costa,para prender a Cortes. Proueyeron ass
mesmo por gouernador de Panuco a Nuño d
Guzman:y de Honduras a Simon de Alcazaua
Portugues.Ayudo mucho a esto Iuan de Ribe
ra secretario y procurador de Cortes, q̃ com
riño con Martin Cortes sobre los quatro mi
ducados que le traxo, y no se los daua, dezi
mil males de su amo,y era muy creydo.Mas c
mio vna noche vn torrezno en cadahalso,y m
rio dello andando en aquellos tratos.No pudi
ron ser hechas tan secretas las prouisiones, n
los proueydos supierõ guardar el secreto qu
conuenia,que no se rugesse por la corte, que
la sazon estaua en Toledo:y a muchos,que se
tian bien de Cortes,les parecia mal.Y el come
dador Pedro de Pina lo dixo al licenciado Nu
ñez,y fray Pedro Melgarejo lo descubrio tam
bien posando en casa de Gonçalo Hurtado a l
Trinidad. Assi que luego reclamarõ de las pro
uisiones, suplicando que aguardassen alguno
dias a ver que vernia de Mexico. El duque d
Bejar,don Aluaro de Zuñiga,fauorecio much
el partido de Fernando Cortes, porque ya l
teni



nia casado con doña Iuana de Zuñiga, su so-
ina. Abonole, fiole, y aplaco al Emperador.
ego a Seuilla estando en esto Diego de Soto,
n setenta mil Castellanos, y con el tiro de pla
que como cosa nueua ꝛ rica inchio toda Es-
ña, y otros reynos de fama. Este oro fue, pa-
dezir verdad, quien hizo que no le quitassen
gouernacion, sino que le embiassen vn juez
residencia. Llegado como digo aquel presen
tan rico, y acordado de embiar juez que to-
asse residencia a Cortes, buscaron vna perso-
de letras y linage, q̃ supiesse hazer el manda-
, y que le tuuiessen respeto, por que soldados
n atreuidos. Y como estauã en Toledo tuuie
n noticia y credito del licẽciado Luis Ponçe
Leon, teniente y pariente de don Martin de
ordoua, conde de de Alcaudete y corregidor
aquella ciudad. El qual aun q̃ mancebo tenia
uy buena fama, y embiarõ le a la nueua Espa-
con vastãtes poderes y confiança. El, por no
rar, y acertarlo todo mejor, lleuo consigo al
chiller Marcos de Aguilar, que auia estado al
unos años en la isla de Sant odomingo alcalde
ayor por el Almirante don Diego. Partiose
ues el licenciado Luis Ponce. Y con buena
auegacion que tuuo llego a la Villa Rica, po-
despues que Cortes partiera de Medellin.
imon de Cue nca, teniente de aquella villa,
uiso luego a Cortes de como eran llegados
li cie rtos pesquezidores y juezes del rey a to-
nalle residencia, y fue con tan buena diligen-
a, que llegarõ las cartas a Mexico en dos dias
or postas que auia puestas de hõbres. Cortes

estaua en san Francisco confessado y comulga-
do, quando recibio este despacho, ꝛ ya auia he-
cho otros alcaldes, y prēdido a Gonçalo de O-
campo, y a otros vandoleros y valedores del f
tor, y hazia pesquisa secretamēte de todo lo pa
sado. Dos o tres dias despues q̄ fue san Iuan, e
stando corriendo toros en Mexico, le llego o-
tro mensajero cō cartas del licēciado Luis Pō
ce, y con vna del Emperador: por las quales su
po a que venia. Despacho luego con respuesta
y para saber por qual camino queria yr a Mex
co, por el poblado, o por el otro, q̄ era mas co
to. El licenciado no replico, y queria reposar al
algunos dias, q̄ venia muy fatigado de la ma
como hōbre q̄ hasta entōces no la auia passad
Mas por q̄ le dieron a entender q̄ Cortes hari
justicia del fator Salazar, y de Peralmindez, y d
los otros que presos tenia, si se tardaua, y q̄ n
le recebiria, sino que saldria a le prender en el c
mino, que para esso queria saber por dōde aui
de yr, tomo la posta cō algunos de los caualle
ros y frayles q̄ cō el yuā: y el camino delos pu
blos, aun que era mas largo, por q̄ no le hizies
sen alguna fuerça o afrenta. Tanto pueden la
chismerias. Anduuo tābien que llego en cinc
dias a Iztacpalapan, y q̄ no dio lugar a los cria
dos de Cortes, q̄ auiā ydo por entrambos cam
nos, q̄ le tuuiessen buen recado, y aparejo de m
sa y posada. En Iztacpalapan, se le hizo vn ban
quete con gran fiesta y alegrias. Tras la comid
reuesso el licenciado, y casi todos los que co
el yuan, quanto tenia en el cuerpo. Y juntame
te con el bomito tuuieron camaras. Pensa
ro

ron que fueſſen yeruas, y aſsi lo dezia fray To
as Ortiz de la orden de Santodomingo, afir-
ando que las yeruas yuan en vnas natas, y q̃
licenciado le daua el plato dellas. Y Andres de
apia, que ſeruia de maſtreſala, dixera: Otras
eran para vueſtra reuerencia. Y reſpondio el
yle: Ni deſſas, ni de otras. Tambien ſe toco e-
a malicia en las coplas del Prouincial, de que
hize mencion, y ſe acuſo en reſidencia. Pero
a verdad ello fue mentira, ſegun deſpues di-
mos, porque el comẽdador Proaño, que yua
or alguazil mayor, comio de quanto comio el
cenciado, y en el meſmo plato de las natas o
queſones, y ni reueſo ni le hizo mal. Creo q̃
mo venian caloroſos, canſados, y hambrien-
s, que comieron demaſiado: y beuieron aſſaz
io, que les reboluio el eſtomago, y les cauſo a-
uellas camaras y vomito. Dauan alli al licen-
ado Ponce vn buẽ preſente de ricas coſas por
rte de Cortes, mas el no lo quiſo tomar. Sa-
o Cortes a recebirle con Pedro de Aluarado,
onçalo de Sandoual, Alonſo de Eſtrada, Ro-
rigo de Albornoz, y con todo el regimiento y
ualleria de Mexico. Tomo le a la man dere-
a haſta ſan Franciſco, donde oyeron miſſa, q̃
e la entrada de mañana. Dixo le que preſen-
ſſe las prouiſiones que lleuaua, y como reſpõ
io que otro dia, lleuole a ſu caſa, y apoſentole
uy bien. Otro dia ſiguiente ſe juntaron en la
leſia mayor el cabildo, y todos los vezinos, y
or auto de eſcriuano preſento Luis Ponce las
rouiſiones, tomo las varas a los alcaldes y al-
uaziles, y luego ſe las torno a todos. Y dixo cõ

mucha criança, Esta del señor gouernador quie
ro yo para mi. Cortes y todos los del cabildo
besaron las letras del Emperador, pusieron las
sobre sus cabeças, y dixeron q̃ cumplirian lo en
ellas contenido, como mandamiento de su rey
y señor: y tomaron lo por testimonio. Luego
tras esto se pregono la residencia de Cortes, pa
ra q̃ viniesse querellãdo quien estuuiesse agra-
uiado y q̃xoso del. Entonces vierades el bullir y
negociar de todos, y de cada vno por si, vnos te
miendo, otros esperando, y otros ʒiçañando.

La muerte de Luis Ponce.

FVe vn dia el licẽciado Ponce a oyr missa a
san Francisco, y boluio a la posada cõ vna
gran calentura, que realmente fue modo
ra. Echo se en la cama. Estuuo tres dias fuer
de seso. Y siempre le crecia el calor, y el sueño
Murio al septeno. Recibio los sacramentos, hi
ʒo testamento, y dexo por sustituto al bachille
Marcos de Aguilar. Cortes hizo tã gran llan
to como si fuera su padre. Enterro le en san Fr
cisco con mucha pompa, luto y cera. Los q̃ n
querian bien a Cortes, publicauan que muri
de ponçoña. Mas el licenciado Pero Lopeʒ, y e
dotor Hojeda, que lo curaron, lleuaron los ter
minos y cura de la modorra: y ansi juraron qu
auia muerto della. Y traxeron por consequen
cia, como la tarde antes q̃ muriesse, hizo que l
tañessen vna baxa. Y el assi echado como esta
ua en la cama, la anduuo cõ los pies señaland
los compasses y contrapasses. Cosa que mu
cho

os la vieron, y que luego perdio la habla, y a-
ella noche espiro antes del alua. Pocos mue-
n baylando como este letrado. De cien perso-
s q̃ embarcaron con el licenciado Luis Pon-
de Leon, las mas murieron en la mar y en el
mino, y a muy pocos dias que llegarõ a la tier
, y de doze frayles Dominicos los dos. Sospe-
a se tuuo que fuesse pestilencia: ca pegaron el
al a otros que alla estauã, del qual murieron.
ieron con el muchos hidalgos y caualleros, y
n cargo del rey Proaño, que arriba nombre,
l capitan Salazar de la Pedrada, por alcayde
Mexico. Passo fray Thomas Ortiz con doze
ayles Dominicos por prouincial, que auia e-
do en la boca del drago siete años. El qual pa
religioso era escandaloso: porque dixo dos
sas harto malas. La vna fue afirmar que Cor
s dio yeruas al licenciado Luis Ponce: y la o-
a dezir que el Luis Ponce lleuaua mandamiẽ-
espresso del Emperador para cortar a Cor-
s la cabeça en tomando le la vara. Y desto aui
al mesmo Cortes antes de llegar a Mexico
n Iuan Xuarez, con Francisco de Orduña, y
Alonso Valiente. Y llegado se lo dixo en san
ancisco en presencia de fray Martin de Valen
a, y fray Toribio, y otros muchos religiosos.
ero Cortes fue muy cuerdo en no lo creer.
ueria el frayle con esto ganar con el vno gra-
as, y con el otro blancas. Mas Ponce se mu-
o, y Cortes no le dio nada.

Como

Como Alonſo de Eſtra-
da deſterro de Mexico a Cortes.

MVerto que fue Luis Ponce de Leon començo el bachiller Marcos de Agu lar a gouernar, y proceder en la reſi dencia de Cortes. Vnos holgauan dello, otro no. Aq̃llos por deſtruir a Cortes, eſtos por co ſerualle, diziendo que no valian nada los pode res: y por conſiguiente lo que hizieſſe, pues qu Luis Ponce no los pudo dar. Y aſsi el cabild de Mexico, y los procuradores de las otras vi llas, que alli eſtauan apelaron, y contradixero aquella gouernacion, y requirieron a Cortes e forma de derecho, ante eſcriuano, que tomaſſ el gouierno y juſticia, como antes lo tenia, ha ſta que ſu Majeſtad otra coſa mandaſſe. Mas e no lo quiſo hazer, confiado en ſu limpieza: y po que el Emperador entendieſſe de veras ſus ſer uicios y lealtad, antes defendia y ſoſtuuo al Ma cos de Aguilar en el cargo, y le requirio proce dieſſe la reſidencia contra el. Pero el bachiller aun que hazia juſticia, lleuaua la coſas del go uernador al amor del agua. El cabildo ya qu mas no pudo, le dio por acompañado a Gon çalo de Sandoual, porque miraſſe las coſas d Cortes, que era ſu muy grã amigo. Mas de San doual no quiſo ſerlo, con acuerdo del meſm Cortes. Gouerno Marcos de Aguilar con mu chos trabajos y peſadũbre. No ſe ſi fue por ſu dolencias, o por malicias de otros, o por halla ſe engolfado en muy alta mar de negocios. Pu

ſo

se muy flaco. Sobreuino le calentura. Y como
nia las buuas, mal suyo viejo, murio dos me-
s despues o poco mas, q̃ Luis Ponce de Leõ.
dos antes que no el, murio tambien vn hijo
yo que llego malo del camino. Nombro y su-
tuyo por gouernador y justicia mayor, al teso
ro Alonso de Estrada. Que Albornoz era ido
España, y los otros dos oficiales del rey pre-
s estauan. Ya entõces el cabildo y casi todos,
probaron la sustitucion, que les parecia juego
entre compadres, y dieron le por acompa-
do a Gonçalo de Sandoual, y que Cortes tu-
esse cargo de los Indios, y de las guerras. Du-
esto algunos meses. El Emperador cõ pare-
r de su consejo de Indias, y por relaciõ de Ro-
igo de Albornoz, q̃ partio de Mexico muerto
uis Põce, y enfermo Marcos de Aguilar, man
y proueyo, que gouernasse quiẽ vuiesse nõ-
ado el bachiller Aguilar, hasta que su volũtad
ra fuesse, y assi gouernãdo solo Alonso de E-
rada, no tuuo aquel respeto que se deuia a la
ersona de Cortes, por auer ganado aq̃lla ciu-
ad y conquistado tantas tierras. Ni el que el le
euia por auer le hecho gouernador al princi-
o. Ca pensaua que por ser regidor de Mexico,
sorero del rey, y tener aquel oficio, aun que de
estado, era su igual: y le podia preceder y man
ar, administrando justicia derechamente. Y as-
vsaua con el muchos descomedimientos, pa-
bras, y cosas que ni al vno, ni al otro estauan
ien. De manera pues que vuo entrellos mu-
has coxquillas, y se enconaron a que vuiera
e ser peor que la passada. El Alonso de Estra-
da,

da, conociendo que si se tomaua con Fernand
Cortes, auia de poder menos, hizo se amigo d
Gonçalo de Salazar y de Peralmindez, dand
les esperança de soltallos. Y con esto era ma
parte que primero, aun que con vandos, que n
conuienen al buen juez: y con fealdad de la pe
sona, que tanto se preciaua del rey catolico. Su-
cedio que ciertos criados de Cortes acuchilla
ron vn capitan sobre palabras. Prendio se vn
dellos, y luego aquel mesmo dia le hizo Estrad
cortar la mano derecha, y tornar a la carcel a pu
gar las costas, o por hazer aquella befa de Cor-
tes su amo. Desterro asi mesmo a Cortes, po
que no le quitasse el preso, cosa escandalosa: y
estuuo Mexico para ensangrentar se aquel dia
y aun perder se. Mas Cortes lo remedio tod
con salir de la ciudad, a cumplir su destierro: y
tuuiera animo de tyrano, como le achacauan,
mejor ocasion, ni tiempo queria para ser lo qu
entonces, pues casi todos los Españoles, y to-
dos los Indios, tomauan armas en su fauor
defensa? Y no digo aquella vez, mas otras mu
chas pudiera alçar se cō la tierra. Empero ni qu
so, ni creo que lo penso, segun por obra lo mo-
stro. Y cierto el se puede preciar de muy leal a s
rey: que si no lo fuera castigaran lo: puesto cas
que sus muchos y grandes emulos le acusaua
siempre de desleal, y por otras mas infames pa-
labras, de tyrano y de traydor para indinar a
Emperador contra el. Y pensauan ser creydo
con tener fauor en corte, y aun en consejo, se-
gun en otros lugares he dicho. Y con que cad
dia perdian muchos Españoles de Indias la ver

guença

uença a ſu rey. Empero Fernando Cortes ſiē-
e traya en la boca eſtos dos refranes viejos,
l rey ſea mi gallo: y por tu ley, y por tu rey, mo
ras. El meſmo dia que cortaron la mano al Eſ-
ñol, llego a Tezcuco fray Iulian Garzes de la
rdē Dominica, q̄ yua hecho obiſpo de Tlaxca
n, cuya dioceſe ſe dixo Carolenſe, por honra
l Emperador Carlos, nueſtro ſeñor el rey. Su
o el fuego q̄ ſe encendia entre Eſpañoles, me-
o ſe en vna canoa con ſu cōpañero fray Die-
o de Loaiſa, y en quatro oras llego a Mexico.
onde le ſalierō a recebir todos los clerigos y
ayles de la ciudad cō muchas cruzes. Ca era el
imer obiſpo que alli entraua. Entreuino lue-
o entre Cortes y Eſtrada, y cō ſu autoridad y
udencia los hizo amigos, y aſsi ceſſaron los
ndos. Poco deſpues vinierō cedulas del Em-
erador, para q̄ ſoltaſſen al fator Salazar, y al vee
or Peralmindez. Y les boluieſſen ſus oficios y
zienda, de que no poco ſe afligio Cortes, que
uiſiera alguna enmiēda de la muerte de ſu pri
o Rodrigo de Paz, y que le reſtituyeran lo q̄
auian tomado de ſu caſa. Pero quien a ſu ene
igo popa, a ſus manos muere: y no miro que
erro muerto no muerde. El pudiera antes que
egara el licēciado Luis Ponce de Leon dego-
ar los, como algunos ſe lo aconſejauan, q̄ en
maño fue. Mas dexo lo por euitar el dezir:
or no ſer ſuez en ſu propio caſo, por ſer hōbre
e animo, por eſtar clariſsima la culpa, que aq̄-
os tenian de auer muerto a ſin razon a Rodri-
o de Paz: confiado, que qualquier juez o go-
ernador que vinieſſe, los caſtigaria de muerte
por

por la guerra ciuil que mouieron, ꝛ injuſticia
que hizieron. Y aun porque tenian (como dizẽ
el alcalde por ſuegro. Que eran criados del ſe
cretario Cobos, y no lo queria enojar, porqu
no le dañaſſe, en otros ſus negocios que le im
portauan mucho mas.

Como embio Cortes
naos a buſcar la eſpeceria.

MAndaua el Emperador a Cortes po
la carta hecha en Granada, a veynte d
Iunio de mil quinientos veynte y ſey
ꝗ embiaſſe los nauios que tenia en Zacatula
buſcar la nao Trinidad, y a frey Garcia de Loa
ſa, comendador de ſan Iuan, que era ido al M
luco y a Gaboto, y a deſcobrir camino para yr
las iſlas de la Eſpecieria, deſde la nueua Eſpañ
por el mar del Sur, ſegun el ſe lo auia prometi
do por ſus cartas, diziendo que embiaria o iri
ſi ſu Majeſtad fueſſe ſeruido, con tal armada,
compitieſſe con qualquiera potencia de prin
cipe, aun que fueſſe del rey de Portugal, que e
aquellas iſlas vuieſſe. Y que las ganaria, no ſo
lo para reſcatar en ellas las eſpecias, y otras me
caderias ricas que tienen, mas aun para coge
llas y traellas por propias ſuyas: y que haria fo
talezas y pueblos de Chriſtianos, que ſojuzga
ſen todas aquellas iſlas y tierras, que caen en ſ
real conquiſta, conforme a la demarcacion, co
mo eran Gilolo, Borney, entrambas Iauas, Za
motra, Malaca, y toda la coſta de la China, co
tanto que le cõcedieſſe ciertos capitulos y me
cede

edes. Asi que auiendo Cortes ofrecido se a
sto, y queriendo lo el Emperador, y no tenien
o otra guerra, ni cosa en que entẽder, determi-
o embiar tres nauios a los Malucos, y hazer ca
ino alla vna vez, para cũplir despues su pala-
ra: y tambien porq̃ aporto a Ciuatlan Hortu-
io de Alango de Portogalete, con vn patache
ue fue con la armada del dicho Loaisa, estãdo
alo Marcos de Aguilar, por sobra de muchos
ientos, o por falta de no sauer la nauegacion
el Tidore. Echo pues al agua tres nauios. En
nao capitana dicha Florida, metio cinquenta
spañoles. En otra q̃ nombraron Santiago, qua
nta y cinco con el capitan Luis de Cardenas
e Cordoua. Y en vn vergãtin quinze con el ca
tan Pedro de Fuentes de Xerez de la Frõtera.
rmo las de treynta tiros. Bastecio las de pro-
sion en abundancia, como para tan largo y no
uido viaje se requiria, y de muchas cosas de
scate. Hizo capitan dellas a Aluaro de Saaue-
ra Ceron, su pariente, el qual se partio del puer
de Ciuatlanejo, dia o vispera de todos santos
el año mil y quinientos y veynte y siete. Andu
o dos mil leguas segun la cuenta de los pilo-
os, aun que por derecha nauegacion no ay mil
quinientas. Llego con sola su nao capitana,
ue las otras el viento las desparzio de la con-
rua a vnas muchas islas, q̃ por ser tal dia, quan
o llegaron, las dixeron de los Reyes. Las qua-
s estan poco mas o menos en onze grados a
te cabo de la equinocial. Son los hombres
ecidos de cuerpo, cariluengos, morenos, muy
iẽ baruados. Traẽ cabellos largos. Vsan cañas

por lanças. Hazen efteras muy primas de palma, q̃ de lexos parecen oro. Cobijan fus verguenças con bragas de aquello: en lo al defnudos andã. Tienen nauios grandes. De aquellas iflas de los Reyes fue a Mindanao, y Biçaja, otras iflas, que eftan a ocho grados, y que fon ricas de oro, puercos, gallinas, y pan de arroz. Las mugeres hermofas, ellos blancos. Andan todos en cabello largo. Tienen alfanges de fierro, tiros de poluora, flechas muy largas y zebratanas, en q̃ tiran con yerua. Cofcletes de algodon, coraças de efcamas de peces. Son guerreros, confirm ã la paz cõ beuer fangre del nueuo amigo, y aun facrifican hõbres a fu dios Anito. Traen los reyes coronas en la cabeça, como aca, y el q̃ entonces alli reynaua fe dezia Catonao, el qual mato a don Iorge Manrique, y a fu hermano don Diego, y a otros. De alli fe huyo a la naue de Aluaro de Saauedra, Sebaftian del Puerto Portugues, cafado en la Coruña que fuera con Loaifa. Siruio de faraute, y dixo como fu amo le lleuo a Cebut, donde fupo como lleuaran de alli ocho Caftellanos de Magallanes, a vender a la China y que aun auia otros. En fin conto todo aquel viaje. Tambien refcato Saauedra otros dos Efpañoles del mefmo Loaifa en otra ifla, que llaman Candiga, por fetenta Caftellanos en oro. En la qual hizo pazes con el feñor, beuiendo y dando a beuer fangre del braço, que tal es la coftumbre de por alli, qual entre Scythas. Paffo por Terrenate, donde Portuguefes teniã vna fortaleza, y llego a Gilolo, do eftaua Fernando de la Torre, natural de Burgos

gos por capitan de ciento y veynte Españoles
le Loaisa, y alcaide de vn castillo. Alli adereço
Aluaro de Saauedra su nao. Tomo vituallas, y
odo matalotaje que le faltaua, y veynte quinta
es de clauo de lo del Emperador, q̃ le dio Fer-
nando de la Torre. Y partio se a tres de Iunio de
nil y quinientos y veynte y ocho. Anduuo mu
cho tiempo de aca para alla. Toco en las islas
le los Ladrones, y en vnas cō gēte negra y cres
pa, y otras con gente blanca y baruada, y los bra
ços pintados, en tan poca distācia de lugar que
mucho se marauillo. Fue le forçado boluer a Ti
lore, donde estuuo muchos dias. Partiose de
lli para la nueua España a ocho dias de Mayo,
nil quinientos veynte y nueue, y murio naue-
gādo, a dezinueue de Octubre, de aquel mesmo
iño, por cuya muerte, y por falta de hombres
y ayres, se torno la naue a Tidore, con solas
leziocho personas de cinquenta que saco de
Ciuatlanejo. Y porq̃ ya Fernando de la Torre
auia perdido su castillo se fueron aquellos de-
ziocho Españoles a Malaca. Donde los prendio
don Iorge de Castro, y los tuuo presos dos a-
ños, y alli se murieron los diez, que assi tratan
Portugueses a los Castellanos. De manera que
no quedaron mas de ocho. En esto paro la ar-
mada de Fernando Cortes, que embio ala es-
pecieria.

Como vino Cortes a España.

COmo Alõſo de Eſtrada gouernaua por la juſticion de Marcos de Aguilar, ſegũ el Emperador mando, pareciole a Cortes q̃ no auria orden de tomar el el cargo, pues ſu Majeſtad aquello proueyo, ſino yua el a negociar lo, y eſtaua muy afligido. Y aun que pẽſaua eſtar ſin culpa, no ſe le cozia el pan. Porque tenia muchos aduerſarios en Eſpaña y de malas lenguas, y poco fauor, q̃ en auſencia era como nada. Aſsi q̃ acuerda de venir a Caſtilla, a muchas coſas muy importantes a ſi principalmente, y al Emperador, y a la nueua Eſpaña. Ellas eran muchas, y dire de algunas. A caſarſe por auer hijos y mucha edad. A parecer delante el rei ſu cara deſcubierta, y a dar le cuenta y razon de la mucha tierra y gente que auia conquiſtado y en parte cõuertido, ⁊ informarle a boca de la guerra y diſſenſiones entre Eſpañoles de Mexico, temiẽdo ſe q̃ no le aurian dicho verdad. A q̃ le hizieſſe mercedes conformes a ſus ſeruicios y meritos, y le dieſſe algun titulo, para q̃ no ſe le igualaſſen todos. A dar ciertos capitulos al rey, que tenia penſados y eſcritos ſobre la buena gouernacion de aquella tierra, que eran muchos y prouechoſos. Eſtãdo en eſte penſamiẽto le fue vna carta de fray Garcia de Loaiſa confeſſor del Emperador, y preſidente de Indias, q̃ deſpues fue cardenal, en la qual le combidaua por muchos ruegos y conſejos a venir a Eſpaña, a que le vieſſe y conocieſſe ſu Majeſtad, prometiendo le ſu amiſtad ⁊ intercesſion. Cõ eſta carta apreſuro la partida, y dexo de embiar a poblar al rio de las Palmas, que eſta mas

alla

alla de Panuco, aun que tenia enhilado ya el camino. Y deſpacho primero dozientos Eſpañoles, y ſeſenta de cauallo con muchos Mexicanos a tierra de los Chichimecas para ſi era buena, como le dezian, y rica de minas de plata, poblaſſen en ella: y ſi no los recibian de paz, les hizieſſen guerra, catiuaſſen para eſclauos, que ſon gente barbara. Eſcriuio a la Vera Cruz que le apreſtaſſen dos buenas naos. Y embio delante a ello a Pero Ruiz de Eſquiuel, vn hidalgo de Seuilla, Mas no llego alla, que al cabo de vn mes le hallaron enterrado en vna iſleja de la laguna, con vna mano de fuera la tierra comida de perros o aues. Eſtaua en calças y jubon. Tenia vna ſola cuchillada en la frente. Nunca parecio vn negro que lleuaua, ni dos varas de oro, ni la barca, ni los Indios, ni ſe ſupo quien le mato, ni porque. Hizo Cortes inuentario de ſu hazienda mueble, ꝗ la valiaron en doziētos mil peſos de oro. Dexo por gouernadores de ſu eſtado y mayordomos al licenciado Iuan Altamirano, pariente ſuyo, a Diego Docampo, y a vn Sāta Cruz. Baſtecio muy bien dos naues, dio paſſaje y matalotaje franco a quantos entonces paſſaron. Embarco mil y quinientos marcos de plata, veynte mil peſos de buen oro, y otros diez mil de oro ſin ley, y muchas joyas riquiſsimas. Traxo cōſigo a Gōçalo de Sandoual, Andres de Tapia, y otros cōquiſtadores de los mas principales y honrados. Traxo vn hijo de Moteccuma, y otro de Maxixca ya Chriſtiano, y don Lorēcio por nōbre, y muchos caualleros, y ſeñores de Mexico, Tlax-

callan, y otras ciudades. Traxo ocho bolteado-
res del palo, doze jugadores de pelota, y ciertos
Indios ꝛ Indias muy blancos , y otros ena-
nos , y otros contrechos . En fin venia como
gran señor, y sin todo esto traya para ver tigres,
alcatrazes, vn aiotochtli , otro tlaquaci , anima
que ensena o embolsa sus hijos para comer
Cuya cola, segun las Indias, ayuda mucho a pa
rir las mugeres: y para dar , gran suma de man-
tas de pluma y pelo, ventalles , rodelas, pluma-
jes, espejos de piedra, y cosas assi. Llego a Espa
ña en fin del año de mil y quinientos y veynte y
ocho, estando la corte en Toledo. Incho todo el
reyno de su nombre y llegada , y todos le que-
rian ver.

Las mercedes que hizo el Emperador a Fernando Cortes.

HIzo el Emperador muy buen acogimiē-
to a Fernando Cortes, y aun le fue a vi-
sitar a su posada por mas le honrar , e-
stando enfermo y desafiuziado de los medicos.
El dixo a su Majestad quāto traya pensado, y le
dio los memoriales, que tenia escritos . Y le a-
compaño hasta çaragoça , que se yua a embar-
car para Italia por coronar se. El Emperador co
nociendo sus seruicios y valor de persona, le hi
zo marques del Valle de Huaxacac , como se lo
pidio, a seys de Iulio de mil y quiniētos y veyn-
te y ocho años, y capitan general de la nueua Es
paña, de las prouincias y costa de la mar del Sur.
Y descobridor y poblador de aq̃lla mesma costa

ꝛ islas,

ciſlas, con la dozena parte de lo que conquiſtaſſe,en juro de eredad para ſi,y para ſus deſcédientes. Daua le el habito de Santiago, y no lo quiſo ſin encomienda. Pidio la gouernacion de Mexico: y no ſe la dio, porq̃ no pienſe ningun conquiſtador que ſe le deue. Que aſsi lo hizo el rey don Fernando con Chriſtoual Colon, que deſcubrio las Indias: y con Gonçalo Hernandez de Cordoua, gran capitan que conquiſto a Napoles. Mucho merecia Cortes que tanta tierra gano, y mucho le dio el Emperador por le honrar,y engrandecer como gratiſsimo principe,y q̃ nunca quita lo que vna vez da. Daua le todo el reyno de Michuacan, que fue de Caçonçin. Y el quiſo mas a Quahunauac, Huaxacac,Tecoantepec, Coioacan,Matalcinco,Vtlacupaya, Toluca, Huaxtepec, Vtlatepec, Etlan, Xalapan,Teuquilauacoyan,Calimaya, Autepec,Tepuztlan,Cuytlapan, Accapiztlan,Quetlaxca,Tuztla,Tepecan,Atloixtan, Iztapan,con todas ſus aldeas,terminos,vezinos, juridicion ciuil y criminal, pechos, tributos, y derechos. Todos eſtos ſon grandes pueblos,y tierra grueſſa. Otros fauores y mercedes le hizo tambien, mas las nombradas fueron las mayores y mejores.

De como ſe caſo Cortes.

Murio doña Catalina Xuarez ſin hijos, y como en Caſtilla ſe ſupo, trataron muchos de caſar a Cortes, q̃ tenia mucha fama y hazienda. Don Aluaro de Zuñiga,

duque de Bejar, trato con mucho calor de casa
le. Y asi le caso con doña Iuana de Zuñiga, so
brina suya, ⁊ hija del conde de Aguilar don Ca
los de Arellano, por los poderes que tuuo Ma
tin Cortes. Era doña Iuana hermosa muger
y el conde don Alonso y sus hermanos mu
valerosos, y fauorecidos del Emperador. Po
lo qual que colmaua a nobleza y antigueda
de aquel linaje, se tuuo por bien casado y em
parentado. Traya Cortes cinco esmeraldas, en
tre otras que vuo de los Indios finissimas,
que las apodaron en cien mil ducados. La vn
era labrada como rosa, la otra como corneta,
otra vn pece con los ojos de oro, obra de In
dios marauillosa. Otra era como campanill
con vna rica perla por badajo, y guarnecida d
oro con: Bendito quien te crio, por letra. La o
tra era vna taçica con el pie de oro, y con qua
tro cadenicas para tenerla, asidas en vna perl
larga, por botō. Tenia el beuedero de oro, y po
letrero. Inter natos mulierũ non surrexit maio
Por esta sola pieça, que era la mejor le dauai
vnos Genoueses en la Rabida quarenta mi
ducados para reuender al gran Turco. Pero no
las diera el entonces por ningun precio: au
que despues las perdio en Argel, quando fu
alla al Emperador, segũ lo cōtamos en las gue
ras de mar de nuestro tiempo. Dixeron le co-
mo la Emperatriz desseaua ver aquellas pieças
y que se las pidiria, y pagaria el Emperador. Po
lo qual las embio a su esposa, con otras muchas
cosas, antes de entrar en la corte: y asi se escu-
so quando le preguntaron por ellas. Dio las
a su

su esposa por joyas, que fueron las mejores q̃
unca en España tuuo muger. Casose pues con
oña Iuana de Zuñiga, y boluiose a Mexico
on ella, y con titulo de marques.

De como puso el Emperador audiencia en Mexico.

EStaua en España Panfilo de Naruaez, negociaua la conquista del rio de las Palmas y la Florida, donde al fin murio. Y bueltas no hazia otro que dar quexas de Cor es en corte. Y aun al mesmo Emperador dio n memorial, que contenia muchos capitulos. ' entre ellos vno q̃ afirmaua como Cortes teia tantas varras de oro y plata como Vizcaia e fierro, y ofreciose a proballo, y aun qne no ra cierto, era sospecha. Insistia en que le castiassen, diziendo que le saco vn ojo, y que mato on yeruas a licenciado Luis Ponçe de Leon, omo auia hecho a Francisco de Garay. Y por us muchas peticiones se trataua de embiar a Mexico a dõ Pedro de la Cueua, hombre feroz seuero, y que era mayordomo del rey, y despues fue general de la artilleria, y comendador nayor de Alcantara, para que si aq̃llo era verlad le degollasse. Pero como llegarõ a la sazon artas de Cortes, hechas en Mexico a tres de Septiembre de mil y quiniẽtos y veynte y seys, y os testimonios del dotor Hojeda, y licenciado Pero Lopez, medicos que curaron a Luis Ponçe, no se efetuo. Y quando Cortes vino a Castilla, se reya mucho cõ el dõ Pedro de la Cueua

ſobre eſto,diziendo: A luengas vias, luengas m
tiras. El Emperador y ſu conſejo de Indias, h
zo chancilleria en Mexico, adonde recorrieſſ
con pleytos y negocios, todos los de la nue
Eſpaña. Y por quitar y caſtigar los vandos e
tre Eſpañoles, y para tomar reſidencia a Co
tes, que ſe queria ſatisfazer de ſus ſeruicios
culpas. Y tambien para viſitar los oficiales y t
ſoreria real. Mando a Nuño de Guzman g
uernador de Panuco, ir por preſidente y goue
nador, con quatro licenciados por oydores. N
ño de Guzman fue a Mexico luego el año
veynte y nueue. Començo luego a entender
negocios con el licenciado Iuan Ortiz de M
tienço, y Delgadillo, que los otros murieron
hizo vna terrible reſidencia y condenacion co
tra Cortes, y como eſtaua auſente metia le
lança haſta el regaton. Hizieron almoneda
todos ſus bienes a menoſprecio. Llamaron
por pregones, encartaron le, y ſi alli eſtuuie
corriera rieſgo de la vida, aunque barua a ba
ua honra ſe cata: y ordinario es embrauecer
los juezes contra el auſente. Pero aquellos cre
q̃ le fatigaran, por q̃ perſiguieron tanto a ſus a
migos, que aun andar por las calles no oſauan
Y aſsi prendieron a Pedro de Aluarado, rezie
llegado de Eſpaña, ſolamente por que hablau
en fauor de Cortes: y achacando le la rebelio
de Mexico quando vino Naruaez. Prendi
tambien a Alonſo de Eſtrada, y a otros mu
chos, haziendo les manifieſtos agrauios. E
breue tiempo tuuo el Emperador mas quexa
de Nuño de Guzman y ſus oydores. que de to
do

s los passados. Y asi le quito el cargo año de
eynta, y no solo se prouo su injusticia y pas-
n en Mexico, mas aun en la corte y en mu-
os lugares de España lo prouo el licenciado
ancisco Nuñez, con personas q̄ de alla enton-
s vinieron. Y despues pronunciaron los oydo
s y presidente q̄ fueron tras ellos, por parcia-
y enemigos de Cortes al Nuño de Guzmã
icenciados Matienço y Delgadillo. Y los cõ-
no la audiencia a que le pagassen, lo que le
al vendierõ. Entendiendo Nuño de Guzman
e le quitauan de la presidencia, temio: y fuese
tra los Teuchichimecas, en demanda de Cul
acan, que segun algunos es de donde vinie-
n los Mexicanos. Lleuo quinientos Españo-
, los mas dellos a cauallo: vno presos, otros
ntra su voluntad: y los que yuan de gra-
, eran nouicios en la tierra, y casi todos los
e con el passaron. En Mechuacan prendio
rey Caçonçin amigo de Cortes, seruidor de
pañoles, y vassallo del Emperador, y que e-
ua en paz. Y sacole (segun fama) diez mil mar-
s de plata, y mucho oro. Y despues quemo-
con otros muchos caualleros y hõbres prin-
pales de aq̄l reyno, porque no se quexassen:
e perro muerto no muerde. Tomo seys mil
dios para carga y seruicio de su exercito. Co-
enço la guerra y conquisto a Xalixco, q̄ lla-
ã nueua Galizia, como en otro cabo dixe. E-
uo Nuño de Guzman en Xalixco, hasta q̄ el
rey dõ Antonio de Mendoça, y la chancille-
a de Mexico le hizo prẽder, y traer a España a
r cuẽta de si, y nũca mas le dexarõ boluer alla.
Si

Si Nuño de Guzman fuera tan gouernador
mo cauallero, auia tenido el mejor lugar de
dias. Empero vuo se mal con Indios, y con
pañoles. El mesmo año de mil y quiniento
treynta, que salio de Mexico Nuño de Guz
fue alla por presidente y a visitar y reforma
audiencia, ciudad, y tierra, Sebastian Ramire
Fuenleal natural de Villa escusa, que era Obi
y presidente de la isla de Santodomingo. Di
le por oydores a los licenciados Iuan de Sal
ron de Madril, Vasco Quiroga de Madri
Francisco Ceynos de çamora: y Alonso M
donado de Salamanca. Los quales rigieron
justicia la tierra. Poblaron la ciudad de los
geles, que los Indios llaman Cuetlaxcoapa
quiere dezir culebra en agua, y por otro no
bre Vicilapan, que significa paxaro en agua
esto a causa de dos fuentes que tiene, vna d
gua mala, y otra de buena. Esta veynte leg
de Mexico, y en el camino para la Vera C
El obispo començo a poner los Indios en lib
tad, y por esso muchos Españoles de los po
dores dexauā la tierra, y se yuan a buscar las
das a Xalixco, Honduras, Quahutemallan,
tras partes que auia guerra y entradas.

Buelta de Cortes a Mexico.

EN esto llego Cortes a la Vera Cruz. D
se dixo su llegada, y que yua hecho M
ques, y lleuaua su muger, començaro
yr le a ver muchedūbre de Indios, y casi to

Españoles de Mexico, con achaque de salir
ecebir le. En pocos dias se le jũtaron mas de
l Españoles, y se le quexauan que no tenian
e comer, y dezian que los licenciados Ma-
nço y Delgadillo los auiã destruido a ellos y
l, y que viesse si queria que los matassen con
de mas. Cortes conosciendo quan feo caso
,reprehendiolos rezio. Dio les esperança de
ár los presto de lazeria, con las armadas que
a de hazer. Y por que no hiziessen algun mo
o saco entretenia los con regozijos. El pre-
ente y oydores mandaron a todos los Espa-
les, que luego boluiessen a Mexico, y cada ve
ó a su pueblo, so pena de muerte por quita-
s de Cortes, y estuuieron por embiar a pren-
r le, y embiar le a España por alborotador de
ierra. Mas visto por el quan de ligero se mo-
n los letrados, se hizo pregonar publicamen
en la Vera Cruz por capitan general de toda
nueua España, leyendo las prouisiones: que
ierõ torcer las narizes a los de Mexico. Tras
o partiose derecho alla con vn gran esqua-
on de Españoles ⁊ Indios, en que auia gran-
pia de cauallos. Quando llego a Tezcuco mã
ron le que no entrasse en Mexico, so pena de
rdimiento de bienes, y la persona a merced
l rey. Obedecio, y cumplio con toda la pru-
ncia que conuenia al seruicio del Emperador
ien de aquella tierra, que con muchos traba-
s el ganara. Estaua alli en Tezcuco muy acõ-
ñado y con tanta corte y mas que auia en Me
co. Escriuia al presidente y oydores que mi-
ssen mejor su buena intencion y no diessen a-
silla

ſilla a los Indios de rebelar ſe, que de los Eſ
ñoles ſeguros podian eſtar. Los Indios vie
eſtas coſas matauan quantos Eſpañoles cog
en deſcampado: y no en muchos dias falta
mas de dozientos, todos muertos a manos
yas, anſi en pueblos como en caminos, ⁊ ya e
uan hablados y concertauan de alçarſe. Pero
nierõ algunos a dezir lo al obiſpo: el qual tu
miedo, y luego cõ acuerdo y parecer de los
dores y de los de mas vezinos, que en la ciu
eſtauan, viendo que no tenian mejor reme
ni mas cierta defenſa q̃ la perſona, nombre
lor y autoridad de Cortes, le embio a llama
rogar que entraſſe en Mexico. El fue luego
acompañado de gente de guerra, y de veras
recia capitan general. Salierõ todos a recebi
q̃ entraua tambien la Marqueſa, y fue aquel
dia de mucha alegria. Trataron la audiẽcia
como remediarian tanto mal. Tomo Corte
mano, prendio a muchos Indios, q̃mo algun
aperreo otros, y caſtigo tantos q̃ en muy br
tiempo allano toda la tierra, y aſſeguro los
minos. Coſa que merecia galardon Roma

De como embio Cor-

tes a deſcubrir la coſta de la nueua Eſpaña por la mar del Sur.

COmo Cortes eſtuuo algo de repoſo
requieron preſidẽte y oydores q̃ den
de vn año embiaſſe armada a deſcub
por la mar del Sur, conforme ala inſtrucio
conueniencia que traya del Emperador,

en Madrid a veynte siete de Octubre de ve-
e y nueue, y firmada de la Emperatriz doña
bel: donde no, q̃ su Majestad contrataria con
a persona. Táto hizierõ esto por alexar lo de
xico, como porque cumpliesse lo que auia
itulado con el Emperador, que bien sabian
no tenia siempre muchos carpinteros y na-
s en el astillero: pero querian que el mesmo
sse alla. Cortes respondio que assi lo haria.
o pues muy gran prissa a dos naos que se e-
ian labrando en Acapulco. Entre tanto an-
io vn sarampion, que llamaron çauatltepi-
, que quiere dezir, Lepra chica, a respeto de
viruelas que les pego el negro de Panfilo de
rbaez, segun ya se dixo, y murieron con el
y muchos Indios. Fue tambien enfermedad
ua, y nunca vista en aq̃lla tierra. Como las
s se acabarõ, las armo Cortes muy bien de
te y artilleria. Incholas de vituallas, armas y
ates. Embio por capitã dellas a Diego Hur-
o de Mendoça, primo suyo. Llamauan se las
s, vna de san Miguel, y otra san Marcos.
ron por tesorero Iuan de Maçuela, por
dor Alonso de Molina, maestre de cam-
Miguel Marroquino, alguazil mayor Iuan
tiz de Cabex, y por piloto Melchior Fernan
. Salio Diego Hurtado del puerto de Aca-
co dia de Corpus Christi, año de mil quiniẽ
y treynta y dos. Siguio la costa hazia el po-
nte, que assi era el concierto. Llego al puer-
le Xalixco, y quiso tomar agua, no por neces
ad, sino por inchir las vasijas, que hasta alli
an vẽcido. Nuño de Guzman que gouerna-
ua a-

ua aquella tierra,embio gente que les defend
ſe la entrada,o por ſer de Cortes,o por que n
die entraſſe en ſu juridicion ſin ſu licencia.D
go Hurtado dexo el agua,y paſſo adelante bi
doziẽtas leguas coſteando lo mas y mejor q
pudo. Amotinaron ſe le muchos de ſu comp
ñia. Metio los en el vn nauio y embio los a
nueua Eſpaña por yr deſcanſado y ſeguro.
el otro nauio proſiguio ſu derrota. Pero no h
zo coſa que de contar ſea(que yo ſepa) aunq
nauego, y eſtuuo mucho ſin que del ſe ſupie
La naue de los amotinados tuuo a la buelta
po contrario,y falta de agua, y aſsi le fue forç
do,aun que no quiſieran los que dentro ven
ſurgir en vna baya, q̃ llaman de Vanderas,do
de los naturales eſtauan en armas por algun
tratamientos no buenos que los de Nuño
Guzman les auian hecho. Tomaron los nu
ſtros tierra,y ſobre tomar agua riñeron. Los
trarios eran muchos,y mataron todos los Eſ
ñoles de la nao,que no eſcaparõ ſino ſolos do
Cortes deſque lo ſupo,fueſe a Tecoantepec,
lla ſuya,que eſta de Mexico cienti veynte legu
Adereço dos nauios, que ſus oficiales acaba
de hazer. Baſteciolos muy complidamente
embio por capitan del vno a Diego Bezerra
Mendoça,natural de Merida:y por piloto a F
tun Ximenez Vizcaino. Y del otro a Hernan
de Grijalua,y piloto a vn Portugues, que ſe d
zia Acoſta. Creo que partieron año y medio d
pues que Diego Hurtado. Yuan a tres efetos.
vengar los muertos, a buſcar y ſocorrer los b
uos,y a ſaber el ſecreto y cabo de aquella coſt
Eſta

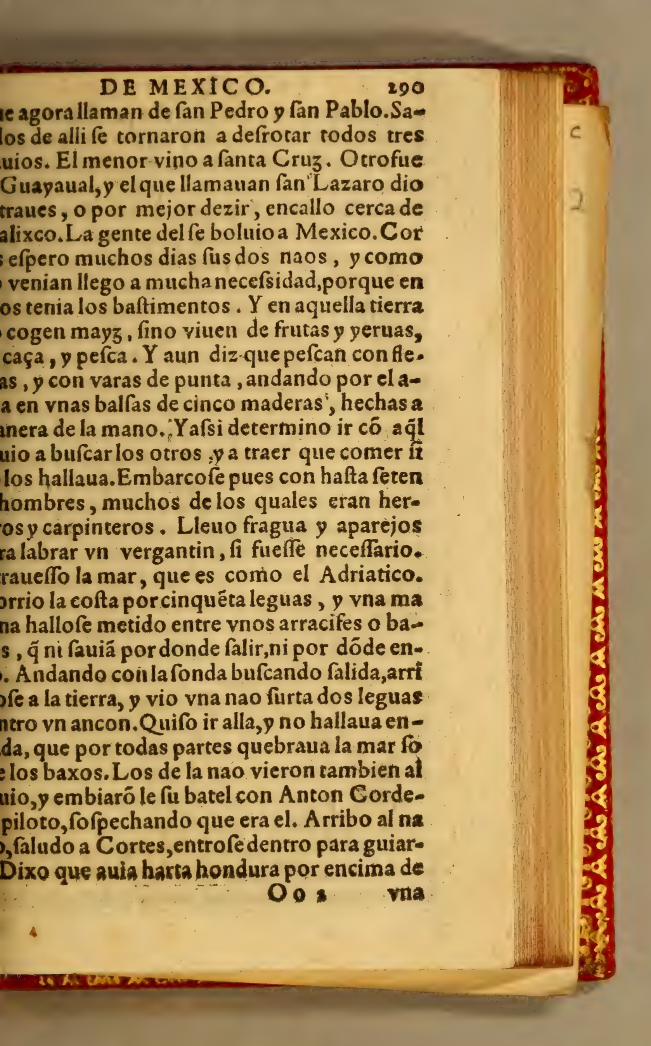
ſtas dos naos ſe deſrotaron vna de otra la pri
iera noche,q̃ ſe hizieron a la vela,y nunca mas
vieron. Fortun Ximenez ſe concerto con mu-
ıos Vizcainos,aſsi marineros como hombres
tierra, y mato a Diego Bezerra eſtando dur-
iendo. Deuio ſer q̃ riñeron,⁊ hirio malamente
otros algunos. Arribo con la nao a motin,y e-
ıo en tierra los heridos, y a dos frailes Frãciſ-
os. Tomo agua y fue de alli a dar en la baya de
nta cruz. Salto a tierra y mataron le los Indi-
s con otros veynte Eſpañoles. Con eſtas nue-
ıs fuerõ dos marineros a Chiametlan de Xa-
sco en el batel, y dixeron a Nuño de Guzman
ımo auian hallado mucha mueſtra de perlas.
l fue alla,adereço aquella nao, y embio gente
ı ella a buſcar las perlas. Hernando de Grijal-
ı anduuo trezientas leguas por el norueſte ſin
r tierra, y por eſſo echo luego a la mar, a ver
hallaria iſlas ,y topo con vna,que llamo ſanto
omas porq̃ tal dia la deſcubrio . Eſtaua ſegun
dixo despoblada, y ſin agua por la parte que
ıtro. Eſta en veynte grados. Tiene muy her-
oſas arboledas y freſcuras, muchas palomas,
rdizes,halcones,y otras aues. En eſto pararõ a
las quatro naos q̃ Cortes embio a deſcubrir.

Lo que padecio Cortes continuando el deſcubrimiento del Sur.

CORtes entre tanto que todo eſto paſſa-
ua,tuuo hechos otros tres nauios muy
buenos, Ca ſiempre labraua con diligẽ-

cia y mucha gente naos en Teocantepec, pa
cumplir lo capitulado con el Emperador, y p
ſando deſcubrir riquiſsimas iſlas y tierra. Y, c
mo tuuo nueua de todo ello, quexoſe al p
ſidẽte y oydores de Nuño de Guzman. Y pidi
les juſticia, para que le fueſſe buelta ſu naue.
llos le dieron prouiſion, luego ſobre carta: m
poco aprouecharon. El entonces que eſta
amoſtaçado con Nuño de Guzman ſobre la
ſidencia que le hizo, y hazienda que le desh
zo, deſpacho los tres nauios para Chiametl
que ſe llamaua Santagueda, ſan Lazaro, y ſa
to Tomas. Y el fueſe por tierra deſde Mexi
muy bien acompañado. Quando llego alla h
llo la nao al traues, y robado quãto en ella i
que con el caſco del nauio valia todo quin
mil ducados. Llegaron tãbien los tres nauic
embarcoſe en ellos con la gente y cauallos q
cupieron. Dexo con los q̃ q̃dauan a Andres
Tapia por capitan, ca tenia trezientos Eſpañ
les, y treynta y ſiete mugeres, y ciento y trey
ta cauallos. Paſſo adonde mataron a Fort
Ximenez. Tomo tierra primero dia de Ma
del año de mil y quinientos y treynta y ſeys,
por ſer tal dia nombro aquella punta que es a
ta, Sierras de ſan Felipe. Y a vna iſla, q̃ eſta tr
leguas de alli, llamo de Sãtiago. A tres dias e
tro en vn muy buen puerto, grande, ſeguro
todos aires, y llamo le baya de ſanta Cruz. A
mataron a Fortun Ximenez con los otros ve
te Eſpañoles. En deſembarcando embio p
Andres de Tapia. Dioles deſpues de embarc
dos vn viento, que los lleuo haſta dos rio

qu



ue agora llaman de ſan Pedro y ſan Pablo. Sa-
los de alli ſe tornaron a deſrotar todos tres
uios. El menor vino a ſanta Cruz. Otro fue
Guayaual, y el que llamauan ſan Lazaro dio
traues, o por mejor dezir, encallo cerca de
alixco. La gente del ſe boluio a Mexico. Cor
s eſpero muchos dias ſus dos naos, y como
venian llego a mucha neceſsidad, porque en
os tenia los baſtimentos. Y en aquella tierra
cogen mayz, ſino viuen de frutas y yeruas,
caça, y peſca. Y aun diz que peſcan con fle-
as, y con varas de punta, andando por el a-
a en vnas balſas de cinco maderas, hechas a
anera de la mano. Y aſsi determino ir cō aql
uio a buſcar los otros, y a traer que comer ſi
los hallaua. Embarcoſe pues con haſta ſeten
hombres, muchos de los quales eran her-
os y carpinteros. Lleuo fragua y aparejos
ra labrar vn vergantin, ſi fueſſe neceſſario.
raueſſo la mar, que es como el Adriatico.
orrio la coſta por cinquēta leguas, y vna ma
na halloſe metido entre vnos arracifes o ba-
s, q̃ ni ſauiā por donde ſalir, ni por dōde en-
. Andando con la ſonda buſcando ſalida, arri
oſe a la tierra, y vio vna nao ſurta dos leguas
ntro vn ancon. Quiſo ir alla, y no hallaua en-
da, que por todas partes quebraua la mar ſo
e los baxos. Los de la nao vieron tambien al
uio, y embiarō le ſu batel con Anton Corde-
piloto, ſoſpechando que era el. Arribo al na
, ſaludo a Cortes, entroſe dentro para guiar-
Dixo que auia harta hondura por encima de

vna rebentaçon, que por ella passo su nao. E
diziẽdo esto encallo a dos leguas de tierra, do
de quedo el nauio muerto y trastornado. A
vierades llorar al mas esforçado, y maldezir
piloto Cordero. Encomendauan se a Dios,
desnudauan se pensando guarecer a nado o e
tablas: ⁊ ya estauan para hazer lo, quando do
golpes de mar echaron la nao en la canal q̃ de
zia el piloto, mas abierta por medio. Llegaro
en fin al otro nauio surto, vaziando el agua co
la bomba y calderas. Salieron, y sacaron todo l
qne dentro yua, y con los cabestrãtes de amb
naos la tiraron fuera. Assentaron luego la fr
gua. Hizieron carbon. Trabajauan de noch
con hachas y velas de cera que ay por alli mu
ha, assi fue presto remediada. Compro en s
Miguel dezisiete leguas del Guaiaual, que ca
en lo de Culhuacã, mucho refresco y grano. C
stole cada nouillo treinta Castellanos de bu
oro. Cada puerco diez. Cada oueja y cada fan
ga de maiz, quatro. Salio de alli Cortes, y topo
nao san Lazaro en la barra con la patilla, y de
gouernose el gouernalle. Fue menester hazer o
tra vez carbon, y fraguar de nueuo los fierro
Partiose Cortes en aq̃lla naue mayor, y dexo
Hernando de Grijalua por capitan de la otra
no pudo salir tan presto. A dos dias que nau
gaua con buen tiempo se quebro la atadura d
la antena de la meçana, que estaua con la ve
cogida, y dado el chafardete. Cayo la antena
mato al Piloto Anton Cordero, que dormia
pie del arbol. Cortes vuo de guiar la nauega
cion, que no auia quien mejor la hiziesse. Lle

cerca de la isla de Santiago, que poco antes
mbre. Y alli le dio vn norueste muy rezio,
e no le dexo tomar la baya de santa Cruz.
orrio aquella costa al sueste, lleuando casi
mpre el costado de la nao en tierra y sondan-
.Hallo vn placel de arena, donde dio fundo.
lio por agua, y como no la hallo, hizo pozos
r aquel arenal, en que cogio ocho pipas de
ua. Cesso entre tanto el norueste, y nauego
n buen tiempo hasta la isla de Perlas, que as-
creo la llamo Fortun Ximenez, que esta jun-
a la de Santiago. Calmo le el viento, pero lue
torno a refrescar, y asi entro en el puerto de
nta Cruz, aun q̃ con peligro por ser estrecha
canal, y menguar mucho la mar. Los Españo
s que alli auia dexado, estauan trashijados de
ambre, y aun se auian muerto mas de cinco,
no podian buscar marisco de flacos, ni pes-
r que era lo que los sostenia. Comian yeruas
las q̃ hazen vidrio, sin sal, y frutas syluestres
no quantas querian. Cortes les dio la comida
or mucha regla, por que mal no les hiziesse,
ue tenian los estomagos muy debilitados.
Mas ellos con la hambre comieron tanto que
murieron otros muchos. Visto pues que se
ardaua Hernando de Grijalua y que era llega-
o a Mexico dõ Antonio de Mendoça por vir-
ei, segun los de san Miguel le dixeran, acordo
exar alli en santa Cruz a Frãcisco de Vlloa por
apitan de aquella gente, ꝛ irse el a Tecoante-
ec con aquella naue para embiarle nauios, y
nas hombres con que fuesse a descobrir la co-
ta, y para buscar de camino a Hernãdo de Gri-
 jalua.

jalua. Estando en esto llego vna carauela suy
de la nueua España, que le venia a buscar, y qu
le dixo como venian atras otras dos naos gra
des con mucha gente, armas, artilleria y bast
mentos. Espero las dos dias, y no viniẽdo fue
se con el vn nauio, y topolas surtas cerca de l
costa oe Xalixco, y lleuo las al mesmo puerto
Donde hallo la nao en que yua Hernando d
Grijalua, atollada en la arena, y los bastimen
tos dentro y podridos. Hizo la alimpiar y laua
Los que sacaron la carne, y anduuieron en a
quello, se hincharon las caras del hedor y baho
y los ojos que no podian ver. Leuanto el na
uio. Puso lo en hõdura, y estaua sano, y sin agu
jero ninguno. Corto antenas y masteles (q̃ cerc
auia buenos arboles) y adereçolo muy biẽ, y lu
go se fue con todos quatro nauios a Sãtiago d
buena Esperança, que es en lo de Coliman. D
de antes que del puerto saliesse, vinieron otra
dos naues suyas, que como tardaua tanto, y l
Marquesa tenia grandissima pena, yuan a sa
ber del. Con aquellos seis nauios entro en Ac
pulco, tierra de la nueua España. Muchas cosa
cuentan desta nauegacion de Cortes, que a v
nos parecerian milagro, y a otros sueño: yo n
he dicho sino la verdad, y lo creedero. Estando
Cortes en Acapulco a Mexico de partida le v
no vn mensajero de don Antonio de Mẽdoça
con auiso de yda por virrei en aquellas tierras
y con el traslado de vna carta de Francisco Pi
çarro, que auia escrito a Pedro de Aluarado a
delantado y gouernador de Quauhtemallan,
que assi auia hecho a otros gouernadores, en
que

e le hazia sauer como estaua cercado en la
dad de los Reyes por los y mas cō gran
te. Y puesto en tanta estrechura, que si no era
r mar no podia salir, y que le combatian ca-
dia, y que si no le socorrian presto se perde-
. Cortes dexo de embiar recaudo entonces a
ncisco de Vlloa, y embio dos naos a Franci-
Piçarro con Hernando de Grijalua, y en o-
s muchas vituallas y armas, vestidos de seda
ra su persona. Vna ropa de martas, dos sitia-
, almohadas de terciopelo, jaezes de caua-
s, y algunos adereços de entrecasa, que el te-
para si aquella jornada, y ya que estaua en su
rra no los auia mucho menester. Hernando
Grijalua fue, y luego a buen tiempo, y torno
mbiar la naue a Acapulco. Y Cortes hizo en
uahunauac setenta hōbres, y embiolos al Pe
juntamente con onze pieças de artilleria, de-
iete cauallos, sesenta cotas de malla, mu-
as ballestas y arcabuzes, mucho herraje y o-
s cosas, que nunca dellas vuo recompensa,
mo mataron no mucho despues al Francisco
çarro. Aun que Piçarro tambien embio mu-
as y ricas cosas a la Marquesa doña Iuana de
uñiga, pero huyo con ellas el Grijalua.

De la mar de Cortes que tambien llaman bermejo.

POr el mes de Mayo, del mesmo año de mil y quinientos treinta y nueue, embio Cortes otros tres nauios muy bien armados y bastecidos con Francisco de Vlloa,

 que

que ya era buelto con todos los de mas, par
ſeguir la coſta de Culhuacan que buelue al no
te. Llamaron ſe aquellos nauios ſanta Ague
da, la Trinidad, y ſanto Tomas. Partieron d
Acapulco. Tocaron en Santiago de buena Eſ
perçãa por tomar ciertas vituallas. Del Guaya
ual atraueſſaron a la California en buſca del v
nauio, y de alli tornaron a paſſar aquel mar d
Cortes que otros dizen Bermejo, y ſiguieron l
coſta mas de dozientas leguas haſta do feneſ
ce, que llamaron ancon de Santandres, por lle
gar alli ſu dia. Tomo Franciſco de Vlloa poſſeſ
ſion de aq̃lla tierra por el rey de Caſtilla, en nõ
bre de Fernãdo Cortes. Eſta aq̃l ancõ en treynt
y dos grados de altura, y aun algo mas. Es al
la mar bermeja; crece y mengua muy por con
cierto. Ay por aquella coſta muchos vulcane
jos, y eſtan los cerros pelados. Es tierra pobre
Hallo ſe raſtro de carneros, digo cuernos gran
des peſados y muy retuertos. Andan mucha
vallenas por eſte mar. Peſcan en el con anzu
los de eſpinas de arboles, y de hueſſos de tortu
gas, que las ay muchas, y muy grandes. Anda
los hõbres deſnudos y treſquilados, como lo
Otomies de la nueua Eſpaña. Traen a los pe-
chos vnas conchas reluzientes, como de nacar
Los vaſos de tener agua, ſon buches de lobos
marinos, aunque tambien las tienen de barro
muy bueno. Del ancon de Santandres, ſiguien
do la otra coſta, llegaron a la California. Do-
blaron la punta, metieronſe por entre la tierra
y vnas iſlas, y anduuieron haſta emparejar con
el ancon de Santandres. Nombraron aq̃lla pun-
ta el

el cabo del Engaño, y dieron buelta para la
ueua España por hallar viẽtos muy cõtrarios,
acabar se les los bastimentos. Estuuieron en
e viaje vn año entero, y no truxeron nueua
ninguna tierra buena. Mas fue el ruido q̃ las
ezes. Pensaua Fernando Cortes hallar por
lla costa y mar otra nueua España. Pero no
zo mas de lo que dicho tengo, tanta nao co-
o armo, aun que fue alla el mesmo. Creese q̃
grandes islas y muy ricas entre la nueua Es-
ña y la Especeria. Gasto dozientos mil duca-
s, a la cuenta q̃ daua, en estos descubrimien-
s. Ca embio muchas mas naos y gente de lo
e al principio penso. Y fueron causa (como
spues diremos) que vuiesse de tornar a Espa-
to mar enemistad con el virrey don Anto-
o, y tener pleyto con el rey sobre sus vassallos.
ero nunca nadie gasto con tanto animo en se-
ejantes empresas.

De las letras de Mexico.

NO se han hallado letras hasta oy enlas
Indias, q̃ no es pequeña consideracion.
Solamente ay en la nueua España vnas
ertas figuras q̃ siruen por letras, cõ las quales
otã y entiendẽ toda qualquier cosa, y conser-
n la memoria y antiguedades. Semejã mucho
os Ieroglíphos de Egipto, mas no encubren
nto el sentido, a lo q̃ oyo: aun que ni deue, ni
uede ser menos. Estas figuras que vsan Me-
canos por letras, son grandes, y assi ocupan
ucho. Entallan las en piedra, y madera. Pin-

tan las en paredes, en papel que hazen de algo-
don y hojas de metl. Los libros son grandes co-
gidos como pieça de paño, y escritos por am-
bas hazes, ay los tambien arrollados como pie-
ça de xerga. No pronuncian b,g,r,s. Y assi vsa
mucho de p,c,l,x. Esto es la lengua Mexicana
y Nahuatl, que es la mejor, mas copiosa y mas
estendida que ay en la nueua España, y que vsa
por figuras. Tambien se hablan y entienden al-
gunos de Mexico por siluos, especialmente la-
drones y enamorados. Cosa que no alcançã los
nuestros, y que es muy notable.

Los nombres de contar.

Ce.	Vno.
Ome.	Dos.
Ei.	Tres.
Naui.	Quatro.
Macuil.	Cinco,
Chicoace.	Seis.
Chicome.	Siete.
Chicuei.	Ocho.
Chiconaui.	Nueue.
Matlac.	Diez.
Matlactlioc e.	Onze.
Matlactliome.	Doze.
Matlactlomei.	Treze.
Matlactlinaui.	Catorze.
Matlactlimacuil.	Quinze.
Matlactlichicoace.	Deziseis.
Matlactlichicome.	Dezisiete.
Matlactlichicuei.	Deziocho.
Matlaclitchiconaui.	Dezinueue.

Cem-

Cempoalli. Veinte.

Hasta seis cada nnmero es simple, y solo des-
ues dizen seis vno, seis dos, seis tres.

Diez es numero por si, y luego dizen diez y
no, diez y dos, diez y tres, diez y quatro, diez y
nco.

Dizen diez cinquiuno, y diez seis vno, diez
is dos, diez seis tres.

Veite va por si, y todos los numeros mayores.

Del año Mexicano.

EL año de aquestos Mexicanos es de trezientos y sesenta dias. Porque tienen dezíocho meses de a veinte dias cada vno: s quales hazen trezientos y sesenta. Tienen as otro cinco dias, que andan sueltos y por si, manera de intercalares, en que se celebran grã s fiestas de crueles sacrificios, pero con mu- a deuocion. No podian dexar de andar erra- os con esta cuenta, que no llegaua a igualar cõ curso pũtual del sol, q̃ aun el año de los Chri- anos, que tan astrologos son, anda errado en uchos dias. Empero harto atinauan a lo cier- ,y conformauan con las otras naciones.

Los nõbres delos meses.

Tlacaxipeualiztli.
Tozçuztli.
Huei tozçuztli.
Toxcalt. Tepupochuiliztli.
Eçalcoaliztli.

Tecuil-

Tecuilhuicintli.	
Hueitecuilhuitl.	
Miccailhuicintli.	
Veymiccailhuitl.	
Vchpaniztli.	Tenauatiliztli.
Pachtli	Heçoztli.
Hueipachtli.	Pachtli.
Quecholli.	
Panqueçaliztli.	
Hatemuztli.	
Tititlh.	
Izcalli.	
Coauitleuac.	Ciuailhuilt.

En algunos pueblos truecan los meses y en o
tros los diferencian, segun quedan señalado
por si,mas la orden que lleuan es la comun.

Nombres delos dias.

Cipactli.	Espadarte.
Hecatl.	Aire,o viento.
Calli.	Casa.
Cuezpali.	Lagarto.
Coualt.	Culebra.
Mizquintli.	Muerte.
Maçatl.	Cieruo.
Tochtli.	Conejo.
Atl.	Agua.
Izcuyntli.	Perro.
Oçumatli.	Mona.
Malinalli.	Escopa.
Acatlh.	Caña.

Ocilotl.

Ocelotl.	Tigre.
Coautli.	Aguila.
Cozcaquahutl.	Buharro.
Olin.	Temple.
Tecpatlh.	Cuchillo.
Quiauitl.	Lluuia.
Xuchitl.	Rosa.

un q̃ estos veynte nombres siruen para todo año, y no son mas q̃ dias tiene cada mes, no npero cada mes comiença por Cipactli, q̃ es primer nombre, sino como les viene. La cau- dello es los cinco dias intercalares, q̃ andan or si. Y tambien porque tienen semana de tre- dias, que remuda los nõbres. La qual, pongo so q̃ comiençe de Ce Cipatli, no puede cor- r mas de hasta Matlactlomeiacatl, q̃ es treze. Y ego comiẽça otra semana, y no dize Matlactli- aui ocelotl, q̃ es catorzeno dia sino Ce Ocelotl es vno. Y tras el cuẽtan los otros seys nõbres quedan hasta los veynte. Y como son acaba- os todos los veynte dias comiẽçan de nueuo cõtar del primer nombre de aquellos veynte las no como de vno, sino como de ocho. Y orq̃ mejor se pueda entender, es desta manera.

Cecipactli.
Omehecatl.
El calli.
Naui cuezpali.
Macuil couatl.
Chicoacen mizquintli.
Chicome maçatl.
Chicuei tochtli.

Chiconauiatl.
Matlacizcuintli.
Matlactlioce oçumatli.
Matlactliome malinalli.
Matlactlomei acatlh.

La semana siguiẽte tras esta comiẽçasus dia de vno. Mas aquel vno es cartorzeno nombr del mes, y de los dias. Y dizen.

Ce ocelotl.
Ome coautli.
Ei cozcaquahutli
Naui olin.
Macuil tecpatl.
Chicoacen quiauit
Chicome xuchitl.
Chicoei cipactli.

En esta segunda semana vino Cipactli a se otauo dia, auiendo sido en la primera primero

Ce maçatl.
Ome tochtli.
Ei atl.
Naui izcuintli.
Macuil oçumatli.

Assi comiẽça la tercera semana, en la qual no entra este nombre Cipactli. Mas Maçatl q̃ fue s timo dia en la primera semana, y no tuuo luga en la segunda, es el dia primero desta tercera se mana. No es mas escura cuenta esta q̃ la nuestra q̃ tenemos por solas estas siete letras. A, b, c, d, e, f, g. Porque tambien ellas se mudan, y andan de tal manera, q̃ la. a. que fue primer dia de vn mes, viene a ser el quinto dia del otro mes adelante. Y al tercer mes es tercero dia, y assi hagen todas las otras seis letras.

Cuenta de los años.

Otra manera muy diuersa de la dicha tienen para

ara contar los años. La qual no paſſa de qua-
o. Pero con vno, dos, tres y quatro, cuētan ciē
, y quiniētos, y mil: y en fin todo quāto es me-
ester y quieren. Las figuras y nombres ſon
ochtli, Acatlh, Tecpatlh, Calli, q̄ ſon conejo,
ña, cuchillo, caſa, y dizen.

Ce tochtli.	Es vn año.
Ome acatlh.	Dos años.
Ei tecpatlh.	Tres años.
Naui calli.	Quatro años.
Macuil tochtli.	Cinco años.
Chicoacen acatlh.	Seis años.
Cicome tecpatlh.	Siete años.
Chicuei calli.	Ocho años.
Chiconaui tochtli.	Nueue años.
Matlactli acatlh.	Diez años.
Matlactlioce tecpatlh.	Onze años.
Matlactliome calli.	Doze años.
Matlactlomei tochtli.	Treze años.

Tampoco ſube la cuenta mas de a treze, que
ſemana de año, y acaba donde començo.

Otra ſemana.

Ce acatlh.	Vn año.
Ome tecpatlh.	Dos años.
Ei calli.	Tres años.
Naui tochtli.	Quatro años.
Macuil acatlh.	Cinco años.
Chicoacen tecpatlh.	Seis años.
Chicome calli.	Siete años.
Chicuei tochtli.	Ocho años.
Chiconaui acatlh.	Nueue años.
Matlactli tecpatlh.	Diez años.

Matla-

Matlactlioce calli.	Onze años
Matlactliome tochtli.	Doze años.
Matlactliomei acatlh.	Treze años.

La tercera ſemana de años.

Ce tecpatlh.	Vn año.
Ome calli.	Dos años.
Ei tochtli.	Tres años
Naui acatlh.	Quatro años.
Macuil tecpatlh.	Cinco años.
Chicoacen calli.	Seys años.
Chicome tochtli.	Siete años.
Chicuei acatlh.	Ocho años.
Chiconaui Tecpatlh,	Nueue años.
Matlactli calli.	Diez años.
Matlactliome tochtli.	Onze años.
Matlactliome acatlh.	Doze años.
Matlactlomei tecpatlh.	Treze años.

La quarta ſemana.

Ce calli.	Vn año.
Ome tochtli.	Dos años.
El acatlh.	Tres años.
Naui tecpatlh,	Quatro años.
Macuil calli.	Cinco años.
Chicoacen tochtli.	Seys años.
Chicome acatlh.	Siete años.
Chicuei tecpatlh.	Ocho años.
Chiconaui calli.	Nueue años.
Matlactli tochtli.	Diez años.
Matlactlioce acatlh.	Onze años.
Matlactliome tecpatlh.	Doze años.
Matlactlomei calli.	Treze años.

Cada ſemana deſtas ,que los nueſtros llam Indicion , tiene treze años , y todas quatro ha-

zer

en cinquenta y dos años, que es numero per-
to en la cuēta. Y es como dezir el jubileo, por-
ue de cinquenta y dos en cinquenta y dos a-
os, tienen muy ſolenes fieſtas con grandiſsi-
as cerimonias, ſegun deſpues trataremos. Cō
dos eſtos cinquenta y dos años, tornan a con
r de nueuo por la orden arriba pueſta otros
ntos, començando de Ce Tochtli, y luego o-
os y otros. Pero ſiempre comiēçan del cone-
. Aſsi q̄ con eſta manera de contar tienen me-
oria de ochocientos y cinquenta años. Y ſa-
en muy bien cada coſa en que año acontecio,
ue rei murio, y que hijos tuuo, y todo lo al q̄
añe a la hiſtoria.

Cinco Soles que ſon edades.

BIen alcançan eſtos de Culhua q̄ los dio-
ſes criaron el mundo: mas no ſaben co-
mo. Empero ſegun ellos fingen y creen
or las figuras o fabulas que dello tienen, afir-
ā que han paſſado, deſpues aca de la creacion
el mundo, quatro ſoles ſin eſte, que agora los
umbra. Dizen pues como el primer Sol ſe per
o por agua, con q̄ ſe ahogaron todos los hō-
res, y perecieron todas las coſas criadas. El ſe-
undo Sol perecio cayēdo el cielo ſobre la tie-
a: cuya caida mato la gente, y toda coſa viua.
dizen que auia entonces gigantes, y que ſon
ellos los hueſſos que nueſtros Eſpañoles an
allado cauādo minas y ſepulturas. De cuia me
da y proporcion parece como eran aquellos
ombres de veinte palmos en alto. Eſtatura es
Pp grandiſ-

grandissima pero certissima. El Sol tercero fal
to y se consumio por fuego: porque ardio mu
chos dias todo el mundo, y murio abrasada to
da la géte y animales. El quarto Sol fenecio c
aire. Fue tanto y tan rezio el viento q̃ hizo en
tonces, que derroco todos los edificios y arbo
les, y aun deshizo las peñas: mas no perecie
ron los hõbres, sino cõuertieron se en monas
Del quinto Sol, q̃ al presente tienẽ no dizẽ de
manera se a de perder, pero cuẽtan como acaba
do el quarto Sol, se escurecio todo el mundo. Y
estuuierõ en tinieblas veinte y cinco años conti
nuos, y q̃ a los quinze años de aquella espãtosa
escuridad, los dioses formaron vn hõbre y vna
muger, q̃ luego tuuieron hijos. Y dẽde a diez a-
ños aparecio el Sol reziẽ criado, y nacido en dia
de conejo. Y por esso traen la cuẽta de sus años
desde aquel dia y figura. Assi q̃ contãdo de en-
tonces hasta el año de mil y quiniẽtos y cinquẽ
ta y dos, a su Sol ochocientos y cinquenta y o-
cho años. Por manera que ay muchos años que
vsan de escritura pintada. Y no solamente la tie
nen desde Ce Tochtli, que es comienço del pri
mer año, mes y dia del quinto Sol, mas tambien
la vsauan en vida de los otros quatro Soles per
didos y passados. Pero dexauan las oluidar, di-
ziendo que con el nueuo Sol nueuas deuian ser
todas las otras cosas. Tambien cuẽtan que tres
dias despues que aparecio este quinto Sol se
murieron los dioses. Porque veais quales erã,
y q̃ andando el tiẽpo nacieron los q̃ al presente
tienẽ y adoran, y por aqui los conuencian los
religiosos, que los cõuertian a nuestra santa fe.

Chichi-

Chichimecas.

AY en esta tierra, que llaman nueua España, muchas y muy diuersas generaciones. Dizen q̃ la mas antigua es los Chi-
imecas y q̃ vinieron de Aculhuacan, q̃ es mas
la de Xalixco, cerca de los años de seteciẽtos y
einte q̃ Christo nacio, reduziẽdo su cuẽta a la
uestra. Y q̃ muchos dellos poblarõ al rededor
la laguna de Tenuchtitlan. Pero que se acaba
,o se perdio su nombre, mezclando se con o-
os. No tenian rei quando entraron aqui. No
zian lugar ni aun casa. Morauan en cueuas y
or los montes. Andauan desnudos, no sembra
an, no comiã maiz, ni otras semillas ni pan de
nguna suerte. Mantenian se de raizes, yeruas,
frutas del cãpo. Y como eran muy diestros de
ar vn arco, matauã muchos venados, liebres,
nejos, y otros animales, y aues. Y comian to-
esta caça, no guisada sino cruda, y seca al sol.
ãbien comian culebras, lagartos, y otras sauan
jas assi suzias, asquerosas y brauas. Y aun oy
a ay muchos dellos alla en su naturaleza q̃ vi-
en assi. Siendo empero tan barbaros, y viuien
vida tan bestial, eran hõbres religiosos y de-
otos. Adorauã al sol, ofreciã le culebras, lagar-
as y semejãtes animalejos. Ofreciã le assi mes
o todo genero de aues desde aguilas hasta ma
posas. No hazian sacrificio con sangre. No te-
an idolos, ni aun del sol, aquiẽ tenian por vno
solo dios. Casauan con vna sola muger, y a-
uella no pariẽta en grado ninguno. Eran fero-
s y belicosos, a cuya causa señorearõ la tierra.

Aculhuaques.

SEtecientos y ſetenta o mas años a que vi nieron a eſta tierra de la laguna vnas gentes muy guerreras pero de mucha polici y razon, que ſe llamaron los de Aculhua. Eſto comen çaron luego en viniendo a poblar luga res, y ſembraron mayz, y otras legumbres, y v ſauan de figuras por letras. Era gente de luſtre y auia entrellos algunos ſeñores. Fundaron ſo bre la laguna a Tullancinco, que fue ſu primer puebla: y porq̃ venian de Tulla poblaron lueg a Tullan, y deſpues a Tezcuco, y de alli a Co uatlichan. De donde fueron a Culhuacan, qu otros dizen Coioacan, y en el aſſentaron y re ſidieron muchos años. Eſtando alli hizieron v nas caſillas y chozuelas en vna iſleta alta y e xuta de la laguna, al rededor de la qual auia cie tas charcas y manantiales, que creo llamauan Mexico. Las quales caſas pagizas fueron el co mienço de la gran ciudad Mexico Tenuchtitlã. Auia cerca de dozientos años que eſtauan all eſtos de Aculhua quando començaron los Chi chimecas a deſechar la rudez y barbaras coſtũ bres que tenian. Y a comunicar con ellos po matrimonio y contractaciones, que antes o no auian querido, o no oſauan.

Mexicanos.

EN eſte medio tiempo llegaron a eſta tie rra los Mexicanos, nacion tambien eſtrã gera, y en aquellos reinos nueua. Aun q̃

algunos

gunos quieren ſentir que ſon de los meſmos
: Aculhua, por quanto la lengua de los vnos
de los otros es toda vna, y dizen que no tra-
eron ſeñores ſino capitanes. Entraron tambiē
los por Tullan, y caminaron hazia la laguna.
oblaron a Azcapuçalco, y luego a Tlacopan,
Chapultepec, y de alli edificaron a Mexico,
becera de ſu ſeñorio, por oraculo del diablo.
recieron tanto en hazienda y reputacion, que
muy breue fueron mayores ſeñores en la tie
a q̄ los de Aculhua, ni q̄ los Chichimecas. Die
guerra a ſus vezinos. Vencieron muchas ba-
llas. Tuuieron eſto q̄ a los q̄ ſe les dauan, po-
an ciertos tributos, o parias: y a los q̄ les reſi-
an, robauan, y ſeruian ſe dellos, y de ſus hijos
mugeres por eſclauos. Començaron por via
: religion. Añadierō le luego las armas y fuer-
, y deſpues codicia: y aſsi ſe quedaron ſeñores
: todo, y puſieron la ſilla de ſu imperio en Me-
co. Trayan cuenta y razon con el tiempo por
ſcrito de figuras: ſi ya no la tomaron de aque-
os otros de Aculhuacan, deſpues que trauarō
on ellos amiſtad y parenteſco.

Segun los libros deſta gente, y comun opi-
ion de ſus hombres ſabios y leidos, ſalieron
ſtos Mexicanos de vn pueblo llamado Chico
uztotlh, y todos nacieron de vn padre, dicho
or nombre Iztacmixcoatlh. El qual tuuo dos
ugeres. En Ilancueitl, que fue la vna, vuo ſeys
ijos. El primero ſe llamo Xelhua, el ſegundo
'enuch, el tercero Vlmecatlh, el qnarto Xica-
ncatlh, el quinto Mixtecatlh, el ſeſto Otomi-
h. En Chimalmatlh, q̄ fue la otra muger, vuo

a Queçalcoatl.

Xelhua, que era el primogenito y mayora go, fundo y poblo a Quauhquechulan, Izcuç Epatlan, Teupãtlan, Teouacan, Cuzcatlã, Te titlan, y otros muchos lugares.

Tenuch poblo a Tenuchtitlan, y del se dixer al principio Tenuchca, segun algunos cuenta Y despues se llamaron Mexica. Deste Tenuc salieron muchas personas muy excelentes: sus descendientes vinieron a mandar toda la t rra, y a ser señores de todo su linaje, y de otra muchas gentes.

Vlmeçatlh poblo tãbien muchos lugares ẽ aq̃lla parte, a do agora esta la ciudad de los An geles. Y nombro los Totomiuacan, Vicila pan, Cuetlaxcoapan, y otros assi.

Xicalãcatlh anduuo mas tierra, llego a la ma del norte, y en la costa hizo muchos pueblos. P ro a los dos mas principales llamo de su mesm nombre. El vn Xicalãco esta en la prouincia d Maxcalcinco, que es cerca de la Vera Cruz, y otro Xicalanco esta cerca de Tauasco. Este e gran pueblo, y de mucho trato. Donde se hazer grandes ferias, a las quales van muchos merca deres de lexos tierras, y los de alli andan por t da la tierra contratãdo. Ay gran distancia del v pueblo destos al otro.

Mixtecatlh echo por la otra parte, y corrio ha sta la mar del sur, donde poblo a Tututepec. E difico a Acatlan, que ay del vno al otro cerca de ochenta leguas. Y todo aquel trecho de tie rra se llama Mixtecapã. Es vn gran reino, rico, abundante, de mucha gente, y buenos pueblos.

Otomitlh,

Otomitlh ſubio a las montañas que eſtan a
redonda de Mexico. Poblo muchos lugares.
os mejores, y el riñon de todos ellos, es Xilo
pec, Tullan, y Otompan. Eſta es la mayor ge-
eracion de toda la tierra de Anauac. La qual
llende de ſer muy diferente en la habla, andan
s hombres chamorros. Tambien ay quien di-
e que los Chichimecas vienẽ deſte Otomitlh,
or ſer entrambas naciones de baxa ſuerte, y la
as ſuez y ſeruil gẽte que ay en toda eſta tierra.
Queçalcoatlh edifico, o como dizẽ algunos,
eedifico a Tlaxcallan. Huexocinco, Cholalla, y
tras muchas ciudades Fue aqueſte Queçalco-
tlh hombre honeſto, templado, religioſo, ſan-
o, y como ellos tienen, dios. No fue caſado, ni
onocio muger. Viuio caſtiſsimamente, hazien
o muy aſpera penitencia con ayunos y diſcipli
as. Predico (ſegun ſe dize) la ley natural, y enſe
o la con obra, dando exẽplo de buenas coſtũ-
res. Inſtituyo el ayuno, que antes no lo vſauã,
fue el primero q̃ en eſta tierra hizo ſacrificio
e ſangre. Mas no como agora lo vſan eſtos
ndios con muerte de infinitos hombres, ſino
acando ſangre de las orejas, y lenguas, por pe-
itencia, por caſtigo, y por remedio contra el vi
io del mentir, y del eſcuchar la mentira, que no
on pequeños vicios entre eſta gente. Creen
que no murio, ſino que ſe deſaparecio en la pro
incia de Coaçacoalco jũto al mar. Tal lo pintã
qual yo cuẽto a Queçalcoatlh. Y porq̃ no ſabẽ,
o porq̃ encubrẽ ſu muerte, lo tienen por el dios
del aire, y lo adorã en toda eſta tierra, y principal
mente en Tlaxcallan y Cholalla, y en los de mas

pueblos que fundo, y afsi le hazen en ellos estr
ños ritos y facrificios.

Tanto como dicho es poblaron y anduuie
ron eftos fiete hermanos, o conquiftaron: qu
tambien fe cuenta dellos auer fido hōbres mu
guerreros. Va todo ello muy en fuma, anfi por
bafta para declaracion del linage y tierra defto
Mexicanos, como por acortar muchos cuen
tos que fobre efto tienen los Indios, que prefu-
men de fangre y de leidos en fus antiguedades
Los Efpañoles aun q̃ an procurado faber mu
de raiz la origen de los reyes Mexicanos, no fe
determinan a certificar las opiniones. Solamen
te afirman que anfi como todos los de Mexi-
co y Tezcuco fe preciã de llamar Aculhuaques
afsi los que fon de aquel linage y lenguage fon
hombres de mas qualidad y eftofa q̃ los otros,
y afsi tambien fon mas eftimados y temidos, y
fu lengua, coftumbres y religion es lo mejor, y
lo que mas fe vfa.

Porque fe dizen Aculhuaques.

LOs feñores de Tezcuco q̃ verdaderamen
te fon feñores de Aculhuacan, y mas an-
tiguos que Mexicanos, fe jatan decender
de vn cauallero que era mas alto que ninguno
de todos los de aquella tierra, de los hombros
arriba. Por lo qual le llamaron Aculli, como fi
dixeffemos el Hombrudo, o el alto de hom-
bros, que Aculli es hombro. Aun que tambien
quiere dezir el hueffo q̃ baxa del hombro al co-
do.

o. Allende que este Aculli fue hombre de grá
tatura, fue asi mesmo grande en todas sus co
s. Especialmente en las guerras que vencio de
nimoso y valiente.

Los señores de Mexico que son los mayo-
s y los grandes, y en fin los reyes de los reyes,
precian de ser, y de se llamar de Culhua, diziē
o que deciendē de vn Chichimecatlh, caua-
ero muy esforçado, el qual ato vna correa al
raço de Queçalcoatlh por junto al hōbro, quā
o andaua y conuersaua entre los hombres. Lo
ue tuuieron por vn gran hecho, y dezian: Hō-
re que ato a vn dios, atara todos los morta-
s. Y asi de alli adelante le llamaron Aculhua-
, q̄ como poco a dixe Aculli es el huesso del
odo al hombro, y el mesmo hōbro. Valio y pu
o mucho despues aquel Aculhuatli, y dio co-
ienço a sus hijos, de tal manera que vinieron
s decendientes a ser reies de Mexico en aque
a grandeza q̄ Motecçuma estaua quando Fer-
ando Cortes le prendio. Asi que parece q̄ vie
en de Chichimecatlh aunq̄ por diuersos efe
os, y dizen que por diferenciar se tienen aquel
iento los de Tezcuco, y este los de Mexico.

De los reyes de Mexico.

CVenta su historia que vinieron a esta tier
ra los Chichimecas el año segun nue-
stra cuenta, de seteciētos y veinte y vno
espues q̄ Christo nacio. El primer señor y hō-
re principal que nombran y señalan en la ordē
sucesiō de su reino y linaje es Totepeuch, y es

de pensar q̃ o se estuuieron sin rey,(como ya e
otra parte dixe) o que no declaran el capitan
trayan, o que Totepeuch viuio muy much
tiempo, que pudo ser, pues murio mas de cie
años despues q̃ entraron en esta tierra. Muert
q̃ fue Totepeuch se junto toda la nacion en T
llan, ⁊ hizierõ señor a Topil, hijo de Totepeuch
y de edad de veynte y dos años. Fue rey cinquẽ
ta años, o casi.

Estuuieron sin señor despues que Topil mu
rio, mas de ciento y diez años, pero no cuenta
la causa, o quiça se oluidan el nombre del rey,
reyes que fueron en aquel espacio de tiẽpo. A
cabo del qual estando alli en Tullan, sobre cier
tas diferencias y pasiones q̃ los aduenedizos
tuuieron con los naturales, se hizieron dos se-
ñores. Piensan algunos que entre los mesmos
Chichimecas vuo vandos sobre quien manda
ria, q̃ como de Topil no quedauan hijos, auia
muchos desseosos de mandar. Empero de qua
quier manera que fue, se tiene por cierto q̃ eli-
gieron dos señores, y que cada vno dellos echo
por su camino con los de su parcialidad o lina-
je. Vemac fue vn señor, y salio de Tullan por v-
na parte. Nauhiocin, que fue el otro señor, y na-
tural Chichimeca se salio tambien del pueblo,
y se vino hazia la laguna con los de su valia. Fue
rey mas de sesenta años, y acaece viuir los hom
bres mucho tiempo.

Por muerte de Nauhiocin reyno Quauhtex-
petlatl.

Tras Quauhtexpetlatl fue rey Vecin.

Nonoualcatl sucedio a Vecin.

Reyno

Reyno deſpues del Achitometl.
Tras Achitometl eredo Quauhtonal: y a los
ez años de ſu reynado, llegaron los Mexica-
os a Chapultepec. Eſto es ſegun la cuenta de
gunos. Por donde parece que no tienen mu-
a antiguedad.
Sucedio en el ſeñorio a eſte Achitometl Ma-
cin.
A Maçacin eredo Queça.
Tras Queça fue rey Chalchiuhtona.
Por muerte de Chalchiuhtona vino a reynar
uauhtlix.
A Quauhtlix ſucedio Iohual latonac
Reyno tras Iohual latonac Ciuhtetl. Al ter-
er año que reynaua ſe metieron los Mexica-
os a do es agora Mexico.
Muerto Ciuhtetl fue rey Xiuiltemoc.
Cuxcux ſucedio a Xiuiltemoc.
Murio Cuxcux, y eredole Acamapichtli. Al
ſto año de ſu reynado ſe leuanto Achitometl,
ombre muy principal, y con deſſeo y ambiciō
e reynar, le mato: y tyranizo aquel ſeñorio de
culhuacan cerca de doze años. Y no ſolamen
mato al rey, pero aun tābien a ſeys hijos y ere
eros. Illancueitl que era la reyna, o ſegun algu-
os ama, huyo con Acamapichcin, hijo o ſobri-
o, pero eredero forçoſo a Couatlichan. Doze
ños deſpues que Achitometl ſeñoreaua, ſe fue
los montes deſeſperado, y por miedo no le
mataſſen los ſuyos que andauan muy rebuel-
os. Con ſu yda, o con las crueldades, muertes,
grauios, y otros malos tratamientos que auia
hecho a los vezinos, ſe deſpoblo aquella ciu-
dad

dad de Culhuacan, y por falta de rey comença-
ron a gouernar la tierra los señores de Azcap-
çalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan
Huexocinco.

Despues que Acamapich se crio algunos a-
ños en Couatlichan, le lleuaron a Mexico. Dō
de le tuuieron en mucho, por ser de tan alto li-
naje, y legitimo eredero, y señor de la casa y est-
do de Culhua. Y como auia de ser tan gran prin-
cipe, luego que fue de edad para se casar, procu-
raron muchos caualleros de Mexico dar le sus
hijas por mugeres. Acamapich tomo hasta ve-
ynte mugeres de aquellas mas nobles y princi-
pales. Y de los hijos que tuuo en ellas vienen
los mas y mayores señores de toda esta tierra.
Y porque no se perdiesse la memoria de Cul-
huacan poblo la, y puso en ella por señor a su
hijo Nauhiocin, que fue segundo de tal nom-
bre: y el assento y residio en Mexico. Fue vn exce-
lente principe y vn gran varon. Y qnantas co-
sas quiso se le hizieron a su sabor (que como e-
llos dizen) tenia la fortuna en su mano. Torno
a ser señor de Culhuacan como su padre lo fue.
Fue assi mesmo rey de Mexico. Y en el se comē-
ço a estender el imperio y nombre Mexicano,
y en quarenta y seys años que reyno se enoble-
cio muy mucho aquella ciudad Mexico Tenu-
chtitlan. Dexo Acamapich tres hijos que to-
dos tres reynaron tras el, vno empos de otro.

Muerto Acamapich sucedio en el señorio de
Mexico su hijo mayor Viciliuitl. El qual caso cō
eredera del señorio de Quauhnauac, y con ella
señoreo aquel estado.

A Viciliuitl ſucedio ſu hermano Chimalpo-
ica.

A Chimalpopoca ſucedio el otro ſu herma-
› dicho Izcoua. Eſte Izcoua ſeñoreo a Azca-
içalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan, y
uexocinco. Mas tuuo por acompañados en
gouierno a Neçaualcoiocin ſeñor de Tezcu-
, y al ſeñor de Tlacopan. Y de aqui adelante
andaron y gouernaron eſtos tres ſeñores, quã
s reynos y pueblos obedecian y tributauana
s de Culhua. Bien que el principal y el mayor
llos era el rey de Mexico. El ſegundo el de
ezcuco. Y el menor el de Tlacopan.

Por muerte de Izcoua reyno Moteсçuma,
jo de Viciliuitl, que tal coſtumbre tenian en
s erencias de no ſuceder en el ſeñorio los hi-
s a los padres, que tenian hermanos, haſta ſer
uertos los tios. Mas en muriendo eredauan
s hijos del hermano mayor, como hizo eſte
loteсçuma.

Tras Moteсçuma vino a ſuceder en el reyno
ıa ſu hija, ca no auia otro eredero mas cerca-
›. La qual caſo con vn ſu pariente, y pario del
uchos hijos. De los quales fueron reyes de
lexico tres, vno tras otro, como auiã ſido los
jos de Acamapich.

Axaiaca fue rey deſpues de ſu padre. Y dexo
ı hijo que llamo Moteсçuma por amor de ſu
guelo.

Por muerte de Axaiaca reyno ſu hermano
içocica.

A Tiçocica ſucedio Auhiço, que tambien e-
ı ſu hermano.

Como

Como fue muerto Auhiço entro a reyn Motecçuma, y començo el año de mil y quin tos y tres. Este fue a quien prendio Cortes. Qu daron muchos hijos deste Motecçuma a lo qu dizen algunos. Cortes dize que dexo tres h jos varones con muchas hijas. El mayor d llos murio entre muchos Españoles al huir d Mexico. De los otros dos era vno loco, y otr perlatico. Don Pedro Motecçuma, que aun v ue, es su hijo, y señor de vn barrio de Mexico El qual por que se da mucho por vino, no le a hecho mayor señor. De las hijas vna fue casad con Alonso de Grado. Y otra con Pedro Gall go, y despues con Ioan Cano de Cazeres, y pr mero que con ellos caso con Cuetlauac. Fu bautizada, y llamo se doña Isabel. Pario de Pedro Gallego vn hijo q̃ llamaron Iuan Galleg Motecçuma. Y de Iuan Cano pario mucho Otros dizen que no tuuo Motecçuma, mas d dos hijos legitimos, a Axaiaca varon, y a est doña Isabel. Aun que bien ay q̃ aueriguar quales hijos y quales mugeres de Motecçuma eran legitimos.

Muerto que fue Motecçuma, y echados de Mexico los Españoles, fue rey Cuetlauac, señor de Iztacpalapan, su sobrino, o como algunos quierẽ, hermano. No viuio mas de sesenta dias, aun que otros dizen muchos menos. Murio de las viruelas, que pego el negro de Naruaez.

Por muerte de Cuetlauac reyno Quahutimoc, sobrino de Motecçuma y sacerdote mayor. El qual por reynar descansado, mato a Axaiaca, a quiẽ pertenecia el reyno. Y tomo por mu

ger

ra la doña Isabel, que arriba dixe, Este Quatimoc perdio a Mexico, aun que la defendio forçadamente.

La manera comun de eredar.

MVchas maneras ay de eredar entre los de la nueua España, y mucha diferécia entre nobles y villanos, Por lo qual rne aqui algo dello. Es cõstũbre de pecheros l hijo mayor erede al padre en toda la haziẽ raiz y mueble, y q̃ tenga y mantéga todos los rmanos y sobrinos, con tal q̃ hagan ellos lo l les mandare. A essa causa ay siépre en cada sa muchas personas. La razõ por dõde no par la haziéda, es por no la desminuir cõla partion, y particiones q̃ vna tras otra se harian. Lo al, aun q̃ es muy bueno, trae grandes inconnientes. El q̃ assi ereda paga al señor los tribus, y pechos q̃ su casa y heredad es obligada, y mas. Y si esta en lugar q̃ pagã al señor por caças, da entonces aq̃l hermano mayor tantos caos por cada hermano y sobrino, q̃ tiene en sa. O tantas plumas, o mantas, o cargas de iz, o las otras cosas q̃ suelen pechar, y assi pea mucho y parece a quien no lo sabe q̃ es vn saforado pecho: y a la verdad, muchas vezes lo pueden pagar, y los venden, o toman por clauos. Quãdo no ay hermanos, ni sobrinos e ereden forçosamente, bueluen las haziens al señor o al pueblo. Y entonces las da el señor o el pueblo a quien bien les plaze, con la rga de tributo y seruicio q̃ tiene, y no mas.

Bien

Bien que siempre ay respeto a darlas a parie
tes de los que las tuuieron , y aun que los pu
blos ereden a los vezinos,no es para concejo
renta,sino para el señor del qual tienen tomac
a renta,o como dezimos aca , a censo perpetu
todo el termino.Reparten lo por suertes,y co
tribuyen por rata.En otros lugares eredã al p
dre todos los hijos, y reparten entre si la hazi
da,que parece mas justo,y mas libertad. Alg
nos señorios ay que aun que ereda el hijo ma
yor, no entra en posessiõ sin decreto y volũta
del pueblo ,o sin licencia del rey a quien deue
reconoce vassallaje, a cuya causa muchas vez
venian a eredar los otros hijos . Y de aqui deu
ser,que en semejantes estados los padres nom
bran,qual hijo les eredara, y dizen que en mu
chos lugares dexaua mandado el padre,que h
jo tenia de sucederle en el señorio . En los pue
blos de republica,que se gouernauan en comũ
tenian diferentes maneras de eredar los esta
dos,pero siempre se miraua el linaje . La gene
ral costũbre entre reyes y grandes señores Me
xicanos , es eredar primero los hermanos qu
los hijos . Y luego los hijos del hermano ma
yor.Y tras ellos los hijos del primer eredero,y
no auia hijos,ni nietos, eredauan los pariente
mas propincos.Los reyes de Mexico,Tezcuco
y otros,sacauan del estado lugares para dar a h
jos,y para dotar las hijas.Y aun como eran po
derosos,querian q̃ siempre los hijos de las mu-
geres Mexicanas hijas y sobrinas del rey, ere-
dassen el señorio de los padres , si bien no fues-
sen los mayores , ni a los q̃ pertenecia el estado.

La

La jura y coronacion del rey.

AVn que eredauan vnos hermanos aotros, y tras ellos el hijo del primer hermano, no vsauan del mando, ni creo q̃
l nõbre de rei, hasta ser vngidos y coronados
blicamente. Luego pues que el rei de Mexi
era muerto y sepultado, llamauan a cortes al
ñor de Tezcuco, y al de Tlacopã, que eran los
ayores y mejores: y a todos los otros señores
bditos y sufraganos al imperio Mexicano, los
ales venian muy presto. Si auia duda o dife-
ncia quien deuia de ser rey, aueriguauase lo
as aina que podian: y si no poco tenian que
zer. En fin lleuauan al que pertenecia el rey-
desnudo todo, ecepto lo vergonçoso, al
mplo grande de Vitzilopuchtli. Yuan todos
uy callando, y sin regozijo ninguno. Subian
de braço las gradas arriba dos caualleros de
ciudad, que para esto nombrauan, y delante
l iuan los señores de Tezcuco, y Tlacopan,
entremeterse nadie en medio. Los quales lle
uan sobre sus mantas ciertas enseñas de sus
tados y oficios en la coronacion y vngimien
. No subian alas capillas y altar, sino pocos se
ares, y aquellos para vestir al nueuo rey, y pa-
hazer algunas cerimonias. Que todos los de
as mirauan de las gradas, y del suelo, y aun
los techados, y todo se inchia, tanta gente
rgaua a la fiesta. Llegauan pues con mucho
catamiento, hincauan se de rodillas al idolo de
itzilopuchtli, tocauan el dedo en tierra, y be-

ſauan lo. Venia luego el gran ſacerdote veſtid
de pontifical, con otros muchos reueſtidos t
bien de las ſobrepellizes, que ſegun en otra p
te dixe, ellos vſan. Y ſin hablalle palabra, le tiñ
todo el cuerpo con tinta muy negra, hecha pa
ra aquel efeto, y tras eſto ſaludando o bend
ziendo al vngido, rociaua le quatro vezes c
aquella agua bendita, y a ſu modo conſagrada
que dixe guardauan en la cōſagracion del dio
de maſſa, con vn yſopo de ramas, y hojas d
caña, cedro y ſaz, que hazian por algun ſignifi
cado o propiedad. Ponia le deſpues ſobre la ca
beça vna manta, toda pintada y ſembrada d
hueſſos y calabernas de muerto. Encima de l
qual le veſtia otra manta negra y luego otr
azul. Y ambas eſtauan con cabeças y hueſſo
de muerto muy al natural pintados. Echau
le al cuello vnas correas coloradas largas y
de muchos ramales: de cuios cabos colgauan
ciertas inſignias de rei, como pinjantes. Colga
ua le tambien a las eſpaldas vna calabacita llena
de ciertos poluos. En cuia virtud no le tocaſſe
peſtilencia, ni le cayeſſe dolor ni enfermedad
ninguna, y para que no le ajoaſſen viejas, ni en
cantaſſen hechizeros, ni engañaſſen malos hom
bres, y en fin para que ninguna coſa mala le em
pecieſſe ni dañaſſe. Ponia le aſsi meſmo en el bra
ço izquierdo vna taleguilla con el incienſo que
ellos vſan, y daua le vn braſerico con aſcuas de
corteza de enzinas. El rey ſe leuantaua enton-
ces, echaua de aquel incienſo en las braſas,
y con gran meſura y reuerencia ſahumaua a
Vitzilopuchtli, y ſentaua ſe. Llegaua luego el grā
ſacerdote

erdote y tomaua le juramento de palabra ,y
njurauale que ternia la religion de sus dioses.
ie guardaria los fueros y leyes de sus antecef
res . Que manternia justicia . Que a ningun
ffallo ni amigo agrauiaria . Que seria valien-
en la guerra . Que haria andar al sol con su
ridad,llouer las nuues,correr los rios,y pro-
zir la tierra todo genero de mantenimien-
:.Estas y otras cosas imposibles prometia y
aua el nueuo rey,Daua las gracias al gran sa
dote,encomẽdaua se a los dioses,y a los mi-
lores.Y con tanto le abaxauan los mesmos q̃
subieron por la orden que primero.Comen-
ua luego la gẽte a dezir a vozes q̃ fuesse para
en su reinado ,y que le gozasse muchos años
n salud de todo el pueblo.Entonces vierades
lar a vnos,tañer a otros,y a todos q̃ mostra-
n sus coraçones con las muchas alegrias que
zian. Antes de abaxar las gradas,llegauan to
s los señores que estauan en las cortes ,y en
rte a darle obediencia . Y en señal del señorio
e sobre ellos tenia, le presentauan plumajes,
tas de caracoles,collares,y otras joyas de o-
y plata,y mantas pintadas con la muerte. A-
mpañauan le hasta vna gran sala ꝛ yuan se.
rey se assentaua en vno como estrado,que lla
in Tlacatecco.No salia del patio y templo en
atro dias. Los quales gastaua en oracion:sa-
ficios , y penitencia .No comia mas de vna
z al dia,y aun que comia carne,sal,axi,y todo
njar de señor,ayunaua.Bañaua se vna vez al
, y otra la noche en vna gran alberca , don-
se sangraua de las orejas , ꝛ incensaua al di-

os del agua Tlaloc. Tambien incensaua los o
tros idolos del patio y templo, ofreciédo les pā
fruta, flores, papeles, y cañuelas tintas en sang
de su propia lengua, narizes, manos, y otras pa
tes que se sacrificaua. Passados aquellos quatr
dias, venian todos los señores a lleuarlo a pa
lacio con grandissima fiesta, y plazer del pue
blo. Mas pocos le mirauan ala cara despue
de la consagracion. Con auer dicho estas ceri
monias y solenidad que Mexico tenia en coro
nar su rey, no ay que dezir de los otros reyes
porque todos, o los mas, siguen esta costum
bre: saluo que no suben en alto sino al pie de la
gradas. Venian luego a Mexico por la confir
macion del estado, y bueltos a sus tierras ha
zian grandes fiestas y combites, no sin borra
cherias, ni sin carne humana.

La caualleria del Tecuitli.

PAra ser Tecuitli, que es el mayor ditado
dignidad tras los reyes, no se admiten si
no hijos de señores. Tres años y mas tiē
po, antes de recebir el habito desta caualleria
combidaua ala fiesta a todos sus parientes y a
migos, y a los señores y Tecuitles de la comar
ca. Venian, y juntos mirauā que el dia de la fie
sta fuesse de buen signo, por no començar la cō
escrupulo. Acompañauan al cauallero nouel to
dos los del pueblo, hasta el templo grande de
dios Camaxtle, que era el mayor ydolo dela
republicas. Los señores, los amigos y parien
tes que combidados estauan, lo subian por la

gra-

das al altar. Hincauan ſe todos de rodillas
ante el idolo, y el cauallero eſtaua muy de-
to, humilde, y paciente. Salia luego el ſacer-
te mayor y con vn aguzado hueſſo de tigre,
on vna vña de aguila, le horadaua las nari-
entre cuero y ternillas de pequeños aguje-
, y metia le en ellos vnas pedrezuelas de aza
che negro y no de otra color. Haziale tras e-
vn gran vexamen, injuriando le mucho de
abras y obras hasta deſnudar lo en carnes,
uo lo deshoneſto. El cauallero ſe yua enton-
aſsi deſnudo a vna ſala del tēplo, y comença-
a velar las armas, aſſentaua ſe en el ſuelo, y
ſe eſtaua rezādo. Comiālos cōbidados muy
regozijo, pero en acabando ſe yuan ſin ha-
r le. Como anochecia le trayan ciertos ſacer
tes vnas mātas groſſeras y viles q̃ viſtieſſe, v-
eſtera, y vn tajoncillo por almohada, en q̃ ſe
coſtaſſe, y otro por ſilla para ſentar ſe: traian le
ta, con q̃ ſe tiznaſſe: puas de metl, con que ſe
nçaſſe las orejas, braços y piernas. Vn braſe-
y reſina para incenſar los idolos, y ſi auia gē
con el echauan la fuera, y no le dexan mas de
s hombres, ſoldados viejos y dieſtros en la
erra que le induſtriaſſen, y tuuieſſen en vela.
o dormia en quatro dias ſi no algunos rati-
s, y aquellos aſſentado. Que los ſoldados le
ſpertauan picando le con puas de metl. Cada
edia noche ſahumaua los idolos, y ofreciales
tas de ſangre, q̃ de ſu cuerpo ſacaua. Anda-
todo el patio y tēplo vna buelta al rededor.
auaua en quatro partes iguales, y alli ſoterra-
papel, copalli, y cañas cō ſangre de ſus orejas,

manos,pies,y lengua. Tras esto comia, q̃ hast
entonces no se desayunaua.Era la comida qua
tro bollicos o boñuelos de maiz, y vna çopa d
agua. Alguno destos tales caualleros no comi
bocado en quatro dias.Acabados estos quatr
dias pidia licencia a los sacerdotes para ir a cũ
plir su profesion a otros templos , que a su cas
no podia,ni llegar a su muger,aun que la tuuie
se durante el tiempo de la penitencia . Al cab
del año,y de alli adelante quando queria salir,a
guardaua a vn dia de buẽ signo,para que salies
se en buen pie como auia entrado. El dia q̃ aui
de salir venian todos los que primero le onra
ron,y luego por la mañana le lauauan y limpia
uan muy bien , y le tornauan al templo de Ca
maxtle con mucha musica danças y regozijo
Subian le acerca del altar, desnudauan le las mã
tillas que traya . Atauan le los cabellos con vn
tira de cuero colorado al colodrillo , de la qua
colgauan algunas plumas.Cobrian lo de vna f
na manta, y encima della le echauan otra mant
riquissima , q̃ era el habito ⁊ insignia de Tecui
tli.Ponian le en la mano izquierda vn arco,y er
la derecha vnas flechas . Luego el sacerdote l
hazia vn razonamiento. Del qual era la suma q̃
miraſſe la ordẽ de caualleria que auia tomado,
y ansi como se diferenciaua en el habito,traje,y
nombre,ansi se auentaja en condicion,nobleza,
liberalidad , y otras virtudes y obras buenas.
Que sustentaſſe la religion , que defendieſſe la
patria,que amparaſſe los suyos, que destruieſſe
los enemigos , que no fueſſe cobarde . Y en la
guerra que fueſſe como aguila,o tigre,pues por
eſſo

o le agujeraua con ſus vñas y hueſſos las na-
,que es lo mas alto y ſeñalado de la cara,don
eſta la verguença del hōbre. Daua le tras eſto
ro nombre, y deſpediale con bendicion. Los
iores y combidados,foraſteros y naturales,ſe
ntauan a comer en el patio. Y los cindadanos
ian y cantauan conforme a la fieſta, y baila-
n el Netoteliztli. La comida era muy abaſta-
de toda ſuerte de viandas, mucha caça,y bo
eria:ca de ſolos gallipauos, ſe comian a yan-
mil,y mil y quinientos. No ay numero de las
dornizes que alli ſe gaſtauan. Ni de los cone-
s,liebres,venados, perrillos capados,y ceuo-
s. Tambien ſeruian culebras, biuoras y otras
rpientes guiſadas con mucho axi,coſa que pa
ce increible, pero es cierta. No quiero dezir
muchas frutas, las guirnaldas de flores, los
aços de roſas,y cañutos de perfumes que po-
an en las meſas: pero digo que gentilmente
embeodauan con aquellos ſus vinos. En fin
ſemejantes fieſtas no auia pariente pobre.
auan a los ſeñores Tecuitles, y principales
mbidados, plumajes, mantas, tocas, çapa-
s, beçotes, y orejeras de oro, o plata, o pie-
ras de precio. Eſto era mas o menos ſegun la
queza y animo del nueuo Tecuitli, y confor-
e a las perſonas q̃ ſe lo dauan. Tambien hazia
randes ofrendas al templo y a los ſacerdotes.
l Tecuitli ſe ponia en los agujeros de la nariz,
ue le hizo el ſacerdote,granillos de oro,perle-
uelas, turquezas, eſmeraldas, y otras piedras
reciosas. Ca en aquello ſe conociā, y diferēcia
an de los otros, los tales caualleros. Atauan

ſe los cabellos en la guerra a la coronilla. Er
primero en los votos, en los aſsientos y preſe
tes. Era el principal en los banquetes y fieſtas
en la guerra, y en la paz, y podia traer tras de
vn banquillo, para ſentarſe do quiera que le pl
guieſſe Eſte ditado tenian Xicotencatl, y Maxi
ca, que fue gran amigo de Cortes, y por eſſo e
ran capitanes, y tan preeminentes perſonas e
Tlaxcallan y ſu tierra.

Lo que ſienten del anima

BIen penſauan eſtos Mexicanos, q̃ las animas erã immortales, y q̃ penauã o gozauan, ſegun viuieron, y toda ſu religiõ a eſto ſe encaminaua. Pero dõde mas claramente lo moſtrauan, era en los mortuorios. Tenian q̃ auia nueue lugares en la tierra dõde yuan morar los defuntos. Vno jũto al Sol, y q̃ los hõbres buenos, los muertos en batallas y ſacrificados yuã a la caſa del Sol. Y q̃ los malos ſe q̃dauan aca en la tierra, y repartian ſe deſta manera. Los niños y mal paridos, yuan a vn lugar. Los q̃ morian de vejez o enfermedad, yuan a otro. Los que morian ſubita y arrebatadamente, yuan a otro. Los muertos de heridas y mal pegajoſo, yuan a otro. Los ahogados a otro. Los juſticiados por delitos, como eran hurto y adulterio, a otro. Los que matauan a ſus padres, hijos, y mugeres tenian caſa por ſi. Tãbien eſtauã por ſu cabo los que matauan al ſeñor, y a ſacerdote alguno. La gẽte menuda comunmẽte ſe enterraua. Los ſenores y ricos hõbres ſe q̃mauã, y quemados

os los ſepultauan . En las mortajas auia gran
iferencia,y mas veſtidos yuan muertos que an
uuieron viuos . Amortajauan las mugeres de
tra manera que a los hombres,ni que a los ni-
os . Al que moria por adultero veſtian co-
no al dios de la luxuria , dicho Tlazolteutl . Al
hogado, como a Tlacoc dios del agua. Al bor
acho,como a Ometochtli,dios del vino. Al ſol
ado como a Vitzilopuchtli. Y finalmente a ca-
a oficial dauan el traje del idolo de aq̃l oficio.

Enterramiento de los reyes.

QVando enferma el rey de Mexico, po-
nen maſcaras a Tezcatlipuca, o Vitzi-
lopuchtli,o a otro idolo, y no ſela qui
an haſta que o ſana,o muere. Quando eſpiraua
mbiauan lo a dezir a todos los pueblos de ſu
eyno para que le lloraſſen,y a llamar los ſeño-
es,que le eran parientes y amigos . Y que po-
ian venir alas honras dentro de quatro dias,
ue los vaſſallos ya eſtauan alli. Ponian el cuer-
o ſobre vna eſtera. Velauan lo quatro noches,
imiendo,y plañiendo. Lauauan lo . Cortauan
e vna guedeja de cabellos de la coronilla , y
uardauan los , diziendo que en ellos quedaua
a memoria de ſu anima. Metian le en la boca v-
a fina eſmeralda. Amortajauanle con dezifiete
nantas muy ricas, y muy labradas de colores,y
obre todas ellas yua la deuiſa de Vitzilopuch-
li , o Tezcatlipuca, o la de algun otro idolo ſu
leuoto:o la del dios en cuyo templo ſe manda-
a enterrar. Ponian le vna maſcara muy piuta-

da de diablos, y muchas joyas,piedras y perlas
Matauan luego alli el esclauo lamparero,que te
nia cargo de hazer lumbre y sahumerios alos
dioses de palacio,y con tanto lleuauan el cuer-
po al templo.Vnos yuan llorando,y otros can-
tando la muerte del rey, que tal era su costum-
bre.Los señores,los caualleros y criados del de
funto lleuauan rodelas,flechas,maças,vãderas
penachos,y otras cosas asi para echar en la ho
guera. Recebia los el gran sacerdote con toda
su clerezia ala puerta del patio en tono triste.
Dezia ciertas palabras, y hazia le echar en vn
gran fuego, que para lo quemar estaua hecho,
con todas las joyas que tenia.Echauantambien
a quemar todas las armas, plumajes y vande-
ras,con que le honrauan,y vn perro que lo gu-
iasse adonde auia de yr,muerto primero con v-
na flecha,q̃ le atrauesasse el pescueço. Entre tan
to q̃ ardia la hoguera,y quemaua al rei y el per-
ro,sacrificauan los sacerdotes dozientas perso-
nas,aun que en esto no auia tassa,ni ordinario.
Abrianlos por el pecho, sacauan les los cora-
çones, y arrojauan los en el fuego del señor, y
luego echauan los cuerpos en vn carnero. E-
stos asi muertos por honra y para seruicio de
su amo(como ellos dizen)en el otro siglo,eran
por la mayor parte esclauos del muerto,y de al-
gunos señores que se los ofrecian. Otros eran
enanos, otros cõtrechos, otros monstruosos,
y algunas eran mugeres. Ponian al defunto en
casa y en el templo muchas rosas y flores, y mu
chas cosas de comer y de beuer, y nadie las to-
caua sino sacerdotes:ca deuia ser ofrenda.

Otro

Otro dia cogian la ceniza del quemado, y los
lientes que nunca se queman, y la esmeralda
ue lleuaua a la boca. Todo lo qual metian en
na arca pintada por dentro de figuras endiabla
as, con la guedeja de cabellos, y con otros po-
os cabellos q̃ quando nacio le cortaron, y te-
iian guardados para esto. Cerrauan la muy biẽ
ponian encima della vna imagen de palo he-
ha y atauiada al propio como el defunto. Du-
auan las obsequias quatro dias, en los quales
leuauan grandes ofrendas las hijas y muge-
es del muerto, y otras personas, y ponian las
londe fue quemado, y delante la arca y figura.
Al quarto dia matauan por su alma quinze es-
lauos, o mas o menos segun que les parecia.
A los veynte dias matauan cinco. A los sesen-
a, tres. A los ochenta; que era como cabo daño
iueue.

De como queman para enterrar los reyes de Michuacan.

EL rey de Michuacan, que era vn grandis-
simo señor, y que compitia con el de Me
xico, quando estaua muy ala muerte y
lesafiuzado de los medicos, nombraua al hijo
q̃ q̃ria por rey. El qual luego llamaua todos los
eñores del reyno, gouernadores, capitanes, y va
ientes soldados, q̃ tenian cargos de su padre pa
ra enterralle. Al q̃ no venia castigauale como a
raydor. Todos veniã; y le trayã presentes, q̃ era
como aprouacion del reynado. Si el rey estaua
enfermo en articulo de muerte, cerrauã las puer
tas de la sala, porque ninguno entrasse alla. Po-
nian

nian la deuiſa, ſilla y armas reales en vn portal del patio de palacio, para que alli ſe recogieſſen los ſeñores, y los otros caualleros. En muriendo alçauan todos ellos y los de mas vn grã llanto. Entrauan do eſtaua ſu rey muerto, tocauan le con las manos. Bañauan lo con agua oloroſa. Veſtian le vna camiſa muy delgada. Calçauã le vnos çapatos de venado, que es el calçado de aquellos reyes. Atauã le caſcaueles de oro a los touillos. Ponian le axorcas de turqueſas en las muñecas, en los braços bracaletes de oro, en la garganta gargantillas de turqueſas y otras piedras. En las orejas cercillos de oro, en el beço vn beçote de turqueſas. Y alas eſpaldas vn gran trençado de muy linda pluma verde. Echauan le en vnas anchas andas, que tenian vna muy buena cama. Ponian le al vn lado vn arco, y vn carcax de piel de tigre con muchas flechas. Y al otro vn bulto tamaño como el, hecho de mantas finas a manera de muñeca, que lleuaua vn grande plumaje de plumas verdes, largas y de precio. Lleuaua ſu trençado, çapatos, braceletes, y collar de oro. Entre tanto que vnos haziã eſto, lauauan otros a las mugeres y hombres q̃ auian de ſer muertos para acompañar el rey al infierno. Dauan les muy bien de comer, y emborrachauan los para que no ſintieſſen mucho la muerte. El nueuo Señor ſeñalaua las perſonas que auian de yr a ſeruir al rey ſu padre. Porque muchos no holgauan de tanta honra y fauor, aun que algunos auia tan ſimples o engañados que tenian por glorioſa muerte aquella. Eran principalmente ſiete mugeres nobles y ſeñoras,

ioras. Vna para q̃ lleuasse todos los beçotes, ar-
ecadas, manillas, collares, y otras joyas assi ri-
ias, q̃ soliaponer se el muerto. Otra era para co
oera. Otra q̃ le siruiesse aguamanos. Otra que le
diesse el orinal. Otra por cozinera. Y la otra por
auandera. Tãbien matauã otras muchas escla-
ias y moças de seruicio q̃ eran libres. No lleua
uenta los hõbres esclauos y libres, q̃ matauan
el dia del enterrorio del rey: ca matauan vuo, y
un mas de cada oficio. Limpios pues estos es-
ogidos, hartos y beodos, se tiñiã los rostros de
marillo. Y se poniã en las cabeças sendas guir-
aldas deflores, ꝛ yuan como en procession, de-
ãte del cuerpo muerto, vnos tañẽdo caracoles,
otros huessos en cõchas de tortugas, otros chi-
ãdo, y creo que todos llorando. Los hijos del
nuerto, y los señores principales tomauan en
ombros las andas, y caminauã passo a passo al
ẽmplo desu dios Curicaneri. Los parientes ro
leauã las andas, y cantauan ciertos cãtares tri-
tes y reuesados. Los criados, los hõbres valien
es, y de cargosde justicia o guerra, lleuauan vã
alles, pẽdones, y diuersas armas. Salian de pa-
acio a media noche cõ grãdes tizones de teda,
cõ grãdissimo ruido de trompetas y atabales.
Los vezinos de las calles por do passauan, bar-
ian y regauan muy bien el suelo. En llegãdo al
ẽplo dauã quarto bueltas a vna hazina de leña
le pino, que tenian hecha para quemar el cuer-
oo. Echauan las andas encima del monton de
eña, y ponian le fuego por debaxo, y como era
seca presto ardia. Achocauan entre tanto los en
guirnaldados con porras, y enterrauan los de
quatro

quatro en quatro con los veſtidos y coſas q̃ lle-
uauan detras del tẽplo,a raiz de las paredes.En
amaneciendo q̃ ya el fuego era muerto, cogian
la ceniza,hueſſos,piedras,y oro derretido en v-
na rica manta,ꝛ yuan con ello a la puerta del tẽ-
plo.Salian los ſacerdotes , bendezian las ende-
moniadas reliquias,emboluian las en aq̃lla y en
otras mantas , hazian vna muñeca . Veſtian la
muy bien como hõbre, ponian le maſcara,plú-
maje,cercillos,ſartales,ſortijas, beçotes y caſca
ueles de oro. Arco,flechas , y vna rodela de oro
y pluma alas eſpaldas q̃ parecia vn idolo muy
compueſto . Abrian luego vna ſepultura al pie
delas gradas ancha y quadrada y hõda dos eſta-
dos . Emparamentauan la de eſteras nueuas,y
buenas,por todas quatro paredes,y el ſuelo.Ar
mauan dentro vna cama,entraua cargado de la
muñeca vn religioſo , cuyo oficio era tomar a-
cueſtas los dioſes , y tẽdia la en la cama con los
ojos hazia leuãte. Colgaua muchas rodelas de
oro , y plata ſobre las eſteras , y muchos pena-
chos,ſaetas,y algun arco. Arrimaua tinajas , o-
llas,jarros,y platos. En fin el inchia la hueſſa de
arcas encoradas cõ ropa y joias,de comida y de
armas . Saliaſe , y cerrauan el hoyo con vigas y
tablas.Echauan le por encima vn ſuelo de bar-
ro,y con tanto ſe yuan. Lauauan ſe mucho to-
dos aquellos ſeñores y perſonas, q̃ auian llega-
do al ſepultado, y hecho algo en el enterramien
to. Y luego comiã en el patio de palacio aſſenta
dos , pero ſin meſa . Alimpiauan ſe con ſendos
pocos de algodon . Tenian las cabeças baxas,
eſtauan muſtios,y no hablauã ſino:Da me a be
uer.

zer. Esto les duraua cinco dias y en todos ellos
o se encendia fuego en casa ninguna de aque-
a ciudad Chincicila, sino era en palacio y en
emplos. Ni se molia maiz sobre piedra, ni se ha
ia mercado, ni andauan por las calles. Y en fin
azian todo el sentimiento possible por la muer
e de su señor.

De los niños.

ES costumbre en esta tierra saludar al niño rezien nacido, diziẽdo, O criatura, a chiquito, venido eres al mũdo a padecer. Su
e, padece, y calla. Ponen le luego vn poco de
al viua en las rodillas: como quien dize, Viuo
res, pero morir tienes: o por muchos trabajos
s de ser tornado poluo como esta cal, q̃ piedra
ra. Regozijan aquel dia con bayles y cantares
colacion.

Era general costumbre no dar leche las ma-
res a sus hijos el primer dia todo entero que
acian, porq̃ con la hambre tomassen despues
teta de mejor gana y apetito. Pero mamauan
rdinariamente quatro años arreo, y tierras a-
ia que doze. Las cunas son de cañas o palillos
uy liuianos por no hazer pesada la carga. Tã-
ien se los echan las madres y amas, al cuello so
re las espaldas con vna mantilla, q̃ les toma to
o el cuerpo, y que se la atan ellas a los pechos
or las puntas, y de aquella manera los lleuan
amino, y les dan la teta por el hombro. Huyen
e empreñarse criando, y la viuda no se casa ha
a destetar el hijo. Que mal condo les era lo
ontrario haziendo.

En algunas partes çabullen los niños en al-
bercas o fuentes , o rios , o en tinajas el prime
dia que nacen, por les endurecer el cuero y car-
ne. O quiça por lauar les la ſangre , hedor,y ſu-
ziedad , que ſacan del vientre de las madres :l
qual coſtumbre alguna naciones de por aca l
tuuieron.Hecho eſto,les ponen , ſi es varon, v-
na ſaeta en la mano derecha,y ſi hembra, vn h
ſo,o vna lançadera, denotando que ſe auian d
valer,el por las armas,y ella por la rueca .

En otros pueblos bañauan las criaturas a lo
ſiete dias , y en otros a los diez que nacieron. Y
alli ponian al hombre vna rodela en la izquier-
da,y vna flecha en la derecha.A la muger poni
vna eſcoba:para entender que el vno a de man
dar,y el otro obedecer. En eſte lauatorio les po
nian nombre, no como querian,ſino el del me
mo dia en que nacieron . Y dende a tres meſe
ſuyos,que ſon de los nueſtros dos , los lleuau
al templo,donde vn ſacerdote que tenia la cue
ta y ſciencia del calendario y ſignos les daua o-
tro ſobrenombre , haziendo muchas cerimo-
nias.Y declaraua las gracias y virtudes del ido-
lo , cuyo nombre les ponia , pronoſticando le
buenos hados . Comian eſtos tales dias mu
bien, beuian mejor : y no era buen combidad
el que no ſalia borracho. Sin eſtos nombres d
los dias ſiete, y ſeſenta tomauan algunos ſeño-
res otro,como era de Tecuitli,y Pilli. Mas eſt
acontecia raras vezes.

El caſtigo de los hijos toca a los padres, y e
de las hijas a las madres . Açotanlos con orti-
gas.Dan les humo a narizes, eſtando colgado
de lo

e los pies. Atan a las mochachas de los toui-
os, porque no salgan fuera de casa. Hieren las
n el labio y pico de la lengua por la mẽtira. Sõ
nuy apassionados por mentir todos estos In-
ios, y por enmiẽda y por quitarlos deste vicio,
rdeno Queçalcoatl el sacrificio de la lẽgua. Ca
o les costo a muchos el mẽtir, al principio que
uestros Españoles ganaron la tierra. Por que
reguntados donde auia oro, y sepulturas ricas,
ezian que en tal y tal cabo. Y como no se hallas
e por mas que cauauan, desconjuntauan los
tormentos, y golpes, y aun los aperreauan.
Los pobres enseñauan a sus hijos sus oficios.
No porque no tuuiessen libertad para mostra-
es otro, sino porque los aprẽdiessen sin gastar
on ellos, Los ricos, en especial caualleros y se-
ores, embiauan a los templos sus hijos como
uian cinco años. Y a esta causa auia tantos hõ
ores en cada templo, quantos en otra parte di-
e. Alli auia vn maestro para dotrinallos. Te-
ia esta congregacion de mancebos tierras pro
ias, en que cõger pan y fruta. Tenia sus estatu-
os, como dezir, Ayunar tãtos dias de cada mes,
angrarse las fiestas, rezar, y no salir sin licencia.

Encerramiento de mugeres.

A Las espaldas de los templos grandes de cada ciudad auia vna muy gran sala y aposento por si, donde comian, dormian, y hazian su vida muchas mugeres. Y aunq̃ las tales salas no tenian puerta porq̃ no las vsan, e-

ſtan ſeguras. Bien que nueſtros Eſpañoles ha
blauan lo q̃ penſauan de aquella auertura y li-
bertad, ſabiendo que aun do ai puertas, faltã lo
hõbres paredes. Diuerſas intinciones y fines t
nian las q̃ dormian en caſas de los dioſes, per
ninguna dellas entraua para eſtar alli toda ſu v
da, aun q̃ auia entrellas mugeres viejas. Vna
entrauan alli por enfermedades, otras por nece
ſidad, y otras por ſer buenas. Algunas porqu
los dioſes les dieſſen riquezas, muchas porqu
les dieſſen larga vida, y todas por que les dieſ-
ſen buenos maridos y muchos hijos. Prometi-
an de ſeruir y eſtar en el templo vn año, y dos,
tres, o mas tiempo: y deſpues caſauan ſe. Lo pr
mero que hazian luego en entrando, era treſ
quilarſe, a diferencia de las otras: o porque lo
miniſtros del meſmo templo trayã cabellos. Su
oficio era hilar algodon y pluma, y texer mãta
para ſi y para los idolos. Barrer el patio y ſala
del tẽplo, que las gradas y capillas altas los mi
niſtros las barrian. Tenian ſus ciertas ſangria
del cuerpo, con que aplazer al diablo. Yuan la
fieſtas ſolenes o ſiendo meneſter en proceſsion
con los ſacerdotes: ellos por vna hilera, y ellas
por otra: pero no ſubian las gradas, ni cantauan
Viuian de por amor de dios, que ſus parientes
y los ricos, y deuotos las ſuſtentauan, y les da-
uan carne cozida y pan caliente, que ofrecieſ-
ſen a los idolos. Ca ſiempre ſe ofrecia aſsi, por-
que ſubieſſe el olor y vaho en alto, y guſtaſſen
los dioſes. Comian en comunidad, y dormian
jũtas en vna ſala como monjas, o por mejor ha
blar como ouejas. No ſe deſnudauan. Dizen q̃
por

or honestidad, y por leuantarse mas presto a
ruir los dioses, y a trabajar. Aunque no se
ue se auian de desnudar las que andauan casi
n carnes. Bailauan las fiestas ante los dioses
gun el dia. La que hablaua o se reia con al-
un hombre seglar o religioso, era reprehendi-
a: y la que pecaua con alguno, matauan junta-
nente con el hombre. Tenian que se les auian
e podrir las carnes, a las que perdian alli su vir
inidad. Y por el miedo del castigo ⁊ infamia, e-
an buenas mugeres estádo alli. Y las q̃ hazian
quel mal recado de su persona, hazian grandis-
ma penitencia, y permanecian en la religion.

De las muchas mugeres.

CAsan, especialmente los hombres ricos y soldados, y los señores con muchas mugeres. Vnos con cinco, otros cõ trein
a. Quien con ciento, quien con cienticinquen-
a, y tal rei auia q̃ cõ muchas mas. Por do no es
e marauillar que aia en aquella tierra muchos
ermanos todos hijos de vn mesmo padre: pe-
o no de madre. Y asi Neçaualpilcintli, y su pa-
reNeçalcoio, que fueron señores de Tezcuco,
uuieron cada cien hijos, y cada otras tantas hi-
as. Algunas prouincias y generaciones ay, co-
no son Chichimecas, Maçatecas, Otomis, y Pi
oles, q̃ no tomã mas de vna sola muger, y aque
la no parienta. Aun que tambien es verdad q̃
os señores y caualleros toman quantas quierẽ
a fuer de Mexico. En vnas partes compran las
mugeres, en otras las roban, y generalmente
as pidena los padres. Y esto en dos maneras

o para mugeres, o por amigas. Quatro causas dan para tener tantas mugeres. La primera es el vicio de la carne, en que mucho se deleytan. La segunda es por tener muchos hijos. La tercera por reputacion y seruicio. La quarta es por granjeria. Y esta postrera vsan mas que otros los hombres de guerra, los de palacio, los holgazanes, y tahures. Hazen las trabajar como esclauas, hilando, texendo mantas para vender con que se mantengan y juegen. Casan ellos a los veinte años, y aun antes: y ellas a diez. No casan con su madre, ni cō su hija, ni con su hermana: en lo de mas poco parentesco guardan. Aunq̃ algunos se hallarō casados cō sus propias hermanas, quando venidos al santo bautismo dexauan las muchas mugeres y quedauan con sola vna. Casauan cō cuñadas, cō las madrastras, en quiē sus padres no tuuieron hijos: pero dizē q̃ no era licito. Neçaualcoio señor de Tezcuco mato quatro de sus hijos, por q̃ durmieron con sus madrastras. En Michuacan tomauā por muger a la suegra, estando casados primero con la hija y desta manera teniā a hija y madre. Aunq̃ toman muchas mugeres, a vnas tienen por legitimas, a otras por amigas, y a otras por mancebas. Amiga llaman a la que despues de casados demandauan: y manceba a la que ellos se tomauan. Los hijos de las mugeres que traen dote, eredan al padre, y entre grandes señores eredauā los hijos de las del linaje del rei de Mexico, aunque tuuiessen otros hijos mayores en mugeres dotadas.

Los

Los ritos del matrimonio.

SIempre va la muger a velarſe a caſa del marido, y ordinariamente va a pie, aunque en algunas partes traian la nouia a cueſtas, y es ſeñora en andas ſobre hõbros. Sale a recebirla al vmbral de la puerta el deſpoſado: ⁊ inciẽſa la con vn braſerillo de aſcuas, y reſina oloroſa. Dan a ella otro, y ſahuma le tambien a el. Tomala por la mano, y metela al talamo, y aſsiẽtanſe ambos a dos junto al fuego en vna eſtera nueua. Llegan entõces vnos como padrinos, y atanle las mãtas vna con otra. Eſtando aſsi atados, da el nouio a la nouia vnos veſtidos de muger, y ella a el veſtidos de hombre. Traen luego la comida, y el eſpoſo da de comer ala eſposa de ſu mano: y tãbien la deſpoſada de comer al deſpoſado. Entre tanto q̃ paſſauã todas eſtas coſas y ritos de deſpoſorio, baylauã y cantauan los cõbidados: y en alçãdo la meſa haziã les presentes, porq̃ los auian honrado, y no mucho deſpues cenauan largamente. Y con el regozijo, y calor de las viandas guiſadas con mucho axi, beuian de tal ſuerte que quando venia la noche pocos faltauan de borrachos. Los nouios ſolamente eſtauan en ſeſo, por auer comido muy poco, que bien ſe moſtrauan en aquello nouios y caſi no comen en los quatro dias primeros, que todo ſu hecho era rezar, y ſangrarſe, para offrecer la ſangre al dios de las bodas. No conſuman matrimonio en todo aquel tiempo, ni ſalen de la camara, ſino para la neceſsidad natural

que nadie puede escusar, o para el oratorio de casa a sahumar los idolos. Creian que saliendo de otra manera fuera de la camara, en especial ella, que auia de ser mala de su cuerpo. Sahumã la cama quando quieren dormir, y entonces, y quãdo visitauan los altares, se vestian de la diuisa del dios de las bodas. A la quarta noche venian ciertos sacerdotes ancianos, y hazian la cama a los nouios. Iuntauan dos esteras nueuas flamantes, q̃ nadie las vuiesse estrenado. Poniã en medio dellas vnas plumas, vna piedra Chalchihuitl, que es como Esmeralda, y vn pedaço de cuero de tigre. Tendian luego encima de todo ello las mejores mantas de algodon, que auia en casa. Poniã assi mesmo a las esquinas de la cama, hojas de cañas, y puas de metl. Dezian ciertas palabras, ⁊ yuan se. Los nouios sahumauan la cama y acostauã se. Esta era la propia noche de nouios. Otro dia luego por la mañana lleuauan la cama con quantas cosas tenia, y la sangre que el nouio auia sacado a la nouia, y la que entrambos se sangraron sobre las hojas de caña, a ofrecer al tẽplos. Boluiã los sacerdotes, y estãdo se bañando los nouios sobre vnas esteras verdes de espadañas, les echauan vno dellos con la mano quatro vezes agua, a manera de bẽdicion en reuerencia de Tlaloc dios del agua. Y otras quatro a reuerencia de Ometochtli, dios del vino. Empero si eran señores los nouios echauan les agua con vn plumaje. Vestian tras esto los nouios de ropa nueua o limpia. Dauan al nouio vn incensario bendito, con q̃ sahumasse los idolos de su casa, y ponian a la nouia pluma

a blãca ſobre la cabeça, y enlas manos y pies
luma colorada. Y en eſtando aſsi emplumada,
ntauan y bailauan los combidados, y beuian
ejor que la otra vez. No hazian eſtas cerimo-
as los pobres, ni eſclauos: pero haziã algunas:
aquellas eran las que ligauan. Ni tãpoco guar
auan eſtos ritos los q̃ ſe caſauan cõ ſus mance
as, y dizen que ſi la madre o padre de la aman
ebada requiriã al que la tenia ſe caſaſſe con e-
a, pues tenia hijos, que el tal hõbre o la toma-
a por muger, o nunca mas a ella tornaua.

En Tlaxcallan, y en otras muchas ciudades y
epublicas, por principal cerimonia y ſeñal de
aſados, ſe treſquilan los nouios: por dexar los
abellos, y loçania de moços, y criar de alli
delante otra manera de cauello. La eſencial
erimonia que tienen en Michuacan, es mirar-
mucho y en hito, los nouios al tiempo que
os velan: ca de otra manera no es matrimonio
ues parece que dizen no.

En Mixtecapan, que es vna gran prouincia,
euauan cierto trecho a cueſtas al deſpoſado
uando ſe caſa, como quien dize, Por fuerça
as de caſar, aun que no quieras para auer hi-
os. Danſe las manos los nouios, en fe y ſeñal q̃
an de ayudar el vno al otro. Atan les aſsi meſ
io las mantas, con vn gran ñudo, para que ſe-
an como no ſe an de apartar.

Los Maçatecas no ſe acueſtan juntos la no
he que los caſan, ni conſumen matrimonio
n aquellos veinte dias, antes eſtan todo aquel
empo en ayuno y oracion, y como ellos dizẽ
n penitencia, ſacrificando ſe los cuerpos, y

vntando los hocicos de los idolos con ſu propia ſangre.

En Panuco compran los hombres las mugeres por vn arco, y dos flechas, y vna red. No hablan los ſuegros con los yernos el primer año q̃ ſe caſan. No duermen con las mugeres deſpues de paridas en dos años, porque no ſe tornen a empreñar antes de auer criado los hijos aun que maman doze años. A eſta cauſa tienen muchas mugeres. Nadie come de lo que tocan y guiſan las que eſtan con ſu camiſa, ſi no ſon ellas meſmas.

El diuorcio no ſe hazia ſin muy juſtas cauſas, ni ſin autoridad de juſticia. Eſto era en las mugeres legitimas y publicamente caſadas, que las otras con tanta facilidad ſe dexauan como ſe tomauan. En Michuacan ſe podian apartar jurã do que no ſe mirauan. En Mexico prouando que era mala, ſuzia, y eſteril. Mas empero ſi las dexauan ſin cauſa, ni mandamiento de los juezes, chamuſcauã les los cabellos en la plaça, por afrenta y ſeñal que no tenia ſeſo. La pena del adulterio era muerte natural. Moria tambien ella como el. Si el adultero era hidalgo, emplumã le deſpues de ahorcado la cabeça. Ponen le vn penacho verde, y queman lo. Caſtigan tanto eſte delito que no eſcuſa la ley al bocho: ni ala muger, aun que la perdone ſu marido. Por euitar adulterios conſienten cantoneras, pero no ai mancebias publicas.

Coſtumbres de los hombres.

Habla-

HAblando de Mexicanos es hablar en ge
neral de toda la nueua Españа. Son los
hombres de mediana estatura, mas re-
echos, leonados en color, los ojos grandes,
s frentes anchas, las narizes muy abiertas, los
abellos gordos, negros, largos, mas con garce
. Ay muy pocos crespos, ni bien baruados,
orque se arrancan y vntan los pelos para que
o nazcan. Algunos blancos ay, que se tienen
or marauilla. Pintan se mucho y feo en guer-
a y bayles. Cubren se de pluma la cabeça, bra-
os y piernas, o con escamas de peces, o pieles
e tigres y otros animales. Hazen se grandes a-
ujeros enlas orejas y narizes, y aun en la bar-
illa, en que ponen piedras, oro y huessos. V-
os se meten alli vñas o picos de aguila. Otros
olmillos de animales, otros espinas de peces.
Los señores, caualleros y ricos, trayan esto de
ro, o piedras finas, hecho al propio: cõ lo qual
ndan galanes y brauos a su pensar. Calçan v-
os çapatos como alpargates, pañicos por bra
as. Visten vna manta quadrada, añudada el hõ
ro derecho, como gitanas. Los ricos o en fie-
tas, vsan traer muchas mantas y de colores: en
de mas desnudos van. Casan a los veynte a-
os, aun que los de Panuco primero auian qua
enta. Tomã muchas mugeres con ritos de ma
rimonio, y muchas sin el. Puedẽ las dexar, mas
o sin causa, mayormente las legitimas. Son ce-
osissimos, y assi las aporrean mucho. No traen
rmas sino en la guerra, y alli aueriguan sus pẽ-
encias por desafios. Los Chichimecas no ad-
niten mercaderes de fuera, que los de mas hõ-

bres mucho tratan:empero ſin verdad ninguna y por eſſo comprã y venden, a da aca, y toma. Sõ muy ladrones,mintiroſos, y holgazanes.La fertilidad de la tierra deue cauſar tanta pereza, o por no ſer ellos codicioſos. Tienẽ ingenio,abilidad,y ſufrimiento en lo q̃ hazen:y aſsi an aprendido muy biẽ todos nueſtros oficios, y los mas ſin maeſtros,y con la viſta ſolamente. Son manſos,liſonjeros,y obedientes,eſpecial cõ los ſeñores,y reyes.Religioſiſsimos ſobre manera, aunque cruelmente, ſegun luego diremos. Dã ſe muy mucho a la carnalidad, aſsi con hombres como con mugeres,ſin pena,ni verguença Agueran mucho, y a menudo, y aſsi tienen libros y dotores de los agueros.

Coſtumbres de las mugeres.

SOn las mugeres del color y geſto que ſus maridos. Van deſcalças, y traen camiſas de medias mangas, lo al deſcubierto anda. Crian largo el cabello,hazen lo negro con tierra por gentileza ,y porque les mate los piojos. Las caſadas ſe lo rodean a la cabeça con vn ñudo a la frente. Las virgines y por caſar,lo traen ſuelto,y echado atras y adelante.Pelan ſe y vntan ſe todas para no tener pelo ſino en la cabeça y cejas, y aſsi tienen por hermoſura tener chica frente,y llena de cabello, y no tener colodrillo. Caſan de diez años, y ſon luxurioſiſsimas.Paren preſto y mucho.Preſumen de grandes y largas tetas, y aſsi dan leche a ſus hijos por las eſpaldas. Entre otras coſas con que ſe

adouan

louan el roſtro,es leche de las pepitas de Te-
ónçapotl, o Mamey,aun que mas lo hazé pa-
no ſer picadas de moſquitos, que huyen de
quella leche amarga. Curan ſe vnas a otras cõ
eruas no ſin hechizerias, y aſsi abortan mu-
has de ſecreto.Las parteras hazen que las cria
ras no tengan colodrillo,y las madres las tie-
en echadas en cunas de tal ſuerte que no les
ezca,porque ſe precian ſin el.En lo de mas re
as cabeças tienen, a cauſa de yr deſtocadas.
auan ſe mucho,y entran en baños frios en ſa-
endo de baños calientes, que parece dañoſo.
on trabajadoras de miedo, y obedientes.No
aylan en publico, aun q̃ eſcancian y acompa-
an a ſus maridos en las danças,ſino ſe lo man-
a el rey.Hilan teniendo el copo en vna mano,
el huſo en otra.Tuercen al reues que aca,eſtã-
o el huſo en vna eſcudilla. No tiene hueca el
uſo,mas hilan a priſſa y no mal.

De la viuienda.

Viuen muchos caſados en vna caſa,o por
eſtar juntos los hermanos y parientes,
que no parten las eredades, o por la e-
trechura del pueblo:aun q̃ ſon los pueblos grã
es,y aun las caſas. Pican, aliſan, y amoldan la
iedra con piedra. La mejor y mas fuerte pie-
ra con q̃ labran y cortan es pedernal verdine-
ro.Tãbien tienen hachas barrenas, y eſcoplos
e cobre mezclado con oro, o plata, o eſtaño.
Con palo ſacan piedra de las canteras,y con pa
o hazen nauajas de azabache, y de otra mas du
ra

ra piedra, que es cosa notable. Labran pues con estas herramientas tan bien y primo, que ay mucho que mirar. Pintan las paredes por alegria. Los señores y ricos vsan paramientos de algodon, con muchas figuras y colores, y de pluma que es lo mas rico y vistoso, y esteras de palma sotilissimas, que es lo comun. No ay puertas ni ventanas que cerrar, todo es abierto. Y por esso castigan tanto a los adulteros y ladrones. Alumbran se con tea y otros palos, teniendo cera, q̃ no es poco de marauillar. Assi estiman y loan mucho ellos agora las candelas de cera y seuo, y los candiles que arden con azeyte. Sacan azeytes de chiya, y otras cosas para pinturas y medecinas, y sain de aues, peces, y animales, mas no saben alumbrar se con ello. Duermen en pajas o esteras, o quando mucho, mantas y pluma. Arriman la cabeça a vn palo o piedra, o quando mas a vn tajoncillo de hoja de palmas, en q̃ tambien se sientan. Tienen vnas silletas baxas, con espaldas de hojas de palma para sentar se, aun que comunmente se assientã en tierra. Comen en el suelo, y suziamente, ca se limpian a los vestidos, y aun agora parten los hueuos en vn cabello que se arrancan, diziendo que assi lo hazian antes, y que les basta. Comen poca carne, creo que por tener poca, pues comen bien tocino, y puerco fresco. No quieren carnero ni cabron, porque les hiede, cosa de notar, comiendo quantas cosas viuas ay, y aun sus mesmos piojos, que es grandissimo asco. Vnos dizen q̃ los comen por sanidad, otros que por gula, otros que por limpieza, creyendo ser mas limpio

comer

os,que matar los entre las vñas. Comen toda
erua que mal no les huela, y asi saben mucho
n ellas,para medecinas, que sus curas simples
on. Su principal mantenimiento es centli,y chi
i.Su beuida ordinaria agua,o atulli.

De los vinos y borrachez.

NO tienen vino de vuas, aun que se hallaron vides en muchas partes: y es de marauillar que auiendo cepas con vas, y siendo ellos tan amigos de beuer mas q̃ gua,como no plantauan viñas,y sacauan vino ellas.La mejor, mas delicada y cara beuida q̃ enen es de harina de cacao y agua. Algunas ezes le mezclan miel, y harina de otras legum res. Esto no emborracha, antes refresca mucho, y por esso lo beuen con calor y sudando. lazen vino de maiz que es su trigo con agua y iel. Llama se atulli, y es muy comun beuraje n cada parte, y lo mesmo es de todas las otras is semillas. Pero no emborracha si no lo cuen o confecionan con algunas yeruas o rayes. En las comidas ordinarias contentan se cõ llo,y aun cõ agua, que basta para sustentacion e la vida.Mas en partos, bodas,y fiestas de sarificios quieren beuida que los embeode y de tine,y entonces mezclan ciertas yeruas,que o on su mal çumo,o con el olor pestifero que tie en, encalabrian y desatinan al hombre muy eor que vino puro de san Martin, y no ay quiẽ es puede sufrir el hedor,que les sale de la boca: i la gana que tienen de reñir y matar al compañero

ñero. Quando ſe quieren embriagar de veras, comen vnas ſetillas crudas, q̃ llaman Teunanacatlh, o carne de Dios. Y cō el amargor q̃ les ponen, beuen mucha aguamiel, o ſu comun vino, y en chico rato q̃dan fuera de ſentido. Ca ſe les antoja ver culebras, tigres, caymanes, y peces que los tragan, y otras muchas viſiones que los eſpantan. Parece les que ſe comen viuos de guſanos, y como rabioſos buſcan quien los mate, o ahorcan ſe. Cuezen tambien axenxos con agua, y harina de chyian, que es como ʒaragatōna. Y hazen vn vino amarguillo, que muchos lo beuen ſin que les amargue. Barreanan palmas y otros arboles, para beuer lo que lloren. Beuē el licor q̃ deſtila vn arbol llamado metl, cozido con ocpatli, que es vna raiʒ a quien por ſu bondad llaman, Medicina del vino. Poco es ſaludable, mucho es dañoſo, y emborracha gentilmente. No ay perros muertos, ni bomba, que aſsi hiedan como el haliēto del borracho deſte vino. A los que ſe emborrachan fuera de las fieſtas publicas, y combites q̃ hazian con licencia del ſeñor o juezes, treſquilan en medio la plaça, y le derriban la caſa, porque quien pierde el ſeſo por ſu culpa, no merece tener morada entre hōbres de razon. Beuiā para enloqcer, y locos matauan ſe, o matauan a otros. Echauā ſe con ſus hijas, madres y hermanas, ſin diferēcia, y para tā to mal chica pena era. Tābien ſe toman de vino deſpues q̃ ſon Chriſtianos, ca les ſabe mejor q̃ los ſuyos, y para quitar les la embriaguez a que tanto ſe dan, los hazian por juſticia eſclauos, y los vēdian a quatro o cinco reales por vn mes

De los esclauos.

QViero contarla manera q̃ Mexicanos tienen en hazer esclauos, porq̃ es muy diferente de la nuestra. Los catiuos en guerra no siruiã de esclauos, sino de sacrificalos: y no haziã mas de comer para ser comidos. Los padres podian vender por esclauos a sus hijos, y cada hõbre y muger a si mesmo. Quando alguno se vendia, auia de passar la venta delante alomenos de quatro testigos.

El que hurtaua maiz, ropa, o gallinas, era hecho esclauo, no teniendo de que pagar, y entregado a la persona a quien primero hurto. Si despues de ser esclauo tornaua a hurtar, o lo ahorcauan, o lo sacrificauan.

El hombre que vendia al libre por esclauo, era dado por esclauo a quien le queria vender. Y esta ley se guardaua mucho, porque no vendiessen, ni comiessen niños.

Tomauan por esclauos a los hijos, parientes, y sabidores del traidor.

El hombre libre que dormia con esclaua, y la empreñaua, era esclauo del dueño de la tal esclaua. Aun q̃ algunos contradizẽ esto, por quanto muchas vezes acontecia casarse los esclauos cõ sus amas, y las esclauas con sus señores. Mas deuia ser licito en caso de casamiento, y no en deshonra del señor de la esclaua.

Los hombres necessitados y haraganes se vendian, y los tahures se jugauan. Pero no yuan a seruir, hasta ser passado vn año de como hizieron

hizieron la venta.

Las malas mugeresde ſu cuerpo, que lo dauan de valde, ſino las querian pagar, ſe vendian por eſclauas por traerſe bien. O quando ninguno las queria por viejas o feas, o enfermas, que nadie pide, por las puertas.

Los padres vendian o empeñauan vn hijo que ſiruieſſe de eſclauo. Pero podian ſacar aq̃l dando otro hijo, y aun auia linajes encenſados a ſuſtentar vn eſclauo, pero era grande el precio que ſe daua por el tal eſclauo.

Quando vno moria con deudas, tomaua el acreedor ſino auia hazienda al hijo, o ala muger por eſclauo. Pero muchos dizen que no era aſsi: y pudo ſer que ſe obligaſſen con tal condicion, pues era permitido que ſe pudieſſen vender los hombres libres a ſi meſmos, y los padres a los hijos.

Ningun hijo de eſclauo, ni de eſclaua, que es mucho mas, quedaua hecho eſclauo. Ni aun q̃ fueſſe hijo de padre y madre eſclauos.

Nadie podia vender ſu eſclauo ſin echar le primero argolla, y no ſe la echauã ſin tener cauſa y licencia de la juſticia. Era la argolla vna collera de palo, delgada como barçon, que ceñia la garganta, y ſalia al colodrillo con vnas puntas tan largas que ſobrepujauan la cabeça, o q̃ no ſe las pudieſſe deſatar el argollado. A eſtos eſclauos de argolla podian ſacrificar, y a los que comprauan de otras naciones. Y ellos ſer libres, ſi podian a coger ſe a palacio en ciertas fieſtas del año. Y aun dizen que no ſe lo podian eſtoruar, ſino los amos, o ſus hijos, que ſi otros

lo

os detenian, tenian pena de ser esclauos: y el sclauo era todauia libre.

Cada esclauo podia tener muger y pegujal, el qual muchas vezes se redimian. Aunque ocos se rescatauan, como ellos no trabajauan nucho, y los mantenian los amos.

De los Iuezes y leyes.

LOs juezes eran doze, todos hombres ancianos y nobles. Tienen renta y lugares, que son propios de la justicia. Determian las causas sentados. Las apelaciones yuan otros dos juezes mayores, que llaman Tecuit ato, y q̃ siempre solian ser parientes del señor, estan con el, y lleuan racion de su despensa y lato. Consultan con los señores cada mes vna ez todos los negocios, y en cada ochenta dias ienen los juezes de la prouincia a comunicar on los de la ciudad, y con el rey o señor los caos arduos, y cosas ocorrientes para que proue esse y mandasse lo que mas conuenia. Auia pin ores como escriuanos, que notauan los punos y terminos del litigio. Pero ningun pleyto izque passaua de ochenta dias. Los alguaziles ran otros doze: cuyo oficio era prender y llanar a juizio: y su traje mantas pintadas, que de exos se conociessen. Los recaudadores del peho y tributos, traian ventalles, y en algunas artes vnas varas cortas y gordas. Las carceles ran baxas, humedas y escuras, para que temiessen de entrar alli. Iurauan los testigos poniendo l dedo en tierra, y luego en la lengua, y este era

el juramento de todos. Y es como dezir, que diran verdad con la lengua, por la tierra q̃ los mantiene. Otros lo declaran afsi: Sino dixeremos verdad, lleguemos a tal eftremo que comamos tierra. Algunas vezes nombran, quando anfi juran, el dios del crimen, y cofa fobre quees el pleyto, o negocio que fe trata. Trefquilan al juez que cochecha o toma prefentes, y quitanle el cargo, que era grandifsima mengua. Cuentan de Neçaualpilcintli que ahorco en Tezcuco vn juez, por vna injufta fentencia que dio, fabiendo lo contrario ꝛ hizo ver a otros el pleyto.

Matan al matador fin excepcion ninguna.

La muger preñada, que lançaua la criatura moria por ello. Era efte vn vicio muy comun entre las mugeres, q̃ fus hijos no auiã de eredar.

La pena del adulterio era muerte.

El ladrõ era efclauo por el primer hurto, y ahorcado por el fegundo.

Muere por jufticia con grandes tormentos el traydor al rey o republica.

Matan la muger que anda como hombre, y al hombre que anda como muger.

El que defafia a otro: fino eftando en la guerra, tiene pena de muerte.

En Tezcuco, fegun algunos dizen matauan a los putos. Deuieron eftablecer efta pena Neçaualpilcintli, y Neçaualcoio, que fuerõ jufticieros y libres de aquel pecado. Y tãto mas fon de loar, quanto no fe caftiga en otros pueblos, que lo vfan publicamente, auiendo mancebia, como en Panuco.

De

De las guerras.

LOs reyes de Mexico tenian continua guerra con los de Tlaxcallan, Panuco, Michuacan, Tecoantepec, y otros, para xercitar se en las armas, y para como ellos dizẽ, uer esclauos que sacrificar a los dioses, y ce-ar a los soldados. Pero la causa mas cierta e-a por que ni les querian obedecer, ni recebir us dioses. Ca el estilo por do crecieron tanto os Mexicanos en señorio, fue por dar a otros us dioses y religion. Y sino los recibian rogan-oles con ellos, dauan les guerra hasta suje-ar los, y entroduzir su religion y ritos. Mo-ian tambien guerra quando les matauan sus mbaxadores y mercaderes: pero no la hazian in primero dar parte al pueblo. Y aun dizen ue entrauan en la consulta mugeres viejas, ue como viuian mas que los hombres, se cordauan de como se auian hecho las gue-ras passadas. Determinada pues la guerra mbiaua el rey mensajeros a los enemigos a pe ir las cosas robadas, y tomar alguna satisfa-ion de los muertos, o requerir que pusiessen ntre sus dioses al de Mexico, y tambien por-ue no dixessen que los tomauan desaperce-idos y a traycion. Entonces los enemigos q̃ se entian poderosos a resistir, respondian q̃ aguar larian en el cãpo con las armas en mano, y sino llegauã muy buenos plumajes, tejuelos de oro plata, piedras y otras cosas de precio, y embia ian se las, y demãdauã perdon, y a Vitzilopuch-

tli para lo poner y tener igual de sus dioses prouinciales. Tomauan a los que hazian esto por amigos, ponian les algunos tributos, A los que se defendian, si los vencian, tenian por esclauos que llaman ellos, y eran les muy pecheros. Al soldado que reuelaua lo que su señor o capitan queria hazer, castigauan como a traidor, y crudelissimamente. Ca le cortauan entrambos beços, las narizes, las orejas, las manos por junto al codo, y los pies por los touillos. En fin lo matauan, y repartian por barrios o por esquadrones, si era en los exercitos, para que viniesse a noticia de todos, y hazian esclauos a los hijos y parientes, y a los que auian sido sabidores de la traicion. No beuian vino que emborrachasse los que andauan en guerra, sino el que hazian de cacao, maiz y semillas. Emplaçauan se los vnos enemigos a los otros para la batalla, laqual siempre era campal, y se daua entre terminos. Llaman Quiahtlale al espacio y lugar que dexã yermo entre raya y raya de cada prouincia para pelear, y es como sagrado. Iuntas las huestes, hazia señal el rey de Mexico de arremeter al enemigo con vn caracol, q̃ suena como corneta. El señor de Tezcuco con vn atabalejo, que lleuaua echado al hombro, y otros señores con huessos de pescados que chiflan mucho como caramillos. Al recoger haziã otro tanto. Si el estandarte real caia en tierra todos huyan. Los Tlaxcaltecas tirauan vna saeta Si sacauan sangre al enemigo, tenian por muy cierto que vencerian la batalla: y sino, creian q̃ les yria muy mal, aun que como eran valientes,

o dexauan de pelear. Tenian como por reli-
uias vnas dos flechas, que dizque fueron de
os primeros pobladores de aquella ciudad, q̃
uian sido hõbres muy vitoriosos. Lleuauã las
empre ala guerra los capitanes generales, y ti
auan con ellas o con la vna a los enemigos pa
a tomar aguero, o para encender los suyos a la
batalla. Vnos dizen que las echauan con trailla
orque no se perdiesse. Otros que sin ella, para
que su gente, arremetiendo luego, no diesse va-
gar a los contrarios que la tomassen y quebras-
sen. Dauan gritos que los ponian en el cielo
quando acometian. Otros aullauan, y otros sil-
uauan de tal suerte que ponian espanto a quien
no estaua hecho a semejante vozeria. Los de
tierra de Teouacan, de vna vez tirauan dos y
tres y quatro flechas. Todos en general traian
atadas al braço las espadas. Huyan para rebol-
uer de nueuo, y con mayor impito. Antes que-
riã catiuar, que matar enemigos. Iamas soltauã
a ninguno, ni tampoco lo rescatauan, aunq̃ fues-
se capitan. El que prendia señor o capitan con-
trario, era muy galardonado y estimado. Quien
soltaua o daua a otro al catiuo que prendia en
batalla, moria por justicia: por ser ley que cada
vño sacrificasse sus prisioneros. El que hurtaua
o quitaua por fuerça algun preso en guerra, mo
ria tambien porque robaua cosa sagrada, y la
honra, y como ellos dizen, el esfuerço ajeno.
Matauan a los que hurtauan las armas del se-
ñor y capitan general, o los atauios de guerra,
porque lo tenian por señal de ser vencidos. No
querian o podian los hijos de señores siendo
 man-

mancebos traer plumajes, veſtidos ricos, ni ponerſe collares, ni joyas de oro, haſta auer hecho alguna valentia, o hazaña en la guerra, muerto o prendido algun enemigo. Saludauan primero al catiuo, que a quien le catiuo, y toda la tierra le daua el para bien al tal cauallero, como ſi triunfara. Dende en adelante ſe atauiaua ricamente de oro, pluma, y mantas de color, o pintadas. Poniaſe en la cabeça ricos y viſtoſos plumajes, atados a los cabellos de la coronilla con correas coloradas de tigre, que todo era ſeñal de valiente.

De los ſacerdotes.

A Los ſacerdotes de Mexico, y toda eſta tierra llamaron nueſtros Eſpañoles Papas. Y fue que preguntados por q̃ trayã aſsi los cabellos, reſpondian Papa, que es cabello, y aſsi les llamauan papas. Ca entre ellos Tlamacazque ſe dizen los ſacerdotes, o Tlenamacaque: y el mayor de todos que es ſu perlado, Achcauhtli, y es grandiſsima dignidad. Aprenden y enſeñan los miſterios de ſu religion a boca y por figuras: mas no los comunicã ni deſcubrẽ a legos ſo grauiſsima pena. Ay entre ellos muchos q̃ no ſe caſan por la dignidad, y que ſon muy notados y caſtigados ſi llegan a muger. Dexan crecer todos eſtos ſacerdotes el cabello ſin jamas lo cortar, ni peynar, ni lauar. A cuya cauſa tenian la cabeça ſuzia, y llena de piojos y liẽdres: pero los q̃ hazian eſto eran ſantones, q̃ los otros lauauan ſe las cabeças quãdo ſe bañauan, y bañauã ſe muy a menudo: y anſi aun

trayan los cabellos muy largos,traiá los muy
mpios: bien q̃ criar cabellos de ſuyo es ſuzio.
l habito de los ſacerdotes es vna ropa de algo
on blanca eſtrecha, y larga, y encima vna mãta
or capa añudada al hõbro derecho con made-
s de algodõ hilado por orlas, y rapazejos. Tiz
auanſe los dias feſtiuales, y quãdo ſu regla mã
aua de negro las piernas, braços, manos y ca-
a, que parecian diablos. Auia en el tẽplo de Vit
ilopuchtli de Mexico cinco mil perſonas al ſer
icio de los idolos y caſa, ſegũ en otra parte di-
e: pero no todos llegauã a los altares: las he-
ramientas, vaſos, y coſas que tenian para ha-
er los ſacrificios erã las ſiguiẽtes. Muchos bra
ſeros grandes y pequeños. Vnos de oro, otros
le plata, y los mas de tierra. Vnos para incẽſar
as eſtatuas, y otros en q̃ tener lumbre: la qual
nunca ſe auia de matar, ca era ruin ſeñal morir-
ſe, y caſtigauan reziamente a los que tenian car
go de hazer y atizar el fuego. Gaſtauan ſe ordi-
nariamẽte quiniẽtas cargas de leña, q̃ ſon mil ar
rouas de nueſtro peſo, y muchos dias auia en-
tre año de quemar mil y quiniẽtas arrouas. Tã-
bien incẽſauan cõ los braſerillos a los ſeñores,
q̃ aſsi hizieron a Cortes, y a los Eſpañoles, quã
do entro en el templo y derroco los idolos. In-
cẽſauã aſsi meſmo los nouios, los cõſagrados,
las ofrendas, y otras mil coſas. Perfumã los ido
los con yeruas, flores, poluos y reſinas: pero el
mejor humo, y lo comun, es el que llaman Co-
palli el qual parece inciẽſo: y es de dos maneras
vno era arrugado q̃ llaman Xolochcopalli. En
Mexico eſta muy blãdo, en tierra fria eſtaria du
 ro.

ro. Quiere nacer en tierras calientes, y gaſtar ſe en frias. El otro es vna goma de Copalquahuitl, tan buena que muchos Eſpañoles la tienẽ por mirra. Punçan el arbol, y ſin pũçar lo, ſale y deſtila gota a gota vn licor blanco, que luego ſe quaja, y dello hazẽ vnos panecillos como de xabon q̃ ſe traſluzen. Eſte era ſu perfeto olor en ſacrificios, y preciada ofrenda de dioſes. Deſta goma mezclada con azeite de oliuas ſe haze muy buena trementina, y los Indios hazen della ſus pelotas. Tienen lancetas de azabache negro, y vnas nauajas de axeme, hechas como puñal, mas gordas en medio q̃ a los filos, con q̃ ſe jaſſan y ſangran de la lẽgua, braços, y piernas, y de lo que tienen en deuocion, o voto. Es aquella piedra dura en grãdiſsima manera, y ay otras de la meſma ſuerte, y metal de piedra, pero de muchos colores. Cortan las nauajas por entrambas partes, y cortan bien y dulcemẽte. Y ſi aquella piedra, no fueſſe tan vidrioſa es como hierro: pero luego ſalta y ſe mella. Deſtas nauajas ay infinitas en el tẽplo, y cada vno las tiene en ſu caſa para ſus ſacrificios, y para cortar otras coſas. Tienen aſsi meſmos los ſacerdotes puas de metl, con q̃ ſe pican: y para tomar la ſangre, q̃ ſe ſacan, tienen papel, hojas de caña y de metl. Tienen pajuelas, cañas, y ſogas, para tocar y paſſar por las heridas y agujeros, que ſe hazen en las orejas, lenguas, manos, y otros miembros, q̃ no ſon para dezir. Ay en cada eſpacio de los tẽplos que eſta de las gradas al altar, vna piedra, como tajon, hincada en el ſuelo, y alta vna vara de medir, ſobre la qual recueſtã a los q̃ han

de

de ser sacrificados. Tienen vn cuchillo de pedernal, que llaman ellos Tecpatl. Con estos cuchillos abren los hombres que sacrifican por las ternillas del pecho. Para coger la sangre tienen escudillas de calabaças: y para rociar cõ ella los idolos, vnos isopillos de pluma colorada. Para barrer las capillas y placeta, donde esta el tajon, tienen escobas de plumas. Y el que barre nunca buelue las nalgas a los dioses, sino va siempre barriendo cara tras. Con tan pocos ornamentos y aparejo hazian la carneceria que despues oyreis.

De los dioses Mexicanos.

YA puse la hechura y grandeza delos tẽplos quando conte la magnificencia de Mexico, aqui dire solamente que los tenian siempre muy limpios, blancos y bruñidos, y los altares muy adornados y ricos. Colgauan de las paredes cueros de hombres sacrificados, embutidos de algodon en memoria de la ofrenda y catiuerio, q̃ dellos auia hecho el rey. Mas quanto los templos eran limpios, tanto estauã suzios los idolos de la mucha sangre que continuamente les echauan, y de la goma que les pegauan. No auia numero de los idolos de Mexico por auer muchos templos, y muchas capillas en las casas de cada vezino. Aun q̃ los nombres de los dioses no eran tantos. Mas empero afirman passar de dos mil dioses, que cada vno tenia su propio nombre, oficio, y señal. Como

dezir Ometochtli dios del vino, que preside a los combites, o causa q̃ aya vino: tiene sobre la cabeça vno como mortero, donde le echan vino quando celebran su deuota fiesta, y celebran la muy a menudo, y como el santo lo manda. A la diosa del agua, que dizen Matlalcuie, visten camisa azul, que es el color de agua. A Tezcatlipuca ponian antojos, por que siendo la prouidencia, deuia de mirar lo todo. En Acapulco auia idolos con gorras como las nuestras. Adoran el sol, el fuego, la agua, y la tierra, por el bien que les hazen. Adoran los truenos, los relampagos y rayos por miedo. Adoran a vnos animales por mansos, y a otros por brauos: aunque no se para que tenian idolos de mariposas. Adorauan la langosta por q̃ no les comiesse los panes: las pulgas, y mosquitos, porque no los picassen de noche: y las ranas por que les diesse peces. Y acontecio a vnos Españoles que yuan a Mexico, en vn pueblo de la laguna, que pidiẽdo de comer otra cosa que pan, les dixerõ que no tenian peces despues que su capitan Cortes les lleuo su dios del pescado, y era por que entre los idolos que les derribo, como hazia en cada lugar, estaua el de la rana. A la qual tenian por diosa del pescado, que cantando los combidaua a ello. Si la respuesta fue de lo creer, assi simples eran: mas si fue de maliciosos, gentilmente se escusaron de darles a comer. Quiça adorauan la rana porque siendo todos los otros peces mudos, ella sola parece que habla.

Como

Como el diablo se aparece.

HAblaua el diablo con los sacerdotes, cō los señores y con otros: pero no a todos. Ofrecian quanto tenian al que se le parecia. Apareciaseles de mil maneras, y finalmente conuersaua con todos ellos muy a menudo y muy familiar, y los bouos tenian a mucho que los dioses conuersassen con los hōbres. Y como no sabian que fuessen demonios, oyan de su boca muchas cosas antes que acontecieissen, creyan quanto les dezia: y porque el se lo mandaua, le sacrificauan tantos hōbres, le trayan pintado consigo de tal figura qual se les mostro la primera vez. Pintauan le a las puertas, en los bancos, y en cada parte de la casa, y como se les aparecia de mil trajes y formas, assi lo pintauan de infinitas maneras. Y algunas tan feas y espantosas, que se marauillauan nuestros Españoles: pero ellos no lo tenian por feo. Creyendo pues estos Indios al diablo, auian llegado a la cumbre de crueldad, so color de religiosos y deuotos, y eran lo tanto, que antes de començar a comer, tomauan vn poquillo, y lo ofrecian ala tierra o al sol. Delo que beuian derramauan alguna gota para dios, como quien haze salua. Si cogian grano, fruta, o rosas, quitauan le alguna hojuela antes de olerla para ofrēdla. El que no guardaua estas y semejantes cosillas, no tenia a dios en su coraçon: y, como ellos dizen, era mal criado conlos dioses.

Dessolla-

Deſollamiento de hombres.

DE veynte en veynte dias es fieſta feſtiual y de guardar, que llaman Tonalli: y ſiempre cae el dia poſtrero de cada mes. Pero la mayor fieſta del año, y donde mas hombres ſe matan y comen, es de cinquenta y dos en cinquenta y dos años. Los de Tlaxcallan, y otras republicas celebran eſtas fieſtas, y otras muy ſolenes de quatro en quatro años.

El poſtrer dia del mes primero que llaman Tlacaxipeualiztli, matan en ſacrificio cien eſclauos, los mas catiuos de guerra, y ſe los comen. Iuntaua ſe todo el pueblo al templo. Los ſacerdotes deſpues de auer hecho muchas cerimonias, ponian los ſacrificados vno a vno de eſpaldas ſobre la piedra, y biuos los abriã por los pechos con vn cuchillo de pedernal. Arrojauan el coraçon al pie del altar, como por ofrenda. Vntauan los roſtros al Vizilopuchtli, o a otro con la ſangre caliente. Y luego deſſollauan quinze o veynte dellos o menos, ſegun era el pueblo y los ſacrificados. Reueſtian ſe los otros tantos hombres honrados, aſsi ſangrientos como eſtauan: ca eran abiertos los cueros por las eſpaldas y ombros. Coſian ſe los que viniеſſen juſtos, y deſpues baylauan con todos los que querian. En Mexico ſe veſtia el rey vn cuero deſtos, que fueſſe de principal catiuo, y regozijaua la fieſta baylando con los otros desfraçados. Toda la gente ſe andaua tras el por ver le tan fiero,

o (como ellos dizen) tan deuoto. Los dueños
de los esclauos se lleuauan sus cuerpos sacrifica
dos, con que hazian plato a todos sus amigos.
Quedauan las cabeças y coraçones para los sa
cerdotes. Embutian los cueros de algodon o
paja, y, o los colgauan en el templo, o en palacio
por memoria: mas esto era auiendo lo prendi-
do el rey o algun Tecuitli. Yuan al sacrificade-
ro los esclauos, y catiuos de guerra, con los ve-
stidos o diuisa del idolo a quien se ofrecian, y
sin esto lleuauan plumajes, guirnaldas, y otras
cosas, y las mas vezes los pintauan o empluma
uan, o cubrian de flores z yerua. Muchos de e-
llos que mueren alegres, andan baylando, y pi-
diendo limosna para su sacrificio por la ciudad.
Cogen mucho, y todo es de los sacerdotes.
Quando ya los panes estauan vn palmo altos,
yuan a vn monte que para tal deuocion tenian
diputado, y sacrificauan vn niño y vna niña de
cada tres años, a honra de Tlaloc, dios del agua
suplicando le deuotamente por ella si les falta-
ua, o que no les faltasse. Estos niños eran hijos
de hombres libres y vezinos del pueblo. No les
sacauan los coraçones, sino degollauan los.
Emboluian los en mantas nueuas, y enterrauan
los en vna caxa de piedra.

La fiesta de Tozoztli, que ya los mayzales e-
stauan crecidos hasta la rodilla, repartian cier-
to pecho entre los vezinos, de que comprauan
quatro esclauitos, niños de cinco hasta siete a-
ños, y de otra nacion. Sacrificauan los a Tlaloc
por que llouiesse a menudo. Cerrauan los en
vna cueua, que para esto tenian hecha, y no la
abrian

la abriã hasta otro año. Tuuo principio el sacrificio destos quatro mochachos, de quando no llouio en quatro años, ni aun cinco, a lo que algunos cuentan. En el qual tiempo se secarō los arboles y las fuentes, y se despoblo mucha parte desta tierra, y se fueron a Nicaragua.

El mes y fiesta de Hueitozotli, estādo ya los panes criados, cogia cada vno vn manojo de maiz, y venian todos a los templos a ofrecer lo con mucha beuida, que llaman Atulli, y que se haze del mesmo maiz, y con mucho Copalli para sahumar los dioses, que crian el pan. Baylauan toda aquella noche, y ni sacrificauan hombres, ni hazian borracherias.

Al principio del verano y de las aguas, celebran vna fiesta que llaman Tlaxuchimaco con todas las maneras de rosas y flores q̃ pueden. Ofrecen las en el templo enguirnaldādo los idolos con ellas. Gastan todo aq̃l dia baylando. Para celebrar la fiesta de Tecuilhuitlh, se juntauan todos los caualleros y principales personas de cada prouincia, a la ciudad que era la cabeça. La vigilia en la noche vestian vna muger de la ropa ⁊ insignias de la diosa de la sal, y baylauan con ella todos. En la mañana sacrificauan la, con las cerimonias y solenidad acostumbrada. Y estauan el dia en mucha deuocion, echando inciensо en los braseros del templo.

Ofrecian y comian grandes comidas en el templo el dia de Teutleco, diziendo, Ya viene nuestro dios, Ya viene. Deuia ser que llamauan al diablo a comer con ellos.

Los mercaderes que tenian templo por si dedicado

dedicado al dios de la ganancia, hazian su fiesta en Miccailhuitl matando muchos esclauos cōprados. Guardauan fiesta, comian carne sacrificada y baylauan.

Solenizauan la fiesta de Eçalcoaliztli, q̄ tambien era cōsagrada a los dioses del agua, cō matar vna esclaua y vn esclauo, no de guerra sino de venta. Treinta dias o mas antes de la fiesta, ponian dos esclauos hombre y muger en vna casa, q̄ comiessen y dormiessen juntos como casados, y llegado el dia festiual vestian a el las ropas y diuisa de Tlaloc, y a ella las Matlalcuie, y hazian les baylar todo el dia hasta la media noche que los sacrificauan. No los comian como a otros, sino echauan los en vn hoyo, que para esto tenia cada templo.

La fiesta Vchpaniztli sacrificauā vna muger. Desollauanla y vestian el cuero a vno, el qual baylaua cō todoslos del pueblo, dos dias arreo, y ellos atauiā se muybiē de mantas y plumajes.

Para la fiesta de Quecholli salia el señor de cada pueblo con los sacerdotes y caualleros a caça, para ofrecer y matar todo lo que caçassen en los tēplos del campo. Lleuaua gran repuesto, y cosas q̄ dar a los q̄ mas fieras tomassen, o mas brauas fuessen. Como dezir leones, tigres, aguilas, viuoras, y otras grandes sierpes. Toman las culebras a manos, y mejor hablando a pies: por q̄ se atan los caçadores la yerua Picietlh a los pies, con la qual adormecen las culebras. No son tan enconadas ni ponçoñosas como las nuestras, sino son las de Almeria. Toman esso mesmo las culebras del cascauel, q̄ son gran-

des tocando les con cierto palo. Sacrificauan e-ſte dia todas las aues que tomauan deſde aguilas haſta mariposas: toda ſuerte de animalias de leon a raton, y de las que andan raſtrando, de culebra haſta guſanos y arañas. Bailauã y boluiãſe al pueblo.

El dia de Hatamutzli guardauan la fieſta en Mexico, entrando en la laguna cõ muchas barcas, y anegãdo vn niño y vna niña, metidos en vna Acalli, que nunca mas pareciessen, ſino que eſtuuieſſen en compañia de los dioſes de la laguna. Comian en los templos, ofrecian muchos papeles pintados. Vntauã los carrillos a los idolos con Vlli, y tal eſtatua auia que le quedaua la coſtra de dos dedos de aquella goma.

Quando hazian la fieſta de Tititlh bailauan todos los hombres y mugeres dos dias con ſus noches, y beuian haſta caer. Matauan muchos catiuos de los preſos en las guerras de lexos tierras.

Sacrificios de hombres.

POr honra y ſeruicio del idolo de fuego regozijauan la fieſta que llaman Xocothueci quemãdo hombres viuos. En Tlácopan, Coiouacan, Azcapuçalco, y otros muchos pueblos, leuantauan la viſpera de la fieſta vn gran palo rollizo como maſtil. Hincauan lo en medio del patio, o a la puerta del templo. Hazian aquella noche vn idolo de toda ſuerte de ſemillas, emboluian lo en mantas benditas, y liauan lo porque no ſe deshizieſſe, y a la mañana

ponian

ponian lo encima del palo. Traian luego muchos esclauos de guerra o comprados, atados e pies y manos. Echauan los en vna muy grāe hoguera que para tal effeto tenian ardiendo medio asados los sacauan del fuego, y los arian y sacauan los coraçones para hazer las otras solenidades. Bailauan tras esto el dia todo l rededor del palo. Y ala tarde derribauan el mastil con su dios en tierra. Cargaua luego tan a gente por tomar algun granillo o migaja del dolo q̃ muchos se ahogauan. Creian que coniendo de aquello los hazia valientes hōbres.

En la fiesta Izcalli sacrificauan muy muchos hombres, y todos esclauos y catiuos a reuerenia del dios de fuego. La principal cerimonia era vestir a vn prisionero los vestidos del Dios del fuego, y bailar mucho con el, y quando andaua cansado, matauanlo tambien como a sus cōpañeros. Dōde mas cruelmēte solenizā esta fiesta es en Quahutitlan. Aunque no la celebrā cada año, sino de quatro en quatro años. A las visperas desta fiesta, hincauā seis arboles muy altos en el patio, que todos los viessen. Y los sacerdotes degollauan dos mugeres esclauas, de āte los idolos en lo alto de las gradas. Desollauan las enteras y con sus caras. Hendian les los muslos, y sacauā les las canillas. Otro dia luego de mañana tornauā todos al tēplo alos oficios Subian dos hombres principales del pueblo a lo alto, y vestian se los cueros de aquellas desolladas. Cubrian sus caras con las dellas como mascaras. Tomauā sendas canillas en cada mano, y muy passo a passo baxauā las gradas pero

bramãdo. Eſtaua la gente como atonita de ver los abaxar aſsi:y todos a voz en grita deziã: Ya vienẽ nueſtros dioſes, Ya vienen nueſtros dioſes, Ya vienen, En llegando al ſuelo tañian los atabales, hueſſos, y vozinas, y atauan a los enmaſcarados cada ſendas codornizes ſacrificadas por vnos agujeros q̃ les haziã en los cueros del braço de las muertas. Y muchos pliegos de papel pintados y pegados vno con otro a la fila, y prendidos delas eſpaldas. Yuan eſtos dos hombres bailando por todo el pueblo, y a cada puerta y canton les echauan codornizes, como en ofrenda, ſacrificando las. Cogian las cordonizes que infinitas eran, y cenauan ſe las los dos reueſtidos, y los ſacerdotes , y hombres principales del pueblo con el ſeñor . La razon porque auia tanta codorniz, era porque venian a la fieſta cõ mucha deuociõ los dela comarca, y aun de diez y mas leguas a parte. Aſpauan tambien el meſmo dia ſeis preſos en guerra. Empicotauan los en lo mas alto de los ſeis arboles , q̃ auian pueſto el dia antes . Aſaeteauan los luego muchos flecheros. Derribauã los arboles, y haziã ſe mil pedaços los hueſſos, y aſsi como eſtauã los ſacrificauan, ſacandoles el coraçon. y haziẽdo las otras cerimonias q̃ ſuelen. Arraſtrauan los deſpues, y en fin los degollauã. De la manera, q̃ matauã, eſtos, matauan otros ochenta, y aun ciento aquel meſmo dia :y todos de ſeis, en ſeis. Iamas ſe oyo ſemejante crueldad. Dexauan a los ſacerdotes las cabeças y coraçones q̃ comieſſen o enterraſſen, y lleuauan ſe los cuerpos a caſa de los ſeñores. Y otro dia tenian banquete con ellos, y

grandes

randes borracherias. Tābien ſacrificauan mas
lla de Xalixco hombres a vn idolo como cule
ra enroſcada, y q̄mando los viuos q̄ es lo mas
ruel de todo, y ſe los comian medio aſſados.

Otros ſacrificios de hombres.

LA mayor ſolenidad que hazian por año en Mexico, era al fin de ſu catorzeno mes a quien llaman Panqueçaliztli. Y no ſolo lli pero en toda ſu tierra la celebrauan pōpoſa-mēte. Ca eſtaua conſagrada a Tezcatlipuca, y a Vitcilopuchtli, los mayores y mejores dioſes e todas aq̄llas partes. Dentro del qual tiēpo ſe angrā muchas vezes de noche, y aun entre dia. Vnos de la lengua, por dōde metian pajuelas: o ros de las orejas, otros de las pantorrillas, y fi-almente cada vno de dōde queria, y mas en de ociō tenia. Ofreſcian la ſangre y oraciones cō mucho incienſo a los idolos, y deſpues ſahuma an los. Eran obligados de ayunar todos los le os ocho dias, y muchos entrauan al patio, co-no penitentes para ayunar todo vn año ente-o, y para ſacrificarſe de los miembros que mas ecauan. Entrauan aſsi meſmo algunas muge-es deuotas a guiſar de comer para los ayuna-lores. Todos eſtos tomauan ſu ſangre en pape es, y con el dedo rociauā o pintauan los idolos le Vitcilopuchtli, y Tezcatlipuca, y otros ſus a-nogados. Antes que amanecieſſe el dia de la fie ta, venian al templo todos los religioſos de la ciudad y criados de dioſes: el rei, los caualleros, y otra infinita gēte en fin pocos hōbres ſanos de

xauan de yr. Salia del templo el grá Achcahutli, con vna imagé pequeña de Vitcilopuchtli muy arreada y galana. Ponian se todos en rengle y caminauan en procesion. Los religiosos yuan con las sobrepellizes que vsan: vnos cantando, otros incensando. Passauan por el Tlatelulco, y yuan a vna hermita de Acolmã, dõde sacrificauan quatro catiuos. De alli entrauan en Azcapuçalço, en Tlacopan, en Chapultepec, y Vicilopuchco. Y vn templo de aquel lugar que estaua fuera en el camino hazian oracion, y matauan otros quatro catiuos con tantas cerimonias y deuocion, que llorauan todos. Boluianse con tanto a Mexico, despues de auer andado cinco leguas en ayunas a comer. A la tarde sacrificauan cien esclauos y catiuos, y algunos años dozientos. Vn año matauan menos, otro mas, segun la maña que se dauan en las guerras a catiuar enemigos. Echauan a rodar los cuerpos de catiuos las gradas abaxo. A los otros, que eran de esclauos, lleuauan a cuestas. Comian los sacerdotes las cabeças de los esclauos, y los coraçones de los catiuos. Enterrauan los coraçones de los esclauos, y descarnauan los de los catiuos para poner en el ossar. Dauan con los coraçones destos en el suelo, y echauan los de aquellos hazia el sol. Que tambien en esto los diferenciauan. O tirauan los al idolo, cuia era la fiesta, y si le acertauan en la cara era buena señal. Por festejar la carne de hombres que comian, hazian grandes bayles, y se emborrachauan.

Por el mes de nouiembre quando ya auian cogido el maiz, y las otras legumbres de que se mantie-

mantienen,celebran vna fiesta a honor de Tezcatlipuca, idolo a quien mas diuinidad atribuiẽ Hazian vnos bollos de massa de maiz,y simiẽte de axẽxos , aun q̃ son de otra suerte q̃ los de aca,y echauan los a cozer en ollascon agua sola. Entretanto q̃ heruian,y se cozian los bollos,tañian los mochachos vn atabal , y cantauan sus ciertos cãtares al rededor de las ollas . Y en fin dezian, Estos bollos de pan ya se tornan carne de nuestro dios Tezcatlipuca.Y despues comiã se los con gran deuocion.

En los cinco dias, q̃ no entrã en ningun mes del año, sino q̃ se andan por si para igualar el tiẽpo con el curso del sol,tenian muy gran fiesta: y regozijauan la con danças y canciones , comidas y borracherias, con ofrendas y sacrificios q̃ hazian de su propia sangre a las estatuas, q̃ tenian en los templos y tras cada rincon de sus casas.Pero lo sustancial yprincipalissimo della,era ofrecer hombres,matar hombres,y comer hombres : que sin muerte no auia alegria, ni plazer.

Los hombres que sacrificauan viuos al sol y a la luna por que no se muriessen , como auian hecho otras quatro vezes,eran infinitos, por q̃ no les sacrificauan vn dia solamente, sino muchos entre año. Y al luzero que tienẽ por la mayor estrella, matauan vn esclauo del rey el dia q̃ primero se les demostraua,y descubrẽ lo en otoño,y veenle dozientos y sesenta dias.Atribuien le los hados , y assi agueran por vnos signos q̃ pintan,para cada dia de aquellos doziẽtos y sesenta.Creen q̃ Topilcin su rey primero se cõuertio en aquella estrella.Otras cosas y poesias ra-

zonan, ſobre eſte planeta: mas por que para la hiſtoria baſtã las dichas no las cuento. Y no ſolo matan vn hombre al naſcimiento deſta eſtrella, mas hazen otras ofrendas y ſangrias. Y los ſacerdotes le adoran cada mañaã de aquellas, y ſahuman con incienſos y ſangre propia que ſacan de diuerſas partes del cuerpo.

Quando mas ſe ſangrauan eſtos Indios, antes quando nadie quedaua ſin ſangrias ni lancetadas, era auiendo eclipſe del ſol, que de luna no tanto: ca penſauan q̃ ſe queria morir. Vnos ſe punçauan la frente, otros las orejas, otros la lengua. Quien ſe jaſſaua los braços, quien las piernas, quien los pechos: porque tal era la deuocion de cada vno. Aunque tambien yuan aquellas ſangrias ſegũ vſança de cada villa. Ca vnos ſe picauã en el pecho, y otros en el muſlo, y los mas en la cara y entre los meſmos vezinos de vn pueblo era mas deuoto el q̃ mas ſeñales tenia de auer ſe ſangrado, y muchos andauan agujeradas las caras como harnero.

De vna fieſta grandiſsima.

LA fieſta que con mas ſacrificados ſolenizauan en Mexico, era de cinquenta y dos en cinquẽta y dos años. Y como a dia de grandiſsima ſantidad venian a ella de diez y de veinte leguas a parte los q̃ no la celebrauan en ſus pueblos. Mandaua el Achcauhtli mayor q̃ mataſſen cõ agua todos los fuegos de los templos y caſas ſin quedar vna ſola brizna. Y tãbiẽ aq̃l gran braſero del dios de maſa, que nunca ſe

moria

moria. Que si moria matauan al religioso q̃ tenia cargo de atizar lo sobre el mesmo brasero Este matar de fuegos hazian la postrera tarde de los cinquenta y dos años. Yuan muchos Tlamacazques de Vitzilopuchtli a Iztacpalapã dos leguas de Mexico. Subiã a vn tẽplo q̃ esta en el serrejõ Vixachtla, a quien Motecçuma tuuo grãdissima deuociõ. Y despues de media noche, ya q̃ comẽçaua dia año y tiempo nueuo sacauan lumbre de Tlequahuitl, que es palo de fuego. Y sacauan la con vn palillo, como jugadera, metido de punta por entre dos leños secos, atados jũtos y echados en el suelo, y traido a la redõda muy a prissa como taladro. Aquel mucho mecer y frotar, causa tanto calor q̃ se enciendẽ los leños. Sacada pues la nueua lumbre, y hechas todas las otras cerimonias q̃ se requierẽ y vsan tornauan aquellos sacerdotes a Mexico muy corriẽdo con los tizones o ascuas. Poniã las delante el altar de Vitzilopuchtli cõ mucha reuerẽcia. Hazian gran fuego, sacrificauan vn catiuo en guerra, con cuia sangre rociaua el sacerdote maior el nueuo fuego a manera de bendicion. Tras esto llegauan todos, y cada vno lleuaua lumbre a su casa, y los forasteros a sus pueblos. Luego en siendo dia sacrificauan en el lugar acostumbrado, y con los ritos que suelen quatro cientos esclauos y catiuos si los auia de guerra, y comianse los.

La gran fiesta de Tlaxcallan.

CAsi las mesmas fiestas de Mexico, y ritos de sacrificar hõbres tenian en Tlaxcallan, Huexocinco, Cholollа, Tepeacac Zacatlan, y otras ciudades y republicas: sino q̃ variauan los nombres a los mas dias y dioses. Es verdad que matauan mas niños por año para los dioses del agua Tlaloc, Matlalcuie, y Xuchiqueçatl, y que en vna fiesta asaeteauan vn hombre puesto en vna cruz, y en otra acañauereauan otro en vna cruz baxa, y en otra dessollauan dos mugeres muertas en sacrificio. Vestian se los cueros dos sacerdotes moços y ligeros. Corriã por el patio, y por las calles de la ciudad, tras los caualleros y biẽ vestidos, y al que alcançauan quitauan de las mantas, plumajes, y joyas que para honrar la fiesta se auiã puesto. Empero la gran fiesta suia era de quatro en quatro años, q̃ llaman Teuxiuitl: y que quiere dezir año de dios, y que cae al principio de vn mes correspondiente a Março. Al dios, en cuyo honor se hazia, dizen Camaxtle, y por otro nombre Mixcouath. Trae la fiesta ciento y sesenta dias de aiuno para los sacerdotes, y para los legos ochẽta. Antes de començar el aiuno predicaua el Achcahutli major a sus ermanos esforçando los al trabajo venidero. Amonestãdoles fuessen los criados de dios, q̃ deuiã pues auiã entrado alli a seruille: y en fin les dezia como era llegado el año de su dios para hazer penitencia por tanto el que se sintiesse flaco, o indeuoto, saliesse del patio de dios dẽtro de cinco dias, y no seria culpado ni amenguado por ello. Mas que si despues se salia auiendo començado el aiuno

y penitencia, seria tenido por indigno del seruicio de los dioses, y de la compañia de sus siervos, y priuado del oficio y honra clerical y sus bienes confiscados. Passado el quinto dia de plazo, preguntauales si estauan todos, y si querian yr con el. Respondian que si, y con tanto juan con el Achcahutli dozientos y trezientos y mas clerigos a vna sierra quatro leguas de Tlaxcalan muy aspera y alta. Quedauan se todos los Tlenamacaques, antes de acabarla de subir, orando: y el Achcahutli subia solo. Entraua en vn templo de Matlalcuie, y ofrecia al idolo con grandissima reuerencia esmeraldas, plumas verdes incienso, y papel. Tornaua se a la ciudad. Ya para entonces estauan en el templo todos los seruidores de idolos que auia en el pueblo, con muchos hazes de palos. Comian todos muy bien, y beuian no poco, que aun el aiuno estaua por entrar. Llamauan luego muchos carpinteros, que tambien vuiessen ayunado y rezado cinco dias, para alisar y aguzar aquellos palos. Yuan se estos despues de auer hecho su oficio, y venian los nauajeros, aiunos assi mesmo. Sacauan y afilauan muchas nauajas, y lancetas de azabache, y ponian las sobre mantas limpias y nueuas. Si alguna dellas se quebraua, primero que se acabasse, vituperauan al maestro, diziendo que no auia aiunado. Los sacerdotes perfumauan aquellas nueuas nauajas, y ponian las al sol en las mesmas mantas. Cantauan vnos cantares regozijados al son de ciertos atabalejos. Callauan los atabales, y cantauan otro cantar triste, y luego llorauan muy rezio. Yuan enton-

ces todos, vnas tras otros, como quien toma ce
niza a vn ſacerdote que eſtaua en la mas alta
grada. El qual horadaua, como hombre dieſtro
en el oficio, la lengua de cada vno por medio cõ
ſu nauaja, que para eſſo hazian tantas. Arrodi-
llauan ſe a Camaxtle, y començauan a paſſar pa
los por las lenguas Cada vno paſſaua ſegun ſu
eſtado o tiempo q̃ ſeruia al idolo, quien ciento,
quien dozientos. Pero el Achcahutli, y los vie
jos metian aquel dia cada quatrocientos y cin-
co palos de aq̃llos mas gordos por el agujero
de las lenguas. Quando acabauan eſte ſacrificio
era mas de media noche. Cantaua luego el A-
chcahutli, y reſpondian los otros barbullando,
que la ſangre y dolor no les dexaua libre la voz.
Aiunauan veinte dias comiendo muy poquito
y hazian de manera que no ſe les cerraſſe el agu
jero de la lengua. Por que a los veinte dias, y
quarenta, y a los ſeſenta, y a los ochenta, auian
de ſacar por el otras cada tantas varas quantas
el primero. Aſsi que ſe ſacrificauan cinco vezes
deſta meſma manera en ochenta dias, y monta-
uan las varas q̃ ſolo el Achcahutli enſangrenta-
ua dos mil y veinte. Al cabo de los ochenta dias
ponian vn ramo en el patio, que todos lo vieſ-
ſen para que todos aiunaſſen los otros ochen-
ta dias, que quedauan haſta la paſcua. Y no de-
xaua nadie de aiunar, como era ſu coſtumbre,
comiendo poco y beuiendo agua. No podian
comer chili, q̃ es manjar caliente: ni bañarſe, ni
tocar a muger, ni apagar el fuego. Y en caſa de
los ſeñores, como Maxixcacin, y Xicotécatl, ſi el
fuego ſe moria, matauan al eſclauo que lo atiza
ua, y

ua, y derramauan la ſangre en el hogar, Aquel meſmo dia que ponian el ramo, hincauan ocho varales grandes en el patio como virlos. Y echauan en medio dellos todas ſus varas enſangrentadas para quemar deſpues: pero primero las preſentauan a Camaxtle como ofrenda. En los ſegundos ochẽta dias ſe metian eſſo meſmo pajas aquellos ſacerdotes por las lenguas: mas no tantas como antes ni tan gordas, ſino como cañones. Cantauan ſiempre y reſpondian con voz laſtimera. Salian a pedir por las aldeas con ramos en las manos, y dauan les como en limoſna mantas, plumas, y cacao. Encalauan y luzian muy bien todas las paredes del templo patio, y ſalas: y tres dias antes de la fieſta ſe pintauan los ſacerdotes. Vnos de blanco, otros de negro, otros de verde, otros de azul, otros de colorado, otros de amarillo, y otros de otro color. En fin ellos parecian eſtrañamente. Porque allende de las muchas colores ſe haziã mil figuras por el cuerpo de diablos, ſierpes, tigres, lagartos, y ſemejantes coſas. Bailauan todo el dia de la viſpera ſin parar. Venian algunos clerigos de Cholollа con las veſtiduras de Queçalcoatl. Veſtian a Camaxtle, y otro dioſecillo a par del. Camaxtle era tres eſtados alto, y el otro idolo parecia niño, pero tenian le tanto reſpeto que no le mirauan a la cara. Ponian a Camaxtle muchas mantillas, y ſobrellas vna Tecuxicoalli grande y abierta por delante a manera de loba, con aberturas para los braços, y con vn ruedo muy bien labrado de hilo de pelos de conejo, que llaman Tochomitl. Y luego vna capa

capa ſin capilla como alla vſan, vna maſcara, q̃ dizque traxeron de Puiahutla, veintiocho leguas de alli, los primeros pobladores, de dõde fue natural el meſmo Camaxtle. Ponian le vn grandiſsimo penacho verde y colorado. Vna muy gẽtil rodela de oro y pluma en el braço izquierdo, y en la mano derecha vna gran ſaeta con la punta de pedernal. Ofrecian le muchas flores, roſas, ⁊ incienſo. Sacrificauan le muchos conejos, codornizes, culebras, langoſtas, maripoſas, y otras caças. A media noche ſe reueſtia vn ſacerdote, y ſacaua lumbre nueua, y ſantificaua la con la ſangre de vn catiuo principal que degollaua, a quien dezian hijo del ſol, por auer muerto en tan bendito dia. Yuan ſe los ſacerdotes cada vno a ſu templo, con de aquella nueua lumbre, y alla ſacrificauan hombres a ſus idolos. En el templo de Camaxtle que eſta en el barrio de Ocotelulco matauan quatrociẽtos y cinco preſos de guerra, que tantas varas ſe paſſo por la lẽgua el gran Achcahutli. En el barrio de Tepeticpac matauan ciento, y caſi cada otros tantos en los barrios de Tiçatlan y Quiahuiztlan. Y no auia pueblo, de veinte y ocho que tiene, dõde no mataſſen algunos. Enfin dizen que matauan y comian los de Tlaxcallan y ſu prouincia, aquel dia y fieſta de Camaxtle, que celebran de quatro en quatro años, nouecientos y aun mil hõbres. Los ſacerdotes ſe deſaiunauan con de aquella bendita carne, y los legos hazian grandes banquetes y borracherias. Eran grandiſsimos carniceros eſtos de Tlaxcallan, y muy valientes en la guerra. Tenian por valentia y honra auer prẽ-

dido

ſido y ſacrificado muchos enemigos, como quien dize auer vencido muchos campos: o tener muchas heridas por la cara recebidas en batalla. Tal Tlaxcalteca auia quãdo Cortes entro alli, que tenia muertos en ſacrificio cien hõbres preſos con ſus propias manos.

La fieſta de Queçatlcoatl.

CHololla es el ſantuario deſta tierra, donde juan en romeria de cinquenta y cien leguas. Y dizen que tenia trezientos templos entre chicos, y grandes, y aunpara cada dia del año el ſuyo. El templo que començaron para Queçalcoatl era el mayor de toda la nueua Eſpaña: que ſegun cuentan lo querian igualar con el ſerrejon, que llaman ellos Popocatepec: y con otro, que por tener ſiempre nieue dizen, ſierra blanca. Querian ponelle ſu altar y eſtatua en la region del aire, pues le adorauan por dios de aquel elemento: empero no lo acabaron, a cauſa a lo que ellos meſmos afirmauan, que edificando a la mayor priſſa vino grandiſsima tempeſtad de agua, truenos, relampagos y vna piedra cõ figura de ſapo. Parecio les que los otros dioſes no conſentian que aquel ſe auentajaſſe en caſa, y aſsi ceſſaron: toda via quedo muy alto. Tuuieron de alli adelante al ſapo por dios, aun que lo comen. Aquella piedra que dizen tenian por rayo: porque muchas vezes deſpues q̃ ſon Chriſtianos an caido terribles rayos alli. Celebran la fieſta del año de dios, que cae de quatro en quatro años en nombre de Queçalcoatl. Aiuna el gran Achcahutli quatro dias ſin

comer mas de vna vez al dia, y aquella vn poco de pan y vn jarro de agua. Gasta todo aquel tiẽpo en oraciones y sangrias. Tras aq̃llos quatro dias comiençan el aiuno de ochenta dias arreo antes de la fiesta. Encierrãse los Tlamacazques en las salas del patio cõ sendos braseros de barro, mucho incienso, puas, y hojas de metl, y tizne o tinta de bixa. Sientan se por orden en vnas esteras a raiz de las paredes. No se leuantan sino para hazer sus necessidades. No comen sal ni axi, ni veen mugeres. No duermen en los primeros sesenta dias mas de dos horas a prima noche, y otras tantas a primo dia. Su oficio era rezar, quemar incienso, sangrar se muchas vezes al dia de muchas partes de su cuerpo, y cada media noche bañarse, y teñir se de negro. Los postreros veinte dias ni ayunauan tanto, ni comian tan poco. Atauiauan la imagen de Queçalcoatl riquissimamente con muchas joyas de oro, plata, piedras, y plumas. Y para esto venian algunos sacerdotes de Tlaxcallan con las vestimentas de Camaxtle. Ofrecian le la noche postrera muchos sartales y guirnaldas de maiz, y otras yeruas. Mucho papel, muchas codornizes y conejos. Para celebrar la fiesta vestian se todos luego por la mañana muy galanes. No matauan muchos hombres por que Queçalcoatl vedo el tal sacrificio, aunque toda via sacrificauan algunos.

Los ayunos de Teouacan.

OTra manera de ayuno tenian en la prouincia de Teouacan muy grande, y muy diuersa de todas las dichas. De quatro n quatro años q̃ es, como dizen ellos, el año de lios, entrauan quatro mancebos a seruir en el emplo. No vestian mas de vna sola manta de lgodon, y aq̃lla de año en año, y vnas bragas. La cama era el suelo. La cabecera vn canto. Conian a medio dia sendas tortillas de pan, y vna scudilla de atulli, beuraje que hazen de maiz y niel. De veinte en veinte dias que comiença nes, y es fiesta ordinaria, podiã comer y beuer le todo. Vna noche velauan los dos, y otra los otros dos: pero no dormian en toda la noche le la vela, y sangrauan se quatro vezes para orecer la sangre con oraciones. Cada veinte lias se metian por vn agujero, q̃ se hazian en lo lto de las orejas cada sesenta cañas largas. Al abo de los quatro años tenia cada vno quatro nil y trezientas y veinte cañas metidas por sus orejas. Montauan las de todos quatro ayunalores desiziete mil y dozientas y ochenta cañas. Quemauan las en acabando su ayuno con nucho inciensо, para que los dioses gustassen le aquella suauidad. Si alguno dellos muria durante los quatro años entraua otro en su lugar. pero tenian que seria mortandad de señores. Si participaua con muger, matauan lo a palos de noche, y a furia de pueblo, y delante los idolos. Quemauanlo, y esparzian los poluos por el ire, para que no quedasse memoria de tal hombre, pues no pudo passar quatro años sin llegar muger, auiẽdo passado toda la vida Queçalcoatl,

al, por cuya remembrãça començo el ayuno. Con estos ayunadores se holgaua mucho Moteççuma, y los tenia por santos. Cuentan dellos que conuersauan siempre con el diablo, que adeuinauan grandes cosas, y que veyan marauillosas visiones, pero la mas contina era vna cabeça con muy largos cabellos. Por lo qual deuian de criar cabello largo todos los sacerdotes desta tierra.

No dexare de contar otro sacrificio de ayunadores, aun que feo, por ser estrañissimo. Auia muchos mãcebos por casar en Teouacan, Teutitlan, Cuzcatlan, y otras ciudades, que o por deuotos, o por animosos ayunauan muchos dias. Y despues hendianse con agudas nauajas el miembro por entre cuero y carne, quanto podiã. Y por aquella abertura passauan muchos bexucos, que son como sarmientos, o vimbres, gordos y largos, segun la deuocion del penitente. Vnos diez braças, otros quinze, y algunos veynte. Quemauan los luego, ofreciendo el humo a los dioses. Si alguno desmaiaua en aquel passo no le tenian por virgen, ni por bueno, y quedaua infamado, y por fementido.

Tal qual veis era la religion Mexicana. Nũca vuo, a lo que parece, gente mas ni aun tã idolatra como esta, tan mata hombres, tan come hombres. No les faltaua para llegar a la cumbre de crueldad sino beuer sangre humana, y no se sabe que la beuiessen.

De

De la conuersion.

O Quantas gracias deuen dar estos hombres a nuestro buenDios, que tuuo por bien alumbrar los para salir de tanta ceuedad y pecados, y dar les gracia que conociẽ o y dexando su error y crueldades se boluiesen Christianos. O quanto deuen a Fernando Cortes que los conquisto. O que gloria de Españoles auer arrãcado tamañas maldades, y plãado la fe de Christo. Dichosos los conquistaores y dichosissimos los predicadores. Aquelos en a llanar la tierra, estos en christianar la gẽe. Felicidad grandissima de nuestros reyes, en uyo nombre tanto bien se hizo. Que fama, que oa, sera de Cortes? El quito los idolos, el predio, el vedo los sacrificios y tragazon de hombres. Quiero callar, no me achaquen de aficion ò lisonja. Empero si yo no fuera Español, loara os Españoles no quanto ellos merecen, sino quanto mi ruda lengua ⁊ ingenio supieran. Tan os en fin an conuertido quantos conquistado. Vnos dizen que se an bautizado en la nueua España seys millones de personas, otros ocho, y algunos diez. Mejor acertarian diziendo como no ay por christianar persona en quatro cientas leguas de tierra, muy poblada de gente, loado nuestro señor, en cuyo nombre se bautizan. Assi que son Españoles dignissimos de alabar, o mejor hablando alabẽ ellos a Iesu Christo que los puso en ello. Començo se la conuersion con la conquista: pero conuertian se pocos por aten-

der los nueſtros a la guerra y al deſpojo, y porq̃ auia pocos clerigos. El año de veinte y quatro ſe començo de veras, con la ida de Fray Martin de Valencia y ſus compañeros: y el de veinte y ſiete, que fueron alla Frai Iulian Garzez, dominico, por obiſpo de Tlaxcallan, y fray Iuan Zumarraga, Franciſco, por obiſpo de Mexico, ſe lleuo a hecho: ca vuo muchos frayles y clerigos. Fue trabajoſa la conuerſion al principio por no entender, ni ſer entendidos: y aſsi procuraron de moſtrar el Caſtellano a los mas nobles mochachos de cada ciudad, y de aprender el Mexicano para predicar. Tuuo eſſo meſmo dificultad grãdiſsima en quitar del todo los idolos, porque muchos no los querian dexar, auiendo los tenido por dioſes tanto tiempo. Y diziendo q̃ bien baſtaua poner con ellos la Cruz, y a Maria, que aſsi llamauan entonces a todos los ſantos y aun a Dios. Y q̃ tambien podian tener ellos muchos idolos, como los Chriſtianos muchas imagines: por lo qual los eſcondian y ſoterrauã, y para encobrir lo ponian vna Cruz encima, y porque ſi los tomaſſen orando parecieſſe que adorauan la Cruz. Mas como erã por eſto aperreados y perſeguidos, y porque auiendo les quebrado los idolos, y deſtruido los templos, les hazian yr a las igleſias, dexaron la idolatria. Soſtenia los mucho el diablo en aquello, diziendo les que ſi le dexauan no lloueria, y q̃ ſe leuantaſſen contra los Chriſtianos, que les ayudaria el a matar los. Algunos vuo que tomaron ſu conſejo, y libraron mal. Dexar las muchas mugeres, fue lo que mas ſintieron, diziẽdo

que

que ternian pocos hijos en sendas, y assi auria menos gente. Y que hazian injuria a las q̃ teniã pues se amauan mucho: y que no querian atarse con vna para siempre, si fuesse fea o esteril. Y que les mandauan lo q̃ ellos no hazian, pues cada Christiano tenia quantas queria. Y que fuesselo de las mugeres como lo de los idolos. Que ya q̃ les quitauã vnas imagines les dauan otras. Hablauan finalmente como carnalissimos hombres, y assi dispenso con ellos el papa Pablo en tercer grado para siempre. Facilmente a lo que se alcança dexaron la sodomia, aun que fue con grandes amenezas y castigo. Dexaron assi mesmo de comer hombres, aun q̃ pudiendo no los dexan, segun dizen algunos. Mas como anda sobrellos la justicia con mucho rigor y cuydado no cometen ya tales pecados, y dios les alumbra y ayuda a viuir christianamente. Ay en esta tierra que Fernando Cortes conquisto ocho obispados. Mexico fue obispado veinte años, y el año de quarẽta y siete lo hizo arçobispado Pablo papa Tercio. Quahutemallan y Tlaxcallan tienen obispos. Huaxacac es obispado, y tuuolo Iuan Lopez de Zarate. Michuacan, que possee el licenciado Vasco Quiroga. Xalixco, q̃ tuuo Pero Gomez Malauer. Honduras, donde esta el licenciado Pedraça. Chiapa, que resigno frai Bartolome de las Casas con cierta pinsion. Tienen los reies de Castilla por bula del papa el patronazgo de todos los obispados y beneficios de las Indias, que engrandece mucho el señorio, y assi los dan ellos y sus consejeros de Indias. Ay tãbien muchos monesterios de fray-

les mendigantes, mayormente Franciſcos, aunque no ay Carmelitas: los quales pueden en aquella tierra quãto quieren, y quieren mucho. No ay lugar, a lo menos no puede eſtar, ſin clerigo o fraile q̃ adminiſtre los ſacramentos, predique y conuierta.

La priſſa que tuuieron a bautizar ſe.

FVe principal cauſa y medio para que los Indios ſe conuertieſſen, deshazer los idolos y los templos en cada lugar. Dizen q̃ les dolia mucho la deſtrucion de ſus templos grandes, perdiendo eſperança de poder los rehazer. Y como eran religioſiſsimos, y orauan mucho en el templo, no ſe hallauan ſin caſa de oracion y ſacrificios, y aſsi viſitauan las igleſias a menudo, oian de gana los predicadores, mirauan las cerimonias de la miſſa, deſſeando ſaber ſus miſterios, como nouedad grandiſsima. Por manera que con la gracia del Eſpiritu ſanto, y con la ſolicitud delos predicadores, y con ſu manſedumbre, cargauan tantos a bautizarſe, que ni cabian en las igleſias, ni baſtauã a bautizarlos, y aſsi bautizaron dos ſacerdotes en Xochmilco quinze mil perſonas en vn dia. Y tal fraile Franciſco vuo, que bautizo el ſolo, aunque en muchos años, quatrocientos mil hombres. Y a la verdad los frailes Franciſcos an bautizado, a lo que dizen ellos meſmos, mas que nadie. Tambien acontecio en muchas ciudades velarſe mil nouios en vn ſolo dia priſſa grãdiſſima.

ſima. Dizẽ que vn Caliſto de Huexocinco, cria do en la doctrina, fue el primero que ſe velo a puerta de igleſia. La confeſsion, como coſa eſpacioſa tuuo mas q̃ hazer, toda via la procurarõ muchos. Y aſsi cuentan por coſa grande, como vuo en Teouacan el año de quarenta, doze diferencias de naciones y lenguajes, a oir los oficios de la ſemana ſanta, y a confeſſarſe, y algunos vinieron de ſeſenta leguas. Quien primero ſe comulgo, fue Iuan de Quauhquecholla, cauallero, y comulgaron le cõ gran recelo. La diſciplina y penitẽcia de açotes tomarõ preſto y mucho, con la coſtũbre q̃ tenian de ſangrarſe a menudo por deuocion para ofrecer ſu ſangre a los idolos: y aſsi acontece ir en vna proceſsiõ diez mil y cinquenta mil, y aun cien mil diciplinãtes Todos en fin ſe diſciplinã de buena gana, y mueren por ello, como les come y crece la ſangre cada año por aquel meſmo tiẽpo q̃ ſe ſuelen açotar en las eſpaldas que natural coſa es. Bien es q̃ ſe diciplinen en remembrança de los muchos açotes que dieron a nueſtro buen Ieſus: pero no que parezca recaer en ſus viejas ſangrias, y por eſſo algunos ſe lo querrian quitar, alomenos templar.

De como algunos murieron por quebrar los idolos.

Metian en la doctrina Chriſtiana los hijos de ſeñores y principales hombres, para exemplo a los de mas. No contra deziã ſus padres por amor de Cortes. Aunque

algunos los escondian,hasta ver en que paraua la nueua religion, o embiauan otros por ellos. Acxotencatl, señor principal en Tlaxcallan,tenia quatro hijos, y aun sesenta mugeres. Dio los tres a la doctrina, y retuuo se al mayor,que seria de doze años o treze. Mas al cabo lo dio porque se supo,no le tuuiesseu por falto.Aprendio muy bien el mochacho la doctrina y el romãce.Bautizose, y llamaron le Christoual.Derramaua el vino,que tenia su padre,reprehẽdiendo la borachez, acusaua le la multitud de mugeres,quebraua los idolos de casa y pueblos q̃ podia coger.Acxotencatl tenia enojo dello, pero passaua lo por q̃rerlo bien, y ser su mayorazgo. Entro el diablo en el,y a persuasiõ de Xochipapaloacin,vna de sus mugeres lo apaleo,acuchillo,y echo en el fuego,q̃ se quemasse, de lo qual murio al otro dia siguiẽte.Enterrole secretamẽte en vna su casa de Atlihuezã pueblo suyo dos leguas de Tlaxcallan.Hizo matar,porque no lo dixesse a Tlapalxilocin, madre del Christoual y su principal muger en Quimichuca,que esta cerca dela venta de Tecouac.Esto fue año de veinte y siete,y estuuo mucho que no se supo. Maltrato despues a vn Español,porque hizo ciertas demasias passando porvnospueblos suyos.Fue sobrello Martin de Calahorra desde Mexico por pesquisidor,y aueriguo las muertes deChristoual,y de Tlapalxilo,y ahorcolo.Tãbien mataron otros dela doctrina, que iuan por idolos a los lugares,hasta que la justicia puso remedio con grandes castigos.En Eçatlan,que andauan leuantados, mataron el año de quarenta y vno

a frai

frai Iuan Calero, que llamauan de Eſperança fraile Franciſco, porque les hazia abatir vn idolo que auian alçado y adorauan. Y en Ameca mataron a frai Antonio de Cuellar Franciſco, porque les predicaua. En Quiuira mataron a frai Iuan de Padilla, y a ſu compañero, que ſe quedaron a predicar. En la Florida mataron a frai Luis Cancel, dominico, que fue a cõuertir. En fin matan qnantos predicadores pueden coger, ſino ay ſoldados que temer.

De como ceſſaron las viſiones del diablo.

AParecia y hablaua el diablo a eſtos Indios muchas vezes, ſegun ſe a contado, eſpecialmente al principio de la conuerſion, ſabiendo que ſe auian de conuertir. Perſuadia los a ſuſtentar los idolos y ſacrificios en aquella religioſa coſtumbre que tuuieron ſus padres, abuelos, y antepaſſados. Aconſejauales q̃ no dexaſſen ſu buena conuerſacion y amiſtad por quien nunca vieron. Amenazauales q̃ no lloueria, ni les daria ſol, ni ſalud, ni hijos. Reprehendia les de cobardes porq̃ no matauan aquellos pocos Eſpañoles q̃ predicauan. Ellos engañados cõ las dulces palabras, o con las ſabroſas comidas de carne humana, o con la coſtumbre que como otra naturaleza los tiranizaua, deſſeauan complazerle, y eſtarſe en ſu religion antigua. Aſsi q̃ mataron algunos por eſto, y defendiã los idolos, o los eſcondiã, diziẽdo q̃ Vitcilopuchtli, ni los otros dioſes, no buſco oro. Po-

nian cruzes ſobre los idolos eſcondidos para engañar los Eſpañoles, y el diablo huya dellas, coſa de que los Indios ſe marauillauan, y aſsi començaron a creer la virtud del Crucificado, que les predicauau. Puſieron los nueſtros el ſantiſsimo Sacramento en muchos lugares, que ahuiento del todo al diablo, como el meſmo lo confeſſo a los ſacerdotes, que le preguntarõ la cauſa de ſu auſencia y eſquiueza. De manera q̃ no ſe llegaua el diablo como ſolia a los Indios que bautizados tenian el Sacramento y cruzes, y poco a poco ſe deſaparecio. Aprouechaua mucho el agua bendita contra las viſiones y ſuperſticion de la idolatria. Dieron a la marqueſa doña Iuana de de Zuñiga en Teoaqualco vna pilica de buena piedra, en que ſolia auer idolos ceniza, y otras hechizerias. Ella por auer ſeruido de aquello, mando que beuieſſe alli vn gatillo muy regalado: el qual nũca jamas quiſo beuer en la pilica, haſta que le echaron agua bendita, coſa notable, y q̃ ſe publico entre los Indios para la deuociõ. Muchas vezes a faltado agua para los panes, y en haziendo rogarias y proceſſiones llouia. Llouio tanto el año de veinte y ocho que ſe perdian los panes y ganados, y aun las caſas. Hizieron proceſsion y oraciones en Mexico, Tezcuco, y otros pueblos, y ceſſaron las lluuias, q̃ fue gran confirmaciõ de la fe. Llouia pues, y ſerenaua, y auia ſalud cõtra las amenazas del diablo, aun que ſe quebrauan los idolos, y ſe derribauan los templos.

Que

Que libraron bien los Indios en ſer conquiſtados.

POr la hiſtoria ſe puede ſacar quan ſujetos y deſpechados eran eſtos Indios. Y por tãto no ay mucho que contar aqui. Mas para cotejar aquel tiempo con eſte replicare algunas coſas. Los villanos pechauan de tres que cogian vno: y aun les taſſauan a muchos la comida. Sino pagauan la renta y tributo que deuian, quedauan por eſclauos haſta pagar; y enfin los ſacrificauan quando no ſe podian redemir. Tomauan les muchas vezes los hijos para ſacrificios y banquetes, q̃ era lo tirano y lo cruel. Seruian ſe dellos como de beſtias en las cargas, caminos, y edificios. No oſauan veſtir buena manta, ni mirar a ſu ſeñor. Los nobles y ſeñores tributauan tambien al rey de Mexico en hazienda, y en perſona. Las republicas no podian librarſe de la ſeruidumbre, por cauſa de la ſal, y otras mercaderias: por manera que viuian muy trabajados, y como lo merecian en la idolatria. Y no auia año que no murieſſen veinte mil perſonas ſacrificadas, y aun cinquenta mil, ſegun la cuenta que otros hazen, en lo que Cortes conquiſto. Pero que fueſſen diez mil era gran carniceria, y vno ſolo gran inhumanidad. Agora q̃ por la miſericordia de Dios ſon Chriſtianos, no ay tal ſacrificio, ni comida de hombres. No ay idolos, ni borracherias que ſaquen de ſeſo. No ay ſodomia, pecado aborrecible: por todo lo qual deuen mucho a los Eſpañoles que los cõ-

uertieron. Agora ſon ſeñores de lo que tienen con tanta libertad que les daña. Pagan tan pocos tributos, que viuen holgando: ca el Emperador ſe los taſſa. Tienen haziẽda propia, y granjerias de ſeda, ganados, açucar, trigo, y otras coſas. Saben oficios, y venden bien y mucho las obras y las manos. No les fuerça nadie que no le caſtiguen a lleuar cargas ni trabajar. Si algo hazen ſon bien pagados. No hazen nada ſin mandar ſe lo el ſeñor que tienen Indio aunque lo mande el ſeñor Eſpañol a quien eſtan encomendados, ni aun que lo mande el virrei: y eſta es grandiſsima eſſencion. Todos los pueblos aunque ſean del rei, tienen ſeñor Indio, q̃ mãda y veda, y muchos pueblos dos y tres y mas ſeñores. Los quales ſon del linaje q̃ eran quando fueron conquiſtados, y aſsi no ſeles a quitado el ſeñorio ni mãdo. Si faltan hõbres de aquella caſta, eſcogen ellos al q̃ quieren, y confirma lo el rei. Obedecen los en grandiſsima manera, y como a Moteccuma. Aſsi q̃ nadie pienſe que les quitan los ſeñorios, las haziendas y libertad, ſino q̃ dios les hizo merced en ſer de Eſpañoles q̃ los chriſtianaron, y que los tratã, y q̃ los tienẽ ni mas ni menos que digo. Dieron les beſtias de carga para que no ſe carguen: y de lana para q̃ ſe viſtan no por neceſsidad ſino por honeſtidad, ſi quiſieren: y de carne para que coman, ca les faltaua. Moſtraron les el vſo del hierro y del candil, con q̃ mejorã la vida. An les dado moneda para que ſepan lo que compran y venden lo que deuen y tienen. An les enſeñado latin y ſciencias, que vale mas que quanta plata y oro

s tomaron. Porque con letras son verdadera-
nente hombres, y de la plata no se aprouecha-
an mucho, ni todos. Assi que libraron bien en
er conquistados, y mejor en ser Christianos.

Cosas notables que les faltan.

NO tenian peso (que yo sepa) los Mexicanos, falta grãdissima para la contratacion Quien dize q̃ no lo vsauan por scusar los engaños, quien por que no lo auian menester, quien por ignorancia, que es lo cierto. Por donde parece que no auian oido como hizo Dios todas las cosas en cuento, peso, y medida. Assi que carecen de peso todos los Indios, aun que se hallo cierta manera de peso en a costa de Cartagena, y en Tumbez hallo Francisco Piçarro vna mana con que pesauan el oro, la qual tuuo en mucho.

No tenian moneda teniẽdo mucha plata oro y cobre, y sabiendo lo hondir y labrar, y contratãdo mucho en ferias y mercados. Su moneda vsual y corriẽte es cacauatlo, cacao, el qual es vna manera de auellanas largas y amelonadas. Hazen dellas vino, y es el mejor, y no emborracha. El arbol no frutifica sin compañero, como las palmas: pero en lleuando fruta se lo pueden quitar sin daño. Echa la fruta en razimos, como datiles. Requiere tierra caliente, pero no demasiado.

Carecian del vso de hierro, auiendo grandissimas minas dello, y esto por rudeza.

No tenian otra candela para se alumbrar de noche

noche que tizones,barbaria grandiſsima:y tanto mas grande quanto mas cera tenian, que azeite no alcançauan. Y aſsi quando los nueſtros les moſtraron el vſo y el prouecho de la cera, confeſſaron ſu ſimpleza, teniendo los por nueuos dioſes.

No haziã nauios ſino de vna ſola pieça, aun que buſcauan grandes arboles. La cauſa era falta de hierro,pez,y ingenios para calafetearlos.

Que no hizieſſen vino teniendo vides,y procurando beuer otro que agua,es de marauillar. Ya lo van haziendo los nueſtros, y preſto aura mucho,mayormente ſi los Indios ſe dan a plantar viñas.

Carecian de beſtias de carga y leche,coſas tã prouechoſas como neceſſarias a la vida, y aſsi eſtimaron mucho el queſo, marauillados que la leche ſe quajaſſe. De la lana no ſe marauillaron tanto,pareciendo les algodon. Eſpantaron ſe de los cauallos y toros. Quieren mucho los puercos por la carne. Bendizen las beſtias por que los relieuan de carga,y ciertamente les viene dellas gran bien y deſcanſo, por que antes ellos eran las beſtias..

No tenian letras mas de las figuras, y aquellas pocos en reſpeto de todas las Indias: por donde algunos dizen no auer llegado en eſtas tierras haſta nueſtro tiempo la predicacion del ſanto Euangelio.

Otras muchas coſas les faltauan de las que ſon meneſter a la viuienda politica del hombre, pero las dichas ſon las de gran falta,y que a muchos eſpantan.Mas quien conſiderare que pueden

ẽ viuir sin ellas los hõbres, como estos viuiã,
o se espantara. En especial si considera que as-
como es nueua tierra para nosotros, assi son
ifetentes todas las cosas q̃ produze de las nue-
ras, y que produze quantas le bastan a mante-
er, y aun a regalar los hombres.

Muchas cosas les faltauan tambien de las q̃
ca preciamos que son mas deleitosas que ne-
essarias, como dezir seda, açucar, lieço, y cañas
no, ay ya tanta abundancia como en España.

No tenian pastel, y agora si. Mas tenian linda
rana, y finos colores de flores, que no quema-
an lo que teñian. Y aun su pintura no la gasta
i daña el agua, si la vntan con olio de chiyan.

Del Trigo y del molino.

EN la historia tratamos del pan de los In-
dios que comen ordinaria y generalmen-
te. En esta tierra multiplica mucho, y algũ
grano echa seis cientos. Comen lo verde, cru-
do, cozido y assado, en grano y amassado. Es li-
gero de criar, y sirue tambien de vino, y assi nun
a lo dexaran, aun que mas trigo aya. Del meo-
lo de las cañas del Centli, o Tlaulli, que otros
dizen maiz, hazen ymagines que siendo gran-
des pesan poco. Vn negro de Cortes que se lla-
maua (segun pienso) Iuan Garrido, sembro en
vn huerto tres granos de trigo, que hallo en vn
saco de arroz. Nacieron los dos, y vno dellos tu
no ciento y ochenta granos. Tornaron luego a
sembrar aquellos granos, y poco a poco ay in-
finito trigo. Da vna ciento y trezientos, y aun
mas

mas lo de regadio, y puesto a mano. Siembran vno, siegan otro, y otro esta verde, y todo a vn mesmo tiempo, y asi ai muchas cogidas por año. A vn negro y esclauo se deue tanto bien. No se da, ni da tanto la ceuada que yo sepa. Quando en Mexico hizieron molino de agua, que antes no lo auia, tuuieron gran fiesta los Españoles, y aun los Indios, especial mugeres, q̃ les era principio de mucho descanso. Mas empero vn Mexicano hizo mucha burla de tal ingenio, diziendo que haria holgazanes los hombres ꝛ iguales, pues no se sabria quien fuesse amo, ni quien moço, y aun dixo q̃ los necios nacian para seruir y trabajar, y los sabios para mãdar y holgar.

Del paxarito Vicicilin.

LA mejor aue para carne q̃ ay en la nueua España son los Gallipauos. Quise los llamar asi por quanto tienen mucho de pauon, y mucho de gallo. Tiene grandes baruas o paperas, que se mudã de muchas colores. Toman se aun que los tengan en las manos mansedumbre o apetito, grande. Todos las conocen no ai que dezir. No auia de nuestras gallinas, ay agora tantas, q̃ traen a vn solo mercado ocho mil dellas a vender. El año de treinta y nueue les dio vn mal q̃ se murieron subitamente casi todas. Casa vuo donde murieron mil, sin doziẽtos capones. El mas estraño paxaro es Vicicilin, el qual no tiene mas cuerpo que auejon, pico largo y delgado. Mantienese del rocio, miel y licor de flores, sin sentar se sobre la rosa,

la plu-

a pluma es menuda,linda,y entrecolores,pre-
cian la mucha para labrar con oro,eſpecialmen
e la del pecho y peſcueço. Muere o adormece
ſe por Otubre,aſido de vna ramita con los pies
en lugar abrigado. Deſpierta, o reuiue por A-
bril quando ay muchas flores, y por eſſo lo lla-
man el reſucitado,y por ſer tan marauilloſo ha-
blo del.

Del arbol Metl.

ARboles ay en las ſierras de Mexico muy
oloroſos,y q̃ los nueſtros penſaron lue-
go en viẽdolos tener eſpecias, empero
a corteza es baſtardiſsima, y el grano floxo-A-
uia cañafiſtolos,mas ruines y no eſtimados. Eſ
pañoles los criã muy buenos. Ai arboles q̃ lle-
uã hojas coloradas y verdes,q̃ parecen biẽ. O-
tos q̃ llamã de los vaſos por la fruta: y otros cu
yas eſpinas ſiruẽ de alfileres. Elo es grãde arbol,
y lleua las hojas como nogal,mas como el braço
de largo,no echa fruta ſino flor blanca, verde,y
clara. Tiene pena de muerte quiẽ la trae ſino es
ſeñor,o ſino a licẽcia. La meſma pena tiene el q̃
trae la iolo,roſa de gran arbol,hechura de cora-
çõ,color blanquiſca,olor de camueſa. Es buena
con cacauatl para las calenturas, aun que ſean
de frio. Conforta el coraçon, ſegun el nombre
y hechura. Quien come la ſolo,que tiene las be-
tas moradas, enloquece. De aqueſtos arboles,
y otros aſsi, eran los huertos de Motecçuma
que tenia para recreacion. Vacalxuchitl es vna
roſa de muchos colores que adoua el agua,
y la

y la encarnada se escalienta las tardes, propriedad rarissima. Ocoçotl es arbol grãde y hermoso, las hojas como yedra, cuyo licor que llaman Liquidambar, cura heridas, y mezclado cõ poluos de su mesma corteza es gentil perfume y olor suaue. Zilo es otro arbol de que sacauan Indios el licor que los nuestros llaman Balsamo. Pero que voi contando pues son cosas naturales, que piden mas tiempo? Solamente quiero poner el Metl por ser prouechosissimo. Metl es vn arbol que vnos llaman Maguei, y otros Cardon, crece de altor mas de dos estados, y en gordor quanto vn muslo de hombre. Es mas ancho debaxo que de arriba, como cipres. Tiene hasta quarenta hojas, cuya hechura parece de teja, ca son anchas y acanaladas, gruessas al cimiento y fenecen en punta. Tienen vno como espinaço, gordo en la cumba, y van adelgazando la halda. Ai tantos arboles destos que son alla como aca las viñas, plantanlo, echa espiga, flor, y simiente. Hazen lumbre, y muy buena ceniza para lexia. El tronco sirue de madera, y la hoja de tejas. Cortan lo antes que mucho crezca, y engorda mucho la cepa. Escauan la por de dentro, donde se recoge lo que llora y destila, y aquel licor es luego como arrope. Si lo cuezen algo, es miel: si lo purificã, es açucar: si lo destẽplan, es vinagre: y si le echan la ocpatli, es vino. De los cogollos y hojas tiernas hazen conserua. El çumo de las pencas assadas calientes y espremido sobre llaga o herida fresca, sana y encorece presto. El çumo delos cogollitos y raizes rebuelto con sugo de axenxos de aquella

ierra guarece la picadura de viuora. De las ho-
as deste metl hazen papel, que corre por todas
partes para sacrificios y pintores. Hazen assi
mesmo alpargates, esteras, mantas de vestir, cin
chas, xaquimas, cabestros, y finalmēte son ca-
ñamo y se hilan. Las puas son tan rezias que las
hincan en otra madera, y tan agudas que co-
sen con ellas como con agujas qualquier cuero
y para coser sacan con la pua la beta, o hazen co
mo con lezna o punzō. Con estas puas se pun-
çan los que se sacrifican, segun muchas vezes tē
go dicho: porq̄ no se quiebran, y despūtan enla
carne, y por que sin hazer gran agujero entran
quanto es menester. Buena planta q̄ de tantas
cosas sirua y aproueche el hombre.

Del temple de Mexico.

TOdo lo que cōquisto Fernando Cortes
esta de doze hasta veinte y cinco grados
de altura, y assi es mas caliēte q̄ frio, aun-
que dura la nieue todo el año en algunas sier-
ras, y se q̄man los arboles y maizales como a cō
tecio el año de quarenta. Esta Mexico en diez y
nueue grados de la linea Equinocial, y ciēto de
Canaria, por do echo Ptolomeo la raia meri-
dional a la cuenta de muchos. Y assi ay ocho ho
ras de diferencia en el sol de Mexico a Toledo
segū se prueua y conoce por los eclises. Lo qual
es que sale antes el sol aquellas ocho oras en
Toledo que en Mexico. Passa el sol a ocho de
maio por sobre Mexico, hazia el norte, y buel-
ue a quinze de Iulio. Echa las sombras todo

aquel tiempo al mediodia. No angustia en el la ropa, ni escueze la desnudez. Es sana viuienda, y aplazible, y ay mucho deporte en las sierras que lo rodean, y laguna que lo baña.

Que a venido tanta riqueza de la nueua España como del Peru.

MVy poca plata y oro fue lo que Cortes y sus compañeros hallaron y vuieron enlas conquistas de la nueua España, en comparació de lo que despues aca se a sacado de minas, todo lo qual, o muy poco menos, se a traido a España. Y aun q̃ las minas no an sido tan ricas, ni las partidas traidas tan gruessas, como las del Peru, an sido continas y grandes, y el tiempo doblado. Y aun si sacan los años de las guerras ciuiles, que no vino nada, tres tãto. No se puede afirmar esto sin la casa de la contratacion de Seuilla, pero es opinió de muchos. Sin oro y plata se ha tambien traido muchissimo açucar y grana, dos mercaderias bien ricas. La pluma y algodõ y otras muchas cosas algo valẽ. Pocas naues van que no bueluã cargadas: lo qual no es en el Peru, que aun no esta lleno de semejãtes grãjerias y prouechos. Assi q̃ tan rica a sido la nueua España para Castilla, como el Peru, aun q̃ tiene la fama el. Es verdad q̃ no an venido tã ricos Mexicanos como Peruleros: pero assi no an muerto tãtos. En la christiandad y conseruació de los naturales, lleua grãdissima vẽtaja la nueua España al Peru, y esta mas poblada, y mas llena de gentes. Lo mesmo es en los ganados y grã-

jerias,

ferias,ca lleuan de alli al Peru cauallos,açucar carne, y otras veinte cosas. Podra ser que se ncha el Peru y enriquezca de nuestras cosas como la nueua España, que buena tierra es,si louiesse para ello, mas el regadio es mucho. He dicho esto por la competencia de los vnos conquistadores y de los otros.

De los virreies de Mexico.

LA grandeza de la nueua España,la majestad de Mexico,y la calidad de los cõquistadores, requerian persona de sangre y valor para la gouernacion, y asi embio alla el Emperador a dõ Antonio de Mẽdoça, hermano del marques de Mõjar por virrei, y se vino Sebastian Ramirez,q̃ gouernaua bien. El qual fue luego presidẽte dela chancilleria de Valladolid,y obispo de Cuenca. Fue proueido don Antonio de Mẽdoça el año (piẽso) de treinta y quatro. Llleuo muchos maestros de oficios primos para ennoblecer su prouincia,y a Mexico principalmẽte,como dezir molde, y emprẽta de libros y letras, vidrio,q̃ los Indios no conociã, cuños de batir moneda. Engrãdecio la grãjeria de seda mandãdo la traer y labrar toda en Mexico,y asi ay muchos telares,⁊ infinitisimos morales. Aunque los Indios la procuran mal y poco, diziendo que es trabajosa,y es por ser ellos perezosos con la mucha libertad y frãqueza q̃ tienen. Iunto los obispos clerigos, frailes y otros letrados, sobre cosas eclesiasticas,y que tocauã a la enseñança de los

Indios, donde se ordeno que no se les mostrasse mas de latin, el qual aprenden bien, y aun el Español, mas no lo quieren hablar sino poco. La musica toman bien, especial flautas. Tienen malas vozes para cantar por pũto. Podrian ser clerigos, mas aun no los dexã. Poblo dõ Antonio algunos lugares a vsança de las colonias Romanas en honra del Emperador, entallando su nombre y el año en marmol. Començo el muelle para puerto en Medellin cosa costosa y necessaria. Reduxo los Chichimecas a vida politica, nando les propio, que no lo tenian, ni querian, ni creo lo auian menester. Gasto mucho en la entrada de Sibola, como ya cõtamos, sin auer prouecho ninguno, y q̃do enemigo de Cortes. Descubrio gran trecho de tierra en la costa del Sur por Xalixco, embio naos a la Especieria que tambien se le perdierõ. Vuo se prudentemẽte cõ las ordenãças de las Indias quando se reboluio el Peru, por quãto auia muchos pobres y descõtentos, q̃ desseauã rebuelta y guerra. Mandole ir el Emperador al Peru cõ el mesmo cargo de virrei porque se vino el licenciado Gasca, entẽdiendo su buena gouernaciõ, aunq̃ algunas quexas le dieron del los de la nueua España. No quisiera dexar a Mexico que lo conocia, ni a los Indios, que se hallaua bien con ellos y le auian sanado con baños de yeruas, estando tollido: ni a sus haziendas, ganados, y otras grãjerias ricas, ni desseaua conocer nueuos hõbres y condiciones, sabiendo que los Peruleros son rezios, mas en fin vuo de ir, y fue por tierra desde Mexico a Panama, que ay mas de quinientas

as leguas ,el año de mil y quinientos y cinqué-
a y vno . Fue aquel mesmo año a Mexico por
virrei don Luis de Velasco, que era veedor ge
neral de las guardas, y cauallero de mucho go-
uierno . Es este virreinado muy gran cargo en
honra,mando,y prouecho.

Muerte de Fernando Cortes.

RIñeron malamente Cortes y don Antonio de Mendoça sobre la entrada de Sibola , pretẽdiendo cada vno ser suia por merced del Emperador . Don Antonio como virrei , y Cortes como capitan general.Passarõ tales palabras entre los dos que nunca tornarõ en gracia,sobre auer sido muy grandes amigos: y asi dixeron y escriuierõ milmales el vno del otro : cosa que a entrambos daño y desautorizo.Tenia pleito Cortes sobre la cantidad de sus vassallos con el licenciado Villalobos , fiscal de Indias , q̃ le pusiera mala voz al priuilegio , y el virrei començoselos a contar, que era mal hazerle , aunque con cedula del Emperador . Por lo qual vuo Cortes a venir a España , el año de quarenta . Traxo a don Martin el mayorazgo, que auria ocho años,y a don Luis,para seruir al principe.Vino rico y acompañado, mas no tanto como la otra vez.Trauo grande amistad con el cardenal Loaisa , y con el secretario Cobos, que no le aprouecho nada para con el Emperador, que auia ydo a Flandes sobre lo de Gante por Francia . Fue luego el año de quarenta y

vno el Emperador ſobre Argel con grande armada y caualleria. Paſſo alla Cortes con ſus hijos don Martin, y don Luis, y con muchos criados y cauallos para la guerra. Tomo le la tormenta, con que ſe perdio la flota en mar, y en la galera Eſperança de don Enrique Enriquez. Por el miedo de no perder los dineros y joias que lleuaua dando al traues, ſe ciño vn paño con las riquiſsimas cinco eſmeraldas, que dixe valer cien mil ducados Las quales ſe le caieron por deſcuido, o neceſsidades, y ſe le perdierō entre los grandes lodos, y muchos hōbres. Y aſsi le coſto a el aqlla guerra mas que a ninguno, ſacando ſu Majeſtad, aun q̄ perdio Andrea de Oria onze galeras. Mucho ſintio Cortes la perdida de ſus joyas. Empero mas ſintio que no le llamaſſen a conſejo de guerra, metiēdo en el otros de menos edad y ſaber, que dio que murmurar en el exercito. Como ſe determino en conſejo de guerra de leuantar el cerco, ⁊ yr ſe, peſo mucho a muchos, ⁊ yo, que me halle alli, me marauille. Cortes entonces ſe ofrecia de tomar a Argel con los ſoldados Eſpañoles que auia, y con los medios Tudeſcos ⁊ Italianos, ſiendo dello ſeruido el Emperador. Los hombres de guerra amauan aquello, y loauan le mucho. Los hombres de mar y otros no lo eſcuchauan, y aſsi pienſo que no lo ſupo ſu Majeſtad, y ſe vino. Anduuo Cortes muchos años cōgoxado en la corte tras el pleito de ſus vaſſallos y preuilegio, y aun fatigado con la reſidencia que le tomaron Nuño de Guzman, y los licenciados Matienco y Delgadillo, y que ſe veia en conſejo de Indias,

pero

pero nunca se declaro, que fue gran contentamiento para el. Fue a Seuilla con volūtad de passar a la nueua España, y morir en Mexico, y a recebir a doña Maria Cortes, su hija mayor que la tenia prometida y concertada de casar con don Aluar Perez Osorio, hijo eredero del marquez de Astorga dō Peraluarez Osorio, con cien mil ducados y vestidos. Mas no se casaron por culpa de don Aluaro, y de su padre. Yua malo de camaras ⁊ indigestion, que le duraron mucho tiempo, empeoro alla, y murio en Castilleja de la cuesta, a dos de Deziembre del año de mil y quinientos y quarēta y siete, siendo de sesenta y tres años. Fue depositado su cuerpo cō los duques de Medina Sidonia. Dexo Cortes en doña Iuana de Zuñiga vn hijo, y tres hijas. El hijo se llama don Martin Cortes, q̄ eredo el estado, y caso con doña Ana de Arellano, prima suya ⁊ hija del conde de Aguilar don Pedro Ramirez de Arellano, por concierto que dexo su padre. Las hijas se llaman doña Maria Cortes, doña Catalina, y doña Iuana, que es la menor, y prometida por el mesmo concierto a don Felipe de Arellano con setenta mil ducados de dote. Dexo tambien otro don Martin Cortes que tuvo en vna India, y a don Luis Cortes, que tuuo en Española. Y tres hijas cada vna su madre, y todas Indias. Hizo Cortes vn espital en Mexico. Mando hazer vn colesio alli, y vn monesterio para mugeres en Coioacan, donde mā do por testamento q̄ lleuassen sus huessos, a costa del maiorazgo. Situo quatro mil ducados de renta, que valen sus casas de Mexico cada año,

para eſtas tres obras, y los dos mil ſon para los coleſiales.

Don Martin Cortes a la ſepultura de ſu padre.

Padre, cuya ſuerte impropriamente
aqueſto baxo mundo poſſeya,
valor que nueſtra edad enriquecia,
deſcanſa agora en paz eternamente.

Condicion de Cortes.

ERa Fernando Cortes de buena eſtatura, rehecho, y de grã pecho. El color cenizien to, la barua clara, el cabello largo. Tenia gran fuerça, mucho animo, deſtreza en las armas. Fue trauieſſo quando muchacho, y quando hombre fue aſſentado, y aſsi tuuo en la guerra buen lugar, y en paz fue alcalde de Santiago de Barucoa, que era y es la mayor honra de la ciudad entre vezinos. Alli cobro reputacion para lo que deſpues fue. Fue muy dado a mugeres, y dioſe ſiempre. Lo meſmo hizo al juego, y iugaua los dados a marauilla bien y alegremente. Fue muy gran comedor, y templado enel beuer, teniẽdo abundancia. Sufria mucho la hambre con neceſsidad, ſegun la moſtro en el camino de Higueras, y en la mar, que llamo de ſu nõbre. Era rezio porfiando, y aſsi tuuo mas pleytos que conuenia a ſu eſtado. Gaſtaua liberaliſsimamente en la guerra, en mugeres, por amigos y en antojos, moſtrando eſcazeſa en algunas coſas, por donde le llamauan Rio de auenida.

la. Vestia mas polido que rico, y asi era hombre limpissimo. Deleitaua se de tener mucha casa y familia, mucha plata de seruicio y de respeto. Trataua se muy de señor, y con tanta grauedad y cordura, que no daua pesadumbre ni parecia nueuo. Cuentan que le dixerõ siendo muchacho, como auia de ganar muchas tierras, y ser grãdissimo señor. Era celoso en su casa, siendo atreuido en las ajenas, condicion de putañeros. Era deuoto, rezador, y sabia muchas oraciones y psalmos de coro. Grandissimo limosnero, y asi encargo mucho a su hijo quando se moria la limosna. Daua cada vn año mil ducados por dios de ordinario, y algunas vezes tomo a cambio dineros para limosna, diziendo q̃ con aquel interesse rescataua sus pecados. Puso en sus reposteros y armas, *Iudicium domini apprehendit eos, & fortitudo eius corroborauit brachium meum.* Letra muy a proposito de la conquista. Tal fue, como aueis oido Cortes, conquistador dela nueua España, y por auer yo començado la conquista de Mexico en su nacimiento, la fenesco en su muerte.

Lomellino

Fin.

TA-

TABLA DELAS MATERIAS Y HAZAÑAS

ñas principales que ſe tratan eneſte libro del deſcubrimiento dela nueua Eſpaña y conquiſta de Mexico, copilada por Iuan Bellero.

Beragua

Huye

Indio

çapatos

Huazilipan

Matlal-

Toma

Algunos errores, Señor lector, que por vicio del exemplar y descuydo delos impressores se cometieron, corregiras dela manera siguiente.

A Hojas.9.plana.1. reglon.8.por Aluado lee Aluarado.15.1.2.espejos.20.1.3. Aguilar. 21.1.6. recibio. 23.2.14.bulto.32.1.1.entrarō.65.2.23.Por Tlaxcallan lee Zēpoallan.68.1.2.perecer.69.2.4.hombres.96.1.2.temblaua.109. 1.17. estuuiesse.123. 2.24.borre ya.149.1.33.fustas.171.2.16.causa.177.1.22.muy.198.2.11.dira.199.2.1.empos.270.1.8.estaua.Plana.2.renglō.22.quebrose.316.1.30.consuman.319.2.13.Barrenan.331.1.2.mañana.

FIN.

Impresso en Anuers por Iuan Lacio. 1554.

